



Obra protegido por derechos de autor

# Censurado

DARLIS STEFANY

Obra protegido por derechos de autor

# Prológo

Dylan me dejó. Él realmente me dejó.

No me dejó por la gata de la esquina, ni mucho menos por alguna plástica.

Me dejó por mi prima.

Mi jodida prima rusa.

Doy otro trago a la botella de vodka, mientras Dina intenta darme los pro de ya no tener a Dylan como novio.

—Es muy joven, no tiene barba, nunca fue capaz de manosearte bien los senos—sigue enumerando Dina— seguramente la tiene pequeña. No es inteligente y tampoco es lo suficientemente atractivo...

Ella sigue hablando pero yo solo la miro.

Mi prima la rusa logro acostarse con mi Dylan, la relación más larga que he tenido, es decir, yo ni siquiera logre que fuera a la tercera base y en una semana ella ya lo tenía de rodillas, literalmente.

Otro trago al vodka y me siento más enojada.

Estoy enojada con él, porque mierda, yo usaba short, falda, me le insinué durante el último par de meses para que me tocara, para que lo lleváramos al siguiente nivel y él no lo captaba, pero captó muy bien el mensaje de mi primera cuyo ingles tiene un profundo acento marcado ruso.

—Los dedos de sus manos no son tan largos Anabell, y él no era nada divertido.

Otro trago al vodka y las ganas de hacer pis me ganan.

—Detén la lista Dina, necesito liberar líquidos.

Caminando hacia el baño de mi habitación me doy cuenta que posiblemente estoy ebria. De acuerdo, estoy muy ebria.

Cierro la puerta tras de mí y me detengo frente al reflejo del espejo.

Lo sorprendente de pillar a tu prima y a tu novio teniendo sexo es el hecho de no llorar ni hacer una escena digna de novela.

No, yo solo sonreí, alce mi dedo pulgar y dije “no la tienes grande” antes de dar media vuelta y salir de la casa de quien ahora es mi ex novio.

Me recargo del lava manos mientras me observo fijamente en el espejo. Luzco luminosa, incluso las pupilas de mis ojos están muy brillantes.

—ÉL no sabe lo que se pierde.

Aprieto mis labios, las ganas de hacer pis han quedado olvidadas.

Es cierto, él no sabe lo que se pierde, pero puedo mostrarle.

Saco el celular del bolsillo de mi pantalón, lo dejo sobre el lavamanos y comienzo a sacar mi camisa.

Me miro al espejo. Sigo teniendo mucha ropa.

Procedo a quitar mi sujetador de encaje color morado y sonrío. Porque bueno, mis pechos son bonitos.

Debo estar realmente ebria para estar haciendo esto.

Tomo el celular, entro en la aplicación que quiero y apunto la cámara hacia el reflejo. Sonrío mientras con mi mano libre muestro el dedo.

Ahí está, una imagen caliente que dice claramente vete a la mierda.

Busco la opción de enviar, fui tan buena novia que conozco su número de teléfono de memoria.

*“Estoy segura que la rusa no las tiene así, esto es lo que te pierdes. ¿te gusta lo que ves Dylan?”*

Con una sonrisa doy a enviar, ahora el licor me hace sentir segura.

Espero pacientemente una respuesta mientras hago pis.

Lavo mis manos y sonrío cuando mi celular suena.

***“No conozco ninguna rusa, no soy Dylan. Pero me gusta lo que veo muñeca.”***

Abro los ojos con sorpresa, algo está mal. Algo está muy mal.

Reviso el número y me doy cuenta que coloque un 0 y no un 8.

Mierda.

## Capítulo uno: Una celopata, una chica histérica y una imagen

*Jared*

La chica que está en el pasillo diagonal no hace más que verme, por lo que le guiño un ojo, ella me sonríe de forma coqueta.

*¿Por qué a las mujeres les gusta los chicos que solo le ofrecemos lo fácil? No lo sé, y mi prima aún no ha sido capaz de darme una respuesta a esa pregunta, a pesar de que ella es de esas chicas.*

Las mujeres son complejas y no me gusta descifrarlas, porque como todo hombre me gusta lo fácil, rápido y sin complicaciones.

—Ella está comiéndote con la mirada—murmura Jocelyn apretando los labios.

*¿El peor error que pude haber cometido en mi vida? Salir con Jocelyn.*

De acuerdo, quizás no es el mayor error de mi vida, pero si uno del que me arrepentiré.

*¿conoces a esos gatitos que los acaricias y son todos dulces, pero cuando los intentas bañar sacan las garras y se alzan en tu contra? Bueno, exactamente así es Jocelyn.*

Es bastante atractiva: rubia natural, ojos dulces color miel, es de estatura promedio.

Todo en Jocelyn grita que es una chica buena, es por ello que fui estafado.

Ella llegó nueva a esta tienda, era dulce y linda conmigo, tonteamos por meses y finalmente le pedí salir.

*¿Al principio? Al principio todo era genial. Los besos, mensajes y tonteos en la tienda.*

Al segundo mes ya estábamos teniendo sexo y por alguna razón eso comenzó a volverla loca y entonces se convirtió en la peor pesadilla de un hombre: novia celopata.

Comenzó con pequeños gestos: mensajes continuos, visitas a muy seguidas, y poco a poco esa locura fue creciendo hasta encontrarla un día hurgando en mi celular.

Viendo los síntomas de lo que podría convertirse en una relación enfermiza, finalice la relación, pero entonces ella armó una gran escena en la discoteca al verme hablar con una vieja amiga y hombre, por un momento temí que sacara un arma y me apuntara, o que cortara mis pelotas.

Así que tuve una charla pacífica, bueno, el pacífico era yo, ella era la histérica que lloraba y decía cuánto lo sentía y que cambiaría, pero hombre ya era tarde: tenía miedo de ella.

Así que ella pareció tomárselo bien, digo, solo salimos por tres meses, pero ahora cada vez que ella ve que alguna chica me mira, da la impresión de que la asesinará, no conoce el concepto de actuar como una ex novia normal.

—No puedo pedirle que no me mire— es lo que digo mientras reviso los códigos de unos CDS.

—Al menos ella podría no actuar como una puta.

—Jocelyn ¿Por qué no das una vuelta?— sugiere Mark, mi colega, como suelo llamarlo.

—¿Para qué Jared se folle a esa puta?

—No —responde Mark tranquilamente— para que analices y asimiles que Jared no es nada tuyo. Para que lo superes.

La piel de Jocelyn se pone carmesí y estoy conteniendo mis ganas de reír, por comentarios como esos es por lo que siempre he disfrutado trabajar con Mark, no somos grandes amigos, pero nos llevamos bien durante nuestras horas de trabajo.

Jocelyn aprieta sus labios mientras cobra el CD de una señora. “Gracias” gesticulo hacia Mark.

La chica que me miraba se acerca con dos CDS y una gran sonrisa en su rostro mientras se dirige hacia la caja en donde estoy, le devuelvo la sonrisa, es bastante linda y no luce como una loca, pero desde luego Jocelyn tampoco lo parecía al principio.

—¿Crees que estos CDS son buenos?— pregunta mostrando unos CDS que pertenecen a Bruno Mars.

—Creo que sabes escoger muy bien tus CDS, linda.

Ella me sonrío y se inclina hasta sostenerse de sus codos contra el obstáculo que nos separa, retira el cabello de su hombro sin borrar su sonrisa. Conozco esa jugada.

—Jared— lee ella mi identificación bordada en la camisa verde del local— es un nombre sexy, para un chico sexy.

—Perra— sisea Jocelyn y yo ruedo los ojos, la chica solo la ve y se encoge de hombros.

—Estas en ventaja ¿Cuál es tu nombre lindura?

—Dina, es un placer conocerte Jared— me tiende la mano y la estrecho— aunque temo que la chica a tu lado muerda y me dé mal de rabia.

No puedo evitar reír, Jocelyn sisea nuevamente, la chica sonrío, no es mi tipo, pero será agradable conversar con ella.

—También es un placer conocerte Dina, tu solo ignórala, Jocelyn hoy no está de humor.

Creo que ella va a responderme, pero entonces alguien grita su nombre a modo de regaño y la chica linda suspira, enarco una de mis cejas mientras una chica se apresura hacia nosotros.

Bueno, desde luego Dina es linda, muy linda, pero la chica histérica es bastante atractiva. Aun cuando esos ojos verdes pálidos no están dirigidos hacia mí, son bastante bonitos y las facciones de su rostro bien podrían otorgarle un premio de “mejor rostro”.

—¿Por qué tardas tanto?—pregunta sacudiendo a Dina— Dylan ha de estar esperándome.

—Anbe, no es un buen momento—Dice Dina señalándome con la mirada.

La chica histérica, frunciendo el ceño dirige su mirada hacia mí y me toma por sorpresa el hecho de que ella toma una respiración honda mientras sus ojos se agrandan.

Tengo una muy buena y bastante apariencia física, las mujeres con las que suelo salir me lo dicen, eso aumenta la autoestima de cualquier hombre, además me ejercito y me gusta correr en maratones.

Tengo veintidós años y mayormente suele gustarme salir con chicas de mi edad, estas chicas lucen unos años joven, pero maldita sea si ojos verdes no es preciosa.

Ahora que ella solo me observa puedo detallarla con la misma libertad, su cabello es castaño y largo y sus labios van de rojos haciéndolos ver provocativos. Por un momento imagino que esa boca podría hacer muchas cosas por mí.

Si, cosas bastante sexuales.



Cruzo mis brazos y espero que la chica histérica, que muy bien podría ser amiga de Jocelyn, deje de verme como su juguete sexual, incluso ella lame sus labios, lo único que falta es que ella me ofrezca sexo por dinero, al menos su mirada ya me lo está diciendo.

Aunque en realidad creo que su mirada ya está proyectando una imagen de nosotros teniendo sexo, lo que hace que yo también piense en ello y comience a tener una erección. Genial, simplemente genial.

—Voy a llevar estos dos CDS Jared— dice Dina bastante incomoda con el silencio que ha formado su amiga, y ella ni siquiera ha dejado de verme.

—Perra— sisea Jocelyn y chica histérica parece salir de la escena sexual que maquinaba en su mente. Frunce el ceño hacia Jocelyn.

—Si, a mí me gusta ladrar— dice chica histérica antes de imitar a un perro, no puedo evitar reír.

—Niñita— murmura Jocelyn poniendo una mano de manera posesiva sobre mi brazo, aquí vamos de nuevo.

—Jocelyn— digo retirando su mano, la chica histérica jadea y creo escuchar a Dina reír— guarda tus manos para ti, ya hemos hablado de esto.

Escaneo los CDS todo esto bajo la atenta mirada de Dina y su amiga, aunque es la mirada de su amiga la que me hace sonreír un poco.

Indico el precio y Dina busca el dinero mientras su amiga se arriesga a verme una vez más, le enarco una de mis cejas y ella hace lo mismo, no puedo evitar sonreír.

—Me gustan tus ojos— le digo, porque es verdad, tiene lindos ojos.

—Me gustas todo tu— dice tomándome por sorpresa, creo que ella también está sorprendida.

—¡Anabell!— exclama Dina riendo tomando la bolsa que le tiendo.

Chica histérica, cuyo nombre es Anabell se recupera de su sorpresa y se encoge de hombros.

—Es la verdad, si no tuviera novio te daría mi número.

—Bueno si no supiera que tienes novio te lo pediría *muñeca*.

—Gracias por todo Jared— dice Dina.

—Gracias ustedes por tan agradable momento.

Dina me sonrío y Anabell solo me ve, ella suspira y se da la vuelta. Si, también tiene buen culo, su novio es un bastardo afortunado.

—¿Era necesario toda esa coquetería con la niñita?— cuestiona Jocelyn cruzándose de brazos y haciendo que mi mirada caiga a su escote, pero la retiro rápidamente antes de que me pille y busque la manera de hacernos volver.

—Soy un chico soltero que vio a una chica preciosa y quiso coquetear, no se me puede culpar. Ahora quédate acá, mientras ordeno esta pila de CDS.

Jocelyn murmura pero yo me alejo, cada día estoy soportándola menos.

\*\*\*

—¿Alguien se tomó la molestia de decirte que las vacaciones son para disfrutarla?

—No estoy de vacaciones, congele semestre imbécil—digo a Ian, el imbécil que ocupa el lugar de mejor amigo.

—Como sea, deberías estar fornicando, bajando bragas y mordiendo pezones.

—¡Asqueroso!— murmura Jocelyn pasando a su lado.

—Celopata— le dice Ian riendo.

Niego con mi cabeza mientras me estiro, tengo sueño, hoy ha sido un día pesado, lo único interesante fue esa chica histérica Anabelle.

—Saldré un momento Jocelyn, avísale a Mark.

No espero su respuesta y salgo seguido de Ian. Mayormente hay más empleados en la tienda, dos más, pero hoy hubo alguna confusión y ambos tuvieron el día libre.

Apenas estoy afuera voy hacia un poster y saco un cigarrillo. Quiero dejarlos, fumo pocas veces y solo para liberar tensión.

Lo enciendo y lo llevo a mis labios mientras inhalo.

—¿día duro?—pregunta Ian, sabe que no fumo con frecuencia.

—Ni que lo digas, me gustaría estar en la universidad Ian, solo me quedaban dos putos semestre para terminar. Papá debe arreglar su mierda y superarlo. No puedo hacerme cargo de esta tienda para toda mi vida.

—Hombre, ha de ser difícil.

—¿Lo crees?—pregunto con ironía— estoy deteniendo mis estudios por él, maldita sea estoy perdiendo todo un semestre, no me graduare con mis compañeros. Quiero ser un ingeniero hombre, no el encargado de uno de los negocios de papá.

>>Ya he dejado el trabajo en el que tan a gusto estaba, congele semestre, estoy cuidando de esta tienda, pero mierda ¿Qué será lo próximo a lo que deba renunciar?

Doy un larga calada, Ian niega con la cabeza, es el amigo más antiguo y más leal que poseo, y sé que me entiende.

—Él actúa como si Landon hubiera muerto, y todos sabemos que no es así.

—Si...

—Landon no murió, Landon simplemente es gay y es su vida ¿entiendes? Si mi hermano es feliz follando y amando a los hombres entonces bien por él, nadie debe decirle como vivir su vida. Papá no puede actuar como si Landon lo hubiese traicionado, como si lo odiara, es su hijo.

—Jared, el problema está en que tu papá es a la antigua, él cree que ser gay es algo atroz...

—Es un homofóbico. No me avergüenza Landon, me avergüenza la actitud de mi padre—digo frunciendo el ceño— ahora está comportándose como si tuviera veinte años otra vez, llevando a desconocidas a casa para follar, incluso mujeres que pueden tener mi edad, como si tirarse a todo Manchester hará que su hijo no sea gay.

Doy otra calada y aprieto el puente de mi nariz, aprecio estos momentos en los que puedo desahogarme con Ian.

—Hombre, estoy posponiendo mi vida porque mi padre está actuando como un pendejo, descuidando los negocios y su salud, lo hago para poder ayudar a Landon, pero simplemente a veces es demasiado y luego Jocelyn solo jode mi cabeza. Ella se está volviendo un gran dolor en el culo. Llama puta a toda la que me mira y es osca y malhumorada con las clientes femeninas.

—Tu ex novia es una arpía Jared, es como una piraña hambrienta, temo que algún día te dispare diciendo “si no eres mío no eres de nadie”.

—Gracias por el consuelo Ian, como si no temiera eso ya.

Ian ríe mientras termino el cigarrillo, me estiro y luego suspiro.

—Más que hacerlo por el negocio de papá, hago esto por Landon, me preocupo por mi hermano y haré todo lo que está en mis manos para nunca verlo pasar trabajo.

—Yo lo sé, él lo sabe e inclusive tu papá lo sabe, pero tampoco debes atrasar tu vida Jared, así como tampoco debes soportar a la piraña de Jocelyn, si, te cogiste y salieron pero ella no debe actuar en el modo en el que lo hace. Parece un repelente, espanta a todas las chicas.

—No quiero despedirla y que todos piensen que lo hago porque me molesta trabajar con mi ex.

—Que se jodan los demás, es tu puta tienda y todos sabemos que ella actúa como una loca psicópata alrededor de ti.

—Sera mejor que entre antes de que Mark la ahorque.

No hablamos más de Landon, de papá o Jocelyn. Sigo trabajando.

\*\*\*

En cuanto aparco el auto respiro hondo, aquí vamos.

Antes solía amar mi casa, antes de que mamá muriera, mi hermano menor se declarara gay y papá enloqueciera. Antes de todo eso parecía un hogar, ahora solo es un calvario.

Sin poder posponerlo más, bajo del auto no sin antes tomar el CD de Green Day que traje a casa. Saco mis llaves y la introduzco en la cerradura.

En cuanto estoy adentro y cierro la puerta tras de mí, quiero abrirla una vez más y salir.

No es la primera vez que encuentro una escena como esta: papá enrollado y embistiendo a alguna desconocida que gime, pero no significa que no me asquee y cabree cada vez que lo hago.

—Pensé que hoy harías la cuenta del restaurante—digo haciéndole notar mi presencia, se sorprende al igual que la desconocida bajo él.

Doy un silbido al notar que la desconocida es realmente joven por más maquillaje que lleve, creo que es la más joven con la que lo he visto, además de que ella realmente luce avergonzada.

No es una sorpresa que ella haya caído, papá es atractivo, tiene labia y dinero, todas caen.

—¿si quiera ella es mayor de edad papá?— pregunto viendo a la chica vestirse.

Antes de que Logan, conocido como mi padre pueda contestar me dirijo hacia las escaleras directo a mi habitación, no sin antes tomar las cuentas del restaurante que estoy seguro él no hará.

Lo primero que hago al llegar a la habitación es colocar el CD de Green Day, darme una ducha y ponerme cómodo.

Una vez estoy con pantalones de chándal, descalzo y en mi cama abro el libro con las cuentas del restaurante.

Vaya mierda, no solo debo cuidar de la tienda de discos, ahora también debo hacer las cuentas del restaurante y si me descuido un poco entonces la academia de baile también caerá en mis manos, y mi carrera de ingeniero se hará más lejana.

Suerte que soy bueno en los números, por ello avanzo rápido en la cuenta, lo hago hasta que llega un mensaje a mi celular. Lo abro y aprieto mis labios.

Mierda, Jocelyn consiguió mi nuevo número.

***"Ahora que estoy sola en mi habitación solo puedo pensar en ti, en tus manos."***

***Te extraño Jar, y tú has de extrañarme."***

Borro el mensaje y no le respondo, no quiero cambiar de número una vez más, quien sea que le dio mi número solo ha hecho mi vida más difícil.

Vuelve a sonar en un nuevo mensaje, Jocelyn es rápida.

***"¿ Ver una foto mía te entusiasmaría?"***

Estoy llegando a mi límite, por lo que respondo.

*"No, solo quiero que te detengas."*

Cuando pasa unos minutos sin que responda me relajo y prosigo, pero dos minutos después un mensaje multimedia ha llegado y solo estoy rogando que Jocelyn no haya enviado alguna foto, estoy esperando que sea Ian, aunque este solo me escribe por WhatsApp.

Tomo el celular y frunzo el ceño ante el número desconocido, además del pie del mensaje:

***"Estoy segura que la rusa no las tiene así, esto es lo que te pierdes. ¿te gusta lo que ves Dylan?"***

Rápidamente me doy cuenta que es un mensaje con destino equivocado, pero la palabra rusa y la pregunta final es algo que despierta mi curiosidad, por lo que hago a un lado los papeles y doy click para ver el contenido multimedia.

El wifi por alguna razón comienza a ir lento, por lo que la imagen tarda en mostrarse, miro hacia el techo, esperando que valga la pena.

Cuando bajo la mirada jadeo y abro mis ojos, porque maldita sea, eso definitivamente vale la pena.

Lo primero que capta mi atención son dos preciosos, firmes y muy desnudos pechos, senos, tetas como quieras llamarlo. Pero son dos cosas preciosas que nosotros los hombres amamos ver.

Solo puedo concentrarme en ver esos pequeños pezones y aureolas rosa pálidas. Sin darme cuenta una de mis manos tantea el aire, como si estuviera imaginando si es del tamaño de mi mano, creo que sí.

Estoy cautivado porque el pecho izquierdo tiene un lunar que pareciera tuviera una forma de media luna.

No sé quién mierda es Dylan ni que tan buena este la rusa, pero demonios, esos son unos pechos que no se deben dejar, casi siento pena por lo que Dylan se perderá.

Intento ignorar que mi ingle se presiona y comienza doler, una gran erección se está formando, cualquier hombre tendría una erección ante la belleza y extraordinaria foto.

Muerdo mi labio mientras decido que luego puedo volver mi vista a esas bellas niñas, sigo subiendo la mirada topándome con el dedo corazón, si, ella estaba molesta.

El flash del celular hace que cuando llego a la altura de su rostro una pequeña parte no se note, pero el resto es muy visible.

Es extraordinario el modo en el que parte de su cabello castaño cae hasta debajo de un pecho mientras el resto se mantiene atrás. Es fascinante, como una diosa.

Además el ojo que logra verse es increíblemente llamativo, un verde muy pálido que...

Frunzo el ceño, un momento. Toco la pantalla táctil acercando la imagen y por un bello momento los pechos son solo lo que veo, pero luego me obligo a trasladarme a su rostro.



Jadeo con sorpresa y creo que mi erección crece más ante el reconocimiento de ese ojo. Oh bueno, bendito sean los accidentes de mensajes telefónicos.

Esta tarde, la chica histérica era preciosa, pero ahora...

Justo ahora Anabell además de ser preciosa es caliente, sexy y ardiente como el infierno y ha de ser la mujer con las tetas más bellas jamás vistas.

Estoy notando que tengo calor, así como noto que todo esto solo ha pasado en un par de minutos, solo me toma treinta segundos decidí que hacer.

Sonríó un poco mientras respondo con la mayor sinceridad:

*"No conozco ninguna rusa, no soy Dylan. Pero me gusta lo que veo muñeca."*

Sonríó en cuanto envió el mensaje.

Así que el novio del que me habló anda con una rusa, eso supongo sacando conclusiones. Me deleito con la imagen una vez mientras mi mano toca solo un poco mi entrepierna para aliviar la incomodidad.

Ella no responde, supongo que ya habrá notado las circunstancias de su error, bueno un error que ha hecho que este día de mierda se convierta en el mejor.

Bueno, yo no quiero que ella se sienta avergonzada, de hecho me gustaría recibir un poco más. Como que ella acaba de despertar mis ganas de jugar.

Observo mi mano que se encuentra sobre mi entrepierna y mi sonrisa crece mientras abro la aplicación de la cámara y apunto hacia mi entrepierna cubierta por el pantalón y mi mano agarrando para hacerle ver mi intención.

Sonrío con diversión mientras tecleo:

*"Prueba de que me gusto lo que vi, no soy Dylan pero muñeca, no creo que la rusa tenga mejores atributos que tú, ni que me ponga a cien como tú lo hiciste."*

No puedo evitar reír mientras envío el mensaje. Veo la situación en mis pantalones y decido tomar una ducha de agua fría, no me apetece pajearme, prefiero las manos de la chica histérica, aun cuando no conozco su tacto.

La ducha fría no es de mucha ayuda cuando solo estoy pensando en la imagen, en la candente y reveladora imagen, pero cuando pongo el máximo de frialdad mi erección no baja del todo, pero es manejable y tolerable.

Me visto nuevamente y voy hacia mi celular, un mensaje multimedia ha llegado pero me desilusiono al ver que es un mensaje de Jocelyn, y por fastidio abro la imagen, es una foto de ella acostada en su cama mostrando muy felizmente sus pechos, su boca tiene esa mueca que muchas chicas usan que las asemeja a un pato.

No es la primera vez que veo sus pechos, pero no me interesa ni me excita, además los pechos de Jocelyn son pequeños con unos pezones muy grandes, por lo que borro la imagen ¿pero la de Anabell? La de ella queda guardada, y ante el pensamiento mi erección vuelve con más fuerza.

Olvido lo de no pajearme, si no lo hago explotare.

Solo espero que hayan más imágenes como esa.

## Capítulo Dos: Yo no soy Rusa.

*Anabell*

*¿Algo peor que tu novio te engañe con tu prima? Que tu prima sea rusa.*

*¿Algo peor que el despecho? La resaca.*

*¿Algo peor que enviarle un mensaje a un desconocido de tus pechos? Recibir un mensaje subido de tono de regreso.*

Cuando me di cuenta que escribí un 0 y no un 8 ya era demasiado tarde, además estaba ebria y el hecho de que al chico desconocido le gusto lo que vio me hizo sentir orgullosa de mis niñas.

Luego como una perversa me puse caliente ante la imagen de su mano en su entrepierna y una mano había terminado en mi pecho masajeando, lindo, tocándome por ver una imagen de una entrepierna cubierta en tela.

Lo vergonzoso vino después, cuando Dina al ver que tardaba entro y me encontró con una mano en mi pecho desnudo, la vista en el celular y suspirando. Muy vergonzoso.

Entonces se puso peor cuando grite “Le pusieron Kattia porque significa pura, y la perra se tira a mi novio ¿Dónde está lo pura?” y luego vomite.

Si, fue como mi peor momento.

Ayer la respuesta del mensaje subió mi autoestima, pero ¿hoy? Ahora que ha amanecido solo estoy agobiada ante la imagen que envié y la que recibí.

Lo peor es el hecho de que verlo hace que mi vientre cosquillee, porque su mano marca muy bien una gran erección y ¡Dios! Me siento una perversa, muy bien podría tratarse de la entrepierna de un perverso o violador,

algún viejo verde... o algún chico atractivo, pero las probabilidades de que sea un chico atractivo son nulas.

Oh bien podría ser uno de esos chicos vírgenes que viven por la ciencia.

Gimo dolorosamente, el día de ayer fue una mierda.

Bueno, el comienzo fue realmente bueno, con el tipo más caliente que he visto en mi vida: Jared.

Le di duro, fuerte y en muchas posiciones por escasos minutos en los que solo lo observe y creo que él lo noto, pero no puede culparme, él es como un pedazo de paraíso.

Ese cabello negro en contraste con esos ojazos azules son la muerte, las facciones masculinas de su rostro lo hacen ver masculino, y esos labios rosa pálidos me hicieron delirar, el azul bebé de sus ojos le da un aire de picardía que casi vuelve nada a mis finas bragas.

Alto, bastante alto, y la camisa verde se apretaba a su cuerpo haciéndome saber que él tiene un cuerpo para chuparse los dedos y repetir. Además esa actitud juguetona solo lo volvió una mejor oferta.

Entonces en mitad de mi violación mental hacia Jared, yo había recordado a Dylan, siempre siendo una buena novia. De hecho entre en la tienda para sacar a Dina e ir donde Dylan, de lo cual me encuentro muy feliz, ese bombón desde luego no podía terminar con Dina, es decir, amo a mi amiga, pero simplemente Jared es... inalcanzable.

Incluso resultaba inalcanzable para la perra rubia que no hacía más que gruñir y llamarnos perra.

Todo fue bien hasta ese punto, incluso me di la oportunidad de suspirar cuando salí del local, estuve tentada a decir un "viviré con tu recuerdo Jared" pero me dije que sería más fácil dejar ir los pensamientos calientes

con Jared y concentrarme en mi objetivo, en el cual llevaba mucho tiempo: que Dylan me pidiera tener sexo.

Dylan, mi relación más larga, un año con dos meses. No soy virgen, pero la primera vez había sido un fiasco y la segunda con un americano con él que disfrute, pero solo fueron dos veces en total, y santo cielos, yo quería que mi novio me tocara ¿Qué tan difícil era eso? Todo novio sería feliz con una novia caliente dispuesta a ser follada.

Bueno, pues resulta que no fue el caso con Dylan. Cuando llegue a su casa su madre me abrió, me hizo saber que estaba en su habitación con visita, le sonreí a su madre y subí.

Abrí la puerta con mi mayor sonrisa seductora al tiempo que escuche “mucho más” en un acento ruso que conocía muy bien.

Entonces mi novio estaba ahí, de rodillas con la cabeza enterrada entre las piernas de una rusa que se encontraba desnuda y de pie.

No cualquier rusa, mi prima la rusa.

Creo que jadee un poco, porque ambos me vieron.

Kattia fue la primera en salir de su asombro mientras en ruso decía “oh no, no es lo que ves” lo sé porque mi madre es rusa, es la razón por la que somos familia y entiendo el idioma.

Dylan solo me observaba un millón de emociones reflejados en su rostro lampiño, rostro en el que nunca creció una barba.

A continuación actué como una adulta, mostré mi pulgar, le hice saber a Dylan que no la tenía grande y con mi frente en alto salí.

Frente que baje en el supermercado más cercano mientras compraba una botella de Vodka y solicitaba a mi mejor amiga Dina, Jessie está de viaje, estoy muy segura que si ella hubiese estado aquí, ella se habría embriagado conmigo.

El resto de la historia ya la conocen, pero la resumo: yo mandando la foto de mis tetas a un desconocido.

Observo de nuevo la imagen de la entrepierna en mi celular y me cabrea no querer borrarla. La puerta de mi habitación suena, no contesto pero sin embargo mi prima la rusa entra.

Entrecierro mis ojos hacia ella, ella no puede ser tan confiada.

Sus ojos grises me miran con precaución mientras sus labios rosas hacen un ridículo puchero. Esa melena que todas envidian color naranja y rojiza está atada en una cola mientras su short deja al descubierto piernas esbelta. La muy maldita es bellísima.

No soy fea, pero no tengo para nada la pinta de ser de descendencia Rusa, soy más del estilo inglés, ya sabes, cabello lacio y castaño oscuro, facciones delicadas y ojos de un verde pálido que odio. Soy atractiva sí, pero Kattia es exótica y hermosa.

—Kattia creo que lo mejor será que salgas de mi habitación.

—oh nena, yo lo siento... no sabía que ocurrir, y yo simplemente...— por alguna razón, desde hace cinco meses que Kattia vino a vivir con nosotros me ha molestado su acento ruso, es decir, es como si ella matara y descuartizara mi idioma en su boca, su voz es dulce pero hace que las frases salgan secas, como si las escupiera, cuestión de idioma, supongo.

¿Lo irónico del nombre de mi prima? Que su significado ruso es “pura” pero desde luego esa desvergonzada no lo es.

—¿No sabías que al Dylan estar arrodillado entre tu cuerpo desnudo y con la boca cerca a tu vagina iba a darte sexo oral?— cuestiono con ironía— ¡No me había hecho sexo oral a mí nunca!

—Él no es tan bueno prima...

—Mierda Kattia cállate, la única razón por la que no te golpeo es porque tengo una resaca— le informo—¿Qué hacías en su casa?

Ella aprieta los labios y mira hacia un lado. Puta, zorra, perra, ramera, prostituta, golfa y podría seguir cuando me doy cuenta que no es nuevo.

Me tenían como una cabrona, como una cuernuda.

—¿Te estabas tirando a mi novio a mis espaldas?— pregunto realmente dolida, hasta ahora no había sentido el dolor de la traición, solo ira.

—Lo siento An... solo se dio y yo sentir mucho el daño...

Aprieto mis labios con fuerza.

—¡Deja de asesinar mi idioma con tu maldito acento!— le grito en ruso, realmente grito fuerte tanto así que mamá aparece en mi habitación.

—¿Qué sucede?— pregunta mamá, ninguna de las dos responde—¿Bell? ¿Kattia?

—Nada mamá— digo finalmente, este es mi drama no el de mi madre— solo quiero que Kattia salga de mi habitación.

Mamá me mira extrañada pero invita a Kattia a salir de mi habitación.

Me acuesto y entierro mi rostro en la almohada, ninguna lagrima sale, pero el coraje, ira y algo de dolor me consume.

Quiero castrar a Dylan, quiero cortar el cabello de Kattia.

Pero nada de eso me hará sentir mejor, espera, si me hará sentir mejor, pero es difícil lograrlo.

Mi celular parece gritar mi nombre, lo tomo y veo una vez más la imagen.

¿Por qué no?

Hoy también podría hacer locuras.

Viendo que tengo un short lo único que hago es ubicar una mano en la zona alta de mi muslo, es una imagen súper inocente e insinuante y esta vez mi rostro no se verá, estoy contando con que quien sea que vio mi rostro en la anterior foto está en cualquier parte del país menos en Manchester.

*"Mi mano pudo ayer haber sido la tuya."*

No puedo evitar sonreír un poco, porque a pesar de todo aun parece tengo mi perversión. Me acuesto de nuevo y entonces cinco minutos después recibo respuesta.

No puedo evitar reír, es la imagen de un lubricante.

***"Las hubieses untado con esto muñeca, entonces así más suave y fácil me hubiese tocado."***

¿Ves a lo que me refiero con lo de pervertida? Ese mensaje me puso un poco caliente.

\*\*\*

No sé qué fase sea esta tras la ruptura, pero ahora solo estoy en mi habitación con un tarro de helado, ignorando las llamadas de Dylan. Sus intentos han llegado muy tarde.

Kattia está en algún lugar de la casa seguramente sintiéndose como la perra que ella es.

Como de mi helado mientras escucho todas las canciones corta venas por haber.

La tristeza de la ruptura no es perder a Dylan, la tristeza está en que perdí un año con dos meses de mi vida con un chico que se acostó con mi prima y que además pareció tenerla muy pequeña.



Lo más lejos que llegue con Dylan fue un manoseo de pechos y roces en su entre pierna, pero todo ello paso porque prácticamente lo obligue.

Cuando su mamá no estuvo un día en su casa me saque la camisa y quede en sujetador, había tomado una de sus manos y la había ubicado en mi pecho, en su momento él realmente pareció fascinado con la idea de manosear mis pechos.

Pero les tengo una noticia: no lo disfrute.

Sus manos se sentían incómodas e incluso un poco brusco, pero me dije que durante el sexo todo sería diferente, por lo que comencé a rozar su entre pierna y él había gemido un poco.

Nos toqueteamos durante algún tiempo, luego él me había besado de manera rápida y había dicho “eso estuvo bueno” y yo lo había mirado sin entender, puesto que pensé que lo llevaríamos más lejos, ni siquiera habíamos tenido un orgasmo.

Por un momento me siento tentada a preguntarle a Kattia como hizo para lograr que Dylan se arrodillara y le diera placer, pero descarto la idea rápidamente con un suspiro.

Mi celular suena, se trata de Jessie.

***"Dina ya me ha soltado la bomba. Te dije que tu prima la rusa es una mosca muerta.***

***Todos los rusos están locos (menos tú y tu madre), igual Dina me dijo que Dylan la tiene pequeña, enfoquémonos en eso y seamos feliz ante el hecho de que su pene pequeño jamás te toco.***

***Te amo Anab."***

Sonrió un poco, llamarse Anabelle ha traído como consecuencia que todos tengan un apodo para mí, pero el más tonto sin duda es el de Dina “Anbe”

y realmente odio ese apodo, pero ella me bautizo con él hace tantos años que difícilmente puede cambiarlo.

*"¿Pequeño? Su pene era del tamaño de mi meñique, al menos no me llevo el horror de estar con alguien que no me llenaba..."*

*Te echo de menos Jessie."*

Miro la hora en mi celular, en una hora debería estar en mis clases de baile, pero no quiero levantarme, quiero comer mi helado, estar acostada y burlarme hasta el cansancio del pene de Dylan.

Pero no tengo el corazón roto, tengo un orgullo roto, y mi orgullo quiere levantarse, por lo que a última hora decido ir a mis clases, seguir viviendo mi vida.

\*\*\*

Mientras caliente en mi salón de baile recuerdo el miedo con el que Kattia me vio cuando baje las escaleras, ella realmente temió de mí y eso me dio satisfacción, porque eso quiere decir que ella aún no sabe que yo malditamente no sé pelear, la única vez que llegue a los golpes fue a los catorce años y no acabo muy bien para mí.

Me estiro hacia atrás, cuestión de que mi espalda esté libre de toda la tensión que tengo acumulada.

Suelo bailar para liberar tensión, me encanta y entretiene.

Solía tomar mis clases en otra academia, pero ya no me complacía y decidí cambiar, todos hablan muy bien de esta academia, así que fue de ese modo como llegue a "*Dance Rochester*" hace dos semanas.

Melanie, una morena muy extrovertida y agradable comienza a estirarse a mi lado.

—Uno de los hijos del dueño está aquí, se rumorea que él otro también vendrá— me dice mientras lame sus labios, parece extasiada.

—¿Son como celebridades o algo así? Porque te tienen saltando.

—Son unos magníficos hombres, son hermosos, no parecen de este mundo. Se rumorea que el menor es gay, pero no importaría demostrarle cómo se siente hacerlo con una mujer para cambiar de bando.

No puedo evitar reír mientras recojo mi cabello en una cola.

Ciertamente todas parecen emocionadas, incluso una que otra está maquillándose, lo que es estúpido teniendo en cuenta que estamos a instantes de sudar como cerdas cuando bailemos.

Soy una chica muy hormonal, de hecho en algún momento del día me encontraras pensando sobre sexo, pero sé disimularlo, algo que las señoritas de aquí no hacen.

—Bueno, han de ser muy atractivos si quieres transformar a un gay decidido en heterosexual —digo riendo.

Los murmullos se hacen más fuerte y antes de que Melanie pueda decirme algo más, nuestro profesor del día de hoy Jaime aparece acompañado de lo que muy bien podría ser el modelo de una revista.

El chico frunce el ceño ante tantos suspiros, pero mierda, incluso yo sonrío porque es hermoso. Ese cabello ondulado de color negro parece gritar mi nombre para que lo acaricie mientras sus ojos azul intenso nos observan a todas.

Es muy alto. Quiero llorar, desde ayer no sé de donde están saliendo los chicos atractivos de cabello negro y ojos azules, pero este es casi igual de hermoso que Jared, el chico de los discos.

—Muy bien señoritas, tomen una pareja, hoy estaremos bailando la ardiente salsa latina—anuncia con entusiasmo Jaime.

Jaime es rubio, joven y atractivo, pero también es gay. Muy gay, de esos gays que pintan sus uñas, lo cual es fantástico, de hecho yo estoy pensando en una táctica para atraparlo y volverlo mi mejor amigo, aunque bueno, el hombre ha de tener treinta años.

Melanie me observa.

—Quiero que seas mi pareja de baile, pero no sé si tu sangre rusa te permita tener el sabor de la salsa latina.

—No sé si lo has notado Melanie, pero nada en mi grita rusa, solo mi apellido, y habrás notado también que bailo increíblemente bien.

Melanie ríe mientras nos ubicamos en algún lugar del salón. Es difícil que Jaime logre captar la atención de muchas, todas están viendo a míster bombo sexy y misterioso que solo nos observa frunciendo el ceño, creo que a él no le gusta tener la atención.

—Y uno dos tres cuatro— hace el conteo Jaime.

Melanie y yo no lo hacemos mal, después de cuatro pisadas logramos agarrar el ritmo de la salsa latina, y poco después realmente me encuentro sonriendo mientras bailo y libero la tensión de mi cuerpo.

—Ahora pasen por debajo del brazo izquierdo de su compañero, no, no, no. Así no— reprende— como lo está haciendo la rusa.

Aprieto mis labios, no me gusta que me llamen así porque:

1. No soy Rusa, tengo descendencia y nacionalidad rusa aparte de la inglesa, pero no nací en Rusia.
2. La rusa es el modo en el que llamo a mi prima la folla novios de otro.
3. Nada en mi te hace creer que soy rusa.

El chico, hijo del dueño, señor misterioso enarca una de sus cejas hacia mí y mientras me observa puedo escuchar sus pensamientos, metafóricamente claro, no soy *Edward Cullen* después de todo, la cosa es que percibo sus pensamientos “*ella no tiene el cabello naranja ni es exótica, ella no puede ser rusa*”. Le frunzo el ceño al chico y lo mágico sucede, él me sonrío, y oh santo cielos esa sonrisa es realmente bella y extrañamente me recuerda a Jared y recordar a Jared me pone caliente, y ponerme caliente hace que recuerde las fotos que recibí.

Gracias a los cielos no tengo pene o pasaría por una situación incómoda de tener una erección en mi súper ajustado mono deportivo. Es uno de esos días en los que estoy agradeciendo ser mujer.

Todo esto sucede mientras bailo y Jaime reprende a la mayoría.

—¿Pueden tan solo observar como lo está haciendo la rusa?—pregunta Jaime, sin embargo muchas siguen perdidas.

Jaime frustrado y molesto suspira, él sabe que el problema básicamente está en el chico misterioso y absolutamente hermoso que roba la atención. Con paso decidido nuestro instructor del día camina hacia mí.

—Permíteme a la rusa un momento Melanie— pide Jaime, Melanie obediente se hace un lado, él ve hacia el chico misterioso—Landon, por favor detén la música.

El chico misterioso que ahora sabemos se llama Landon detiene la música, creo que todas coincidimos en que tiene un nombre tan hermoso como él.

Jaime ubica su mano en mi cintura y la otra toma mi mano, me regala una sonrisa y estoy tentada a decirle “*¿quieres ser mi mejor amigo gay?*” pero suerte que me mantengo callada, a mis diecinueve años he aprendido a callar, bueno, no siempre me callo, pero hoy decidí hacerlo.

—Miren como la rusa y yo lo hacemos— anuncia Jaime— vamos cariño, como lo estabas haciendo con Melanie, y uno dos tres cuatro.

Realmente estoy disfrutando bailar con Jaime, él es como un súper bailarín, es latino por lo tanto él tiene sabor. Me gira, me atrae se mueve y creo que él también está disfrutando de esto.

De repente hay jadeos y suspiros, quiero saber que sucede pero Jaime no me suelta.

—Landon, pon la música nuevamente, la rusa y yo vamos a bailar— indica Jaime.

—No soy rusa.

—Tu apellido es Kabakov...—comienza Jaime.

—El segundo.

—Tu mamá es rusa, y hablas ruso. Eso para mí te hace una rusa.

Ruedo mis ojos mientras la salsa comienza a sonar, no sé qué cantante sea, solo que sé que canta español y es pegajosa.

Rio mientras bailo con Jaime, Melanie grita algo como “así se hace rusa”, y quiero gritarle que no soy rusa, pero estoy divirtiéndome tanto bailando que no me importa.

Por un precioso momento olvido a mi prima la rusa y a Dylan, pero no olvido a Jared ni mucho menos las imágenes que algún desconocido me devolvió. Eso me mantiene caliente.

Hago un giro, luego se convierte en tres y entonces Jaime me dice que debo girar y girar y luego va soltarme, estoy espantada ante la idea. Pero digo que sí.

Y comienzan los giros mientras él sostiene mi mano, una vuelta, dos vueltas... cinco y sin querer mi mano se resbala de la suya, todas las

chicas de esta clase son tan dramáticas que todas ellas están jadeando, como si estuviera a instantes caer a un precipicio.

No voy a caer a un precipicio, pero si voy a estamparme contra el suelo en donde no consiga equilibrio. Dejo de girar y quedo absolutamente mareada mientras me tambaleo.

Olvídense, voy directo a estrellarme.

—Te tengo— dice una voz ronca rodeándome con fuertes brazos.

Hasta este momento no había notado que mantenía mis ojos cerrados, los abro mientras continuo mareada.

Buena cosa que abro los ojos, porque ver esos ojos azules bebé de cerca ha de ser lo mejor que me ha pasado en la vida. Esos ojos me observan con fijeza mientras sus labios esbozan una sonrisa, una sonrisa que me hace querer besuquearlo.

Jared es tan caliente, y Oh Dios, Jared está tocándome, sus brazos me rodean y su rostro esta tan cerca que descubro que el muy maldito tiene las pestañas largas, más largas que las mías.

Y esos labios rosa pálidos están gritando “*muérdeme, ven acá y muérdeme*”. Jared es quizás el hombre más atractivo que veré en mi vida, bueno, él y chico misterioso llamado Landon, quien resulta tiene un parecido a Jared.

Jared me sonrío mientras inclina su cabeza a un lado y no me suelta, por un breve momento me parece que sus ojos caen en el poco escote de mi camisa, aun cuando nada se percibe fuera de la camisa él sonrío, luego eleva sus ojos hacia mi nuevamente.

—¿Todo bien, *muñeca*?

Su voz es sexo, todo él es sexo. La forma en la que la palabra muñeca salió de sus labios...

¡Esperen! ¿me llamo muñeca? ¿muñeca como el tipo de las fotos?

—¿Cómo me llamaste?—cuestiono abriendo mis ojos con sorpresa.

—Te he llamado *muñeca*, y me ha gustado lo que he visto.

Oh Dios...



## Capítulo Tres: Chica histérica + La rusa =Anabell.

*Jared.*

**"¿Nos vemos en la academia?"**

No tengo que pensarlo dos veces para darle una respuesta.

*"Ahí estaré hermano"*

Cuando doy un vistazo siento una respiración en mi cuello y me sobresalto, al darme vuelta se trata de Jocelyn, al menos ella tiene la decencia de sonrojarse.

Aprieto mis labios, creo que todo ser humano tiene un límite, casi puedo imaginar mis manos en el cuello de Jocelyn mientras pido – *ruego* – que me deje en paz.

—Jocelyn, por favor haz tu trabajo— pido en un susurro y creo que ella realmente capta que hoy mi límite para soportarla es muy poco.

Otra persona que está amenazando con acabar con mi paciencia es Savannah, Savannah fue contratada hace un mes, y hace un mes me sonrío y ve como si yo fuera alguna celebridad. Si hablo con ella, ella dará una risita tonta e intentara tocar mis brazos lo que hará que Jocelyn gruñe, entonces habrá tensión y yo solo querré degollarlas a ambas.

No recuerdo en que momento mi vida se hizo tan compleja.

Al menos tengo a Mark y Steven, aunque Steven sea un auténtico cerebritito es alguien con el que puedo hablar, y sabe de buena música, además todos saben que soy un hombre inteligente, no me ando por las ramas de fingir ser un chico malo.

Toda mi vida supe que quería ser ingeniero, por tanto siempre supe que para ello debía ser muy bueno en los números y cálculos, no me conforme

con ser bueno, me volví excelente, disfruto de ser de esas personas que saben utilizar el cerebro y analizan.

A las chicas sea cual sea la edad, suelen gustarle últimamente los chicos malos, pero lo siento, en mi encontrarán un fumador controlado, un hombre que piensa y que antes de llevarla a la cama al menos las lleva a una cita.

Rompo los estereotipos.

Si tú ves mis tatuajes dirás “él seguramente está peleado con el mundo”, pero si me das cinco minutos para hablarte de algún tema importante del mundo entonces dirás “bueno, él al menos utiliza el cerebro”.

Siempre he pensado que la belleza es un arma de doble filo, puedo conseguirte lo que quiera, pero también crea prejuicios.

—¡Oye Mark!— lo llamo ignorando la mirada de Savannah— saldré a encontrarme con Landon y resolver unos asuntos en la academia, estas a cargo.

—¿Por qué no estoy yo a cargo?—cuestiona Jocelyn haciendo que Mark le dé una risa seca, el hombre sí que la detesta.

—Porque eres una mujer desquiciada y psicópata que quiere matar a cuanta fémina entre a esta tienda— le indica Mark caminando hacia la caja— ve tranquilo Jared, yo cierro la tienda y te dejo el inventario.

—Gracias.

Confió en Mark, él está acá incluso antes que yo, desde que tenía diecisiete años y mi madre vivía él está aquí, son años que le han otorgado esa confianza.

La mirada de Jocelyn y Savannah está en mi nuca cuando salgo y seriamente siento escalofríos.

Jocelyn podría matarme y Savannah muy bien secuestrarme.

En el trayecto en el que debo ir hacia mi auto fumo el cigarrillo del día mientras mis dedos masajean mis sien. Estoy muy seguro que Logan, conocido como mi padre no ha pagado los servicios de luz y agua de la academia, estoy seguro que yo tendré que hacerlo, al menos en ello tengo un poco de ayuda de Landon, es el único lugar en el que Landon puede meter sus manos y ayudar sin que Logan lo note.

Me recuesto contra mi auto y fumo tranquilamente porque es uno de esos pocos momentos en el que puedo relajarme, sin siquiera planearlo una imagen viene a mi mente y no puedo evitar sonreír mientras saco mi celular del bolsillo trasero de mis jeans.

Selecciono la última imagen recibida y mi sonrisa crece. Debo admitir que fue toda una sorpresa recibir un mensaje esta mañana, yo realmente ya me había mentalizado en olvidar los bonitos y perfectos pechos de chica histérica, Anabelle, pero entonces ella me dio otro poco de su piel, su muslo y yo había entrado rápidamente en lujuria.

Yo puedo jurar que mi pene nunca había crecido con tanta fuerza y rapidez, incluso me asuste. Fue algo de otro nivel.

No es muy normal ponerse caliente tan rápido por una pequeña muestra de un muslo, pero que me condenen si no lo hice.

Creo que el efecto también estaba en sus palabras adjuntadas a la imagen, casi podía imaginarla con la mirada de lujuria con la que me había recorrido en la tienda.

Por un gran momento juzgue su inteligencia, porque bueno, ella está enviando su foto a un desconocido, bien yo podría ser un violador, pero le otorgue cierto punto cuando su rostro no figuraba en la segunda foto, pero el daño ya estaba hecho, yo había visto su rostro en la primera.

Doy la última calada a mi cigarrillo y lo arrojo a la basura cercana. Subo al auto y alejo la imagen de la chica, porque ahora debo concentrarme en mi hermano.

\*\*\*

En cuanto bajo de mi auto y pongo un pie en la academia, los empleados comienzan a saludarme, secretamente creo que ellos saben que una vez más vengo a hacerme cargo de los problemas, como que no han hecho arreglos en la nómina y ellos no han cobrado este mes.

Me dirijo hacia Beth, la dulce recepcionista que me ha visto crecer, le una gran sonrisa, ella me la devuelve.

—¿Cómo está la mujer más bella que ha visto este mundo?

—Feliz porque mis dos galanes Rochester están aquí— dice mientras beso su mejilla de manera sonora— me alegra que estés por aquí Jared.

—Lamento haber tardado, pero estaba en los otros negocios. Ahora ¿puedes reunir para mí en un informe los tres problemas primordiales para resolver?

—Claro cariño, los tengo listo rápidamente.

—Gracias Beth, paso por ello en una hora ¿te parece?— ella asiente con la cabeza y me da una sonrisa maternal que me encanta—¿sabes en donde esta Landon?

—En la clase de baile de salsa con Jaime, volviendo a las niñas locas seguramente.

—Ya sabes, le gusta tentar— digo guiñándole un ojo, ella al igual que mamá fue una de las primeras en saber de las preferencias sexuales de mi hermano, y lo aceptó. Ambas se guardaron el secreto, por eso la bomba fue de gran tamaño para papá cuando Landon lo hizo más público.

—Están en el salón 4.

—Gracias Beth, paso en una hora.

Camino por el pasillo amplio, por lo que puedo ver las clases que se están impartiendo. En uno están bailando lo que mi madre alguna vez me indicó era flamenco, otro se trata de tango, me detengo frente al de ballet.

Siempre me ha parecido que las chicas que bailan ballet tienen la apariencia de pequeñas muñecas, son hermosas y cada movimiento hipnotiza. Esta no es la excepción, una delgada chica de piel morena y cabello oscuro esta sobre las puntas de sus pies, con los labios apretados dando vueltas.

Aun cuando luce frágil, también luce fuerte.

Y eso es uno de los tantos aspectos maravillosos del Ballet, nos hace creer.

Mi madre fue una gran bailarina de Ballet que supo desenvolverse en diversos ámbitos del mundo del baile. Le gustaba experimentar, por lo que aprendió a manejar muchos ritmos, entonces trabajó duro por crear esta academia, lo logró cuando yo tenía seis años y Landon tan solo tres.

De los tres negocios de la familia que está cayendo sobre mis hombros, este es mi favorito, es el que más me recuerda a mi madre. Mi motivación es que papá no dejara jamás que el cuarto negocio caiga en mis hombros: el taller mecánico.

Creo que estoy viendo tan fijamente a la morena que ella siente mi mirada y la planta de su pies izquierdo toca el suelo, la instructora que reconozco como la “dictadora” aprieta sus labios mientras se gira hacia mí, dándose cuenta que yo rompí la concentración de su alumna.

—¿le importaría retirarse señor Rochester?—cuestiona con lo que intenta sea amabilidad, pero en realidad es un siseo.

—Lamento la interrupción— digo siguiendo mi camino, pero puedo intuir que la morena me sigue con la vista.

Me detengo frente al salón 4 que irónicamente es el décimo del pasillo. Abro la puerta e inmediatamente hay jadeos, ruedo mis ojos mientras sonrío a Landon.

Landon está justo al lado de donde se reproduce la música, sus brazos están cruzados y su ceño fruncido se suaviza en cuanto me ve.

Me acerco y abrazo a mi hermano, no lo había visto en dos semanas. Estoy seguro que parezco un padre revisando su apariencia, asegurándome que él está bien, podría vender cualquier órgano de mi cuerpo si Landon lo necesitara. Haría cualquier cosa por él.

—Jar, ahora llegaste y haces que la atención sea peor, te juro, ellas son como gastas en celo. Me están violando con sus miradas.

No puedo evitar reír mientras palmeo la espalda de mi hermano, Jaime está bailando con una chica que tiene un mono deportivo ajustado que remarca un bonito y espectacular trasero.

—Jaime ha dicho que es Rusa— murmura Landon siguiendo mi vista—no tiene el cabello naranja, pero es muy hermosa.

—¿y me dices esto, por?

—Porque te estas comiendo su culo con la mirada, Jar.

No puedo evitar reír porque eso es exactamente lo que yo estoy haciendo, además que ella como que realmente tiene ritmo, no pensé que los rusos pudieran bailar música latina.

—Landon, pon la música nuevamente, la rusa y yo vamos a bailar— indica Jaime.

Landon rueda sus ojos mientras hace lo que le pide Jaime, y bueno, todo se pone más caliente.

La rusa desliza su cuerpo contra el de Jaime mientras bailan, y por un momento me estoy preguntando como Jaime es capaz de no tener una erección en este momento, es decir, él es gay, pero esa dulzura tiene su cuerpo pegado al de él, es imposible no calentarse.

—¡Así se hace rusa!—grita una chica y Landon ríe.

Me acerco un poco más porque quiero ver desde un mejor ángulo, Jaime comienza a girarla, no creo que dar tantas vueltas acabe en algo bueno, así que me acerco un poco más.

Buena cosa que estoy cerca porque ella en algún momento se suelta del agarre sobre Jaime y da un par de vueltas más mientras todas las señoritas de esta clase jadean.

La veo tambalearse y aunque sería divertido verla caer, mi lado bueno gana y la atrapa. De acuerdo, la atrapo porque eso me da la oportunidad de pegar su cuerpo al mío, y mi cuerpo está muy interesado de conocer el suyo.

Ella respira hondo y mi sorpresa es grande cuando observo ese rostro. Aunque ella tenga los ojos cerrados yo sé muy bien quién es.

—Te tengo— digo, porque su respiración está muy agitada.

Sus parpados tiemblan antes de que ojos verde pálidos me miren, entonces ella jadea suavemente y me parece que ese pequeño ruidito es algo lindo de oír.

Está sucediendo de nuevo, ella me ve como si en su mente solo me estuviera dando con todo, como si nos viera desnudos y sudorosos uno contra el otro, si es así, entonces ella lee mi mente.

Mi mirada baja de las bonitas y delicadas facciones de su rostro, al minúsculo escote de su camisa, la camisa es muy ajustada y su pechos son firme, la imagen de ellos desnudos ataca mi mente rápidamente, casi estoy deseando quitarle la camisa para ver esa perfección en vivo y en directo, me descubro sonriendo ante el pensamiento.

Elevo mis ojos y la encuentro observándome con sorpresa, mientras su respiración aumenta.

Estoy pensando si debo o no decirle que el destinatario de sus fotos calientes soy yo, ciertamente estoy en ventaja.

—¿Todo bien, *muñeca*?

Ella hace otro leve ruidito lindo ante el sonido de mi voz y estoy muy tentado a comenzar a manosearla y besarla, porque ella solo está haciendo que mi temperatura aumente con rapidez, como si nadie más existiera.

Sus ojos se abre con sorpresa mientras su ceño se frunce un poco.

—¿Cómo me llamaste?

Tomo mi decisión, ella va a saber quién soy.

—Te he llamado *muñeca*, y me ha gustado lo que he visto.

Ella abre sus ojos con horror mientras solo me observa, es lista, lo ha captado.

Por un momento ella solo está tranquila, pero luego, luego ella me empuja y jadea con fuerza mientras me señala con su dedo índice.

—¡eres un perverso!— chilla y escucho jadeos femeninos, genial, otra loca—¡Viste mis tetas!

—Corrección muñeca, tú me enviaste una foto de tus tetas.



Ella vuelve a dar un gritito agudo mientras no deja de señalarme y dar lo que parecen pequeños brinquito, si, puede que este loca, pero sigue siendo preciosa.

—¡yo no te envié foto de mis tetas!

—De hecho sí, yo estaba muy tranquilo cuando ¿adivina qué? Tus tetas aparecieron en mi celular ¿sabes lo que hice después?

Ella frunce más el ceño y yo alzo mi mano y se la muestro, ella jadea una vez más, no puedo evitar sonreír. Hacerse la ofendida ciertamente no le va, si alguien tiene la culpa de las fotos es ella, por enviarme la primera y por luego enviarme una segunda.

—¡Te pajeaste con mis tetas!

—No, lo hice con la foto de tus tetas— la corrijo y su nariz se pone color carmesí, no sus mejillas, si no la punta de su nariz.

—Rusa será mejor que...—comienza Jaime.

—¡Que no soy rusa!— grita mientras pasa una mano por su rostro—¡eres un perverso!

—En todo caso la perversa eres tú, tu enviaste la foto.

—¿Qué tal si seguimos esta discusión afuera?— sugiere Landon con una sonrisa divertida, entonces me doy cuenta que todas las chicas están al pendiente de la discusión, Anabell también lo nota.

Ahora toda la clase es muy consiente que yo he visto las tetas de Anabelle, aunque nadie sepa realmente como sucedió.

Anabell sale pisando fuerte de la habitación, Landon y yo salimos tras de ella. Cuando llega a mitad de pasillo se da la vuelta camina hasta mí y estampa la palma de su mano contra mi mejilla dejando un ardor. Abro mi boca con sorpresa mientras Landon suelta un silbido.

—Acabas de abofetearme.

—Desde luego lo he hecho—dice furiosa— viste mi rostro, me reconociste y aun así me enviaste una foto de tu pene.

—Yo no te envié una foto de mi pene— digo molesto ante el hecho de que ella me abofeteo por su error— envié una foto de mi pantalón de chándal cubriendo mi cuerpo.

—¡Te masturbaste con mi foto!

—Bueno, estoy muy seguro que has de saber que los chicos nos masturbamos cuando vemos una chica en cueros y tú me enseñaste tus pechos. Además esta mañana tú me has enviado una foto de tu muslo y lo que insinuaste fue bastante sugerente.

Ella abre y cierra la boca como un pez, como si no encontrara algún argumento. Todavía estoy asimilando que ella me abofeteo sin razón aparente, solo atraigo a mujeres locas.

—Fue un error, esa foto no era para ti.

—Evidentemente, pero tal parece que la segunda si lo era.

—¿Ella te envió una foto de sus tetas?—pregunta Landon, yo asiento con la cabeza.

—¡no era para él!

—Bueno rusa, ciertamente no suena como algo muy inteligente enviarle una foto de tus tetas a cualquier chico ¿no sabes que luego esas fotos pueden salir a la luz?— cuestiona Landon enarcando una de sus cejas, ella parece avergonzada.

—Es que...

Landon y yo esperamos que continúe, pero ella niega con su cabeza, cuando alza sus ojos verde pálido me siento perdido, porque sus ojos

están húmedos conteniendo lágrimas. No me gusta esa mirada de tristeza.

—Mira lamento haberte golpeado, tienes razón no es tu culpa— juega con sus manos—solo que yo estaba enfadada y ebria, marque mal el numero pero igual tú tienes razón, no debí enviar una foto de mí en esa situación. Lo siento.

Mi hermano me da una mirada que dice “¿ahora qué?” pero ciertamente yo no sé cuál es el protocolo a seguir cuando accidentalmente las tetas de una extraña acaban en tu celular.

—Bueno, tampoco puedes quejarte, tu foto acabo en el celular de Jared cuyo hombre todas las mujeres consideran caliente, y parece que le gustó lo que vio—rompe el silencio Landon y Anabell sonrío un poco—incluso pueden seguir enviándose fotos caliente, estoy seguro que él quiere ver más.

—Lan...

—De nuevo lamento haberte golpeado Jared.

—No hay problema *muñeca*—aseguro respirando hondo mientras ella ve hacia el final del pasillo, hacia su salón.

—Sera mejor que vuelva a clase...

—De acuerdo.

Ella pasa por mi lado, y siento como que debo decirle algo.

—¡*Muñeca!*— ella se detiene y me observa— hablaba muy en serio en mis mensajes. Me gusto lo que vi y no creo que la rusa de la que hablabas sea mejor que tú.

Ella me da una pequeña sonrisa antes de continuar, no puedo evitar sonreír mientras paso una mano por mi rostro.

—Bueno, al menos esta tiene un grado de locura aceptable —dice Landon.

—¿A qué te refieres?

—A que te conozco y tu rostro luce como si justo ahora te estuviera costado no ir tras la rusa. Así que éxito en tu persecución.

No puedo evitar reír mientras despeino el cabello de mi hermano menor, ciertamente Anabelle además de atracción sexual, también despierta mi curiosidad.

—Vamos por un informe con Beth y ya luego te invito a comer para que hablemos.

Landon asiente mientras camina a mi lado, hay cierto parecido en nosotros, no se puede negar. Conozco muy bien a mi hermano, sé que quiere preguntar por Logan, pero le duele hacerlo.

Finalmente lo hace.

—¿Qué tal está papá?

—Él es un desastre—respondo— está dejando todos los negocios sobre mí, está follando todo Manchester y está siendo un idiota.

—Lo lamento Jared, es mi culpa.

Me detengo abruptamente y tomo el rostro de Landon entre mis manos, sus ojos están húmedos, Landon solo es un chico con diecinueve años recién cumplidos que quiere el apoyo de su familia, y él lo merece porque es una de las mejores personas que podrías conocer.

—Él actúa de ese modo porque quiere Lan, tú no tienes por qué culparte de nada. Es tu vida.

—¿crees que algún día me perdona?— pregunta y odio el dolor en su expresión.

—Creo que él no tiene nada que perdonarte porque no has hecho nada malo, pero ¿creo que algún día entrara en razón, entenderá tus preferencias y tu manera de vivir la vida? Espero y sí, porque si me ponen a elegir Landon, siempre te escogeré a ti hermano, sin dudarlo siempre lo hare.

—Yo extraño a mamá Jared.

—Yo también lo hago Landon, pero debemos continuar, ella estaría muy orgullosa de ti, jamás hubiese permitido que te escondieras por más tiempo, y jamás hubiese permitido que Logan te tratara de este modo.

—Pero ella no está.

—Pero me tienes a mí.

Landon me sonrío antes de abrazarme fuertemente, de la manera en la que lo hacía con mamá, de nosotros a él le afecta más porque mamá lo supo desde el comienzo y nunca lo juzgo, lo apoyo ayudándolo a aceptarse y manteniéndolo en secreto como Landon lo deseo.

—Ahora vamos por esos informes, para luego comer una buena hamburguesa.

—Si— dice caminando nuevamente a mi lado— por cierto Jar, creo que la rusa es una buena opción. Me gusta.

—A mí también Landon, a mí también me parece que me gusta la muñeca.

## Capítulo Cuatro: Yo lo vi primero.

*Anabell*

Cuando la clase de Salsa con Jaime termine estoy sudorosa y jadeando como un pequeño cerdito, pero no soy la única.

Inmediatamente me dirijo al bebedero y con un gemido exagerado comienzo a saciar mi sed. En un principio la clase desde luego había relajado mi cuerpo, pero ver a Jared y descubrir que mis fotos acabaron en sus manos, hizo que además de estar tensa este caliente.

Debería avergonzarme calentarme de este modo por un chico, pero ¡hey! Los hombres tienen continuamente erecciones y debido a que todos ahora parecen apoyar la igualdad de géneros, entonces diré que las mujeres tenemos el mismo derecho de excitarnos continuamente tal cual lo hacen los hombres.

Limpio mi sudor con una toalla mientras respiro hondo, estoy agotada. Totalmente agotada y acabada.

Siento que alguien toca mi espalda y al darme la vuelta me encuentro con Melanie, quien no sé cómo lo hace, pero una vez limpió su sudor ahora está maquillándose, lo encuentro tan asqueroso y poco higiénico que no puedo evitar hacer una mueca de desagrado con mis labios.

—¿Por qué esa mueca, Rusa?— pregunta Melanie pasando continuamente el corrector bajo sus parpados.

—Nada, es solo que ¿Cómo puedes maquillarte después de haber sudado como una cerda?

Ella me observa con sorpresa, si hay algo que yo no puedo evitar es ser franca y directa, constantemente estoy diciendo lo que pienso, es como si no tuviera un filtro entre mi mente y mi boca.

—No me importa, solo sé que los hijos del dueño de esta academia están aquí, tú los viste, son increíblemente calientes y yo debo atrapar a alguno de ellos, aun no me decido por cual.

Solo la observo y creo que lo hago con desagrado, es como si quisiera gritar “yo lo vi primero” claro, refiriéndome a Jared. Jared es muy impactante e increíble, es de esos chicos que debes tener como platónico y no considerarlo real, y seré la perra egoísta que de ninguna manera concibe la idea de Melanie con Jared.

—Aunque él último que llegó, él tiene un aura que me excita, necesito a ese hombre.

—No lo creo— digo antes de siquiera pensarlo, Melanie frunce el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque... no—digo encogiéndome de hombros— é no es para ti...

—¿Entonces es para ti por qué le mostraste tus tetas?— pregunta y por un momento creo que ella realmente esta cabreada y me da miedo puesto que no sé pelear.

—No le mostré mis pechos—digo— tú no sabes lo que sucedió realmente.

—Entonces ¿nadie más puede verlo porque tú lo quieres para ti? No me importa tu descendencia rusa, la pelea tiene que ser justa.

—¿Qué pelea?

—Quiero al chico y punto.

—Pero ni siquiera sabes su nombre, además yo vi su pene, él vio mis tetas y listo. *Es para mí.*

Ante mis palabras ambas nos sorprendemos, ella por el hecho de mi revelación, aunque bueno, realmente no vi su pene, solo la erección que

se apreciaba tras la tela; la sorpresa para mí se encuentra en el hecho de “es para mí”, me siento codiciosa y la idea de Jared siendo para mí hace que la adrenalina me recorra.

Melanie aprieta sus labios y sigue su camino, incluso ella choca contra mi hombro. No sé qué tiene Jared, pero las chicas como que enloquecen a su alrededor, incluyéndome.

Me encojo de hombros y recojo mi pequeño bolso mientras saco una barra nutritiva para recuperar energías, las últimas chicas salen y Jaime se detiene en la puerta esperando por mí.

—Excelente baile el de hoy, Rusa— dice Jaime cerrando la puerta tras de mí, al sonreír, un hoyuelo aparece en su barbilla, es increíblemente atractivo.

—Gracias Jaime, estaré ansiosa de saber cuál será tu próxima clase.

Él me sonríe mientras camina a mi lado, una vez más me encuentro muy tentada a gritar “¿quieres ser mi amigo gay?”, pero entonces una vez más me contengo, pero camino emocionada a su lado, como si de alguna forma Jaime fuera una celebridad y yo una grupie hambrienta.

—¿Con quién tendrás clases mañana?

—Con la dictadora— Jaime enarca una de sus cejas y yo abro mis ojos, estoy acostumbrada a llamarla por el apodo que alguien le otorgó— perdón, quise decir con la señorita Lara, ya sabes, clase de ballet.

—No sabía que te gustara el ballet, Rusa.

—Me gusta casi todos los tipos de música, de hecho estuve investigando por internet ¿sabías que en América del Sur hay un baile llamado “reggaetón”?

—Soy latino, Rusa, conozco esa música.



—Yo creo que los hombres después de bailarlo tienen una erección— digo pensativa y Jaime ríe— me gustaría bailarlo algún día, a ver qué tal es.

—Preparare una clase entonces, para que lo conozcas— Jaime ríe y palmea mi hombro.

Le sonrío con ganas y cielos, me entran ganas de abrazarlo, que patética, quiero mendigar su amistad.

—Eso sería genial y...

—¿Jaime podrías reunirte un momento con Landon y conmigo?

Ante el sonido de la voz tras de mí tengo que sostener bien mis bragas, porque mierda, él tiene una voz rasposa y ronca, pensé que ese tipo de voces eran una leyenda urbana, ¿pero adivinen qué?

Jared tiene ese tipo de voz.

Jaime y yo nos damos la vuelta, Jaime porque Jared le habló y yo porque soy chismosa. Landon está recostado a un lado de la pared concentrado en su celular, los padres de estos dos chicos sí que saben crear niños.

—Estas sudada— me dice Jared enarcando una de sus cejas y quiero decir “¿en serio?”, pero en cambio digo otra cosa.

—Parezco una cerdita— y para comprobar lo que he dicho hago sonidos de cerdito haciendo a Jared reír, Landon quita la atención de su celular y me sonrío.

Yo de verdad no debo tener ningún tipo de vergüenza en mí, y eso me preocupa.

—Te ves bien sudada— me dice jugando con los papeles entre sus manos mientras me observa con sus ojos azul bebé.

—Me veo bien de muchas formas.

—Créeme, lo he notado— me asegura Jared guiñándome un ojo y creo que la temperatura comienza a subir.

Jaime aclara su garganta mientras rasca su barbilla, Jared inmediatamente lo observa.

—Dijiste que Landon y tu necesitan hablar conmigo.

—Oh si, solo esperemos a la dictadora— dice Jared, luego se corrige— quiero decir, a la señorita Lara.

Como si la invocara, la dictadora aparece seguida de una delgada, menuda y preciosa morena que bebe, babea y desvive de la vista de Jared.

Ese es el problema de los chicos atractivos: todas lo desean.

¿Y cuan fastidioso ha de ser tener un hombre que todas desean? Si, ha de ser agotador, pero tener a Jared creo que lo compensa.

—Gretta, debes practicar un poco más, trabaja en tus vueltas por favor— le dice la dictadora a una embelesada Gretta— ya puedes retirarte.

Gretta observa con anhelo a Jared quien le da una sonrisa cortés que solo hace que Gretta sonría con fuerza y se marche como la mujer más feliz.

Si, tener un hombre como Jared ha de enloquecer a cualquiera, él hombre atrae mujeres como moscas, como desagradables moscas.

Dylan siempre ha sido atractivo, pero es un atractivo clásico, alguien que tiene buena apariencia, pero Jared tiene magnetismo y más que atractivo es hermoso, si es que a los hombres se le puede llamar hermosos.

—Muy bien señoritos Rochester, ya estoy aquí. Podemos comenzar a conversar— la dictadora me ve— claro, en un lugar más privado.

Me siento ligeramente ofendida, sí, soy una chismosa, pero no hay necesidad de lanzar la indirecta. Me encojo de hombros y comienzo a girarme y caminar.

—Espera *muñeca*.

Con una sonrisa me detengo, y contralando dicha sonrisa me doy la vuelta encontrándome con Jared frente a mí con una sonrisa ladeada.

—¿Si sabes que no dejare de enviarte mensajes, verdad?

Lo miro incrédula, porque de hecho pensé que el siguiente paso a seguir, era fingir que las fotos nunca ocurrieron.

—¿Qué te hace pensar que yo seguiré enviándote fotos de mí?—  
cuestiono cruzándome de brazos, haciendo que la camisa se ajuste a mi pecho y Jared vea muy fijamente el lugar. Si, hace bastante calor.

—No sé si tú lo harás, pero yo sí, ¿sabes que haré incluso?— se acerca y se inclina hacia mí, sus ojos nunca dejan de observarme— llamarte, voy a llamarte cada noche tras cada foto enviada, porque se me antoja que tu voz es una delicia de escuchar y que me gusta ver esos labios tuyos moverse mientras hablan.

Oh bueno, éste chico es de las ligas mayores, casi puedo pensar que me dará taquicardia ante sus palabras, si alguien tiene una voz deliciosa aquí, ese es él.

—Tu sí que tienes una voz caliente— me escucho decir, y él ríe suavemente.

—Bueno, debo atender mis obligaciones. Que el resto de tu día sea de maravillas *muñeca*.

—Igual para ti, Jared.

—Créeme lo será— me guiña un ojo y camina hasta su hermano.

Y si, él también tiene un buen trasero ¿pero eso era de esperarse, no?

\*\*\*

Apenas llego al jardín de mi casa lo que más deseo es darme un baño, sigo sudorosa de la clase de baile. Pero las ganas de bañarme se van en cuanto noto que aparcado en la calle está el auto de Dylan.

No pienso huir, así que tomando mi bien llamada dignidad, me dirijo a mi hogar.

Lo único que detesto de mi hogar, es ese olor dulzón y fuerte que caracteriza a las rusas. Verán, mi madre es el prototipo de una rusa de pura sangre, y entre ella y Kattia hacen que mi hogar sea una mezcla de perfumes dulces y fuerte que acabaría por marear a cualquier extraño que no esté acostumbrado.

Mamá dice que es un olor agradable, que es bueno siempre oler a maravillas, pero créanme, esos perfumes no huelen a maravillas, es como una droga que marea.

¿Otra cosa ridícula de estar en casa? Que no importa qué hora sea, no importa si es temprano o tarde, siempre encontraras a mamá y a Kattia arregladas como si fueran a una fiesta de noche.

Maquilladas, con uñas postizas y montadas en unas trampas mortales que ellas llaman zapatos con clase.

Así son las rusas, son extravagantes en ese sentido, papá ama llegar a casa y encontrar a mi mamá como si ella fuera alguna estrella, pero para mí es cansón, puesto que parezco la criada cuando solo ando en pijama.

Mi madre lo ha intentado, de verdad lo ha hecho, ella ha intentado pegarme esas costumbres femeninas rusas, pero que pereza maquillarse

a toda hora, andar en tacones todos los malditos momentos y usar uñas postizas que se asemejan más a unas garras.

Y estoy muy segura que si yo intentara usar ese perfume dulzón, acabaría muerta por intoxicación.

Así que Anastasia, mi madre, casi se ha dado por vencida, intuyo que dentro de poco comenzara a aceptar que su única hija es más inglesa y nada rusa.

En cuanto cierro la puerta de la casa tras de mí, el olor dulzón golpea mi nariz, la arrugo un poco pero ya estoy adaptada al olor, es decir, han sido diecinueve años de ese olor.

Aprieto mis labios porque en el sofá Dylan y Kattia están muy juntos, y por supuesto que ella esta arreglada como si se dirigiera a una pasarela. No sé qué es lo que murmuran, pero es insólito ver como la mano de mi prima Rusa se presiona continuamente sobre la entrepierna de mi ex novio.

—Bueno, es lindo ver como Kattia está a instante de masturbarte en el sofá de mi casa Dylan, de verdad que si— digo y ambos se sobresaltan.

El rostro de Dylan se sonroja de una manera impresionante mientras se pone de pie y juega con sus manos.

Dylan es rubio, alto y de ojos dulces color miel. Es el estereotipo de la belleza de un chico dulce, claro que lo dulce se le fue al ponerme los cuernos.

Es increíblemente consentido por sus padres, algo que siempre ignore porque después de todo mi relación era con él y no con sus progenitores, aunque su mamá era un enorme dolor de culo para mí, la toleraba por él.

Al menos siento un gran alivio al saber que no me topare nuevamente con la madre de Dylan.

—Ana, veras necesitamos hablar...

—¿De verdad Dylan?— pregunto— porque te diré que te vi muy entretenido con Kattia y que no tengo nada que hablar contigo. Se lo que vi y estoy muy bien con la ruptura, tu sigue tu camino y yo sigo el mío.

—Prima tu deber escucharlo él, porque...— mi mirada interrumpe el mal inglés de Kattia.

Suspiro y paso una mano por mi frente sudorosa, lo cual es un completo asco.

—Mira Dylan, ciertamente estoy feliz de no estar cortando mis venas por descubrir que has estado follando a mi prima. No volveré con alguien que tuvo su boca en la vagina de mi prima, tampoco con alguien que tiene un pene tan minúsculo y pequeño como tú. Mucho menos con alguien que no sabía cómo manosear mis senos, no gracias.

Dylan abre la boca y la cierra continuamente, mientras Kattia solo me observa y niega con su cabeza. No los soporto, quiero acuchillarlos a los dos, pero no quiero ir a la cárcel por lo que sonrío mientras escucho el repiqueteo de unos tacones que me indican que mi madre se acerca.

—¿Sucede algo?— pregunta mi madre y quiero golpear a Dylan por sonrojarse.

Anastasia es hermosa, otro prototipo de la belleza rusa: cabello rubio ceniza, recto y largo, sus ojos son los mismos que los míos pero en ella se ven bien porque son tan claros como su cabello, alta. Parece una modelo.

Lo único que ella se dignó a darme con sus genes fueron sus ojos, estatura y contextura. Sin embargo no me quejo, soy bastante atractiva, aunque me gustaría pasar de “bastante atractiva” a “deslumbrante” como mi madre.

—No mamá, no sucede nada. Solo que Dylan y yo estamos aclarando el hecho de que no somos novios ni ahora, ni nunca más.

Mamá nos observa, se encoge de hombros y desaparece por la cocina, claramente no queriéndose enrollar en líos de adolescentes, como ella lo llama.

—Espero y Kattia te deje seguir follarla, que tengas suerte— le muestro el pulgar y camino hacia las escaleras, luego me doy la vuelta y le sonrío— por cierto, lo lamento.

—¿Qué lamentas?

—Lamento que tu pene sea lo suficiente pequeño como para reírme de él durante el resto de mi vida— guiño un ojo y subo rápidamente las escaleras.

Cuando llego a mi habitación cierro la puerta tras de mí y sonrío.

Estoy maldita y jodidamente orgullosa de mi.

Aquí estoy yo, la chica que descubrió a su novio de un años y tres meses dándole sexo oral a su prima y no he derramado ni una sola lagrima.

No porque las contengas, simplemente porque no siento las ganas de llorar, no siento que haya perdido a alguien importante, no siento mi corazón romperse, ni mi mundo hacerse pedazos.

Solo tengo un orgullo y dignidad heridos, pero eso ya se está reponiendo gracias a Jared.

Gracias al caliente Jared.

\*\*\*

Estoy en la comodidad de mi cama, el reloj de la mesita de noche indica que son las once de la noche, cuando mi celular suena y me anuncia un mensaje multimedia.

Oh cielos, yo estoy sonriendo seguramente como una perversa.

Cuando abro la imagen sonrío.

Él está sentado en alguna silla, con las piernas abiertas y uno de sus muy buenos brazos está estirado entre sus piernas con un cigarrillo en la mano.

Nada en la foto es perverso, pero resulta caliente e insinuante. Decido que me gusta la foto.

***"Ya sabes, ver a una chica caliente bailar y no tocarla es frustrante. Pero ver a mi muñeca bailar y no tocarla solo me deja fumando en la noche por desear más."***

Respiro hondo mientras aprieto en celular contra mi pecho, es como si mi piel hormigueara, no conozco de casi nada a Jared, pero es emocionante.

Tomo mi celular de manera que la cámara frontal me apunte, cuadro bien el ángulo. Muerdo mi labio inferior y capturo la foto.

La imagen resulta tal como la quiero, solo se muestra mis labios, el labio inferior atrapado entre mis dientes. No puedo creer que estoy siguiendo el juego en esto con Jared, de acuerdo si puedo creerlo. Lo que no puedo creer es que esté haciendo esto con un chico cuya palabra "caliente" se queda corta para describirlo.

*"Esa fue una muy buena vista."* es lo que escribo mientras le envío la imagen.

Pasan dos minutos y me impaciento al no recibir respuesta pero entonces mi celular comienza a vibrar.

Con fastidio lo tomo y doy un gritito ahogado cuando mi celular me informa de una llamada entrante de Jared.



Mis bragas de seguro están temblando ante la idea de lo que puede conllevar esa llamada.

## Capítulo Cinco: Una dulce, lenta y deliciosa perdición.

*Jared.*

Dejo que papá joda a la chica del día mientras doy otra calada al cigarrillo. Admito que en los últimos meses he estado fumando un poco más de lo que debería, pero solo un poco.

Me siento como un idiota ante la sonrisa que le regalo a la pantalla de mi celular al observar esos dulces y bonitos labios que representan la boca de Anabell, se me hacen apetecibles, incluso comestibles.

Fui muy claro con ella, no pararía con las fotos, y ahora que conozco como es su voz y esa entonación medio ronca y baja con la que habla, pues también pienso llamarla.

Doy la última calada al cigarrillo antes de apagarlo a un lado del asfalto y presionar sobre el número de la chica histérica. Esta será nuestra primera llamada.

Me sorprende tener que esperar cuatro tonos antes de que un “hola” en medio de una respiración profunda me anuncie que mi llamada ha sido tomada.

—Hola Anabell.

—Hola Jared— dice lentamente, no sé si lo hace adrede, pero arrastra la “e” de mi nombre en su entonación y resulta bastante caliente.

—¿No esperabas mi llamada, cierto?

—No, tampoco esperaba una foto de ti... No imagine que fumaras.

—¿tienes algún problema con que lo haga?

—No, para nada.

Permanecemos en silencio durante unos segundos, para luego escucharla murmura algo en algún idioma no reconocido por mí, pero suena algo pretenciosa.

—¿Anabell?

—Lo siento Jared, hablaba con mi mamá, ella esta cabreada— dice, estoy a punto de comentar algo, pero ella se sitúa en modo chica histérica y parece como si un vomito verbal emanara de su preciosa y apetecible boca— ¿puedes creer lo que hizo mi prima Rusa? Ella jodidamente le dijo a Anastasia que yo la estoy tratando como la mierda, la trato como se merece...

—¿Quién se supone que es Anastasia?

—¿Pues quien más Jared? ¡Mi mamá!— dice como si fuera lo más obvio, no puedo evitar sonreír mientras me pongo más cómodo dispuesto a escuchar— Kattia mi prima la Rusa, le dijo que yo la estaba tratando como basura, pero es normal ¿no? Digo, la encontré recibiendo sexo oral de mi novio.

—Espera, espera ¿sexo oral de tu novio?

—De acuerdo, del inservible de mi ex novio. ¿Puedes creer que lo encontré de rodillas entre mi muy desnuda prima?— creo que le respondo, pero ella sigue hablando— es decir, yo pase grandes meses invertidos intentando que ese hombre me tocara, y mi prima sin mucho esfuerzo hizo que él cayera, pero no me importa. Resulta que mientras lo vi desnudo, me di cuenta que su pene es diminuto, en serio, muy pequeño.

—Creo que eres una ex novia resentida exagerando.

—No, no, no. Te juro que la tiene pequeña. Me alegra haberle terminado— ella suspira y luego ríe— además ese día fue cuando fui a la tienda de disco donde trabajas.

Rasco mi barbilla notando algo de barba comenzar a crecer, no puedo evitar sonreír.

—¿Así que ese día cuando me dijiste que tenías novio, luego ya estabas cortando con él?

—Sí, y ya luego sabemos lo que paso. Yo acabe borracha y enviándote una foto comprometedor de cierta área de mi cuerpo.

—Un área muy caliente que me puso muy duro.

Ella jadea y parece que respira hondo, espero en silencio a que me diga algo.

—Acabas de hablarme un poco sucio, Jared.

—¿Y eso te excito?— pregunto riendo medio en broma, medio en serio.

—No voy a responder a eso. No cuando tienes una maldita voz que grita “sexo”.

Rio más fuerte mientras siento la puerta de mi casa abrirse, parece que esta chica no logro que Logan la invitara a dormir.

—Bueno si a eso vamos, tus pechos no son lo único caliente en ti, tienes una boca increíble además tienes esa voz capaz de calentar a cualquier hombre.

—Tu estas realmente hablándome sucio, lo único que falta es que comiences a masturbarte.

—Lo haría si estuviera en mi habitación y no en la fría cera frente a mi casa porque mi padre se estaba follando a alguna chica de mi edad en el sofá, creo que es su lugar favorito para follar.

—Oh bueno, eso es...uhmm...

—Tranquila— digo riendo— no tienes que decir algo, solo te digo porque no estoy masturbándome ahora.

—No creo que tu necesites de eso, tienes a muchas mujeres que de seguro usarían sus manos por ti. Ejemplo de ello es esa rubia de la tienda que no paraba de llamarnos perra.

—¡Oh no! Por favor no invoques a Jocelyn, ni de broma la dejes tocar mi pene de nuevo.

—Pero ya lo toco...

—Es mi ex novia, la peor ex novia de todos los tiempos. No te tomes a mal cuando te llame perra, para ella cualquiera que me mire será una perra.

—Bueno, entonces la perra rabiosa es ella.

—¿Siempre eres así? Es como si no tuvieras un filtro y hablaras antes de siquiera pensarlo.

—Soy espontánea.

—Cierto... y también eres caliente.

—Si también lo soy.

Ambos reímos y yo paso una mano por mi cabello, como si de alguna manera tuviera esa sensación de querer ver a la chica histérica mientras habla.

—Entonces ¿eres Rusa?

—Podría decirse— me parece que gime un poco como con fastidio— mi mamá es una auténtica Rusa, por lo que tengo nacionalidad Rusa de primer grado, es decir, mis hijos también heredaran mi nacionalidad, bueno si decido sacar algo tan grande de mi vagina...

—Eres tan sutil.

—Bueno, así que tengo nacionalidad Rusa, pero no me considero Rusa, nada en mi grita Rusa.

—Pues yo creo que si— digo— tienes unos ojos de un verde que nunca había visto, lo cual te hace algo exótica, tu cabello castaño es bastante lindo, eres alta y estilizada, como una modelo y tienes esa sonrisa ladeada que te hace lucir bastante hermosa. Eres incluso más hermosa que una Rusa, ciertamente tampoco pareces la típica Británica.

Ella permanece en silencio y por un momento me alerto de haberla asustado, pero entonces recuerdo que esa es la chica que ha estado enviándome fotos y me relajo. Espero a que ella se digne a hablar.

—¿Crees eso?

—Claro que lo creo Anabell, incluso tienes un nombre precioso.

—Ehm... gracias.

—¿No sabes recibir cumplidos?

—Sí, sí que sé. Pero es raro que un chico increíblemente caliente digas algo más que “eres atractiva”, no sé, no eres lo típico. Como que me sorprendes.

—Rompo los estereotipos. No puedo ser un tipo idiota debido a que tengo muchas responsabilidades como para fingir ser un chico malo o un galán, lo que ves es lo que soy, no me ando por las ramas de estar creando una imagen porque sinceramente no tengo tiempo.

—Vaya, sonaste como si me regañaras— ríe suavemente— me sentí reprendida Jared.

—No quería sonar así muñeca. Solo que me gusta ser sincero.

—Ya que eres tan sincero, ¿te gustaría decirme por qué me llamas muñeca?

Deslizo mi pulgar por mis labios, la verdad es que el apodo surgió solo, ni siquiera tuve que pensarlo. Suelo llamar a las chicas linduras, preciosas o adjetivos similares, pero con chica histérica fue instantáneo.

—Porque pareces una. Eres delicada y preciosa, como si se debiera tenerte en una caja de cristal en donde nada te perturbe. Hablo muy en serio cuando te digo que eres preciosa, pareces una muñeca, realmente. Y si te lo preguntas eres la única chica a la que llamo de ese modo.

—Yo creo que tu solo dices eso porque quieres otra imagen de mis tetas— bromea riendo.

—Desde luego, pero estoy contando con que esa imagen llegara pronto.

Ella ríe una vez más mientras continuamos hablando entre insinuaciones y temas interesantes y en ocasiones sin sentido alguno. Me gusta su voz ronca y suave, tiene una voz adecuada que no suena muy inglesa pero tampoco extranjera, cautiva.

Me mantengo en el mismo lugar mientras rio y en ocasiones aprovecho para insinuarme un poco.

He decidido que me gusta Anabell, que quiero esa muñeca. Una muñeca de edición única.

Antes de darme cuenta ya sé lo suficiente de ella: no está estudiando, ha cambiado de carrera universitaria dos veces, su papá tiene una compañía de aparatos electrónicos, su mamá es ama de casa que vive en tacones y arreglada. Que su casa huele al dulce y empalagoso perfume de su mamá, que Dylan fue su relación más larga. Que tiene diecinueve, y que detesta a su prima la Rusa.

No sé por cuanto tiempo estamos hablando, pero en algún momento Logan se asoma por la puerta y grita mi nombre seguido de un “te necesito”.

—Oye muñeca, debo colgar, Logan parece necesitarme.

—¿Quién es Logan?

—Mi papá.

—Creí que me dijiste que tu papá estaba follando en su sofá.

—Sí, pero eso paso hace horas ya son las...— miro mi reloj y me sorprendo al ver la hora— mierda, son la una y media, muñeca llevamos horas hablando.

—sorprendente —dice — eso quiere decir que tienes dinero, puesto que la llamada te saldrá costosa.

—¿Es esa una cualidad de tu hombre soñado?

—No tengo un hombre soñado, pero si lo tuviera hay una cualidad en la que no podría fallar Jared.

—¿Cuál sería esa?

—Buen sexo, ser increíblemente alucinante. Capaz de dar grandes orgasmos y que la química sexual sea impresionante.

Permanezco en silencio alucinado por la manera en la que inmediatamente mi pene pasa de estar “semi erecto” a estar muy erecto. Es sorprendente.

—¿Jared?— pregunta con duda— solo estaba bromeado.

Aclaro mi garganta mientras me remuevo incomodo, mi pantalón está estrangulando mi hombría.

—Bueno, si estabas bromeando de igual forma te diré que puedo resultar ser muy bueno en ese requisito.

—¿Estas ofreciéndome sexo caliente, Jared?

—No, antes del sexo pido citas muñeca.



—Vale.

La puerta de la casa se abre nuevamente y Logan grita mi nombre una vez más.

—En serio debo irme muñeca. Que tengas dulces sueños.

—Igual tu Jared.

Y con mi nombre sonando muy caliente en sus labios ella finaliza la llamada. No puedo evitar sonreír mientras me pongo de pie. Borro mi sonrisa porque mis piernas están acalambradas debido a las horas en las que estuve sentado.

También borro mi sonrisa porque puedo adivinar para que me necesita Logan: para que haga su trabajo de las cuentas de alguno de los negocios.

Dios, mi padre es un imbécil y aun así lo amo.

\*\*\*

Respiro hondo mientras me sitúo frente a Jocelyn y Savannah, solo estoy implorando que alguien me dé un poco más de paciencia.

Aun cuando estoy cabreado, ellas tienen la osadía de seguir mirándose con odio. Sus cabellos son un desastre y creo que Jocelyn tiene varias uñas partidas.

Una pelea, ellas realmente se jalaron los cabellos e hicieron que un estante de CDS cayera al suelo. Eso fue llevarlo demasiado lejos.

No tengo la idea exacta de que las llevo hasta este punto, pero Mark, Steven y yo no somos idiotas, y sabemos que el problema a de alguna manera ha de involucrar mi nombre.

—¿Qué jodido está mal con ustedes? ¿Cómo es que pelean en la tienda y frente a clientes? Han dañado veinte CDS — digo realmente molesto.

—Veintiséis para ser exactos Jared— anuncia Steven y yo masajeo mis sienes.

—No sé qué coño está mal con ustedes, pero no tolerare que peleen en mi tienda. Si tienen algún problema con respirar el mismo aire, entonces ahí está la puerta.

—Jar...

—¡Nada de Jar Jocelyn! No me llames de esa forma. No soy tu novio, solo soy tu maldito jefe y quiero que comiences a comportarte como una empleada y no como una loca ex novia, si no puedes hacerlo entonces puedes irte.

Jocelyn se sobresalta, nunca le hable brusco porque sobre todas las cosas respeto a las mujeres y me gusta tratarlas con suavidad, pero ellas han llegado a mi límite, veo a Savannah sonreír.

—Y a ti Savannah, te contrate para trabajar no para coquetear y pelear. No estoy interesado. Quiero que calmen sus jodidas hormonas y se comporten. No tolerare esas actitudes come mierda que solo perjudican a la tienda. ¿Entendido?

Ambas asienten con la cabeza, respiro hondo agradezco que ellas parezcan entender, pero entonces ambas adquieren una actitud de fiera en cuanto alguien toca mi espalda.

—¿Jared?— pregunta una voz ronca y suave que hace que inmediatamente me dé la vuelta.

Casi gimo de placer al encontrarme con los ojos verde pálido de Anabell, ella me sonrío de esa forma ladeada y yo no puedo creer que escucho gruñidos a mi espalda, mientras Steven y Mark definitivamente devoran a Anabell.

No los culpo, ella lleva un pantalón increíblemente ajustado color lila con una camisa holgada que deja al descubierto uno de sus hombros, y su cabello está recogido, de manera que su rostro es increíblemente llamativo.

Los gruñidos a mi espalda aumenta y Anabell observa a Jocelyn y Savannah con confusión, luego me observa a mí.

—Creo que vine en mal momento...

—No—la interrumpo.

—Sí, perra— sisea Jocelyn, Anabell frunce el ceño mientras se cruza de brazos, y para sorpresa de todos comienza a ladrar, tal cual lo hizo el día en que la conocí.

Jocelyn parece desconcertada, mientras Savannah la mide, Anabell deja de ladrar y le sonrío.

—Al menos soy una perra juiciosa, no se puede decir lo mismo de ti, perra rabiosa— le dice alzando la barbilla, Mark profiere un silbido encantado con el insulto hacia Jocelyn.

—Creo que no fui claro Jocelyn. No somos nada, quiero que te comportes como una empleada, no llamas perra a ninguna mujer que entre por esa puerta, mucho menos a la muñeca.

—¿Muñeca?— pregunta Savannah como si la palabra fuera veneno quemando sus labios.

—Esa vendría siendo yo, yo soy la muñeca de la que habla Jared— dice Anabell con una gran sonrisa y por un momento quiero reír, porque ella claramente está disfrutando.

—Si ustedes no mejoran su actitud, me veré en la obligación de despedirlas. Ahora vayan a arreglar el desastre que son ahora y pónganse a trabajar — hago una pausa viendo hacia los CDS en el suelo— y con

respecto a los CDS deberán pagarlos, trece CDS por cada una, y desde luego limpien ese desastre.

Ellas parecen dudosas de irse y dejarme con Anabell, pero enarco mis cejas retándolas y finalmente, refunfuñando se dirigen hacia el baño a arreglarse. Me centro en Anabell quien sigue con la mirada a ambas chicas.

Carraspeo mi garganta y ella me observa, luego sonrío mientras ubica las manos en sus caderas.

—Te ves caliente todo autoritario, aunque no me va lo de ser sumisa.

Mark comienza a reír mientras Steven se sonroja, yo solo sonrío, porque esta chica habla antes de pensar.

—¿Eres el jefe?— me pregunta con curiosidad.

—Logan es el dueño.

—Mierda Jared, ¿Tu papá es la mafia? — pregunta en broma ladeando su cabeza.

Mark y Steven aun parecen cautivados por ella, así que aclaro mi garganta.

—Mark, Steven, ella es Anabell.

—Un placer— dicen ambos extendiendo sus manos, Anabell corresponde la presentación con una sonrisa que amenaza con hacerlos babear.

—Alias mi muñeca.

—¿Tuya?— cuestiona ella enarcando una de mis cejas.

—Mía.

De una manera que parece incomoda, mis compañeros de trabajo se retiran hacia la caja registradora como si les doliera dejarme solo con Anabell.

—Es una sorpresa tenerte aquí.

—Vine por un CD.

—¿Solo un CD?— cuestiono, ella ríe.

—De acuerdo, un CD y algo más...

—¿Qué podría ser ese algo más?

—Llévame hasta el CD que busco y podría contestarte eso.

—No se diga más, tu dime el nombre y yo te guío.

Ella me da una sonrisa ladeada mientras baja sus parpados. Muerdo el interior de mi mejilla, ella es caliente y puedo darme cuenta que esta mujer será mi perdición.

Una dulce, lenta y deliciosa perdición.

## Capítulo Seis: Perra Rusa Golpéame.

*Anabell.*

Bueno, ciertamente no se me puede culpar de sonreír ante la manera en la que la rubia “*todas son unas perras*” se fue. Ella simplemente no puede llamarme perra cada vez que guste, sobre todo porque ciertamente no estoy actuando como una canina.

Ahora, tampoco se me puede culpar por sonreír de manera inevitable de modo coqueto hacia Jared. Si tuviera una oportunidad de sonreírle a este chico caliente, créeme que lo harías, incluso me gustaría tan sólo rozar mi piel con sus dedos, porque este chico no parece real.

Estoy siendo una descarada, yo solo lo miro abiertamente mientras él espera incómodamente que le diga el nombre del CD que se supone he venido a comprar. La palabra clave en la oración es el “se supone” porque vamos, es bastante fácil de deducir que la razón por la que vine a esta tienda de disco fue a verlo, porque mierda, yo realmente deseaba escuchar su voz “puedo darte sexo” en persona.

—Muñeca ¿Vas a decirme que CD vas a llevar?

Aclaro mi garganta y asiento con mi cabeza mientras miro alrededor. La tienda es genial, realmente me gusta el ambiente, Jared o al menos su familia, ha de tener mucho dinero, tener dos negocios tan prósperos y conocidos debe dejar grandes ganancias. No es como si me importara su situación económica, solo señalo lo obvio.

Mark y Steven, los chicos que Jared me presentó hace unos momentos nos observan de manera no disimulada desde la caja, me hacen sentir solo un poco incomoda, porque soy consciente que sus ojos están más que concentrados en cada parte de mi cuerpo.

—Claro, el CD, por supuesto...

—Sí, el CD, muñeca.

Muerdo mi labio superior, ciertamente tengo muchos CDS de mis bandas y cantantes favoritos, no creo necesitar uno ahorita. Pero problemas arriesgados, merecen soluciones desesperadas. Además, será genial tener un CD sin estrenar, ya sabes, como si los coleccionaras.

—Debes tenerlo, es decir, la tienda no puede no tenerlo, Jared.

—Dime que es, y te diré si lo tenemos.

—Es el segundo CD de BG.5 ¿Por qué sabes quienes son verdad?

—Por supuesto que sé quiénes son, no vivo bajo una piedra— dice rodando sus ojos— y desde luego tenemos ese CD, tu solo sígueme.

¿Seguirlo? Por supuesto, yo seguiría sus huesos sin que me lo pidiera dos veces. Claro que él arruina mis ilusiones de tener una buena vista, cuando es realmente yo quien lo guía, puesto que asume la posición de un caballero, dejándome ir por delante de él, lo cual es estúpido teniendo en cuenta que no tengo ni idea hacia donde está el CD.

Jared y yo debemos tener algún tipo de conexión o química espectacular, puesto que como si leyera mis pensamientos, él presiona sus dedos alrededor de mi codo y me hace girar a la derecha. Claramente vamos en la dirección correcta, y claramente su mano y dedos se presionan de modo correcto.

No hablare la mierda de “sentí mariposas en mi estómago ante su tacto”, pero si soltate la mierda de como mi piel se eriza y mi mente grita “me está tocando”.

Esto es absurdo, la manera en la que parezco una adolescente cachonda es ridícula, nunca me he sentido tan atraída física, sexual y emocionalmente hacia un hombre, porque Jared no es un chico, Jared es un hombre ¡pero qué hombre!

—Y aquí esta— dice Jared retirando su mano de mi codo y tomando un CD entre sus dedos, los cuales déjame decir son muy largos. Ya saben lo que dicen de los dedos largos.

Ridículamente paso unos largos segundos solo viendo sus dedos, creo escucharlo reír, alzo los ojos y efectivamente él está riendo mientras me observa con los ojos entrecerrados.

Estiro mi mano para tomar el CD pero él lo retira y esconde tras su espalda, enarco ambas cejas mientras cruzo mis brazos. No me gusta que jueguen conmigo, aunque a Jared puedo perdonárselo.

—Dijiste que si íbamos por el CD ibas a decirme ese “algo más” por lo que has venido— me recuerda con una sonrisa ladeada que le sienta muy bien.

Bueno, aquí entra un dilema: coquetear o no coquetear. Una cuestión no tan difícil pero si muy decidida.

*¿Quiero usar a Jared por despecho?* No, Jared no es la clase de chicos que se usa y claramente yo no estoy despechada, de hecho *¿Quién es Dylan?*

*¿Me gusta lo suficiente Jared como para coquetear?* Caramba, por supuesto que me gusta, la pregunta correcta es *¿A quién no le gusta Jared?*

*¿tiene influencia el que Jared haya visto mis pechos?* Puede que sí, sobre todo teniendo en cuenta que él dijo que le gustó lo que vio.

Entonces ¡hola al coqueteo! Porque bueno, como que Jared lo vale.

—Creo que eres un hombre listo Jared, después de todo estudias ingeniería, así que has de saber la respuesta.

—No sé muñeca, justo ahora no me siento muy inteligente, podrías iluminarme y decirme el algo más que te trajo hasta aquí.



No puedo evitar reír mientras me inclino hacia él en busca del CD tras su espalda, él de igual manera se arquea hacia atrás y es gracioso, porque da la impresión de que me estoy arrojando hacia él, aun cuando ganas no me faltan, no es exactamente lo que hago.

—¡Jared!— digo riendo intentando llegar a sus manos tras su espalda.

—¡Muñeca!— me imita él riendo.

Cuando finalmente mis dedos rozan el CD en sus manos ocultas, me doy cuenta que estoy muy cerca de él, demasiado. Respiro hondo y bueno, quisiera saber que perfume está usando porque huele a maravillas, aunque ese olor a gel de baño y crema para afeitar me parece que es suyo propio.

Salgo de mis raros pensamientos sobre su olor cuando siento un tacto cálido en mis manos, entonces noto que ahora sus manos convenientemente mantienen las mías tras su espalda, mientras sus ojos azules bebé me miran divertidos y curiosos.

—Dime, muñeca, solo dime que es el algo más.

*¿Por qué mierda existen tipos como Jared? Ya sabes, esos hombres que son increíblemente calientes, no son idiotas y tienen la capacidad de volverte un charco con su personalidad, no es justo que ese tipo de chicos nos debiliten, o en todo caso, no es justo que Jared, un hombre al que no conozco ni de una semana, me debilite, que obtenga más reacción en mí, de lo que causaba Dylan. No, no es justo.*

Pero esta es la noticia: *la vida es una perra que no cree en la justicia.*

—Vine a verte, ese es el algo más— digo sin vacilar, incluso me tomo la molestia de sonreír un poco mientras lo miro directamente a los ojos, tratando de fingir que en este momento no soy más gelatina que un ser humano, para nada.

La sonrisa de Jared crece y sus ojos se achican un poco, pero ese azul bebé no se pierde mientras espesas pestañas los cubren. Lo diré una vez más, es un maldito que tiene mejores pestañas que yo, deberían usarlo para hacer esas publicidades de máscaras pestañas, rímel y cualquier cosa parecida que garantice pestañas como esas.

—He decidido que me gusta que no tengas un filtro entre lo que piensas y tu boca— dice en voz baja haciendo que sus palabras suenen suaves.

—Mierda Jared, tu realmente deberías pensarte trabajar en atención al cliente en la línea caliente, que voz tan caliente bragas tienes— digo parpadeando continuamente, Jared estalla en una carcajada, pero aún mantiene mis manos tras su espalda, tal vez él debería bajar mi manos un poco más de manera que pueda tocar algo más que su espalda.

—¿Así que podría yo estar calentando tus bragas?

—Realmente no creo que sea lo único que estés calentado...

Bueno... tal vez debería trabajar realmente en no decir todo lo que pienso, aun cuando me gusta la forma en la que las pupilas de Jared se dilatan y se oscurecen un poco, esa debe ser una buena señal ¿no?

—Tu eres realmente sorprendente muñeca, me tienes...

—Jar, este... lamento interrumpir hermano, pero necesito hablar contigo— dice una voz casi tan cautivadora como la de Jared, de acuerdo, una voz tan baja bragas como la de Jared.

Jared no libera mis manos, de hecho sonrío mientras sigue viendo directamente a mis ojos, parece que no necesita ver quien es para saber de quién se trata. Honestamente, yo tampoco necesito hacerlo, voces como esas no se olvidan, sé que se trata de Landon, el magnífico chico misterioso de la academia, quien resulta ser el otro hermano Rochester.

—Lan, solo dame un minuto hermano ¿ya conoces a mi muñeca, verdad?— pregunta sin dejar de verme, lo loco está en que solo nuestras manos se tocan mientras sostiene las mías, de resto, ningún lugar de nuestro cuerpo se toca, pero aun así me siento eufórica.

—Claro, como olvidarlo, solo que no tenía conocimientos de que fuera *tuya*, ya sabes, de que fuera *tu* muñeca— Landon ríe un poco— ¿Cuál es el nombre de tu muñeca? Perdón si no lo recuerdo.

—Anabell, me llamo Anabell.

—Ah, bueno, veo que estás de acuerdo con ser *su* muñeca, y que tienes el nombre de esa muñeca endemoniada.

—Landon...

—Solo digo que es el nombre, no que ella sea la muñeca, claramente Anabell es bellísima, tienes una hermosa muñeca Jar.

—Bueno, solo dame un minuto Lan, y me tienes contigo.

—De acuerdo, esperare junto a Mark y Steven quienes te informo, parecen estar fascinados por tu muñeca.

Creo que Landon se va, Jared vuelve a sonreírme y entonces con lentitud siento el material del CD deslizarse entre mis manos, luego él dirige mis manos junto a las suyas hacia adelante, como si me las devolviera.

Ladea un poco su cabeza hacia el lado izquierdo mientras libera sus manos de las mías, es como si no pudiera alejar mis pálidos ojos de él, no quiero parecer una acosadora, pero él no me lo pone fácil.

—Ahí tienes tu CD, espero y lo disfrutes.

Asiento con la cabeza y aclaro mi garganta, vale, hace algo de calor.

Parece que Jared también tiene calor porque con su dedo estira la tela de la camisa alrededor de su cuello.

—Y para la próxima no es necesario que compres un CD, siempre estaré encantado de verte muñeca, incluso yo podría ir a verte bailar...

—¿Eso no nos hace ser raros? Digo, no te conozco de hace más de unos cuantos días.

—No me importa, estás loca, pero en una buena manera, puedo lidiar con tu locura y creo ver que tú puedes lidiar conmigo.

No sé qué responder a ello, por lo que solo me pongo en puntillas, Jared es más alto que yo, y beso su mejilla de manera lenta, como si quisiera deleitarme con el contacto de la suavidad de mis labios contra su mejilla.

—Hasta luego Jared.

Creo que Jared dice algo, pero no alcanzo a escucharlo mientras voy hacia la caja y Steven con manos un poco inestables toma mi CD, finjo no darme cuenta de su nerviosismo pues no quiero que sienta vergüenza.

Landon y Mark me observan, él último desde la otra caja, mientras que Landon lo hace recostado desde el estante que nos separa. La perra rubia y la otra chica de “no te conozco pero te odio” están alrededor de un montón de CDs en el suelo, pero no dejan de verme.

Jared está atendiendo a un cliente que ni idea de cuando entró, pero se toma el tiempo de guiñarme un ojo. ¿y yo? Yo estoy jodidamente feliz, porque alguien escucho mis plegarias.

Alguien escucho mis ruegos cada vez que leía un libro en el que protagonista era jodidamente caliente y finalmente, después de tantos años de lectura, mi jodido hombre caliente de libro ha llegado, pero la diferencia está en que no soy la protagonista altruista y buena que se hace la tonta. No, yo soy muy diferente, y vaya, sí que lo soy.

—Algo me dice que voy a verte muy a menudo, Anabell— dice Landon con una bonita sonrisa, él sin duda al igual que su hermano es muy caliente.

—Esperemos y si, Landon— le guiño un ojo mientras tomo mi recibo y mi CD, Landon ríe mientras camina hacia Jared.

\*\*\*

*Una semana después...*

—¿Recuérdame porque estoy a instantes de hacer esto?— pregunto a Dina mientras recojo mi cabello en una coleta alta.

—Porque en algún momento tendrás que desgrear a la zorra rusa que habita en tu casa, y como no quiero que te den la golpiza del año, necesito que aprendas a golpear. Además Dylan también merece unos buenos golpes.

—Vale, eso lo entiendo— digo deteniéndome frente a ella— pero ¿no es mejor ir a una clase de boxeo que aprender a golpear contigo?

—Tonterías, ahora empecemos.

De acuerdo, el aprender a defenderme con Dina, no parece una muy buena idea, pero decido seguirle la corriente porque ella y Jessie siempre me han seguido en mis locuras.

Mientras Dina es todo cabello oscuro, piel bronceada, ojos café y actitud coqueta, Jessie es rubia de ojos azules muy claros, piel pálida y es muy cortante y algo ruda con las palabras, es como si tuvieran sus personalidades intercambiadas, pero las adoro.

Jessie lleva aproximadamente un mes de viaje en Estados Unidos y la extraño con locura, no podemos ser dos, en esta amistad, debemos ser tres.

Es por ello que no me siento cómoda escuchando a Dina pedirme que la golpee, no puedo golpearla si no tengo razón, además no sé pelear y es

como si tuviera pánico escénico de recibir un golpe de regreso, no sé me puede culpar de no querer terminar en youtube en un vergonzoso video en donde me den una tunda, quizás esa es la verdadera razón por la que nunca he peleado, exceptuando la vez que realmente Salí algo... lastimada.

—Joder Anbe, debes golpearme— grita Dina tras ocho minutos en los que me niego a golpearla— golpéame.

—Tengo pánico Dina.

—Que me golpees joder— me grita empujándome, la veo con sorpresa y asustada— golpéame, soy tu conciencia. Golpéame perra. Perra rusa golpéame.

Sus empujones me están haciendo tropezar hacia atrás, vale, mi mejor amiga justo ahora está dándome miedo, ella sabe pelear, lo hizo muchas veces mientras estudiábamos.

—Perra rusa desabrida, defiéndete— palmea mi mejilla, no con fuerza, pero si duele un poco y ciertamente eso me molesta, pero no lo suficiente como para golpearla de regreso.

—Dina, no creo que...

—Eres igual de perra y puta que Kattia.

—¿Cómo te atreves?— chillo dándole un puñetazo en el estómago.

Dina jadea mientras se dobla y yo solo permanezco sin moverme porque yo acabo de golpearla. Yo acabo de golpear a un ser humano porque me moleste, quizás entre en un mundo paralelo en donde golpear a alguien no me dio pánico escénico, porque yo no hago cosas como esas.

Pero vaya, ella me comparo con Kattia, una fibra muy sensible para mí. Escucho los profundos respiros de Dina y decido que mi momento de “yo

he golpeado a alguien” debe pasar para verificar que no he lastimado a mi amiga.

—¿Dina estas bien?

—Mierda Anbe, suerte de las chicas que te han hecho enojar y no se han llevado un golpe tuyo, porque joder, golpeas muy duro.

Sonríó con alegría, dentro de poco quizás ya podre golpear a Kattia y darle una muy buena patada al pequeño pene de Dylan. Si, esa será mi motivación.

—¿Podemos hacerlo de nuevo Dina?

—Solo no golpees mi rostro o estomago de nuevo, de hecho practiquemos pero sin dar golpes verdaderos, porque tú no sabes pelear, pero golpeas fuerte.

\*\*\*

Cepillo mi cabello mientras Dina en ropa interior camina por su habitación. Tras una larga clase de enseñarme a golpear, decidí quedarme en la casa de Dina. Es una suerte que muchas de mis ropas descansan aquí, después de todo llevamos muchos años siendo amigas.

Ahora uso mi bata corta y ajustada color morada, que se asemeja más a una camiseta larga y ajustada. Me gusta es cómoda y ligera.

—Vi a Allan con su nueva novia, ya sabes, estuve a instantes de decirle a la pobre que huyera, ese hombre no sabe besar, ha sido el peor beso de mi vida— dice Dina pasando una camisa por sobre su cabeza, una camisa de hombre que desde luego no es de ella ni su hermanito pequeño, la miro enarcando una de mis cejas— es de Jackson, la otra noche la dejo, pero no porque tuviéramos sexo...

—¿Ah no?— pregunto cruzando mis brazos, Dina se enreda en sus palabras cuando trata de excusarse— Jackson y tu son la peor pareja de

ex novios por haber, ¿Por qué simplemente no están juntos? Viven teniendo sexo continuo, pasan noches juntos y no se lían con más nadie, pero según ustedes, son ex novios.

—Así somos felices.

—Ustedes están locos, déjame decirte que...— no puedo continuar porque mi celular suena y rápidamente voy por él.

No me desilusiono cuando es una imagen multimedia, con la identificación de “*Jared <3*” si, yo lo agende con un corazón porque soy muy madura ¿y qué?

Sonrío como idiota porque es una imagen de sus ojos, sus jodidos ojos, sus hermosos ojos azul bebé. Es una foto hermosa y si se me permite decirlo, es artística.

He notado que tenemos una especie de dinámica: a veces yo envío una foto caliente y él envía una caliente de regreso, y otras veces uno de nosotros envía una caliente y el otro envía una inocente de vuelta.

Estamos locos, pero estamos siendo locos juntos, lo cual es cursi y cliché, pero no me importa.

***“Tengo esa absurda idea, de que si envío mis ojos, ellos podrán observar lo que no puedo ver yo”***

Esas palabras me recorren, puede ser una imagen inocente, pero Jared sabe cómo darle el toque picante con sus palabras.

No he visto a Jared en cinco días, pero los mensajes no se han detenido, y durante las noches en tres ocasiones hemos hablado un poco por teléfono, de acuerdo, quizás han sido horas, pero ha sido agradable.

Me doy cuenta que he tardado en responder así que me pongo de pie y aprovecho que tengo a Dina, le arrojó prácticamente el celular mientras me



ubico en su cama. Me recuesto un poco, estiro una de mis piernas y la otra la flexiono.

—¿No se me ve la ropa interior verdad?— pregunto, mientras Dina me observa con confusión.

—No, te ves caliente de hecho.

—Muy bien, tómame una foto y no preguntes para qué. Es para ver algo.

—¿para ver qué?

—Para ver cómo me veo de esta manera, muévete.

Dina rueda sus ojos y no pregunta más, tenemos muchos años de amistad como para saber que miento y que en algún momento le diré la verdad.

La muy lista se sube sobre la cama, se pone de pie sobre mí y me hace observar hacia arriba, de manera de que según ella el ángulo resulta favorecedor.

—No, no sonrías. Deja un rostro libre de expresión— pide— así es, anja, justo así Anbe.

—No te creas una fotógrafa profesional perra, y toma la foto.

Dina ríe mientras captura la foto, la ve durante un momento y luego me sonrío.

—Sales caliente, si tuviera pene, se me hubiese parado.

—Gracias Bebé, siempre tan romántica— digo tomando mi celular y viendo la foto.

Muy bien, esta podría ser una de las mejores fotos para la que he posado, es ardiente, inocente e insinuante. Es perfecta.

Escribo rápidamente “¿Ven esto tus ojos?” y la envío, muerdo mi labio una vez más mientras espero alguna respuesta. Mi celular suena.

Frunzo el ceño ante la imagen de lo que parece el suelo de su habitación, pero luego rio con sus palabras ***“ahí es donde me encuentro tras desmayarme con tan increíble foto. Eres hermosa y malditamente caliente. Me gustas”***.

Oh bueno, él ha dicho que le gusto.

Muy buena reacción.

## Capítulo Siete: Yo voy a violarte.

*Jared.*

Mi sorpresa es enorme cuando Ian aparece en la puerta de mi habitación, llevaba una semana desaparecido.

—Pensé que sabría de ti cuando me anunciaran tu funeral— digo mientras sigo concentrado en los cálculos del libro de contabilidad del restaurante.

—Tu eres el jodido que ha estado perdido, ni siquiera he sabido de Landon— anuncia tomando un puñado de las papas que están a mi lado, eso es típico de Ian, tomar sin preguntar.

—Estoy hasta el tope con los negocios, en el restaurante hay ciertos problemas con el distribuidor de las carnes de res, tengo que solucionar eso ahora.

—Con todo el respeto Jared, pero te diré que tu padre es un jodido imbécil, es decir, él está justo allá abajo con su mano bajo la falda de alguna tipa solo unos años mayor que nosotros, mientras tu estas aquí quemándote las pestañas.

—Sé que Logan es ahora mismo un asco de padre, pero no pienso dejar que los negocios se hundan, no cuando eran tan importantes para mamá y cuando eso me permite ayudar a Landon.

—Tu padre no me agrada ahora Jar, y te diré que él no merece tener hijos como ustedes.

Yo respiro hondo, porque se siente como un ardor saber que Ian tiene razón, es mi mejor amigo y puede ver toda la mierda que pasa en mi familia, y no miente. Muy en el fondo, saliendo a la superficie, sé que Logan no es un buen padre, sobre todo con Landon.

—¿Quieres despejarte un rato e ir por una cerveza?

—De acuerdo, creo que necesito un poco de aire— digo en un respiro hondo.

Me parece que necesito más que un poco de aire, pero por ahora me conformare con poder respirar aire limpio lejos de Logan.

—¿Estás diciéndome que te gusta alguien?— cuestiona Ian mientras bebe de su cerveza, estamos en un bar bastante relajado en el que podemos conversar.

—Te estoy diciendo que *me encanta* alguien, si la vieras, entenderías porqué.

—Pensé que dijiste que después de Jocelyn estarías al menos un año solo, además de que esa ex novia tuya vive encima de ti, apuesto a que te envía fotos de ella desnuda, está desesperada por tenerte de vuelta.

—Jocelyn es pasado, un pasado que de verdad es insoportable. Esta chica solo me está atrapando Ian, ni siquiera estoy tentando a resistirme, solo lo estoy dejando suceder.

—Bueno, la chica ha de ser muy caliente.

—Créeme es mucho más que caliente, además puedo tener una conversación con ella y a Landon le resulta divertida.

—Hombre, todo aquel que se lleve bien con Landon, ya tiene puntos extras para ti— bromea Ian, y es así, Landon siempre ira de primero, siempre.

—Apuesto a que la chica tiene algún punto de locura, de alguna manera siempre te las ingenia para no conocer a una chica normal Jared, solo espero que esta no resulte tan loca.

—No juzgues mis gustos, te recuerdo que ti te van las chicas ligeras, un poco acosadoras y empalagosas.

—Bien Jared, no nos lanzaremos mierda entre nosotros mismos, mejor cuéntame más de esa chica que está haciendo caer a mi buen amigo Jared.

\*\*\*

Masajeo mis sienes con fuerza, conteniendo las ganas de gritarle, pero me temo que no puedo. Logan solo me observa con altanería.

—Quiero a Landon fuera del negocio de la academia.

—Me parece que si quieres a *tu hijo* fuera, entonces yo también lo estaré y estoy hablando muy en serio Logan.

Papá aprieta los labios, siento mi celular vibrar en mi bolsillo trasero, pero ahora no es el momento, no cuando siento tanta ira y ganas de golpear a mi propio padre.

Todo este numerito él lo hace en la academia, frente a Beth, frente a la dictadora y lo que es más doloroso: frente a Landon.

—No jodas conmigo Jared, lo quiero fuera.

—Al menos podrías mirarme— dice Landon con voz fuerte, pero sé que le está doliendo, nadie quiere escuchar a su padre hablarte como basura.

—No me permito malgastar mi tiempo— es la respuesta de Logan y yo siento más ira acumularse en mí.

—Bueno, ha de ser difícil odiar a alguien que un día fue parte de la puta esperma que salió de tu viejo y promiscuo pene de mierda— escupe Landon haciendo que Beth jadee, porque Landon siempre ha sido dulce y muy educado en cuanto a palabras, pero está dolido y necesita drenar lo que siente, no pienso detenerlo— ha de ser muy difícil para ti, levantarte y verte en un espejo, ver en la basura que te has convertido y como mi madre patearía tu culo si viera el hombre que eres...

—Sera mejor que te detengas— le indica Logan.

—¿Qué? ¿no soportas la idea de que tu hijo gay te diga cuan basura y escoria de persona te has vuelto? Te diré que Logan, es mejor ser gay a ser un viejo decrepito que folla a chicas con la edad suficiente para ser sus hijas, es mejor ser gay a ser un jodido homofóbico que le da la espalda a su hijo justo después de haber pedido a su madre. Me canse de mendigarte sentimientos Logan, me doy cuenta que prefiero ser huérfano que tenerte como padre.

Veo a Logan, realmente lo miro, no entiendo dónde está el padre que nos crió, siempre supimos que era un padre correcto y exigente, pero no esta clase de persona.

—Si Landon se va, entonces yo también lo haré—digo con firmeza— mamá amaba tenernos en esta academia y si tú vas a impedirle la entrada a una de las personas que ella más amaba a este lugar que fue tan importante para ella, entonces yo no tengo más nada que hacer y te dejare solo con todas tus cuentas y negocios.

Logan aprieta los dientes mientras me observa con fijeza y molestia. No daré mi brazo a torcer, él no puede simplemente dañar a Landon cada vez que lo plazca.

—Vaya mierda de vida que...— se escucha una voz que estoy aprendiendo a reconocer, todos volteamos a verla.

Anabell abre sus ojos con sorpresa mientras parece avergonzada, su cabello es un desastre y está muy transpirada, pero aun así luce increíblemente caliente.

—Ah... yo lo siento, solo venía hablando y...

—Señorita rusa, puede retirarse— dice la dictadora, Anabell frunce el ceño mientras nos observa.

—Con todo mis respecto, no soy rusa y este es un área libre por el cual puedo transitar, puesto que pago mis cuotas y mensualidades para desplazarme a gusto por los lugares que se me permiten en esta academia, y el vestíbulo es uno de esos lugares.

No puedo evitar sonreír mientras ella observa con desafío a la dictadora, para ser honesto ella tampoco tendría que estar aquí, Beth porque se considera familia, pero secretamente creo que a la dictadora le gusta el chisme.

Papá observa con interés a Anabell y eso hace que me tense, porque en ultima instancia, él los últimos meses parece haber llevado sus gustos hacia las chicas jóvenes y hermosas, y Anabell es ambas cosas.

—¿y usted señorita es?

—Soy Anabell Brown Kabakov, estudiante de esta academia señor...

—Rochester— no me gusta ver la mano de Logan atrapar la suya y apretarla, creo que a Landon tampoco por la manera en la que frunce el ceño— ¿Cuánto tiempo llevas aquí, chica encantadora?

Anabell lo mira con desconcierto mientras retira su mano, creo que no le gusta el modo de confianza con el que Logan la está tratando, ella me mira como si quisiera preguntarme algo.

—El suficiente para conocer a sus hijos, señor.

—Querrás decir a mi hijo Jared.

—No, quise decir hijos, como Jared y Landon, señor Rochester.

Logan lo deja pasar mientras se dedica a observarla, aclaro mi garganta y le doy una mala mirada.

—Landon se queda, es el negocio que yo manejo, y yo decido, así que puedes retirarte papá, que como siempre yo me haré cargo de todo— le informo.

Logan parece dispuesto a replicar, pero prefiere mantener las apariencias con Anabell, se despide con una sonrisa agradable hacia Anabell, quien solo le da un asentimiento de cabeza, apenas asiente la cabeza hacia mí y por supuesto que ni siquiera mira a Landon.

—Yo... volveré a mi trabajo chicos— dice Beth con la voz quebrada, le afecta ver como la familia que con tanto esmero y cariño mamá construyó, se está desmoronando por quien se supone debería protegernos.

La dictadora parece decidir hacer su trabajo, entonces solo quedamos Landon, Anabell y yo. Ella nos observa con curiosidad mientras con sus dedos intenta arreglar el lío y enredo que es su cabello, pensé que un cabello tan lacio como el de ella no podía enredarse, pero Anabell parece llevar todo a otro nivel.

—¿Eres gay?— le pregunta Anabell a Landon, quien enarca sus cejas con sorpresa. Yo silbo con sorpresa.

—Vaya muñeca, ser sutil no es lo tuyo.

—Sí, lo soy ¿tienes algún problema con eso?—responde Landon.

—¿Por qué tendría yo un problema contigo siendo gay?

—Porque eres rusa, y todo sabemos que los rusos y los gays son asuntos que no se pueden mezclar.

Ahora la sorprendida parece ella mientras luce indignada y ubica sus manos en sus caderas, esta chica es tan difícil de descifrar.

—He dicho que no soy rusa, tengo descendencias y nacionalidad de primer grado, pero nací en Londres y yo no tengo ningún problema con los homosexuales, te diré que de hecho quiero que seas mi mejor amigo.



—¿Qué rayos?— pregunta Landon viendo como ella entrelaza su brazo con el suyo.

—Me has quitado un peso de encima, estaba a instantes de acosar a Jaime para que fuera mi mejor amigo gay, pero tú eres más joven e increíblemente atractivo, eres como mi mejor amigo gay soñado.

—¿hay algo mal contigo, verdad?— le pregunta Landon con seriedad— Jar siempre escoge a las no tan normales.

—Oye, no seas grosero, mejor amigo.

—Muñeca estoy intentando entender si realmente tú tienes algún sentido de la racionalidad— digo riendo— tú no puedes solo tomar a mi hermano por mejor amigo.

Ella rueda sus ojos y le da una bonita sonrisa a Landon que por un momento me hace sentir envidia, Landon le devuelve la sonrisa, es evidente que Anabell le agrada.

—¿Debo conquistarte para que seas mi mejor amigo? Dime que debo hacer Landon.

—¿Realmente estás hablando en serio?— le pregunta Landon ahora verdaderamente sorprendido, parece que él pensaba que ella bromeaba.

—Muy en serio, tan serio como que Kattia es la más grande perra rusa de todos los tiempos...

—¿Quién es Kattia?— pregunta Landon.

—Su prima la rusa— respondo recordando cada mala palabra con la que ella se expresó de su prima, y sabiendo que Kattia es la principal razón por la que yo acabe con una foto de sus tetas en mi celular. Una hermosa foto.

—¿Es esa una buena manera de referirte a tu prima?— pregunta mi hermano, el error de Landon está en tratar de entender a Anabell, ella es imposible de entender.

—Ella se folló al que era mi novio y la encontré recibiendo sexo oral de él, así que sí, me siento con el derecho de llamarla zorra, perra, puta, golfa, ramera, fácil , prostituta...

—Lo entendió muñeca, mi hermano lo entendió.

Landon solo observa a Anabell y para mi sorpresa él empieza a reír con fuerzas mientras se dobla un poco, ella lo observa confusa mientras aún mantiene el agarre sobre el brazo de mi hermano, como si temiera que Landon huyera.

—Puedo ver porque mi hermano te considera su muñeca— dice aun riendo— este es el trato Anabell, seré tu mejor amigo siempre y cuando puedas mantener a las chicas de esta academia lejos de mí.

—¿Eres el tipo de gay que aún no sale del closet?

—No, soy el tipo de gay que salió del closet pero que las chicas piensan que pueden cambiar de bando.

—Oh claro, esas perras codiciosas, tranquilo, las mantendré alejadas.

—Entonces, somos amigos, Anabell, muñeca de Jared.

—Oh, ahora que somos amigos quizás deberías conseguirme el número de tu caliente hermano.

No puedo evitar reír, mientras niego con mi cabeza. Mi muñeca es la clase de persona que te hace sonreír sin siquiera pensarlo, está llena de vida y alegría.

—Creo que eso no es necesario, tú tienes más que mi número de teléfono muñeca.

—Lo que me lleva a la conclusión de que ya que somos mejores amigos, tú debes hablarme acerca de mi hermano acabando con una foto de tus pechos. Así que vamos por un café.

—Oh claro, claro. Esto es genial, puedo tachar de mi lista tener un amigo gay.

—¿hay cosas como esas en tu lista?— pregunto antes de que ella y Landon puedan salir de la academia.

—Puedes imaginarlo, tener sexo telefónico también está en la lista.

Y es así como veo a mi muñeca perderse en las calles de Manchester junto a Landon, quien ríe, mientras claramente en mi bóxer comienza alzarse una erección ante la idea de hacerla tachar ese punto de su lista.

\*\*\*

Tengo un saco de Boxeo en una esquina de mi habitación, saco que golpeo una y otra vez mientras escucho *my Chemical Romance*, canto un poco la canción mientras golpeo continuamente el saco.

La canción está muy alta, lo suficiente como para no escuchar los gemidos y jadeos de Logan con alguna otra chica, son tan fuertes que quizás él se la está follando en el pasillo o las escaleras.

Golpeo cada vez más fuerte mientras doy saltos alrededor.

Extraño la universidad, extraño llevar una vida en la que los negocios Rochester no fueran mi responsabilidad. Extraño soñar despierto con graduarme finalmente de ingeniero.

Extraño quemar mi cerebro con tantos ejercicios de cálculo y matemática que debía responder.

Extraño tener a Landon en la habitación de al lado, a tan solo una puerta mientras él pintaba. Extraño escuchar los continuos paso de mamá por el pasillo.

*Yo extraño mi vida.*

Doy continuos golpes al saco hasta encontrarme jadeando y con cada parte de mi cuerpo sudando, el saco de boxeo es lo que me mantiene en forma y cuerdo. Me ayuda a liberar tensión.

Retiro los finos guantes de mis manos, viendo mis nudillos un poco rojizos, doy un sorbo de agua y tomo mi Iphone, el cual está lleno de tres mensajes multimedia, por supuesto que son de Anabell.

Tengo mensajes en WhatsApps, lo que me lleva a preguntarme porque Anabell y yo nos enviamos fotos multimedia y no imágenes por WhatsApp, sí, creo que somos algo raros.

La primera imagen es la de unos zapatos de tacón con la bandera de Estados Unidos, enarco mis cejas y rio cuando leo el asunto.

***"Mamá está loca, ella ha de ser la única Rusa nacionalista del mundo que compra unos zapatos del enemigo de su país, quizás esté usando la metáfora de estoy pisando a los imperialista. Pero no, ella dice que son lindos y van con su pintura labial roja pasión. Jared, los rusos están locos, incluso mi madre."***

El siguiente es una imagen de una banana entre su mano y eso sí que logra despertar algo en mi pantalón holgado.

***"Hombre, que bien se siente agarrar una banana."***

Carraspeo mi garganta, porque la siguiente imagen amenaza con guiar mi mano directo a mi pene para aliviar mi tensión.

Anabell tiene la puta banana a mitad de su boca, a instantes de comerla, ella es una grandísima perversa que acabara por volverme un maldito perverso de mierda.

***"¿Me como la banana? Lol"***

—Respira hondo Jared, respira hondo— me ordeno.

—*Oh más duro*— se escucha un gemido, subo aún más el volumen de la canción, no quiero oír a esa mujer ser follada por Logan.

Mi celular vibra, es un nuevo mensaje multimedia, abro la imagen y son los tentadores labios de Anabell haciendo un puchero.

***"¿En dónde están tus respuestas? Quiero imágenes de vuelta Jared"***

No puedo evitar sonreír mientras toma una foto al saco de boxeo.

*"Estaba golpeando"*

Luego proceso a tomar una foto de mis nudillos.

*"Me distraje"*

Y después, solo para devolverle el favor de haberme calentado de tal forma que tendré que masturbarme, saco la camisa por mi cabeza, estoy muy sudado, pero eso no importa.

Me dirijo al espejo de cuerpo completo, me paro de costado, mis pantalones holgados cuelgan de mis caderas, pero no los subo. Capturo la imagen

*"Estoy sudoroso, creo que iré a darme una ducha ¿Quieres enjabonarme, muñeca?"*

Espero pacientemente una respuesta, y esa respuesta no tarda muchos minutos en llegar. Es una imagen de ella con una mano cubriendo su boca y sus ojos verde pálidos muy abiertos.

***"Oh Dios mío Santo, santa mierda, oh Dios, Oh Dios, quizás yo este teniendo un orgasmo ahora mismo, estas malditamente bueno. TU TIENES LOS MALDITOS OBLICUOS Y UNAS LAMIBLES TABLETAS DE CHOCOLATE. Voy a lamerte, olvídalo, yo voy a violarte."***

Comienzo a reír mientras paso una mano por mi corto cabello húmedo.

Anabell debería saber que no hay necesidad de violarme, porque estoy más que dispuesto a llevarla a citas y luego, bueno, luego dejarlo fluir...

## Capítulo Ocho: Mi niña rusa.

*Anabell.*

—¡Jessie perra perdida!— es lo que sale de mis labios en cuanto abro la puerta y veo a mi mejor amiga perdida.

—Esa es una bonita manera de recibirme, perra rusa—dice riendo antes de abrazarme con fuerza— es estúpido que haya extrañado tanto tus estupideces.

—Es estúpido que hayas dicho estupidez dos veces en una oración.

Camino dentro de mi casa y ella me sigue, no sin antes arrugar su nariz ante el olor dulzón que se percibe gracias a los perfumes de mi madre y Kattia. Jessie retira su abrigo y observa todo a su alrededor.

—¿y bien? ¿Dónde está la ramera chupa pene pequeño?

—Esta...

Ni siquiera debo terminar de hablar cuando Karttia viene bajando las escaleras de la casa cual Miss en un Miss Universo, lleva unos jeans increíblemente ajustados que lucen sensacional en ella, que maldita.

Kattia parece sorprendida, y posteriormente asustada cuando nota la presencia de Jessie, mi prima rusa tiene miedo de mis mejores amigas, y eso me hace feliz. Ella deberá tener miedo cuando termine de aprender a pelear y entonces la desgreñe.

No la golpearé por tener sexo con mi ex novio, la golpearé por hacerle eso a un familiar, es decir, esas cosas de chuparle el pene al novio de tu prima y follartelo, no se hacen.

—Hola zorrita comunista— dice Jessie de manera despectiva, Kattia solo frunce sus labios rellenos y pintados de color rosa.

—No ser pretenciosa, tu deberías ser amable.

—Oh Joder, que cagada que aun tu acento siga cagando y arruinando a mi idioma— prosigue Jessie, como se nota, a diferencia de Dina, Jessie es más cortante— quiero darte las gracias por llevar el pequeño pene de Dylan a los orificios de tu cuerpo, porque le evitaste a Anabell el desagradable momento de descubrir que su novio tuviera un pene minúsculo y la penetrara, muchas gracias zorrilla comunista.

Kattia aprieta sus labios y se dirige hacia el jardín trasero, yo no puedo evitar reír mientras veo a Jessie seguirla con la mirada.

—¿Crees que ella sea comunista?— le pregunto a Jessie, captando su atención— creo que ella es más capitalista.

—Creo que ella es solo una zorra con la que te toco toparte en tu familia Anab.

—También lo creo— digo en un mohín, dicen que uno escoge a la familia, pero eso no es cierto, porque yo nunca hubiese escogido a Kattia.

—Ahora cuéntame todo el asunto de chico caliente, Dina no pudo callárselo y algo dijo, pero quiero todos los detalles perra rusa.

Inmediatamente sonrío. ¿Lo notan? Solo necesito que aludan a Jared para inmediatamente sonreír. ¿Qué me está haciendo ese chico?

\*\*\*

Miro con incredulidad como papá llora en el sofá mientras mamá lo consuela, mi papá sí que sabe derramar lágrimas.

Me divierte verlo llorar, no porque sea una hija insensible, sino porque mi padre llora absolutamente por todo, es un hombre increíblemente sensible y mamá tiene una grandiosa habilidad para hacerlo llorar y puede decirse que yo también.

—¿Por qué está llorando papá?— pregunto riendo por lo bajo, ganándome una mala mirada de mi madre.



—No seas maleducada Bell, tu padre se siente algo triste hoy.

—¿Y porque esta algo triste?

Papá clava sus ojos color miel en mí. Mi padre es sumamente atractivo, creo que su apariencia física fue lo que logro hacer que una rusa se viniera a Manchester con él, amo a mi madre, pero obviamente ella lo primero que notó en mi padre fue su atractivo. Cabello castaño como el mío, ojos color miel hermosos, facciones masculinas y atlético.

Mis padres son algo jóvenes, se comieron el pastel antes de la fiesta, es una buena manera de decir que me tuvieron entre los veinte años.

Papá, mejor conocido como Gael, limpia sus lágrimas mientras parece disculparse con su mirada. Ahora lo observo realmente confundida.

—Lo siento, mi niña rusa— dice, solo por tratarse de mi padre, no me molesta que me llame “mi niña rusa”— acabo de enterarme que rompieron tu corazón, y yo no hice nada por protegerte.

—¿Qué demonios papá?

Estoy segura que mis ojos están muy abiertos mientras papá comienza a sollozar, seguramente a él se le ha pegado la locura de mi madre, quien lo consuela y limpia sus lágrimas. Esto es de locos.

Me toma minutos en los que papá llora y mamá lo consuela, darme cuenta que todo esto tiene raíz en mamá, por supuesto que ella fue con el chisme de mi rompimiento con Dylan, y por supuesto que lo adornó haciéndolo una historia épica. Seguramente alegó que yo no he comido, que he llorado y me arrastro por las escaleras, cuando lo cierto es que me encuentro en una estupenda fase de mi joven vida.

No puedo evitar reír, lo que hace que mis padres me miren con desconcierto, papá frunce el ceño.

—Oh mi niña rusa, estas tan dolida que comienzas a enloquecer.

—Papá corta el rollo— digo riendo— si, Dylan y yo ya no estamos juntos, pero estoy muy bien, de verdad.

—La negación no es buena mi niña rusa.

—Papá, realmente estoy bien, de hecho me siento libre y estoy estupendo, Dylan quizás era más un estorbo que un novio.

—¿Qué fue lo que él hizo Bell? O quizás la pregunta correcta sea ¿Qué hiciste?— cuestiona mamá, parece molesta de que deje escapar al perfecto Dylan, si ella supiera que él tiene un pene pequeño seguramente se alegraría por mí.

—Yo no hice nada mamá, es indignante que me culpes. Él me engañó, el perfecto Dylan me engañó. Muchas veces con la misma persona, y quizás seguiría haciéndolo si no lo hubiese descubierto.

—Me niego a creer que...

—¿con quién ese degenerado engaño a mi niña rusa?— interrumpe papá a mamá, quien aprieta sus labios.

Muerdo mi labio, por mucho que me gustaría decirle y meter en problemas a Kattia, no quiero que la casa se convierta en un campo de batalla, puedo tomar la justicia por mis propias manos, y lo último que quiero es que papá comience a llorar porque mi prima me traicionó, sobre todo ahora que él ha dejado de llorar.

—Eso no importa papá.

—¿Estas mintiendo verdad, Bell? ¿no quieres admitir tu culpa?

—Anastasia, será mejor que vayas a hacer un jugo cariño, déjame hablar con Anabell.

Mamá resopla, haciendo que un mechón rubio pálido que cae sobre su frente se remueva, entonces se va dejando como eco el repiquetear de sus tacones.

Papá me pide que me siente a su lado, obedientemente lo hago e inmediatamente me atrapa entre sus brazos, a diferencia de mamá, papá huele delicioso. Admitiré que soy más niña de papi que de mami.

—¿Realmente estas bien cariño? ¿o debo hacer algo al respecto?

—Estoy bien papá, no tienes que llorar. Realmente estoy siendo feliz.

Siento su sonrisa mientras besa mi cabeza, yo también sonrío.

—Tal vez deberías preocuparte por mamá, ella está pasando por la fase en la que compra camisas con la bandera de Estados Unidos, incluso ella compró zapatos— digo, papá suspira— deberías decirle que si ella quiere decir que es nacionalista y rusa de corazón, no ayuda que se vista con su país enemigo, los nacionalista de Rusia la aniquilarían.

—Solo tu madre haría algo así.

—Lo sé.

\*\*\*

Estoy tan eufórica de estar en una cafetería con Landon, yo ni siquiera tuve que llamarlo, él me envió un mensaje preguntando si quería tomar algo.

Oficialmente tengo un mejor amigo gay. Uno al que no tengo la necesidad de acosar.

—¿Por qué estas sonriendo de esa manera?

—¿Cómo?

—No lo sé, pero estas viéndome de una manera extraña— dice riendo mientras toma de su batido de fresa, le encanta los batidos de fresa según lo que dijo en el momento en el que lo pidió— veo que eres una chica dulcera.

—Me gusta mucho el chocolate.

—He conseguido algo para ti Anabell, de verdad que he sido un buen amigo.

Lo miro con curiosidad, él me regala una bella sonrisa y siento pena por mi genero de que semejante hombre tan caliente y atractivo juegue para el otro equipo. Pero todos sabemos que últimamente los chicos calientes y atractivos se juntan entre ellos, que en su mayoría todos resultan gays.

—¿Qué es lo que me has conseguido Landon?

—Una cita, te he conseguido una cita con Jared.

Abro mis ojos con sorpresa mientras siento cosquilleos estúpidos en mi estómago y mi garganta secarse. Oh madre santa, una cita con el caliente Jared Rochester, la vida está sonriéndome.

Landon es un ángel, un solo, un Dios. Landon es la mejor persona que ha pisado alguna vez este desgraciado y codicioso mundo.

—¿una cita? ¿él lo sabe?

—Por supuesto que lo sabe, está muy a gusto con la idea de una cita con su muñeca, ¿sabes que antes de tener acción Jar siempre va a citas?

—No, o bueno, algo de eso mencionó.

—Bueno, entonces el que tengan una cita es algo bueno para todas esas enloquecedoras hormonas que tienes.

—No estoy llena de puras hormonas.

—Cariño, honestamente si tuvieras un pene vivirías empalmada. No puedes negarlo.

No puedo evitar reír porque eso era cierto, Landon parece ya tener una imagen de mí. Estoy a instantes de proponer algo vergonzoso como tatuarnos “amigos para siempre”, pero estoy tan entusiasmada ante la idea de Landon siendo mi amigo, y mira nada más que me consiguió una cita con su hermano.

Es decir, su jodido hermano caliente.

—Me gusta la idea de tu y Jar estando juntos. Creo que me gustara ser cupido.

—No puedo imaginarte como un cupido.

—Entonces tu Anabell, tienes una mala imaginación.

\*\*\*

No puedo evitar reír ante la imagen de un soñoliento Jared con el mensaje “soñé contigo”, ciertamente él es algo dulce.

Me pongo en pie frente al espejo y alzo mi camisa, bailar hace que mi cuerpo este en forma, lo cual agradezco, porque Jared está muy bueno. Alzo la camisa hasta dejar al descubierto mi estómago, enfoco solo hasta la altura de mi nariz y capturo la foto.

*"¡Puedes tener un nuevo sueño con eso Jared!"*

Presiono enviar, y dos minutos después decido llamarlo. No toma mucho tiempo que él atienda.

—Hola muñeca sexy.

—Hola chico caliente— en respuesta él ríe.

—Tienes un abdomen increíble, pero desde luego todo tu cuerpo es estupendo.

—Bueno, gracias.

Él ríe una vez más mientras hace algún comentario que me hace reír, como una colegiala me acuesto en mi cama mientras juego con mi cabello, a donde he llegado.

—Así que tenemos una cita muñeca.

—Sí, eso parece...

—Estoy realmente deseando que suceda.

—Claro...Landon dijo ciertas cosas.

—¿Qué dijo mi hermano?

—Dijo que las citas venían primero antes de que lo llevaras a más...

Permanecemos en silencio, demonios, definitivamente yo soy muy hormonal.

—Él solo dijo la verdad, pero no tengas miedo muñeca. Llegaremos a donde quieras llegar.

—Pues en ese caso, te diré que yo quiero llegar a muchas partes Jared.

—Yo también muñeca, yo también. Y todas esas partes a las que quiero llegar forman parte di.

Oh jodida madre, eso fue tan caliente para decir. Jared y yo tenemos un futuro bastante... prometedor.

## Capítulo nueve: Que romántico.

*Jared.*

—¿Qué jodidos haces en mi habitación?—Cuestiono viendo a Logan revisar el estante donde guardo documentos y proyectos.

—Necesito la contabilidad del mes anterior de la academia.

—¿Para qué?

—Tu solo dámelos Jared.

—¿No deberías estar follando a alguna menor de edad, papá?

Logan respira hondo, como si estuviera rogando y aclamando por un poco de paciencia. Él no puede realmente creer que yo se lo dejare fácil, no merece una vida fácil, lo amo, pero soy honesto y trato de devolverle la misma mierda que él arroja hacia Landon.

—Jared ¿Puedes tan solo darme lo que te estoy pidiendo?

—No lo tengo acá— miento— puedo conseguirlo para ti el lunes.

—¿Por qué no puedes ir ahora mismo a buscarlo?

—Porque tengo planes, y esperar no te hará daño ¿cierto?

Logan respira hondo, me da un asentimiento de cabeza y sale de mi habitación. Sonrío, pasara mucho tiempo para que vea ese libro de contabilidad.

Ciertamente tengo planes, esos planes incluyen a una muñeca rusa histórica que cada vez se mete más en mi cabeza y bajo mi piel.

Anabell, la hermosa y sorprendente Anabell.

Mi celular suena y suspiro cuando veo que se trata de Mark, a quien deje a cargo el día de hoy.

—¿Malas noticias?—cuestiono mientras saco mi camisa por sobre mi cabeza y comienzo a vendar mis manos, decidiendo hacer un poco de boxeo.

—La celopta se ha reportado como enferma...

—¿Qué hay de malo en eso?— cuestiono terminando de vendar los nudillos izquierdo y empezando con mi mano derecha.

—Que ella vino, notó que tu no estabas, actúo raro y luego simplemente se reportó como enferma y se fue.

Termino con mi mano derecha y presto más atención a lo que Mark dice, algo me dice que debo hacerlo.

—Muy bien ¿Qué es lo que quieres decirme?

—Que si yo fuera tú, revisaría los alrededores, no se sabe si una loca esta por tus alrededores.

No puedo evitar reír ante la manera en la que Mark lo dice, si por Mark fuera, Jocelyn estaría ahora mismo en un centro psiquiátrico recibiendo ayuda de profesionales, él asegura que algo realmente no está bien con ella.

—Tú te ríes Jared, pero solo te advierto.

—De acuerdo, estaré al pendiente, gracias Mark ¿en la tienda todo va bien?

—Todo va estupendo, al menos Savannah es un poco más normal, no mucho, pero algo es algo.

Rio una vez más mientras finalizo la llamada. A pesar de que me rio me tomo el tiempo de ver por la ventana de mi habitación, no percibo nada extraño a los alrededores así que me encojo de hombros, conecto el Ipod



a las cornetas y con One Republic llenado mi habitación camino hacia mi saco de boxeo.

\*\*\*

Aplico solo un poco de loción a mi cuello, procedo a colocarme la chaqueta de mezclilla sobre la camisa blanca que llevo y creo que luzco decente para una primera cita.

Muy bien Jared, vamos por la primera cita, y luego vamos por más.

No puedo evitar sonreír, mientras tomo mi billetera y las llaves, tanto de la casa como la de mi auto. Es un alivio que al llegar a la planta baja de la casa, Logan no este follando, de hecho Logan no está presente.

La casa simplemente está en silencio, un silencio que antes no solía existir.

Me aseguro de dejar las puertas cerradas y camino hasta mi auto, pero a mitad de camino me detengo ante la sensación de ser observado. Miro a mi alrededor y todo es silencio, lo cual solo lo hace más escalofriante.

Sigo mi camino y subo al auto, enciendo el motor y me encargo de encender las luces y el susto que me llevo es tremendo, cuando frente a las luces de mi auto se aparece Jocelyn. Carajo, ella me ha dado un susto de muerte.

Llevo una de mis manos a mi pecho, quiero asegurarme que sigo vivo y no me dio un infarto. Ahora que tengo tiempo para calmarme doy paso a la ira mientras bajo de mi auto y la enfrento.

—¿Qué jodidos haces asechando mi casa?— digo realmente molesto, esta mujer está cruzando las líneas de una manera que acaba con mi paciencia.

Ella me ve con sus ojos marrones claros fijamente, incluso tiene la desfachatez de lucir molesta, lo cual es simplemente increíble.

—¿Te verás con una perra?

—¿En serio Jocelyn? ¿Esto es malditamente en serio?— digo llevando mis manos a mi cabello con irritación, quiero sacudirla y hacerla entrar en razón—no eres mi novia.

—Porque tú me dejaste Jared, tenemos química. Tu y yo somos perfectos juntos.

—Tu y yo no existe— le recuerdo mientras nos señalo— déjame en paz.

—Jared solo...

—¿Estas o no estas enferma?— la interrumpo.

—¿Perdón?

—Te he preguntado que si estas o no enferma— le grito sobresaltándola— responde.

—No, no, estoy bien ¿Por qué? ¿quieres que nos divirtamos?

—No— le respondo firme— estas despedida, te reportaste enferma y no lo estabas. Despedida, pasa por tu cheque de liquidación y arreglo de papeles.

—Jared...

—Se acabó— digo dándome la vuelta y azotando fuerte la puerta de mi auto una vez estoy en él.

Bajo la ventanilla del auto y la observo, estoy tan molesto que no me permito sentir pena por mi ex novia acosadora.

—Y deja de acechar mi casa o Logan te vera, y tú no quieres que Logan te vea, te lo aseguro.

Dicho eso, pongo el auto en marcha y trabajo en tranquilizarme, porque esto no puede arruinarme la noche, no cuando tengo tantas expectativas con esta cita. Jocelyn no puede arruinarla.

Durante todo el camino escucho música en alguna estación de radio, siguiendo las indicaciones que Anabell me dio para llegar hasta su casa. Ciertamente la residencia está bien ubicada, por lo que me hago a la idea con rapidez de que Anabell está bien económicamente.

Me detengo frente a la casa con la descripción que ella dio y no puedo evitar reír ante la fachada de su casa. Su casa tiene la mitad de lo que son los colores de la bandera que nos identifica como nación y el lado restante los colores que supongo lleva la bandera rusa.

Su casa resalta entre todas las sosas casas de colores pasteles, y me gusta, no hay manera de perder de vista una casa como esa.

Estoy a instantes de bajar del auto, pero la puerta de la casa se abre y Anabell viéndose hermosa sale con una mujer muy rubia, esbelta y elegante tras de ella. Mis alarmas me indican que es su madre.

Anabell abre la puerta de copiloto y sube con entera confianza, baja la ventana del auto y grita hacia la mujer que ahora luce irritada desde la puerta.

—Te amo, llegare tarde.

—Bell... no tienes remedio— dice la mujer con un tono de voz femenino pero con un acento seco y cortante. La mujer rubia cierra la puerta tras de ella.

Anabell suspira y luego se gira para verme con una gran sonrisa. Luce bastante hermosa y caliente. Me gusta que no lleve excesivo maquillaje, no soy un experto en las chicas maquillándose, pero Anabell fue lo

suficiente sutil para solo usar pintura labial roja que hace que quiera besarla.

Me gusta que su camisa blanca con mariposas azules sea de botones y traslucida porque entonces puedo ver con perfecta claridad su sujetador negro, y el hecho de que sé lo que hay debajo de ese sujetador, solo hace que algo en mis pantalones comience a despertar. Sus piernas, que ahora que lo noto, son bastante largas, están enfundadas en un súper ajustado pantalón negro que ni idea de cómo subió, pero le queda muy bien y apuesto que obtendré una buena vista de su culo cuando tenga la oportunidad.

Ella me da una sonrisa ladeada mientras con su dedo índice me señala.

—¿Estas fantaseando Jared?

—Por supuesto que lo hago— ella ríe— ¿Qué pasa con los saludos?

—oh cierto, que mal educada.

Se inclina y deliberadamente presiona sus labios en mi mejilla, esos son unos buenos labios sin duda alguna.

Teniendo su saludo marcado en mi mejilla, procedo a conducir, aun así, puedo sentir su mirada sobre mí, lo cual me mantiene sonriendo. Soy un hombre, y por supuesto que me gusta la idea de siendo agradable a la vista para Anabell.

—Esa rubia despampanante era mi madre ¿te fijaste en la forma en la que llevaba una camisa con la bandera de Estados Unidos?

—Lo note, veo que no exagerabas cuando decías que tu madre está pasando por una etapa de usar ropa de a quienes ella considera enemigos.

—Yo nunca miento Jared... bueno, al menos no te he mentado a ti.

—Me alegra saber eso muñeca— la miro brevemente antes de volver mi vista a las calles— tu mamá es hermosa, pero me parece que tú lo eres más.

Las mejillas de Anabell adquieren un rubor encantador que me hace saber que esa chica pervertida tiene su toque de inocencia como toda chica.

—¿A dónde me estas llevando Jared?

—No voy a responder a eso, no porque quiera que sea sorpresa, solo porque quiero fastidiarte pues me dijiste que odias el suspenso.

—¡Vaya! Que romántico.

\*\*\*

Una vez estamos instalados en nuestra mesa, ella ve a todo a su alrededor con diversión. En el escenario alguna persona asiática está cantando con una pronunciación de inglés terrible, pero el ambiente es ameno y divertido, aunque algunos ya van pasados de copas.

—¿Me trajiste a un bar de chinos?— me cuestiona con diversión.

—Para ser honesto no he sabido descifrar si son chinos, japoneses o coreanos, pero son agradable... aunque es irónico que la comida y bebida que venden son 100% londinense.

—Me gusta, muy buena elección Jared, nunca había venido.

El camarero con sus ojos pequeños a medio cerrar y con una gran sonrisa se acerca a nosotros, con su acento extraño pregunta nuestra orden.

—Quiero una hamburguesa— anuncia Anabell muy decidida— con papas, pero agrégale queso fundido y una cerveza, pero una buena cerveza.

Yo solo la observo, ya sé que es una leyenda que todas las chicas comen ensaladas, pero una chica tomando cerveza junto a una hamburguesa es bastante curioso de ver.

El camarero de gira hacia mí, así que amablemente pido lo mismo que Anabell, solo que decido agrandar mi pedido.

Una vez el camarero de retira y quedamos solos, nos dedicamos a vernos y hombre, sí que puedo sentir la tensión sexual, casi puedo palparla.

Una linda rubia, una de las pocas no asiáticas en el lugar, está cantando en el escenario una vieja canción de Queen y debo darle el crédito de que ella no tiene mala voz, por lo que Anabell y yo sin planearlo, comenzamos a animarla. Haciendo a la chica reír y señalarlos mientras canta.

Cuando la chica rubia termina de cantar Anabell y yo aplaudimos de manera escandalosa, la chica ríe y murmura un gracias cuando pasa a nuestro lado. Anabell sube y baja constantemente las cejas hacia mí.

—¿Qué?

—A ella le gustó que yo la animara, pero la enloqueció el que tú le dieras atención. Eres como un imán para mujeres.

—¿Eso te incomoda?— pregunto preocupado, digo, no es mi culpa ser físicamente de este modo, no me molesta mi físico, pero no es como si yo elegí que genes de mis padres unir para hacerme como soy.

—¿Bromeas? ¿cuán halagador es ser envidiada por otras chicas? Me encanta tu personalidad Jared, pero ciertamente, tu físico enloquece a mis hormonas constantemente.

—Eso es a lo que yo llamo sinceridad.

—Siempre seré sincera contigo, siempre.

Y no lo pongo en duda, sé que Anabell siempre me dirá lo que pasé por su mente. El camarero vuelve con nuestros pedidos e inmediatamente comenzamos a comer.

\*\*\*

Es divertido ver como seis cervezas después Anabell sigue intacta mientras reímos y conversamos de diversos temas.

Yo estoy realmente perdido, porque Anabell me tiene cayendo cada vez más, y ella no esta tan loca, bueno, si lo está, pero me gusta.

—Ella nunca ha sabido que su shampoo realmente era lubricante— dice riendo y dando un trago a su cerveza— Kattia nunca lo supo.

—Eres increíble— digo sin poder dejar de reír.

—Kattia nunca me agrado, ella siempre quiso ser perfecta y me hacía sentir menos, aunque ella daba la imagen de niña dulce, siempre sospeche de ella, y mira que fue un buen instinto, terminó con Dylan.

—El idiota de tu ex.

—Sí, pero tú no puedes hablar mucho, tienes a una loca por ex novia a la que debo ladrarle cada vez que veo, porque aparentemente yo soy una perra— dice mientras rueda sus ojos, habla fuerte para hacerse escuchar por sobre el asiático que cantan espantoso y muy fuerte— ¿Cómo es que tienes a tu ex novia trabajando en tu tienda?

—Tenía, ha sido despedida. Ya no tendrás que ladrar.

Ella hace un bonito gesto con sus finos labios y luego me sonrío mientras amablemente aplaude al pobre asiático que tuvo el coraje de torturarnos por cinco minutos en el escenario.

No estoy ebrio, pero me siento lo suficiente valiente.

—¿Qué canción te gustaría escuchar?

—Quizás una de... BG.5

—¿eres una fanática loca?

—¿Qué? ¿acaso no te gustan?

—He ido a seis conciertos y tengo una firma de Ethan Jones, por supuesto que me gustan mujer— digo rodando mis ojos.

—¡Espera! ¡tú maldito! ¿tienes una firma de Ethan?

—Sí, tuve mis contactos y logre conocerlo en una ocasión—digo como si no fuera la gran cosa, pero ya saben, tenía dieciocho años y realmente fue algo grande, cuando Logan era un buen padre— Landon consiguió más firmas que yo.

—Oh, ustedes son unos malditos. ¡Mamá nunca me dejó ir a un concierto! Ella dijo que podía explotar una bomba.

No puedo evitar estallar en carcajadas, razón por la cual Anabell me da un pequeño empujón, pero luego ella también acaba riendo, porque la razón por la que su madre no dejó acudir a conciertos es sumamente loca.

—Pues te digo que en los seis conciertos a los que fui, nunca estalló una bomba que no fuera la batería siendo tocada como es debido.

—No es justo— se queja— yo incluso escribía fanfic de ellos.

—Oh santo cielos, ¿lo hacías?

—Por supuesto, y algunas eran eróticas, las escenas de sexo eran fabulosas.

—Estoy muy seguro que sí, tienes una gran imaginación.

—Yo quiero verlos— dice mientras hace sobresalir su labio inferior en un dulce puchero.

—Algún día muñeca— doy otro trago de la cerveza— entonces ¿Cuáles de las canciones te gustaría escuchar?

—Una de las calientes con dobles sentido.

—De acuerdo.



Doy otro trago a mi cerveza y me pongo en pie, Anabell me ve con curiosidad mientras camino hacia el asiático que controla toda la cosa de cantar y hacer el ridículo.

Paseo mi mirada por el libro de canciones, buscando por las etiquetas hasta dar con lo que busco, es una buena cosa que la canción que lanzó a la banda a la fama se encuentre aquí, *Girl in the dress* .

Subo el escenario y guiño un ojo hacia una Anabell que me mira con incredulidad. Aclaro mi garganta mientras acepto el micrófono que me dan. Los redobles de la batería que caracterizan el comienzo de la canción se escuchan.

*—Caminando por las calles, explorando la ciudad, llegando a la disco, la vi yo bailar. Movía las caderas, de un lado al otro. Hacía movimientos que iban de la cabeza a los pies—* comienzo y es halagador que obtengo la atención de los presentes, incluso de los ebrios— *cada movimiento que hacía viajaba hacia el sur, captando mi atención y mucho más que eso.*

*—¡Esta fiesta va empezar!*— gritan varios, y hombre, me siento Ethan Jones y quizás Andrew Wood en un concierto en donde los demás completan la canción.

*>>Abajo, Abajo, quiero tenerte, desesperado estoy de verte.*

*Gira, gira, gira sin parar. Tu vestido vuela, me hace delirar.*

*Veo todo nena, veo todo lo que escondes. Estamos tu y yo, entonces sigue adelante, luce tu vestido. No pares.*

*El rojo me envolvió, la chica del vestido me toco, mi mundo cayo, oh nena sigue a la derecha, baja mucho más, esta fiesta comienza.*

*—Una imagen me dice más que mil palabras—* canto viendo con fijeza a Anabell, quien aplaudiendo y sonriendo se acerca a la pequeña tarima, no es la única, puedo decir que he hecho mi pequeño público— *una mirada*

*dice más de lo que una boca puede decir. ¿lo sientes? Siénteme, este soy yo, esa eres tú. Ese es tu vestido, eres tú. La chica del vestido.*

Camino mientras canto el coro hasta detenerme frente a Anabell e inclinarme hacia ella, tan cerca cómo puedo. Ella me ve con fijeza con esos bonitos y cautivadores ojos verdes pálidos.

*—Dime donde, la hora y el lugar. Dime la forma y lo tendrás. Ese vestido conseguirá mucho por ti. Ven aquí, llevémoslo más allá.*

Anabell asiente con la cabeza, le guiño una vez más el ojo y camino por el pequeño escenario llegando hacia el final de la canción.

Cuando acabo todos realmente aplauden y los ebrios silban. Ríe mientras hago reverencias, Anabell me sonrío.

Vaya, esa ha sido la indirecta más dedicada que he enviado a una chica, lo increíble es que ella atrapó la indirecta.

Mi muñeca lo entendió.

\*\*\*

Al estacionar el auto frente a la casa de Anabell, me bajo y la ayudo a bajar del auto. Camino a su lado hasta la puerta.

La verdad es que estoy ansioso de un beso. Ha sido una cita increíble, tan increíble como para que abandonáramos el bar asiático a las tres de la madrugada. Ella me observa bajo sus pestañas y me da una dulce sonrisa.

—Me la he pasado muy bien Jared.

—Yo también muñeca.

—Por cierto, eres un poco desafinado, pero tu voz que suena como sexo hace cosas buenas para que no suenes mal y todos queramos escucharte, esa canción ahora es mucho más genial.

No puedo evitar reír mientras con uno de mis dedos juego con un mechón de su cabello, ella muerde su labio inferior y eso es todo. Esa es la única señal que necesito.

Comienzo a inclinarme hacia ella, con una clara intención que ambos sabemos. Estoy deseoso de un contacto boca a boca.

Estoy cerca, realmente cerca, pero entonces la puerta de su casa se abre y debo girar mi cabeza con rapidez para estornudar.

Mierda, el olor es increíblemente dulzón, de una manera que pica. Alzo mi vista y una chica realmente hermosa con un cabello color naranja y a la vez dorado me observa con lo que parece fascinación y sorpresa, creo escuchar a Anabell bufar.

—Oh hola tú, no sé qué tú estabas... aquí y que bien— dice y la miro extrañado, es como si con su dulce voz escupiera. Me giro hacia Anabell, quien tiene el ceño fruncido hacia la chica.

—¿Ella tiene algún problema?— cuestiono, en respuesta Anabell ríe, realmente contenta con mi pregunta.

—No, ella solo es mi prima rusa.

Oh, tiene sentido, miro a la chica ofreciéndole una disculpa, pero bueno, no se me puede culpar, casi no entendí lo que quiso decirme. Vuelvo en mí, cuando siento la mano cálida de Anabell en mi cuello, lo que hace que baje mi rostro.

Momentáneamente y de una manera húmeda y rápida, sus labios se presionan sobre los míos. Es solo eso, un suave beso de pico, pero eso no lo hace menos. Lo hace increíble.

—Gracias por la cita, conduce con cuidado— dice con una sonrisa antes de liberar mi cuello. Luego ve a su prima— ya puedes ir entrando que aún me estoy planteando la idea de golpearte.

Anabell me sonríe una vez más antes de perderse dentro de su casa.

Ella es ardiente, me ha dejado sorprendido solo con un beso de pico.

\*\*\*

Estoy a instantes de dormir, con la idea de que definitivamente debo pedir una segunda cita a Anabell, cuando mi celular vibra.

***"Gracias por una buena cita. Lamento que no pudiéramos despedirnos como es debido, pero oye, tu cantando, me entusiasmo, dulces sueños Jared."***

Abro la imagen y jadeo. Realmente jadeo.

Esta, exceptuando la imagen de sus senos que envió por equivocación, es la foto más reveladora que Anabell me ha enviado, y esta vez de una manera muy consciente.

Ella esta arrodillada o algo así, en su cama, con las piernas algo separadas y sus manos entrelazadas tapando su ropa interior. Sus piernas est n desnudas. La camisa que llevaba en nuestra cita, est  totalmente abierta, dejando al descubierto el sujetador de encaje color negro que moldea y cubre sus pechos. Todo en esa foto me enciende. Gimo en protesta mientras tomo una foto a mi rostro.

*"Voy directo al baño, a pajearme pensando en ti <3 "*

Segundos después recibo la respuesta en una imagen de su sonrisa.

***"Que romántico"***

Sonrío, pero desde luego no voy al baño, no cuando puedo comenzar a solucionar mi problema desde las comodidades de mi cama con la ardiente imagen de mi muñeca.

Por supuesto que obtendr  una segunda cita.

## Capítulo Diez: Beso caliente.

*Anabell*

—¿Entonces no hubo beso de lengua?— cuestiona Jessie una vez más mientras detiene el auto frente a la casa de Dina.

De las tres, Jessie es quien tiene auto. Bueno, mi realidad es que he reprobado tres veces la prueba práctica para la licencia de conducir, pero la teórica siempre consigo pasarla, lo cual es un fastidio, tengo un auto hermoso y nuevo esperando por mí en mi casa, pero aun no tengo la licencia.

En el caso de Dina, bueno, a ella no le interesa, ella prefiere tener a Jessie de chofer.

—Te estoy diciendo que Kattia apareció justo cuando él iba a besarme.

—Cuando tiene que estar con pene pequeño simplemente no lo está— se queja Jessie apagando el auto— es realmente una molestia esa rusa.

—Ni que me lo digas, además ella lo comía con sus ojos. Es una molestia que quiera todo lo que yo tengo o aspiro a tener.

—No creo que pueda bajarte a Jared, después de todo, él pensó que ella era enferma cuando la escucho hablar— dice riendo, yo igual rio.

Estoy siendo tan cliché como podemos ser las chicas, hablo de que he pasado tres días analizando de pies a cabeza mi cita con Jared y eso solo hace que el recuerdo sea cada vez más y más perfecto, lo cual me hace convertirme en una cursi idiota que no deja de pensar en un chico. Es vergonzoso, pero Jared tiene su encanto y me ha atrapado.

—¿crees que soy una puta?

—¿A qué viene esa pregunta? ¿te refieres a puta de que tienes un montón de sexo con muchos chicos?

—Obvio no puedo ser esa clase de puta porque yo no hago cosas como esas— digo rodando mis ojos— me refiero a que hace apenas un mes acabo de salir de una relación de un año y tres meses...

—¿No era un año y dos meses?— me interrumpe, y por un momento estoy confundida porque ya ni sé.

—Bueno un año con cuantos meses sean y ya estoy teniendo citas con un chico que hace que mis piernas tiemblen como gelatina ¿me hace eso una puta?

—Anab, ni siquiera lo has manoseado, solo se han dado un beso pequeño y minúsculo— dice – y en todo caso tu novio te puso los cuernos de una manera muy vil, no lo amabas y te has quitado un peso de encima, así que no creo que seas una puta, y si lo fueras ¿te detendría eso a seguir teniendo contacto con Jared?

—Desde luego que no, en todo caso yo sería una puta feliz.

—Esa sonó como tú, por un momento me asuste, temiendo que te volvieras una mártir— anuncia bajando del auto, yo bajo tras de ella.

No damos ni cinco pasos en el jardín cuando vemos con incredulidad como de la habitación de Dina, en la planta baja de la casa, está saliendo Jack.

Jack, él ya mencionado ex de Dina, un ex que no termina de ser ex porque actúan como novios, no frecuentan a otras personas y son celosos. Nadie entiende que parte de ex ellos no comprenden o en todo caso porque siguen siendo ex y no novios.

El hecho de que la camisa de Jack este en su mano y no cubriendo su tatuado cuerpo —a Dina le van los chicos tatuados— me hace saber que jugando al té no estaban, además su cabello medianamente largo y rubio delata que ciertas manos se entretuvieron con él.

Jack es increíblemente atractivo si te van los chicos con cabello medianamente largo, rubios, tatuados y bohémicos. Esa es una buena manera de describir a Jack, pero aun cuando no sea tu estilo, lo encontraras atractivo y encantador.

Jack se da la vuelta y cuando nos ve jadea llevando una mano a su pecho, se acaba llevar el susto de muerte de ser pillado por alguien que no fuéramos nosotras.

—Alguien consiguió tener sexo— murmura Jessie mientras vemos a Jack caminar hasta nosotras poniéndose su camisa.

—Hola chicas.

—Hola Jack— digo con una mueca burlona— ¿un buen amanecer?

—Más que un buen amanecer, yo preguntaría ¿una movida mañana?— dice Jessie y Jack pasa una mano por su cabello.

—Bobadas, solo vine a buscar algo...

—Claro, viniste a buscar algo guardado en medio de las piernas de Dina— chasquea Jessie haciéndome reír.

—Tonterías — dice él, luego me ve— por cierto, me entere que rompiste con Dylan, que mala jugada esa de follarse a tu prima, si te sirve de consuelo, regué por su círculo de amistades que la tiene pequeña.

—No necesito consuelo, pero no me desagrada la idea de todos conociendo su incapacidad— aseguro, no fingiré que soy altruista y me siento mal, de hecho me siento tranquila.

—Bueno, yo... ehm.... Me voy, las veo luego.

Jack camina a paso apresurado hacia unos matorrales, supongo que es el lugar donde escondió su motocicleta de los ojos de la madre de Dina, evitando que a la pobre mujer le dé un infarto.

Al tocar la puerta la madre de Dina con su sonrisa perfecta nos recibe. La madre de Dina muy bien podría ser la mejor amiga perfecta para mi madre, ambas femeninas y ridículamente perfectas.

Pero ya saben, que sean iguales, aunque la madre de Dina es norma y la mía es... especial, hace que choquen, o en todo caso, que mi madre choque con ella.

Anastasia cree que Dana, madre de Dina, es una inglesa arrogante con un acento falso, por ello nunca se interesa en hablarle y secretamente sé que la madre de Dina tampoco soporta a la mía, en lo que ambas coinciden es que ninguna de las dos, soporta a la liberal y joven Lana, madre de Jessie.

Una locura de madres que realmente no se llevan bien.

Hacemos los saludos cordiales con la madre de Dina, siendo amables y muy educadas, no siendo groseras y hablando con respeto; una vez la hemos endulzado lo suficiente, vamos hacia el pasillo, directo a la habitación de Dina.

Entramos sin tocar, encontrándonosla, con un jean y sujetador, mientras peina su cabello, ella nos sonrío, con su sonrisa de soy una mujer feliz, sonrisa que tiene cada vez que Jack y ella pasan por un buen momento.

—Vimos saliendo de tu habitación a señor bohémico, creo que incluso llevaba arañazos— digo a instantes de arrojarme a su cama, pero me detengo— ¿no llenaron la cama de fluidos corporales, verdad?

—No seas idiota— dice Dina poniéndose una camisa.

—Repíteme una vez más porque Jack y tu son ex novios y no son novios, aun no lo entiendo— pide Jessie con sarcasmo.

—Porque no nos entendemos.



—¿En serio? A mí me parece que se entienden muy bien— especulo viendo hacia la mesita de noche, en donde se aprecian tres paquetes de aluminios abiertos— tres veces, nada mal.

—Anbe, no me hagas pasar por un momento vergonzoso.

—Yo no sería tu “Anbe” si no lo hiciera Di.

\*\*\*

Venir a la tienda de CDS de Jared, parecía una buena idea cuando lo planeé en mi mente, pero ahora no estoy tan segura.

Han pasado cinco días desde la cita y solo hemos intercambiado mensajes y llamadas, como que se me antoja verlo.

De acuerdo, quiero echarle un vistazo porque por muy caliente que sean las fotos que intercambiamos, me gusta disfrutar de él en persona.

Paso continuamente los dedos por mi cabello, arreglo la pequeña chaqueta que llevo sobre mi camisa blanca, reviso que mi short este bien y me digo que soy valiente mientras me adentro a la tienda de disco.

Mcfly está sonando por las cornetas, mientras que el chico que se presentó como Mark la vez pasada, esta tras la caja registradora, pero esta vez parece reprender a una de las chicas que estuvo la otra vez, solo que esta no es la que me llamo perra, es genial saber que hoy no tengo que ladrar.

Steven, el chico de gafas me ve y de manera no disimulada codea a Jared que se encuentra a su lado ordenando CDS.

Cuando los ojos de Jared se alzan decido que ha sido una buena idea venir, porque esa mirada lo vale, además esa sonrisa lenta que comienza a dibujarse en su rostro me dice que he sido inteligente al venir a verlo, Jared es todo un espectáculo para mirar.

Le sonrío de vuelta sintiendo nuevamente la confianza que me caracteriza mientras lo veo acercarse a mí, algún día lameré a Jared, cielos, desde luego que algún día lo haré.

—Muñeca, pero agradable sorpresa— murmura mientras sus palabras se pierden en mi mejilla, lugar donde presiona sus labios lentamente, él sabe lo que hace.

—No estaba de pasada, decidí estar de pasada y pasar por aquí.

—Lo que dices suena algo confuso, muñeca.

—Sí, eso creo.

Permanecemos en silencio, él me mira con diversión esperando que yo diga algo, mientras yo solo me encargo de evaluarlo con la mirada sin vergüenza alguna, él siempre será algo bueno para ver, esa es la simple realidad.

—Muñeca ¿vas a quedarte en silencio o vas a decirme algo?

—Creo que prefiero la tercera opción, la de quedarme apreciando la vista, una muy buena debo decir.

Él comienza a reír mientras de manera juguetona toma un sombrero que ni idea de quien es ni porque estaba en uno de los estantes de libros, y lo coloca en mi cabeza, luego se inclina hacia mí, muy cerca.

—Tú no tienes límites para tu descaro, me tientes como no tienes una idea.

—Bueno, pero parece que eres difícil de hacer caer en la tentación.

—Ni tan difícil— susurra en mi oído, luego se separa— ¿quieres revisar los CDS de la tienda?

Asiento con la cabeza, me alegro de haberlo hecho porque su mano toma la mía y entrelaza nuestros dedos, no me pierdo el hecho de que la chica

junto a Mark me observa con desprecio, le guiño un ojo solo para hacerla rabiar más, es evidente que ella en este momento quiere arrancarme cada mechón de cabello que posea mi cuero cabelludo.

—¿Quién es la chica?

—¿Qué chica?— me pregunta deteniéndose en la sección de música Indie.

—La que me observa como si quisiera golpearme.

—Oh, esa es Savannah, tranquila, no es peligrosa.

—¿Seguro? Porque yo recién estoy aprendiendo a pelear, no quiero correr riesgo— él ríe mientras ordena los CDS de la manera adecuada— ¿y la chica que me hacía ladrar?

—Fue despedida por ser poco profesional.

—Bueno, ella si como que me odiaba más de lo normal ¿acostumbras a tener ex novias así como ella?

—¿quieres decir, que si siempre me gustan las locas?

Yo rio mientras asiento con la cabeza, él me observa de arriba a abajo y me da una sonrisa, no me pierdo el chiste, comprendo.

—Yo soy una loca dentro del rango de lo normal.

—Lo sé.

—En cambio tu ex no entraba en ese rango según mi suposiciones, los locos sabemos identificar a otros locos, y ella lucía más que loca.

—Todos dicen lo mismo.

Bueno si yo fuera él, estaría preocupado, yo lo dije en broma, pero si otros lo han dicho entonces quizás la chica no es tan inofensiva y si es una loca de verdad, quien sabe. Lo irónico es que si la chica no gruñera con tanta

frecuencia, ella luciría adorable, de hecho es una rubia bonita, luce inteligente, no luce plástica ni falsa, pero ya ves, está loca loquita.

Mientras Jared ordena los CDS lo observo, es un buen chico, un chico que realmente me gusta, hace mucho tiempo que alguien no me gustaba tanto, e incluso Jared me gusta más de lo que me gustaba Joe Jonas y Zac Efron en mi época de fanática loca.

Ahora, no sé si lo escogería por sobre un miembro de BG.5 en el hipotético caso que uno de ellos decidiera hacerme su Kaethennis, yo sí que envidio a esa mujer, yo también quiero ser la musa de uno de ellos.

La cosa es que Jared me gusta, me gusta mucho, lo suficiente como para estar dentro del jueguito de las imágenes calientes e insinuantes, pero aunque soy muy hormonal y caliente, además de querer su cuerpo, también me interesa lo que hay en él.

Me refiero a esa personalidad peculiar y envolvente que logra atraparte después de hablar con él por incluso escasos cinco minutos, ese magnetismo y carisma que emana de él, eso me atrae mucho.

Jared parece notar mi mirada, porque se voltea y me observa con fijeza, como si estuviera descifrando mis pensamientos, por primera vez no estoy teniendo un pensamiento caliente sobre esa mirada, de hecho estoy teniendo pensamientos profundos, acerca de cómo me gustaría realmente tomar todo de Jared, y por todo, me refiero a abarcar más que su cuerpo.

Quizás este sea mi momento más serio de la semana, por lo que voy a aprovecharlo, no tengo momentos así de profundos con mucha frecuencia, debo sacar provecho.

—Jared, me gustas, me gustas mucho y no solo tu cuerpo.

Mi declaración parece tomarlo por sorpresa porque sus ojos se abren mientras continúan sobre mí, luego da lentos pasos hacia mí, y eso tiene que ser una buena señal ¿verdad?

—Yo realmente estaba intentando tomarlo con calma— su cercanía hace que me arquee un poco y sus manos viajando a mi cintura hace que nuevamente me convierta en la chica hormonal, que en paz descansa mi momento serio de madurez, Jared me ha devuelto a la tierra de perversión con solo un toque, alabada sean sus manos— pero tú lo haces difícil, ahora solo quiero besarte. Pero besarte realmente.

—Pero estas en el trabajo— digo en un susurro, aunque realmente quiero obtener ese beso que dice poder darme.

—Es lo bueno de ser el jefe, no funciono bajo reglas.

Eso es lo último que él dice antes de presionar sus labios con firmeza y astucia sobre los míos. Bueno, ahora yo podría morir feliz.

En un primer momento, el contacto solo es eso, un firme toque de labios cerrados. Sus labios presionan cortos y suaves picos sobre los míos al menos cuatro veces antes de que su lengua se asome y se pasee por mi labio inferior, es realmente ahí, cuando el verdadero beso comienza.

Sus labios toman mi labio inferior, lo succiona y lame antes de comenzar a acariciarlo de una buena manera que pronto hacen que mis manos se guíen a su cuello, de donde me sostengo poniéndome al día con la unión de nuestros labios.

Algo loco sucede, yo suspiro, realmente suspiro, lo cual le da la oportunidad de que su lengua se aventure a conocer a la mía, esto solo vuelve más emocionante.

Sus manos en mi cadera van a mi espalda baja y luego comienzan a descender, ellas terminan en mi trasero, realmente se presionan contra él

mientras me guía hacia tras, ocasionando que mi espalda colisione con el estante de CDs. Es una suerte que ninguno de los CDs caigan al suelo, porque creo que en este momento a Jared realmente no le importaría y a mí mucho menos.

Ni siquiera me importa que él muy descarado tenga sus manos sobre mi trasero. Enredo mis manos ahora en su cabello mientras él mordisquea mi labio inferior y comienza a besarme más profundo e intenso, como si eso fuera incluso posible.

Los roces de su lengua contra la mía francamente van a enloquecerme. Jared sabe besar, sí que sabe.

Los besos disminuyen un poco la intensidad dándome la oportunidad de tomar aire para continuar en ello, y continuamos, al menos lo hacemos por un minuto antes de que alguien aclare su garganta.

—Lamento la interrupción — dice un adolescente con una sonrisa divertida— pero tu espalda está sobre el CD que quiero tomar.

Yo asiento con la cabeza, mientras Jared aun con sus manos en mi trasero me aleja del estante, ambos vemos como el chico toma su CD pero no nos liberamos, lo cual supongo, es lo que hace reír al chico.

—Listo, pueden seguir.

—Gracias— es la respuesta que Jared le da antes de presionar cortamente sus labios sobre los míos, el chico riendo se va— segunda cita.

—¿Qué?

—Tengamos la segunda cita, en mi casa.

Lo miro enarcando una de mis cejas, él ríe suavemente mientras ubica sus labios contra mi barbilla.

—¿Por qué en tu casa?

—Porque voy a encargarme de hacer una cena y así estaremos... relajados.

—De acuerdo, segunda cita. ¿Cuándo?

—El viernes— responde contra mi barbilla.

—Estamos a miércoles...

—¿Ansiosa, muñeca?

—Después de ese beso, absolutamente ansiosa— me sincero, luego lo veo con picardía— ¿debo llevar ropa interior sexy?

Esta vez él ríe realmente, sus ojos se hacen más pequeños y en su frente aparecen dos líneas, yo le sonrío.

—Eso sería agradable...— respira profundamente— ahora, tengo que volver al trabajo, me gusta estas visitas inesperadas tuyas.

—Lo tendré en cuenta— digo retirando mis manos de su cabello— creo que es necesario que retires tus manos de mi trasero y me dejes ir.

—Suena como algo difícil de hacer.

—Pero no es imposible, sé que estas disfrutando que tus manos toquen, pero tú debes trabajar y yo debo... no sé, debo hacer algo.

—Vale— besa la comisura izquierda de mi boca y me deja libre— tu y yo cita el viernes.

—Por supuesto— digo, muerdo mi labio superior mientras meto las manos en los bolsillos traseros de mi short— ese fue un beso caliente.

—Bueno, debemos trasladar los besos calientes a los ardientes.

—Estoy muy segura que lo lograremos.

—Yo también lo estoy muñeca, estoy muy seguro.



## Capítulo Once: Reggaetón.

*Jared.*

—¿Ella entonces está molesta contigo, Lan?— pregunto mientras desde una esquina del restaurante veo cómo funciona todo, todo va bien con este negocio.

—Sí, lo está. Dice que se siente ofendida— responde mi hermano riendo, yo no puedo evitar reír también— creo que secretamente le encuentra gracia al asunto, pero quiere hacerse la enfadada.

No puedo evitar reír una vez más, es evidente que hablamos de la muñeca. Muñeca que Landon ha hecho cabrear.

Tan sencillo como que mi hermano, decidiendo hacerse el gracioso llevó a Anabell a ver irónicamente la película Anabelle y durante toda la película según lo que Landon dice, estuvo recordándole como una muñeca diabólica y que le resultaba aburrida llevaba su nombre.

Ahora, si te vas por la versión de Anabell, Anabell con palabras más directas te dirá que Landon es un cabrón que no paró de decirle cuanto parecido había en la muñeca y ella, incluso dice que no la dejó ver la película que además no parece haberle gustado.

Dos versiones de la historia que coinciden en un punto: Landon fastidiando a Anabell, honestamente ella no puede quejarse, después de todo fue ella quien pidió ser la mejor amiga de mi hermano, y Landon siempre ha tenido un peculiar sentido del humor.

—¿Crees que debo disculparme? Porque me parece que fue bastante divertido, incluso yo pague todo como un caballero.

—Creo que ya se le pasará— le digo, luego le sonrío— le pedí una segunda cita, este viernes.

—Uhhh, veo que hay progresos con tu muñeca, para ser honesto Jar, ella realmente me agrada es auténtica— luego mi hermano hace una mueca— pero Jar ¿Qué harás con Logan?

—¿Cómo que qué haré con Logan?

—Por lo que Anabell me dijo tú la invitaste a la casa y ese es el lugar donde Logan lleva a sus amiguitas, eso no suena como... algo bueno.

—Oh eso, de eso me encargaré, tengo grandes planes para esa cita y Logan no va a arruinarlo.

—No lo sé, últimamente Logan es conocido por arruinar muchas cosas...

—A todas esta, le dije a Anabell de la cita esta mañana, ustedes sí que chismean Landon.

—Somos amigos íntimos.

—Si, como desde hace una semana y media, muy amigos— digo entrecerrando mis ojos hacia él.

—No juzgues el poder de nuestra amistad.

Estoy a instantes de responder cuando siento un toque en mi brazo, me giro encontrándome con una menuda y bonita morena de mejillas sonrojadas. Le sonrío con curiosidad ante su silencio, extrañamente se me hace un poco conocida.

—¿puedo ayudarte en algo?— le pregunto, esperando no recibir ninguna queja y viendo momentáneamente mi reloj, en dos horas debo pasar por el negocio del taller mecánico, aun no meto mis manos en ese negocio y honestamente no quiero hacerlo, es el negocio favorito de Logan.

—Creo que no sabes quién soy...—dice con voz suave, es realmente bonita.

Rasco la parte baja de mi nuca, una de las razones por las que llevo a las chicas con las que duermo a citas es precisamente para evitar el desagrado de ser un asno y no recordarlas, por eso estoy algo confundido con respecto a esta chica, porque no sé quién es, pero me resulta conocida.

—No te preocupes, solo me has visto bailar algunas ocasiones, sueles detenerte a veces frente al salón de la señorita Lara— lo que para mí se traduce como la dictadora— oh bueno...

—Si te recuerdo ahora— digo asintiendo con mi cabeza— bailas hermoso en Ballet y tienes el suficiente coraje para soportar que la dictadora sea tu instructora fija.

—Es muy buena en el ballet— es su respuesta mientras se encoge de hombros y me sonrío— me llamo Gretta.

—Un placer conocerte Gretta, yo soy Jared y este es mi hermano Landon.

—Claro, los hermanos Rochester, en la academia todos saben quiénes son— sus mejillas se sonroja aún más—bueno, no los interrumpo más, solo pasé a decir hola, te vi cuando llegue, vine a cenar con mi hermano.

Sigo a donde apunta su dedo y un rubio nos asiente con la cabeza antes de mirar impaciente a Gretta.

—Bueno, gracias por decir hola Gretta.

Ella se sonroja, murmura un “hasta luego” y camina hasta la mesa con su hermano, hace mucho tiempo no veía a una chica así de tímida.

—Creo que es mi deber de hermano decirte que esa dulce Gretta tiene un enamoramiento por ti— comenta Landon captando mi atención.

—No lo creo, solo es un poco tímida y muy amable.

—Confía en mí, Gretta tiene un enamoramiento hacia ti, solo acuérdate de mí cuando la timidez desaparezca poco a poco.

Miro hacia la mesa en donde esta Gretta, ella me está viendo y me da otra dulce sonrisa que le devuelvo, es realmente adorable, luego vuelvo mi atención a mi hermano.

—Bueno, pero entonces siempre está mi muñeca, no creo que alguien en este momento pueda cambiarme a una dirección que no sea ella.

—Exactamente, soy Team Janabell, incluso mandaré a hacer una camisa.

—No seas idiota Lan— digo riendo dándole un empujón— tengo muchos planes con mi muñeca.

—Dichos planes incluyen condones.

Yo solo rio mientras no afirmo, ni niego las palabras de mis hermano, quien sabe a dónde llevan los planes.

\*\*\*

Hay cierta gracia en la forma en la que transcurre el tiempo. En esta ocasión los días parecen pasar con lentitud frente a mis ojos, el viernes nunca estuvo tan lejos.

Quizás exagero, después de todo ayer fue miércoles y fue el día en el que invite a Anabell, y hoy jueves solo lleva unas horas. Maldición si no quiero que sea viernes ya mismo.

Doy otra calada a mi cigarrillo mientras expulso el humo, veo fijamente el letrero con mi apellido que anuncia todos nuestros negocios. Muy bien hoy no es viernes, pero casualmente me he dejado caer por la academia para resolver las nóminas con los pagos de los instructores, ya saben para no dejar acumular trabajo, absolutamente Anabell no tiene nada que ver con que me encuentre aquí.

Nuevamente doy una calada al cigarrillo mientras mantengo fija la vista en el letrero. Mamá estaría tan increíblemente orgullosa de como en estos últimos dos años la academia ha crecido mucho más, justo los últimos dos años en los que ella no ha estado.

—Hola Jared— dice una voz suave y alegre, me giro y me encuentro con la morena, Gretta.

—Hola Gretta ¿llegando tarde a clases?

—¡Por supuesto que no! Con la señorita Lara nunca se puede llegar tarde— dice riendo, le creo, nadie quiere desafiar a la dictadora— ella modificó mi horario de los jueves.

—Oh que bien, por un momento sentí pena por ti si venías tarde.

Ella ríe una vez más, doy las últimas dos caladas a mi cigarrillo y me doy cuenta que ella me observa, no de una manera que debería alertarme, solo de una manera curiosa, como si quisiera leerme o alguna mierda extraña de chicas.

Saco un paquete de chicles de mi bolsillo trasero, siempre tengo uno, sé lo desagradable que resulta el olor del cigarrillo. Amablemente le ofrezco uno a Gretta y luego tomo uno para mí, lo guardo y activo la alarma de mi auto.

Aquí vamos muñeca.

Definitivamente esta chica morena es muy tímida, en silencio nos adentramos a la academia. Cuando Beth en su puesto de trabajo, me ve, me sonrío y le doy una enorme sonrisa, mentiría si dijera que no amo a esta hermosa mujer, es uno de los grandes tesoro que me dejó mi madre: su mejor amiga.

—¡Pero si es la hermosa de Beth! ¡la mujer más hermosa de la tierra!—me inclino sobre la mesa que nos separa y beso sonoramente su mejilla —y hueles delicioso como siempre, hermosa Beth.

—Mi niño mayor Rochester apareció para alegrarme el día— dice apretando mi nariz— ¿en dónde dejaste al bebé Rochester?

—Lan está haciendo averiguaciones, logró entrar a la Universidad— digo y no puedo evitar decirlo con orgullo.

De una manera muy dramática y que resulta graciosa, Beth lleva ambas manos a sus labios, me recuerda que esa sería justo la forma en la que hubiese reaccionado mamá.

—Mis niños Rochester ya están en la universidad.

—Bueno, solo Lan... yo, bueno, ya sabes que por ahora congele mis estudios...

—Cosa que no considero justa.

—La vida no es Justa hermosa Beth, pero tranquila, que cuando menos lo esperes, tendré mi gran título de ingeniero y tendremos a Landon siendo un gran literario.

—Estoy muy segura de eso— entonces Beth ve a mi lado y recuerdo a Gretta quien parece un poco incomoda— oh Gretta, cariño, no te había visto.

—No se preocupe señora Bethany, parecía entusiasta.

—Es lo que pasa cuando veo a uno de mis niños— informa Beth guiñándome un ojo— la señorita Lara te está esperando en el aula cuatro, Jamie tomó el aula tres.

—Gracias señora Bethany— murmura Gretta luego se gira a verme— bueno... hasta luego Jared.

—Hasta luego Gretta.

La veo desaparecer de mi vista y me giro nuevamente hacia Beth, le doy una gran sonrisa, ella me mira con sospecha.

—¿dijiste que Jaime está en el aula tres, verdad?

—Sí, tiene una clase muy latina el día de hoy, estoy algo... sorprendida.

—Bueno, pasaré rápidamente a decir hola y luego vengo a ponerme al día con el asunto de la nómica ¿de acuerdo?

—Algo me dice que te traes algo entre manos.

Yo solo rio mientras camino hacia el aula tres.

Muy bien, aunque la puerta del aula este cerrada noto varias cosas:

1. Música que parece latina sale por los altavoces.
2. Música en español, específicamente.
3. El ritmo resulta nuevo y diferente.
4. Algunas estrofas parecen una imitación extraña del rap.
5. Hay muchas risas femeninas.
6. Jaime está gritando “muévelo hacia abajo”.

Conclusión: estoy curioso de saber que ocurre dentro del aula, por lo que sin perder más tiempo abro la puerta y estoy sorprendido ante la vista.

Hay tres chicas en hilera, todas ellas con las palmas de sus manos pegadas a la pared, sus cuerpos están arqueados, de tal manera que sus traseros lucen increíblemente atractivos inclinados hacia afuera.

Y el trasero que me parece más atractivo, y la chica más arqueada, es mi muñeca.

—Ahora bajen moviendo esas caderas, Melanie no seas tan ruda con la rotación de las caderas— se queja Jaime hacia una de las chicas— eso es rusa, baja con movimientos circulares.

Quizás yo morí y no lo sé. Mis ojos solo se mantienen en Anabell mientras baja en movimientos circulares con su trasero hacia afuera y sus manos contra la pared. No tengo la remota idea de qué clase de canción es la que suena, pero si tengo una gran idea de que mi bóxer comienza a estrangular mi pene.

La camisa de Anabell incluso solo cubre hasta la mitad de su torso, es ajustada y gris, y ese pantalón de licra ajustado solo señala el buen culo con el que fue bendecida. Yo literalmente quiero devorar todo su cuerpo ahora mismo.

Más excitado yo no puedo estar.

Creo que nadie ha notado mi presencia por lo que me encargo de cerrar mi boca mientras solo veo a Anabell moverse. Caliente, absolutamente caliente.

—Suban, suban con lentitud y muevan las caderas a los lados— grita Jaime y Anabell obedece y mi erección solo crece más.

Por todo lo bendito y por todo lo sagrado. Esto es muy caliente.

El resto de las chicas que solo observaban comienzan a murmurar haciéndome saber que ya notaron mi presencia. Jaime me ve y sonrío mientras le pide a las tres chicas que paren y se acerca a mí.

Soy vagamente consciente que Jaime me da un breve abrazo que resulta muy masculino para alguien tan delicado y abiertamente gay como él, me agrada la personalidad de Jaime. Mis ojos se mantienen sobre Anabell quien me da una sonrisa de costado. Si, ella es caliente.

—¿Jared?— dice Jaime captando por fin mi atención.



—¿Qué?

—Te decía que es una agradable sorpresa tenerte por aquí— dice riendo, yo parpadeo muchas veces.

—Solo pase a decir hola— digo sin despegar mi vista de Anabell, siendo muy obvio, pero sin importarme.

¿Qué tan perverso me hace el hecho de estar imaginándola sin camisa, con sus senos desnudos y en la posición en la que la encontré hace unos momentos? Si, esa fantasía hace que el bóxer apriete más mi muy despierto pene.

—Llegaste justo en el momento en el que necesito a un chico para volverlo más interesante...

—¿sí?— pregunto viendo a Jamie— ¿Qué es lo que bailaban?

—Eso cariño es reggaetón.

—Estoy muy seguro que no puedo pronunciar la palabra— informo sin siquiera intentar pronunciarla— es una palabra extraña.

—Sí, pero los chicos de toda América disfrutan “bailar” este tipo de música.

—¿Quién cantaba?

—Ese era *Daddy Yankee* con su famosa gasolina— me informa Jaime con su acento latino.

—¿Por qué él se hace llamar papito?

—Bueno Jared, no conozco al tipo, no sé por qué demonios se hace llamar de ese modo— Jaime rueda sus ojos— necesito que bailes con una de estas chicas, para hacer la demostración bien.

—Pero yo no sé ninguna mierda sobre el reggae... reggae... esa mierda que no sé pronunciar.

—Cariño, lo único que debes hacer es recostarte de la pared y simular que estas moviendo tus caderas— Jaime me mira pensativo— en todo caso, es como simular que follas lentamente.

—¡¿Qué coño Jaime?!— pregunto en voz alta.

—Ay Jared, ni que fueras virgen, debes saber follar—palmea mi hombro y se gira hacia las tres chicas, Anabell tiene el ceño fruncido mientras observa a una de las chicas que honestamente me observa de una manera incómoda— muy bien, conseguí al chico con el que hacer la demostración, mi queridísimo Jared.

La chica bronceada y de cabello castaño, esa que me miraba de forma coqueta e incómoda, parece extasiada, Anabell le frunce aún más el ceño, por su parte, la pelirroja pecosa, la tercera chica, parece intimidada de mi presencia, ella como que no quiere bailar conmigo.

—A ver, a quien escojo— dice Jaime— ¿Tany cariño, que tal tú?

—Me sentiría más cómoda si no lo hago— murmura la pelirroja caminando hacia las siete chicas restantes y sentándose, Jaime hace un suspiro dramático.

—Eso solo me deja a Melanie y la rusa— murmura Jaime poniendo sus dedos bajo su mentón— ¿Por qué razón debería dejar que una de ustedes baile con Jared?

Melanie, saca pecho y me da una gran sonrisa mientras alza su mano, Jaime asiente hacia ella.

—Porque creo que soy buena en esto y quiero aprender Jaime— dice en un puchero que hace reír a Jaime e incluso a mí.

—Muy buena razón, ¿Qué hay de ti rusa?

Anabell parece pensativa por unos instantes, luego se encoge de hombros y da una pequeña sonrisa que resulta algo coqueta.

—Solo se me ocurre una razón— murmura.

—¿Cuál?— Jaime parece estar disfrutando.

—*Lo deseo*— es su respuesta.

Vale, listo. Quiero quitarle la ropa, quiero hacer muchas, absolutamente muchas cosas con ella. Ella solo una vez más dijo lo que pensaba sin importarle.

—La rusa baila— dice Jaime aplaudiendo y ordenándole a Melanie sentarse.

Jaime prácticamente tira de mi brazo hacia Anabell, quien me da una gran sonrisa. No miento cuando digo que Jaime prácticamente me arroja contra la pared. Él parece extasiado.

—Ya sabes Jared, como follar lento— me recuerda Jaime guiñándome un ojo— tu solo hazlo como lo estabas haciendo rusa.

Anabell asiente con la cabeza mientras Jaime camina hacia el estéreo. Ya puedo sentir como hace calor mientras veo a Anabell esperar impaciente que el tipo que se hace llamar papito comience su canción.

—¿sabías que la letra representa doble sentido? El que a la chica le guste la gasolina quiere decir que a ella bueno, le gusta más que el sexo, creo que quiere decir que le gusta el semen— murmura Anabell, no puedo evitar reír— al menos eso dijo Jaime, no tengo ni remota idea del español.

—Yo menos.

La canción comienza a sonar y el tipo habla realmente rápido, no tan rápido como Nicki Minaj, pero si algo rápido.

—Aquí vamos Jared, cuidado con una erección.

—Muñeca, desde que entre y vi tu buen culo inclinado ya yo tengo una erección.

—Entonces cuidado donde pones tu erección— dice antes de darme una sonrisa e inclinarse hacia mí.

Se inclina de tal manera que tengo una buena vista del escote de su camisa, una de sus piernas se mete entre las mías, peligrosamente cerca de mis partes nobles. Pero entonces ella comienza a moverse, moverse como de manera lenta y rozándome de una manera que resulta muy comprometedora.

Sus manos se deslizan por mis brazos, los toma y los ubica alrededor de su cintura, respiro hondo.

—Solo sígueme Jared, llevo dos horas practicando, recuerda, como follar lento.

Asiento con mi cabeza como si estuviera hipnotizado, de acuerdo, justo en este momento estoy idiotizado.

Hago lo que me pido y trato de seguirla, lo cual no es difícil teniendo en cuenta que ella se mece lentamente. De haber sabido que terminaría bailando con ella de esta forma, yo hubiese optado por usar pantalones holgados que no asfixiaran a mi pene de la manera en lo que lo está haciendo mi pantalón de jean.

Quizás es un minuto de la tortura de Anabell de frente contra mí, pero todo se vuelve peor cuando se da la vuelta y restriega su trasero contra mi erección. Realmente se restriega.

—Muñeca...

Creo que la escucho reír mientras se presiona hacia atrás y se mueve de manera circular, Jaime tiene razón, esto se siente como follar lento y con

ropa. Puedo sentir mi frente perlarse de sudor mientras tentadoramente inclino mi caderas hacia adelante, no mentiré, estoy buscando presionarme más contra su trasero para obtener un poco de alivio.

Anabell baja y la muy descarada desliza sus manos por mis piernas al bajar, siseo y ella sube de vuelta pero se encarga de arquear su trasero hacia mi pene y cierro los ojos con fuerza.

¿Qué clase de hermosa y excitante tortura es esta?

¿Dejan los padres de América a sus hijas bailar algo tan sexual y abiertamente público? Porque esto claramente es la imitación del sexo, de un candente y tortuoso sexo.

Sí, yo básicamente estoy teniendo sexo con Anabell, solo que sin la necesidad de un condón. Lindo.

Ella se presiona cinco veces seguidas contra mí y entonces la canción termina y yo estoy sudando y conteniendo jadeos.

Escucho los aplausos de Jaime y su delirio acerca de que fue perfecto, pero mi vista se siente nublosa, mi cuerpo entumecido, mi entrepierna duele como el demonio y mi piel está excesivamente caliente.

Cuando Anabell se da la vuelta tiene las pupilas de sus ojos muy dilatadas y su labio inferior inflamado, como si ella hubiese estado mordisqueándolo, incluso su respiración no luce muy normal.

—Fue estupendo— dice Jaime llegando hasta nosotros— perfecto. Y eso mis niñas, es el reggaetón, ya pueden irse.

Anabell intenta darse la vuelta pero tomo su brazo, ella me observa y me da una pequeña sonrisa, esa perversa tiene la clara expresión de estar fantaseando.

—No te imaginas como estoy deseando que sea mañana muñeca.

—Cuento las horas— es su respuesta antes de ponerse de puntilla y besar la comisura de mi boca.

No puedo evitar atraparla entre mis brazos y hacer que su espalda colisione contra mi pecho. La escucho reír y sé que seguramente todos nos están observando. Escondo mi cabeza en su cuello, donde mechones de cabello se encuentran dispersos.

—Me encantas muñeca— murmuro contra su cuello y no la libero.

## Capítulo Doce: Manos al sur.

*Anabell*

Viernes, hoy es viernes, se me aplica muy bien esa imagen que Jessie me envió a mi celular “hoy es viernes y mi cuerpo lo sabe”, absolutamente se aplica en mi cuerpo.

Me mantengo con una sonrisa bobalicona en mi rostro mientras pasando mi galería, específicamente aquella que mantengo con código y clave para evitar sucesos vergonzosos, veo todas las imágenes que Jared me ha enviado de él. Estoy entrando al parecer a la fase patética de cuando un chico, o en este caso hombre, te gusta.

Según la cifra, yo he recibido veintiún imágenes de Jared, todas ellas yendo entre lo picante, revelador a lo tierno y dulce, particularmente una de mis favoritas siempre será aquellos primeros días en los que envió una foto de sus bonitos ojos, uno muy buenos ojos cubiertos por unas malditas pestañas que envidio.

La puerta de mi habitación se abre y alzo un poco la vista para encontrarme con mamá entrando y dejando unas prendas sobre mi cama, ella me sonrío. Mi madre puede ser loca, controladora, puede creer que yo arruine las cosas con Dylan y que soy un caso perdido llevando la sangre de su amada Rusia, pero aun así la amo y sé que ella me ama, y en diversas ocasiones tenemos momentos madre e hija en el que ella puede estar sin reprenderme o intentar cambiarme.

—Compre esto para ti— dice con su acento seco pero la voz aguda—es como tu estilo pero también parece el mío.

Interesada hago mi celular a un lado y gateo por la cama hasta las prendas y ciertamente me gusta lo que encuentro. Una camisa de pequeños cuadros y botones color gris, es de mangas largas y junto a ella hay un

short de talle alto ajustado color blanco, le doy una gran sonrisa a mamá quien me mira expectante.

—¡Me encanta! Es perfecto para llevarlo hoy— doy unas palmaditas como una foca loca que hace que mamá me observa un tanto extraño, luego ella me vuelve a sonreír.

—¿lo usaras para Dylan?— pregunta esperanzada, ruedo mis ojos y le frunzo el ceño.

—No, ya te dije que Dylan y yo ya no existe, estoy saliendo con alguien...

—Y él no me gusta Bell— me corta apretando sus labios, y es así como siempre de pasar a tener un buen momento terminamos molesta entre nosotras, pero nos amamos.

—Tú no puedes decir que no te gusta mamá, no lo conoces, si lo conocieras estarías enloquecida por él de la misma manera en la que yo lo estoy.

—No quiero conocerlo.

—Eso es muy descortés Anastasia, ¿Dónde queda esa hospitalidad de la que presumes?

—Mira Bell...

—¡Gracias tía!— es el grito que emplea Kattia antes de arrojarse a brazos de mamá de forma entusiasta.

Me es inevitable no rodar mis ojos, pero entonces noto una hermosa tela entre sus manos de color azul, tela que luego ella se encarga de moldear sobre su cuerpo haciéndome saber que es un hermoso vestido ajustado, coqueto y costoso.



No puedo despegar mis ojos de tan maravillosa prenda, lo que hace que ellas me observen. Kattia me da una de sus grandes sonrisas que solo hace que quiera borrarla.

—¿No es hermoso Ana?— pregunta Kattia sin perder su sonrisa— ser tan hermoso, la tía lo ha regalado para mí.

Miro a mi madre con incredulidad, amo la ropa que ella me ha regalado, pero si al caso vamos ella pudo haber regalado un vestido igual de hermoso para mí, después de todo ella sabe que suelo usar vestidos sencillos. Mamá tiene la osadía de avergonzarse mientras me sonrío un poco, desde luego estoy muy celosa.

—Lo vi y pensé en Kattia— dice mamá y eso de verdad que es un gran golpe.

El hecho de que mamá viera un vestido tan hermoso como ese y pensara en Kattia pero no en mí, se siente como un alfiler doloroso clavado en mi piel. Me encargo de darle una falsa sonrisa mientras asiento con mi cabeza.

Sin embargo Anastasia es muy buena en aludir la culpa y mis sentimientos cuando la incluyen a ella, por lo que dice algo acerca de la cocina y sale de la habitación dejando a la perra conmigo.

Me mantengo en silencio esperando que Kattia salga de mi habitación, pero contrariamente a esto, ella se sienta sobre mi cama y suspira, casi como si ella pensara que yo he perdido mi memoria y he olvidado como se ha encargado de ser la persona con la que mi ex novio me engañó.

—Esta bonito lo que la tía compró para ti Ana...

—Lo sé— es mi respuesta seca, sé que ella está esperando que le devuelva el comentario acerca de su fabuloso vestido, pero me niego a hacerlo.

Camino por mi amplia habitación buscando que zapatos puedo combinar con la ropa que mamá me ha regalado, estoy esperando que Kattia noté cuanto detesto su presencia en mi habitación. La quiero fuera.

—*Oh mierda*— exclama en su perfecto ruso, eso llama mi atención y cuando volteo la encuentro con mi celular entre sus sucias manos.

Es como si rápidamente viera todo en rojo mientras salto hacia ella y arranco mi celular de sus manos gritando un “no lo toques”. Es por esa razón que tengo bloqueada la galería con fotos de Jared, aunque no la bloquee esta vez y ella ha visto la imagen que Jared me envió hace un tiempo sin camisa y frente a un espejo.

Prácticamente Kattia está salivando y eso solo hace que la molestia comience a invadir mi cuerpo.

—¿es chico que te trajo a casa hace noches?

—No es tu problema, nunca más vuelvas a tomar mi celular sin permiso ¡Nunca!— le grito y ella se sobresalta.

—Es hermoso, prima, yo quisiera...

—Sí, estoy muy segura de lo que tu quisieras primita— me inclino hacia ella— te advierto algo Kattia, a Dylan pudiste fallártelo de mil maneras y formas, pero a Jared ni lo mires, toque, hables o insinúes porque realmente me veras loca y muy dispuesta a acabar contigo ¿entendido o te lo digo en ruso?

—¿sucede algo?— pregunta mamá desde la puerta viéndonos intrigadas, seguro alarmada por mi grito.

—¿Entendido Kattia?— vuelvo a cuestionar viendo con fijeza hacia sus ojos grises, ella aprieta sus labios— si no lo entiendes me encargare de hacértelo entender, no lo dudes.

—¿estas amenazando a Kattia, Bell?— cuestiona mamá cruzando sus brazos, pero no le respondo.

\*\*\*

Termino de abotonar mi camisa nueva mientras Dina parlotea ojeando alguna revista de prensa rosa que compró. Camino por toda la habitación buscando un zapato para completar el par.

—¿Entonces si es caliente bailar ese loco baile latino?— cuestiona Dina sin dejar de leer.

—Bueno, yo no lo bailarías con cualquiera, pero con Jared sí que lo repetiría, fue muy caliente Dina.

—A puesto a que si ¿y se le paró?— pregunta viéndome brevemente con picardía a lo que yo rio haciendo que ella me guiñe un ojo— bueno, no lo culpo, por alguna extraña razón tú tienes un excelente ritmo para bailar.

—Dones que se me otorgó— bromeo mientras encuentro el zapato cerrado de tacón corrido y muy poco, solo me hace dos centímetros más altas, lo cual sirve, el look consiste en lucir sencilla.

—Mira aquí dice que se ha visto a Andrew Wood con alguien— lee Dina negando con su cabeza.

—¡¿Qué?!— digo frunciendo el ceño— ¿Cuándo los miembros de BG.5 entenderán que ellos nacieron para estar solteros y hacernos felices a todas?

—Creo que nunca, poco a poco los están tomando...

Resoplo porque la adolescente que al parecer aun habita en mi está muy celosa de que mis ídolos estén siendo tomados.

Una vez estoy vestida de la manera adecuada y lo que me parece estupendo, aplico un poco de mascarilla a mis pestaña, delinea mis ojos

con creyón marrón para que luzca más natural y procedo a pintar mis labios de color rosa muy claro, de manera que el maquillaje resulta discreto y sencillo.

—Me gusta cómo te ves, luces unas piernas que parecen kilométricas— indica Dina antes de palmear mi trasero— y ese short ajustado hacer ver tu culo más grande, en conclusión te ves niña buena pero una niña buena muy caliente.

—¿opinas que deje mi cabello suelto o mantengo esta clineja?

—Suéltalo— dice desasiendo la clineja de mi cabello y pasando sus dedos para peinarlo— como lo llevabas tejido ahora tienes ondas en lo que suele ser un cabello lacio, te da un aspecto salvaje, me gusta.

Asiento con la cabeza porque también me gusta como luce. Me giro y le doy una gran sonrisa a Dina.

—No sonrías tanto, da la impresión de que estas a instantes de tener un orgasmo— me recomienda riendo— ¿vas dispuesta a tener acción o solo es una cita para conocerse?

—No lo sé...

—Anbe, creo que por primera vez estas siendo más hormonal de lo de costumbre, ese chico te trae increíblemente loca, y no es para menos, él es un absoluto bombón.

—Un rico bombón de chocolate que provoca devorar y...

—¡Eh calma fiera! Entiendo lo que quieres decir—me sonrío— ¿Cómo vas a irte?

—Llamare un taxi.

—De acuerdo, espero y te diviertas ¿debo cubrirte?

—En caso de que por alguna razón no pueda llegar a casa diré que estoy en tu casa.

—Vale, lo que se traduce a que si tienes acción tu madre pensara que estas en mi dulce hogar.

—Eso mismo es lo que quería decir Dina.

\*\*\*

Me encargo de ver todo a mi alrededor mientras Jared se mueve alrededor de la cocina en un ajustado jean color negro que aprieta de una manera adecuada su trasero, además, esa camisa de mangas largas color negra hace que luzca increíblemente atractivo.

Doy un pequeño sorbo a la copa de vino que sirvió para mi aun manteniendo la vista fija en el portarretrato que descansa a un lado, de una hermosa mujer de cabellera negra como los hermanos Rochester, pero de ojos verdes, es simplemente hermosa, tengo curiosidad por preguntar, pero he decidido que por primera vez no quiero ser una imprudente.

Sin embargo creo que no disimulo muy bien puesto que en segundos tengo a Jared siguiendo mi mirada y dando una pequeña sonrisa al portarretrato.

—Es Janett, mi madre— me dice en un murmuro—murió hace dos años en un accidente.

—Lo siento mucho Jared, no imagino que ha de ser perder a una madre— y lo digo muy en serio, mi madre puede ser una loca, a veces olvidarme e incluso en ocasiones superficial, pero perderla no suena como una opción.

—Sí, pero ya sabes, ella era de esas mujeres admirables que no se detienen ante nada, por lo que Landon y yo hacemos lo que sabemos ella

querría que hiciéramos, seguir adelante y vivir nuestra vida del modo en el que mejor nos parezca.

No puedo evitar sonreírle, sonrisa que él me devuelve antes de volver su atención al horno. Honestamente creo que Jared y Landon son unos chicos, o bueno, unos hombres muy admirables, la manera en la que se sostienen entre ellos y se apoyan es increíble.

Nunca quise o he querido tener hermanas, pero ver a Jared y Landon interactuar hace que por unos pequeños segundos lo desee, luego recuerdo que tengo una prima que odio y olvido realmente ese deseo.

La casa de Jared es incluso más grande que la mía y yo que creí que mi casa era innecesariamente grande. Seriamente Jared parece ser un hombre adinerado, un hombre en una buena posición económica y no puedo decir que es un mantenido, que es exactamente mi situación actual, porque realmente él hace grandes cosas por los negocios de sus padres, es admirable.

—Aún estoy molesta con Landon—murmuro haciéndolo reír— no es gracioso que me comparé con esa fea y estúpida muñeca.

—Puedes estar tranquila muñeca, tú no tienes nada de esa muñeca.

—Pues es extraño que lo digas pero que aun así me llames muñeca.

Jared solo ríe mientras saca una bandeja del horno. Juego con mi copa de vino mientras lo veo servir la comida que para ser honesta huele y se ve delicioso.

Cuando nuestras comidas están servidas, él se sienta a mi lado en el mesón y me sonrío. Me gusta que comamos en este mesón entre risas a hacerlo de alguna manera pomposa en el gran comedor que vi al entrar a su espectacular casa.

—Entonces, yo te hable de mi madre, cosa que no le digo a todo mundo, dime algo de ti que muy pocas personas sepan.

Doy un bocado de mi comida mientras pienso que puedo decir, ciertamente a pesar de ser una chica que dice todo lo que piensa, también tengo cosas que me guardo para mí como toda especie de mi género.

—No sé lo que quiero— me sincero diciendo algo que solo me he permitido pensar, Jared me mira atentamente mientras da un bocado a su comida—cuando me gradué yo solo no sabía que es lo que quería hacer o en que soy buena, es la razón por la que no voy a la universidad, tengo miedo de no tomar la decisión correcta. Y hasta hoy no sé muy bien que es lo que quiero y cuando intento trabajar para no depender de mis padres, mamá hace hasta lo imposible para que me despidan, es frustrante, no me gusta ser la chica mantenida.

>>Sé que muchos dirán que soy muy joven para preocuparme por eso, pero me gusta la idea de ser independiente, es frustrante que mi madre corte mis alas cada vez que intento independizarme y es aún más frustrante no saber que quiero estudiar o en que soy buena.

—Estoy seguro que tienes muchas cualidades.

—Solo espero algún día descubrirlas— le digo con una pequeña sonrisa— aunque hay muchas cosas en las que soy buena...

Jared inmediatamente ríe captando las dobles intenciones de mis palabras.

—Por supuesto que tu dirías algo como eso, muñeca.

—Ahora dime, me comentaste en nuestra primera cita que por ahora tus estudios están paralizados ¿no lo extrañas?

—Como no tienes idea— responde rápidamente— desde que tengo memoria siempre supe que quería ser un ingeniero, específicamente en el

área civil. Cuando quede en la Universidad de Manchester creo que ese ha sido el día en el que realmente he llorado de felicidad, pero entiendo que muchas veces se han de posponer los sueños, tengo una responsabilidad muñeca, una responsabilidad que debo cumplir, sé que algún día seré un gran ingeniero, yo lo sé.

—Yo también lo creo así Jared.

Ciertamente lo creo, creo que a diferencia de muchas personas en este odioso mundo, a Jared le espera grandes cosas en su futuro, lo merece.

Reímos mientras comemos de un rico pastel de fresa y nata que Jared compró. Cada vez sé más de él, cada vez me gusta mucho más.

En ocasiones sus dedos largos y masculinos se han perdido en la longitud de mi pierna desnuda en agradables caricias que no resultan grotescas o irrespetuosas, ellas resultan más expectantes y seductoras.

Los dos nos hemos dedicado a dirigirnos pequeñas miradas que deja las insinuaciones flotando entre nosotros.

Han sido al menos cuatro copas de vinos, a eso agrégale mis hormonas y me tendrás bastante despierta y pendiente de los movimientos de Jared, además de tenerme diciendo más cosas de las cuales suelo decir, lo cual es muchísimo.

—¿Por qué no me has mostrado tu casa?— pregunto sin siquiera pensarlo, haciendo que Jared me vea con sorpresa y luego sonría con picardía.

—Bueno, puedo darte el tour si quieres...

Inmediatamente me pongo en pie, dispuesta a recibir ese tour que me ofrece, esperanzada de que en ese tour se incluya su habitación.

—¿Puedo ir descalza?



—Puedes ir como quieras, incluso desnuda, siéntete en casa muñeca.

—Pero que astuto— digo riendo mientras quito mis zapatos y tomo la mano que me ofrece.

Tendré mi momento idiota aludiendo el hecho de que su mano agarrando la mía hace y ocasiona cosas locas en mi estómago.

Él comienza a caminar guiándome hacia las largas escaleras, las cuales en sus paredes refleja cuadros de paisajes espectaculares y que seguramente son muy costosos. ¿Cuánto dinero posee Jared? Es un poco intimidante.

La voz ronca de Jared se encarga de usar palabras como anfitrión para describir cada lugar que pasamos, lo cual resulta divertido y me mantiene riendo mientras sus dedos se mantienen entrelazados en los míos.

Finalmente no detenemos en el ala izquierda del largo pasillo del segundo piso, me da una de esas sonrisas picaras que ya estoy comenzando a creer que son patentadas.

—Esta es mi habitación.

—¿no encontrare imágenes de mujeres desnudas pegadas a la pared?

—Te aseguro que no.

Se hace un lado dándome la oportunidad de entrar primero.

Inmediatamente me gusta su habitación.

Es espaciosa, las paredes son azul marino de manera que la habitación parece luminosa y mucho más amplia, no hay mujeres desnudas en sus paredes ni carros, en su lugar en las paredes hay lo que parecen ser diversos planos y estructuras que no pongo en duda han sido creadas por él.

En el lado izquierdo de una espaciosa y enorme habitación hay un saco de boxeo, y en el suelo descansan diversos guantes. Que caliente es el hecho de que Jared practique boxeo, solo de imaginarlo me afecta.

Hay las típicas camisetas que pueden estar en el suelo, lo que me hace saber que es ordenado, pero no en exceso. Tiene dos laptops, una descansando en lo que parece un escritorio y otra en su mesita de noche sobre un montón de libros y calculadoras.

Esta no es la habitación de un niño o adolescente, es la habitación de un hombre, por lo tanto yo estoy seduciendo y deseando un hombre. Me he superado, muy buena elección Anabell.

—¿Por qué no hay mujeres desnudas en las paredes?— es lo que pregunto mientras él cierra la puerta tras de él, incluso presiona el seguro lo cual hace que mi corazón inmediatamente emprenda vergonzosos latidos rápidos.

—Porque eso traería muchas erecciones y no quiero vivir empalmado todo el día, además es mejor usar la imaginación...

—Pensé que te inventabas eso de que practicabas boxeo— murmuro caminando hacia el saco y cuando intento empujarlo, éste apenas y se mueve dos centímetros— ¡carajo! Esto sí que pesa.

Escucho la risa de Jared mientras camina hacia mí y recoge unos guantes color negro, pide mis manos, las cuales obedientemente se las entrego. Lo próximo que sé es que mis manos se pierden dentro unos guantes que resultan grandes pero que él se encarga de ajustar un poco.

—Te enseñaré a golpear un poco, aunque me dijiste que Dina ha estado enseñándote.

—Esto puede resultar vergonzoso— él se posiciona tras de mí, lo cual envía escalofríos a mi cuerpo— o muy caliente.

—Siempre diciendo lo que piensas muñeca, eso me encanta.

Hago mi mejor intento por concentrarme y no perderme en la sensación de sus manos tomando las mías indicándome como golpear. Realmente no hago mejorías tras los golpes, de hecho no creo que siquiera que llegue a mover el saco lo cual resultaría vergonzoso si no estuviera tan distraída por el cuerpo de Jared pegado a mi espalda llenando todo de calor, y cuando digo todo, me refiero a todo. Todo de mí se encuentra en calor y por consecuente muy caliente.

—Esto es una causa perdida— murmuro resoplando.

—No lo creo— murmura cerca de mi oreja— de hecho es bastante cómodo.

—Ya lo creo.

Doy un respingo cuando siento los labios húmedos de Jared comenzar a presionar y deslizarse por mi cuello, esto ha comenzado.

Mientras sus labios besan mi cuello, retirando mi cabello a su paso, sus manos van descendiendo por mis brazos hasta llegar a mis manos liberándome de los enormes guantes. Me hace dar la vuelta y cuando me tiene frente a él, me sonrío brevemente antes de que sus manos capturen mi rostro y comience a besarme, pero realmente besarme.

No ha tanteo o timidez, no, su lengua delinea mi labio inferior antes de abrirse paso en mi boca y explorarla. Cierro mis ojos y me dejo llevar mientras sus labios tentadores y deliciosos se mueven sobre los míos de una manera increíble que me tiene suspirando en medio del beso.

Sus manos liberan mi rostro para tomarme por la cintura y pegar cada centímetro de mi cuerpo al suyo, donde puedo notar una evidente erección que no hace más que crecer. Desde luego, según lo que se presiona en mi cadera, Jared no tiene la dificultad que presenta Dylan.

Mis manos siendo conocidas por ser codiciosas y deseosas comienzan a tantear cada musculo en sus brazos así como abdomen, maravillada por la manera en la que se siente bajo mi tacto. Incluso mis manos deciden ir más allá y se adentran bajo su camisa, razón por la cual me encuentra agarrándome a su espalda desnuda, que si se me permite decir, es una gran espalda.

Ahora, no se puede decir que mis manos sean las únicas codiciosas, pronto las suyas se encuentran en mi trasero presionándome contra él y minutos después, mientras sus labios comienzan a deslizarse por mi barbilla, sus manos pasan a la parte delantera de mi short desabrochando aquellos botones que al ser liberados hacen que mi short caiga.

Jared realmente está en ello, en ir más allá.

Como puedo y algo atontada saco mis pies del short dejándolo en algún lugar del piso, mis bragas negras quedan expuestas y son cubiertas por cada una de sus manos en mi trasero acariciando de manera lenta mientras besa con pasión y ganas mi cuello.

Lo admito, yo no puedo evitar gemir.

Como puedo me encargo que su camisa desaparezca dejando a la vista un excelente torso y abdomen que por un momento me deja flechada, pero luego él atrapa mi boca en la suya una vez más, teniendo absolutamente toda mi atención .

Como puedo y en medio de tantos besos, logro respirar mientras mis manos mágicamente logran deshacer el botón de su jean que aún se mantiene en su cuerpo, sus manos también se desasen de cada uno de los botones de mi camisa, por lo que mi sujetador queda a la vista y él suspira con deleite.

—Ese es un estupendo cuerpo para presumir muñeca— murmura trazando con sus dedos los bordejas de mi sujetador— ¿es esto ir muy rápido?

—No lo sé, pero a estas alturas no me importa correr.

Mi respuesta parece gustarle, puesto que me sonrío antes de alzarme, obligándome a enredar mis piernas en su cintura mientras nos besamos y camina hacia su gran cama.

No hace lo típico de arrojar a la chica, no, él se sienta dejándome a horcajadas sobre su cuerpo mientras sus manos se deslizan por mis costados hasta acunar mis pechos sobre la tela de encaje y acariciarlos lentamente, mis manos tiran de su cabello mientras separo mis labios para respirar lo necesario antes de volver al ataque.

Me remuevo sobre él de tal manera que se crea una fricción que nos hace gemir a ambos. Sin soltarme Jared se desliza hacia atrás en la cama hasta dejar caer su cabeza sobre la almohada, estando totalmente acostado conmigo a horcajadas de su cuerpo.

Abre sus piernas ocasionando que yo caiga entre ellas y estire mis piernas. Nuestros besos se tornan a ser más lentos y duraderos mientras sus manos se deslizan por mi espalda, bajo la camisa abierta que aún se mantiene en mí.

Siento mis labios increíblemente calientes y palpitantes, pero de una buena manera, mientras mis partes bajas se encuentran tan necesitadas de la misma manera en la que su erección presionándose contra mí, me da entender que se encuentra él.

Sus manos en mis espalda comienza a descender hasta llegar a mi trasero, en donde acaricia lentamente antes de extender sus manos de tal manera que sus dedos tantean el borden de las bragas.

Una de sus manos sube un poco y realmente gimo cuando esta se escabulle bajo la tela, teniendo la oportunidad de acariciar libremente una de los cachetes de mi trasero, y seré totalmente sincera al admitir que eso se siente increíble y que esto definitivamente irá a más.

Mis manos se encargan de acariciar una vez más su delicioso abdomen mientras mi cabeza me tiene delirando ante el hecho de que realmente estoy haciendo esto con Jared.

Estamos realmente en ello. Cuando su mano, que acaricia mi trasero bajo la tela comienza a bajar para ir más allá y acariciarme de una manera muy íntima, lo imposible sucede. La puerta de la habitación suena con estruendosos golpes que me sobresalta y me hace liberar sus labios con rapidez.

—Maldición, esto no puede estar sucediendo— masculla Jared cerrando sus ojos con fuerzas.

—Jared, necesito el libro de contabilidad del mes pasado del restaurante, abre la maldita puerta— grita una voz autoritaria.

—Ahora no puedo Logan, vete.

Me mantengo sin moverme mientras espero a que Jared me diga que hacer, él me da una sonrisa tranquilizadora antes de dar una mirada molesta hacia la puerta.

—¿en qué se supone que estas ocupado?

—En mi novia— le grita tomándome por sorpresa.

Se escucha un grito frustrado antes de que los pasos comiencen a alejarse, aclaro mi garganta mientras mis mejillas se sonrojan, Jared me da una pequeña sonrisa de disculpa.

—Creo que será mejor que me vaya...

—No— me corta, su mano que aún se mantenía en mi trasero, bajo la ropa interior, me libera para que sus brazos pueda estrecharme contra su cuerpo mientras se da la vuelta, de tal manera que me tiene bajo de él.

Besa de manera que resulta dulce mis labios y con una de sus manos retira el cabello de mi rostro.

—Quédate a dormir, él no volverá a molestar y en todo caso, te prometo que solo dormiremos.

Muerdo mi labio mientras evaluó mis opciones, ciertamente no quiero hacer la caminata de la vergüenza frente a su padre, mucho menos cuando su padre sonó tan molesto, y no puedo engañarme al decirme que no deseo dormir con Jared, aun cuando eso sea lo único que haremos.

Como puedo salgo de su agarre y camino hasta mi short, bajo su atenta mirada localizo mi celular y tecleo rápidamente un mensaje a Dina.

*“Cúbreme, no llegaré a casa, bebé”*

Segundos después su respuesta llega haciéndome sonreír.

***“No olvides los condones perra rusa, haz que se corra hasta que quede sin nada de semen en su cuerpo”***

Le doy una gran sonrisa a Jared mientras guardo el celular en el short que aún se mantiene en el suelo, termino de quitar mi camisa y camino hacia la cama, él me da una gran sonrisa mientras repasa mi cuerpo cubierto solo por la ropa interior color negra.

—Parece que tienes que hacerme un espacio en tu cama esta noche para dormir, Jared.

—Con gusto, muñeca— dice abriendo las sabanas para mí.

Apenas mi cuerpo se deja caer sobre la comodidad de su cama, lo tengo encima de mí besando mis labios.

—Te dije que dormiríamos, pero no dije a qué hora...— murmura contra mis labios y no puedo evitar reír— prometo mantener mi pene dentro del bóxer.

—No es eso lo que pedí, pero me parece bien.

—Ahora, no puedo prometerte que mis manos se mantengan quietas, ellas de hecho están muy juguetonas— susurra antes de que dichas manos se posen sobre mis senos y presionen de una buena manera—absolutamente traviesas.

—Puedo lidiar con unas manos traviesas.

—Apuesto que si muñeca, mira que mis manos están deseosas de ir hacia el sur...



## Capítulo trece: Contigo nunca será suficiente.

*Jared.*

—Vale, lo capto. Jessie y Dina son tus mejores amigas, Dina esta soltera pero Jack quien es su ex novio mantiene una no relación con ella Y Jessie es una perra seca y directa según tus palabras que se encuentra soltera ¿correcto?

—Muy bien Jared— dice riendo bajo mi cuerpo, no puedo evitar sonreír— entendiste toda la información.

—Merezco un premio.

—¿y es que tenerme en ropa interior bajo tu cuerpo, haberme besado hasta el cansancio y que tus manos toquetearan no es suficiente?

—No, tengo la impresión de que contigo nunca será suficiente.

Siento sus dedos enredarse en mi cabello mientras sus ojos verde pálido me observan con fijeza, quizás llevo más de cuatro horas viendo esos ojos, quizás llevamos muchísimo tiempo hablando, tocándonos y besándonos, pero la intensidad y curiosidad sigue ahí.

Anabell me llena de intriga, aun cuando sus pensamientos siempre están expresados en palabras, aún hay mucho más en esa mirada, algo que ciertamente me hace sentir idiota por tener tal fascinación hacia una mujer.

Voy a besarla una vez más pero ella bosteza haciéndome reír, acción que ella imita mientras sus ojos se hacen soñolientos, viendo el reloj en la mesita de noche, me doy cuenta que son las cuatro de la madrugada y que hemos estado despiertos por mucho tiempo.

No puedo creer que realmente logré mantener mi pene dentro de un bóxer que no hace más que estrangularlo.

Me hago a un lado, de manera que quedó tendido a su lado mientras ella se coloca de tal manera que quedamos viéndonos de frente, luego ella me da una pequeña sonrisa.

—¿Sabías que puedes llegar a ser algo romántico Jared?

—Estoy comenzando a notarlo.

—No me suelen gustar los tipos románticos al menos creo que me incomodan un poco, pero me gusta que seas un poco romántico, es lindo.

—A los hombres no nos gusta que nos llamen lindos.

—Jared lindo, lindo, lindo.

—Vale, detente.

Ella ríe y bosteza una vez más, no dice nada por un tiempo hasta que sus ojos van haciéndose pesados quedando dormida, retiro algo de cabello de su rostro.

Fue una buena cosa que ella enviara aquel día su foto por equivocación, eso es a lo que yo llamo un buen error.

Soy el primero en despertar y al hacerlo, lo primero que noto es que Anabell sigue durmiendo, boca abajo con las sabanas enredadas en sus piernas razón por la cual su trasero cubierto en ropa interior negra, esta al descubierto, razón por la que mi erección matutina crece más de lo de costumbre.

Me estiro un poco y miro hacia mi miembro atrapado en el bóxer, como si mi mirada pudiera ordenarle que se comporté.

Descubro que la razón por la que me desperté es Logan cuando escucho una vez más los toques en la puerta, ruedo mis ojos y con rapidez bajo de la cama y me dirijo a la puerta, evitando que despierte a Anabell.

Cuando abro la puerta y salgo, me doy cuenta que quizás debí haberme puesto un pantalón, no es como si me molestara mostrarme ante Logan, pero él entonces está intentando obtener un vistazo de Anabell, aun cuando no sabe que se trata de ella, es por esa razón que cierro la puerta tras de mí y cruzo mis brazos.

Logan me ve de arriba abajo y luego enarca sus cejas mientras imita mi posición y cruza sus brazos.

—Veo que estuviste muy ocupado para darme lo que te pedí, lo cual te hace un poco irresponsable.

—Pensé que no sabías en qué consistía la responsabilidad papá—digo, luego respiro hondo— no tengo lo que me pediste aquí, está en la oficina del restaurante, puedes pasar por ello.

—O tu puedes pasar por ello, Jared.

—Teniendo en cuenta que estoy salvando tu trasero en tres negocios creo que puedes tomar tu auto e ir por lo que necesitas papá, digo eres un hombre sano y lleno de vitalidad ¿no?

—No quieras pasarte de listo conmigo Jared.

—¿En serio vas a darme una clase de moral justo ahora? Porque seriamente estoy ocupado papá.

—De eso me he fijado... ¿vas a presentarme a la que llamas novia?

Doy una falsa risa antes de apretar mis dientes, como si hacer relaciones sociales con Anabell y él fuera un buen plan.

—No, lo estamos llevando con calma, ahora si me disculpas papá, debo volver a la habitación.

Sin esperar respuesta alguna de su parte me adentro a mi habitación y cierro la puerta tras de mí. La muñeca aún sigue durmiendo, incluso ahora abraza una almohada de una manera que me hace reír.

Tomo una toalla y me dirijo al baño, necesitando un poco de agua fría para calmar los efectos físicos que Anabell deja en mí.

El baño no es que haga mucho por mí, pero me ayuda a sentirme más fresco, por ello una vez estoy aseado, tomo la toalla, la envuelvo alrededor de mis caderas y decido que rasurar el rastro de barba que empieza a crecer lo puedo dejar para mañana.

Cuando salgo del baño en busca de un bóxer y ropa que ponerme, me doy cuenta que Anabell está sentada sobre la cama e inmediatamente tiene sus ojos codiciosos sobre mí, evaluándome.

—Parece como que acabaras de salir de una fantasía erótica— musita sin despegar sus ojos de mí.

—Lo mismo se puede decir de ti muñeca.

Ella se estira y por un momento quiero deshacerme de la toalla, quitarle la ropa interior y hacer grandes cosas para darnos placer, pero maldita sea, ni siquiera entiendo exactamente porque es que nos estamos conteniendo, después de todo, parece que ella está enviando muchas señales.

—¿tienes algún cepillo de dientes nuevo que puedas prestarme de casualidad?

—En el cajón bajo el lavamanos encontraras uno—digo comenzando a movilizarme, yendo por un bóxer.

—¿Y crees que yo pueda darme una ducha?

Me giro hacia ella y le doy una sonrisa ladeada, mientras la veo ponerse en pie y estirarse una vez más.

—Tal vez debí esperar que despertaras y así tomábamos una ducha juntas.

—Sí, debiste hacerlo, ahora no sé cómo enjabonare mi espalda.

—Siempre podría ayudar—digo guiñándole un ojo.

Ella ríe y se pierde en el baño, no puedo evitar respirar muy hondo ordenándome caer poco a poco por Anabell, pero es tarde, a este punto he caído rápido y fuerte por una chica bastante peculiar.

\*\*\*

No puedo evitar reír mientras escucho a Anabell cantar a todo pulmón *welcome to my life* de *simple plan*, no tiene una voz melodiosa, pero es divertido verla desafinar, además mi oídos pueden tolerarlo.

Doblo la calle acercándome cada vez más a su casa, en donde me repite una y otra vez que debo dejarla una cuadra antes, desde luego sus padres no saben que durmió en mi casa.

—Te juro que Simple plan tiene canciones maravillosas—me dice tomando aire.

—Lo sé, por algo tengo sus CDS fui a uno de sus conciertos.

—Bueno eres un maldito que me restriega que ha visto a muchas de mis bandas favoritas, eres asquerosamente rico Jared, deberías avergonzarte.

—No seas cínica, que hasta donde sé vives en una de las mejores urbanizaciones, pero vale, me sentiré avergonzado de mi dinero justo ahora, de hecho haré un minuto de silencio en honor a la vergüenza que estoy experimentando.

Hago silencio y ella ríe mientras da un suave golpe a mi hombro , aun me mantengo en silencio.

—¡Ya! Ya ha pasado un minuto Jared.

—Ahora que ya he cargado con mi vergüenza, te recordaré que la razón por la que no has ido a un concierto es porque tu mamá cree que arrojaran una bomba.

—Cierto, ella puede ser un poco paranoica.

—Creo y me da la impresión según la primera vez que pasé por ti por la cita, que no le agrado a tu mamá.

Ella suspira teatralmente mientras me indica que me detenga al lado de una pintoresca casa, luego se voltea un poco y me observa.

—No es que no le agrades, es que no te conoce y ella suele juzgar antes de conocer—suspira una vez más— además ella tiene aún esa fijación acerca de Dylan, cree que es un buen chico y que es perfecto para mí.

—¿Incluso después de lo que te hizo con tu prima?—pregunto sorprendido sin entender a su alocada madre.

—Con respecto a eso, ella no sabe sobre eso, bueno ni papá— me mira con una mueca—para mamá Kattia es la hija deseada, todo lo que ella quisiera y no quería hacer de lo que fueron los grandes cuernos que me pusieron un drama familiar, no quería ocasionar que todos se enloquecieran y si papá se enteraba entonces iba a ser un mar de lágrimas por lo decepcionado que estaría.

>>Así que puede decirse que solo me lo calle, aunque me veo tentada en ocasiones a decirlo, pero como dije, es mi problema y no quiero hacerlo un drama.

—es decir, ¿soportas ver que ella no sea reprendida y ande libremente por tu casa sin que nadie señale cuan mal estuvo lo que te hizo?

—Sí, eso es exactamente lo que hago.

—Bueno, yo ciertamente hace mucho la hubiese golpeado, claro si fuera hombre y me hubiese hecho algo como eso y a él le hubiese cortado el pene.

—No, créeme, Dylan ya tiene suficientes problemas con su pene—por alguna razón ella ríe y yo la miro confundido— cosas mía Jared.

—Una de tus tantas locuras.

—Bueno Jared, ya debo ir a casa, en tres horas debo estar en la academia— dice para luego morder su labio superior y verme a través de sus pestañas—¿iras hoy a la academia?

—No lo creo muñeca, directo de acá voy a la tienda de música.

—De acuerdo, por cierto es muy cómodo usar tu ropa y bóxer.

No puedo evitar reír antes de que ella se incline hacia mí y enrede una de sus manos bajo mi nuca, se ve realmente linda y adorable cuando roza su nariz con la mía, aunque ella no lo crea, ella también posee sus momentos de ternuras.

Presiona sus labios sobre los míos y los mueve lentamente antes de hacer que nuestras lenguas se encuentren. Nos besamos durante un prolongado tiempo antes de que ella se retiré con una sonrisa y proceda a abrir la puerta del auto.

—Estaremos hablando Jared, que tengas un buen día—dice tras cerrar la puerta, de hecho se ve muy bien llevando su short del día de ayer con una de mis camisas y saber que lleva puesto mi bóxer bajo toda esa ropa es algo bastante atractivo.

—De acuerdo, te llamaré más tarde.

—Ya, vete, vete, que te ves caliente y quiero saltar sobre ti.

Riendo y arrojándole un beso en broma, pongo el auto en marcha empezando mi día con muy buen pie.

\*\*\*

—Se siente como un poco de paz desde que Jocelyn no está, aunque aún nos quede Savannah, ella al menos es un poco más normal—dice Mark viendo a Savannah atender a un adolescente que parece querer conseguir más que CDS.

—¿has sabido algo de ella?—me pregunta Steven limpiando sus gafas para darle una sonrisa cordial a un cliente mayor que paga un disco de vinilo.

—No, y me siento aliviado de que así sea.

—Bueno aunque el silencio también puede resultar un poco aterrador—murmura Mark viendo tras de mí.

—¡Desgraciado perdido!— exclama la voz de Ian justo antes de que enrede su brazos alrededor de mi cuello en su famoso agarre que sabe que me molesta—¿has estado muy ocupado con la rusa que no te has preocupado de tu mejor amigo?

—Mierda, suéltame dolor de culo—le digo tomando sus antebrazos.

—Estoy muy dolido de tu olvido hacia mi persona Jared—dice liberándome pero con una gran sonrisa— he hecho tantas cosas que debo contarte...

—Como follar todo el tiempo con mujeres que te gusta conquistar, si, no es que me haya perdido mucho de tu vida.

—¿Cómo lo adivinaste?— pregunta Ian con fingida sorpresa, no puedo evitar reír del mismo modo en el que lo hace Steven.

—Eres imbécil Ian, Landon dijo que te escribió pero estuviste ocupado follando y aun así le contestaste el teléfono, sucio perverso.



—Bueno, Landon de hecho gritó “dale duro campeón” lo cual me hizo reír ¿sabes? Luego colgó y no volvió a llamar—dice y esta vez río fuertemente porque eso suena como Landon totalmente.

—Quería saber si te gustaría ir con nosotros a Londres a un festival de licor—veo a Mark y Steven—ustedes también están invitados, unos alemanes fueron al restaurante y dejaron un montón de entradas, así que si quieren ir...

—¡Por supuesto que iré! Suena como que será algo increíble—informa Ian pasando una mano por su despeinado cabello—y estoy seguro que Mark y Steven no querrán perderselo ¿verdad?

—Cuenta conmigo Jared— dice Mark chocando su puño con el de Ian, haciéndome rodar los ojos.

—Y conmigo—le sigue Steven.

—¿Puedo obtener entradas extras para unas amiguitas?—cuestiona Ian, niego con mi cabeza.

—Esas entradas las tengo reservada para invitar a mi muñeca y sus amigas.

—¿están calientes sus amigas?

—Alguna vez deberías intentar no pensar con tu pene Ian, inténtalo y te aseguro que serás más inteligente—le digo haciéndolo rodar sus ojos.

\*\*\*

—¿y entonces que tal estuvo el día en la academia?

—Hoy Jaime nos dio clase de flamenco, fue divertido—dice la voz de Anabell por el teléfono cuando ya llevamos al menos veinte minutos hablando.

—Jaime siempre quiere dar cosas nuevas, cuando mamá lo contrató ella estaba fascinada con él, creo que en parte mamá también soñaba con un amigo como él.

—Entonces es confirmado que tu mamá fue una mujer muy sabia.

No puedo evitar sonreír con nostalgia, mi madre tenía muchas cualidades, y ser sabia era una de ellas.

Me doy cuenta que cada vez que estoy en casa, es para encerrarme en la habitación, esta no es la excepción, solo que me encuentro a instante de ir a dormir y solo usando un bóxer.

—Te hubiese encantado conocerla y estoy seguro que a ella le hubiese encantado conocerte, muñeca.

—Espero y si le hubiese gustado conocerme, te prometo que incluso yo hubiese sido una niña buena y normal.

—No hubiese sido necesario, porque ella amaría tu locura.

—Eres realmente dulce Jared—creo que la escucho suspirar, razón por la cual sonrío—oye, no quiero colgar, pero papá quiere que vea alguna película cursi que lo hará llorar con él, no puedo decirle que no, es algo tierno cuando ve esas películas.

—Vale muñeca, que tengas una buena noche.

—Tu igual Jared, por cierto, no me has enviado tu imagen del día.

—Espérala, ya llegará.

Cuando finalizo la llamada camino hacia el espejo y como realmente tengo sueño, solo me coloco un poco de costado y tomo la foto de mi cuerpo enfocando mi trasero, de manera que mi rostro no se ve.

Me siento como un imbécil tomándome este tipo de fotos, pero Anabell lo hace divertido.

Me acuesto en mi cama y tecleo rápidamente *“Aquí tu deseada foto”*.

Espero la respuesta, aunque esta no tarda ni un minuto en llegar.

***“Mierda Jared, tienes un culo estupendo. Con lo que me gustaría darte azotes, debes dejarme tocar tu culo cuando nos veamos y si no me dejas igual lo haré.”***

Río divertido antes de responder su mensaje, escucho risas en la planta de debajo de la casa y sé que es Logan con alguna chica, suspiro y me ordeno dormir porque papá no puede arruinar lo que ha sido para mí un estupendo día.

## Capítulo catorce: Mi Jared.

*Anabell*

—Pero entonces no parece tan divertido—digo tomando una de las papas fritas, papá ríe mientras mamá rueda sus ojos.

—Sabes cuánto detesto que metas tus manos mientras cocino Bell—dice mamá volteando los filetes.

—No es mi culpa que tu comida luzca tan deliciosa que yo deba probarla—me defiendo y papá ríe una vez más mientras sigue rellenando su crucigrama.

—No tienes remedio Bell—niega con su cabeza y realmente parece frustrada, como que yo la frustró. Mi mamá es buena clavándome espinitas, pero papá es bueno sacándolas.

—Así como es, mi niña rusa es perfecta—asegura papá despegando su vista del crucigrama—ven a darme un abrazo mi niña rusa.

Riendo como una niña, me arrojo a los brazos de papá besando ruidosamente su rostro haciéndolo reír, prácticamente estoy destinada a ser hija de papi, después de todo es mi defensor número uno de las espinitas de mi mamá, cuando ella no es dulce, que es casi, la mayor parte de mi vida.

—La conscientes demasiado—señala mamá, y papá rueda sus ojos mientras despeina mi cabello.

—Bueno Anastasia, tú no eres precisamente un caramelito—musita papá fingiendo esconderse tras mi cabello.

Amo tanto a Gael, papá. Siempre sabe que cosas decir para que lo ame más.

Mamá resopla, mientras se encarga de voltear los filetes y picar remolacha para la ensalada. Lo que ella llama ensalada rusa y que para ser honesta papá y yo detestamos pero comemos para no molestarla.

El sonido de tacón tocando el piso, se escucha cerca, hago una mueca fingiendo asco porque sé que se trata de Kattia, quien para hacerme saber que estoy en lo cierto, aparece con una mini falda holgada y una camisa muy ajustada que hace cosas buenas para que sus pechos pequeños luzcan atractivos. Maldita.

Papá le frunce el ceño, claramente en su rostro se lee desaprobación, siendo honesta, Kattia no luce mal, pero parece una prostituta de alta costura, una prostituta para magnates.

—¿No pensarás salir de ese modo, cierto Kattia?—cuestiona papá besando mi cabeza y abrazándome.

Ella ve su vestuario y luego a papá, parece confundida, pero luego hace sobresalir su labio inferior en un estúpido puchero que me hace rodar mis ojos una vez más.

—Tío, pero verme bien... es lindo.

—Sí, es lindo y muy... no es adecuado para salir—dice papá frunciendo aún más el ceño.

—Gael, no seas así con la niña, se ve hermosa—asegura mamá—déjala que se exprese a su manera.

—Deberías recordar esas palabras cuando me criticas mamá—digo casualmente fingiendo sacudir una pelusa inexistente de mi camisa.

Kattia aun con su ropa de prostituta costosa se sienta y papá niega con su cabeza. Mamá empieza a hablar en ruso con Kattia, lo cual es estúpido teniendo en cuenta que conozco muy bien el idioma y papá sabe manejarlo, después de todo, fue en Rusia que conoció a mamá.

—La tía Kane parece va a casarse con alguien muy importante...—dice mamá con emoción a Kattia. Admito que el idioma ruso es bastante interesante y en cierta forma me gusta saber hablarlo.

—Quizás va a casarse con un Zar—bromeo, papá ríe y mamá me da una mirada de advertencia.

—¿Tú crees Ana?—pregunta Kattia ilusionada, y por un momento siento verdaderamente ganas de darle clases para que aprenda algo de historia.

—Kattia, el tiempo del Zarismo ya pasó, incluso puede decirse que es un tema espinoso para los rusos—le explica papá con paciencia—no hay Zar, Anabell solo bromeaba.

—Sí, solo estaba bromeando—digo riendo por lo bajo, mamá me da una mala mirada que ciertamente me ofende—no me mires así mamá, yo no tenía idea que Kattia no supiera historia de su país, pensé que ella sabría que la época zarista ya pasó.

—No quieras ser listilla Bell, eso no te hace bonita.

—Bueno, mi niña Rusa no necesita ser más bonita y hermosa de lo que ya es—dice papá mirándola con los ojos entrecerrados, una batalla de miradas que se ve interrumpida por el sonido del timbre.

—¡Yo abro! Es para mí—digo liberándome de los brazos de papá y corriendo hacia la puerta.

Abro la puerta con entusiasmo y unos ojos azules eléctricos me observan con una sonrisa ladeada.

—¡Muñeca endemoniada de Jared!—exclama Landon abriendo sus brazos.

—Yo realmente iba a abrazarte hasta que soltaste esa mierda de muñeca endemoniada Landon, de hecho no sé si ahora quiero dejarte entrar a mi casa.

—Vamos, soy lo que tu llamas mejor amigo gay, por ende debes perdonarme cualquier cosa—me guiña un ojo—¿no hay un abrazo para mí?

Río un poco mientras lo abrazo antes de dejarlo entrar, él pasa una mano por su cabello y me da una gran sonrisa, justo antes de estornudar.

—Mierda, aquí huele increíblemente dulce y empalagoso—me dice arrugando su nariz—y ¿son ideas mías o tu casa tiene los colores de tal forma que simbolizan el orden de la bandera de acá y la de Rusia?

—No son ideas tuyas.

Llego hasta la cocina en donde mamá, papá y por supuesto Kattia nos dan su atención. Me agrada que Kattia tenga un brillo de interés hacia un chico gay, aun cuando ella es algo homofóbica.

—Familia él es Landon Rochester—presente—Landon, ella es mi mamá Anastia y él es mi súper papá Gael.

Todos guardan silencio esperando la presentación de Kattia, pero finjo no darme cuenta de no haberla presentado, escucho a Landon reír suavemente.

—Bell...

—Oh claro, ella es Kattia—digo simplemente dirigiendo a Landon hacia una de las sillas del mesón—aun la comida no está lista, pero va encantarte.

—¿También sales con él?—pregunta mamá con desaprobación.

¡Cristo! ¿desde cuándo mi madre me ve como una zorra? ¿Qué es lo que le hace pensar que salgo con dos chicos al mismo tiempo?

—Él es mi mejor amigo.

—¿tienes ahora un mejor amigo?—me cuestiona.

—Anastasia, cariño, ¿Qué tal si continuas picando los vegetales para la ensalada?—papá me guiña un ojo—es un gusto conocerlo señor Rochester.

—Landon por favor, señor Rochester me hace sentir que habla de mi padre—él finge un escalofrío y papá ríe.

—No haberte visto antes, eres de verdad agradable de ver, Ana no dijo que tú y de ti...

—No quiero ser descotes, pero no estoy entendiendo tu inglés—musita Landon con lentitud, como si temiera hacerle daño. Listo, amo a Landon—¿no has intentado ir a una academia de inglés?

—Kattia no necesita hacer ningún curso.

—De hecho Anastia, estoy pensando en inscribirla en uno para que se le haga más sencillo estar acá—dice papá—me gustaría escuchar que lugar recomiendas Landon...

—¡Familia Rusa-ingles!—grita Dina seguida de Jessie que rueda sus ojos.

—¿Cómo es que entraron?—pregunto limpiando mi mejilla cuando Dina deja un beso baboso.

—Al parecer dejaste la puerta abierta—dice Jessie— veo que llegamos a tiempo para el almuerzo ¡yomi!

No es mentira cuando digo que mamá realmente aprieta sus labios con fuerza y pica con furia los vegetales, me divierte que mis invitados la pongan de los nervios, me alegra no haberle avisado que mis amigos vendrían.



Ella está siendo algo mala conmigo, puedo devolverle un poco de su maldad.

—Chicas, él es Landon, Landon ella son Jessie y Dina.

—Un placer, Anabell me ha hablado mucho de ustedes—asegura Landon con una sonrisa que lo hace lucir increíblemente atractivo.

Gina gime en dolor mientras lleva una mano a su corazón.

—¡Hombre! Eres más caliente y atractivo de lo que Anbe menciono—dice Dina fingiendo dolor— no puedo creer que seas gay.

—¿Qué él es qué?!— grita mamá dejando caer el cuchillo.

Mierda, pues esta es la cosa: Kattia no es la única medio homofóbica de la familia. Anastasia lo es mucho más.

\*\*\*

—Los gustos no hacen a una persona mala o buena Anastia, por favor detente—dice papá, yo me mantengo con mis brazos cruzados. Estoy cabreada.

—No dejaré que Bell ande con un chico al que le gusta los chicos, eso está mal. No es normal.

—Landon es totalmente normal—lo defiendo.

Ella pudo estar tensa durante todo el almuerzo, pudo sonreír falsamente, pero todos notamos su descontento.

Después de una tarde genial con mis dos amigas y Landon, finalmente cayó la noche, y ahora que todos se han ido, incluyendo a Kattia, Anastasia está pretendiendo decirme quienes pueden o no ser mis amigos.

—El que Landon sea gay no lo hace una persona anormal, es mi mejor amigo.

—¿Así? ¿y desde cuándo Anabell? ¿es otro de tus arranques de querer algo?—me cuestiona con las manos en sus caderas.

—¡Es mi amigo y listo!

—Anastasia, es un muchacho agradable, ¡Santos cielos! Tu misma viste lo educado que es—indica papá.

—En Rusia está mal visto la homosexualidad ¿has visto siquiera lo que puede pasarle a alguien homosexual?

—¡Pues no estamos en Rusia! ¡Estamos en el jodido Manchester!—le grita papá sobresaltándola.

—Me-me has gritado—dice dolida, y por un momento estoy detestándola porque ella sabe que la culpa puede hacer llorar a papá—no puedo creer que me has alzado la voz ¿Qué sigue? ¿pegarme?

—Anastasia, cariño, sabes que yo nunca...

—Sí, pues muy bien dijiste que nunca me gritarías y es justo lo que haces ahora.

Puedo ver los ojos de papá cristalizarse con culpa y eso me hierve la sangre, me pongo de pie y señalo a mamá.

—No me importa lo que tu querida Rusia diga ni si está en ti ser una homofóbica, Landon es mi amigo y lo seguirá siendo. No vas a decirme quienes pueden ser mis amigos ¿Por qué adivina qué? ¡Esta es mi vida!

—le digo realmente molesta—¿Por qué no vas a arreglarle la vida a tu adorada Kattia?

—No hay nada que arreglar en Kattia.

—¿Estas segura mamá?—pregunto con sarcasmo— porque tu sobrina, Kattia, mi prima la rusa es una jodida puta.

—¡Anabell Brown Kabakov!—grita y bueno, me aterro cuando parece que está a instantes de abofetearme, pero papá se pone delante de mi deteniéndola—nunca más quiero escucharte llamar a Kattia de esa manera, no son palabras de una señorita.

—¡Pues lo diré cuantas veces quiera! ¡Es una vil y sucia puta!—le grito, y papá jadea. Creo que estoy perdiendo el control.

Papá se da la vuelta y me toma por los hombros, me sacude suavemente, siento mis labios temblar porque tengo unas inexplicables ganas de llorar.

—Mi niña rusa, debes calmarte.

—Ella es una puta—repito en un sollozo, no estoy derramando lagrimas pero algunos sollozos se liberan.

—¿Cómo puedes llamarla de esa manera?—me recrimina mamá.

—Si yo te dijera lo que ella hizo, estoy muy segura que la llamarías igual, eso sí me crees—indico soltándome del agarre de papá.

Creo que después de ser atacada por mi madre, que ella cuestionara mis amistades, me merezco una salida triunfal dramática. Es por ello que subo las escaleras con rapidez y cuando estoy arriba, me doy la vuelta de una manera magnífica y teatral.

—Pregúntale a Kattia la pura como es que terminé con Dylan, créeme ella se conoce muy bien la historia.

Dicho eso, me dirijo a mi habitación y azoto la puerta.

*Kattia la pura puta*, puede ser su nombre.

\*\*\*

No sé cuántas horas llevo encerrada en mi habitación. He pasado por todas las facetas que se supone se pasan cuando rompes con alguien.

Todas esas emociones que debí experimentar cuando descubrí la traición de Dylan, las estoy pasando con los desplante de mi madre. Irónico, es totalmente irónico.

¿No es mi madre quien debería abrazarme y decirme que todo irá bien?  
¿no es ella quien debería estar feliz de que yo malditamente no me esté enfrascando en la ruptura con un chico que se supone yo debería amar?

Pero esta es Anastasia, la mujer que dice amarme a su manera, pero que siempre pondrá por encima a la que considera su prototipo ideal de hija, porque seguramente yo le parezco una hija con defectos de fábrica.

¡Por supuesto que estoy llorando! ¿Quién no lloraría si su madre no la viera como su ser máspreciado? ¡Yo también quiero que mi mamá me quiera!, quiero que me diga cosas dulces como lo hace papá, quiero que me de regalos lindos, que me aconseje de chicos y ría de mis malos chistes.

Sé que no soy la hija que ella cree merece tener, pero mierda, me he esforzado, digo, no soy mala persona, puede que estoy un poco ida de la cabeza, que maldiga mucho y sea una perversa de mierda en cuanto a pensar en un chico caliente, pero no soy mala hija con ella, yo malditamente le regalé un súper costoso collar cuando tenía quince años ¡O sea, hola! Gasté mis ahorros en un collar que casi nunca usa.

¿Qué hace aun peor mis sentimientos? Que Jared no me haya enviado ni un mísero mensaje, y estoy tan avergonzada acerca de la manera en la que mamá se encargó de ignorar a Landon, suficiente mierda aguanta de su padre como para que una Rusa loca y homofóbica lo trate de esa forma.

Es una suerte ya haber tenido mi periodo, porque si lo tuviera estoy segura que mínimo, estaría escuchando alguna canción hispana melancólica de la que ni idea tendría de la letra, pero ya sabes, las baladas hispanas por alguna razón siempre con su ritmo lento y melancólico te ablandan el corazón.

Mi celular suena y con toda la desgana que puedo tener y limpiando las lágrimas de mi mejilla, tomo el celular. Ni siquiera puedo sonreír cuando se trata de una imagen de Jared.

**“¿Disponible?”** la imagen es de su auto y me toma solo unos segundos darme cuenta que el paisaje es justo el de frente a mi casa. Me pongo en pie rápidamente dirigiéndome hacia la ventana.

No puedo creer que él esta recostado de su auto mientras parece estar al pendiente de una respuesta en su celular.

Capturo una foto de él.

*“No, no estoy disponible porque un chico caliente y atractivo está dándome una buena vista”.*

Envío la foto y no puedo evitar sonreír mientras limpio mis lágrimas y dejo de llorar. Sé en el momento exacto en el que lee mi mensaje porque una sonrisa aparece en su rostro mientras se acerca a mi casa.

Me asomo al pequeño balcón para que tenga idea de cuál es mi habitación.

—¿Puedo subir muñeca?—pregunta con una sonrisa.

Asiento con mi cabeza, pero ninguno de los dos nos movemos. Frunzo el ceño.

—¿Y bien? ¿vas a subir?

—Bueno muñeca, tú debes abrir la puerta.

—¿Qué pasa con el romanticismo de escalar mi ventana?—me cruzo de brazos.

—Bueno, sucede que no quiero partir ningún hueso de mi cuerpo y que no hay ningún árbol para imitar una escena romántica, así que baja a abrir la puerta.

—De acuerdo, pero no hagas ruido.

De puntillas y descalza salgo de mi habitación. La casa esta silenciosa. No encuentro ningún impedimento en llegar hasta la puerta.

—No hagas ruido—susurro a Jared tomando su mano y guiándolo a la habitación.

El ruido de las escaleras con nuestras pisadas es leve, lo cual me tranquiliza. No quiero explicar porque estoy metiendo a un hombre a mi habitación a las diez de la noche.

Me encargo de cerrar la puerta con seguro tras de nosotros. Jared enarca sus cejas hacia mí, mientras me da un repaso con su mirada. Solo llevo mi pijama de short ajustado y camisa de tirantes.

—No estas llevando sujetador y tienes frío—dice viendo hacia el área de mis pechos.

Río ante su comentario pero repentinamente la risa parece sofocarse hasta volverse sollozos. Jared me jala de un brazo y me pega a su cuerpo mientras me abraza.

—¡Oye! ¿Qué sucede? ¿Por qué llora mi muñeca?

—Mi mamá me odia—digo contra su cuello abrazándolo con fuerza, no estoy llorando, solo quiero que me sostenga porque me siento triste y dolida.

—No creo eso, digo, eres encantadora ¿Cómo alguien podría odiarte?

—Es porque no soy perfecta y porque no me gustan las costumbres rusas—señalo, y lo siento reír—no te rías, realmente ella no me quiere de la manera en la que yo quiero que lo haga.

—Bueno, en ese caso, si ella no te quiere de la manera correcta ¿no te parece que estamos muchas personas que si lo hacemos de una manera correcta?

No me pierdo el hecho de que se incluye dentro de esas personas, sonrío levemente mientras alzo mi rostro al suyo y beso suavemente su boca con la mía un poco abierta. Él murmura algo en deleite que me hace reír.

—Mamá ha sido mala con Landon, estoy avergonzada con él.

—Tristemente muchas personas han sido malas con Landon, muñeca, incluso Logan lo cual ha hecho que Landon sea inmune al rechazo—dice retirando mechones de cabello de mi rostro—estoy seguro que él no está culpándote.

—Yo amo a mi mamá Jared, ella puede tener esa actitud y ser de ese modo conmigo, pero yo la amo ¿sabes?

—Te entiendo, tengo un padre idiota y de mierda que no puedo evitar amar, sé de lo que hablas.

—Que jodido es el mundo—suspiro—¿aun después de verme llorando quieres llevarme a mí y a mis amigas al festival?

—Aunque hayas moqueado mi camisa te llevaré a ese festival de licor.

Me da una sonrisa tan bonita y sincera que por un momento solo me quedo observándolo. ¿Qué clase de ser humano es Jared? Yo realmente debo tener bonitas tetas si estas lograron cautivar a un hombre como Jared. ¡Ja! Chúpate esa Katia señorita no tengo tetas, porque bueno, muy hermosa y sensual Kattia pero en el área de pecho no fue bendecida.

—¿Por qué me miras así?

—Porque eres muy dulce Jared, estoy preguntándome como es que aún no he logrado arrancarte toda la ropa y usar la cama, el piso, incluso la pared.

—Bueno, con tus palabras has hecho que este chico dulce ahora tenga una erección.

—¡Que buena noticia!

—Así que yo quise dejarme caer en tu casa, colarme a tu habitación y que tuviéramos un poco de acción.

—Me gusta cómo suena eso.

—Pero...

—No, no, no Jared, no pongas peros.

Jared ríe mientras desliza su nariz por mi cuello y eso se siente tan increíble que no puedo evitar suspirar.

—Déjame terminar de hablar—pide riendo—no puedo ir más allá contigo si tu estas toda llorosa, digo, pensaré que te estoy torturando.

—¡Pero ya no estoy llorando!—digo riendo porque me parece divertida la situación.

—Cierto, pero muy bien solo podemos besarnos y acurrucarnos.

—¿Quieres acurrucarte?

—Sí, quiero acurrucarme contigo—murmura atrapándome en sus brazos y guiando sus labios a los míos, donde deja un delicioso beso húmedo.

—Está bien, acurrucarnos y besarnos suena bien—concedo enredando mis brazos en su cuello y besándolo— pero ¿puedes hacer un favor por mí?

—Claro, dime.



—¿Puedes llamar a Landon y preguntarle si está molesto conmigo?

Jared ríe y me alza hasta llevarnos a la cama, se acuesta a mi lado y me pega a su cuerpo, luego guía sus labios a mi oído.

—Puedo llamarlo, pero puedo asegurarte que Landon no está molesto contigo.

—Él es mi amigo.

—¿Y que soy yo muñeca?— pregunta besando brevemente mis labios.

—Tu eres...—busco alguna palabra que pueda calificarlo de la manera correcta e idónea para lo que es para mí—tu eres mi Jared.

—Me gusta cómo suena eso.

—A mí también.

## Capítulo quince: Un poco de acción.

*Jared.*

—¿Ella los hacía bailar?—cuestiona Anabell jugando con los dedos de mis manos, llevamos al menos dos horas acostados en su cama conversando.

—Mi mamá era una bailarina por naturaleza, muñeca, desde luego ella debía lograr que sus hijos fueran bailarines decentes.

—Entonces Landon y tu saben bailar.

—Sí, supongo que no hacemos acrobacias ni giros de muerte y asombrosos, pero podemos bailar de manera aceptable.

—Debemos bailar un día para probar tus habilidades entonces, Jared.

—Bueno, hasta donde recuerdo me tuviste pegado a una pared bailando una canción de habla hispana ¿lo recuerdas?

—Cierto—dice riendo, alza su rostro para observarme—también recuerdo que tenías una erección.

—No puedes culparme por ello cuando tenía tu trasero presionando a mí—me defiendo, incluso ante el recuerdo creo que algo en mi comienza a despertar, específicamente dentro de mi bóxer.

Ella me da una gran sonrisa, sus lágrimas y esa expresión de tristeza ha quedado atrás. Estoy tratando de encontrar una razón y explicación al porque la madre de Anabell la pone por debajo de su prima.

Creo que en parte la ayudó hablar por teléfono con Landon y que mi hermano le asegurara que no estaba molesto, Anabell tiene buenos sentimientos, pude ver la manera en la que se preocupó de haber herido a Landon, puede que este algo loca, no tenga filtro y resulte algo perversa, pero también tiene su lado de niña buena y nobleza.

Siento la mano de Anabell deslizarse por mi pecho por sobre mi camisa, me tenso porque mierda, inmediatamente mi cuerpo reacciona. Es evidente que estar abrazado a una hermosa mujer que me atrae me ha tenido encendido, y ahora que ella está acariciándome de ese modo, bueno, he terminado de luchar.

Suavemente coloco mi mano bajo su nuca antes de atraer su boca a la mía y comenzar a besarla. Primero solo son suaves movimientos, de manera de ir dando un inicio, pero luego cuando ella entra abre sus labios, mi lengua se adentra a su boca acariciando la suya y haciendo el beso mucho más profundo.

Una de mis manos, que se encuentra en su estómago, comienza a ascender lentamente por su suave piel, la escucho gemir muy bajo y sonrío complacido antes de morder su labio inferior y continuar besándola.

Mi mano asciende mucho más hasta detenerse en su pecho desnudo. Maldita sea, como me encanta que no esté usando sujetador, es la primera vez que la toco sin ninguna tela de por medio.

Siento su pezón erguido en la palma de mi mano y no puedo evitar gruñir un poco, es algo acerca de ser hombres que nos pone todos caliente cuando tocamos unos buenos pechos, y estos son excelentes pechos.

Aprieto mi agarre en su seno y comienzo a masajearlo haciéndola gemir mientras sus manos se agarran a mi cuello y se arquea hacia el toque de mi mano.

Libero sus labios para comenzar a descender besos por su barbilla hasta su cuello donde me encargo de succionar con fuerza, sin importarme que posiblemente deje una marca en su piel clara.

Mantengo mi mano en su pecho mientras la otra acaricia su cabello, siento sus manos adentrarse bajo mi camisa para tocar mi espalda, pero luego

sus manos se retiran y toman el dobladillo de mi camisa. Entiendo la indirecta y me alejo de ella para sacar la camisa sobre mi cabeza.

Cuando arrojo la camisa a algún lugar de la habitación ella suspira y pasa su lengua por su labio inferior antes de darme una sonrisa pícaro.

—Estas buenísimo—murmura—me gusta ese tatuaje en tu pecho, quiero lamerlo.

Gimo mientras la hago arrodillarse en la cama y tiro de su camisa de tirantes, la miro con fijeza, pidiendo un silencioso permiso para despojarla de tan molesta prenda. Ella me da una sonrisa y ella misma se encarga de sacar la camisa por sobre su cabeza y luego arrojarla al suelo.

Ahí están, ahí están esos preciosos pechos que llegaron por equivocación a mi celular en una imagen que dio pie a todo esto que está pasando entre nosotros.

Mantengo mi mirada fija en sus senos, es mejor verlos en directo que en una imagen, incluso ese lunar en forma de media luna en su pecho izquierdo me gusta mucho más. Estiro mi mano para retirar el cabello de su rostro y dejarlo caer por su espalda, de manera que obtengo una mejor vista.

Bueno, ahora es el momento de entrar en acción.

Tomo su rostro en mis manos, me inclino y comienzo a besarla de manera profunda mientras la inclino hacia atrás, de manera que mi cuerpo queda encima del suyo, sin aplastarla realmente, y ubicado entre sus piernas, un lugar que me acoge de una manera que me hace gemir sobre su boca.

Siento sus manos toquetear mi espalda, incluso sus manos van a mi trasero, presionando mi erección contra el vértice entre sus piernas, cierro mis ojos con fuerza. Caramba, se siente increíble.

Libero su rostro para llevar mis manos a cada uno de sus senos, donde acaricio y masajeo haciéndola gemir con fuerza mientras lleva su boca a mi cuello besando de una manera que por un momento me hace rodar los ojos.

—Ahora voy a hacer algo que he estado deseando hacer—murmuro y sus ojos me observan de una manera increíble.

—¿Qué cosa?—pregunta entre jadeos.

—Voy a besar esos preciosos pechos—digo antes de comenzar a deslizar mi boca por su cuello en suave besos y mordidas, abriéndome paso hasta donde quiero llegar.

Cuando mi boca alcanza el nivel de sus pechos, respiro hondo. Saco mi lengua y la paso muy lentamente por su pecho izquierdo antes de comenzar a besarlo y llevar mi mano a su pecho libre dándole la misma atención.

La siento retorceré y presionar mi rostro hacia ella, creo que sus gemidos están haciéndose un poco elevados, por lo que dejo de besarla un momento.

—Muñeca, no seas ruidosa, no quiero que nadie nos interrumpa.

Ella muerde su labio inferior con fuerza antes de que yo vuelva al ataque. Si, definitivamente me gusta besar esta área de su cuerpo, tan deliciosa como su boca.

Me entretengo durante mucho tiempo con sus pechos y río cuando un par de palabras sucias escapan de su boca. Algo me dice que Anabell lee muchos libros sucios porque sabe mucho.

Una vez me doy por satisfecho con sus pechos, vuelvo a su boca mientras mis manos van por su short ajustado que completa su pijama.

—Creo que voy a deshacerme de estos—murmuro contra su boca.

—Tu quita todo lo que quieras.

No puedo evitar reír mientras adentro mis manos a su short y sin dar muchas vueltas me encargo de bajarlo junto a sus bragas. Oficialmente tengo a la muñeca desnuda bajo mi cuerpo y se siente increíble.

Es como llevar a cabo una fantasía que me ha estado carcomiendo durante mucho tiempo.

Todo su cuerpo está caliente, literalmente, mientras mis dedos acarician sus costados haciéndola temblar. Luego guío mis manos hacia el lugar al que realmente quieren ir, hacia el sur.

Primero paso por su estómago plano, mientras la miro con fijeza y ella abre un poco sus labios en un profundo suspiro, luego mi mano continua por su vientre hasta comenzar a llegar a su destino y comenzar a repartir caricias y toques que no tardan en hacerla retorcer y gemir mientras sus manos se aprietan en mis espalda.

Para hacerlo más intenso, mientras la acaricio con mis dedos vuelvo a besar uno de sus senos. Realmente estoy en eso de darle tanto placer como me permita.

Cuando tengo mis dedos resbaladizos, muerdo su pezón y ella gime con fuerza haciéndome saber que ha alcanzado un orgasmo que parece disfrutar, no puedo evitar sonreír, principalmente porque sus ojos se mantienen en los míos.

Nos mantenemos en silencio mientras retiro mi mano, ella hace largas respiraciones.

—Entonces muñeca ¿Qué es lo siguiente?

—Tu, sin ropa, sobre mí. Eso es lo siguiente.

Respiro hondo porque sinceramente si ella hubiese dicho algo como “bueno, gracias por el orgasmo, te puedes ir” no sé qué hubiese hecho.

Me pongo de pie y bajo su mirada comienzo a sacar mis jeans junto a mi bóxer y me causa gracia que ella lance un silbido mientras muerde su labio superior.

—Joder... Jared—dice viendo hacia mi pene muy despierto—madre mía, es... grande.

—¿Cuántos penes has visto en tu vida?

—¿Sin contar las películas porno?

—Sin contarlas—digo riendo mientras tomo de mi billetera un preservativo.

—Unos tres, uno de ellos fue diminuto y los otros normales—dice sin dejar de ver con fijeza mi pene que crece incluso más ante su mirada—pero el tuyo los supera, debería estar aterrada de que quieras meter eso en mí.

—¿Es eso un halago?—pregunto deslizando el preservativo por mi miembro.

—Mierda, esa soy yo diciéndote cuan orgullosa estoy tu pene.

No puedo evitar reír mientras subo sobre ella, tal parece incluso en estos momentos ella tendrá algo que decir.

—Entonces es algo bueno que estés orgullosa de mi pene.

—Corrección de tu gran y enorme pene—me interrumpe.

—Sabes cómo mimar el ego de un hombre—murmuro besando su barbilla y acomodándome mejor entre sus piernas.

Deslizo mi mano por su muslo antes de tomar su pierna y engancharla a mi cintura, cierro los ojos porque el ángulo hace que la roce de una manera que acabará por hacerme perder los nervios.

Me balanceo solo un poco y ella gime enredando sus dedos en mi cabello.

—Por cierto Jared—murmura viéndome con fijeza—soy virgen.

—¿Qué?—detengo mis balanceos, ella me da una sonrisa que me hace rodar los ojos.

—Solo bromeaba.

—Bonito momento para bromear.

Creo que ella va a decir algo, pero la callo absolutamente adentrándome en su cuerpo de un solo movimiento. Se siente delicioso.

—Oh cielos—dice aferrándose a mi espalda.

No tengo pensamientos para nada más que no sea Anabell y sentirla. Por ello comienzo a moverme dentro y fuera de su cuerpo, en un continuo vaivén, sosteniendo su pierna con una de mis manos y con la otra sosteniendo mi cuerpo sobre el suyo para que todo mi peso no recaiga en ella.

Cada vez siento que me deslizo con más facilidad y más profundo haciendo más amplio y grande nuestro placer. Por su puesto que ella comienza a alzar sus caderas encontrando mis embestidas, haciendo incluso que la sensación sea mucho más placentera.

En algún punto ya no sé dónde empieza su sudor ni donde termina el mío, mucho menos reconozco cuáles son sus jadeos y cuáles son los míos.

Es algo bueno que su habitación este en el ala alejada de la habitación de sus padres, de manera que si resultamos muy ruidosos ellos no vayan a despertarse.

En ningún momento dejo de mirarla, incluso cuando comenzamos a besarnos nos mantenemos con los ojos medianamente abiertos. Me alegra que su cama no sea de esas que suenan por cada movimiento, porque mentiría si digo que no estamos haciendo movimientos que cada vez se vuelven más profundos y fuertes.



Entonces siento luego de unos minutos, como se contrae y su cuerpo se tensa, de tal manera que su orgasmo acaba por traerme al mío, haciéndonos caer en el éxtasis.

Doy un gran jadeo dejándome caer sobre su cuerpo con mi rostro en su cuello. Mierda, eso ha sido demasiado intenso.

El mejor sexo de toda mi vida.

—Tener un pene grande es algo por lo que sentirse orgulloso Jared— murmura ella después de un largo silencio—pero tener un gran pene y saber moverse, bueno, eso debería hacerte sentir un gran rey.

Esta vez mis carcajadas son fuerte ante sus palabras, como puede ella me hace caer sobre mi espalda, mientras su cuerpo queda parcialmente sobre el mío, guía una de sus manos a mi boca.

—Cállate, van a escucharte mis padres—dice con una gran sonrisa.

Paso la lengua por su mano haciéndola reír y que la retire de mi boca, beso sus labios brevemente.

—Es tu culpa por hacerme reír—le recuerdo mientras estratégicamente me doy cuenta que la sabanas cubre la mitad de nuestros cuerpos.

Bueno, también me doy cuenta que sigo dentro de ella, por lo que con cuidado, salgo haciéndola jadear y me doy la vuelta brevemente retirando el preservativo y arrojándolo a la papelera junto a su cama.

Vuelvo a mi posición y la atraigo de nuevo encima de mi cuerpo. Ella lleva sus manos a mi cuello y acaricia con su rostro el mío, no puedo evitar sonreír.

—Así que eres una chica dulce después de hacerlo—murmuro.

—¿Te das cuenta que solo llevamos un mes y medio de conocernos?— pregunta en mi oído.

—Me doy cuenta.

Por un momento su cuerpo parece tenso mientras mantiene su rostro contra el mío y su mano en mi cuello. Con una de mis manos agarro su brazo para sostenerla cerca de mí.

—Un mes y medio—susurra—y creo que ya te quiero.

## Capítulo dieciséis: Copiando palabras.

*Anabell.*

—¿Entonces después de tener sexo dijiste que quizás ya lo querías?—  
pregunta Jessie tendiéndome una taza de té.

—Sí, es eso mismo lo que te he dicho, no te hagas la sorda.

—¿Y qué te respondió?

—Él iba a responder, pero mamá decidió que era el momento justo para disculparse por no creer que yo pueda tener un amigo gay, ella dijo “bien Bell te dejaré tener a tu amigo”.

—Estoy deduciendo que tu mamá no los encontró desnudos en tu cama.

—No, yo no le abrí la puerta, me hice la adolescente enojada—suspiro y le doy un trago a mi té, como siempre Jessie lo dejó amargo y desabrido—  
¿Qué tan difícil puede ser cocinar un té? Mujer los haces del asco.

—No seas un perra caprichosa y termina de decirme.

—Bueno luego como que lo dejamos pasar y nos quedamos dormidos—  
prosigo pasando una mano por mi cabello—y luego él se despidió a eso de las cinco y media diciéndome que saldría antes de que mis padres despertaran.

—¿Te dio un beso de despedida?

—Me dio dos—sonríó sin poder evitarlo.

—Bueno, entonces espantado no está.

—Bueno y si se asustó entonces es un idiota Jessie, no es la gran cosa.

—Dime algo Anab ¿recuerdas que tardaste diez meses de darle un mísero te quiero a Dylan y que de hecho lo hiciste cuando él tuvo un accidente para no sentir culpa?

—Eso me hace sonar terrible.

—No, no eres terrible solo no querías mentir diciendo un sentimientos que no compartías—me da una sonrisa—y a Jared vienes y se lo dices sin siquiera tener que pensarlo ¿te parece que no es la gran cosa?

—No es como si estuviera enamorada, solo estoy aprendiendo a quererlo, es normal.

—De acuerdo, en eso tienes razón. Le has agarrado cariño y estas queriéndolo—ella me mira con fijeza—¿no estas asustada de haberlo espantado?

—Si lo hubiese asustado él hubiese salido huyendo de mi casa sin más y de hecho fue muy dulce antes de irse.

Doy otro trago al té antes de no soportarlo más y arrojarlo en el fregador. Jessie me da entonces una sonrisa llena de picardía.

—Mira nada más el desastre que es tu cabello Anab, te dio duro.

—Fue alucinante.

—¿Entonces mejor que tu desastrosa perdida de virginidad y el sexo esporádico con el chico americano?

—Muchísimo mejor, mi perdida de virginidad no merece ni ser recordada—finjo un escalofrío—y él americano solo fueron unas cuatro veces.

—Ah vale ahora me vas a decir que eras medio virgen antes de que el pene de Jared te penetrara, por supuesto, tiene sentido—dice con sarcasmo.

—Zorra miserable—ríe—no es eso, solo que me gustaría fingir que antes de Jared nadie vino, es difícil recordar antes, Jared es fantástico... y eso que solo hicimos solo una vez.

—¿Usaron condón no? Porque no quiero a minis rusos viniendo de ti.

—Claro que usamos—deslizo el cuello de la camisa de jean que estoy usando—me dejó una marca.

—Así que te chupó el cuerpo—dice acercándose—luce bastante carmesí, a Jared le gustó chuparte con fuerza.

No puedo evitar reír al igual que ella, escuchamos como el hermano menor de Jessie habla con Dina, quien como siempre viene llegando tarde.

—Lamento la tardanza, solo estaba...

—Teniendo sexo con Jack—la interrumpo—tienes la pinta de no haber dormido en tu casa, apuesto que dijiste que dormiste aquí en casa de Jessie.

—Bueno Anbe, no vamos a hablar de mí, háblame del bombón de Jared siendo una buena máquina de sexo.

—Siento que amo a Jared por el simple hecho de llevarnos a un festival— Jessie ubica su mano en mi hombro—tienes mi bendición para follar, hacerle mamadas y casarte con él.

—Gracias querida, no me sentiría bien si no lo hiciera bajo tu bendición— observo a Dina—¿tengo la tuya?

—Desde luego, de hecho te ordeno que lo dejes sin semen de lo duro que le vas a dar.

—Que pervertidas que son—murmuro sonriendo.

—Claro Anbe, tu eres el angelito, por supuesto—dice Dina y no podemos evitar reír.

\*\*\*

—Ana, por favor detente y escúchame—escucho su voz pero sigo caminando hacia la academia.

Hay que ser cara dura para intentar hablar conmigo a estas alturas de la vida en la que ni siquiera me importa. Hablo de que Dylan va tras de mí mientras yo finjo no notar su patética existencia.

Me cabreo cuando siendo sus dedos delicados tomar mi brazo, me doy la vuelta y le doy una mirada tan de muerte que él me suelta con rapidez.

—Ana solo escucha.

—¿Qué mierda voy a escucharte? Joder Dylan déjalo así, yo realmente no estoy interesada en escuchar tus excusas porque no me importa, deberías aprovechar que eres libre y buscar a Kattia y hacer todo eso que hacían mientras me dejaban como una cornuda.

—Tu no lo entiendes, te amo Ana y realmente estoy arrepentido de...

—¿de haber follado más de una vez como mi prima? ¿de ser descubierta dándole sexo oral? ¿o de haber perdido a una mujer grandiosa como yo? No me importa, soy muy feliz de hecho, me siento libre.

—No es la manera de...

Lo ignoro y sigo caminando, pero él se mantiene tras de mí mientras veo que la academia solo está a un cruce. Cruzo la calle y moleestamente él sigue tras de mí.

—Anabell por favor deja el drama.

Entro a la academia y le doy una sonrisa a la dulce de Beth, pero entonces la mano de Dylan me hace dar la vuelta.

—Deja el drama, es el momento de que me escuches, no vamos a dejar perder nuestra relación.

No puedo evitar comenzar a reír mientras él me observa confundido. Él está delirando “nuestra relación”.

—Dylan tu puedes darme muchas excusas, todas las que quieras incluso pueden ser reales, pero tú y yo no volverá a pasar, no te amo, no me importas y cuando te veo solo tengo ganas de reírme—le doy una sonrisa—y me gusta alguien. Ha pasado casi dos meses desde lo que sucedió ¿crees que a estas alturas de la vida yo quiero retomar mi relación contigo?

—¿Estás viendo a alguien?

—¿Crees que no sé qué Kattia y tu hablan?—le pregunto cruzando mis brazos—no soy una idiota y quiero que me dejes en paz. No quiero ninguna puta explicación ni te quiero de vuelta, haz lo que quieras, pero no me busques.

>>Si tanto te duele perderme entonces quizás debiste pensar en nunca haberte involucrado con Kattia. Si, ella puede muy despampanante, pero ella no tiene ni el mínimo de gracia que poseo yo ¿sabes qué otra cosa no tiene? Tetas, tiene unas tetas mínimas que de seguro viste y manoseaste muy mal, las cuales no envidio ni un poco.

—Eso sonó bien mejor amiga—dice Landon tras de mi pasando su brazo casualmente por mis hombros y midiendo a Dylan con la mirada—¿todo bien?

—Sí, Dylan ya se iba ¿cierto?

—No, de hecho estamos hablando—dice Dylan apretando sus finos labios.

—Ya yo dije todo lo que tenía que decir, y tengo clases Dylan, por favor vete—pido tratando de ser amable.

—De acuerdo Ana, pero debemos hablar.

Dicho esto le da una mala mirada a Landon antes de dar la vuelta y salir del lugar. Suspiro mientras siento a Landon apretarme a su cuerpo.

—¿Quién era?

—Ese era Dylan, mi ex novio.

—¿Él que la tiene pequeña y te engañó con tu prima la rusa?

—Ese mismo—digo riendo.

—Debes contarme muchas cosas, pero vas tarde para tu clase con la dictadora, ya todas están con ella—doy un respingo—además tiene a su alumna predilecta para mostrarle unas técnicas.

—De acuerdo, voy rápido...

—Te advierto que la alumna predilecta comparte ciertos gustos contigo...—informa divertido.

—¿Cómo así?

—Jared, cariño, Jared—dice empujándome hacia el pasillo.

Le gusta Jared, mi Jared.

\*\*\*

Aun cuando la clase termina y las pocas chicas que vemos esta clases comenzamos a recoger nuestras pertenencias, me mantengo viendo con fijeza a Gretta, la alumna prodigio de la dictadora.

Todo en ella quiere gritar “dulce” incluso esa molesta sonrisa cortes cuando se sonroja ante un cumplido, desde luego que no le di ni un cumplido, aun cuando efectivamente es una diosa en el ballet.

Es bonita, morena y parece una princesa de porcelana. No me gusta.

Veo como muchas de mis compañeras comienzan a salir mientras con una toalla húmeda limpio mi rostro, es agradable el hecho de que en Ballet no



sudo en exceso como lo hago con Jaime o con Roxy, la profesora de contemporánea.

Frunzo el ceño cuando veo a Gretta sonriente acercarse a mí. Vale, no debo ser hostil, es normal que Jared tenga admiradoras, solo hay que verlo para deducir que atrae a muchas mujeres.

—Eres buena en el ballet para no dedicarte a esto—dice en voz suave.

—Cuando estaba pequeña practiqué ballet por cuatro años—me encojo de hombros—supongo que me quedo un aprendizaje o algo así.

—Sí, te falta hacerlo de manera más limpia, pero no lo haces mal.

—Eso es porque me gusta ser una chica sucia—bromeo, pero ella no capta la broma y el doble sentido, lo cual le quita la diversión al chiste—tu eres realmente buena.

—Gracias, el Ballet me apasiona y...

—Buenas—dice la voz caliente del hombre que no sale de mi cabeza captando la atención de las dos.

Jared me mira con intensidad antes de pasar sus ojos a Gretta y darle una sonrisa. Olviden eso de no ser hostil, Gretta ve a Jared con mejillas sonrojadas incluidas.

—¿Qué tal todo Gretta?

—Muy bien Jared, que bueno es verte—ella ríe—llegaste tarde a la clase.

—No, estaba ocupado, solo vine por la muñeca—dice estirando su mano y tomando la mía.

Gretta parece confundida viendo nuestras manos, no puedo evitar sonreír, no me siento culpable, de hecho me siento feliz tipo “mira, mira, es mío”.

—Oh bueno, en ese caso llegaste a tiempo—dice ella pareciendo incomoda—bueno, ya debo irme. Hasta luego.

—Chao Gretta—decimos Jared y yo al mismo tiempo viéndola salir.

Cuando ella termina de salir, Jared tira de mi hasta tenerme pegada a su cuerpo. Me sonrío antes de bajar su cabeza y presionar sus labios sobre los míos.

Uhm... me besó esta mañana antes de irse a la cinco, pero igual se siente genial volver a ser besada por él, más cuando su lengua en plan juguetona roza la mía y sus labios atrapan el mío.

¿Qué no hace bien Jared? O en todo caso ¿en qué no es bueno Jared?

Aprisiona mi espalda en la pared mientras sus manos se posan en mi trasero y pega su cuerpo al mío. Desliza su boca húmeda por mi cuello y respira hondo.

Que intenso es este hombre.

—Veo que dejé una marca en tu cuello—murmura dejando un beso leve en la marca.

—Sí, me di cuenta al despertar.

—Me hubiese gustado quedarme por más tiempo—me da un nuevo beso en los labios—pero tus padres enloquecerían si me encontraban, especialmente tu mamá.

—Totalmente de acuerdo—digo enredando mis brazos en su cuello y sintiendo las suyas apretar mi trasero.

—¿Quieres ir por algo de comer?

—¿Realmente me estabas esperando?

—Desde luego, lo estaba haciendo. No tenía por qué venir hoy a la academia, por eso vino Landon a encargarse de algunos asuntos, vine por ti.

—Pero que romántico.

—Solo contigo—murmura contra mi barbilla.

Atraigo su boca a la mía mientras esta vez soy yo quien comienza a besarlo enredando mis manos en su cabello y saqueando su boca. Este hombre me tiene loca, más de lo que de por sí soy, y eso es mucho decir.

—Espera—murmura contra mis labios antes de alejarse—creo que anoche me dijiste algo.

—¿Lo hice?—pregunto haciéndome la desentendida, él sonrío.

—No intentes despistarme—besa mi nariz—entonces esta es la cosa. ¿te has dado cuenta que es un mes y medio de conocernos?

—Si—digo porque fue eso lo que dije anoche.

—Un mes y medio y creo que ya te quiero—murmura sonriéndome. Entrecierro mis ojos hacia él y luego sonrío.

—¡Has copiado mis palabras!

—¿Acabo de decir que creo que te quiero y es eso lo que notas?

—Vale, pero es que debes pagarme mis derechos de autor... con sexo.

Él deja caer su frente contra mi cuello mientras ríe de manera ronca haciéndome sonreír.

—De verdad que me encantas—murmura aun riendo—puedo pagarte cuando quieras.

—Bueno, pero ahora vamos a comer—él alza su rostro y asiente con la cabeza—¿entonces sentimos que nos queremos?

—Eso parece.

—¿Quién crees que sea el primero en dejar de creer y solo decir te quiero?

—No lo sé muñeca.

—De acuerdo, entonces vamos a comer una rica pizza, tengo hambre.

—No se diga más, vamos por lo que parece una tercera cita.

—Ya no tiene ciencia contar nuestras citas Jared.

—Cierto—concede entrelazando los dedos de su mano con los míos y llevando mi mochila—no tiene ciencia contar las citas si ya somos novios.

—¿somos novios?

—Desde luego, como desde la primera cita—responde riendo y caminando por el pasillo.

—¿Cómo es que yo no me enteré?

—Estabas muy ocupada imaginándonos teniendo sexo.

—Oh, eso tiene sentido.

## Capítulo diecisiete: Saboreando.

*Jared.*

—¿Qué se supone que haré yo?—cuestiona Logan con las manos en su cadera.

—Sobrevivir y hacerte cargo de tus negocios, que es lo normal ¿no papá?—cuestiono terminando de empacar una mochila grande, le doy una sonrisa falsa—alégrate, tendrás la casa sola para follar sin que tu hijo te encuentre.

—Odio tanto cuando te quieres pasar de listo—dice pasando una mano frustrado por su cabello.

—Como sea , tendrás que sobrevivir sin mí por una semana, nos vemos en ocho días y punto.

—¿No te parece que estas siendo un poco irresponsable?

Cierro la cremallera de la mochila mientras abotono rápidamente mi camisa mangas largas, luego volteo a verlo.

—Creo que estoy viviendo mi vida y siendo un hombre de veintidós años que pasa el tiempo con sus amigos, novia y hermano.

—Él no es tu hermano.

—Lo siento, hasta donde sé Landon provino de tu esperma y luego salió de un lugar muy privado de mamá, según mis cálculos lleva tu sangre, así que es mi hermano, piensa lo que quieras, pero Landon es más mi familia de lo que lo eres tú.

Brevemente parece que mis palabras lo hieren, pero no me da tiempo a sentir culpa porque un mensaje de Landon llega a mi celular.

***“Estoy abajo, mueve el trasero Jar”***

Guardo mi celular en el bolsillo trasero de mi pantalón mientras tomo la mochila y bajo seguido de Logan, a quien no dejo de darle instrucciones acerca de que debe hacer en mi ausencia, estoy contando con el hecho de que en algún momento fue un hombre inteligente que sabía llevar sus negocios, lo último que deseo es volver y encontrarme con que lo ha perdido todo.

Cuando llego hasta la puerta me doy la vuelta hasta Logan y lo miro con fijeza, realmente luce aterrado, como si de algún modo tuviera la idea de que voy a abandonarlo, esa no es la conducta normal de un padre.

Durante muchos momentos he llegado a pensar que quizás Logan necesita hacer visitas a un psicólogo, perder a su esposa en un trágico accidente y enterarse que su hijo menor, su favorito, es todo lo que él considera incorrecto debe haber generado ciertos daños en él, razón que lo impulsa a actuar como un idiota.

Pero desde luego Logan no aceptará ir a un psicólogo, le doy un abrazo breve palmeando su espalda.

—Cuida los negocios papá, estaré de vuelta en ocho días y por favor trata de evitar liarte con menores de edad.

Palmeo una vez su espalda mientras me dirijo hacia Landon quien mira con fijeza a Logan, devolviéndole la mirada. Palmeo el rostro de mi hermano para que deje de torturarse.

—Le echo de menos—murmura viendo la puerta de la casa cerrarse.

—Yo también Landon—él me mira desconcertado—el hombre que está en casa no es el mismo hombre que nos crío y que creíamos un héroe, es solo una sombra, yo también le echo de menos.

—¿Lo enterramos con mamá?

—A veces creo que lo hicimos—digo en una mueca caminando hacia la camioneta de doce puesto donde solemos transportar mercancías del negocio.

—Es una buena idea que decidieras llevar esta camioneta, somos un grupo algo grande—murmura subiendo a la segunda fila de asientos.

—¿Por qué no te sientas de copiloto?

—Porque ese puesto está reservado para tu muñeca según mis cálculos.

—Cierto—digo con una sonrisa—entonces, todo listo para ese festival de licor.

—Toda una semana... suena como muchas cosas locas.

\*\*\*

Anabell me da una gran sonrisa apenas termina de subir al auto, no puedo evitar correspondérsela antes de ver como se inclina hacia mí y presiona sus labios sobre los míos de manera entusiasta.

—Oh Anbe, no seas perra egoísta—pide Dina desde el puesto justo de atrás, la linda castaña que conocí hace tiempo en la tienda de CDS.

Anabell deja de besarme para dejar un beso en la comisura de mi boca y abrochar su cinturón de seguridad, parece bastante entusiasta. Su amiga rubia, que me presento como Jessie le da una mala mirada a Ian quien desde el puesto de atrás tira de su cabello, cierto que a Ian lo enloquecen las rubias.

—¿Estamos en primaria? Estas caliente y eres atractivo pero será mejor que no jales de nuevo mi cabello ¿estamos?—pregunta Jessie, Ian le da una gran sonrisa volviendo a su asiento y ubicando sus manos tras su cabeza.

—De acuerdo—concede Ian guiñándole un ojo haciéndola rodar los ojos.

Mark parece hacerle una pregunta a Landon, mientras que Steven se mantiene en silencio, así es él cuando conoce a personas nuevas, digamos que es un poco tímido.

Pongo la camioneta en marcha a la vez que siento la mano de Anabell en mi pierna, muy cerca de mi entrepierna. Respiro hondo y la veo muy brevemente, ella me da una sonrisa con picardía antes de inclinarse hacia mí y dejar un beso en mi cuello.

—Gracias por esto—murmura antes de alejarse y deja su mano en mi rodilla.

Veo por el retrovisor encontrándome con Ian alzando su pulgar, parece aprobar a Anabell, aun cuando yo no necesito ni pido su aprobación, es algo bueno que ellos parecen haberse agradado tras acabar de conocerse.

\*\*\*

—¿Por qué debo dormir en la misma habitación que ellas?—cuestiona Landon viendo con amabilidad a las amigas de Anabell—sin ánimos de ofenderlas pero las he pillado hablando acerca de cómo podrían despistarme para que les diera un poco de atención.

Anabell frunce el ceño antes de darle un golpe a Dina parece que va a hacer lo mismo con Jessie, pero está la detiene.

—Dejen de actuar como perras en celo, dejen a Landon—exige con las manos en sus caderas.

—De acuerdo, Landon, nos rendimos, pero tampoco nos desprecies en una habitación—dice Dina con diversión.

—No es como si fuéramos a violarte... o quizás si—dice Jessie con una sonrisa ladeada viendo sus uñas.

—En ese caso, yo debería cambiar de lugar con Landon—se ofrece Ian.



—Lucir desesperado te quita atractivo—le comenta Jessie sin dejar de ver sus uñas—claro que es una suerte que seas bastante atractivo para que lo que pierdas no sea tan grande ¿no?

Paso una mano por mi rostro, tantas personalidades juntas es algo peligroso. El administrador del pequeño hotel nos observa con impaciencia, señalándonos que estorbamos en su lobby.

—Landon va con Jessie y Dina, y tú vas con ellos Ian, deja de ser un puto—pido frunciendo el ceño.

—Claro, lo dices porque tienes a tu chica durmiendo contigo en una habitación, que conveniente—murmura Ian retirando las llaves de mi manos—no olvides el gorrito, fórrate bien, no queremos mini Jared aun.

El siguiente en tomar sus llaves es Landon, quien susurra algo en el oído de Anabell que la hace reír, toma sus cosas y se gira hacia Dina y Jessie.

—Muevan el trasero dulzuras, vamos a nuestra habitación, si se portan bien tal vez podamos hacer una trío, hace mucho que no veo una vagina—dice haciéndolas reír mientras ellas caminan tras de él.

Landon sin duda tiene demasiada carisma para agradar a cualquier persona. Niego con mi cabeza antes de dar un gran respiro, problema solucionado.

Me giro hacia Anaballe quien me observa con concentración.

—Pensé que ellos iba a hacerlo más difícil, tan solo...

Ella se pone de puntillas y presiona su boca sobre la mía. La sorpresa hace que abra mi boca y rápidamente siento su lengua adentrarse mientras indaga y colisiona con la mía animándome a participar.

Enredo mis manos en su cintura acercándola más a mí, besándola con la misma fuerza que ella hace conmigo. Me aseguro de succionar, morder y lamer haciéndola jadear, escucho un par de carraspeo porque quizás

nuestro beso está siendo no apto para menores, sobre todo teniendo en cuenta que de alguna forma mis manos ahora están en su trasero.

Muerdo su labio inferior y tiro mientras abro mis ojos y espero a que ella abra los suyos. Dejo de morderla anonado ante el modo en el que sus ojos verde pálido me observa con fijeza.

—Tal vez debamos trasladar esto a la habitación.

—Si—murmura.

Lo primero que hacemos al entrar a la habitación es arrojar nuestro equipaje antes de que ella comience a sacar mi camisa por mi cabeza. La ayudo a sacarla mientras comienzo a desvestirla con rapidez, quitando su camisa seguida de su sujetador.

Lamo mis labios ante la visión de sus pechos desnudos, para después empujarla suavemente hacia atrás haciéndola caminar a la cama. Cuando ella cae sobre la espaciosa cama sostengo sus manos a sus costados con las mías antes de dar una gran lamida a su pecho derecho.

—Oh...

—Sí, oh...—digo antes de abrir mi boca y dejar que su pezón se pierda en mi boca.

Me encargo de darle atención a ambos de sus pechos reteniendo sus manos, gimo un poco cuando se contonea bajo mi cuerpo haciendo que su pierna roce y se presione incontables veces con mi erección.

Mis dedos también disfrutan de sus pechos desnudos antes de pasar a quitar el resto de su ropa. Cuando la tengo desnuda contra las sabanas, sonrío, es una espléndida vista, además de resultar algo adorable que un pequeño rubor se esparza por sus mejillas, aun cuando Anabell no tiene inhibiciones para dejarme verla desnuda.

Permanezco aun con mi jean mientras comienzo a besar su rodilla y creo que ella nota cuales son mis intenciones porque sus ojos se abren con incredulidad mientras muerde su labio superior.

Le doy una gran sonrisa comenzando ascender un rastro de besos húmedos llenos de mordiscos que la mantienen haciendo sonidos agradables que hacen que mi bóxer apriete mucho más.

Cuando estoy a la altura de su muslo doy un mordisco antes de pasar mi lengua, creo que a manera de buscar quizás alivio ella intenta cerrar sus piernas, pero con mis manos en sus rodillas lo impido.

Cuando mi rostro esta frente al destino que quería llegar, respiro a través de mi boca lo cual hace que se retuerza.

—¿Preparada muñeca?

—Acaba con la tortura... por favor.

Río antes de comenzar a saborearla y darle placer con mi boca. La escucho gemir y jadear mientras sus dedos no tardan en enredarse en mi cabello. Creo que ella está murmurando cosas, pero me concentro en darle placer mientras disfruto de saborearla y hacerla ascender a lo que promete ser un grandioso orgasmo.

Lamer, chupar, besar y saborear, todo un patrón que no va precisamente en ese orden . De alguna manera darle placer a Anabell con mi boca es algo que me mantiene caliente.

Cuando creo que las cosas deben ponerse más intensas procedo a colaborar con varios de los dedos de mis manos.

Pronto ella gime alto y se contrae alrededor de mis dedos. Retiro mis dedos y boca. Luego de unos minutos parece que ella ha llegado de su nube y me da una sonrisa perezosa.

—Luces saciada—digo ladeando mi cabeza a un lado con una sonrisa.

—Seré la primera en decirlo—no la entiendo—te quiero.

Enarco ambas de mis cejas mientras las mejillas de ella por segunda vez se sonrojan un poco, creo que es el hecho de que se encuentra vulnerable ante mi lo que hace que sus mejillas adquieran ese rubor.

Subo sobre ella retirando cabello de su rostro, realmente parece una hermosa muñeca de porcelana, sobre todo ahora que mechones desordenados y castaños caen fuera de su trenza.

Beso su cuello suavemente antes de acariciarla con mi nariz.

—Siempre parece que te me adelantas—murmuro contra su piel, sintiendo su piel aún caliente contra mi pecho e incluso sobre la tela de mi jean—te quiero.

Sus manos de deslizan por mi espalda en acaricias sugerentes que me hacen cerrar los ojos con fuerza.

—Muñeca realmente quiero terminar lo que hemos empezado, pero quedamos en encontrarnos en cuarenta minutos con ellos y según mis cálculos hemos gastado unos quince minutos, no es que me arrepienta... así que guardemos esto para cuando regresemos.

—Pero tu...

—No necesitas devolverme lo que hecho, lo hice porque quise—alzo mi rostro para observarla—ahora será mejor que nos demos un baño.

—¿Juntos?—pregunta con coquetería haciéndome reír.

—Ambos sabemos que un baño juntos significaría no salir...

—Que estrés, solo lo hemos hecho una vez—rueda sus ojos—pero tenemos ocho días ¿no es cierto?

—Días y noches—aseguro guiñándole un ojo antes de con toda la fuerza de voluntad ponerme de pie—deja que yo primero me dé una ducha de agua fría, la necesito.

\*\*\*

***“Jared, realmente lo he intentado, he intentado mantenerme alejada de ti, pero no puedo.***

***Me importas, y sé que yo te importo, es decir, vivimos muy buenos momentos.***

***Solíamos pasarla realmente bien.***

***Quiero que vuelvas a mi Jar, mis días sin ti no son lo mismo, extraño verte. Sé que estas confundido, que nuestra ruptura quizás te afectó.***

***Eres mi vicio Jared y los vicios no pueden dejarse.***

***No dejaré que me olvides.***

***Te amo, y me aferro a ti con fuerzas, no importa que ahora te entretengas con cualquier perra, siempre seré tuya y tú siempre serás mío.***

***Tu Jocelyn , solo tuya”***

—¡Mierda!—exclama Ian cuando termino de leer el correo que llegó a mi email—que hija de puta, eso suena espeluznante.

—Jared eso no suena nada bien—dice Landon frunciendo el ceño y viendo de lejos como Anabell parece conversar con sus dos amigas.

Paso una mano por mi cabello antes de guardar mi celular, el email llegó mientras me bañaba, justo ahora mientras hacemos la cola para entrar al restaurante y Anabell parece distraída con sus amigas, aproveche la oportunidad.

—Creo que Jocelyn no entiende...

—Creo que realmente es una celopata—me interrumpe Mark—Jared que una chica te diga que eres su vicio no es ni un poco normal, debes darle un alto, si es necesario una orden de restricción y mandarla a un psiquiatra, quizás solo está tratando de llamar tu atención, pero ella debe dejarte en paz.

—Anabell es tu novia y esa Jocelyn debe retroceder—dice Landon con el ceño fruncido.

—Hablaré con ella—digo viendo a Anabell acercarse a mí, ella me da una sonrisa.

—¿Qué?

—¿Qué de qué?—pregunto en respuesta y ella rueda sus ojos antes de entrelazar sus dedos con los míos.

—Realmente debes ser bueno dando orgasmos para que la tengas toda empalagosa—dice Jessie palmeando mi espalda.

—Yo puedo ser bueno contigo—comenta Ian guiñándole un ojo.

—Sigues luciendo desesperado—dice Jessie palmeando su hombro— intenta ser más sutil y quizás lo logres.

No puedo evitar reír antes de abrazar a Anabell.

Ocho días en Londres en un festival continuo y en una habitación.

Tantas cosas por hacer.

## Capítulo Dieciocho: El bóxer de Jared.

*Anabell.*

Que decepcionante es el hecho de pasar todo el día de ayer o bueno, la noche, recorriendo locales nocturnos de Londres tras haber cenado. De acuerdo, eso no es lo decepcionante, lo decepcionante es haber regresado tan tarde o quizás tan temprano, seis de la mañana, que llegamos agotados y caímos en un sueño profundo.

Así que no hubo acción, eso es lo decepcionante.

No estoy diciendo que solo quiero a Jared por su cuerpo, aunque esa muy bien sea una de las razones para quererlo, solo estoy manifestando como me gustaría perdernos uno en el otro una vez más.

Pero me quedan siete días, hoy es el día número dos.

Termino de cepillar mi cabello caminando en jeans ajustados y sujetador por la habitación, Jared salió hace unos instantes a verificar que quienes dejó bajo cargo de la tienda de música, además de su papá estén haciendo su trabajo.

La puerta de la habitación se abre y Landon entra con una gran sonrisa y su cabello ondulado y oscuro sienta sostenido hacia atrás por una bandana.

—¿Cómo es que entraste?

—Jar me dio la tarjeta allá afuera—me da un vistazo mientras busco una camisa en la maleta—ya veo cual es la obsesión de Jared con tus tetas, las tienes firmes, apuesto que no es ni siquiera necesario que uses sujetador.

—Gracias por alabar mis tetas Landon—aseguro rodando mis ojos antes de ponerme una camisa ajustada blanca con las palabras “muerde duro” a la altura de mis pechos.

—¿Dónde compras camisas como esas?

—Las pido por internet—respondo trenzando mi cabello de lado—tengo una que dice “lame fuerte”. Mamá las odia.

—¿Por qué no le regalas una a tu prima que diga “chupo penes”?—me pregunta y no puedo evitar reír.

—Le regalé una que dice “no hablar inglés, pero saber follar”, pero nunca la usa y eso que la mandé a hacer especialmente para ella.

—Pues es una malagradecida.

—¿Qué tal tu noche compartiendo habitación con Jessie y Dina?

—Dina estaba tan ebria que además de vomitar su estómago solo se durmió y Jessie quizás estaba teniendo sexo con Ian, no sé, hasta ahorita es que llegó a la habitación, me agradan.

Termino la clineja y coloco un broche antes de untar un poco de pintura labial rosa en mis labios. No creo que Jessie haya tenido sexo con Ian, principalmente porque Jessie en ese aspecto es algo “delicada”, casi pide unos exámenes de sangre, solo ha dormido con un chico en su vida, claro que ha llegado a otras cosas más sexuales, pero en cuanto al sexo solo con uno.

—Explícame por qué crees que tu prima rusa es más bonita que tú.

—No creo que sea más bonita, es más llamativa y exótica, por lo que la atención siempre estará sobre ella.

—Me parece una mujer hermosa normal, ya sabes, otro mujer que se sabe que es hermosa, nada del otro mundo.

—Eres tan lindo—digo apretando sus mejillas.

—Deja las mejillas de Landon—dice Jared entrando a la habitación y tomando mi cintura, pegando mi espalda a su pecho—huelo delicioso.



—¿Me da tiempo de ir por palomitas antes de que se arme la película porno entre ustedes?—cuestiona Landon viendo hacia la puerta con anhelo.

—No nos veras teniendo sexo, degenerado—bromeo acariciando los brazos de Jared enredados en mi cintura—¿todo bien por la tienda?

—Todo bien, ya podemos irnos al primer día del festival.

\*\*\*

—¿Vas a embriagarte?—cuestiono a Dina viéndola beber un vaso lleno de vodka, cabe destacar que ha tomado tres vasos de diversos tipos y marcas de vodka.

—Es un festival de licor, por lo tanto debo probar el licor—dice arrugando su rostro ante el sabor—están muy buenos ¿quieres?

—No gracias, la última vez que bebí vodka alguien acabo con mi...—me detengo dándome cuenta que realmente nunca le he mencionado nada a mis amigas acerca de Jared obteniendo mi foto y luego nosotros intercambiando muchas más.

No es como si no confiara en ellas, se siente más como esto siendo un secreto, algo íntimo entre Jared y yo... bueno y Landon, Jaime y chicas de la academia, pensándolo bien no es tan secreto.

Pero solo Jared y yo sabemos que seguimos intercambiando fotos, y me gusta que sea de ese modo.

—Solo... no quiero—digo finalmente, Jessie termina de fumar su cigarrillo antes de tomar de un trago uno de los vasos—cariño, ve con calma.

—Como sea—dice atando su cabello en un cola alta—el amigo de Jared me dio un orgasmo.

—¿Perdón?—cuestiono divertida.

—El amigo de Jared me dio un orgasmo—repite viendo sus uñas.

—¿con la boca? ¿con su mano?—pregunta Dina algo achispada por el licor—¿con su pene? ¿con el pie?

—¿Con el pie? ¿es en serio Dina?—pregunto riendo.

—Con sus dedos—responde Jessie—él puede lucir algo desesperado, pero es caliente y agradable, estudia arquitectura.

—¿Y cuándo te enteraste de todo ello?—pregunto llena de curiosidad.

—Antes de dejarlo meterme dedos, por supuesto.

—¡Que sutil!—ríe—¿y por eso estas todo enérgica?

—Solo estoy... relajada—me responde, luego sonrío—él es un poco tierno supongo, pero es muy empalagoso, quería estar todo abrazado, me estaba asfixiando.

—Estoy preguntándome donde pasó todo esto—musita Dina caminando hacia la mesa de vino blanco—esto es injusto, ustedes van a conseguir acción y yo no.

—Cierto... hubiésemos traído a Jack ¿verdad?—pregunta Jessie.

—Eres una maldita perra—sisea Dina bebiendo de un vaso.

Tomo un pequeño vaso de vino blanco degustándolo, un poco alejado se encuentra Jared con sus amigos, rodeados de un pequeño grupo de chicas. Entrecierro mis ojos pero luego me encojo de hombros, no es como si Jared fuera a lanzárseles encima, confianza, algo que Dylan jodió pero que estoy segura Jared no hará, o eso espero.

Mi celular vibra en mi bolsillo, por lo que dejo el vaso en la mano de Jessie y me alejo viendo que se trata de mis padres.

—¿Hola?

—¡Mi niña rusa! ¿Cómo estás? ¿estas comiendo? ¿todo bien?

—Calma papá, todo está bien, estoy bien—digo riendo—tranquilo, aún estoy respirando y no he aceptado bebida de extraños... técnicamente.

—¿Cómo que técnicamente?

—¿Cómo estás tú?—cambio el tema.

—Oh pues bien, acabo de regresar de inscribir a Kattia en un curso de inglés, tu madre está muy molesta de que lo haya hecho, pero es por su bien.

—Déjala, ya se le pasará el enojo.

—Dylan estuvo por aquí, lo extraño es que aun como no estabas se quedó a hablar un poco con Kattia.

—Claro que lo hizo, por supuesto que lo haría...

—Espera un momento cariño, Anastasia quiere hablar contigo.

No me da tiempo a decir nada porque inmediatamente mi madre está al teléfono.

—Bell, debes volver aquí y hablar con Dylan, él está dispuesto a arreglar las cosas...

—Hola mamá, yo también estoy bien, gracias por preguntar—digo con sarcasmo—¿te dijo Dylan que es lo que se debe arreglar?

—No lo dijo, porque es un caballero y no quería dañar tu reputación.

—Claro—ruedo mis ojos—ahora resulta que tengo una reputación que cuidar. No voy a volver con Dylan.

—Tienes que volver ahora mismo Anabell.

—Si, por supuesto que ahora mismo iré corriendo a Manchester—  
suspiro—mamá te amo, pero en este momento estas arruinando mi día,  
hablamos luego, dile a papá que lo amo.

—Anab...

Finalizo la respuesta y sonrío, el que haya colgado de seguro la hará molestar, me doy la vuelta y doy un grito de susto cuando me topo muy de cerca con unos ojos color miel y una gran sonrisa.

—¡Joder! ¡Me has echado un susto de muerte!—digo señalando al desconocido que ríe un poco.

—Lo siento, no pretendía asustarte—dice con un acento que ya he estado escuchando en este festival, un acento alemán.

Es rubio, caliente, tiene una sonrisa increíble y no es Jared. Pero está que arde, él me mira de arriba abajo, deteniéndose en las letras de mi camisa.

—Bonita camisa.

—Gracias chico sin nombre.

—Oh claro, soy Thomas.

—Soy Anabell, Thomas, y es descortés que solo estés viendo mis pechos mientras finges ver mi camisa.

—Una chica directa, me gusta.

—Sí, ella le gusta a muchas personas—dice la voz de Jared tras de mí, enredando su brazo en mi cintura—como por ejemplo a mí, su novio.

Jared celoso, que interesante. Thomas solo enarca ambas cejas antes de acercarse y dejar una tarjeta en mi mano con su número. No sabía que los chicos dan sus números en tarjeta, que raro.

Jared y yo lo vemos alejarse. Luego me volteo y veo a Jared con diversión.

—Hueles a unos sucios celos Jared—digo sonriendo—muchos celos.

Él se olisquea así mismo haciéndome reír antes de tirar de mi cuerpo hacia el suyo.

—Sí, creo que huelo a celos.

Giro la tarjeta en mis dedos aun divertida ante el hecho de que él alemán realmente entrega tarjetas con su número, se la tiendo a Jared.

—Puedes romperla, solo estoy interesada en alguien que me sostiene en sus brazos justo ahora.

—¿Así que puedes ser romántica?—cuestiona arrojando la tarjeta tras de él y dándome un suave y húmedo beso en la boca.

—Puedo si quiero.

Él asiente con la cabeza antes de besarme realmente con fuerza sin dudar en algún momento de introducir su lengua en mi boca. Vaya, que intensidad.

Creo que a sus manos realmente les gusta sostenerse de mi trasero, como que es su lugar favorito para estar, esta no es la excepción.

Sostengo mis manos de sus brazos mientras me dejo besar sin ninguna queja, él puede besarme por tanto tiempo como pueda, excepto que Jared y yo parecemos una pareja de recién casados.

Solo hemos tenido sexo una vez y es como si estuviéramos delirando por más, cualquier toque, roce o beso nos enciende de tal manera, que comienzo a creer que no somos adecuados para el ojo público.

—Sabes a vino—murmura contra mis labios antes de pasar su lengua por mi labio inferior.

—Tu sabes a dulce...

—Estuve comiendo golosinas—dice, luego esconde su rostro en mi cuello mientras me abraza, su nariz me hace cosquilla—de verdad que hueles delicioso.

—Es mi esencia natural, todo de mi es delicioso—bromeo.

—Me consta, recuerda que tuve la suerte de probar...

Un escalofrío recorre mi cuerpo al tiempo que el pasa la punta de su lengua por mi cuello y muerde, luego se aleja y me guiña un ojo.

—Ven, sigamos viendo, vamos a la exposición de comida alemana.

\*\*\*

—¿Por qué esta esto tan solo?—cuestiono quitando la toalla de mi cuerpo y quedando en bikini.

Jared en tan solo un bóxer me da un gran vistazo, incluso lame sus labios mientras de manera despreocupada pasa una mano por su cabello, desordenándolo.

—No sé muñeca ¿quizás porque son las dos de la madrugada?

—Sí, puede ser por eso—digo viendo el agua con desconfianza—¿seguro que el agua es climatizada?

—Muy seguro, si quieres yo entro primero.

—Me parece una estupenda idea.

Él ríe mientras entra al agua. Ciertamente se trata de una piscina que parece más un jacuzzi. Mientras los otros se encuentran en alguna discoteca, Jared y yo decidimos algo más tranquilo, un momento para nosotros.

Es por ello que ahora bajo su atenta mirada ingreso al agua, sonrío al sentirla tibia contra mi piel, me relaja, llega a la altura de ombligo, es agradable.

Camino hacia Jared, quien está en el borde. Cuando llego hasta él, enredo mis brazos en su cuello, sintiendo sus dedos acariciar mi espalda.

—¿Qué tal resultó para ti este segundo día?

—Increíble—respondo sintiendo como me toma de la cintura, sentándome en el borde y ubicándose entre mis piernas.

Su cabello está húmedo, al entrar él hundió su cuerpo, razón por la que esta tan increíblemente lleno de agua.

Con mis dedos peino su cabello hacia atrás, mientras él cierra sus ojos. Que increíblemente atractivo resulta Jared, realmente atractivo.

—A mí me está gustando mucho este viaje muñeca.

—Eso es bueno de saber—aun peinando su cabello hacia atrás me inclino a besarlo.

Atrapo su labio inferior entre los míos antes de succionar y comenzar un beso que no tarda en volverse fogoso.

Ladeo mi cabeza a un lado a la vez que mantengo el agarre de mis manos en su cabello, tirando de él más cerca. Las manos de Jared ascienden por mis muslos antes de subir por mis costados y repartir caricias en mi espalda.

Cuando muerdo su labio inferior siento sus dedos tirar de las tiras de la parte superior de mi traje de baño, haciendo que los triángulos de tela caigan a un lado del borde del Jacuzzi. Sus manos sin perder tiempo comienzan a masajear mis senos desnudos, deteniendo sus pulgares e índices para acariciar mis erguidos pezones.

Gimo en su boca mientras presiono los talones de mis pies contra su trasero. Sus labios comienzan a succionar mi cuello mientras mis manos ahora aprietan su espalda con fuerza.

—¿Y si alguien viene?—cuestiono en medio de jadeos.

—Entonces tenemos que ser rápidos.

Para hacer un hecho sus palabras, deja mis senos para quitarse su bóxer y dejarlo flotar en el agua, me arrima hacia atrás, trepando hasta mi e inclinándome hacia atrás mientras sus besos comienzan a descender hasta capturar uno de mis pezones en su húmeda boca.

Sus dedos deshacen de las tiras de la única pieza que aún me cubre y la arroja algún lugar antes de presionarse contra mí. Siento su orgulloso pene presionarse contra el lugar correcto de mi cuerpo mientras mis manos codiciosas presionan su trasero desnudo.

—Joder, espera muñeca, espera—dice separándose y dejando mis pechos húmedos por su boca—protección, déjame tomar un condón, ya va.

Me inclino sobre mis codos mientras veo como a paso veloz rebusca entre las pocas cosas que trajo en una bolsa.

—¿Trajiste condones?

—Algo me dijo que te gusta lo arriesgado, así que pensé que podría haber un poco de acción—dice llegando hasta mí.

Se arrodilla y comienza a cubrirse y mi curiosidad me tiene atenta viéndolo colocarse el preservativo, creo que ante mi mirada crece incluso más, que sorpresa.

Para mi sorpresa no se pone sobre mí, él se acuesta y palmea su regazo.

—Tu arriba, no quiero que lastimes tu espalda.



—Eso o lo que quieres realmente es verme desnuda sobre ti—comento sentándome a horcajadas sobre sus caderas—Joder, estas lleno de agua, haces que me moje.

—¿Mojar en qué sentido muñeca?—pregunta con picardía con sus manos en mis caderas.

—Mojar en el sentido de... olvídale, en todos los sentidos.

Él ríe mientras con sus manos en sus caderas me alza y me guía hacia el lugar que lograra unirnos. Cuando me baja sobre sí mismo cierro mis ojos. Incluso de esta forma siento que va demasiado profundo. Jadeo.

—Te siento hasta acá, bueno, incluso más allá—señalo mi vientre con los ojos muy abiertos, él ríe de manera ronca haciendo que yo gima ante el movimiento.

—Mierda, tu siempre por alguna razón haces que yo sonría.

Con sus manos en mis caderas me hace subir y bajar sobre él. Es liberador, excitante e increíble.

Cuando creemos que hemos encontrado un ritmo ideal, sus manos entonces se entretienen con mis pechos mientras las mías se sostienen de sus hombros.

Él no deja de verme y me sorprende no sentirme cohibida ante su mirada tan intensa, ante el modo y forma en la que me mira. De hecho me hace sentir sin inhibiciones.

Llega un punto en el que no sé si lo que nos cubre es aun el agua de la pequeña piscina o sudor, sea cual sea el caso, hace que nuestras pieles estén resbaladizas.

En algún punto, entre subir y bajar, gemidos y jadeos, alcanzamos nuestro orgasmo, primero yo y luego él.

Siempre me he preguntado cómo es que en los libros los protagonistas siempre alcanzan el orgasmo al mismo tiempo, supongo que es una investigación que debo hacer con Jared.

Caigo sobre él con mi cabeza en su pecho, sus manos se mantienen en mi espalda mientras su respiración alterada alborota mi cabello.

—Increíble—murmura antes de besar mi cabeza—¿montaste alguna vez caballo?

No puedo evitar reír mientras con cuidado él me alza, saliendo de mí y dejándome a un lado, saca el preservativo y hace un nudo. Luego su mirada recae en mi cuerpo.

—Tienes frío, vamos a la habitación—dice poniéndose de pie y ayudándome, luego me abraza.

Un abrazo de Jared estando desnudos resulta encantador.

—Nunca lo había hecho en una piscina—murmura en mi oído.

—Es bueno saberlo, nunca lo había hecho en Londres... ni en una piscina.

Aunque bueno, no es como si yo tuviera mucha experiencia sexual, antes de Jared solo lo había hecho seis veces en mi vida y solo la tercera vez había dejado de doler o parecer incómodo.

—Este viaje solo se pone mejor— murmuro dejando que él me envuelva en una de las toallas.

Mientras él se seca no puedo evitar ver al solitario bóxer azul flotando en el agua, aclaro mi garganta.

—Jared, tu bóxer aún sigue en el agua.

—Dejémoslo ahí, así los visitantes y trabajadores tienen un excelente despertar dándose una idea de que se estuvo haciendo aquí.

—Las personas temerán que haya semen en el agua—digo riendo aceptando su mano cuando me la ofrece, saliendo del lugar y subiendo las escaleras.

Lo último que deseamos es ser pillados en toallas en el ascensor.

—El que piensen eso, es lo que lo hará más divertido—asegura.

—Me gustaba como te quedaba ese bóxer.

—Tranquila, tengo uno como ese en negro.

—Uh, pues quiero que te lo pongas para mí y luego me dejes quitártelo.

—Eso suena como algo que podemos hacer justo al entrar a la habitación.

—Me encanta la idea.

—Por supuesto que te encantaría—dice cuando llegamos frente a la puerta de nuestra habitación, se voltea a verme—siempre te gustan mis ideas.

—Eso es porque tienes muy buenas ideas.

—Que halagador resulta eso.

Me da una sonrisa antes de abrir la puerta y hacernos entrar. Cierra la puerta y se encarga de asegurarme que aún no es hora de dormir.

## Capítulo Diecinueve: Cambio a Jared por los dos.

*Anabell*

Como riendo por lo bajo ante la manera en la que Ian observa a Jessie, quien finge no darse cuenta de la mirada de cachorro que él le envía. Dina está escuchando muy atenta lo que Jared y Steven dice acerca de unos cálculos y teorías que apuesto que ella no tiene idea pero que finge entender.

Landon me observa con fijeza, por lo que volteo mi rostro para devolverle la mirada, él sonrío.

-¿Sabes que encontraron un bóxer en la pequeña piscina del piso donde nos hospedamos?-me pregunta con una sonrisa divertida.

-No, no sabía, que locura...-doy un bocado a mi desayuno.

-Sí, que locura...

-Sí, locura total.

-Me pregunto ¿cuántos fluidos vaginales y semen dejaron tú y mi hermano en la piscina?

Me atraganto con un trozo de tostada comenzando a toser, Landon palmea mi espalda sin dejar de sonreír.

-Eso pensé, mucha acción-luego se inclina hacia mí-¿no te duele la vagina de tanto llevar?

-Oh cielos ¿Qué pasa con la discreción?-murmuro muy bajo y él ríe.

-¿Tu dijiste que éramos mejores amigos no?

-Tienes una lengua venenosa Landon.

-Una muy buena lengua Anabell-me asegura riendo y concentrándose en su comida.

No puedo evitar reír y negar con mi cabeza, cierto, tuve una noche muy activa y siento ciertas molestias en mi entrepierna, pero valió la pena.

Este es el comienzo de un tercer día del festival que promete ser igual de asombroso los otros dos anteriores.

\*\*\*

-Tu mamá un día de estos va a quemar todas tus camisas-murmura Jessie dando una calada a su cigarrillo, Landon captura una foto de mi camisa-"la lengua se hizo para lamer y saborear", eres bastante creativa de hecho.

Me encojo de hombros en respuesta sintiendo la mano de Jared en la parte baja de mi espalda mientras bebe un fuerte vino francés, hoy particularmente hay bastantes franceses, mi cerebro ha deducido que por cada día hay dispensas de licor de países en específicos.

-A mí me gustan sus camisas-murmura Jared entrando en la conversación.

-Sí, porque seguramente haces cada cosa que dice la camisa-dice Jessie terminando su cigarrillo y entrecerrando sus ojos hacia Ian, quien conversa con una despampanante francesa. Me parece divertido el hecho de que luzca molesta, alguien esta celosa.

-Todos ligan menos yo-musita Dina frunciendo el ceño, viendo de igual manera a Ian.

-Bueno, eso no puedo refutarlo amiga-digo palmeando su espalda porque Mark y Steven de alguna forma están coqueteando en algún lugar con unas chicas.

-¿Si alguien te besa dejaras de lloriquear?-cuestiona Landon pasando una mano por su cabello para despejarlo de sus ojos.

-Sí, lo prometo.

-Muy bien-dice Landon tomando su barbilla y presionando su boca sobre la de ella.

Jadeo con sorpresa mientras parece que la besa con intensidad, escucho a Jared reír mientras Jessie y yo observamos con sorpresa y un poco de envidia, demonios, me encanta Jared, es el hermano Rochester que quiero de manera sexual y romántica, pero cualquiera quiere besar a Landon aunque sea una vez, incluso yo.

Landon en algún momento la libera, Dina lo ve con sorpresa y él solo se encoje de hombros antes de sonreír.

-¡Maldito! ¡tú sí que sabes cómo mover la lengua!-dice Dina con alegría-mierda, sabes malditamente besar.

-Gracias, es bueno que halagues mis habilidades de besuconas-dice Landon bromeando-ya obtuviste un beso de este viaje, ya puedes dejar de lloriquear y quejarte.

-Justo ahora quiero tener un pene para ser tu prototipo-dice Dina riendo-oye ¿no quieres ni siquiera intentar con una mujer?

-Dina, lo he hecho con chicas-dice Landon encogiéndose de hombros y caminando lejos de nosotros de manera despreocupada.

-Joder, él no puede soltar esa bomba y huir-dice Dina comenzando a seguirlo.

Volteo a ver a Jared con curiosidad.

-¿Es bisexual?-cuestiono confundida.

-No, Landon es curioso-responde encogiéndose de hombros y dándome un beso breve que acaba por hacer que Jessie nos deje solos.

-Bueno, pensé que Landon era como un ángel.

Jared simplemente ríe mientras toma mi mano y nos guía hacia el área de comida, he notado que Jared realmente come mucho, debería ser obeso.

Llegamos hasta un puesto de comida para nada sana pero que huele deliciosa, mientras esperamos ser atendidos, Jared deja pequeños besos en mi cuello, no puedo evitar sonreír al tiempo que él enreda desde atrás sus brazos en mi cintura. Que cursis estamos siendo.

-¿Te he dicho que la pasé maravilloso anoche, la madrugada y al despertar?-murmura y la chica que está delante de nosotros se voltea a vernos, se sonroja. Eso le pasa por chismosa, ¿Qué clase de mundo es este donde mi novio y yo no podemos hablar de sexo abierta y públicamente?

-Eso es porque me tuviste sin ropa.

-Eso es porque se trata de ti.

-A veces eres tan dulce que quiero bañarte en vinagre para que no seas tan cursi, pero entonces me doy cuenta que me encantas de ese modo y que te estoy odiando por volverme una tonta dulzona.

-Eres tan tierna-dice rebosando sarcasmo, lo cual me hace reír-joder, esta cola no avanza, tengo tanta hambre.

-Tu siempre tienes hambre.

-Si no como ahora, voy a comerte, me parece que tú con un poco de salsa allá abajo resultarías más deliciosa de lo que ya me pareces-muerde el lóbulo de mi oreja y nuevamente la chica de adelante se voltea a observarnos, chismosa total.

-Uhm... luego tu podrías tener un poco de chocolate en tu gran pene y serías el postre ¿no?

La chica comienza a toser mientras jadea, Jared y yo reímos divertidos ante la idea de escandalizarla por chismosa.

-Claro, también podemos untar un poco de chocolate a esos dulces pezones que tanto me encanta lamer y chupar-continua Jared.

-Oh bueno, entonces puedo llenar tu pecho de nata, morder y lamer con fuerza de esa manera que te gusta mientras mis manos se encargan de bajar y subir sobre tu erección...

-Si estamos en eso, entonces también puedo ponerte en cuatro y penetrarte con tanta fuerza que...

La chica no lo soporta más, nos da un vistazo con su piel sonrojada, respira con fuerza y sale de la cola, caminando un poco raro.

-Creo que mojó sus bragas-murmuro viéndola perderse entre las personas.

-Creo que ella no fue la única que se excito con la charla sucia-comenta presionando un erección en mi trasero, río.

-Sí, eso de hablar sucio es caliente y divertido.

-Degenerados-murmura una mujer de cuarenta años por delante de nosotros que seguramente escucho toda la charla, ruedo mis ojos.

-Apuesto a que tienes como siete hermanos y que perdió su virginidad a los catorce-le digo viendo mis uñas.

-Niña grosera, sucia, perversa...

-Calma mi señora, es mi vagina y es el pene de mi novio, tengo una libertad de expresión que disfruto de ejercer, así que puedo hablar sexualmente cuanto tiempo pueda. Si tener sexo y hablar de ello me hace una perversa, entonces la invito a unirse a la perversión, sería algo triste que no disfrutaré del sexo.



La señora abre su boca como si no diera crédito a lo que acabo de decir, ella sale de la cola alejándose con rapidez.

-A este paso, haremos que todos de la cola vayan saliendo y lleguemos más rápido-dice Jared avanzando unos pasos.

-Ese sería un buen plan.

-Apuesto a que sí.

En algún punto tras una larga fila, logramos obtener nuestras hamburguesas y comer. Es algo bueno no tener que fingir ser una mujer elegante que come como pájaro frente a Jared, de hecho disfrutamos mucho comer mientras conversamos de pie.

-Pensé que no podrías con toda la hamburguesa-comenta Jared terminando su cerveza y esperando que yo termine de masticar mi último bocado.

-Solo querías robar mi comida, maldito.

-Debes ser de las pocas mujeres que llaman a su novio maldito luego de haberla traído a comer una excelente hamburguesa y tener charla sucia, gracias muñeca.

-Siempre a tu orden Jared-le guiño un ojo mientras limpio mi boca con una servilleta-¿tú eras igual de puto como es Ian?

Mi pregunta parece tomarlo por sorpresa, bebo de mi cerveza esperando su respuesta, no es como si fuera a montar una escena, solo siento curiosidad.

-No, digo, si tenía relaciones cortas o encuentros con alguna amiga unas dos veces, pero no soy de liarme con chicas de una noche, no me gusta estar en lugares donde no sé quienes más han estado.

-Lo que se traduce a que no quieres meter tu pene en una vagina en donde no saben quién más la ha metido.

-Mierda muñeca, un poco de sutileza, por favor-pide riendo, me acerca y da un beso en mi barbilla-definitivamente tu debiste haber nacido sin un filtro.

-Soy sincera ¿quieres que hable al estilo filosofo? Puedo transformarme en Platón incluso Nietzsche si quieres.

-¿tu lees Nietzsche?

-¡Desde luego! Tengo mis momentos filosóficos.

-Eres una muñeca muy inteligente.

-Y caliente-digo subiendo y bajando continuamente mis cejas.

-Muy caliente, demasiado caliente diría yo.

Me da un beso de labios cerrados mientras toma mi cerveza y se la termina de un trago, no me quejo, estoy más entretenida acariciando con mis manos su espalda.

-De ninguna puta manera tú vas hacerme comer una salchicha cabrón-maldice una voz ronca y varonil.

-Perdiste la apuesta, muerde la maldita salchicha Dexter, hazlo, ahora.

Continuo acariciando la espalda de Jared antes de darme la vuelta y ver a los ángeles volar, un coro cantar y una luz celestial iluminando a dos dioses que se han dignado a pisar la tierra y hacernos a nosotros los mortales dignos de apreciarlos.

Pueden ponerse gorras, pueden usar gafas, pero cuando una chica hormonal como yo ha pasado gran parte de su tiempo como fanática viendo fotos en internet, babeando sobre fotos y haciendo cosas más sucias con esas fotos, entonces nada puede ocultarse.

-Oh mi maldito cielo-digo dejando de acariciar la espalda de Jared, incluso dejando de abrazarlo.

Jared enarca sus cejas hacia mí, pero yo vuelvo mi atención ante la alucinación que estoy teniendo, quizás consumí droga sin darme cuenta y estoy en una nube de éxtasis con sustancias ilícitas, excepto que no me recuerdo consumiendo ninguna sustancia ilícita.

-Maldito cabrón, me has hecho morder una puta salchicha de mierda, nunca voy a perdonarte esto Ethan, nunca. Perra de mierda.

-Puedo vivir con eso querida-le responde riendo.

-¿Muñeca?

-Calla Jared, estoy viviendo uno de los momentos más hermosos de mi vida, incluso podría tener un orgasmo solo presenciando este momento, si muero dile a papá que no me lloré y a mamá que no queme mis camisas, puedes quedarte con mi ropa interior y conservar mis fotos...

-¿Qué dices?-pregunta riendo.

Me doy la vuelta hacia Jared temiendo que si me descuido ellos desaparecerán, me acerco lo suficiente para que solo él escuche, soy lo suficiente egoísta para no querer que nadie más que yo los reconozca, así solo yo puedo disfrutar de este momento.

Soy una maldita egoísta y no me siento culpable ante ese hecho, me siento orgullosa. Palmaditas para mi espalda, por favor.

-Dexter Jefferson y Ethan Jones están ahí-señalo hacia atrás.

Jared observa y parece sorprendido, no tanto como yo, pero parece que me entiende. Sin importarme nada me acerco hasta ellos y me planto como si nada en medio de su discusión. Ambos me observan y casi me desmayo.

Ojos verdes vividos y unos avellanas verdosos me observan con curiosidad, bueno, traen gafas, pero sé que esos son los colores de sus ojos.

-Uh, hola cariño ¿necesitas algo?-me pregunta Ethan con un acento de Bolton tan sensual.

-Necesito condones y una cama-es mi inteligente respuesta.

-¡Muñeca! Por Dios, realmente tenemos que trabajar en tu filtro-murmura Jared llegando tras de mí, parece divertido pero yo solo estoy en el cielo.

-Realmente son calientes-digo viéndolos de arriba abajo, estoy sorprendida que incluso sean más impresionante en personas. Dexter muerde su labio inferior, haciendo que el piercing se pierda, oh, alguien sostenga mis bragas que se están cayendo-Joder, caliente, caliente, caliente.

-Esto es bastante peculiar-dice Ethan con una sonrisa cruzando sus brazos-supongo que eres una fiver, cariño.

-Puedo ser todo lo que tú quieras.

-¡Joder!-exclama Ethan en medio de un silbido-me gusta como piensas.

-¿Podemos hacer algo por ti?-cuestiona Dexter divertido.

-Puedes hacerme un hijo.

-¡Anabell! Estoy aquí, soy tu novio cariño.

-Calla Jared-pido espantándolo con mi mano-puedo cambiar a mi novio por ustedes dos, no importa cuán buena sea nuestra relación, lo cambio, lo cambio.

Dexter y Ethan comienzan a reír, incluso éste último se dobla sobre sus rodillas riendo fuertemente, Jared ríe divertido, creo que él piensa que

estoy bromeando, pero seriamente me estoy planteando la posibilidad de cambiarlo por los dos.

-¿Quieres una foto?-cuestiona Ethan.

-Ya te dije que quiero todo lo que tú puedas darme.

-Tu novia es espectacular, realmente tienes que cuidarla-dice Dexter a Jared-podría raptarla.

-Puedes raptarme, joder, yo iría por mi cuenta. Incluso tengo ascendencia rusa ¿no te parece genial?

-Bueno, ahora resulta que te gusta ser rusa-murmura Jared enarcando sus cejas.

-Jared cariño, calla-pido palmeando su pecho distraídamente.

-Bueno... jodidamente no sé qué darte, no creo que pueda darte un hijo-dice Dexter-y no sería lindo para tu novio ¿cierto colega?

-Gracias-es la respuesta de Jared.

-Tengo tantas preguntas que hacer-digo pasando de la etapa embobada a la emocionada e hiperactiva-espera... ¿están el resto aquí? Oh Dios, este podría ser el momento de una orgía.

-Uhm... no lo creo, solo somos nosotros dos.

-No importa Ethan, ustedes ya es bastante, vaya, mierda, Ethan dime una maldita palabra sucia solo dila, ya sé, dime que vas a darme duro no, no, no, mejor dime que me deseas, no, no, di que me amas, pero di algo con esa caliente voz.

-Voy a darte duro, te deseo y te amo-dice y aunque suena como una pregunta suena malditamente caliente y quiero arrojarme sobre él.

Esta es la cosa con ser fan de BG.5, no puedo decidir quién me gusta más.

-¿Cómo esta Harry? ¿los hijos de Harry? Oh no, háblame de la perra que sale en las noticias con Andrew ¿verdad que solo es una amiga? ¡dime que es solo eso! oh y Doug, mi Dios, él es caliente y una vez me respondió un tweet ¡un puto tweet!

-¿Ella siempre es así?-cuestiona Ethan a Jared quitando sus gafas, Dios llévame contigo si eso significa que podré estar con Ethan.

-Ella no tiene filtro, por eso me encanta-es la respuesta de Jared-es genial encontrarnos con ustedes, venimos de Manchester y su último CD realmente...

-Sí, un excelente CD, blah, blah, blah, como sea ¿Cómo esta Jeff? ¿Cómo esta él Dexter? Te juro que él me encanta, ¡lo juro!

-Calma, calma-pide riendo-está bien, a todos nos encanta.

-Aunque esto está resultando realmente encantador, debemos irnos cariño.

-Espera, espera Ethan, tómense una foto conmigo-pido.

-Claro...

Es tan genial cuando me rodean con sus brazos y cada uno besa mi mejilla. Que perversa soy, incluso me pongo un poco caliente y me planteo un escenario donde pueda tener a Ethan, Dexter y Jared, que delicioso.

Después de tomar la foto ellos firman mi camisa, camisa que Dexter halaga, besan mi mejilla y cuando se dan la vuelta para irse no puedo evitar pellizcar el trasero de Dexter, que da un respingo y ríe.

Qué momento más maravilloso acabo de vivir.

-¿Quién es la perra suertuda que tiene una foto con dos de sus ídolos?  
¡Anabell!-digo dando aplausos.

-Tengo dos cosas que rescatar de este suceso: la primera es que admitiste tu ascendencia rusa por ti misma lo cual me parece un poco cínico y la segunda es que me mandaste a callar infinitas veces y te ofreciste a cambiarme por ellos.

-Oh bueno...

-Espera acabo de descubrir que hay un tercer punto, te ofreciste a tener los bebés de Dexter Jefferson y pellizcaste su trasero. Te quiero pero seriamente estoy algo indignado de que intentaras cambiarme-lo dice en tono divertido, es evidente que no está ni un poco molesto.

-Cariño, yo jamás de cambiaría fue el calor del momento.

-¿Ni siquiera por ellos dos?

-Uhm... ¿puedo omitir mi respuesta?

-Compénsame.

\*\*\*

En mi ropa interior y con Jared desnudo bajo mi cuerpo, observo con fijeza su pene en toda su plena erección. No sé si quiera porque aún me sorprende que sea tan grande.

Ubico mi mano en la base y acaricio solo un poco, deleitándome con la sensación y el gemido que escapa de los labios de Jared.

Cuan poderosa puede sentirse una mujer en momentos como estos, los hombres son fáciles de convencer con sexo. Jared quería una compensación y aunque no dijo que esta era de sentido sexual, me parece que es algo que los dos no podemos evitar.

Joder, no estoy segura de que siquiera podamos mantener nuestras manos alejada de nosotros, como si estuviéramos descubriendo el sexo por primera vez.

A pesar de que nuestra relación no es solo de sexo pues lo quiero y me quiere, este es uno de los beneficios de estar juntos, es algo que disfrutamos explorar.

Me sorprende la química impresionante que tengo con Jared , tanto en lo sexual como fuera de eso, es como si no pudiéramos evitar entendernos de la manera en la que lo hacemos, aun cuando a veces solo quiero callarlo a besos por ser tan inteligente y sabiondo, me encanta cuando es de esa forma y es porque me encanta cada parte de él.

Yo puedo tener una mente muy sucia, culpo a todos esos libros +18 que he leído, culpo a todos los calientes personajes ficticios que me hicieron mojar bragas y aprender tantas técnicas sexuales que seguramente si Jared no me creyera cuando digo que no tengo tanta experiencia en lo sexual, él pensaría que fui una prostituta con clase que aprendió de sus clientes.

Nunca he dado sexo oral en mi vida, principalmente porque aun cuando pueda decir cosas como "que pene tan grande" "que pene tan pequeño" "hey amigo ese es buen pene" - sigo arrepintiéndome de haberle dicho eso al extranjero, parece que no se puede llamar a un chico como "amigo" y "buen pene" en una misma oración - lo cierto es que no me apeteció nunca la idea de tener un pene cerca de mi rostro ni mucho menos cerca de mi boca, porque bueno, pensamientos del chico orinando venía a mi mente y era como "o sea no, no quiero tu pene sucio en mi boca, retrocede".

Pero con Jared quiero explorar tantas cosas y le suma el hecho de que intencionalmente esperé que tras llegar el tomará un baño porque el trauma de un pene sucio aun pasa por mi cabeza.



Jared está observándome, esperando algún movimiento, parece que durante mucho tiempo he estado perdida en mis pensamientos.

Le doy una sonrisa sentada a horcajadas sobre sus piernas antes de bajar mi cabeza y pasar muy lentamente mi lengua por su miembro.

Jared jadea y entonces comienzo a recordar cada relato, novela, historia erótica que he leído en mi vida y aplico cada cosa que pensé en algún momento me serviría.

Yo debo twittear o escribir un blog diciéndole a las chicas que leer libros efectivamente funciona porque Jared esta perdido entre jadeos, gemidos y palabras que no entiendo. El hombre se encuentra en alguna nube camino al éxtasis que lo tiene bajo mi poder.

Cuan increíble es saber que todos los libros son educativos.

Yendo contra todo lo típico en las historias donde el hombre dice que va a correrse y la chica no se va, cuando Jared me da un toque en la cabeza y murmura un "muñeca, muévete", realmente me muevo, dejándolo fuera de mi boca y encargándome solo con mis manos. Lo siento heroínas literarias pero justo ahora no me apetece tragar semen, en otra oportunidad.

Cuando Jared llega a su orgasmo, restos de su liberación queda en mi mano y se siente pegajoso y caliente. Miro mi mano con curiosidad mientras Jared continua respirando hondo. Como estas sabanas van a ser cambiadas, limpio mi mano de la sabana divertida ante el hecho de que las mucamas encontraran esperma en ellas.

Me mantengo a horcajadas sobre Jared viendo distraídamente hacia la pared.

-Oye-me llama Jared, lo miro y él baja su vista a su entrepierna, abro mi boca con sorpresa.

-Vaya, tu sí que te recuperas rápido.

-Creo que quieres más a mi pene de lo que me quieres a mí.

-Suerte entonces que tu pene está pegado a tu cuerpo.

Él ríe y da la vuelta teniéndome bajo su cuerpo, comienza a desabrochar mi sujetador y posterior a eso, bajar mis bragas. Estira sus manos tanteando en busca del preservativo en algún lugar de la cama, cuando da con él me sonrío.

-Me apetece darte dos orgasmo.

-Que sean tres-digo con una gran sonrisa y él me guiña un ojo.

-Estoy dispuesto a darte cuatro.

-Joder, tenemos un ganador ¡cuatro orgasmos a la una! ¡cuatro orgasmos a las dos! ¡cuatro orgasmos a la tres!-imito a un vendedor de subasta- ¡vendido al caliente hombre!

-Estas realmente ida de la cabeza muñeca, realmente-dice riendo.

-Es parte de mis encantos.

-Eso lo sé muñeca, por eso no pienso dejarte ir.

## Capítulo Veinte: totalmente perdido por Anabell.

*Jared*

—¿vas o no a lanzar la carta?—cuestiono viendo con diversión como su ceño se frunce.

—Yo creo que tu hiciste trampa Jared.

—Yo creo que no te gusta perder muñeca.

Ella resopla y para dar prueba de mis palabras deja las cartas sobre la cama permitiendo que yo las vea.

—¡Has visto mis cartas! Eso es trampa, eres descalificado—señala con una sonrisa de satisfacción.

—Muy buen intento, pero has sido tu quien me ha mostrado las cartas.

Hace una mueca con sus apetecibles labios mientras cruza sus brazos, solo está usando sus bragas y alguna camisa mía que hace horas atrás se encargó de quitarme, a pesar de que su cabello es increíblemente lacio, luce despeinada y sus mejillas aún tienen rubor.

—¡Hiciste trampa!

—Anabell, pase lo que pase en tu futuro, muñeca, nunca estudies política, claro estas que te gusta acusar sin pruebas y sin que estas sean reales.

—¡Me estas ofendiendo!

—Dramática—señalo riendo y recogiendo las cartas.

Ella rueda sus ojos y observa con fijeza hacia el pequeño balcón en donde las ventanas permanecen abiertas proyectando cuan oscura esta la noche en Londres, nada de estrellas, aunque Londres siendo un lugar frío y de

tiempo mayormente nublado no es que posea muchas estrellas para mostrar continuamente.

—El día cinco de este viaje está acabando...—la escucho murmurar, luego me ve—este viaje ha sido absolutamente genial Jared.

—Me alegra que lo estés realmente disfrutando.

Me da una sonrisa tan radiante y hermosa que por un momento no tengo nada que decir, y si, puede que su sonrisa despierte hambre sexual en mí, pero también hay algo más que eso, como si cada sonrisa y con cada palabra que escapa de sus labios ella lograra atraparme más y más.

Estoy tan cautivado que me parece irracional, no es la manera en la que se ha sentido en mis anteriores relaciones, y es porque Anabell es diferente a su manera, puede que maldiga mucho, tenga una mente incluso más perversa que la mía y sea muy habladora, pero eso es una de las cosas por las que me gusta.

Ella no tiene miedo a ser de la manera en la que es, no se esconde de mí, se muestra de la manera en la que es.

Básicamente ella va por el mundo gritando con su actitud: quiéreme como soy o vete al carajo. No es difícil comprender por qué le agrada con tanta fuerza a Landon.

—¿Qué? ¿solo te quedarás ahí mirándome?

Le doy una sonrisa al tiempo que recojo las cartas y las dejo sobre la mesita de noche, entrecierro mis ojos hacia ella.

No es solo sexo, no es solo un cuerpo y no es solo una novia con la que puedo tener sexo tantas veces queramos. Es mi muñeca, la chica que tiene mi mundo algo alterado y que ni estando conmigo sale de mi cabeza.

Merece mucho, merece todo.

—¿quieres que salgamos a cenar?—cuestiono con entusiasmo, ella sonrío confundida.

—Es lo que hemos estado haciendo desde que llegamos, salir a cenar...

—Sí, pero esta vez solo tú y yo, como una pareja normal pasando el rato junto con algo de ropa.

Su sonrisa se hace amplia mientras se pone de pie y camina hacia su maleta con entusiasmo, que idiota soy, debí haberla invitado a cenar y salir desde que llegamos, no solo mantenerla desnuda cuando no estábamos en el festival con nuestros amigos o comiendo.

—¿Qué se supone que debo ponerme?—pregunta volteando a verme—¿no estas bromeando con eso de ir solo nosotros dos a comer, verdad? Porque eso sería muy vergonzoso y me haría lucir desesperada y ansiosa.

—No estoy bromeando, creo que un vestido casual sería lo idóneo.

Ella me sonrío una vez más mientras busca entre sus ropa, sonrío y me hago la nota de mental de que debo llevar a cenar a mi novia más a menudo.

Termino con los botones de mi camisa manga larga color morada y clara porque soy un hombre al que no le da miedo usar ese tipo de colores porque eso no me quita ni un poco mi masculinidad. Paso las manos por mi cabello que quizás ya está un poco, demasiado largo buscando de caer por mi frente.

Veo hacia el baño donde Anabell parece estar entonando muy mal alguna canción, lleva al menos veinte minutos ahí.

Me acerco a la puerta y doy unos cuantos toques.

—Muñeca ¿te falta mucho?

—Muy poco, lo prometo.

—De acuerdo, voy a avisar a Landon e Ian que no iremos a cenar hoy con ellos ¿de acuerdo?

—Vale, cuando regreses prometo que estaré lista.

Río y niego con mi cabeza mientras salgo de la habitación con las manos dentro de mi pantalón negro, digamos que voy algo arreglado, lo suficiente para entrar a un buen y costoso restaurante para darle a Anabell la cena que merece.

No tengo que caminar mucho porque Ian y Landon están en el pasillo en lo que parece una conversación irrelevante, excepto que Landon frunce un poco el ceño haciendo reír más a Ian.

—¿Qué pasa?

Ambos me observan detallando mi vestimenta, Landon da una vuelta alrededor de mí, se detiene frente a mí y acomoda el cuello de mi camisa.

—No es tan difícil enderezar el cuello Jar—dice mi hermano rodando los ojos—¿a qué se debe tanta elegancia? ¿debo yo también buscar una buena ropa?

—No, solo la muñeca y yo.

—Uh, Jared se puso romántico—murmura Ian enarcando sus cejas—joder, luces como un muñequito bonito, tu camisa está perfectamente planchada ¿vas acaso a pedir su mano?

—¿Por qué puedes ser tan idiota? ¿Por qué eres mi amigo? ¿Por qué usas más el pene en vez de tu cerebro?—pregunto negando con mi cabeza.

—Esas son muchas preguntas que Ian no podrá responder—Landon le da una mirada burlona a Ian—igual no entiendo que le dices a Jar si parece que tú quieres tener un poco más de la rubia amiga de Anabell.

—¡Joder! Por favor dime que no tuviste sexo con una de las mejores amigas de mi novia, por favor.

Ian tiene el descaro de ver hacia sus zapatos, como si estuviese avergonzado. ¡Ian nunca se avergüenza de meter su pene en ningún sitio! Llevo las manos a mi rostro mientras finjo llorar.

—No es para tanto Jared.

—¿No es para tanto? ¡Tuviste sexo con la amiga de mi novia! ¿sabes cuan incomodo o difíciles pueden ponerse las cosas si ustedes cagan su noche de sexo? ¡maldición! ¿Por qué Jessie, por qué?

—Porque realmente me gustó.

—Joder ¿te estas sonrojando Ian? Jar mira, Ian se está sonrojando.

Landon no miente, con los ojos muy abiertos veo lo imposible pasar. Es incluso más sorprendente que la idea de que Anabell consiga un filtro entre su boca y pensamientos, mi amigo, el mujeriego, el que mete su pene en diversos lugares femeninos, esta malditamente sonrojado mientras mira a cualquier lado menos a Landon y a mí.

Toco la frente de Ian, verificando que él se sienta bien.

Conozco a Ian desde los diez años y nunca, jamás, se había sonrojado, a pesar de ser un leve rubor.

—¿te sientes bien?

—Deja Jared—dice golpeando mi mano lejos de su frente—ella es una chica genial, no estoy diciendo que estamos saliendo o que va a repetirse, solo pasó y ya, déjalo estar.

—No puedo creer que estés tan serio—murmura Landon sin dejar de verlo.

Sacudo mi cabeza decidiendo no molestaré a Ian... por ahora y rogando que el hecho de que mi amigo mujeriego durmiera con la sarcástica y

directa mejor amiga de mi novia no sea nada que pueda alterar las cosas entre nosotros.

—Como sea, voy a llevar a cenar a Anabell, hoy no cuentan con nosotros, le dicen a Dina y Jessie.

—Claro hermano—asegura Landon—ella realmente te gusta Jared, eres diferente con ella.

—Te atrapó—murmura Ian palmeando mi espalda—y solo llevan como dos meses o algo de conocerse, eso es brutal amigo.

No digo nada con respecto al hecho de que están insinuando que yo estoy enamorado o en el proceso de estarlo, solo me despido y camino de vuelta a la habitación.

Abro la puerta y respiro hondo. Por cosas como esta es que recuerdo la razón por la que Anabell y yo no podemos mantener nuestras manos quietas.

Lleva un bonito vestido azul atado en su cuello y a la altura de sus rodillas. No sé qué hizo en su cabello, pero este no está lacio, es ondulado y esos labios que me encantan besar están de color carmesí.

Luce increíble. Ella da una vuelta con una gran sonrisa.

—¿Te gusta?

—Por Dios, te ves hermosa, si estuviéramos en Las Vegas te llevaría a una parroquia rápida para que un Elvis Presley nos casara—digo mirándola realmente, deteniéndome en cada detalle de su cuerpo que comienzo a conocer muy bien, demasiado bien.

—¿En serio?—cuestiona divertida caminando hacia mí, estoy en una especie de trance. Asiento con mi cabeza mientras la observo tomarme por el cuello de la camisa antes de presionar su boca suave y brevemente sobre la mía.



—En este momento yo haría cualquier cosa por ti—sacudo mi cabeza— olvida eso, yo haría cualquier cosa por ti en cualquier momento, lo que sea, sobre todo si ese algo te hará sonreír y verme de la manera en la que lo estás viendo ahora.

Es cierto, en su mirada hay deseo pero también hay confianza y algo más que en algún momento descubriremos.

—Jared eres tan malditamente... tu, Dios, en serio que haces que me derrita y que todo en mí se vuelva nada cuando hablas de esa forma—sus dedos acarician mi rostro mientras me sonrío—entonces... ¿nos vamos?

—Nos vamos.

\*\*\*

—¡Que rico!—exclama tras un bocado—me encanta, me encanta, que divino.

—Sí, veo que te gusta—digo riendo.

Continuamos comiendo, no puedo evitar reír por la clase de comentarios que dice, Anabell tiene la clase de personalidad que no se puede controlar.

—¿No es duro Jared?

—¿el qué?

—El que pasaras de ser el hermano mayor al responsable de tu familia, es admirable, pero a veces me pregunto si no es demasiado, si no eres egoísta contigo mismo al dejarte de último.

Respiro hondo, no es la primera en decírmelo, mis amigos de la universidad, Ian e incluso Landon alguna vez lo dijeron.

—Aun cuando intentara seguir sin ver o preocuparme por los negocios yo no podría, mamá amaba con locura la academia y cada uno de los negocios, siento como que es mi deber cuidar que los negocios sigan... si

los negocios caen es como dejar caer a mamá...—murmuro sintiendo un nudo en la garganta.

—Mierda, lo siento Jared, lo siento, no pretendía que entristecieras.

Su mano llega hasta la mía por la mesa y la acaricia.

—No te preocupes, no es ponerme triste es solo... añoranza supongo, antes de perder a mi madre mi vida era muy distinta muñeca... pero soy consciente de algo.

—¿el qué?

La miro con fijeza, no sé qué es lo que sucede conmigo hoy, pero es como si Anabell para mi fuera todo lo que pudiese ver.

—Quizás si ella estuviera aquí... entonces creo que tú y yo no nos conoceríamos...

—Eso tiene sentido—ella respira hondo.

—Entonces quizás esta es la manera en la que las cosas debían pasar, tal vez mamá de alguna manera puso a una chica loca sin filtro en mi camino porque sabía cuan frustrado y a punto de enloquecer me encontraba dentro de una rutina y añoranza de viejos recuerdos—me inclino hacia adelante teniendo toda la atención de Anabell—tu llegaste para crear nuevos recuerdos conmigo.

—Oh... maldito, vas a hacerme llorar—cubre con su mano su rostro—oh cielos, realmente vas a hacerme llorar.

—Oh, pues eso es algo nuevo—digo sonriendo y retirando con mis manos las suyas de su rostro—¿lagrimas... de lastima?

—No, son más lagrimas ante el hecho de que quizás solo quizás yo le debo a Kattia el que sea una puta folla novios de primas, porque sin ella no me hubiese embriagado ¿no?

—Si... tiene sentido también—miro a nuestro alrededor.

—¿No es este lugar un poco costoso?

—¿Lo dices después de que comimos?—pregunto con diversión.

—Cierto que eres asquerosamente rico—espeta—pero me siento culpable, ¿dividimos la cuenta? No quiero que pienses que estoy contigo por tu dinero.

—Muñeca, sé que esa no es la razón por la que estás conmigo.

—Que bien porque...

—Sé que la razón por la que estás conmigo se encuentra siendo contenida por mi bóxer, que es mi pene.

Ella abre su boca fingiendo sorpresa, incluso lleva de manera teatral una mano a su pecho.

—¿Cómo puedes decirle eso a una dama?

—Uhm... bueno, la dama ha sido quien me ha dicho una y otra vez que esa es la razón por la que está conmigo.

Ella ríe y frunce sus labios lanzando un beso, es encantadora.

\*\*\*

—Es hermosa—dice viendo la fuente frente a nosotros—¿Cómo es que no se encuentra entre la guía donde señalan lugares turísticos?

—No lo sé, pero algo me dijo que te gustaría.

La fuente expulsa sus aguas mientras varias personas toman fotografías, arrojan monedas o conversan. Tomo la mano de Anabell depositando una moneda, ella me sonrío.

—No sé qué podría pedir, debo admitir que no soy buena pidiendo deseos.

—Vamos, intentándolo, es la única moneda que tengo, así que el deseo está literalmente en tus manos.

—Eso es insertar presión Jared.

Río alentándola a arrojar la moneda, saco mi celular justo para capturar la foto en el momento en el que cierra los ojos y arroja la moneda con una sonrisa. Una muy buena foto, angelical y dulce, la única entre tantas fotos subidas de tono que tengo de Anabell.

Ella me observa con una gran sonrisa.

—Solo espero y el deseo se cumpla.

—Esperemos—murmuro tirando de ella para pegarla a mi cuerpo.

Enredo mis manos alrededor de su cintura viendo sus ojos verde pálidos. Me doy cuenta que con uno de mis brazos puedo cubrir su cintura por lo que estiro mi otro brazo obligando al suyo que se estire para entrelazar nuestros dedos.

—Esto es encantadoramente cursi—me indica.

—¿Muy nosotros?

—Muy, pero muy nosotros—murmura dejando caer un poco sus parpados cuando rozo mis labios contra los suyos.

—¿Me quieres?

—Lo hago.

—¿Solo a mi pene?

Ella ríe suavemente abriendo sus ojos nuevamente.

—Tu pene solo hace que te quiera más, pero te quiero porque eres un grandioso hombre y porque eres mi Jared.

—Tú también puedes ser cursi.

—Solo contigo.

—¿estas copiando mis palabras?—bromeo.

—Solo si eso logrará que me beses.

El brazo que mantengo en su cintura lo afianzo más antes de presionar mi boca en la suya y comenzar a besarla.

Esos deliciosos labios saben justo de la manera en la que es Anabell, única, picante, juguetona y apasionada.

Ahora entiendo la mirada de Landon cuando dijo que Anabell realmente me gustaba, esto se siente mucho más que una atracción.

Se siente como una especie de adrenalina que asusta pero que me encanta.

Si así se siente perderse, entonces pueden darme por perdido, totalmente perdido por Anabell.

## Capítulo veintiuno: Los problemas se acumulan.

*Anabell.*

Dos días en casa desde el festival y siento que ya quiero volver el tiempo y estar de vuelta a esos días divertidos, mejor aún, estar de vuelta a las cuatro paredes de la habitación de hotel en donde Jared y yo no podíamos mantener nuestras manos quietas.

Suspiro viendo hacia el techo de mi habitación, puedo escuchar a mamá y papá conversando mientras caminan por el pasillo, supongo que bajan las escaleras puesto que el murmullo solo se hace más lejano.

Miro mi celular nuevamente, la imagen de un Jared soñoliento en una cama con tan solo un bóxer es una buena manera de empezar mi día.

—Oye, tienes que decir a tío que no quiero ir a la academia de... inglés.

Ruedo mis ojos y me incorporo solo para ver como Kattia está en la entrada de la puerta de mi habitación con un ceño fruncido arruinando su immaculado rostro.

—¿Por qué yo haría algo así?

—Porque ser mi prima...

—Bueno, esta será mi buena obra del día Kattia, seriamente necesitas aprender inglés, si quieres dejar de parecer un cavernícola y hacer algo con tu vida debes ir—sacudo mi mano como si le restara importancia—no es como si mis padres van a mantenerte toda la vida, se supone viniste a estudiar y no es lo que has estado haciendo exactamente ¿verdad?

Ella aprieta sus labios pintados de rosa y mira con fijeza sus uñas, como si eso captara realmente su atención.

Respiro hondo, nunca me he puesto a pensar que tal ha sido para Kattia llegar a un país nuevo donde no domina bien el idioma, pero entonces

también soy consciente que eso no la ha detenido a faltarme el respeto, aun cuando Dylan no fuera el amor de mi vida o el novio perfecto e ideal, ella debió respetar mi relación. No estoy diciendo que toda la culpa de la infidelidad y toda esa mierda recaiga en ella, Dylan es igual de culpable, solo digo que ella pudo decir no, pudo detenerse.

Si, el hecho de que siempre tenga la atención e idolatría de mi madre ha hecho que desde un principio no nos llevemos como primas realmente, siempre ha habido malas miradas, bromas y aunque ella da la impresión de ser un ángel y no comprender mi molestia, yo estoy muy segura que ella tiene una vena competitiva y que siempre le ha gustado ir por delante, quitar lo que quiero, hacerme sentir miserable.

En su mirada, en su sonrisa, en su gesto y su actitud, en cada uno de esos aspectos yo puedo ver como no le agrado ni simpatizo, como quiere ir por delante de mí. Tristemente no tengo vocación de alfombra o suelo lo que significa que no me gusta ser pisoteada, mucho menos seré pisoteada por ella.

—Bueno, no sé cuál sea tu capacidad de retención, pero si yo fuera tú, entonces iría a esas clases...

—Tu no entender nada Anabell, ser mala prima.

—¿Yo soy una mala prima? Joder, tu ser puta, tu ser zorra, tu ser una maldita chupa pene pequeño, tu ser una ramera, tu ser una... una... una...

Por suerte el timbre suena y con una mirada de ojos entrecerrados Kattia sale de mi habitación, suspiro una vez más mientras marco el número de Jared.

Desde que llegamos hace dos días no he podido ver a Jared, principalmente porque él ha estado poniéndose al día con sus negocios de familia y yo tuve que soportar un regaño nada agradable de la dictadora,

quien resulta sin mi consentimiento recorto mis horas de danza contemporánea para alargar más las de Ballet, alegando que tengo potencial, que soy una indisciplinada, contestona y hormonada adolescente que por alguna razón desconocida fue bendecida con el don de saber bailar ballet y poder recordar todas las practicas que tuve cuando era niña y recibí infinitas clases.

Tampoco me quejé realmente, creo que fue a los trece o catorce años que dejé de practicar Ballet porque hice un viaje de cinco meses con mi madre a Rusia, fue un poco triste dejarlo pero no fue algo que partió mi corazón.

Pero ahora, ante la posibilidad de poder retomarlo y poder disfrutarlo no luce como una mala idea, teniendo en cuenta que mantengo mi flexibilidad, que conozco lo básico y aun puedo moverme no parece algo malo retomar algo que alguna vez fue parte de mi vida.

Me doy cuenta de que al parecer Jared ya contestó la llamada, pues se escucha su continuo “¿hola?”.

—Hola hombre sexy.

—Muñeca—lo escucho murmurar en respuesta.

—¿Cómo marcha tu mañana?

—¿Estas probando con ser una novia dulce?

—Yo soy una novia muy dulce, pensé que estabas de acuerdo con ese hecho.

—Muñeca, tu literalmente eres dulce en varias áreas de tu cuerpo, sobre todo cuando tienes un poco de chocolate untado, me parece.

Muerdo mi labio ante el recuerdo mientras abanico con una de mis manos mi rostro caliente.

—Haces que me dé calor.



—Tú haces que yo tenga una erección.

—Eres a veces tan romántico—digo en un fingido suspiro que lo hace reír—entonces... ¿todo en orden con los negocios?

—Sí, todo en orden, tengo que arreglar el pago de los profesores de la academia y ver como mierda es que papá prestó dinero a una tienda en banca rota, fuera de eso, todo bien.

—¿No es nada grave que tu padre hiciera eso, verdad?—cuestiono preocupada.

—No muñeca, todo luce como que no es nada grave, solo significa que debo pasar más tiempo poniéndome al día...

—¿Piensas que fue una mala idea que viajaras por ocho días dejándolo a cargo de los negocios?

Creo que ambos sabemos que aun cuando la pregunta luce inofensiva, ésta está cargada de bastante significado con la respuesta que él pueda darme.

—Pienso que hago un muy buen esfuerzo y sacrificios para atender los negocios que aún no me corresponde administrar, pienso que Logan debería ser capaz de administrar los negocios en mi ausencia y creo que haber viajado por ocho días con amigos y mi novia teniendo la oportunidad de lamer, chupar y estar en su cuerpo por infinitas veces ha sido de las cosas que no puedo arrepentirme.

>>Sinceramente muñeca, yo creo que viajar esos días contigo ha sido de las mejores ideas que he tenido en mucho tiempo, además obtuve tu primer te quiero ¿no es eso cierto?

—Si... también obtuviste la primera vez que te hice una mamada, bueno de hecho obtuviste mi primer sexo oral ¿no es eso cursi?—pongo mi voz aguda haciéndolo reír.

—Muy, muy cursi—bromea—no me arrepiento, solo estoy molesto ante el hecho de que poner esto al día hace que no podamos vernos.

—Sí, eso es algo triste...

—Aunque...

—¿Aunque?—pregunto percibiendo bastante ruido desde la planta baja de la casa.

—Bueno, ¿vas hoy a la academia?

—Sí, hoy es la primera clase oficial con la dictadora habiéndome reclutado.

—Bueno, podemos darnos un vistazo rápido.

—¿Te refieres a un vistazo rápido con un polvo rápido?

—Bueno el polvo rápido lo has agregado tú, pero me gusta definitivamente la idea.

—¡Anabell!—me llama la voz de papá.

—Oye, debo colgar, nos vemos en la academia ¿no?

—Sí, así sean unos escasos cinco minutos, nos vemos muñeca.

Guardo el celular en el bolsillo trasero de mi short y bajo corriendo las escaleras. Hay risas y conversación, cuando llego hasta la sala me encuentro con la sorpresa.

La abuela y la tía rusa están sentadas en el sofá. Mi abuela la cascarrabias y conservadora mujer que me desaprueba y la duce y encantadora tía Katerina, madre de Kattia.

—¡Oh! Anabell mira lo grande que estas—dice la tía Katerina tan encantadora como siempre.

Estoy bastante sorprendida de la visita, por lo que me dejo abrazar de manera entusiasta por ella y luego recibo el abrazo seco de la abuela que sisea un “estas mostrando demasiada piel” cuando besa por obligación mi mejilla.

Soy obligada a sentarme al lado de mi madre, noto que Kattia está sentada en una silla y luce tensa, bueno, el consuelo es que la abuela no nos quiere a ninguna de las dos.

—¿Cómo se ha estado portando Kattia?—pregunta mi tía con una dulce sonrisa, pero entrecerrando sus ojos hacia Kattia, es evidente que ella conoce a su hija.

Da la impresión de que mi madre y la tía Katerina intercambiaron hijas. Es extraño escuchar un acento tan marcado como el de Kattia teniendo una buena conjugación de verbos en los labios de mi tía, sin embargo la abuela no habla nada de inglés y la mirada que le da a mi padre es la clara mirada de nunca haber estado de acuerdo con su matrimonio con mi madre.

Que familia más complicada.

—*Yo me he estado portando muy bien mamá*—dice Kattia y me doy cuenta que esta conversación va a transcurrir en ruso, por lo que hago a un lado mi inglés para no quedar por fuera de la conversación—*estoy haciendo las cosas correctas.*

—*Bueno, explícame como es que no estas estudiando aun hija.*

—*Bueno hermana, no seas tan dura con la niña, ella está adaptándose en el país...*

—*Mamá, Kattia lleva casi un año en el país*—le recuerdo y en respuesta ella me da una mala mirada que me hace respirar hondo para no voltearle los ojos.

*—Anabell tiene razón—apoya mi tía—no te mandé aquí a pasear señorita, te mandé a estudiar a ejercerte como profesional, y no me gusta ni un poco la ropa que estas llevando justo ahora.*

*—Pareces una ramera—indica la abuela y cuando río me da una mirada que me hiela la sangre, madre santa, la mujer me odia—y tú no te rías que si ella parece una ramera entonces tu pareces una pordiosera que abre las piernas fácil y que posiblemente alcance alguna enfermedad y muera como una vil rata...*

*—Señora Kabakov no le permito que...—interfiere papá.*

*—No quiero escuchar tu ruso estúpido ¿Por qué mejor no vas por un café o algo? ¿no es eso lo que los hombres ingleses saben hacer? ¿ser doblegados por sus mujeres?*

Me hago a la idea que cuando papá aprieta sus labios está conteniendo las ganas de decirle hacia donde puede meter sus opiniones, claro que de una manera muy educada guarda silencio retándola a que lo eche de su propia sala.

*—Madre, he intentado que Bell sea... ya sabes... ¿mejor?—dice mi madre y yo enarco mis cejas, quiero decirle “ahora Bell, se siente como un experimento”—pero ella es muy peculiar y...*

*—Creo que salvaste a la personas equivocada, creo que debió ser ella—la interrumpe la abuela y realmente su voz es dura.*

No sé qué sucede pero papá parece realmente molesto, nunca lo vi tan molesto. Él se pone de pie y tira de mi brazo, envolviéndome en los suyos.

*—No le permito que diga cosas como esas en mi casa, Anastasia no hizo nada simplemente porque era algo que escapó de nuestras manos, si quiere venir a opinar si la manera en la que educamos a nuestra hija es*

*buena o mala, será mejor que tome un turno para dejar su queja en el buzón de sugerencias—le dice papá con educación.*

*—Gael, calma—ordena mamá, yo no entiendo absolutamente nada, solo que mi abuela me odia un poco más de lo que odia a Kattia—mamá, créeme yo a veces... a veces me pregunto qué hubiese pasado si no fuera Bell.*

*—Retraete Anastasia, será mejor que te retractes ahora mismo—sisea papá, ella lo ignora.*

Creo que la única en notar mi confusión es la tía Katerina quien aclara su garganta para llamar la atención, Kattia se mantiene en silencio llena de curiosidad.

*—Será mejor que dejen de actuar de este modo—dice siguiendo la conversación en ruso—mamá, estamos de invitadas en la casa de Gael y Anastasia, debes respetar, y tampoco me gusta que llames a mi hija ramera ni otros insultos para mi sobrina ¿de acuerdo?*

*—¿Me perdía alguna parte de esta conversación? Porque no entiendo nada—digo frustrada y papá besa mi frente.*

*—Nada importante mi niña Rusa.*

Todos permanecemos en silencio, uno muy tenso e incómodo, da la impresión de que bajo la mirada de la abuela mamá en algún momento se lanzará a sus brazos a llorar, joder, incluso se ve como si algo más que físico le doliera.

Carraspeo mi garganta y veo hacia la tía Katerina, ahora una sonrisa se plasma en mi rostro ante la idea de su visita.

*—¿Vinieron por Kattia?—cuestiono con un entusiasmo para nada disimulado.*

*—No, vinimos por ti—me responde con una sonrisa.*

Yo quizás voy a desmayarme.

—¿Por mí?

—¿Eres sorda?—cuestiona la abuela.

Joder, simplemente joder.

\*\*\*

La dictadora está diciendo una serie de reglas acerca de cómo vamos a trabajar, pero yo una vez más estoy perdida entre mis pensamientos.

Bueno, quizás las palabras correctas sean: entre mi molestia.

No puedo creer que Anastasia hiciera algo como eso, no puedo creer que tomará mi título, mis certificados, todo lo necesario para inscribirme en un instituto en Rusia, joder, ¿Quién le dijo a ella que yo quiero irme de Manchester para Rusia?

No puedo creer que papá firmó la solicitud sin siquiera darse cuenta, mierda, tengo a estas dos familiares viniendo por mí.

Quiero golpear mi cabeza de una pared, porque cuando dije un “mierda, de ninguna manera” además de que mi abuela me llamara vulgar, mamá dijo algo como “ya lo discutiremos luego” lo que se traduce a “no hay nada que decir”, pero maldita sea si ella cree que yo simplemente voy a irme.

—¿Entendido?—cuestiona la dictadora, asiento con la cabeza, aun cuando no escuche mucho—debes conseguir un body blanco y mallas, las zapatillas están bien y siempre el cabello recogido.

—De acuerdo...

—Ahora te dejaré con Gretta, puedes calentar con ella para que te enteres a qué ritmo trabajo, créeme rusa, lo que hacíamos en una hora era solo cuentos de niños, este es el verdadero ballet.

Y con esas palabras la dictadora sale de la habitación dejándome con una sonrisa amable de Gretta, carraspeo mi garganta.

—Oye Gretta... yo quiero decirte que lamento si he sido algo perra contigo la vez que nos conocimos o las veces que hemos coincidido.

—Oh, no, tranquila no hay ningún problema—me da una gran sonrisa y en mi mente pienso que esta chica ha de ser masoquista para no importarle que la traten mal.

—Entonces ¿Qué debo hacer primero? He perdido practica en esto.

—Bueno, vamos a calentar...

Yo realmente estoy en modo ser una muy buena persona porque incluso le regalo una sonrisa a Gretta antes de comenzar a calentar.

Tras unas palabras nada alentadoras de la dictadora, camino hasta el baño para refrescar mi rostro y arreglar la cola alta que sostiene mi cabello.

Seco mi rostro y salgo del lugar, Jared aun no me escribe para decirme donde se supone debemos vernos, pero cuando paso hacia una de las oficinas me doy cuenta que se encuentra abierta y que dentro de ella se encuentra Landon.

—Hola mi amigo favorito—digo con un poco de entusiasmo, pero entonces los hombros de Landon se encorvan más, ni siquiera voltea a verme.

Camino hasta él y cuando estoy de frente me doy cuenta que sus ojos están irritados y sus parpados al igual que sus pestañas tienen un rastro de humedad. Landon ha estado llorando.

—Landon ¿Qué sucede?—dejo en el suelo mi mochila y me arrodillo frente a él.

Landon aprieta sus labios y sacude su cabeza, santos cielos, no es el mismo chico que estuvo conmigo en el festival.

—Soy tu amiga, puedes decirme lo que quieras, pero di algo Landon.

—Estoy cansado de esta mierda—murmura, me ve—estoy cansado de ser un chico huérfano, de que el hombre que contribuyó a darme la vida no sea capaz de mirarme los ojos, él me considera un monstruo, ¿puedes creerlo? Mi propio padre me considera un maldito monstruo.

—Oh Lan...

—Yo sé que todos dicen que si él no me acepta no debe preocuparme, que hay más personas que me aman, pero nadie sabe cómo se siente realmente, ese hombre es el mismo que me enseñó a montar una bicicleta, que me prometió comprarme un pony cuando le dije que quería uno, es el mismo que me dio la charla sexual y que tras ganar un concurso de literatura gritaba “ese es mi hijo” y puede ser este imbécil Anabell, pero yo lo sé, yo sé que en alguna parte de él aún se encuentra mi papá.

>>Todos enfrentamos la pérdida de alguna manera, algunos se cortan, se suicidan o siguen con su vida, ser un idiota es la manera en la que él la enfrenta. Soy una mierda porque justo ahora estoy molesto con mamá.

—¿Por qué estas molesto con Janet?—cuestiono tomando su mano.

—Porque ella se fue, ella malditamente murió y nos dejó acá. Se llevó a papá consigo, se llevó los sueños de Jared con ella y se llevó parte de mi corazón y mucha de mi felicidad. Somos una sombra, una maldita sombra y ya no quiero más.

Me pongo de pie cuando Landon cubre con una mano su rostro comenzando a llorar, lo rodeo desde atrás sin entender o saber cómo dar consuelo.



Existen personas que saben que decir en el momento exacto, pero creo que soy más de las personas que pueden abrazar y callar cuando no sabe que decir.

No sé qué puedo decirle, no he perdido un padre, no he sido despreciada o alejada por papá y aunque puedo ser señalada por mi madre nunca he sentido el desprecio que seguramente siente Landon.

—Ella era el motor, lo era—dice con voz temblorosa—¿Quieres saber dónde está Jared? Justo ahora está gritando en la oficina, discutiendo por mí, porque sencillamente Logan ha decidido que hoy diría cosas más extremista como que yo debería dejar de existir.

—Mierda, eso no es cierto Lan, tu eres una gran persona, la mejor persona. Escúchame, no soy buena diciendo mierda dulce, pero creo que eres una persona asombrosa, inteligente y encantadora. No importa si te gustan los hombres o mujeres, eso no te hacer ser menos o ser más, eso solo te hacer ser Landon, el Landon que se ha vuelto parte de mi vida, que alegra la de muchos y que sirve para ser el motor de Jared. Eres Landon, y para mi Landon es un gran sinónimo de ser impresionante.

Él ríe un poco sorbiendo su nariz, da la impresión de que solo necesitaba desahogarse. No dejo de abrazarlo y beso su cabello de esa manera en la que papá lo hace conmigo.

—Realmente eres una gran amiga—musita alzando su rostro y ladeándolo hacia atrás para poder observarme—gracias.

—Siempre que quieras, eres mi mejor amigo ¿no?

—Sí, tu mejor amigo *gay* según tú.

Reímos, pero justo alguien aclara su garganta. Ambos giramos encontrándonos un rostro que me resulta un poco familiar. Cuando busco en mi mente ella me da una mueca hosca y entonces sé quién es.

La rubia pasa de mí y le da una mirada a Landon.

—¿En dónde es el salón seis Landon?—cuestiona.

—¿Para qué quieres saberlo Jocelyn?

—Porque justo ahora tengo clases ahí, soy parte de la academia.

Landon abre su boca con sorpresa incluso parece horrorizado, no comprendo la reacción de Landon, pero si comprendo el hecho de que quiero muy lejos a la perra rubia y loca ex novia de Jared.

Ella no da buena vibra, y esa sonrisa falsa y de suficiencia no hace más que comprobar que definitivamente no será una alumna ejemplar de la academia.

## Capítulo veintidós: Molestias explosivas.

*Jared*

Lo primero que pienso cuando veo a Jocelyn junto a Anabell y Landon es “¿Qué carajos?” lo próximo es pensar en que esta mierda tiene que ser un error.

Mi hermano se fija en mí y parece que hace una seña, Anabell frunce el ceño y Jocelyn me da una sonrisa normal lo cual resulta aún más extraño. A paso lento y con mucha desgana me acerco a los tres.

—Hola Jared—me saluda Jocelyn con el mismo tono de voz suave con el que me hablaba cuando nos conocimos y los tres meses que salimos.

—¿Qué haces aquí?—pregunto directo, hasta donde recuerdo yo la despedí y ella me veía de manera loca, no puedo actuar como que no estoy algo precavido acerca de ella estando cerca.

—Soy nueva alumna.

—¿Qué?—pregunto en un grito que sobresalta a Anabell, me fijo en la muñeca que mira con fijeza sus uñas, como si eso fuera lo más interesante, pero se ve tensa—no puedes.

—¿Cómo que no puedo? Ya he pagado y salgo registrada—ella suspira—Jar, entiendo que terminamos un poco mal.

—¿poco?—la interrumpe Landon—busca en el diccionario ex novia loca y encontraras tu foto cariño.

—No seas descortés, si no te importa esta es una conversación entre Jared y yo—anuncia a Landon pero por alguna razón mira a Anabell con pretensión.

—Yo no tengo particularmente nada que hablar contigo, excepto que no puedes entrar a la academia a mitad de ciclo, eso no es posible—señalo, ella me tiende sus papeles de inscripción.

Leo cada punto de la inscripción y evidentemente todo está en orden, el deposito, el sello y la maldita firma de Logan junto a la del coordinador que asignamos en la academia.

—¿Ves que todo está en orden Jar?

—Mierda—murmuro en voz baja, viendo sin creerme la planilla de inscripción.

—¿Puedes devolverme mi hoja Jar?—cuestiona Jocelyn en un ridículo puchero, le tiendo su hoja y retiro mi mano rápidamente cuando sus dedos acarician mi mano.

—Será mejor que en ese caso vayas a tu clase Jocelyn—señalo en tono serio—esta es una academia seria y tiene ciertas reglas que espero y sepas cumplir.

—Yo espero y ella si quiera sepa bailar—murmura Landon viéndola de arriba abajo.

Veo a Jocelyn salir con una gran sonrisa, parece que ella modela, ruedo mis ojos y me giro hacia Anabell que me ve con los ojos entrecerrados.

—¿Qué?

—¿Qué de qué?—me pregunta en respuesta.

—¿Por qué me miras de ese modo?

—No entiendo en qué modo se supone te estoy mirando—se encoje de hombros toma su mochila muy dispuesta a irse.

—¿Te has cabreado?

—No, ¿Por qué me cabrearía?

—Mierda, claro que estas cabreada.

—No lo estoy—dice frunciendo el ceño y cruzándose de brazos.

—Claro que lo estás—creo que estoy drenando un poco de mi molestia—  
¿Por qué mierda se supone que estas molesta conmigo?

—¡Vaya! Solo detente—dice alzando la voz—estoy cabreada pero no necesariamente tiene que ser contigo.

—Solo dime.

—Jared...—murmura Landon desconcertado por mí.

—Estas siendo un imbécil, estas gritándome por algo sin sentido, no estoy cabreada contigo o al menos no lo estaba hasta que has empezado a gritarme.

—Joder ¿Qué es lo que sucede?—cuestiono pasando una mano por mi rostro.

—¿Qué mierda te sucede a ti?—me cuestiona—me importa una mierda si tu estúpida y loca ex novia está en la academia, tengo problemas mucho más importantes que eso.

—¿Cómo qué? ¿Cómo ser Rusa?—pregunto cruzando mis brazos.

Ella abre sus ojos con sorpresa y creo que por la mirada que me da quiere golpearme incluso da la impresión de que Landon quiere golpearme.

Sabía que este día llegaría, el día en el que la frustración y cansancio de hacerme cargo de asuntos que no son mi responsabilidad me harían actuar como un maldito, solo no esperé que fuera con mi novia.

—Simplemente eres un maldito imbécil, metete tu molestia por...

—Por cierto Jared, encontré unos boxers que dejaste hace un tiempo en mi casa—interrumpe Jocelyn a Anabell, entrando de nuevo al salón.

—¿y qué hiciste con ellos? ¿lo oliste hasta el cansancio porque eres una maldita loca?—le pregunta Anabell.

—Eres una perra que...

Jocelyn se calla sobresaltándose cuando Anabell realmente le ladra y se acerca a ella.

—Mira mi reina, soy una perra y como buena perra voy a morderte si no aprendes a meterte esa lengua por donde más te quepa, no me conoces, deja de llamarme perra si no quieres ver que tan perra puedo ser—le sisea y estoy muy sorprendido, luego se gira hacia mí—no quiero hablar contigo, cuando dejes de ser un idiota entonces tal vez podamos hablar.

Dicho esto, ella sale del salón y estoy muy seguro que si ella pudiera, hubiese cerrado con mucha fuerza la puerta.

Mierda ¿Qué se supone que ha pasado? ¿en qué momento pase a estar tan molesto como para cabrear a Anabell?

—Jar...

—Solo cállate Jocelyn, ve a clases—la interrumpo saliendo del salón. Siento los pasos de Landon seguirme.

—¿Pero qué mierda te ha pasado Jared? ¿de dónde salió ese comportamiento tan imbécil?

—Ahora no Landon, necesito hablar muy seriamente con Logan—digo pasando a Beth y dirigiéndome hacia el estacionamiento.

—Oh bueno, lamento estar robando tu tiempo.

Me giro hacia Landon y aprieto sus hombros.

—Tu nunca quitas mi tiempo, eres lo que más amo en el mundo Landon, pero ahora necesito hablar seriamente con Logan, solo por favor comprende. Si, acabo de actuar como un idiota con Anabell y estoy dispuesto a arreglarlo, pero necesito hablar con Logan.

—De acuerdo—murmura en voz baja y asintiendo con la cabeza—para que sepas, también eres lo que más me importa en este cochino e insípido mundo.

Le doy una breve sonrisa antes de caminar hacia mi auto.

Entro en el despacho del taller mecánico sin devolver los saludos que me ofrecen. Logan está sentado tras el escritorio y me observa con sorpresa y curiosidad mientras cierro la puerta tras de mí.

—Jocelyn Stone.

—¿perdón?—pregunta desconcertado viendo como me inclino en su escritorio.

—Jocelyn Stone.

—¿Quién se supone que es esa?

—Esa es la absoluta loca obsesiva que has dejado entrar en la academia papá.

Él parece estar pensándolo, finalmente sonrío y asiente con la cabeza en reconocimiento, quiero sacudirlo con fuerzas.

—Sí, ya sé de quién hablas.

—¡Oh qué bien! Ahora explícame como la dejaste entrar a la academia.

—En la academia nosotros no discriminamos hijo.

—¿me estas jodiendo? Tienes una doble moral muy grande. ¿Cómo es que te sientas y dices que en la academia no se discrimina cuando ni

siquiera puedes ver a tu hijo a los ojos cuando esta frente a ti en la academia? ¿eres realmente loco?

—¡Más respeto Jared!—pasa una mano por su rostro—¡Ya no sé qué es lo que maldita sea quieres! Todo el tiempo exiges y exiges, vives recriminando todo ¡Solo dame un respiro! Acabaras asfixiándome.

—Si yo te asfixio tu malditamente me estas ahorcando, ¿tienes idea de lo pesado que es cargar con toda tu mierda? Soy tu hijo no tu maldito padre. Has aceptado a una loca en la academia y peor aún, a mitad de curso ¡eso no se puede hacer!

—Ella sabe convencer.

Cierro la boca con rapidez mientras lo observo con fijeza, lo sobresalto cuando golpeo mi puño en el escritorio haciendo caer unos lápices y calculadoras, como si él siquiera las usara.

—¡Te la tiraste!—grito furioso—te tiraste a la maldita loca de mi ex ¿Qué en el jodido mundo está mal contigo? ¡¿Por qué haces algo como eso?!

—Yo-yo no sabía que era tu ex...

—Aun si no lo sabías ¡es una niña! Tiene solo veinte años por Dios, tú le duplicas la edad con unos años más ¡tienes cuarenta y siete años! ¿Por qué lo haces? ¿Quién coño eres?

—Hijo...—intenta tocarme pero me alejo.

—No me toques, me asqueas, ya he terminado contigo, has caído muy bajo—digo entre dientes, joder incluso siento mis ojos humedecerse—ya no puedo seguir justificándote, no puedo.

>>Me niego a creer que eres el mismo hombre que amó a mamá, no puedo ni siquiera dejar que me toques. No te reconozco. No puedo seguir viendo cómo te sometes a este castigo autoimpuesto ¿realmente deseas



ser odiado? Pues lo estás consiguiendo, yo realmente estoy cansado, no puedo cuidarte más.

—Jared, hijo...

—No puedo, realmente no puedo—niego con mi cabeza—una cosa es cuidar los negocios pero cuidarte a ti es imposible, tu no quieres ser cuidado, tú quieres destruirte quieres estar una y otra vez en la misma mierda. ¿Cuántas mujeres vas a tirarte antes de aceptar que eso no te ayuda a superar la muerte de mamá? ¿Cuántas veces vas a rechazar a Landon para convencerte que creer que ser gay está mal? ¿Cuántas veces deberé recoger tu mierda justificando el hecho de que te amo? ¡No puedo!

—¿Crees que no me odio? ¿Qué no odio toda esta mierda, Jared? ¿crees que no odio estar perdido sin Janet? ¿Qué no odio que mi bebé, mi Landon sea lo que es y no pueda aceptarlo? ¡Hay algo en mí que no me permite aceptarlo!

Niego una vez más con mi cabeza, no estoy dispuesto a estar más tiempo acá.

—Estas enfermo papá y no voy a salvarte.

Sacudo mi cabeza saliendo del lugar, no voy a darle la espalda a los negocios, pero tampoco voy a intentar justificar una vez más la actitud de Logan, me he rendido con él, finalmente entiendo que cuando perdí a mi madre también perdí a mi padre.

\*\*\*

Respiro hondo apagando el auto, miro hacia la peculiar y pintoresca gran casa de Anabell. No sé si ha sido buena idea dejarla pasar todo el día de ayer con su enojo antes de venir finalmente hoy a disculparme.

Quizás también el atraso de las disculpas se deba a que pase gran parte del resto de mi día golpeando con ansia el saco de boxeo y cuando eso no fue suficiente fui con Ian al gimnasio. Justo ahora cada músculo de mi cuerpo duele, se siente como si quemara ante cada movimiento, pero eso sirvió para drenar la frustración y molestia, aún conservo parte de ella, pero puedo controlarlo.

Bajo del auto y camino hacia la casa de Anabell, solo espero y su mamá, cuya mujer parece detestarme sin conocerme, no me corra o cierre la puerta en el rostro.

Presiono el timbre aun cuando percibo una discusión tras la puerta. Estoy dispuesto a irme pero la puerta se abre y la misma belleza de cabellera rojiza y rubial que apareció al final de la primera cita con la muñeca, abre la puerta. La prima rusa de Anabell.

Sin duda la prima Rusa de Anabell es hermosa, pero me gusta la belleza de Anabell, no cambiaría a Anabell.

Ella solo se queda viéndome con fijeza, me da un repaso y lame sus labios haciendo que me remueva algo incómodo. Sus ojos grises se abren mucho mientras enrosca uno de sus dedos alrededor de un mechón de su cabello.

Esta chica es una experta en seducir hombres, es una suerte que conozco este tipo de juegos y no pienso caer.

—Disculpa, ¿esta Anabell?

—Uh... Ana estar ocupada, tu y yo podríamos... ¿hablar?

—No creo que podamos hablar, pero me gustaría que...

—Sería interesante... tu y yo...

—Piérdete—dice la voz de Anabell llegando tras de su prima—retrocede Kattia.

La prima de Anabell hace una mueca dándome una mirada extraña y balanceándose en sus pies.

—Será mejor que entres Kattia, ahora.

Kattia resopla me da otra mirada y entra pisoteando muy fuerte a la casa. Anabell la sigue con la mirada antes de girarse hacia mí.

—¿Qué quieres?

—Aush, eso dolió—murmuro, pero ella no sonrío—de acuerdo, quiero pedirte disculpa por haber actuado como un idiota y desquitar mi frustración contigo, realmente estoy arrepentido.

—Lo que me molestó es que intentaras cabrearme, que quisieras provocarme para discutir.

—Lo sé y lo siento mucho.

Ella respira hondo, cierra la puerta tras ella y se sienta en la pequeña escalera de madera frente a la puerta, me siento a su lado.

—Yo solo quería que tú me dieras un abrazo Jared, mi día estaba siendo una absoluta mierda y lo único que parecía agradable era la idea de verte luego de no hacerlo durante dos días.

—Y lo arruiné.

—Creo que estas explotando, ya no puedes contener toda esa mierda mala que estas sintiendo. Quiero que te desahogues, pero no contra mí.

Paso un brazo por su hombro mientras ella presiona su rostro de mi pecho, quizás nuestra discusión tenga algo que ver, pero de cierta manera ella luce desanimada.

—Yo no odio ser rusa, llevar sangre rusa es algo por lo que debería alardear—murmura—lo que yo odio es el tipo de familia rusa que tengo, te juro que a veces me siento realmente mal de sentir odio hacia ellos, pero

luego ellos me tratan como una basura Jared y siento que es comprensible sentirme de ese modo.

—No eres basura.

—¿quieres decirle eso a mi abuela? Ella no ha dejado de insultarme desde que llegé, hace unos minutos me llamó basura inglesa y mi madre no dice nada, ella solo calla y no me defiende—en una voz muy baja prosigue— por momentos siento que realmente la odio, odio que me haga sentir de este modo.

—¿Qué sucede con tu madre, muñeca? ¿Qué sucede con tu familia materna que es de ese modo contigo?

—Yo... no lo sé—alza sus ojos verde pálido hacia mí—a veces siento que ocultan algo, no estoy hablándote de la cosa fantásica de ser adoptada, porque es evidente que tengo algunas cosas de mi madre, pero la manera en la que ella me mira, como si me amara y detestara, como si en ocasiones ni siquiera soportara verme. A veces me mira como la mierda.

—¿Cómo se supone que se mira a la mierda?—pregunto logrando sacarle una pequeña sonrisa.

—Algo así—hace una mueca asqueada y bastante rara que acaba por hacernos reír.

—Quizás debimos quedarnos en Londres, comprar algún apartamento lo suficiente decente y criar a Landon como nuestro hijo.

No puedo evitar reír, mientras levanto su barbilla para besar lentamente sus labios, deteniéndome a saborearlos con mi lengua el tiempo suficiente como para saber que un beso no será suficiente.

—¿Por qué a Landon como un hijo?

—Porque quiero un hijo así de atractivo que pueda celar de sus novias.

—O novios—interfiero haciéndola reír.

—¿Nunca te molestó la idea de que Landon sea gay?

Medito su pregunta recordando el mismo día en el que tras enterrar a mamá, Landon tuvo alguna crisis realmente fuerte de gritos y llanto, lo recuerdo murmurando cosas mientras Logan intentaba calmarlo, recuerdo muy claro la manera en la que fue:

—*Me gustan los chicos, lo siento, lo siento mucho, pero me gustan los hombres lo siento.*

Puedo recordarlo tan claro, puedo ver la manera en la que Logan dejó de abrazarlo y se hizo hacia atrás, la manera en la que una tía le decía que solo estaba delirando, pero él me vio con ojos asustados y yo supe que no mentía, que era sincero.

—Cuando Landon tenía catorce años un día me confesó que una amiga del instituto le dejó tocar sus pechos pero que no sintió nada, luego a los quince lo retaron a besar un chico, no le importó y lo hizo. Algo en mí notaba esas pequeñas señales, pero siempre he amado a mi hermano.

>>Él era discreto en eso de liarse con chicas, siempre ha sido masculino, le encanta hacer deporte y comentarios cortantes. Esa es su personalidad y quizás nadie se lo esperaba, pero el día en que él lo dijo una parte muy profunda de mí ya se lo esperaba, eso no quiere decir que dejo de sorprender, pero ni siquiera por un segundo me paso por la cabeza juzgarlo o hacerlo creer que todo estaba mal.

Paso una mano por mi rostro y veo a Anabell.

—Yo lo abrase y le dije que estaba bien que no debía estar asustado, él temblaba muñeca, ni siquiera podía hablar porque no quería decepcionar a nadie, solo era un niño de dieciséis años en vísperas de los diecisiete siendo lo suficientemente valiente para mostrarse como es.

—Admiro la manera en la que ustedes se protegen—murmura—eso es amor.

—Puedo protegerte—murmuro en su oreja.

—¿Es ese un código para decirme que puedes llegar a amarme?

—Más que un puedo.

Ella se remueve un poco antes de morder su labio y ver hacia al frente.

—¿sabes cómo pueden recuperarse documentos de un instituto universitario que quede en otro país?

—¿Cómo para qué tú quieres saber eso?

—Porque necesito ir a Rusia por mi título, mamá me inscribió en un instituto universitario al que no pienso ir, ni siquiera inscribió una carrera que pueda gustarme—dice.

—¿vas a irte?—pregunto escuchando las alarmas en mi cabeza sonar.

—No, no tengo porque hacerlo, soy mayor de edad y tomo mis decisiones. Pero no puedo dejar mi título en Rusia, lo necesito en mis manos, bajo mi poder.

—Suena como que tendremos que viajar a Rusia ¿eh?

—¿Tenemos?

—Desde luego, tenemos que ir por ese título, no creo que el venga por si solo hacia nosotros.

—Estás loco, realmente lo estás. Jodidamente loco.

—Y aun así te encanto.

—No lo dudes ni un segundo—murmura antes de comenzar a besarme.

## Capítulo veintitrés: Fotografías.

*Anabell*

-¡Perra vuelve a la tierra!-exclama Dina arrojándome las cartas al rostro, le frunzo el ceño.

-¡No seas molesta!-digo ordenando las cartas. Dina y Jessie se observan.

-Anab ¿estás preocupada o algo? No estas siendo la misma perra divertida-murmura Jessie encendiendo un cigarrillo, debería decirle que mamá odia que fumen dentro de su hogar, pero lo dejo pasar.

-No, solo estoy en mis días-miento, bueno, si estoy en mis días pero eso me da igual, no soy una loca en mis días, pero es una buena excusa para justificarme sin tener que dar respuesta de mi poco animo-quiero que la abuela perra se vaya a Rusia cuanto antes.

-Esa vieja es el infierno hecho realidad-asegura Jessie inhalando de su cigarro-no entiendo como llevas una semana soportándola.

-No es fácil-aseguro bastante complacida de que ella haya salido con el resto de las rusas, papá está trabajando-estoy cansada de escucharla llamarme basura inglesa.

-Oye, los ingleses no somos basura-se queja Dina-de hecho somos personas sofisticadas.

No puedo evitar reír ante el exagerado acento británico que imita Dina.

-Además todo el mundo quiere que sus hijos lleven nombres y apellidos anglosajones, sean de donde sean-sigue Dina.

-¿en dónde aprendiste lo que significa la palabra "anglosajón"?-cuestiona Jessie.

-A veces eres tan maldita que quiero apuñalarte con una cucharilla-murmura Dina. Jessie y yo no podemos evitar reír-pero hablando muy en

serio Anbe, tu solo dime y yo la empujo por las escaleras, fácilmente puedo fingir que fue una accidente.

-O yo las asfixio con una almohada mientras duerme-se ofrece Jessie-ella es una mujer muy descortés, ni siquiera es una viejita rechoncha a la que pueda encontrar adorable ¿Cuántos años es que tiene esa vieja?

-Cincuenta y ocho-murmuro-por algo mi abuelo la dejó y huyó con una gimnasta.

-Nada bruto tu abuelo, solo pobre de él apuesto que esa vieja era del tipo de mujer que en el sexo ordena "métela bien" "métela como un hombre" "hazme correr maldito inútil" "¿no sabes acaso donde está mi maldito punto G, busca bien basura blanca"-despotrica Jessie haciéndonos reír-solo imagina cuan traumático llegó a ser para tu abuelo.

-Te diría cuan traumático resulta imaginar a mis abuelos tener sexo, pero ya sabes que no conocí al abuelo, él huyó de ella antes de que yo naciera.

-La moraleja es que tu solo dinos y nosotras la desaparecemos sin levantar sospechas-asegura Dina guiñándome un ojo.

-Gracias, pero por ahora solo esperaré a que se vaya.

Son dos horas después cuando Dina y Jessie se van, dejándome sola en la casa. Como un emparedado de mermelada de fresa junto a una gaseosa de naranja.

El silencio y quietud del lugar comienzan a enfermarme, razón por la que quito mi camisa quedando en cueros del torso, tomo mi celular y con una mano tapo uno de mis senos, capturo la foto y la observo.

Es algo realmente increíble que sin planearlo la luz proveniente de no sé dónde hace que no quede totalmente a la vista el seno que no cubre mi mano. Me gusta la foto.



*"Un poco de inspiración para estos días que están resultando ser una mierda, sonrío hombre caliente."* Presiono enviar con una sonrisa.

Como extrañaba enviar esas fotos calientes a Jared. Me coloco de nuevo mi camisa.

Mientras espero su respuesta subo al otro piso y no puedo evitar entrar a la habitación de mis padres. Por muy extraño que parezca, la habitación de mis padres es un lugar que muy pocas veces visito, no me siento cómoda en ella.

Tarareo una canción mientras esparzo los perfumes de mamá, comparando sus olores y terminando tosiendo ante el olor dulzón. Tomo una de sus cremas que resulta que huele a agradables frutas.

Cuando abro el cajón de joyas de mi madre, niego con la cabeza, la mujer sí que tiene joyas, papá sí que la consiente, aun cuando ella puede ser algo mala con él en ocasiones.

Mi celular suena, lo tomo y es una imagen de la mano de Jared presionándose sobre su entrepierna a través del jean, muerdo mi labio leyendo sus palabras.

**"Algo está comenzando a levantarse"** río y guardo el celular, ya luego le responderé.

Abro uno de los cajones río encontrando ropa interior que podría pertenecer a una modelo, pero de nuevo, mamá luce como una modelo. Cierro el cajón y abro otro encontrando esta vez boxers, inmediatamente lo cierro, iugh no quiero ver la ropa interior de papá.

Poco a poco voy siendo curiosa y desobediente revisando todos los cajones, incluso encuentro el de recibos y pagos importantes. Hago de cuenta que no descubrí un cajón con vibradores y juguetes sexuales, necesito sacar esa imagen de mi cabeza.

Abro el cajón de la mesita de noche con curiosidad.

-Uhm... fotos-digo entusiasmada sacando el cajón y dejándolo sobre la cama.

Hasta donde tenía entendido, siempre me tomaron muy pocas fotos de pequeña, mamá dice que no era una niña bonita, pero papá me mostró una y definitivamente yo era una niña bonita.

Encuentro las fotos de mamá embarazada y sorprendentemente alguna de ellas en la parte de atrás dicen palabras dulces de su propia letra, no puedo evitar sonreír, sobre todo ante lo que parece una ecografía donde se lee:

***"Hoy descubrimos que eres una niña cariño, estamos esperándote Anabell, mi Bell"***

-Mira, parece que si me quería-murmuro pasando todas las fotos de fase de su embarazo, Anastasia al parecer siempre ha sido una mujer hermosa.

Comienzo a encontrar una serie de fotografías de mi de pequeña, y dejando la modestia muy lejos me tomaré el atrevimiento de decir que era una bebé que patearía el trasero de cualquier bebé, era adorablemente hermosa.

-Oh pero que bella la pequeña Anabell-digo riendo y viendo la foto de cerca-mi cabello era más claro, pero si parecía una muñequita.

Las fotos comienzan a hacerse algo escasas y algunas parecen recortadas o reducidas. Frunzo el ceño porque hay una donde se supone que cantamos cumpleaños a una niña a la que solo se le ve la mitad del cuerpo.

Las fotos de mi segundo añito son algo raras, todas ellas parecen modificadas, pero mis padres lucen felices.

Voy pasando a través de las fotos hasta llegar a los seis años, todas las fotos tienen descripciones bonitas de Anastasia hacia esos momentos, eso sí, en ninguna foto donde aparezca la abuela esta sonríe, de hecho no hay ni una sola en donde me cargue.

-Mira pero si es Kattia-digo riendo viendo a una niña de quizás ocho años llevando anteojos de formula y frenillos-así que eso te ayudó a ser hermosa hoy en día prima.

Me extraño viendo que de cada una de las fotos no tengo algún recuerdo, entiendo que estaba pequeña, pero sería lindo recordar alguno de esos momentos. No ubico esos momentos en mi cabeza.

Tomo una foto donde parece que tengo aun seis o siete años y salgo en un rincón abrazando mis piernas llorando.

-Así que mamá también tomaba fotos de mi llorando-murmuro divertida, doy vuelta a la imagen para leer.

***"Hoy quitaste mi felicidad. Ya no eres mi Bell, ya no eres mi niña, arrancaste parte de mi corazón. No puedo verte con los mismo ojos.***

***¿Por qué tú? ¿Por qué Anabell?***

***Tu debías ser luz, tu no deberías ser oscuridad.***

***No eres lo que quería, nunca serás lo que quiero.***

***No puedo verte del modo en el que te veía, me quito la venda de los ojos y marco esta imagen donde tus lagrimas no representa ni un poco el dolor que llevo.***

***No eres mi niña rusa, no eres mi Bell."***

Dejo caer la imagen de mis manos mientras siento mi corazón latir con fuerza, por alguna razón que no comprendo comienzo a derramar lágrimas, mierda, eso suena a mucho resentimiento.

Mi garganta quema conteniendo sollozos ante el trasfondo de esa fotografía tomada por Anastasia, se lee tanto odio en sus palabras, son muy diferentes a las palabras dulces de las fotos anteriores.

Tomo la foto con manos temblorosas dándome cuenta que la fecha anuncia que fue el abril del año en el que tenía siete años. Mi madre me odia o detesta desde que tengo siete años, todos esos malos sentimientos hacia mí los tiene desde hace años.

Aturdida comienzo a guardar las imágenes y en mi desespero por borrar las palabras de mi cabeza acabo por arrojar el cajón al suelo.

-Mierda-digo con un nudo en mi garganta, quiero llorar.

Me agacho a recogerlo, dispuesta a arrojar cada fotografía, pero los bordes del cajón se han abierto y tres fotos han salido.

La primera es mía, quizás tengo dos años y tapo mi boca con un mechón de cabello rubio perteneciente a alguien que no se ve.

La segunda es mamá besando mis pequeños pies de bebé y acariciando con su mano los pies de un persona más grande, seguro que de Kattia, desde entonces ya la quería.

La ultima son tres niñas, logro reconocermme y reconocer a la sonriente Kattia, hay una niña rubia haciendo una mueca.

Escucho el auto de mamá estacionarse y con rapidez comienzo a guardar las fotos, si me descubre me mata y no quiero verla después de leer como se sentía hacia mi cuando yo solo tenía siete años.

Guardo como puedo el cajón y la puerta se abre, me doy la vuelta con rapidez viendo a la abuela de pie, escondo mis manos tras de mí, no guardé la fotografía, mierda.

Introduzco la foto en el bolsillo de mi pantalón, arrugándola para que no se vea.

-¿Qué haces aquí? ¿buscas dinero para comprar tu droga?-cuestiona la vieja odiosa.

Me pongo de pie, aun siento el nudo en mi garganta, sin decir nada la rodeo para salir, pero en el último momento decido responderle.

-La única droga a la que soy adicta me la da mi novio gratis-le digo, ella voltea a verme le doy una sonrisa arrogante-y a esa droga se le llama sexo.

Alcanzo a ver la expresión de su rostro antes de darme la vuelta y caminar hacia mi habitación. Cierro la puerta y aprieto mis labios con fuerza.

-Mi mamá realmente me odia-murmuro en voz baja comenzando a derramar lágrimas.

\*\*\*

-¿Qué es eso?-cuestiona Jared viendo como desenredo la fotografía arrugada.

-Es una foto que encontré en mi casa, nunca la había visto-murmuro-¿adivina cual soy yo?

-Eso es fácil, tú no eres rubia ni cabello rojizo rubio así que definitivamente eres la hermosa castaña de lazos rosado-dice con diversión.

Estamos en su casa, en su habitación, de hecho acabamos de llegar, razón por la que aún estamos vestidos. Le doy una sonrisa.

-¿era muy hermosa verdad?

-Corrección, tú sigues siendo una mujer hermosa-da un beso en mi cuello, sonrío sintiendo que me caliento poco a poco.

-Sí, esta es Kattia ¿puedes creerte que usaba anteojos y frenillos?

-Se veía adorable, claro, no más que tu-asiento con la cabeza-¿y esta dulzura de cabello rubio y ojos grises?

-No lo sé-respondo-me he dado cuenta que no recuerdo mucho de mi niñez, recuerdo algunas cosas como cantando cumpleaños o corriendo siendo perseguida en juegos, pero no recuerdo con exactitud. No recuerdo a mis amigos de pequeña.

-Qué raro, yo no recuerdo mucho de pequeño, pero muchas travesuras que hice si-asegura riendo-¿la descripción de la foto no te dice nada?

-¿descripción?

-Sí, esta de aquí atrás.

Tomo la foto leyendo en voz alta:

***"Mis tres dulces y perfectas princesas.***

***Dicen que el corazón no puede dividirse, pero el mío está dividido en tres: Anabell, Analise y Abba"***

-Abba es el primer nombre de Kattia-murmuro-pero ni idea de quién es Analise.

Acerco la imagen para ver bien a la niña rubia, tiene muchos rasgos que se encuentran en mi familia materna, tiene el mismo tipo de ojos de Kattia, el cabello rubio claro de mamá y facciones finas incluso como las mías y todas las mujeres de mi familia materna.

-Se parece un poco a tu prima-murmura Jared.

-Sí, Kattia se parece a la abuela en físico-respondo-¿Y si es una hermana perdida o algo por el estilo?

-¿Cuántas películas has estado viendo muñeca?-cuestiona divertido, río junto a él-¿no será una prima? O quizás una vecinita, no sé algo como eso.

-Oye, era algo épico imaginar que era mi hermana, digo eso le daría drama e interés al asunto.

-Bueno, apuesto a que Analise era mucho mejor persona que tu prima "Abba".

-A ella no le gusta que le digan Abba, prefiere Kattia-ruedo mis ojos-porque significa pureza y ella se cree pura.

-Bueno, será mejor que guardes bien esa fotografía en esos lindos pantalones que voy a quitarte.

-Jared, tengo el periodo-le digo riendo.

-Mierda-dice frunciendo el ceño.

-Pero tengo muchas ganas de divertirme con una parte de tu cuerpo- aseguro guardando la fotografía en el bolsillo trasero de mi pantalón antes de comenzar a sacar su camisa y luego bajar la cremallera de su pantalón.

-Oh ¿tu...?

-Si mi querido Jared, prepárate-digo metiendo mi mano dentro del bóxer tomándolo haciéndolo gemir cuando comienzo a deslizar mi mano arriba abajo-y después de mi mano viene algo más húmedo.

-¿más húmedo?-cuestiona en voz ronca mientras sigo moviendo mi mano y paso mi lengua por su cuello. Llego hasta su oreja.

-Mi boca.

-Mierda muñeca.

-Tu solo disfruta-le ordeno antes de empujarlo hacia la cama para que se acueste.

Muy bien Jared hoy podría ser mi muñeco, uno al cual voy a consentir.

## Capítulo veinticuatro: No quiero Brownies, te quiero a ti.

*Jared*

—Oye Jared—me llama Savannah, continuo escaneando los códigos de unos nuevos CDS estableciendo el precio.

—Dime.

Ella no dice nada, así que con curiosidad alzo mi vista para encontrarla jugando con un mechón de su cabello y viéndome con esa mirada soñadora, respiro fuertemente.

El problema con Savannah es que es muy soñadora y no disimula su interés, fuera de eso ella no es un problema, de hecho creo que puede resultar un poco divertida cuando no está coqueteándome o intentando llegar a más.

—¿Savannah?—pregunto.

—Verás, ya se acerca mi cumpleaños...

—Oh... que bien.

—Y voy a hacer una súper fiesta.

—¿Una súper fiesta, eh?—pregunto divertido.

—Sí, ya le dije a Mark y a Steven—dice con entusiasmo—entonces me preguntaba si querrías venir...

—A vale, supongo que si no tengo ningún compromiso, puedo ir—me encojo de hombros.

—¿Quisieras ser mi acompañante?

—¿Cómo en un baile de graduación?—pregunto desconcertado.



—Algo así...

—Lo siento, pero dudo que a mi novia le guste la idea, digo, no me gustaría ni un poco que ella fuera la pareja de algún otro hombre en una fiesta.

—¿Qué pasa con la confianza?—me desafía, en respuesta me encojo de hombros una vez más.

—Ella confiaría en mí, pero supongo que no en ti.

—Jared hace anotación—murmura Mark en voz baja sonriendo, Savannah le da una mala mirada.

—Bueno... igual estas invitado.

—¿Puede Jared llevar a su muñeca?—cuestiona Mark, yo río divertido, de alguna manera Anabell ha conseguido agradarle a todos y hacer que de alguna forma siempre quede incluida en mis planes.

—¿Por qué llevaría Jared una muñeca a mi casa?

—Él se refiere a mi novia.

—Oh, bueno... si quieres llevarla—dice por cortesía y compromiso, es evidente que ella no quiere que invite a Anabell.

—Ya que insiste, llevaré a mi novia—digo riendo cuando ella aprieta sus labios.

La veo dirigirse a un grupo de adolescente que entra a la tienda y que no pierden el tiempo en mirarla de manera soñadora. Termino de codificar los CDS, abro la caja registradora cuando un rubio se detiene frente a mí.

—¿Listo para cancelar su orden?

—Si—asegura sacando la billetera de su bolsillo trasero—estos tres.

Doy un silbido viendo las ediciones especiales y muy costosas de cierta banda muy famosa y que me gusta.

—A mi novia la mata esta banda—le digo escaneando el código de barra para marcar los precios—ella literalmente iba a cambiarme por dos de sus miembros.

—Si... conozco a una chica a la que también le mata esta banda, por eso voy a regalárselo—hace una risa que suena extraña, el tipo de risa del que te burlarías por ser tan aguda—planeo conquistarla... de nuevo.

—Muy bien, ¿eres consciente de que cada edición especial son trecientas libras, verdad?

—Sí, desde luego.

—Bien—digo viendo la factura—son novecientas libras.

Él me da su tarjeta mientras tamborilea sus dedos sobre el mesón, miro con fijeza su mano y parece entender que no me gusta el sonido. Arregla su suéter y pasa la mano por su cabello peinado.

—¿Nombre para la factura en caso de que quieras hacer un cambio o devolución?

—Claro, ponlo a nombre de Dylan Cambell—responde.

Tecleo el nombre mientras Mark introduce los CDS costosos en una bolsa que le tiende, le doy la factura y él ríe de nuevo de esa manera tan rara.

—Gracias...—mira mi camisa—Jared.

—Espero y disfrutes los CDS.

—Sí, estoy seguro de que esto logrará una sonrisa en ella y que se ablande un poco, si sabes a lo que me refiero.

—Si estas intentando recuperar al tipo de chica material eso sin duda funcionará—dice Mark encogiéndose de hombros.

Lo vemos salir y luego Mark ríe imitando su risa, le doy un empujón.

—Que risa tan extraña y afeminada—se burla—tiene la pinta de niño rico mimado, la misma pinta que deberías tener tu Jared.

—¿Si crees que con esos CDS recupere a la chica?

—Si tiene a una chica interesada en el dinero entonces puede que consiga llegar a segunda base, ahora si es una chica igual de sorprendente como tu novia, seguro lo manda a la mierda y le arroja los CDS a la cabeza o le dice que se lo meta por...

—El trasero—completo.

—Iba a decir culo, pero trasero también funciona—asegura riendo.

Sacudo mi cabeza cobrando a otro cliente. Nadie dijo que el cariño se comprara, quizás debí decirlo eso al niño mimado.

\*\*\*

—¿Una fiesta?—pregunta Anabell dando un bocado de pizza.

—Pensé que al estar viendo clases exclusivas con la dictadora, ella te obligaría a comer solo ensaladas y muy poco.

—Pensaste bien, solo que no voy a dejar de comer porque a ella le plazca—es su respuesta—ella no tiene que enterarse que estoy comiendo lo que llama basura.

—¿Qué pasa si aumentas de peso? Digo, a mí no me importaría pero ella te destrozaría.

—Tengo metabolismo rápido, y en caso de engordar entonces tu bien puedes ejercitarme—sube y baja sus cejas de manera sugestiva, no puedo evitar reír mientras doy un sorbo de mi jugo.

—Puedo ejercitarte tanto tiempo quieras—murmuro recorriéndola con la mirada, lamentando que estamos sentados y que no puedo apreciar realmente su cuerpo—en fin, si, una fiesta de una de las empleadas de la tienda.

—¿Hoy?

—Sí, hoy ¿eres sorda?—cuestiono divertido.

—No, solo estoy distraída viendo la manera en la que esa camisa se aprieta a tus brazos, quiero arrancarte la ropa.

—No puedes decir cosas como esas en lugares públicos, me provocas.

Ella da el último bocado a su pizza mientras rueda sus ojos, noto entonces una marca leve de color rosa en su muñeca izquierda, la tomo inmediatamente, ella parece confundida.

—¿y esta marca, muñeca?

Ella se remueve incómoda retirando su mano de mi agarre, pretendo ver a su alrededor interesada, pero no despego mi vista de ella.

—Tuve un percance.

—¿Qué tipo de percance?

—Mi ex novio vino a verme...

—No es un buen comienzo para la historia—aseguro entrecerrando mis ojos.

—Trajo estos CDS de edición especial de BG.5 que son costosísimos.

—Vale—pregunto sintiendo que la historia me suena un poco, pero hoy no he trabajado en la tienda, de hecho llevo dos días sin ir.

—Él creo que pensó que yo iba a besar sus pies o bajar sus pantalones y hacerle una felación como Kattia se lo hacía.

—Desde luego que no.

—Bueno , me tendió los CDS, los tomé y los guardé en el microondas, obvio se dañaron—suspira—si supieras lo doloroso que fue, siento que quemé a BG.5

Río un poco por su razonamiento de ella quemando a una de sus bandas favoritas.

—Bueno él enloqueció un poco y solo quizás me tomó muy brusco y fuerte del brazo, por eso tengo esta marca. Pero luego papá llegó y le pidió que se retirara. Creo que vi a Kattia sonreír.

—No debió ponerte ni un dedo encima—indico molesto—dime donde encontrarlo para ver si es tan histérico cuando le haga tragarse sus CDS.

—No voy a decirte donde vive Dylan.

—¿Cómo dices que se llama?—pregunto incrédulo.

—Dylan.

—¿Te refieres a un rubio con risa afeminada, ropa de niño rico y bueno?

—¿Cómo sabes eso?

—Maldita sea—musito—él estuvo en la tienda hace tres días comprando esos CDS para “recuperarte” joder, le vendí unos CDS para recuperarte, para recuperar a mi novia ¿Qué mierda es eso?

—¿No es una broma?

—De ninguna manera, ese cabrón arrogante, él estaba muy seguro acerca de tu retomándolo.

—Me da lástima—murmura cruzando sus brazos—él no me conoce realmente.

—¿Tu saliste con un chico que luce sacado de alguna película romántica donde siempre está en la friendzone? Ya sabes, el chico de la película en la que la amiga siempre lo rechaza.

Ella ríe mientras recoge nuevamente su cabello en una cola alta dejando a la vista su pálido cuello, un cuello que me gusta mucho besar, casi siento la necesidad de arrojarla sobre la mesa y comenzar a besar esa área de su cuerpo mientras la desvisto.

—Él era dulce en ese momento y no sé, supongo que me gustó la idea de salir con el chico bueno, además parecía que nunca se quejaba y puede tener esa pinta de niño rico y bueno, pero no es feo. Pensé que funcionaría.

—No te veo saliendo con un chico así.

—¿Ah no? ¿con qué tipo de chico me ves saliendo?

—Primero, no te veo con un chico, te veo con un hombre—ella me sonrío—uno capaz de aguantar toda esa mente pervertida y comentarios sin filtros que tienes para decir. Alguien que no tenga necesidad de opacarse para dejarte brillar de la manera en la que lo haces y por sobre todo alguien capaz de solo tener manos, bocas y pene para ti.

—En conclusión, mi tipo de hombre es un Jared—sentencia y le guiño un ojo mientras pido la cuenta.

Después de pagar la cuenta salimos y nos dirigimos a la academia, que solo está a una cuadra. Ella habla un montón mientras mantengo nuestras

manos entrelazadas, Anabell realmente es el tipo de persona que nunca puede guardar silencio.

—Entonces, sobre esta fiesta a la que vamos...

—¿sí?—pregunto deteniéndonos fuera de la academia y viéndola de frente.

—¿Puedo quedarme luego contigo? No quiero llegar a casa, la abuela es una perra venenosa, quiero estar contigo—murmura enredando sus brazos en mi cintura.

—Mi cama siempre será tu cama.

—Me gusta eso—murmura dejando un beso en mi barbilla—además aun no lo hacemos en tu cama.

—¿Llevas una cuenta de los lugares en los que lo hacemos?

—Quizás—responde apretando más su agarre en mi cintura y presionando su barbilla de mi pecho mientras me observa.

—Luego dices que yo soy el romántico ¿Qué más romántico que contar cuantas veces te la dejas meter por tu novio?

—Sí, y también llevar la cuenta de cuantas veces se la chupas—indica haciéndome realmente reír—somos terribles Jared, una pareja de perversos.

—Me gusta, lo cotidiano aburre, en cambio contigo nunca sé que esperar.

Bajo mi rostro presionando mi boca sobre la suya, la veo cerrar los ojos antes de imitarla y comenzar a besarla realmente. Adentro mi lengua en su boca mientras la beso profundamente sintiéndola jadear, aferro mis manos a su trasero acercándola a mi cuerpo mientras las manos de ella se adentran bajo mi camisa acariciando la parte baja de mi espalda.

—Oh Dios, cojan en otro sitio—escucho una voz, me separo un poco de Anabell viendo a Jaime negar con la cabeza—en serio Jared, no te quejes luego cuando se te pare y tu rusa, no querrás mojar las bragas que vas a usar en nuestra clase de hoy.

Anabell ríe mientras me da una mirada soñadora, estrecho la mano de Jaime quien luce divertido.

—Solo no olviden el condón y les recomiendo que no tengan sexo en público, no querrán ser grabados.

—Gracias por el consejo Jaime.

—No hay de que Jared, solo espero y me devuelvas a la rusa en unos minutos, no quiero que llegue tarde a la clase.

Lo vemos adentrarse a la academia, las manos de Anabell aún se mantienen bajo mi camisa repartiendo caricias.

—¿Pasaras por mí para ir a la fiesta?

—Por supuesto.

—Vale, entonces voy a entrar a clases—me da un beso rápido—nos vemos más tarde.

\*\*\*

Detengo el auto frente a la casa que retumba por la música y donde el jardín se encuentra lleno de personas. Parece como el tipo de fiesta que promete un desastre épico.

—¿Qué le estamos regalando a la cumpleañera?—cuestiona Anabell viendo hacia la casa.

Me detengo a observarla una vez más, porque me encanta la manera en la que el pantalón de cuero abraza sus piernas firmes pero delgadas, además resalta ese hermoso trasero que me encanta apretar, además esa



camisa ajustada pero cerrada en un pequeño cuello V no le quita ni un poco de sensualidad.

Muy pocas veces he visto a Anabell maquillada y no niego que me gusta la manera en la que el negro alrededor de sus ojos hace que sus ojos verde pálido resalten. Se ve increíble.

—¿Jared?—me insta a que le responda.

—Uh, le di una cesta llena de CDS más un par de entradas para un concierto en Londres de una banda que está surgiendo.

—Ese suena como un buen regalo—me felicita, salgo del auto y ruedo mis ojos cuando ella baja incluso antes de que tenga oportunidad de abrir la puerta para ella.

Su mano no duda en buscar la mía mientras pasamos el jardín y nos adentramos a la casa. Está muy bien podría representar la fiesta de alguna película.

Huele a cigarrillo y algo mucho más que cigarrillo, hay chicas en sujetador en el mesón y algún pobre borracho esta tirado en el piso. Las personas bailan y se siente tanto calor que respirar resulta tedioso.

No suelto la mano de Anabell mientras intento localizar a Mark, Steven e incluso a Savannah, pero ella parece encontrarnos primero.

—¡Jared! Viniste—dice abrazándome efusivamente, me veo en la obligación de dejar ir la mano de Anabell mientras le doy un abrazo de cumpleaños.

—Sí, nuevamente feliz cumpleaños—digo dejando de abrazarla y tomando de nuevo la mano de Anabell.

—Oh, tu regalo ha sido el mejor hasta ahora—me da una gran sonrisa, Anabell la observa con curiosidad, Savannah la mira y chasquea la lengua—veo que pudiste traerla...

—Sí, esta es mi novia Anabell, muñeca esta es Savannah.

—Feliz cumpleaños—dice Anabell estrechando su mano, por alguna razón frunce el ceño mientras la retira tras la presentación.

—Gracias, Anabell...

—¡Savannah! Debes venir a ver esto—grita alguien.

—Ahora vuelvo—se disculpa desapareciendo entre tantas personas.

Anabell pide que me acerque para que escuche lo que tenga que decir por sobre la música.

—Esa chica me dio un apretón de muerte—me dice—creo que no quería que viniera.

—Bueno, ya estás aquí—es mi respuesta, ella frunce el ceño pero sonrío cuando le doy un beso—¿bailamos?

Asiente efusivamente con la cabeza mientras logramos ubicar un espacio en el que podemos bailar. Me gusta el cuerpo de Anabell pegado contra el mío moviéndose al ritmo de la canción, ella definitivamente no sirve para cantante, pero es divertido verla cantar mientras se mueve. Una muy buena bailarina.

Me alegra estar dándole este momento de descanso, ella pueda estar feliz y ser divertida, pero he notado que estos no han sido sus mejores días, incluso a veces esta tensa y parece alerta esperando algún ataque.

Evidentemente algo no anda bien en su familia, fuera del hecho de que su abuela es una persona desagradable, algo le esconde su familia y ella parece muy decidida a descubrirlo, tan decidida como que debemos viajar a Rusia por su título.

Un chico con una bandeja pasa a nuestro lado, Anabell lo detiene y toma lo que parece un brownie, él chico lo tiende hacia mí y niego con la cabeza.

—Que tengas suerte en tu noche campeón—dice divertido señalando con su cabeza a Anabell, no entiendo lo que quiere decir pero le hago una seña de entendimiento.

Continuo bailando con Anabell durante varias canciones más, cuando estamos sedientos, la dejo en un lugar en el que pueda ubicarla de nuevo mientras voy por bebidas.

Trato de no tardar mientras estoy en la cocina en busca de dos cervezas, hay dos bandejas de brownies en el mesón mientras dos chicas y un chico colocan más.

—Esta ha sido una gran idea, todo el mundo va a pasarla en grande—dice una de las chicas, luego me observa y se muerde el labio—¿quieres uno bombón?

—No gracias, no me gusta el brownie.

—Oh, es una lástima, la hubiésemos pasado estupendo.

—¿Perdón?—cuestiono.

—Si ya sabes, con todo lo que tienen estos brownies.

—¿Qué tienen?—cuestiono sosteniendo las dos cervezas en mi mano.

—No recuerdo el nombre, solo sé que quien coma al menos dos estará lo suficiente caliente para querer tener sexo.

—Mierda—digo ante el recuerdo de Anabell comiendo de hecho cuatro.

Salgo con rapidez de la cocina buscándola con la mirada, quiero gemir de frustración cuando no la veo en el lugar en el que la dejé, la busco con la mirada pero no la encuentro, comienzo a caminar en su búsqueda, cuando paso detrás de las escaleras me sobresalto al sentir que alguien me tira del brazo y pega mi espalda de la pared mientras unos labios calientes y húmedos se presionan en mi garganta.

—Que demoni...

—Quiero que me des duro Jared—murmura la voz ronca de Anabell.

—Muñeca, veras...

—Calla—pide quitando las cervezas de mis manos y arrojándolas a algún lugar.

Cielos, en este momento Anabell parece tener más manos que los tentáculos que posee un pulpo. Sus manos están adentrándose en la parte delantera de mi pantalón, la tomo mientras la siento morder mi cuello.

—Jared vamos, solo uno...

—Muñeca, los brownies...

—No quiero Brownies, te quiero a ti—toma mis manos y las ubica en sus senos, creo que comienzo a sentir sudor concentrarse en mi frente.

—Estamos tras las escaleras de una casa en donde se celebra una fiesta muñeca.

—No me importa, quiero que lo hagamos ahora.

—Jodido cielo—murmuro cuando su mano pasa a través de mi bóxer a mi muy entusiasmado pene—espera muñeca, vamos...

—No, lo quiero aquí y ahora.

Antes de que pueda responder comienza a besarme ansiosa y ávida. Anabell siempre ha sido apasionada, pero parece que se ha multiplicado por cien mientras comienza a desabrochar mis pantalones.

—Bésame, bésame—pide con sus labios atacando los míos.

No puedo creer que Anabell esté a punto de hacernos hacer esto debajo de las escaleras en donde se celebra una fiesta. Mierda.

## Capítulo veinticinco: Quebrantando los límites.

*Anabell*

Beso a Jared con desenfreno, es más que estar excitada, es una necesidad de querer ser llenada. Mis músculos duelen y siento ese molesto palpito en mi entrepierna que duele como el demonio, solo quiero que Jared lo calme.

Siento tanto calor que no me sorprende que mientras devoro los labios de Jared mi respiración sale en molestos jadeos. Los roces de la mano de Jared en mi cintura intentando alejarme solo hace que me encienda más.

Siento la mano de Jared sacar la mía de su bóxer, gimo en protesta. Entiendo que soy una chica que al parecer no tiene sentido de la vergüenza, pero yo tengo límites, no entiendo como no me está importando estar bajo las escaleras de una fiesta, prácticamente estoy tratando de entender de qué manera puedo tener más rápido a Jared dentro de mí.

—Muñeca detente—pide viéndome con fijeza y la respiración entrecortada por mi ataque. Solo puedo observarlo.

—Me está doliendo—digo en un quejido enredando mis brazos en su cuello—por favor.

—No podemos aquí...

—Entonces vámonos, vámonos, pero calma esto Jared. Me duele mucho.

—Vale muñeca, tranquila cariño—murmura abrazándome y deslizando su mano por mi espalda en un intento de calmarme, lo cual trae el efecto contrario, me enciendo mucho más. Me escucho gemir en su oído y creo que él murmura un “mierda”.

¿Qué me han hecho en esta fiesta? No dejo de abrazar a Jared cuando intenta caminar, por lo que él me alza haciendo que enrede mis piernas en su cintura, me presiono contra él obteniendo un poco de fricción, mantengo mi cabeza oculta en su cuello mientras gimo.

—Joder ¿estás bien muñeca?

—Solo quiero que me lleves a un lugar donde pueda tenerte desnudo y complaciéndome.

Lo escucho reír mientras sosteniéndome de este modo atraviesa la fiesta, recuesto mi cabeza de su hombro respirando en jadeos y haciendo quejidos ante el dolor de la absurda necesidad de querer ser llenada.

A pesar de estar inmersa en la nube de necesidad mientras pasamos por la pista de baile improvisada, me doy cuenta que hay movimientos no apto para menores en la pared, incluso en uno de los sofás donde una chica esta sobre un chico. ¡Pero que fiesta se ha armado aquí!

Cuando Jared aun sosteniéndome, logra llegar casi a la entrada, Savannah aparece con las mejillas sonrojadas y la respiración agitada.

—¡No te vayas Jared! ¡Podemos divertirnos!—pide en un ronroneo, estoy lo suficiente sufrida por mis necesidades como para llamarla perra, pero me da tiempo de lanzarle lo que pretendo sea un gruñido mientras aferro con fuerza mis piernas y brazos alrededor de Jared.

—Lo siento, no sé qué le dieron a mi novia, pero voy a ayudarla a resolver un problema ¿cierto muñeca?

—Sí, mi Jared—murmuro dejando un beso en su cuello, pero de nuevo las desatadas hormonas me piden obtener más y doy un mordisco antes de pasar mi lengua. Me encanta Jared.

—Uhm... muñeca con calma—pide en voz ronca.

—Podríamos divertirnos, incluso puedo aceptar que ella participe—dice Savannah sonando muy necesitada, quizás ella siente la misma necesidad que yo estoy experimentando. No puedo evitar reír.

—Yo solo quiero el pene de Jared, no quiero vaginas y tetas, solo quiero a mi Jared.

Escucho a Jared reír, parece que le dice algo a Savannah antes de seguir caminando y sacarnos de esta casa pecaminosa donde gran parte de los invitados están teniendo sexo de manera pública, bailando o consumiendo drogas.

En el jardín un par de personas están vomitando y no me sorprende al ver a dos chicos manoseándose recostados de un árbol. Ya ves, el sexo es libre y sin inhibiciones en esta fiesta. Cuando llegamos frente al auto de Jared, él intenta bajarme, pero yo solo me aferro más a él.

—Dame un beso—pido—así sea uno pequeñito, dame un beso.

—¿Un beso y subes al auto?—pregunta recostando mi cuerpo aun aferrado del suyo contra el auto y viéndome con fijeza, asiento con la cabeza lamiendo mis labios—de acuerdo.

Se inclina y presiona su boca sobre la mía, inmediatamente enredo mis manos en su cabello adentrando mi lengua a su boca. Gimo removiéndome contra él, siendo capaz de sentir su erección presionando en mi vientre, prometiendo y haciéndome saber que puedo obtener más.

Creo que se compadece un poco de mí, puesto que baja un poco mi cuerpo y se impulsa lo suficiente como para presionar su dura erección contra el vértice entre mis mulos, tiro de su cabello gimiendo.

—Más—murmuro contra su boca, él vuelve a moverse de esa manera, y lo hace una y otra vez. frotándose contra mí, generándome un poco de alivio ante el dolor que experimento.

Siento mi cuerpo temblar mientras se presiona contra mí y continúa besándome, sin previo aviso soy atacada por un orgasmo que me hace morder su labio inferior mientras respiro con fuerza. Mi cuerpo se sacude.

—¿Acabas de tener un orgasmo conmigo presionando?—cuestiona viéndome con sorpresa—digo, ni llevaba tres minutos muñeca.

—Si...—digo con la respiración entrecortada sintiendo como me deposita en el puesto de copiloto. Él rodea el auto y se ubica tras el volante.

—Vaya fiesta, ni cuatro horas duramos—murmura poniendo en marcha el auto.

El alivio momentáneo que obtuve del orgasmo se va, dando paso nuevamente a la necesidad ardiente, me remuevo gimiendo en protesta.

—¿Qué sucede?

—Me duele, me duele mucho—creo que incluso mis ojos se cristalizan, quiero llorar de la necesidad. Por más que obtenga es como querer más, mucho más.

—Ya vamos a llegar a casa muñeca.

—No, no, quiero ahora, me duele—lo veo con mis labios temblando—por favor, por favor Jared. Por favor dame lo que quiero.

Lo veo respirar hondo, no dice nada. Cierro mis ojos con fuerza. Malditos todos los de esa fiesta o al menos los culpables de que mi cuerpo este exigiéndome un alivio que no me calma. Aprieto con fuerza mis manos, debo agradecer que al menos tengo un novio, pobre de aquellas chicas que amanecerán con un extraño, no las culparía por buscar alivio, es demasiado intenso.

Mis pezones duelen de una manera increíble, ni hablar de mi entrepierna, apretar las piernas no me ayuda ni un poco.



Todo es silencio, por eso me sobresalto cuando Jared abre mi puerta y me toma en brazos, miro alrededor, todo está oscuro no sé dónde estamos. Abre la puerta trasera del auto y jadeo de sorpresa cuando tras dejarme acostada en el asiento comienza a bajar mi pantalón de cuero junto a mis bragas.

—Vamos a calmar un poco ese dolor.

Lo miro de manera abrumada antes de sentir sus labios comenzar a besar mi muslo, dejando suaves mordidas. Gimo y me remuevo, estoy en una etapa tan fuerte que no puedo evitar llevar mis manos a mis pechos para toquetear mis pezones que no dejan de doler.

Cuando siento el aliento cálido de Jared contra mi intimidad jadeo en expectativa de lo que será sentir su boca en mí. Efectivamente, cuando siento sus labios y lengua hacer su magia con un lugar tan sensible gimo con fuerza cerrando mis ojos.

No sé qué mierda me han dado, pero es demasiado intenso. Mientras obtengo placer me sigue doliendo, sigo queriendo más.

Hijos de puta, voy a cortarles el pene y los senos a los que me han puesto en esta situación.

Jared es implacable, lame a su antojo succionando y extendiendo mucho más mis piernas. Enredo mis manos en su cabello y me arqueo cuando siento dos de sus dedos abrirse paso en mí. Realmente no sé qué sucede, pero con rapidez llego a otro orgasmo que me deja con espasmo y secuelas de necesitar más.

—Más, Jared, más.

—De acuerdo.

Lo veo sacar un preservativo de su billetera, se baja el pantalón junto al bóxer y rompe el paquete de aluminio con sus dientes antes de cubrirse

así mismo. Estoy tan alejada de la realidad que ni siquiera me detengo a admirar su pene de la manera en la que siempre lo hago.

Con rapidez alza mi camisa hasta mi cuello, baja las copas del sujetador y lame mis sensibles pechos adentrándose a mi cuerpo. Sus manos terminan de sacar mi pantalón para poder permitirme enredar mis piernas en su cintura, recibéndolo tanto como puedo.

Se mueve con rapidez, entrando y saliendo mientras sus dientes muerden uno de mis pezones. Enredo mis manos en su espalda, arañando fuertemente.

—Sí, sí, más—pido deslizando mis manos hacia su trasero para apretarlo más contra mí.

—Joder—murmura yendo incluso más rápido.

No le toma mucho llevarnos al orgasmo, sobre todo cuando está siendo tan duro y rápido. Entonces cuando llegamos al orgasmo compruebo la teoría de que si se puede llegar al mismo tiempo, solo que a la teoría hay que agregarle que estoy inducida por algo y que mi novio me ha dado realmente duro.

Su respiración son jadeos contra mi pecho mientras resoplo con fuerza.

—¿Duele?

—Solo un poco menos—digo porque estoy de cierta manera saciada, pero siento el eco de la necesidad volver a construirse.

—Mierda, será mejor que te lleve a mi casa ahora mismo.

Vuelve a subir mi ropa interior y pantalón, me deja acostada en el asiento trasero mientras se deshace del preservativo y vuelve a conducir. Quiero llegar a su casa ya mismo, a su habitación.

Jared respira de manera perezosa en su cama, desnudo sosteniéndome a su lado, me remuevo inquieta. Sigo queriendo más, por ello mi mano viaja hacia abajo, tomándolo y acariciándolo. Él gime en protesta.

—Muñeca, dame un descanso, por favor—pide, realmente debe querer un descanso, después de todo lo he tenido por horas utilizando sus manos, boca y pene para satisfacerme.

No importa cuántos orgasmos yo obtenga, termino deseando más. La necesidad no desaparece.

—Jared, lo siento... pero es que duele.

Él respira hondo dándome una sonrisa perezosa, quita mi cabello sudado de mi frente y asiente con su cabeza.

—Pero creo que tendrás que subir sobre mí, he dado demasiados orgasmos seguidos. Ya va a amanecer incluso.

—Yo arriba—acepto subiendo sobre él, puede que este cansado de tantas horas intentando calmar mi calentura, pero su pene no está nada flácido, de hecho ha vuelto a crecer y no tardo en hacerlo perder dentro de mí—ah...

—¿Alivio?—pregunta tenso con las manos en mis caderas.

—Mucho—esto estará dentro de mis records, creo que he obtenido más de diez orgasmos, estoy tan agotada, pero la necesidad de querer más no me ha permitido dormir. Pobre Jared, tener seis orgasmos en el transcurso de toda la noche y dedicarse a complacerme de cualquier manera lo tiene soñoliento, pero aún está dispuesto a darme este orgasmo.

Me muevo sobre él gimiendo y viendo sus venas marcarse en su cuello de lo tenso que esta. Me da una pequeña sonrisa.

Me encanta este hombre.

\*\*\*

Me remuevo soñolienta, siento un brazo caliente a mi alrededor, al abrir los ojos me encuentro con el rostro pacífico de Jared durmiendo. Sonrío un poco, él luce realmente agotado. Mi cuerpo desnudo está pegado al suyo, me sorprende que él esté llevando un pantalón holgado, no recuerdo que se lo haya puesto, después de todo, lo mantuve desnudo hasta un poco más del amanecer.

Su rostro se acurruca contra mi cuello, pegando mi cuerpo desnudo más a él, mi pierna está alrededor de su cintura y cuando me acerca más a él haciendo que mi entrepierna se presione, gimo en protesta.

Mierda, sí que me duele abajo, parece que he viajado en el tiempo y he perdido mi virginidad de nuevo. Se siente molestia y dolor, pero valió la pena.

¡Mierda! Nosotros merecemos un premio o reconocimiento al maratón de sexo que tuvimos, en realidad, Jared merece un premio por soportar tanto y darme orgasmos con su boca y manos además de su pene, tantas veces fueron necesarias para calmarme.

Respiro hondo besando su cabello antes de comenzar a liberarme de su agarre, tengo muchísima sed, demasiada. Mi garganta se siente seca y rasposa, además de tener unas ganas increíbles de hacer pis.

Cuando logro salir de su agarre, él se voltea y duerme boca abajo. Admiro por unos segundos su espalda antes de incorporarme hasta sentarme, emito un quejido.

—Vaya, duele—digo en una mueca poniéndome de pie.

Camino un poco raro abriendo el closet de Jared para tomar una camisa lo suficiente grande y uno calzoncillos de cuadro que me causan gracia y quedan como short. De ninguna manera voy a ponerme justo ahora en la

que mi entrepierna duele, mi pantalón de cuero y el tanga que usaba. Desde luego no.

Una vez vestida con las pertenencias de Jared entro al baño de su habitación, aseándome y haciendo pis. Peino un poco mi enredado cabello, suerte que sea lacio y no cuesta mucho dejarlo presentable.

Por Dios, tengo ojeras y mis labios están increíblemente inflamados, tengo chupetones por el cuerpo. Evidencias de una noche y amanecer salvaje.

Maldita fiesta llena de locos que hicieron cosas extrañas para volverme una salvaje que casi viola a Jared. Lo único que hace que el suceso no parezca una violación es el hecho de que Jared lo disfruto, pero quizás me odiaría en algún momento en el que realmente estaba luchando contra el sueño y cansancio mientras yo insistía en obtener más.

Pobre de mí Jared.

Una vez salgo del baño y él continúa durmiendo, salgo de la habitación por algo de agua. Bajar las escaleras es un martirio, teniendo en cuenta las molestias en mi sensible vagina que protesta ante cada movimiento.

—Como duele esta mierda—murmuro tras bajar el último escalón.

Llego a la cocina y voy directo a la nevera, me sirvo un poco de jugo de naranja y respiro aliviada de la calma que da al ardor de mi garganta. Ahora que recuerdo, creo haberle dado sexo oral a Jared ayer.

Me sobresalto cuando el padre de Jared entra en la cocina, él me observa con sorpresa, luego frunce el ceño.

—Eh... hola—digo dejando de tomar el jugo.

—Hola, no sabía que Jared tenía visita—dice, él ni siquiera me mira o intenta ser un perverso, solo camina hacia la cafetera—¿quieres café?

—No, pero gracias.

Miro el reloj en la pared, vaya, son las tres de la tarde. Me remuevo tomando el resto del jugo. Es raro, cuando conocí al señor Logan él fue coqueto y un poco mirón, pero ahora parece distraído y un tanto decaído. La curiosidad me gana.

—¿Se encuentra usted bien?

Él se gira y se sienta en una de las sillas del mesón, parece muy concentrado en su taza de café. Creo que físicamente Landon tiene más parecido a su padre de lo que pueda tener Jared.

—Me odio mucho—murmura—me odio hasta el punto de que nada puede hacerme sentir ni un poco mejor.

Bien, no me esperaba esas palabras por lo que no sé qué decir realmente, él da una risa seca.

—¿Sabías que las primeras palabras de Landon fueron “te amo”? él me las dijo a mí y eso me tuvo loco por aproximadamente un mes, lo cual puso algo celoso a Jared por no tener mi atención.

—Eso suena agradable—digo haciendo una mueca al sentarme en una de las sillas frente al mesón.

—Sí, Jared era más independiente, siempre queriendo ser independiente y jugando a ser el niño grande, sin embargo Landon era más inocente, siempre necesitando protección y siendo un niño un poco llorón, pero siempre encantador.

>>Yo amo a mis hijos, es lo único que me queda en esencia de Jannet, pero no puedo verlos sin sentir culpa. Landon es todo lo que mis padres me dijeron que estaba mal cuando me criaron, vengo de una familia conservadora, ser lo que es Landon está mal dentro de mis principios y valores con los que he crecido, son mis paradigmas. Extraño a mi hijo, pero no puedo evitar no sentir un rechazo ante lo que es. No puedo.

Mi lado sensible no puede evitar sentir simpatía, porque no justifico que este hombre sea un idiota, pero no hay que ser un genio para ver que tampoco la pasa bien. Tiene tanta mierda y contradicciones que no sabe cómo lidiar con lo que siente.

—Landon es un gran chico, digo, si él no lo dice yo ni siquiera sabría que es gay—digo riendo—creo que él es mucho más hombre de lo que muchos lo son, y sin ser irrespetuosa creo que Landon es mucho más hombre que usted.

>>El que le gusten los chicos o chicas no es lo que define a un hombre. Creo que Landon ha sido lo suficiente hombre para enfrentarse contra ustedes al aceptar sus preferencias sexuales, ha sido un hombre para lidiar con este mundo lleno de mierda donde muchos siempre van a juzgarlo. Creo que es un hombre cuando lo veo lidiar con el rechazo de su padre hacia sí mismo ¿Qué más hombre podría ser? Frente a él, creo que usted sería una mujer.

Bueno, debo ser la primera chica que llama a su suegro homofóbico: mujer, si, como que cada día me sorprende más de mi misma.

Él no dice nada, solo hace una mueca, se pone de pie y deja la taza de café en el fregadero. Se dispone a salir de la cocina, pero antes se gira, no sonrío, de hecho no hace ninguna expresión en su rostro.

—Creo que no debes alejarte de Jared—murmura—no lo había visto tan feliz en mucho tiempo, le haces bien.

—De ninguna jodida manera tenía intención de alejarme de él—señalo lo obvio y él sonrío un poco.

—No te pareces a tu madre.

—¡Espere!—digo siguiéndolo a la sala, él abre la puerta dispuesto a irse pero me observa—¿conoce usted a mi madre?

—Creo que ciertas cosas ella debe decírtelas, pero si, muchas personas conocemos a tu madre.

Y con esa respuesta tan malditamente intrigante él sale de la casa. Simplemente genial, otra pieza más al interminable rompecabezas que debo unir.

Sacudo mi cabeza y subo las escaleras hasta llegar a la habitación de Jared, él está saliendo del baño y me da una sonrisa.

—Hola muñeca salvaje ¿Cómo amaneces?—cuestiona con crema para afeitar en su barbilla, volviendo al baño donde comienza afeitar su rastro de barba, me ubico a su lado.

—Bien, me duele la vagina—indico, él ríe.

—Al menos no destruiste mi pene—murmura dando trazadas con la afeitadora en su barbilla—pensé que iba a desmayarme del cansancio antes de que tu realmente dejaras de pedir más.

Dejo un beso en su hombro, y él me da una sonrisa.

—Gracias, eres un increíble novio—digo con sinceridad—eres tan bueno que ni siquiera olvidaste usar condón ni una vez.

—Si, como que debo reponer todo esos condones que usamos, ¿quieres que vayamos a comer y luego te llevo a casa?

—Sí, pero primero quiero ducharme.

Salgo del baño y escucho su celular sonar.

—Jared, tu celular parece haber recibido un mensaje—le digo.

—Puedes leerlo, seguro es de Mark, le pregunté qué mierda fue lo que le echaron a los brownies, porque eso no era hierba clásica.

—Vale, pero pide clave—digo tomando su celular.



—086543—grita.

Marco los dígitos y abro el mensaje multimedia. Otro mensaje que supongo es de Mark también llega, pero es de texto.

Cuando la imagen multimedia termina de abrirse todo el aire abandona mis pulmones.

**“¿Te gusta una verdadera Rusa?”** son las palabras del asunto. Trago en seco viendo una imagen muy desnuda, en una cama, con una sonrisa de perra ,a mi prima Rusa. A la jodida Kattia.

Acerco el celular mucho más a mis ojos. Estoy lo suficiente cuerda como para saber que no debo desconfiar de Jared, lo suficiente cuerda para notar que el número no está registrado y que esta tiene que ser la primera foto que ella envía a Jared.

¿En qué momento ha conseguido su número?

Sintiendo la ira hervir dentro de mí, borro su jodida imagen del celular de mi novio y bloqueo el número. Una vez el mensaje borrado abro el de texto que es de Mark.

**“Yumbina, solo un poco. Pero eso tenía los brownies”**

—¿Qué dijo?—cuestiona Jared sobresaltándome desde la entrada del baño.

—Dijo que fue Yumbina—respondo, sacudo mi cabeza—oye creo que debes llevarme directamente a casa en cuanto termines de afeitarte, parece que me necesitan en casa.

—De acuerdo.

Kattia ha pasado el límite.

\*\*\*

Cuando Jared estaciona frente a mi casa, le doy una sonrisa sincera porque la merece, me inclino hacia él besándolo dulcemente.

—Gracias por todo, la pase increíble.

—Apuesto a que si—dice con una sonrisa—¿comemos mañana juntos?

—Quedé con Landon y Jessie, pero puedes unirte.

—Vale, puedo llevar incluso a Ian para hacerlo interesante.

—Ya lo creo—lo beso de nuevo rápidamente—te quiero.

—Que dulce muñeca, yo también te quiero aunque no me hayas dado un descanso.

Río y salgo del auto diciéndole chao con la mano, cuando su auto ya ha salido de la calle, borro mi sonrisa sintiendo de nuevo la ira.

Abro la puerta de casa y lo primero que encuentro es una mirada retadora de mamá que observa la ropa de chico que estoy usando.

—¿Qué clase de ropa es esa Anabell?—cuestiona con las manos en jarras.

—Ahora no jodas Anastasia—digo haciéndola jadear—¿en dónde está la puta?

—Cuida ese vocabulario niña...—comienza la abuela.

—Anda y busca a quien joder vieja frustrada—digo sintiendo la ira crecer, mi tía me observa sorprendida, a ella la adoro por lo que no le digo nada, suficiente calvario es tener una hija puta y ofrecida.

Justo saliendo de la cocina viene Kattia, quien conversa con Dylan, lo que faltaba, que él también este en mi casa. No sé cuál es la manera en la que miro a Kattia pero estoy suponiendo que delato mis intenciones porque ella se sobresalta.

—Pedazo de mierda—digo caminando hacia ella y haciendo sentir orgullosa a Dina cuando cierro mi mano en un puño que doy directo en su mejilla. Creo escuchar a todos jadear, pero sin darle tiempo a reaccionar tomo su cabello exótico de mierda, tan fuerte que siento algunas hebras desprenderse—no te basta con joder a mi ex novio, resulta que necesitas enviarle fotos a mi novio ¡Putá barata!

Ella me da un golpe que duele como la mierda en la mejilla, pero tengo tanta adrenalina que no me importa, con mis dos manos jalo de su cabello dando vueltas. Creo escuchar a mamá gritar mi nombre junto a la abuela.

Dylan intenta tomarme, pero libero a Kattia el suficiente tiempo para darle un puñetazo en la nariz a Dylan, por puto.

Vuelvo mi atención a Kattia, quien me da una bofetada que no niego que duele muchísimo, pero la empujo haciéndola caer al suelo.

Comienzo a golpearla y a gritarle constantemente lo puta que es, me alegro de que hebras de su cabello queden en mis manos cuando lo jalo con fuerza, incluso escucharla lloriquear se siente como la maldita gloria.

Me estoy dando un festín golpeándola cuando siento unos brazos desde atrás quitarme de encima de ella, grito con fuerza.

—Niña rusa, calma—pide papá asustado, yo pataleo.

—¡Tu puta de mierda! Deja a mi novio o voy a matarte—rujo—dile, dile a todos como eres la puta más grande de la familia. Dile a tu madre como has estado invirtiendo tu tiempo en Londres pequeña zorra.

La tía Katerina me observa muy sorprendida. Lo siento tía, pero voy a romper tu ilusión acerca de tu hija teniendo salvación. El labio de Kattia está sangrando y su rostro comienza a inflamarse mientras llora, Dylan sangra por su nariz. Espere tanto por este momento.

Ya no voy a callarlo más.

—¡Anabell ya basta!—grita mamá enfurecida abrazando a Kattia, ese gesto ya ni siquiera me duele.

—Basta tu Anastasia—le grito—¿quieres saber porque dejé al inservible de Dylan!

Dylan se pone pálido y le doy una gran sonrisa.

—¿Quieres hablarle tú mismo de como descubrí lo pequeño que es tu pene Dylan?—cuestiono, papá me suelta con sorpresa.

—Ana, no creo que...—intenta Dylan.

—Un día común y corriente me dirigía a casa de mi novio, emocionada subí a su habitación y ¡Oh sorpresa! Kattia estaba desnuda de pie con mi novio agachado con la boca perdida entre sus piernas. ¡Sexo oral!

Todos quedan en silencio, solo se escucha el jadeo de tía Katerina que cubre con sus manos su boca, Dios, lo que me duele es partir su corazón.

—¿Cuál fue la excusa de Kattia? “prima él no ser tan bueno”—miro a mamá que no dice nada—¿quieres tener incluso más detalles Anastasia? Ellos lo hicieron durante tiempo, no fue solo esa vez ¿Qué se siente que la puta de la familia sea tu protegida y no tu hija de mierda que tanto odias?

—Creo que...—intenta hablar la molesta abuela.

—¡Esperen hay algo mejor!—exclamo—esta mañana ella le ha enviado una foto desnuda a mi novio, una estúpida foto desnuda ¿no merece que le dé una golpiza? Pedazo de zorra morirás seguramente con una enfermedad sexual o quizás con un pene atragantado a esa garganta succiona pollas que tienes.

—¡Anabell!—exclama papá saliendo de su sorpresa. Mis ojos se cristalizan de la ira.

Me acerco a Anastasia que no deja de verme.

—Te presento a tu verdadera Kattia, Anastasia, la misma con la que me has comparado, humillado y desplazado—creo que por primera vez veo realmente con desprecio a mi madre—leí en una foto que me odias, sé que soy tu hija no deseada, que cuando me ves no puedes evitar sentir desprecio ¿pero adivina lo que acabo de descubrir? Acabo de descubrir que siento el mismo desprecio hacia ti.

>>Cada desplante que me has hecho lo tengo grabado y para ser honesta tampoco eres la madre que hubiese escogido de haber tenido la oportunidad. Te detesto, detesto que me hicieras sentir miserable y no tolero siquiera verte ahora mismo. Te quedas con lo que mereces, te quedas con Kattia.

Anastasia comienza a derramar lágrimas mientras sus labios tiemblan, me duele, es mi madre, pero no puedo seguir alimentando su desprecio, no tengo porque seguir siendo humillada por ella y su mala forma de tratarme.

—Me voy de tu casa de mierda, te dejo con toda tu mierda rusa, tu desprecio y tu Kattia. No te soporto.

—Niña rusa—murmura papá intentando tomar mi brazo.

—Lo siento papá, pero no puedo verlas. Las detesto.

Dicho eso subo a mi habitación. Mierda, quitarse ese peso de encima se siente como un alivio, pero también se siente como que duele, duele jodidamente el hecho de haber aceptado lo que me he negado a ver: Anastasia solo me hace daño, si me quiere, entonces lo oculta muy bien.

Saco una maleta y comienzo a arrojar toda mi ropa, escucho a papá entrar a la habitación.

—Niña rusa, por favor, no te vayas cielo—pide derramando lagrimas—  
habla conmigo ¿Por qué no me lo dijiste?!

—No quiero quedarme aquí, ella me odia—arrojo más ropa mientras  
comienzo a llorar.

—De acuerdo, no vas a irte sola.

Alzo la vista a ver a papá, él pasa una mano por su rostro limpiando sus  
lágrimas.

—Yo voy contigo, no puedo tolerar ni un segundo más que ella te trate así.  
Amo a Anastasia, es el amor de mi vida, pero más te amo a ti hija, y el día  
que naciste me prometí protegerte con mi vida. No pondré a mi esposa por  
encima de lo más hermoso que me ha pasado en mi vida.

>>No voy dejarte ir sola mi niña rusa, soy tu padre y no voy a darte la  
espalda.

No puedo evitar arrojarme a sus brazos y llorar. Porque ese siempre ha  
sido mi papá, quien no me reprocha nada, quien siempre ha sido mi roca y  
quien siempre me ha amado.

Si lo tengo a él, no necesito más familia.

Gael es suficiente para llenar el papel de padre. Es lo único que nadie  
puede quitarme.

## Capítulo veintiséis: Me tienes a mí.

*Jared*

Cuando Landon me abre la puerta del apartamento en el que lleva viviendo desde que se fue de casa, palmeo su espalda y entro.

—¿Cómo está todo Lan?

—Todo bien Jared—responde viéndome encender un cigarrillo— claro, puedes fumar dentro de mi apartamento, gracias por preguntar.

—Lo siento, solo estoy fumando dos por días y a veces ni lo hago, pero estoy preocupado.

—¿Por qué?—cuestiona sentándose sobre el mesón con una mano bajo la barbilla.

—Por Anabell, llevo tres días sin saber de ella, digo se suponía que iba a encontrarse contigo hace dos días ¿verdad?—cuestiono dando una calada y pasando una mano por mi cabello.

—Sí, pero ya te dije que luego me pasó un mensaje diciéndome que estaba indispuesta ¿no la has visto en la academia?

—No, de hecho la dictadora me preguntó hoy si estaba entreteniéndome a su futura estudiante estrella, no ha ido a la academia—apago el cigarrillo sin siquiera terminarlo—cuando la he llamado su teléfono me manda al buzón, algo no está bien y estoy preocupándome.

—Quizás has desgarrado su vagina de tanto que le has dado—dice de manera despreocupada mi hermano ganándose un golpe en la cabeza— de acuerdo, no desgarraste su vagina.

—Creo que debo ir a su casa—señalo caminando hacia la puerta.

—Espérame, deja que te acompañe, ahora me has preocupado.

Asiento con la cabeza mientras salimos de su apartamento ¿Qué sucede con Anabell?

Cuando bajo del auto frente a la casa de Anabell, Landon baja conmigo, caminamos hacia la puerta y tocamos el timbre. Una mujer aproximadamente de la edad de la madre de Anabell abre la puerta y claramente ha estado llorando.

—Disculpe, estamos buscando a Anabell—digo, ella emite un sollozo que por un momento me alarma.

—Lo siento, pero ella no se encuentra—dice con el mismo acento que he escuchado en la madre de Anabell, ella sorbe su nariz—no está.

—¿Cuándo vuelve? Puedo pasar a la hora que ella vuelva.

—¡Ella no va a volver!—llora, y doy un respingo—no sé qué está mal con mi hija, ¿Por qué Abba hace algo como eso?

—¿con quién hablas?—dice una voz autoritaria llegando hasta la puerta, una mujer mayor que por la manera en la que luce y la mueca de cabreada y desagrado, me hace saber que es la abuela de la que la muñeca tanto se queja.

—Buscamos a Anabell—le dice Landon.

—¿Qué son?! ¡¿Uno de los tantos con los que seguro esa degenerada se acuesta?! ¡fuera, fuera!—grita sobresaltándonos.

—¡Mamá basta! Deja...

—Fuera de aquí, no necesito ver a todos los que esa niña abre sus piernas.

—No hable de esa manera de mi novia—digo comenzándome a cabrear.



—¿Entonces fue a ti a quien Abba envió la foto?—pregunta la más joven con labios temblorosos, no sé de lo que habla—¿pero qué he hecho mal?! ¿Por qué mi hija es así?!

—¡Fuera, fuera!—grita la abuela de Anabell, esta enfurecida.

—Mamá maldita sea basta—dice en inglés antes de pasar a lo que supongo es ruso, no entiendo ninguna mierda de lo que dice pero ambas se alteran mientras se gritan entre ellas.

Landon me toma del brazo y me hace retroceder, dejándolas gritarse en su idioma, siento algo de pena cuando la más joven comienza a llorar mientras la abuela de Anabell parece decirle algo. Que familia tan disfuncional y yo que pensaba que mi pequeña familia estaba jodida.

Subo al auto sin poder dejar de ver como la señora llora y la abuela la deja en la entrada llorando.

—Esa señora es una gran perra—murmura Landon, yo no salgo de mi sorpresa—¿de qué foto hablaban Jar?

—No lo sé—digo saliendo de mi sorpresa—¿Qué quiso decir con que Anabell no volverá nunca? ¿Donde me digan una mierda jodida como que la enviaron a Rusia entonces van a conocerme realmente!

—Calma Jared—pide Landon con sorpresa—Cristo, estas jodidamente enamorado, muy enamorado. Respira, vamos a solucionar esto.

Asiento con la cabeza poniendo en marcha el auto, sintiéndome mucho más preocupado.

Cuatro horas después y no sabemos nada, me detengo frente al edificio donde vive mi hermano. Por la mirada perdida de Landon, sé que él no sabe que decirme que me haga sentir menos preocupado, incluso no he pasado por ninguno de los negocios, y más sorprendente es que Logan no

me ha llamado solicitando ayuda, de hecho, desde nuestra confrontación él no ha pedido mi ayuda.

—Estoy seguro que ella está bien Jared—indica Landon.

—Nadie sabe de ella Landon—le recuerdo.

Tras haber ido a la casa de Anabell, pasamos por la de Dina y Jessie, ellas se sorprendieron porque pensaron que simplemente Anabell estaba lo suficiente entretenida conmigo para no escribirles.

Presiono mi frente del volante, esta preocupación se siente como un nudo en mi estómago que no me deja ni comer, mierda, yo solo necesito saber que ella está bien.

—Si sabes algo avísame—pide Landon bajando del auto—si yo llego a saber, también te avisaré. No hagas locuras Jared.

Asiento con la cabeza, verifico que entre al edificio y pongo en marcha el auto. ¿Dónde puede estar Anabell? Aunque la pregunta principal es ¿Por qué nadie sabe de Anabell?

Cuando llevo unos quince minutos conduciendo hacia el restaurante de la familia, mi celular suena y lo tomo en seguida viendo que se trata de Anabell.

—Nunca jodidamente vuelvas a desaparecer de esa forma muñeca, me has tenido asustado como la...

—Jared, no soy Anabell, soy Dina—murmura, doy un respingo.

—¿Dónde está Anabell?

—Ella está aquí, pero digamos que... esta indispuesta—escucho voces de fondo—digamos que usando sus propias palabras “ella va a dejar que la vida le pase por encima”, creo que necesitamos tu ayuda por aquí.

—¿Dónde están?

Ella dicta la dirección que no me cuesta recordar pues conozco el lugar. No tardo ni veinte minutos en llegar, suerte que es en la planta baja el apartamento en donde se encuentra Anabell.

Jessie es quien abre la puerta, y me da una pequeña sonrisa.

—Que bien que pudiste venir—dice con alivio.

—Estaba realmente preocupado.

—¡Jared! Viniste—exclama Dina abrazándome—gracias realmente por venir, su padre no está, está trabajando, pero pronto llegará, de igual forma le hicimos saber que eres su novio y estabas en camino para cuidarla.

—De acuerdo ¿Qué sucede?

—Ella misma te lo dirá, nosotras debemos irnos—indica Jessie tomando su bolso—por favor cualquier cosa avísanos ¿de acuerdo?

Las veo salir y sacudo mi cabeza, guardando las llaves de mi auto en el bolsillo de mi pantalón, camino hacia la habitación en donde esta Anabell.

Ciertamente la encuentro hecha un ovillo en la cama, su respiración tranquila. Respiro con alivio de que ella este bien.

—Dije que voy a dejar que la vida me pase por encima—murmura con voz ronca.

—Joder muñeca, la vida pesa demasiado como para que dejes que te pase por encima, solo imagina la manera en la que va a aplastarte.

Ella ríe suavemente antes de sentarse en la cama y mirarme con unos ojos muy irritados, tan irritados que apenas y puede mantenerlos abiertos. Su nariz y mejillas están sonrosadas, mientras sorbe por su nariz.

Me mira y extiende sus brazos, inmediatamente voy hacia ella y la abrazo, ella esconde su rostro en mi cuello mientras llora.

—Me tenías preocupado—murmuro acariciando su espalda.

—Lo siento, pero ha pasado tanta mierda Jared, que solo no he querido hacer nada.

La abrazo el tiempo suficiente en el que llora, cuando deja de hacerlo, solo se mantiene abrazada a mí.

—Kattia envió una foto a tu celular, una de ella desnuda—abro mis ojos en sorpresa, ella se aleja para verme—quiero disculparme por haberla borrado sin tu permiso, pero eso me molestó demasiado.

—Muñeca, yo ni idea, digo, de ninguna manera me estoy enviándome fotos con tu prima o...

—Lo sé, yo nunca desconfié de ti—me da una sonrisa triste—nunca en mi vida había dado una paliza a alguien, pero ese día que me dejaste en casa, le di unos buenos golpes a esa zorra.

—Mierda.

—Sí, y no sé qué paso, pero de un momento no quería callar, grité todo, lo que ella me hizo con Dylan y no pude evitar decirle a Anastasia como me siento, como me hace sentir—pasa una mano por sus ojos—la detesto, pero la detesto y no puedo evitar sentir anhelo, anhelo de que ella me quiera.

—¿Cómo no va a quererte? Eres la clase de persona que todo el mundo ansía conocer muñeca.

—No, ella me detesta, yo lo vi, vi la foto, vi sus palabras. Me odia, me odia del mismo modo en el que lo hace la abuela, sé que esto quizás tiene que ver con la niña rubia, pero no sé, no logro entender.

>>Ella me ha hecho miserable, me ha hecho sentir menos durante toda mi vida y yo estoy tan cansada—respira hondo con sus labios temblando—me fui de la casa y papá vino conmigo.

—Vaya, son muchas cosas...

—Ahora siento que también he separado a mi familia. Me siento mal, no quiero hacer nada. No quiero vi...

—Ni se te ocurra decir que no quieres vivir—advierto tomando su rostro en mis manos—están pasando muchas mierdas con tu familia es cierto, pero no por eso vas a echarte a morir, eres Anabell Brown Kabakov, una mujer jodidamente genial, llena de chispa y tan fuerte que no aguanta la mierda de nadie.

>>Tú no has hecho nada malo, y si tu mamá no ve la gran mujer que ha traído al mundo pues que se joda, porque no tiene ni una absoluta idea de la mujer que se está perdiendo. No necesitas ni siquiera de un héroe muñeca, tu eres tu propia heroína y no puedo dejar que pienses que tu vida no vale, porque si no le importas a esa parte de tu familia, tienes otra familia que no es de sangre a la que si nos importas.

Beso su frente, realmente su mamá tiene que ser una loca para hacer sentir de esa manera a su propia hija.

—Tienes a Jessie, Dina, Landon, incluso a Ian, por Dios, tienes a todos mis amigos locos por ti, incluso la dictadora y Gretta están preocupadas de ti faltando a tus clases de baile, Jaime esta por enloquecer de que la rusa no este yendo a sus clases.

Ella ríe y eso me hace sonreír, mientras sus ojos me observan.

—Me tienes a mí, tienes a este loco hombre de veintidós años tan enamorado que debería darme vergüenza no pensar en más nadie que no seas tú.

—Jared...—murmura con sorpresa.

—Aun cuando todas las personas que tienes llegaran a fallarte, tu siempre vas a tenerme a mí, vas a tenerme enamorado queriéndote sacar sonrisas

Anabell, amo toda tu locura y personalidad, incluso amo tu lado rusa y es porque te amo a ti ¿no es eso suficiente para que tengas ganas de seguir?

Sus labios tiemblan antes de que enrede sus brazos alrededor de mi cuello y me abrase con fuerza.

—Ustedes valen más que ella—murmura—tu vales más que ella. Tengo a papá, mis amigos y te tengo a ti.

—Efectivamente me tienes a mí.

—Y tú me amas.

—Locamente—agrego haciéndola reír.

—Y yo te amo—dice abrazándome con más fuerza, sonrío—tienes razón, yo no debo dejarme caer por esto.

Toma mi rostro en sus manos y me sonrío.

—Es ella quien se pierde tener a una hija grandiosa—dice con el rostro en alto, su modestia me hace reír—y me alegro de haberle quitado a su esposo, no merece a papá.

—Esa es la actitud que identifica a mi muñeca.

Ella presiona su boca sobre la mía antes de alejarse, respira muy hondo.

—¿Me amas aun cuando te agoté hace unos días?

—Eso solo hace que ame más.

—Si, como que el hecho de que dejaras mi vagina doliendo por dos días también hace que te ame más—me da otro beso—te amo.

—También te amo muñeca, espero y siempre sepas que no debes dejar que nadie te haga sentir menos porque vales mucho.

—Gracias Jared.

—Y en caso de que lo olvides, siempre estaré para recordártelo.

—Vas a hacerme llorar de nuevo.

—Entonces deberíamos ocuparnos de hacer algo que no te haga llorar.

—Aun me duele un poco abajo—dice un poco sonrojada.

—Pervertida, hablaba de cocinar, tus amigas me han dicho que no has comido.

—Cierto, entonces comida será.

Río poniéndome de pie y luego entrelazando mi mano con la suya guiándola a la cocina. Ciertamente la mamá de Anabell no sabe que se está perdiendo a una mujer que vale mucho.

—Por cierto Jared—dice ella.

—Dime.

—Tu papá dijo que conoce a mi mamá.

Frunzo el ceño y me hago una nota mental de preguntar a Logan de que conoce a la madre de Anabell.

## Capítulo veintisiete: Piezas de rompecabezas.

*Anabell*

El silencio no es incómodo, pero puedo notar la tensión en papá, esa mirada triste me hace sentir una perra que lo alejó de su mujer, pero mierda, no lo alejé de la mujer ideal precisamente, pero entiendo que la ame.

Entiendo que se sienta incompleto o triste lejos de Anastasia, digo, soy la chica a la que le gusta estar cerca de Jared.

—Lo siento papá, lamento que estés pasando por esto—murmuro dejando de comer, él me observa, tiene los ojos irritados, ha estado llorando—si quieres tu puedes volver y...

—No—me interrumpe—no importa cuánto duela cariño, no importa realmente, lo único importante es darle un alto a Anastasia, ella no puede simplemente ignorar las acciones de su sobrina, no puede pasar sobre ti. No importa cuánto le duela el pasado, no es tu culpa.

Y ahí vamos de nuevo con el maldito misterio. Respiro con cansancio, veo la hora en mi celular, en dos horas debo estar en la academia, sobre todo habiendo tenido tantos días sin ir, la dictadora y Jaime no han tenido mucha clemencia en cuanto a agotarme las últimas dos clases para ponerme al día.

Miro a papá, quien continua comiendo, lo miro tan fijamente que me ve, si, ha de ser incómodo para él.

—¿Sucede algo mi niña rusa?

—¿Tú me mentirías?

Él solo me observa, parece que mi pregunta lo ha dejado muy sorprendido, me hago hacia atrás en mi silla.



—De acuerdo, hagámoslo más fácil papá—digo sacudiendo mis manos—  
¿me has mentido?

—Yo...—se queda en silencio, asiento con la cabeza, es evidente que en  
algún punto de la vida se dicen mentiras, eso no voy a juzgarlo.

—De acuerdo, eso no me enoja, yo también he dicho mentiras—lo  
tranquilizo haciendo que sonría—¿me has dicho solo mentiras piadosas o  
grandes mentiras papá?

—¿Por qué me haces estas pregunta Anabell?

—¿Por qué me estas llamando Anabell y no niña rusa?—cuestiono de  
vuelta.

—Creo que me estas confundiendo.

—¿Tu nunca mentirías para lastimarme, verdad?

—Eres lo que más amo en este mundo—murmura y no puedo evitar  
sonreírle, es cierto que no me dieron la mejor madre, pero me siento  
afortunada de tener a un gran y maravilloso padre.

—También eres lo que más amo.

—¿Incluso por sobre ese muchacho Jared?—pregunta divertido, respiro  
hondo como si lo pensara.

Papá y Jared no hablaron realmente mucho, solo la presentación y luego  
Jared tuvo que irse.

Jared, que tonta me siento al sentirme tan emocionada ante el hecho de  
que diga amarme, esta vez me ganó en decirlo primero.

—Me estoy sintiendo ofendido mi niña rusa.

—¡Que va! Tu llevas la delantera, a ti te amo más.

—Eso quiere decir que lo amas a él—ladea su cabeza hacia un lado— parece que tus ojos brillan, debo tener una charla con él acerca de yo acabando con su vida si te lastima.

—Papá, tu no matarías ni una mosca—digo riendo, en respuesta él me guiña un ojo.

—Eso no tiene por qué saberlo él.

\*\*\*

—Creo que eres afortunada de recordar aun las técnicas—murmura Gretta viéndome estirarme, ella ha acabado su entrenamiento, es mi hora de ser torturada—es bueno que hayas escogido practicar con body, de esa forma tienes mayor elasticidad y movilidad.

Asiento con mi cabeza, la verdad es que para ser una chica sin filtro me siento extraña solo usando un body blanco con zapatillas de ballet, siento que si por cuestiones de fallas se rompe quedará demasiado expuesta.

—Tengo buena memoria—le digo, he mejorado en eso de no juzgar a Gretta, de hecho aunque es en exceso tranquila y demasiado amable para mi gusto, me agrada, incluso cuando parece que sus ojos adquieren corazones al ver a Jared, cosa por la que no puedo culparla, después de todo, se trata de Jared—tu eres muy buena en esto ¿es a lo que vas a dedicarte toda tu vida?

—Me gustaría—sonríe ampliamente, entonces la dictadora vuelve al salón y ella me da una sonrisa—suerte Anabell.

—Hasta luego Gretta.

Veo como Gretta sale dejándome con mi carcelera, la dictadora enarca las cejas hacia el hecho de que llevo el cabello suelto.

—Olvidé traer una cola o algo con que recoger mi cabello—indico, ella resopla pero no dice nada.

—¿Ya terminaste de calentar?

Asiento con la cabeza, me indica algo y de ese modo comenzamos la clase.

Ballet no es mi sueño de vida, o al menos no lo era, pero no niego que me gusta, ahora que estoy tan enojada, herida y resentida con la mujer que me trajo el mundo, parece que bailar es una buena forma de liberar mis emociones.

Quiero gritarle cuan hija de perra es a la señorita Lara, en el momento en el que me obliga a extender de manera recta mi pierna en la larga barra de metal en la pared, frente a los espejo. Sé que es necesario y que debo hacerlo, pero joder, me duele y ella me mantiene por segundos, diciéndome que debo durar más en cada nuevo intento.

Sin embargo, me ayuda, me ayuda a concentrarme y no pensar en el hecho de que no sé cómo ha quedado mi familia, que temo por cuánto tiempo puede papá ayudarme o por cuanto tiempo puedo fingir que los secretos que ellos mantienen no están asustándome.

—Vamos, puedes aguantar un poco más—me apremia, cierro los ojos respirando muy hondo. Hija de perra, tal vez ella debería estirarse de esta forma a ver cuánto aguanta—De acuerdo, puedes bajar la pierna.

—Gracias al cielo—murmuro en una mueca.

Ella deja que la música se reproduzca mientras me da órdenes, aun cuando es exigente y un poco doloroso, resulta que me relaja y me gusta.

En algún punto, me tiene sobre las puntillas de mis pies, con mi espalda arqueada hacia atrás mientras una de mis manos se apoya en la barra, duele, pero en cierta manera se siente liberador, y su silencio me hace saber que tan mal no lo estoy haciendo.

Siento la mano de la dictadora en el centro de mi espalda, haciendo presión.

—Arquea un poco más—murmura, lo hago sintiendo un poco más de dolor—acomoda el pie derecho, estas metiendo tus dedos.

—Joder...—jadeo y por increíble que parezca creo que la escucho reír.

—Listo, ahí está la pose y la técnica—dice y creo que se aleja—¿quieres una fotografía?

—Yo ya estoy tomándole una—dice una voz con acento ruso que reconozco. La tía Katerina.

—No te muevas—me ordena la dictadora—¿y usted que hace en mi ensayo privado?

Ellas comienzan a conversar y quiero recordarles que estoy en una posición que cuesta mantener. No sé qué hablan.

—¡Mierda!—exclamo llamando su atención.

—¿Rusa? ¿Qué haces todavía en esa posición? ¿quieres acaso desgarrar un musculo?—cuestiona la dictadora.

Dejo la posición sintiendo mis músculos un poco tensos, respiro hondo y vuelvo la vista a la tía Katerina que me da una tensa sonrisa.

—Ya puedes irte Anabell—dice la dictadora, aun cuando quedan treinta minutos a nuestra clase.

Como estoy agotada acepto su clemencia y me coloco rápidamente un pantalón de yoga por encima del body que estupendamente me sirve de camisa, solo espero no sentir frío, no quiero que mis pechos saluden a todos.

—Vamos a almorzar cariño—murmura la tía Katherine ubicando su mano en mi hombro, trago en seco.

—Solo si prometes responder ciertas preguntas.

—Solo a las que pueda darte respuestas cariño.

Hoy debe ser el día en el que tendré todas mis comidas de manera incomoda. A pesar de que la hamburguesa que tía Katerina pidió para mí luce deliciosa, no tengo hambre, así debo de sentirme de mal como para no desear comer.

—¿Por qué no comes?—pregunta—¿está tu instructora de baile sometiéndote a una dieta?

—Solo tengo el apetito cerrado.

Ella respira muy hondo; viéndola bien, tiene grandes círculos alrededor de sus ojos, tiene ojeras y luce terriblemente cansada.

—Lo siento mucho cielo, no sabía que Abba estaba haciéndote pasar por todas esas... situaciones—aclara su garganta—las veces que hablé con Anastasia, mi hermana, ella me decía que de hecho mi hija estaba siendo una maravilla y esto me entusiasmó porque Abba siempre ha sido un poco perezosa para los estudios y sentía que en Rusia se estaba desviando, tenía esa absurda idea en la cabeza de conseguir a un hombre con dinero capaz de darle lujos y mantenerla, no sé porque, digo, yo he sido madre soltera y ella ha podido ver como nunca he necesitado de un hombre.

—Mamá la ama, ella no ve sus errores, es su hija soñada—digo porque estoy muy dolida y porque es verdad.

Aquí estoy, una semana tras haberme ido de casa y ella ni un mensaje ha dejado para saber si estoy bien.

—Pero te tiene a ti, eres una niña fabulosa, tienes una boca algo sucia para maldecir, pero eres dulce.

—No necesito consuelo tía, me las he arreglado todo este tiempo siendo la sombra de Kattia.

—¿Por qué no me dijiste que ella estaba haciéndote eso?

—No quería armar un drama, ciertamente no me quitó al amor de mi vida, su error está en hacerle eso a su familia—juego con mis dedos con frustración—además, mamá no me hubiese creído, yo soy como su hija bastarda al lado de Kattia. Me detesta casi tanto como lo hace la señora de cincuenta y ocho años.

—¿Qué señora Anabell?

—Tu mamá—respondo—mi abuela.

—En primer lugar, mamá tiene sesenta y tres años, solo le gusta decir que es más joven porque se ve joven, y ninguna de ellas te odian, solo tienen problemas con algunas cosas.

Me jode tanto misterio, ahora realmente estoy cabreada.

—Muy bien, es hora de responder a mis preguntas—digo con enojo sobresaltándola—¿Kattia es realmente tu hija?

—Por supuesto que lo es, sufrí mucho en dar a luz, es mía.

—¿Soy adoptada?

—No, créeme, fuiste la alegría de Anastasia cuando supo que tendría una bebé, aun cuando era muy joven.

—Lo que quiere decir que si soy su hija—casi esperaba no serlo—¿Por qué mamá ama tanto a Kattia? ¿Por qué la pone sobre mí?

—¿Recuerdas que Abba es mayor que tú por dos años?

—Dos años y medio—preciso haciéndola sonreír un poco.

—Bueno, mucho antes de que tu mamá conociera a Gael, había este chico ruso que salía conmigo, él era un cielo—sonríe con pesar—yo estaba engañada acerca de pensar amarlo y bueno, un año después estuve

embarazada. Tristemente me di cuenta que no lo amaba, pero él no me estaba dando la espalda.

>>Pasaba tiempo con nosotras y me acompañaba a las consultas, cosas básicas. Él y tu mamá comenzaron a interactuar y parece que se enamoraron o eso afirmaban.

—¿No está prohibido involucrarse con los ex de una hermana?—es mi inteligente pregunta, lo cual la hace reír.

—Yo no tenía ningún problema Anabell, de hecho estaba muy feliz por ellos. Estaban locamente enamorados, luego nació Abba y tres meses después él murió.

—Fue asesinado.

—Sí, lo fue y a tu mamá eso le dolió muchísimo—sacude su cabeza como si volviera al presente—para no hacerte la historia larga, Abba es lo que quedó de él y tu mamá se aferró a ella, un año después conoció a tu papá y un tiempo después ya tú estabas en camino.

>>Créeme ella amó y ama incluso con más locura a Gael , tu papá es como el gran amor de su vida, Vladimir fue más como su primer amor y Abba es el recuerdo de él.

Asiento con la cabeza uniendo esas piezas al rompecabezas que parece estoy armando.

—Entonces amaba a Kattia y me amaba a mí—digo asintiendo con la cabeza—próxima pregunta ¿Kattia es tu única hija?

—Sí.

—¿Ninguna hija perdida o... algo más?

—Solo Abba.

—Esta pregunta debes responderla de manera muy sincera—pido, parece incluso que imploro—¿tengo alguna hermana? ¿tuve alguna hermana? Por favor dime.

—¿Por qué preguntas algo como eso?

Busco en mi mochila hasta dar con la ya arrugada foto, la pongo frente a su rostro.

—¡Por esta niña rubia!

—¿de dónde sacaste eso Anabell?

—Solo dime.

—¿De dónde la sacaste?

—De las cosas de mamá—respondo—¿Quién es esa niña?

—Analise.

—Oh bueno, eso lo sé, lo dice la foto—indico—¿Quién es?

Los ojos de ella se humedecen ¿en qué momento he viajado a otra dimensión? Da la impresión de que estoy siendo grabada para una serie con bajo presupuesto pero con mucho drama para ser transmitida por MTV, al menos podrían pagarme.

—¿Es tu hija?—cuestiono.

—No.

—¡Es mi hermana!—grito llamando la atención, ella me insta a calmarme.

—No, Anabell, no es tu hermana.

—¿Qué mierda? ¡No entiendo nada!

Enredo mis manos en mi cabello, estoy demasiado frustrada, creo que mi familia ha planeado enloquecerme.



—¿Dónde está Analise?—pregunto.

—En Rusia—responde inmediatamente.

—Muy bien, supongo que ella puede darme respuesta y...

—Está en Rusia, pero en un cementerio cariño, Analise está muerta.

—¡¿Qué carajos?!

Esta vez sí me pongo de pie, esto es totalmente una locura, tomo mi mochila y la fotografía.

—¿No vas a darme más respuestas?—cuestiono.

—No puedo, no siento que sea mi obligación.

Asiento con la cabeza, esto es demasiado drama para mí, soy la chica que huye de los libros dramáticos y mi familia me ha hecho entrar en uno.

—Una última pregunta y creo que estas podrás responderla—ella asiente—¿Papá lo sabe verdad? ¿él también ha estado ocultándome cosas?

—Por tu bien.

—Supongo que entonces Gael si sabrá darme respuestas.

## Capítulo veintiocho Otra dimensión.

*Jared.*

—¡Aléjate!—digo extendiendo mis manos, maldita sea, a nadie le gusta ser acorralado.

—Jar, por favor nene—sus labios se presionan en mi barbilla y contra mi crianza de no agredir a una mujer, le doy un empujón no tan sutil.

Ella vuelve de nuevo a mí y presiona su boca sobre la mía, la empujo esta vez con más fuerza.

—¡Cristo! ¡Detente!—grito, pero ella solo abre sus ojos antes de comenzar a sacar la camisa por su cabeza. Esto debe ser una broma—Jocelyn no estoy entusiasmado con la idea de que te desnudez, detente.

—Estoy segura que solo necesitas recordar.

—Estas en la academia, tengo novia y no quiero ni necesito recordar absolutamente nada.

Mis palabras al parecer desaparecen o no las entiende, lo próximo es su pantalón de licra, miro a un lado, no estoy interesado en verla y si la viera tan solo por un segundo solo serviría para alentarla a continuar con esta estupidez.

Escucho sus pasos, siento sus manos en mi pecho, ella definitivamente ha visto demasiadas películas.

—Jar...

—¡Jar nada joder!—grito sobresaltándola, estoy demasiado cabreado ahora mismo—vístete, no me interesas, no quiero tener sexo contigo, no me excitas y no quiero recordar nada. ¿puedes entender eso? Estas en mi puta academia, una que mi madre levantó con esmero y en la que tu solo decides acosarme.

>>Además de tener un pene también tengo un cerebro y no olvido que tengo una novia preciosa a la que amo y con la que no tengo necesidad de buscar mujeres en otro lugar ¡Joder! ¿puedes entender eso? Respétate, valórate. Entiende que no hay nada entre nosotros y tus insistencias solo me están haciendo perder la cordura.

—¡No te entiendo! Solo leí tu jodido celular ¿es esa razón suficiente para terminar conmigo?

—¿Estas jodiendo? ¡No es solo el celular! Espantabas a las mujeres de la tienda, me vigilabas, me espiabas, eras una loca paranoica. Incluso si te besaba decías que estaba pensando en otra ¡Estas enferma de mí!  
¡Supéralo!

—¿Crees que esa perra no va a ser igual de celosa? ¿crees que ella no va a sentir la presión de tu siendo de este modo?

—¡¿Cuál modo?!

—¿Tienes una maldita idea de lo difícil que es conservar a un novio como tú? ¿lo difícil que es tener un novio que luce como tú?

—¿Tienes tu Jocelyn alguna idea de lo que es la confianza?

—¡Eres mío! ¡Yo te merezco! ¡¿Por qué no lo entiendes?

Cristo, sus ojos están muy abiertos y respira muy rápido, doy un paso hacia atrás puesto que justo ahora, luce como una mujer absolutamente loca.

—¡Se acabó el espectáculo! Te vas de la academia—entra Landon y cuando la ven en ropa interior niega con su cabeza, tras de él esta Gretta—estas expulsada.

—¡No puedes expulsarme! Tengo mi planilla.

—Pues puedes quemar esa planilla, claramente no eres lo que buscamos en la academia—indica mi hermano—te devolveremos tu dinero.

—¡Pero Jared está acosándome! Si me botan voy a decir a todos cómo Jared me ha estado acosando, ella será testigo de cómo nos han encontrado.

Respiro muy hondo y aprieto mis ojos con fuerza. Esto solo me da dolor de cabeza, ya no puedo tener un día normal.

—No sé qué película viste Jocelyn, no sé si estás leyendo libros o revistas acerca de hacer para recuperar a un chico, pero aquí nadie es idiota. Es cierto que Gretta ha entrado, pero también es cierto que Gretta ha visto que estoy muy lejos de ti y que la única que no tiene ropa eres tú.

>>Quédate en la academia si es lo que quieres, pero él único que va a movilizarse para una queja por acoso sexual voy a ser yo en donde sigas actuando de esta forma. Me tienes cansado, realmente estoy llegando al momento en el que quiero imaginar que tú tienes algún problema porque no quiero pensar que te humillas de esta manera porque no te quieres ni un poco.

>>Ahora por favor vístete y sal de la oficina.

La vemos vestirse de mala gana antes de que salga, respiro con alivio volviéndome hacia Gretta que tiene sus ojos muy abiertos y mejillas sonrojadas mientras me observa.

—¿En qué puedo ayudarte Gretta?—cuestiono.

—Vine a dejar el comprobante de pago de los dos meses por adelantado que he pagado, y la planilla para el concurso en el que participaré representando a la academia—dice en un murmullo muy bajo.

—Eso es campeona, haznos ganar—corea Landon haciéndola sonrojar aún más.

Acepto lo que ella me da, parece que quiere decir algo, le sonrío alentándola a que lo haga, ella debería de ser un poco menos tímida.

—Solo para que sepas, sé lo que vi, y no vi que estuvieras acosándola... de hecho hasta afuera se escuchaba lo que decían—murmura—para que sepas que ella no hubiera contado conmigo.

—Es bueno saberlo Gretta.

—Sí, ella está algo loca—murmura Landon sentándose sobre el escritorio.

—Bueno, ya me voy. Que tengan linda tarde.

—Igual tu Gretta—digo antes de que ella cierre la puerta tras salir. Landon ríe—¿Qué?

—No sé si te das cuenta o no, pero a Gretta la bailarina se le levanta el tutú cuando le hablas, le gustas.

—Ella solo es amable.

—Claro... pobre de ti, estas tan acostumbrado a atraer a locas que difícilmente te das cuenta cuando le gustas a una chica normal, tímida y silenciosa.

—No eres gracioso Landon.

—No, pero soy caliente, atractivo y adinerado.

No puedo evitar reír realmente mientras él también comienza a reír.

—¿hoy te levantaste siendo narcisista?—cuestiono en burla.

—Simplemente hoy me levanté con un espejo en mi mano y lo primero que vi fue a mí y me dije “Que atractivo, ahora entiendo la molestia de las mujeres conmigo siendo gay”.

—Creo que eres bisexual, a ti te gustan las tetas.

—¿Quieres realmente tener la charla acerca de lo que me gusta en el cuerpo de una mujer?

—Solo si lo dices después de comer.

—Trato—concede bajando del escritorio.

\*\*\*

—¿Cómo que muerta?—le pregunta a Anabell a través del teléfono.

—Muerta como que no respira Jared—dice en un resoplido—Analise está muerta.

—¿Y no es tu hermana?

—No, no lo es, al menos eso dijo la tía Katerina—suspira—quería preguntarle a papá, pero ayer llegó muy tarde del trabajo, en la mañana me evitó y justo ahora está hablando con un señor al que no había visto nunca. Creo que ellos están discutiendo.

—Parece que tienes una familia con muchos secretos muñeca.

—Estos secretos me están enloqueciendo, yo era feliz en la ignorancia de no saber de la existencia de Analise.

—¿Entonces no estoy viéndote hoy?

—Lo siento, pero quiero realmente obtener respuestas de papá, y solo las sabré una vez este señor desconocido se vaya.

—Siempre podrías mandarme una foto para no extrañarte.

—De hecho tengo unas bragas que me encantan y que tu no me has visto, voy a pasarte una foto.

—Eso absolutamente me está entusiasmando.

—Es súper rara, no sé si te excite.

—Bueno, tengo que ver para saber si es o no sexy.

—¿estás ya en tu casa? A veces parece que no descansas lo suficiente.

—Estoy en mi auto frente a la casa, Logan está adentro y no sé si voy a encontrarlo follando en el sofá o qué.

—Jared, ya te dije que hablé con él y deberías buscar algo no sé. Yo creo que tu papá no ha superado la muerte de tu madre.

—No hablemos de eso ahora, mejor sigamos hablando de tus bragas— pido haciéndola reír—¿de qué color son?

—Blancas y tienen un dibujo frontal de lo más divertido del aparato reproductor femenino.

—¿Por qué tienes unas bragas así? ¿Por qué yo no te la he visto puesta?

—Bueno ya has visto muchas de mis bragas ¿quieres ver más?

—Eso ni siquiera deberías preguntarlo ¿te cansas tú de verme en bóxer?

—Depende, me cansó cuando quiero verte solo desnudo para observar tu gran pene.

—Seguimos sin encontrar tu filtro.

—Y aun así me amas.

—Desde luego que lo hago. Creo que es parte de la razón por la que te amo—digo atreviéndome a ser un poco cursi, creo que ella me ha obligado a ser el romántico y cursi de la relación.

—Eres un encanto de novio.

—¿Dónde está tú te amo para decir?

—Aquí está, te amo hombre sexy, Dios del sexo y lo suficiente sexy para no verse mal siendo cursi.

—Vaya, me siento halagado.

—Creo que el hombre ya se está yendo—murmura—parece que trajo unos papeles, me está sonriendo.

—Muéstrale el dedo.

—¿Por qué haría eso?—pregunta riendo—es Jared, papá—hace silencio—Jared papá te dice hola, dice que tienen una conversación pendiente.

—¿tu papá sabe que tú me dijiste que él es incapaz de tan siquiera de matar una mosca? No temo de él.

—Puedes fingir que tienes miedo cuando te amenace, déjalo que cumpla su papel de padre y se sienta satisfecho, no le quites su ilusión.

—De acuerdo, pero no soy el mejor actor.

—Bueno, voy a colgar, voy a hacerle las preguntas a papá.

—Está bien muñeca.

—Estoy nerviosa.

—Cuentas conmigo—abro la puerta de mi auto bajando—te amo.

—También te amo—ríe—estamos haciendo esa cosa dulce de parejas de decirse que se aman, me causa gracia.

—Matas cualquier intento de romanticismo.

—Lo repito, aun así me amas Jared.

—Te amo.

—Vale, también te amo, ahora si cuelgo. Besos calientes para ti mi Jared.



Dicho esto cuelga, no puedo evitar reír mientras camino hasta mi hogar, implorando no encontrar a Logan en una situación comprometedoras como él follando.

Abro la puerta y sorprendentemente todo está en silencio. Mi celular vibra, sonrío viendo que es una imagen multimedia de Anabell.

***“¿crees que iba olvidar enviarte la foto? ¿Qué te parecen? ¿sexy o no sexy?”***

Río ante el hecho de que su ropa interior es muy ingeniosa, efectivamente tiene el dibujo de su aparato reproductor justo en su entrepierna, ella está alzando lo que parece un camisón, decido responder rápidamente, solo con un texto puesto que el celular está descargándose.

*“Me parece que quiero arrancártelas con los dientes. Sexys”* presiono enviar y voy hacia la cocina, sorprendiéndome de encontrar a Logan comiendo en silencio.

—Pareces sorprendido Jared.

—Solo... no esperaba encontrarte solo.

—Llevo... semanas estando solo—murmura bebiendo de lo que sea que está tomando, me remuevo incómodo.

Hace mucho tiempo que no sé lo que es interactuar con Logan sin discutir, sin que él me exija algo o yo no haciéndole reclamos, esa es la razón por la que el silencio se torna tan incómodo, no sabemos que decir.

Me estoy cuestionando si realmente esta es su salida a ser un idiota, si esta reivindicándose o solo se está tomando un descanso.

—Deja de verme de ese modo Jared, no soy un experimento.

—Solo estoy sorprendido, no puedes culparme—murmuro sentándome frente a él en una de las sillas altas en el mesón.

—¿Recuerdas cuando Janet estaba viva?

—Lo recuerdo cada noche en la que me recuerdo porque no puedo odiarte—respondo y él hace una mueca, no puedo evitar dejar esos comentarios.

—Esta casa es tan diferente sin ella, se siente ahora como un vacío.

—No lo pudiste decir mejor—digo haciéndolo sonreír un poco.

—Tienes la actitud de ella, con esa responsabilidad, encanto e inteligencia.

—Eso quiere decir que entonces Landon es encantador, adulator y a veces narcisista como tú.

Él ríe un poco y no puedo evitar sonreír algo, sintiendo añoranza de la cotidianidad que había en nuestras vidas años atrás.

—Tu novia...

—¿Qué pasa con ella?—pregunto a la defensiva.

—Parece una buena chica, algo directa pero creo que es buena para ti.

—No necesito tu aprobación.

—Lo sé Jared, sé que no tengo esos derechos, solo quise decírtelo.

Asiento con la cabeza, entonces recuerdo algo.

—¿Conoces a la mamá de Anabell?

—¿A Anastasia Kabakov?—asiento con la cabeza—sí, la conozco.

—¿De dónde la conoces? Nunca la vi aquí en casa ni recuerdo que haya sido amiga de mamá.

—La conocí en Rusia.

—Espera un momento... ¿estuviste en Rusia? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Cuando tenía veintitrés años, fue un viaje que hice meses antes de conocer a Janet, George y yo...

—¡Espera! ¿Quién es George?

—Nunca lo has conocido, bueno, lo hiciste de pequeño pero él ciertamente fue un poco cretino y tu madre no quería que los dejara cerca de él.

—De acuerdo, viajaste a Rusia con tu amigo que no conozco, ¿dónde entra la madre de Anabell?

—La conocimos en un festival, un gran festival. Ella estaba con unas amigas, una de ellas realmente encantadora—sonríe, hago una mueca—oye, aun no conocía a Janet, era como cualquier veinteañero buscando a la chica correcta.

—Tu solo sigue la historia.

—Ella tenía este novio de acá de Londres que estaba en Rusia, parecía que no podían mantener sus manos quietas—ríe—incluso mientras estaban ebrios casi lo hacen en la calle, George los separó.

>>Fueron unas grandiosas dos semanas, pasamos mucho tiempo con ellos, Anastasia era increíblemente hermosa, realmente no podías despegar la vista de ella y era encantadora.

—Hagamos una pausa—pido—dime que no dormiste con la mamá de mi novia, solo dímelo.

—No, yo tuve mis andanzas con una de sus amigas, no me iba a meter con una mujer con novio y además cuando su novio estaba siendo tan agradable con nosotros. Nos dejó quedarnos con él en el apartamento donde se alojaba,

—Vale, eso es un gran alivio.

—Claro que George no tenía los mismos principios.

—¿Él...?

—Sí, él durmió con Anastasia.

—Espérate, primero me dices que Anastasia estaba locamente enamorada al igual que su novio, quien se llama Gael por cierto, y ahora me dices que durmió con tu amigo. No se ve bien.

—Esta es la parte problemática—murmura—Anastasia estaba realmente ebria, muy y demasiado ebria, ese día habíamos fumado... algo...

—Esto no está sonando nada bien papá.

—Sí, bueno, digamos que quizás George se aprovechó un poco.

—¿Violación?—pregunto incrédulo.

—No, ella pensaba que era Gael, digo, no estaba consciente, George no era un hombre de principios hijo.

Lo miro con incredulidad entendiendo porque mamá nunca nos dejó conocer a ese hombre, suena como una basura y honestamente papá no parece la clase de hombres que se mezcla con ese tipo de personas.

—¿Por qué tan siquiera él era tu amigo?

—Él no tenía a nadie en el mundo, era un chico solitario que conocí en la secundaria, no parecía mal chico.

—Él era un hijo de puta, un hombre nunca debe aprovecharse de una mujer.

—Reconocí a tu novia porque vi su planilla de inscripción con los apellidos, además ella tiene esos mismos ojos pálidos de Anastasia—papá me mira fijamente—ella no se parece mucho a Anastasia, y no se parece a Gael.

—No lo digas...

—Ella tiene parecido a George, Jared, lo noté.

Mierda, el timbre de casa suena y desconcertado voy a abrir la puerta, apenas la abro tengo los brazos de Anabell envueltos alrededor de mi cuello.

—Era mi tía.

—¿Quién muñeca?—cuestiono abrazándola, no está llorando, pero se encuentra muy fría.

—Analise, era la hija de la abuela. Era mi tía ¿Cuánta más mierda tengo que descubrir?

Trago en seco, esta es la mujer que ama a su papá con locura. No lo va a tomar bien.

—Ven—digo abrazándola con más fuerza y adentrándonos a la casa, beso su cabeza.

—Ya no quiero más secretos.

—Jared—llama Logan, volteo a verlo al igual que Anabell—quisiera hablar con Landon, por favor.

Ahora mi sorpresa es más grande, son demasiadas cosas.

—Puedes... llamarlo.

—No, quiero su dirección, quiero hablar con él.

—De acuerdo, papá, pero solo promete que no vas a lastimarlo más.

—Lo prometo.

Asiento con la cabeza, preguntándome aun si he entrado a alguna otra dimensión. Tal vez nunca debí preguntarle a Logan, ahora resulta que tengo toda esta información atascada en mi garganta y que no sé cómo decírselo a Anabell.

Al menos sé lo más importante: entre nosotros no hay secretos y este no será el primero, voy a decirle, no puedo simplemente callar.

## Capítulo veintinueve: No te dejo caer.

*Anabell*

Solo soy capaz de observar a Jared con fijeza. Niego lentamente con mi cabeza. Todo lo que él dijo hace que mi corazón se quiebre, altera mi mundo y no de una buena manera. Siento ese molesto nudo en mi garganta, no quiero que esto sea real.

—Estas mintiéndome—murmuro—estas diciendo mierdas sin sentido ¿Por qué quieres lastimarme?

Me aferro a esa idea aun cuando sé que él nunca me lastimaría con algo como esto, pero es preferible mentirme que aceptar lo que me dice.

—Muñeca, papá me lo ha dicho—veo mis dedos sin poder creerle.

—Eso no es verdad, no tiene sentido, es decir, tu eres mayor que yo y no habías nacido ¿Cómo pude haber nacido yo?

—No lo sé muñeca...

Sacudo mi cabeza, no lo creo.

—Quiero hablar con tu papá—digo saliendo de su habitación, yendo hacia la sala en donde se encuentra en el sofá.

—Me preguntaba cuanto tardaría Jared en decírtelo—murmura, me siento frente a él.

—Lo que usted dice no coincide, Jared no había nacido y él es mayor que yo.

Él respira hondo, siento mi corazón latiendo con fuerza porque esto cambia todo, es como quitarme mi corazón, decir que no llevo la sangra de Gael no significa que no sea mi padre, pero duele demasiado para siquiera reaccionar.

—Anabell, tu madre se vino con Gael a Manchester, creo que eso lo sabes—asiento con la cabeza—se casaron y tu papá nunca lo supo, no supo lo que sucedió, por lo que seguimos frecuentándonos.

>>Ellos se casaron en una jefatura. Creo que George desarrolló una obsesión por tu madre. Yo conocí a Janet, ella quedó en cita y me casé, la amaba locamente y fui feliz teniendo a Jared. No éramos amigos cercanos con tus padres, pero nos veíamos en ocasiones, creo que George siempre buscaba los medios para ver a tu madre, incluso se hizo íntimo amigo de Gael.

>>Cuando Jared cumplió sus dos años, el día de su cumpleaños, seguimos la celebración de adultos luego; tus padres vinieron. Mira, no sé qué pasó ni cómo, pero lo último que sé es que al día siguiente George estaba presumiendo de tener unas fotos desnuda de tu madre y un video sexual.

—Oh mierda—murmuro.

—Ya después de eso, tu madre no se reunía con nosotros y nos distanciamos todos, no sé si tu padre lo sabe.

Hago las cuentas en mi mente, calculando mi edad, todo lo que dice lo proceso, todo lo que dice coincide. Siento mis pulmones cerrarse mientras mis labios tiemblan.

—Tiene que estar jodiéndome, Gael es mi padre, no me parezco a él pero...

—Tienes la nariz del modo en el que la tiene George, demonios incluso tu cabello y cuando sonríes...

—No, no es cierto. No es nada cierto.

Niego con la cabeza sintiendo las estúpidas y molestas lagrimas descender por mi rostro. No pueden quitarme eso.



—Es mi papi, mi hermoso papá, tengo su sangre, no tengo la sangre de algún enfermo acosador que quizás violó a mi madre. ¡No es cierto!

—Muñeca...

—Mi vida no puede ser tan jodida—digo negando con mi cabeza y subiendo las escaleras hasta la habitación de Jared.

Camino en su habitación de un lado a otro, me siento impotente. ¿Qué pasa si la violó? Cristo, puedo imaginar incluso porque me odia. No quiero ser hija de un violador.

—Muñeca...

—Es mentira Jared, lo es. ¡George no pudo hacerle eso a mamá! Él no pudo obligarla a odiarme, yo no puedo haber nacido de eso, es asqueroso y denigrante. No hay nada peor que pueda pasarle a una mujer.

—Anabell, escúchame, no importa la sangre, él es tu padre.

—¡No lo entiendes! ¿Cómo crees que se ha sentido ella viéndome toda su vida? ¿viendo que soy quizás el producto de una violación?

—¡Nada dice que haya sido una violación!

—¡Todo indica que lo fue! ¡ese hombre se obsesionó con mi madre! Era un puto enfermo, ¡la grabó! ¡le tomó fotos! ¿tienes idea de lo denigrante que es eso para una mujer?

>>Siempre me he sentido orgullosa de llevar sangre de Gael y resulta que no tengo eso, ¡No lo entiendes! ¡no entiendes jodidamente nada!

Cuando menos lo espero rompo a llorar de una manera extraña que casi me hace reír de manera histérica.

—Me enteró que mi madre fue novia del padre de Kattia, que mi abuela tiene una hija muerta, que Gael no es mi padre, que mi madre fue humillada como mujer ¿Qué mierda jodida es esta?

—No es tu culpa.

—¡Claro que no es mi culpa! Pero eso no significa que no duela. Me duele aquí—señalo a mi pecho—toda mi vida ha sido construida en mentiras, y eso duele, duele como la mierda.

>>Ni siquiera deberías amarme.

—¿Cómo podría no amarte? Eres increíble, eres...

—Aquí está la bomba Jared, resulta que además de tener una familia jodida, de no llevar la sangre de Gael, de ser producto de algo tan vil, también me dicen que Analise murió por mi culpa—doy una risa extraña, seguramente estoy enloqueciendo—Resulta que la muerte de esa niña rubia es culpa mía ¡Y no tengo puta idea de cómo pasó! ¡no recuerdo nada!

—Mierda...

—Exactamente eso, mierda. Estoy llena de mierda, ya no sé quién soy.

Siento sus brazos estrecharme, nunca había llorado de esta forma, pero nunca nadie me había cuestionado que el hombre al que más amo en mi vida no es mi padre biológicamente.

—¿Qué está sucediendo Jared? ¿Por qué está pasando todo esto?

—No lo sé, pero eres fuerte.

—Necesito saber más.

—Vamos a buscar respuestas muñeca, lo prometo.

—¿Juntos?

—Ni siquiera debes preguntarlo—murmura besando castamente mis labios y limpiando mis lágrimas—no importa si tienes o no su sangre, Gael ha

sido el hombre que te ha criado para que seas la gran mujer que eres hoy.

—Lo sé, él es mi todo. Solo duele no tenerlo en mi sangre, duele mucho.

—Yo ayudaré a que no duela—murmura abrazándome—solo dime que quieres y lo hago.

—Solo dime que no estas escondiéndome secretos, no sé cuántos secretos puedo soportar por un día.

—Soy honesto contigo.

—Lo sé, gracias Jared. Siento que no me dejas caer.

—Yo nunca te dejaría caer.

**Origen uno: Dije no.**

*Anastasia*

***Festival en Rusia: antes de Anabell.***

—Te amo, te amo, te amo.

—Gael, estás haciéndome cosquillas cariño—ríe tomando el rostro de Gael entre mis manos.

—¿Pero también me amas, verdad?

—Con locura.

—¿Lo suficiente como para irte a Manchester conmigo?—pregunta una vez más él haciéndome suspirar. No es tan fácil como él lo hace ver.

Sobre todo ahora con papá dejando a mamá, no creo que yo yéndome sea una buena cosa, no cuando solo tengo diecinueve años.

—Ya te dije que no puedo hacerlo, mamá me mataría y no puedo solo dejar a Kattia y Analise, ellas son tan hermosas.

—Como tú—dice él besándome nuevamente.

—Tal vez deberían parar—pide una voz masculina haciéndonos reír.

—Si tuvieras una novia así de hermosa, lo entenderías George—asegura Gael, sin dejar de abrazarme, en cuestión de meses él se ha convertido en mi mundo, pero es de entenderse, es un hombre maravilloso.

—Claro... ¿quieren otro trago?

Asentimos con la cabeza antes de beber, es el último día del festival, en un par de días los chicos londinenses que conocimos, George y Logan se irán

de Rusia, lo cual no me afecta, ellos me agradan, pero mi problema está en el hecho de que en un par de semanas Gael se irá.

Si no tuviera a mis hermanas, mamá y sobrina, quizás yo pudiera dejar todo por él, pero no es tan fácil.

\*\*\*

He ingerido tanto licor que no sé en qué momento llegamos al apartamento donde se hospeda Gael, solo sé que tengo algo en mi mano que dicen debo fumar. Lo hago riendo tontamente junto a mis amigas, vagamente me hago una idea de que debería estar en casa, ayudando a mamá con Analise, demonios, mamá esta tan depresiva con papá dejándonos que fácilmente puedo estar resultando ser la madre de la niña.

—¿Dónde está Gael?—cuestiono sin verlo alrededor.

—Bajó un momento—creo que quien responde es Logan, no sé si es él realmente, estoy demasiado confundida y aturdida.

Me pongo de pie y creo que me tambaleo mientras agarrándome de las paredes logro llegar a la habitación de Gael. Me acuesto en su cama, siento mi estómago revolverse, no me siento bien, me siento desorientada.

Cubro con mi brazo mi rostro, creo que ahora tengo sueño... mucho sueño. El sonido de la puerta cerrándose me hace sonreír.

—Te estaba buscando Gael, no me siento muy bien.

—Uhhh...

Río cuando lo siento sobre mí, besando mi cuello. Pero cuando sus manos intentan ir bajo mi camisa lo detengo.

—Oye... no me siento bien, podemos dejarlo para luego.

Pero no se detiene y aun cuando minutos antes estuve riendo ya no resulta tan gracioso su insistencia, me siento cansada y desorientada, es la razón por la que no me gusta ingerir licor.

—Gael dije que no quiero, quiero dormir.

—Solo una vez cielo—esa no es su voz, es lo primero que pienso.

—No eres Gael.

—Cielo si soy yo.

—No, no lo eres, bájate.

—Cariño, por favor.

—Pues si eres Gael.... Solo bájate, por favor.

No puedo creer que este sea el momento en el que siento mis extremidades tan pesadas, me siento desorientada y cuando siento sus manos sobre mis pechos por debajo del sujetador, vagamente soy consciente de que debería poner resistencia, pero me siento cansada, lo dejo estar diciendo “no”.

\*\*\*

—Cariño, no hay rastro de forcejeos—dice la doctora.

—No forcejeé, pero dije que no, que no quería.

—No se ve como una violación.

Gimo con frustración. No he engañado a Gael, no pude simplemente haberlo hecho. Dije que no, no me sentí capaz de detenerlo pero dije que no quería. Siento que mis ojos se humedecen.

—Yo dije que no.

—Pero lo dejaste hacerlo... tal vez creíste que era tu novio.

—Aun cuando pensé que era mi novio le dije que se detuviera ¡Dije no!

Ella no dice nada, veo sus ojos y sé que cree que ha sido mi culpa. Casi está diciéndome lo mismo que dijo George: que yo lo quería.

—¿y- y si estoy embarazada?

—No encontré muestra de semen en ti.

—Yo dije que no—susurro, pueden decirme que lo quise, que no lo detuve. Pero yo me recuerdo diciendo no.

No engañé a mi novio, no lo hice.

\*\*\*

### ***Dos días después del festival.***

—¿Por qué tan callada?—cuestiona Gael jugando con mis dedos.

—Si yo estuviera muy ebria y drogada y tu quisieras intimar conmigo, si yo dijera que no ¿te detendrías?

—¿Qué clase de pregunta es esa?

—¿Lo harías?

—Por supuesto que lo haría cielo.

Asiento distraídamente con la cabeza. ¿Por qué soy la única que ve lo sucedido como un abuso hacia mi cuerpo? George y la doctora lo hacen ver como que quise, como que fue mi culpa. Incluso me estoy comenzando a sentir culpable.

Debería decirlo, debería decirle a Gael ¿pero y si no me cree? Maldita sea, no soy una zorra.

—¿Ana?

—¿Si?

—¿Estas bien?

—Sí, solo estoy nostálgica de que el festival haya acabado...

—Sí, es una lástima que Logan y George se hayan ido.

Trago muy fuerte asintiendo con la cabeza, entrelazo mis dedos con los suyos. Perder a Gael se siente incluso más doloroso que haber perdido a Vladimir.

—No quiero que te vayas...

—Yo no quiero hacerlo, pero debo. Llevo cuatro meses aquí, debo volver.

—Lo sé...

—Ven conmigo, por favor, incluso estoy siendo amable y diciendo por favor. Tu madre podrá visitarte, toda tu familia si quieren.

>>Entiendo que tu madre este deprimida, pero Analise no es tu hija cielo, ¿no te parece que es hora de que dejes de actuar como su madre? Tu mamá debe hacerse responsable.

Cierro mis ojos con fuerza. Escucho lo que dice, pero siento el eco de mi voz diciendo no hace noches. “Siéntete afortunada de haber usado protección” esas fueron las palabras de la doctora, como si de algún modo hay algo afortunado a toda esta confusión.

Al menos yo ya no veré a George.

—De acuerdo...—me escucho decir.

—¿De acuerdo qué?

—Iré contigo.

—¿Qué pasas con tus estudios?—cuestiona sorprendido.

—No quiero perderte, puedo hacer ese sacrificio.



—¿Eres la misma mujer que al conocerme dijo no abandonar los sueños por amor?

—Tu eres mi nuevo sueño.

—¿Está todo bien cielo?

—¿No quieres que vaya contigo?

—Claro que sí, solo quiero saber que sabes la decisión que estas tomando.

—Solo... solo llévame contigo.

Dije que no, yo dije no. No estoy loca, ellos no pueden confundirme. Yo dije no y él no me escuchó. George no quiso escuchar.

## Capítulo treinta: Jared es felicidad

*Anabell*

—¿Todo eso Anbe?—cuestiona Dina sin salir de su sorpresa.

—Todo eso Dina—respondo en medio de un suspiro, nunca me he sentido tan desanimada como me siento ahora. Nunca tuve mis ojos tan irritados, porque nunca lloré tanto.

—Lo más difícil de creer de todo lo que cuentas es que la vieja maldita tiene sesenta y tres , y que tiene una hija que actualmente tendría veintitrés años. O sea, esa vieja se puso a tener hijos a los cuarenta ¿Por qué no usaron condón?—cuestiona Jessie y no puedo evitar reír, de todo lo que dije eso es lo que ella reclama, creo que lo hace adrede, creo que lo hace para hacerme reír y funciona.

—No puedo creer que tu prima puta tenga veintitrés años, la desgraciada aparenta menos—se queja Dina—entonces tienes una tía muerta.

—Que afirman yo maté—suspiro—no sé si es mi mente jugando conmigo, pero desde que Gael me dijo eso hace tres días estoy teniendo sueños respecto a esa niña rubia. Me veo jugando con ella, siguiéndola por todas partes porque ella era más grande y Kattia también iba con ella.

>>Lucen como recuerdos, pero quizás solo es mi mente tratando de darme una explicación.

—¿Por qué llamas a tu padre Gael? Sin importar qué, ese encanto de hombre es tu papá Anab—señala Jessie.

—Lo sé, es solo que él me ocultó lo de Analise, no sé cuántas mentiras ha estado guardando.

—A veces las personas mienten y guardan secretos para no lastimarnos, creen que hacen lo mejor Anbe.

—Espera un momento, Kattia tiene veintitrés años y no hace más que ser puta ¿Qué clase de vida es esa? ¿acaso ser puta lleva mucho tiempo y esfuerzo? Yo que pensé que solo se trataba de abrir las piernas y la boca—murmura Jessie haciéndome reír levemente.

—No han hablado de lo más importante, Gael no siendo mi padre.

—No creo que no seas su hija Anbe. No eres igual a él, cierto, pero tienes la misma sonrisa encantadora y tienes la bondad de él. Es imposible que no seas su hija, no eres hija de un violador. Si fueras hija de un violador serías fea.

—¿Qué clase de lógica es esa Dina?—cuestiono divertida—eso no tiene nada que ver.

—Solo debes creer que es tu papá, lo es Anbe. No puede no serlo.

Y yo quiero con todas mis fuerzas creerle, tengo que tener su sangre en mis venas. Por favor, tengo que tenerla.

—¿Gael sabe de esa posibilidad?—me pregunta Jesie.

—No he querido decírselo, me da miedo. Me da miedo que me mire a los ojos y diga que no me engendró. Yo daría mi vida por él, lo daría todo por él, si él confirmara esto, mi corazón se quebraría.

—¿Y si no lo sabe?

—Entonces yo no quiero ser quien se lo diga.

—Entonces tu estarías guardándole un secreto importante, de la misma manera en la que te sientes dolida por él ocultándote a Analise, alias tu tía muerta—señala Jessie, entiendo su lógica y tiene sentido. Pero no quiero ser quien cambie la vida de papá en caso de que él no lo sepa.

—Pero eres hija de Gael—insiste Dina—nadie puede quitarte eso Anbe, nadie.

—Eres una dulzura Dina, una dulzura amiga de una asesina.

—Eso también debes hablarlo con tu familia—prosigue Jessie, siendo la chica sabia—digo, debió ser un accidente, no creo que hayas simplemente un día decidido matar a tu tía, al menos que seas la niña de la profecía e hija del mal ¿Qué no lo eres verdad?

—No—respondo riendo.

—Creo que debes ir a hablar con tu madre Anab, solo Anastasia puede darte estas respuestas—Jessie respira hondo—tu madre siempre ha sido un poco osca con nosotras y cierto que no ha sido la mejor madre contigo, pero ella te ama. Bajo toda esa actitud algo tiene que pasar.

>>Una violación es algo muy fuerte, algo que marca y que supongo marchita de a poco. No la estoy justificando, pero creo que poco a poco ella ha ido muriendo por dentro. Algunas respuestas solo puede dártelas Anastasia.

—Si ella fuera una mala mujer, entonces tu padre nunca se hubiese enamorado, entonces a tu padre no le dolería tanto estar en este momento tan lejos de ella—agrega Dina en un murmurio.

Miro por un momento solo a mis dedos, he estado teniendo pensamientos similares hacia Anastasia. Sé que solo ella puede darme respuesta, pero tengo este absurdo miedo de que ella me lastime con más mentiras o aun peor, con verdades que duelan demasiado.

—Tengo que hablar con ella, pero puede ser mañana. Ahora voy a la academia.

—Anbe, no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy—murmura Dina—sabes que cuentas conmigo ¿verdad? Incluso no importa si mataste a tu tía con un cuchillo o en una rara ceremonia de sacrificio en la que bebiste su sangre y...

—Al punto Dina—pide Jessie.

—El punto es que si importar qué, eres mi Anbe y no te doy la espalda.

—Lo mismo digo, solo que sería raro amar a una chica que hizo todo lo que Dina mencionó, pero puedo lidiar con eso.

—Gracias—murmuro y luego creo que le digo dos palabras que no les digo muy a menudo pero que merecen escuchar—las amo.

—¿Lo ves Dina? Te dije que Anab tenía corazón.

—Idiotas—digo riendo y saliendo de la casa de Jessie.

\*\*\*

—Y esa es toda la clase por hoy mujeres—señala Jaime antes de beber agua.

Jadeo sintiéndome realmente sudada mientras camino hacia mi mochila y saco una toalla pequeña para secar todo el sudor del que estoy cubierta.

—¿Estas fumando hierba?—cuestiona Melanie sobresaltándome.

—No, no estoy fumando hierba, si quieres un traficante, busca en otra parte.

—No pregunto para pedirte—rueda sus ojos—solo que tienes los ojos muy irritados.

No digo nada, tomo agua bajo su atenta mirada. Melanie no es mi amiga, pero nos hemos llevado bien desde que entré a la academia, supongo que esa es la razón por la que quiere saber porque mis ojos están irritados o quizás solo es una chismosa. Siempre está el caso de que se trate de ambas opciones.

—Solo he tenido malos días.

—¿Tu novio te dejó?—pregunta curiosa.

—No, no me dejó—respondo tomando mi mochila porque la otra clase de Jaime, la de principiantes, está entrando al salón—nos vemos luego Melanie.

—Si Rusa, espero y mejoré lo que sea que pasa.

—Gracias.

Ella sale la primero y cuando lo hago yo, justo la ex novia rubia de Jared viene hablando con una pecosa. La ignoro pero ella se interpone en mi camino, lo que me faltaba.

—Tienes a Jared ahora, pero no lo tendrás por mucho tiempo—murmura y me causa gracia ser un poco más alta que ella.

—Estoy temblando, estoy asustada. Vaya tu amenaza me ha quitada el aliento—llevo una mano a mi pecho fingiendo seguramente muy mal tener pánico, después de todo no soy actriz—¿crees que aun cuando Jared y yo terminemos él volverá contigo? Sé un poco inteligente, creo que Jared primero sería célibe a volver contigo.

—Él y yo la pasábamos estupendo en la cama—indica y por supuesto que siento ira hacia sus palabras, pero ella no tiene que saber que sus palabras me hacen querer sacar sus ojos y quemarlos.

—Pues qué bueno que lo recuerdes, porque eso es todo lo que tendrás de mi novio: un recuerdo. Un recuerdo que con el tiempo irá desapareciendo hasta convertirse en nada ¿entonces que tendrás? Solo la amargura, inconformidad y deseo de alguien que nunca volverás a tener. Aléjate de mi novio perra loca.

Ella va a responder pero veo a Landon caminando hacia la salida y la dejo con la palabra en la boca. Camino rápidamente alcanzando a Landon quien me da una breve mirada.

—¿Libre para un café?—cuestiona.

—Libre.

Es algo bueno que Jared haya puesto al día a Landon, no me molesta que lo haya hecho, tengo mucha confianza con los hermanos Rochester.

Escucho atenta lo que Landon dice, me gusta su razonamiento y la manera en la que logra hacerme sonreír aun cuando es un tema tan delicado del que no sé cómo voy a salir.

—... Y creo que debes hablar con tu mamá, no puedes quedarte con espacios vacíos, tienes que llenar toda esta historia Anabell.

—Lo sé, mañana iré a hablar con mamá. Tengo miedo.

—Lo cual es normal, sería extraño que no tuvieras miedo de un cambio.

Asiento con la cabeza bebiendo de mi jugo de fresa y luego mordiendo una de las galletas de chocolate que Landon compró para mí.

—¿Qué hay de ti? Tu papá dijo que quería hablar contigo.

—Y lo hicimos—ve a su café—bueno, no fue precisamente hablar, fue más como balbuceos y silencios incómodo. Pero él no me veía con desprecio, lucía más como temeroso y desorientado.

>>No duró más de quince minutos, y creo que quizás diez minutos fueron de él balbuceando acerca de mi apartamento estando muy bien decorado—él sonríe como si recordara—pero no importa, los últimos dos minutos son los que no olvidaré.

—¿Por qué?

—Me preguntó si estaba bien, cuando respondí solo me observó, sacudió la cabeza y se dispuso a irse, pero antes de irse me dijo “que estés bien, hijo” suena como algo tonto que eso sea a lo que más me aferre, pero me llamó hijo y le preocupó como me encontraba.

>> El Logan que me crío está luchando por volver, yo lo sé.

Sonríó tomando su mano, él tiene una pequeña sonrisa esperanzada, algo me dice que Jared y Landon están recuperando de a poco a su papá, me alegro por ellos.

—Ese es un gran paso Landon.

—Un enorme paso, él ha dejado a un lado sus creencias para hacerlo, sé que puede hacer mucho más, tengo la sensación de que él hará más.

—Yo creo que así será.

\*\*\*

No me siento culpable de haber tomado las llaves de papá de la casa, creo que es mejor entrar por mi cuenta que tocar la puerta. Cuando entro, se escucha el sonido de la televisión sonando, igual que percibo que alguien está en la cocina.

Mis percepciones son ciertas cuando de la cocina sale Calena, es decir, la abuela con un enorme cuchillo en su mano. Joder, mi primer instinto es hacerme hacia atrás, aun cuando mi lado racional me dice que lleva un cuchillo porque está cocinando, también recuerdo que esta es la mujer que me ve como asesina de su hija menor. Es mejor guardar distancias.

—¿Qué haces aquí?—pregunta bajando el cuchillo, igual estoy atenta.

—Esta es mi casa, la compró mi padre, la intrusa en este caso serías tu... abuela.

—Nunca me has agradado.

—Qué bueno, tu tampoco nunca me agradaste—indico viendo hacia las escaleras—vine a ver a mamá.

—No vas a verla, finalmente ella está lejos del inservible de tu padre y de ti...



—Somos su familia, su verdadera familia. Tu no me vas a decir si puedo o no ver a mi madre.

—¿No era que la odiabas?

—Seguro que no la odio, y si la odiara no lo haría más de lo que te odio a ti—las palabras salen sola, ni siquiera tengo que pensarlo. Creo que finalmente Calena y yo estamos dejando las hipocresías de fingir que nos toleramos.

¿Será que maté a su hija solo porque ella me cae mal? Aunque esa no parecen una razón para convertirme en asesina a los siete años. Al menos, no una razón válida.

—Eres un error, nunca debiste existir, tu padre nunca debió sonsacar a mi niña.

—Te tengo una noticia abuela, existimos—indico y sonrío solo para molestarla aún más—ahora voy a ver a mamá.

—No, no lo harás.

—¿tú vas a detenerme?—cuestiono con ironía—soy más joven y corro más rápido.

Antes de que ella pueda entenderlo corro hacia las escaleras y es cuando voy por el sexto escalón que escucho algo caer muy cerca de mí. Me giro con los ojos como plato, ella me mira con la misma sorpresa mientras lleva una mano a su boca.

Siento mis manos temblar, viendo los dos escalones debajo de mí, viendo lo que me arrojó.

—¡¿Te has vuelto loca?!—grito asustada de ella—¡Me has arrojado un cuchillo! ¡un puto cuchillo!

—Oh no, no—dice con sus manos temblando—yo no soy como tú. No soy una asesina.

Ni siquiera sé que hacer, ni siquiera me importa que me ha llamado asesina. Esta mujer me odia lo suficiente para sin darse cuenta haberme arrojado un cuchillo.

Luce aterrada de lo que acaba de hacer, pero una parte de ella seguro quiso a hacerlo, su parte no racional.

Con mis manos temblando subo el resto de las escaleras y me detengo en la habitación de mis padres, la abro, entro y cierro la puerta con seguro tras de mí.

—Bell—dice la voz de Anastasia, me doy la vuelta encontrándola sentada en la cama.

Tiene los ojos irritados, sus mejillas y nariz sonrosadas, su cabello algo despeinado y lleva una pijama ridícula, pero nunca la vi tan hermosa, tan real y tan autentica.

Asiento con mi cabeza hacia ella, respiro hondo y camino hacia la cama, me siento a su lado. Me doy cuenta que esta rodeada de las fotografías que no hace mucho yo me tomé el tiempo de observar. Fotos de mí de niña, de nuestra familia. Todas esas fotos ahí.

La foto que robé la siento en el bolsillo trasero de mis Jeans, la traje con la esperanza de que quizás pueda obtener más respuestas sobre Analise.

—¿Estas bien?—no puedo evitar preguntar, después de todo está viviendo con una víbora.

—Ni un poco, *pero* nadie lo *está*—pasa las manos por su cabello, creo que ni siquiera se da cuenta que está mezclando los idiomas, dice palabras en ruso y otras en inglés—mamá está *volviéndome* loca.

—Eso suena como algo que yo decía mucho—murmuro.

—No puedo decirte lo siento, es... *estúpido* que lo diga ahora y *no antes*, no es justo.

Quizás todo el maquillaje, zapatos de tacón y demás era lo que la tenía tan... la manera en la que era, o no lo sé. Pero su actitud es diferente.

—No vine aquí a aceptar tus disculpas, aunque tampoco estas dispuesta a ofrecerme unas—murmuro—no vine a que tengamos un momento de epifanía y reencuentro madre e hija. Vine por respuestas.

—No *sabía* que Kattia... no...

—Es porque nunca tuviste malos ojos para Kattia, todo lo malo era yo. Soy todo lo que no esperabas.

—Eras mi Bell y no sé en qué *momento* me convencí de que *dejarás de serlo*.

—Yo creo que si lo sé—digo tomando una de las tantas fotos, una donde estoy con papá—papá te extraña.

—Siento que no tengo a *mi otra mitad*.

—No te he quitado tu otra mitad.

—Yo lo sé, mi mitad se *fue porque no soy* lo que era cuando *se enamoró*.

Tomo otras fotos, viéndolas nuevamente. No tengo porque dudar de preguntar, pero no es fácil.

—Necesito que respondas preguntas para mí, por favor. Si alguna vez me has amado y considerado tu hija debes responder.

Siento su mano tomar la mía y apretarla, es extraño sentir el tacto, pero la niña dentro de mí, esa niña jodida que deseaba abrazos de su mami, siente nostalgia.

—Está bien, esto no arregla nada, *no arregla* lo que hice o lo que soy. Pero *puedo hacerlo*, te daré las respuestas.

Respiro aliviada, me esperaba resistencia, gritos y reproche. No me esperaba encontrar a una mujer tan débil. Escucho pasos tras la puerta, pero luego se retiran.

—¿Esta Calena tratándote bien?—pregunto, después de todo, resulta que ella puede ser peligrosa.

—Ella *no trata* a nadie bien—sorbe su nariz—mi madre *tiene muchas* cosas que reprocharme, asumo la culpa, lo *merezco*.

—No has respondido mi pregunta, ¿ella está tratándote bien?—insisto.

Ella no responde y su silencio lo interpreto. No importa que ella haya sido de la manera en la que fue como madre, no todos fueron momentos malos, el rechazo siempre estuvo ahí, pero habían ocasiones en la que estábamos bien, como el día que me regaló la ropa que usé en la primera cita con Jared.

—Debes sacarla de la casa, mamá, debes hacerlo.

—Le debo mucho.

—¿Le debes dinero?—pregunto sorprendida.

—No es esa clase de deuda.

—No importa lo que le debas, ella está llena de odio. Debes sacarla de aquí por tu bien, no me sentiré segura si tu no lo estás.

—¿Te *importa* mi seguridad?

—Quizás no siempre me viste como tu hija, pero yo siempre te vi como mi madre. Crecí amándote, no puedo dejar de amarte de un día a otro.

Me mira con fijeza, no interpreto su mirada, no puedo descifrar que transmiten esos ojos tan iguales a los míos. Retiro los mechones de cabello rubio muy claro de su rostro para sostener su rostro entre mis manos. Necesito tener su atención, quizás ni siquiera le han dado de comer.

—Mamá, mírame. Tienes que sacarla, ella me ha arrojado un cuchillo. Se está perdiendo, tienes que sacarla de aquí. Ella está llena de resentimiento, va a contaminarte.

—No quiero estar sola...

—Tienes a tía Katerina contigo y la tienes a...—trago con fuerza ante lo que voy a decir—tienes a Kattia.

—Igual me *siento* sola.

—Son las consecuencias de tus actos—indico con dureza, ella asiente—por favor, sácala de aquí.

—¿Cuáles son tus *preguntas* Bell?

La miro preocupada, creo que realmente no está notando que muchas palabras le salen en ruso, lo último que deseo es que enloquezca en una casa junto a Calena.

—Las preguntas Bell—murmura en voz baja.

—¿Gael es mi papá?

—¿Qué clase de *pregunta* es esa?

—Quiero saber si es mi padre verdadero.

—¿Por qué *me preguntas* eso?—cuestiona a la defensiva poniéndose de pie, vislumbro un poco de la madre que he conocido toda mi vida. Prefiero a esa madre firme que es capaz de defenderse a que se quede débil ante su madre, tengo que traer a flote a esa Anastasia prepotente y superficial.

—Porque sé de George.

El miedo en sus ojos me hace sentir asco hacia ese hombre, ha instalado miedo en ella. Siento un nudo en mi garganta.

—No, no, no—murmura caminando de un lado a otro—¿Quién *te contaminó* con él? ¿Quién te *habló* de él? ¿Por qué Gael *te dijo* eso? ¡Tú *no tienes por qué* contaminarte!

—Papá no me ha dicho nada—la interrumpo para que se calme—yo he hecho mis investigaciones.

Evito mencionar a Logan, ella me mira con fijeza antes de sacudir su cabeza. La veo restregarse la piel de los brazos, el cuello y el rostro, dejando su piel rojiza, como si se sintiera asqueada... de sí misma.

—¿Gael es mi padre? ¿es George? ¿Qué te hizo George?—cuestiona con calma, viendo que parece vulnerable.

Estoy temiendo que enloquezca ¿Qué ha estado haciendo Calena con ella? Da la impresión de que la ha torturado emocionalmente.

—Yo dije que no Bell, *dije que no*. Siempre dije que no.

—¿Siempre?

—Lo prometo, *siempre dije que no*. Tienes que creerme.

—Te creo, pero debes decirme, por favor.

—La primera vez no se detuvo, *yo le dije que parara*. Él dice que yo quería pero yo dije que no, *te lo prometo*, por favor créeme.

Parece desesperada, oh joder, siento un nudo en mi garganta. No puedo evitar ver que es una mujer a la que humillaron utilizando su cuerpo.

—Yo te creo mamá, te creo.

—Yo no quería verlo más, *pero luego* vinimos y...

—Habla más despacio—pido, porque entre el cambio de un idioma a otro estoy confundiéndome un poco, es mucha la rapidez con la que pasa del ruso al inglés.

—Luego él me... me durmió... *jugó con mi cuerpo*... lo grabó todo.

—Oh Dios mío—murmuro asqueada, sintiendo mi estómago contraerse.

—Me embarazó.

Controlo las arcadas, mis ojos se humedecen. El nudo en mi garganta se hace enorme. Soy la hija de un monstruo. De un ser tan despreciable.

—Soy producto del peor suceso de tu vida—murmuro sentándome en la cama, sintiendo las lágrimas correr—lo siento, lo lamento.

—No, no—ella me ve con labios temblorosos—*yo lo perdí*... perdí ese bebé de solo un mes de gestación.

Alzo mi vista para observarla.

—Tú no eres *producto* de eso—sacude su cabeza—eres Anabell Brown Kabakov hija de Gael Brown. No eres de George, *no eres de él*.

—Pero... pero... no me parezco a Gael y dijeron que George y yo...

—Nunca, tú *no tienes nada* de ese monstruo—dice con fuerza—no estoy mintiendo. Gael es tu papá, lo es.

Comienzo a llorar, es demasiado intenso todo esto. Limpio mi rostro.

Gael es mi papá, lo es. Es verdadero.

—Gracias—murmuro a la nada, agradeciendo que Gael sea mi padre—¿me odias por Analise, verdad?

—Sabes de Analise.

—Lo sé—saco la foto de mi bolsillo y se la tiendo, cuando ella la toma y la ve realmente derrama lágrimas.

—oh, Analise, cielo... *te fuiste*.

Ese lamento es suficiente para saber que el núcleo de todo estos años está en esa niña.

—No te odio—me dice viendo la foto—*nunca te he odiado* Bell, solo no me he sentido... es complicado.

—Explícame.

La puerta de la habitación se abre y entra Calena, ella si me odia, quitó el seguro con la llave de la habitación, detrás de ella esta Kattia, luce pálida.

—Creo que es hora de que te vayas Anabell—murmura la vieja, creo que es más una orden.

—Por favor vete—pide mamá apretando mi mano.

Muerdo la cara interna de mi mejilla, la abrazo porque ella es una masa temblorosa, sé que está pensando en ese hombre despreciable.

—Voy a volver—murmuro para que solo ella escuche—voy a volver por respuestas, tienes que sacar a tu madre de aquí.

—Ten cuidado Bell.

Dejo de abrazarla, algo me dice que cada día que pasa aquí, Anastasia se pierde más. Camino hasta la puerta de la habitación y entonces veo a Calena a los ojos, yo le quité su hija.

—Lamento lo de Analise—murmuro, Kattia se sobresalta y esa vieja maldita me empuja con fuerzas, tanto que pierdo el equilibrio y caigo golpeándome con fuerza el trasero.

Oh joder, ahora va a matarme.



—¿Cómo te atreves a siquiera nombrarla, niña maldita?—aprieta sus labios llevando una de sus manos a mi cabello y tirando con fuerza. Joder, tiene fuerza, duele como el demonio y seguramente va a arrastrarme.

—Suéltala, ya basta. Deja a mi hija—ordena Anastasia sonando de la manera pretenciosa en lo que lo ha hecho siempre, de la manera en la que suena cuando le da órdenes a papá. Alzo la vista sintiendo dolor en mi cuero cabelludo, donde aún están las manos de la bruja tirando.

La mano de Anastasia esta sobre el hombro de esa mujer despreciable que libera mi cabello.

—Nunca vuelvas a nombrar a mi hija—me advierte Calena mientras me pongo de pie. Ella se da la vuelta y camina hacia alguna de las habitaciones.

Kattia esta pálida y cuando la veo a los ojos me doy cuenta de algo.

—Tú lo sabes—digo—lo sabes.

—Anabell, vete por favor—pide mamá, asiento con la cabeza, solo porque sé que volveré con más respuestas.

Cuando bajo las escaleras, el cuchillo aún sigue ahí, siento un escalofrío.

\*\*\*

—Gracias por venir a hacerme compañía—murmuro abrazando a Jared.

—No tienes de que agradecerme.

Nos encontramos en la cama del apartamento que papá alquila, él no vendrá a dormir hoy, me lo dijo. Mi cabeza descansa sobre el pecho de Jared mientras su mano acaricia mi espalda por encima de la camisa.

—¿Cuántas piezas del rompecabezas faltan?

—No lo sé Jared—suspiro—pero al menos sé que no soy parte de George.

—Aun si lo fueras, eso no te haría menos digna.

No digo nada tomando su mano en la mía y jugando con sus dedos. Si yo fuera tonta y fatalista asociaría la llegada de Jared con el caos en el que se ha vuelto mi vida, pero creo que soy sensata en el hecho de saber que la llegada de Jared me ha ayudado a saber los secretos y volverme más fuerte para enfrentarlos.

Jared no es fatalidad, Jared es felicidad.

Creo que entiendo eso de mi madre llamando a papá su otra mitad, que se siente sola. Creo que es la manera en la que me sentiría si no tuviera el apoyo de Jared.

Pensé que el día en el que mi cabeza se volviera loca por un hombre estaría asustada. Que estaría asustada de estar enamorada.

Pero de hecho me gusta, me gusta la cosa loca de mi corazón latiendo rápido, los suspiros tontos y pensar en él. Incluso me gusta que él a veces sea un poco cursi.

No puedo evitar sonreír, porque el día que pensé que Kattia me había quitado algo, obtuve a alguien más importante. Conocí a Jared, mi Jared.

—Tanto silencio de tu parte me asusta muñeca.

No puedo evitar reír mientras me incorporo y me siento en la cama, lo veo con fijeza.

—¿Alguna vez has hecho el amor?—le pregunto y él enarca sus cejas en respuesta, se incorpora y se sienta sobre los talones de sus pies contra su trasero, sosteniéndose de sus rodillas.

—Sí, lo he hecho.

—¿Con quién o a quién?—cuestiono cruzando mis brazos e imitando su posición. Él sonríe.

—Contigo, te lo he hecho a ti.

—Oh...

Él ríe y retira el cabello de mi rostro, luego con su dedo acaricia mi mejilla, no puedo evitar voltear el rostro y morder su dedo, es mi lado perversa después de todo.

—¿No sabías que te hacía el amor?

—¿Incluso la noche de los brownies?

—Esa noche lo hicimos, solo que con fuerza. Para hacer el amor solo se necesita amarse Anabell.

—Cursi.

—Especialmente para ti—responde riendo.

Ladeo mi cabeza de un lado a otro y saco mi camisa, él me observa como si fuera la primera vez que me ve de esta manera, siempre parece que me desea, lo mismo me pasa.

—Quiero que me hagas el amor una vez más entonces.

—No tienes que pedirle ni dos veces.

En pocos segundos sus labios cubren los míos mientras me besa con lentitud. Va sacando nuestras prendas de ropa con lentitud, tomándose su tiempo mientras las caricias de sus dedos sobre mi piel me hace estremecerme por la ternura con la que me está tocando.

Todo es lento, casi parece que estamos recreando alguna escena romántica de una película de amor, pero solo somos nosotros dos. En

poco tiempo me encuentro desnuda bajo su cuerpo sintiendo sus labios en mi cuello y los dedos de su mano entre mis piernas acariciando.

Enredo mis manos en su cabello trayendo su boca a la mía. Mientras nos besamos él va introduciéndose a mi cuerpo y es un alivio saber que se puso el preservativo antes, porque estoy segura que no de no haberlo hecho no me hubiese dado cuenta siquiera.

Es la primera vez que sucede tan lento, tan delicado, como si nos tomáramos nuestro tiempo. Sonrío cuando murmura palabras en mi oído que van entre las dulces hasta las perversas, la perfecta combinación de la personalidad de Jared.

—Oye—lo llamo cuando entra y sale una vez más de mi cuerpo con lentitud.

—¿Si?—pregunta con voz ronca.

—Te amo.

—Te amo.

Realmente solo es cuestión de unos empujes más para que alcancé mi orgasmo y tras moverse un poco más insistente, Jared también lo alcanza. Se gira y me lleva sobre su pecho. No puedo evitar abrazarlo como si de un oso de peluche se tratase, incluso cierro mis ojos.

—Muñeca—lo escucho llamarme.

—¿Dime?

—¿Has hecho el amor alguna vez?—pregunta divertido, arrojándome mi propias palabras.

—Sí, contigo. Solo contigo.

## Capítulo treinta y uno: Noche de corbatas

*Jared*

—¿Estás enojado conmigo?—me sobresalto al escuchar la voz de Savannah, alzo la vista y la encuentro frente a mí en la caja registradora.

—¿Por qué estaría yo enojado contigo?

—Por lo que pasó en mi fiesta de cumpleaños.

—¿Por qué drogaron a mi novia hasta volverla una imparable máquina de sexo?—cuestiono y ella luce incomoda—no estoy enojado, pero hubiese sido lindo que advirtieras de que iban los brownies.

>>Anabell me tiene a mí, que soy su novio y la cuida ¿Pero pensaste si quiera en esas personas que quizás al día siguiente iban a despertar en casa de un extraño? No quiero ser tonto, pero siento la necesidad de decirte que fuiste un poco irresponsable.

—Sí, como que tienes razón—hace una mueca, Mark a nuestro lado ríe.

—Sí, un ejemplo de ello es nuestro pobre Steven—señala Mark, los tres vemos al tímido Steven atender a una señora que parece quererlo a él y no los CDs—él amaneció con dos extrañas y por un momento enloqueció.

No puedo evitar reír, pobre Steven, debió ser una locura para él. Vuelvo a mi vista a Savannah y le sonrío.

—No estoy enojado, tranquila.

—Qué bueno, supongo que seguiré trabajando.

—Sí, eso suena como algo bueno—indico viéndola ir hacia el almacén.

Sigo con mi trabajo viendo los clientes ir y venir, Maroon five suena en los parlantes, tarareo la canción antes de escuchar el leve silbido de Mark que llama mi atención.

—Una chica atractiva—murmura dándome un leve codazo.

Alzo mi vista y respiro hondo. No tengo ni idea de que hace aquí. Con sus ojos grises ella observa todo el lugar, cuando sus ojos me encuentran sonrío.

—¡Jared!—exclama entusiasmada, Mark me observa sorprendido. Solo asiento con mi cabeza—yo estaba... buscando a ti.

Creo que Mark se decepciona cuando ella habla porque hace una mueca. Para ser justos, ella aun no domina el idioma, pero también hay que señalar que ella lleva un tiempo en el país y aun no lo domina bien.

La prima de Anabell está aquí.

—Uhm... ¿en qué puedo ayudarte? ¿estás en busca de un CD? Si es así, Steven puede atenderte.

Ella niega frenéticamente con su cabeza haciendo que su cabello bonito, no se puede negar, se deslice de sus hombros. Miro de manera incomoda tras de ella, esperando que diga algo más que verme.

—Vine a verte a ti.

Bueno, esto se pone incómodo. Su mano se posa sobre la mía en el largo mesón que nos separa y retiro mi mano.

—¿Qué quieres?

—Soy mejor... que prima.

—Esto se pondrá interesante—murmura Mark sin disimular, observándonos con una mano bajo su barbilla, pareciendo muy entretenido.

—Bueno, eso está en discusión. En cualquier caso siempre preferiré a Anabell—señalo, no puedo evitar hablarle con lentitud, como si quisiera que ella entendiera—ya sé que me enviaste una foto de ti desnuda a mi celular.

—¿Te gustó?

—No, no la vi y no deseaba verla. No hagas cosas estúpidas, no te conozco y no estoy interesado.

Ella solo permanece en silencio mientras atiendo a la señora que quería devorar a Steven, le doy su factura y la señora sale no sin antes guiñarle el ojo a Steven. Vuelvo mi atención a la prima rusa de Anabell.

—Entonces ¿Por qué estás aquí?

—Yo... sé de Analise—dice alzando su barbilla.

Siento mi columna enderezarse. Ella tiene piezas del rompecabezas que Anabell está uniendo. Ella sabe. La miro con desconfianza.

—Pero no vas a decirme... tienes un precio—indico entrecerrando mis ojos. Ella sonrío.

—No... quiero... ¿dinero? No, no querer eso.

—De acuerdo, tu no quieres dinero—digo.

—Te quiero a ti—dice y creo que le hubiese ido mejor pidiendo dinero—tu... por lo que sé.

La miro con fijeza antes de comenzar a reír. Seguramente ella me está confundiendo con un gigoló, casi suena como se me invitara a venderme por información. Parece desconcertada de que yo ría.

Esta chica está acostumbrada a tener siempre lo que quiere, puedo verlo por la manera en la que espera pacientemente que yo deje de reír.

—No estoy en venta.

—Sé información... importante—señala—una noche...

—Pausa—pide Mark—¿una noche de sexo?

La prima de Anabell, quien recuerdo se llama Kattia le da una mirada despectiva a Mark antes de volver su atención a mí.

—Una pregunta importante—sigue Mark—¿tú conoces a la novia de Jared? Porque no creo que a ella le guste tu propuesta.

—Ella es la prima de la muñeca.

—Joder, entonces lo que haces es de puta, con todo respeto—señala Mark más interesado.

—No puedes decir no. Es importante lo que yo saber—insiste ella—una noche, yo no pedir más.

Paso una mano por mi rostro, es cierto que Anabell está necesitando saber más de lo que ha sabido hasta ahora, y es cierto que yo haría cualquier cosa por ella.

—Viernes en el hotel al lado del Starbucks—indico y ella me da una gran sonrisa. Mark me observa escandalizado.

—Eres listo, está bien. Diré todo... solo por... ti.

—Como sea, a las ocho de la noche—indico, ella asiente frenéticamente con su cabeza—ahora me gustaría que salgas de mi tienda.

Con una sonrisa y una leve acaricia en mi mano ella sale de la tienda.

Mark me da un golpe no muy amistoso en el hombro.

—¿Eres idiota? ¿Vas a ponerle el cuerno a tu muñeca con su prima? Eso no tiene sentido Jared, cavarás tu tumba.

—Amo a Anabell y haría cualquier cosa por ella...



—Mierda, estas enloqueciendo.

—Pero—agrego—jamás le pondría el cuerno, no hago lo que no me gustaría que me hicieran a mí. No me creas idiota, no voy a acostarme con ella. De hecho creo que Anabell tendrá diversión torturándola.

—Oh, eso suena muchísimo mejor.

—Créeme, Kattia no sabe lo que le espera. Pero claramente una noche de sexo no será. Relájate, no voy a engañar a Anabell, la respeto.

—Siento alivio, Janabell como les dice Landon, es de las parejas más fanáticas de la que me he vuelto—señala haciéndome reír.

Kattia va a llevarse grandes sorpresas.

\*\*\*

—Estas un poco más delgada—señalo mientras comemos en un pequeño local de comida, antes de que ella tenga que volver a la academia al igual que yo—pero sigues siendo caliente.

—Gracias querido—bromea—entonces Kattia está pensando que va a tener una noche salvaje de sexo contigo.

—Eso parece.

—¿Por qué todas las chicas somos maldecidas con una prima puta en la familia? Eso es tan injusto—niega con su cabeza mordiendo su taco, mastica y traga antes de volver a hablar—¿me dejas hacer el plan?

—Te doy todos los honores para que lo hagas.

—Eres un sol, haces que te amé más—no puedo evitar sonreír—fuera de hablar de esa zorra. Hablé más temprano con Landon.

—Y te lo dijo.

—Sí, me dijo que hoy van a cenar con tu papá, estoy muy entusiasmada por ustedes Jared. Realmente es un gran paso, estas teniendo a tu familia reencontrándose.

—No digo que todo sea como antes, como cuando mamá vivía, pero puede estar mejor de como venimos estando.

—Lo sé, y realmente estoy feliz por ustedes.

—En algún momento tu familia también estará de vuelta.

—Yo creo que en realidad mi familia nunca ha sido una familia. Siempre he sido la oveja negra—hace una mueca triste—pero ahora entiendo que mamá siempre ha estado perdiéndose, creo que quizás tiene traumas y Calena está haciendo cosas. Cosas con su mente.

—Tu abuela es un poco espeluznante.

—Esa señora no es mi abuela. Estoy muy segura de que una abuela no te arroja un cuchillo.

Chasqueo la lengua bebiendo lo último de mi café. Ella me observa con fijeza mientras mastica.

—¿Qué tanto me miras?

—Es que de verdad eres el chico más caliente que he visto y con el que he estado. Eres todo dulce y pícaro. No sé, pareces un hombre de ensueño. ¿Qué pasa si no eres real?

—Si no soy real entonces deberías preocuparte de estar saliendo con un espectro fantasmal ¿no crees?

—La dictadora dice que Greeta está llena de concursos y participaciones, que el puesto de tutora queda vacante. Ella me ha ofrecido que la ayude en una escuela donde da clases a niñas de cinco a ocho años. Como su ayudante.

—¡Eso es genial muñeca!

—Sí, y la paga no es que sea enorme, pero tendré mi dinero propio, podré comenzar a hacerme independiente.

>>Quería entrar a un curso de publicidad, ya vez que me gusta toda esa cosa de crear eslogan y hacer mis camisas geniales. Pero sin título de mis estudios anteriores no puedo inscribirme, y el mío sigue en Rusia.

—Debemos planear un viaje...

—Solo cuando todo esto se calme. No podemos salir del país y dejar todo este misterio.

—¿Sabes muñeca? Creo que tu mamá no es mala, solo fue lastimada de una manera denigrante que poco a poco ha ido consumiéndola, llevándose su esencia hasta solo dejar tristeza y amargura, y quizás en su actitud la mujer que no consideras tu abuela tuvo influencia.

—Lo sé, y ella se perderá más si pasa más tiempo con esa mujer.

Cuando volvemos a la academia la llevo hasta el salón frente a la dictadora, paso mis dedos por su cabello suelto, es muy lacio y suave. Ella se alza sobre las puntas de sus pies y presiona su boca sobre la mía.

—Me dices luego como te va en la cena con tu padre y Landon.

—Lo haré—le doy un beso húmedo y largo. Riendo ella se separa y comienza a alejarse, pero no puedo evitar tirar de su brazo y atraerla de nuevo a mis brazos—dame otro beso muñeca.

Ella ríe y enreda sus brazos alrededor de mi cuello. Obtengo lo que quiero sintiendo su lengua colarse en mi boca y enredarse con la mía. Dejo mis manos sobre su trasero presionándola a mi cuerpo.

Todo en Anabell resulta delicioso.

—Oh lo siento—dice una voz femenina, Anabell deja de besarme y ambos vemos hacia la puerta del salón donde la dictadora imparte sus clases, se trata de Gretta, quien esta increíblemente sonrojada—lo siento, solo que la señorita Lara me envió en tu búsqueda Anabell, no sabía que...

—No te preocupes, yo ya iba a entrar—Anabell pasa las manos por mi cabello como si intentara peinarlo, me da un beso corto y a regañadientes dejo ir mi agarre—continúa con tu trabajo.

—Rómpete una pierna muñeca.

—Idiota, eso se le dice a las actrices—asegura riendo.

—¿No se le dice también a las bailarinas?—pregunto ahora confundido.

—La verdad es que no lo sé. Googlealo, quizás *Yahoo respuestas* te lo aclare.

No puedo evitar reír. La veo entrar al salón junto a Greeta y me doy la vuelta para hacerme cargo de la revisión rutinaria de la administración de la academia.

\*\*\*

—¿Por qué estas usando corbata?—pregunto sin poder contenerme cuando bajamos de mi auto en el restaurante de la familia, donde nos encontraremos con Logan.

¿Para qué gastar dinero en una cena cuando tienes tu propio restaurante?

Landon pasa una mano despreocupada por su cabello, que no hace más que crecer. Lleva una corbata azul.

—¿Por qué me veo más atractivo? Velo como lógica, esta corbata hace que mis ojos resalten. Solo estas celoso de que yo luzca más caliente que tu Jar.

No puedo evitar reír, Landon da la impresión de estar posando para una sesión de fotos para Armani. Al menos él no está llevando un saco, solo su jean color negro, la camisa blanca y esa corbata azul que efectivamente hace que todos vean sus ojos.

—A veces creo que caíste al nacer, Lan.

—Si caí seguramente fue porque tú eras un retrasado que me dejó caer. Tu culpa, no la mía hermano.

Río una vez más, saludamos a los trabajadores en cuanto entramos al restaurante. Jona, un viejo trabajador encargado de ubicar a las personas en las mesas, nos saluda con entusiasmo antes de guiarnos hacia la mesa donde nos espera Logan.

No hay que ser un genio para notar los nervios de Logan en cuanto nos ve, ni tampoco para darse cuenta que Landon está ansioso. Puedo llegar a ser el normal de esta noche.

Cuando estamos frente a Logan, él estrecha mi mano y luego estrecha la de Landon, ese es un buen comienzo para el largo camino de confianza que tenemos que recorrer para obtener lo que teníamos antes: una familia.

Nos sentamos en un silencio incomodo, solo viéndonos, Logan ve la corbata de Landon y enarca las cejas, mi hermano rueda los ojos.

—Ustedes actúan como si nunca hubiesen visto una corbata antes—se queja—solo quería ponerme una corbata, supérenlo.

—No me estoy quejando—es lo que dice Logan con un dedo sobre su boca, creo que esconde las ganas de reír—solo que no pensé que debíamos usar corbata.

—Landon es solo Landon—digo viendo al camarero acercarse.

—Vamos a pedir salmón rebosado en salsa vinagreta con papas al horno y ensalada cesar. Un jugo de melón, otro de durazno, y uno de patilla, por favor.

Landon y yo solo nos miramos y sonreímos un poco. El camarero se retira y en una tos falsa yo escondo mi risa. Logan nos observa intrigado.

—¿Cómo los viejos tiempo, eh? Solo que no pediste menú infantil—comento y es increíble ver que Logan comienza a balbucear.

—Yo solo... no pude evitar... pedir, es decir...

—Suerte que aun esa es mi comida favorita en este restaurante—lo interrumpe Landon—extrañaba venir aquí, es raro que ahora se me permita entrar de nuevo.

Me gusta que Landon no se lo esté poniendo tan fácil, que no trate de fingir que en su momento no fue lastimado por el rechazo de Logan y me gusta que Logan se sienta avergonzado de sus acciones pasadas, porque eso significa que acepta que ha cometido errores y que quiere enmendarlos.

—Entonces... estas en la universidad de Manchester...—dice Logan tras un incómodo silencio observando a Landon.

—Sí, aun no comienzo, entró para el próximo semestre ¿Quién te lo dijo?

—Beth me lo dijo, ella no para de hablar de que lo has logrado.

—Beth es un solecito—dice Landon riendo—igual Jared también es de esa Universidad, algún día volverá ¿cierto Jar? No puedes morir sin graduarte de ingeniero.

Hago una sonrisa un tanto forzada. Como cada vez que pienso en la universidad, siento el particular sentimiento de añoranza, ya se va a cumplir poco más de un año y medio desde que congelé la carrera. Si aún estuviera en curso, seguramente estaría a dos semestres de graduarme,

pero la realidad es que me quede en inicios del séptimo. Aún tengo mi espacio en la universidad esperando por mí para que lo retome.

Algún día lograré graduarme de ingeniero.

—Puedes retomar lo...—la voz de Logan me hace volver de mi momento de lamentación —sé que no he estado haciendo mi trabajo con los negocios, sé que necesito de tu ayuda, pero si hago al menos la mitad de mi trabajo, tu tendrás tiempo para estudiar Jared. La universidad solo está a treinta minutos, eres un muchacho listo que sabe manejar su tiempo.

>>No estoy impidiéndote volver, nunca lo he hecho. Tú mismo te has mentalizado con esa idea de que tienes que cuidarnos, de que tienes que estar sobre nosotros todo el día, no es algo malo, desde pequeño siempre tuviste esa actitud de querer cuidar y proteger a los demás. Pero deberías volver a la universidad.

—En eso estoy muy de acuerdo. Rayos, se siente raro estar de acuerdo en algo con Logan—ríe Landon—nunca pedí que me cuidaras, pero he estado muy agradecido de que lo hagas. Eres como lo más importante que tengo en el mundo. Ya estoy grande Jared, tengo diecinueve años. No soy el niño de diecisiete años que se fue de casa y necesitaba tu ayuda. Puedes volver a tus estudios y ayudar en los negocios.

Traen nuestras comidas. Bueno, parecen que Logan y Landon sin proponérselo se han puesto de acuerdo para señalar un hecho: no me necesitan.

Desde pequeño tuve esta necesidad de cuidar de mi hermano menor, aun cuando peleábamos, nos molestábamos, siempre traté de cuidar a Landon, incluso a lan cuando lo conocí, puesto que lan siempre se metía en líos.

Cuando mamá murió y Landon confesó sus preferencias sexuales mi necesidad de cuidarlo del mundo, de ser juzgado y todo lo que conlleva el

no ser aceptado, se amplificó por mil. Ver a Logan perdiéndose, dejándose llevar por vicios hizo que también despertara mi instinto de cuidarlo y antes de darme cuenta todo se me acumulaba y estaba mucho menos concentrado en mi carrera.

Entonces tomé la decisión de detener mis estudios para poder enfocarme en ellos. Nunca me lo pidieron, pero no necesitaba que lo hicieran, algo en mi me decía que yo debía cuidarlos. Es de esa manera como empecé a crecer excesivamente rápido, tomando responsabilidades que no eran precisamente mías pero de las cuales sentí y pensé yo debía hacerme cargo.

No me arrepiento, quizás si yo no hubiese cuidado de ellos, todo sería diferente. No me arrepiento de mis acciones.

Cuidaría de Landon mil veces más, tantas veces me necesitara. En el caso de Logan, aun cuando era un idiota era mi padre, y no podría dejarlo caer. Me alegro de nunca haberle dado la espalda.

No olvido los errores que mi padre cometió, de hecho a veces me sorprende mirándolo mientras en mi mente pasa cada cosa de él que me ha hecho molestar en los últimos dos años y medio. Pero me gusta darle otra oportunidad, me gusta verlo intentar levantarse, aun cuando el proceso puede durar mucho o quizás poco. Lo único que necesito es que él se levante.

—Lamento la tardanza familia—dice la voz de Ian, haciendo que alcemos la vista. Lo miro con incredulidad.

La primera razón de mi incredulidad es porque se sienta con una silla que toma de otra mesa, la segunda razón es que él está usando también una corbata. Niego con mi cabeza mientras Landon sonríe.

—Buena corbata Ian.



—Lo mismo de la tuya Landon—dice con una sonrisa, ve nuestros platos— demonios, veo que ya ordenaron sin mí. Amigo—detiene a un camarero— tráigame lo mismo que están comiendo ellos.

—Nadie te invitó ¿lo sabes verdad?—cuestiono divertido.

—No necesito una invitación porque soy parte de esta familia ¿cierto Logan?

—Trece años aguantándote debe hacerte un miembro oficial ¿no?— cuestiona con ironía, Ian ríe encantado.

—Solo me falta cambiar mi apellido, pero no creo que a mi padre le guste la idea de que yo haga eso. Si lo hiciera, luego no heredaría la microempresa.

—A veces de verdad creo que eres absolutamente idiota, me sorprendes Ian—murmura Landon desconcertado—cuando creo que no puedes ir más allá, me sorprendes.

—Ese soy yo, Ian una caja de sorpresa.

—Ian un dolor de culo—murmuro.

—Como sea, ¿me perdí la parte emocional de la cena? Porque tengo un maldito discurso bien sensiblero que les encantará.

—¿Lo ves? Siempre sorprendes—murmura Landon y Logan ríe.

Si, tomará tiempo, pero no será imposible recuperar a Logan.

Una hora y media después, tras haber terminado de comer. Creo que Logan, Landon y yo estamos decididamente esperando cuál de los tres va a cerrar la boca de Ian. Hay un punto en el que me tiene mareado entre tantas historias.

Su discurso sensiblero, como lo llamé, consiste en remontar cada recuerdo que tiene desde que nos conocimos, lo cual es demasiado. Landon está

particularmente más propenso a callarlo porque curiosamente cada recuerdo respecto a Landon resulta vergonzoso o de Landon llorando.

—¡Jesús! Solo cállate Ian—pide Logan—al menos toma un poco de agua.

—Tantos recuerdos—murmura Ian tomando un poco de agua—como esa vez que Jared y yo pensamos que lo que encontramos era un cigarrillo y resulta que era hierba lista para ser fumada y...

—Mejor dejamos ese recuerdo para después—pido riendo.

Veo a un hombre alto, de complexión fuerte y cabello castaño con algunas canas acercarse. Se detiene en nuestra mesa y cuando Logan alza la vista y lo ve se sobresalta.

—Buenas noches Logan, tanto tiempo. ¿Es esta una reunión familiar?—cuestiona dejando la mano sobre el hombro de Logan—Bueno si es familiar entonces falta tu bella esposa, pero ella está muerta.

—Hijo de perra—dice Landon realmente ofendido.

—¿Este el pequeño Landon? Pero que enorme esta. Supongo que ese es Jared—me señala—sí, Jared es especial, me trae muy buenos recuerdos de su cumpleaños número dos, gracias Jared.

Abro mi boca con sorpresa y lo observo con fijeza. Logan esta tenso mientras se pone de pie y le hace un par de preguntas.

—¿George?—tiento a mi suerte y sus ojos marrones me observan antes de sonreír.

—Veo que recuerdas al tío George.

Ruedo mi silla y calmadamente me pongo de pie. Paso mis manos por mi pantalón antes de acercarme a él y observarlo de cerca. No sé de qué

hablaba Logan, Anabell no tiene ningún parecido a este hombre, quizás el cabello al tenerlo castaño, pero no hay parecido.

Satisfecho con no encontrar parecido de mi novia con este ser, respiro hondo. Flexiono mis manos, cierro una de ellas del modo en el que lo hago cuando practico boxeo y en menos de diez segundos su nariz cruje y comienza a gotear sangre.

—Eso es por mencionar a mi madre en tu boca de mierda—conecto otro golpe en su ojo apenas siendo consciente de mi alrededor—ese es por ser un hijo de puta que no respeta a las mujeres.

Él muy basura me da un golpe en el pómulo, no me duele ahora, pero cuando la adrenalina pase, sé que dolerá como la mierda. Los de seguridad se interponen entre nosotros.

Siento la mano de Ian en mi hombro, viéndome con sorpresa.

—¿Lo conoces Jared?

—Eres un maldito hijo de perra. Un abusador de mujeres.

—¿De qué hablas? No tolero ese tipo de comportamiento—indica George tomando servilletas para su nariz. Él esta malditamente sonriendo. Es un enfermo—espera... ¿me hablas de quien creo que hablas?

—Maldito enfermo.

—¿Conoces al amor de mi vida? ¿conoces a Anastasia?—pregunta y parece ansioso...

Doy pasos hacia atrás. Este hombre es un enfermo. En su mirada no hay culpa, vergüenza o arrepentimiento. En su mirada hay ansiedad, anhelo y necesidad de más.

—Será mejor que salgamos...—le pide Logan guiándolo hacia la salida.

Solo los veo salir y agradezco que seguridad vaya con Logan. Ese hombre no inspira nada bueno.

—¿Qué ha sido todo eso Jared?—pregunta Ian sorprendido.

—¡Joder! Tienes una gota de sangre en tu camisa Jar, que mierda, ese tipo dañó tu camisa hermano.

Contra todo pronóstico la preocupación de Landon por mi camisa me hace reír, pero no me hace olvidarme de George, del peligro que puede representar.

## **Origen Dos: El Lado oscuro.**

*Anastasia.*

### ***Cumpleaños número dos de Jared. Antes de Anabell.***

—No quiero ir—murmuro aferrada a mi toalla.

Gael me mira a través del espejo antes de ponerse su camisa roja, por un momento sonrío. La camisa le queda de maravilla.

—Pero son nuestros amigos, la única pareja de amigos que conocemos que estén casados como nosotros.

Miro mis dedos. Logan y su esposa me agradan, no hay ningún problema con ellos. El problema es George, él siempre será el problema.

Estoy lo suficiente asustada cada vez que rodea a Gael, tengo el absurdo miedo de que pueda cambiar a mi esposo, de que pueda lastimarlo.

Es bastante cruel la manera en la que cuando pensé que podía solo dejarlo en el pasado, él apareció en Manchester. Hace un año.

Ha sido un año de cartas, de acorralamientos y acosos continuos que me tienen con los nervios de punta. Cuando pienso que quizás puedo decirle a Gael lo que ocurrió hace un tiempo en el último día del festival en Rusia, de alguna manera George se mete en mi cabeza.

Me dice como yo lo deseé, como no luché y no lo detuve. Insiste en que yo quería, en que nunca dije no, que cada “no” que pienso que emití está solo en mi cabeza. Y a veces, solo a veces me siento culpable, culpable de que ocurriera.

No quiero que mi esposo me vea como a una mujer sucia, una usada. Aun peor, no quiero que Gael piense que simplemente yo me dejé seducir y lo engañé.

Gael es mi mitad. Mi complemento, un hombre por él que daría más que mi vida. Creí en un pasado que Vladimir sería el gran amor de mi vida, cuando él murió dolió mucho. Pero con Gael todo es más fuerte, la simple idea de perderlo duele.

Salgo de mis pensamientos notando las manos de Gael en mi rostro, me mira fijamente. Me mira con amor, a veces siento que ese amor no lo merezco. Que ese amor no es para mí, porque dejé que otro hombre me tocará, no me esforcé quizás lo suficiente para detenerlo.

Luego están esas veces en la que mamá llama llorando y dice como yo nunca seré suficiente para Gael, como cuando menos me lo esperé él va abandonarme porque solo soy una mujer rusa que fue criada para ser la esposa real.

Mamá tiene mayores capacidades para meterse en mi mente de las que tiene George. Son más fuertes y consiguen hacerme sentir menos, hacerme sentir pequeña.

Consigue hacerme creer que la abandoné por un hombre. Que la abandoné a ella junto a Analise, Kattia y Katerina. Consigue hacerme sentir culpa, una que no puedo quitarme.

—¿Qué sucede amor?

—No-no me siento bien. No quiero ir.

—¿No quieres ver a la dulzura de Jared? Pensé que te gustaba realmente ese niño, digo, te tiene envuelta alrededor de su dedo.

No puedo evitar sonreír, es un niño precioso, aunque muy pocas veces sonrío y se cree un pequeño hombre.

—Quiero verlo, pero...

—¿Pero qué?

Respiro hondo y sin poder evitarlo envuelvo mis brazos alrededor del cuello de mi esposo. Del hombre que me sostiene a veces sin darse cuenta. El hombre que representa la única decisión de la que estoy segura nunca me arrepentiré.

Venir con él a este país se ha significado estar con él y de eso no puedo arrepentirme.

—Quiero un bebé—murmuro contra su oído.

Sorprendido él me observa. Sé lo que pueda estar pensando, solo tengo veintidós años y él está a poco tiempo de cumplir veinticinco, pero cuando veo a Jannet las pocas veces en la que lo hago, jugar con su niño, siento añoranza y deseo de tener uno propio. Mucho más ahora que ella tiene semanas de gestación de un nuevo bebé.

—Quiero que tengamos un bebé.

—¿Lo quieres? ¿estas lista para eso?

—Quiero a alguien que sea nuestro . Tuyo y mío, la mezcla de los dos.

Él solo me observa con fijeza antes de sonreír de esa manera en la que me cautivó la primera vez que lo vi en una tienda de Rusia.

—¿Sabes que para tenerlo tenemos que practicar, verdad?—cuestiona deslizando su nariz por mi cuello haciéndome reír cuando sus manos tiran de mi toalla—si vamos a hacer la tarea, tenemos que hacerla bien.

—Estoy de acuerdo con eso—digo antes de que comience a besarme—pero ahora no, esta noche. Hagamos algo especial para esta noche.

—De acuerdo, esta noche—dice besándome y poniéndose de pie—ahora vístete, no puedes embarcar a Jared, es su cumpleaños.

De alguna manera me convenció. Quizás fue entre los besos y palabras dulces, pero estoy sentada un poco tensa viendo a los niños jugar. Escuchando la conversación entre Janet, Logan y Gael.

No soy de llevarme muy bien con Janet, quizás sea porque ella a veces parece perdida cuando sin querer habló ruso dejando atrás el inglés. Pero ella es agradable y por lo que sé, una ex bailarina medianamente conocida.

A veces siento que mi madre tiene razón, quizás solo serviré para ser ama de casa, es la manera en la que ella me crío. Como a una chica a la que un día entregaría para servir a un marido.

Siento un escalofrío cuando al alzar el rostro me encuentro con la mirada de George, particularmente hoy me asusta un poco más.

El pequeño cumpleaños solo está sentado sobre el pasto del jardín con sus manos bajo su barbilla luciendo aburrido, da la impresión de que es un hombre habitando el cuerpo de un pequeño niño, pero es adorable.

En algún momento, entre tantas bebidas, me dan ganas de ir al baño. Me disculpo y voy al baño.

Miro mi reflejo en el espejo tras haber orinado. Mi cabello está muy largo, rubio y claro. Intento encontrar un cambio desde que me vine de Rusia, pero difícilmente puedo encontrar uno. Quizás sea esa mueca que a veces aparece en mi rostro.

En cierta forma, desde aquella noche me he ido marchitando, pero Gael logra renovarme cada día. Sonrío, tengo el mejor hombre a mi lado.

Alguien toca la puerta, al abrirla me encuentro con la sonrisa de Gael.

—Iré a comprar algo con Logan, estaré de vuelta pronto ¿de acuerdo?

—¿Y si quiero ir contigo?—cuestiono, a lo que él hace una mueca divertida.



—Me temó que debes quedarte junto a todas esas mujeres fingiendo chismear, no tardaré.

—De acuerdo—concedo aceptando el beso que deja en mis labios—no tardes.

—No lo haré.

Lo veo irse, entro de nuevo al baño para apagar la luz. Camino de vuelta por el pasillo y me detengo cuando al final de este George esta con una sonrisa y un vaso de agua en su mano.

—Anastasia, cielo, cuanto tiempo sin tener un momento para nosotros nada más—lo veo acercarse, creo que estoy tan asustada como para ni siquiera poder moverme—es tan molesto que Gael nunca se separe de ti. Como si fueras de él.

Hace una mueca y me da un pequeño empujón hacia la pared. Reacciono y lo empujo, pero él solo ríe e intenta besarme.

—Aléjate—digo empujándolo una vez más.

—Yo quería que esto fuera por las buenas, pero tú me obligas cielo—murmura antes de tomar mi barbilla y obligarme a abrir la boca—traga.

Toso descontroladamente sintiendo el agua con un sabor alterado comenzar a entrar en mi boca, escupo un poco sobre él pero está deslizándose tan rápido por mi garganta que siento que podría ahogarme.

Se aleja con una sonrisa mientras llevo una mano sobre mi pecho tosiendo.

—*Aléjate, maldito enfermo*—creo que grito en ruso.

—No sabes cómo me la pones cuando hablas en ruso, eres la mujer de mi vida.

Lo hago a un lado, la falta de su resistencia a mi marcha me hace sospechar. Pero camino lejos de él, sintiéndome extraña con cada paso que doy. Me detengo abruptamente sintiendo mi mundo dar vueltas.

Pierdo el equilibrio y me voy hacia atrás, solo que nunca toco el suelo.

—Te tengo—murmura George en mi oído y luego todo es negro.

\*\*\*

—¡Anastasia! ¡Dios! Estuve tan asustado ¡iba a llamar a la policía!—grita Gael llegando hasta mí. Doy un paso hacia atrás y siento dolor.

—¿Dónde estabas?

—Eso te pregunto yo a ti cariño, ¡¿En dónde estabas?!

Solo lo observo sintiendo mis labios temblar, cada lugar de mi cuerpo duele. Él me dejó. Gael me dejó.

—¿Cariño, que sucede?

—Me dejaste, me dejaste. Me olvidaste.

Me observa con confusión. Parece desconcertado.

—Yo volví a la fiesta y Janet dijo que te habías ido, que dejaste un recado con George.

Ante la mención del nombre me estremezco y ahora además del dolor físico, siento un gran dolor emocional. Siento que han dejado un agujero en mí, uno por donde escapa cada parte de mí que alguna vez fue feliz.

Miro alrededor notando velas que se han estado desgastando.

—Dijiste que querías algo especial, pensé que solo ibas a tardar en llegar, pero luego no lo hacías y comencé a preocuparme y...—se detiene abruptamente cuando las lágrimas comienzan a caer—¿Qué sucede?

¿Dónde estabas?

En una casa que no era la fiesta. Desnuda, adolorida y degradada como mujer. Esa puede ser la respuesta. Quizás puedo agregarle que el responsable fue lo suficiente morboso y sádico para grabarme y fotografiarme. Para hacer más que adentrarse en mi cuerpo, para jugar con mi cuerpo.

Una parte de mí no tan vulnerable, agradece que no desperté. Que cuando desperté todo había acabado. Pero maldita sea, duele.

Ha terminado de absorber mi felicidad.

—Amor ¿Qué sucede?

Doy un paso hacia atrás cuando camina hacia mí, y doy un quejido de dolor cuando siento un abundante dolor en mi vientre, entre mis piernas.

Los ojos de Gael se abren con sorpresa. Viéndome con horror.

—Estas sangrando... Anastasia... ¿Qué ha sucedido?

No lo aguanto, comienzo a llorar y lucho contra sus brazos cuando me envuelven. No quiero que me toque, siento que me dejó sola. Siento que me abandonó.

—Me usó... me grabó... yo... sucia—lloro, siento su cuerpo tensarse.

—Dame un nombre—pide y siento humedad en mi cabello, sus propias lágrimas.

—George, pero...

—Voy a matarlo.

Me deja sobre el sofá. Estruja sus ojos limpiando lágrimas y camina hacia la puerta. No me tomo el tiempo de detenerlo, porque una parte oscura que está creciendo en mí, quiere lo que acabe, que le haga la mitad del daño que ese hombre me ha hecho a mí.

No sé qué ha hecho Gael, solo sé que no vuelvo a saber de George. Sé que tres semanas después me entero de que estoy embarazada.

Y cuando llevo un mes de embarazo, quizás camino demasiado cerca de las escaleras. Quizás no presto atención. Solo sé que caigo por las escaleras y ya no hay bebé.

Y esa parte oscura de mí que comienza a crecer, no siente culpa de que ocurriera, de que ese bebé se fuera.

Quizás es el momento en el que comienzo a cambiar.

.

## Capítulo treinta y dos: Un cambio de imagen.

*Anabell.*

—¿Por qué estas vistiendo de negro?—pregunto a Dina, ella incluso tiene una gorra.

—Porque esta es como una misión secreta.

Ruedo mis ojos divertida, al tiempo que distraídamente Jack toma la mano de Dina, no me tomo la molestia de siquiera pensar que hace Jack aquí, suficiente explicación hay en el hecho de Dina con el chupetón del tamaño de un mapa en su cuello. Digamos que Jack también tiene marcas de Dina, sobre todo teniendo en cuenta que lleva una camiseta que deja sus hombros rasguñado al descubierto. Lindo y apasionado.

—¿Qué estamos esperando?—cuestiona Jessie con impaciencia ignorando la mirada de cachorro pateado que Ian le envía.

—Estamos esperando a que la prima de nuestra rusa llegue—dice Landon recostado en la pared—somos muchas personas.

—Bueno, yo solo te invité a ti, pero ya ves cómo se corre la voz—murmuro.

—Ahí viene la puta—señala Jessie.

Efectivamente en un vestido azul que reconozco como el que mamá le regaló, Kattia entra al lugar. Esta maquillada, ella realmente no aparenta veinticuatro años, maquillada quizás se le calcula unos veintidós. Su cabello esta suelto y va sonriendo.

La detesto. La detesto con fuerza e intensidad. Con tanta fuerza que si tuviera poderes telepáticos le reconstruiría un himen súper fuerte que ningún pene pudiera traspasar para que pasará por el dolor una y otra vez. Y ese solo es el castigo más leve que se me ocurre. Si tan solo tuviera poderes.

Ella habla con el recepcionista, quien supongo le dice la habitación donde la espera Jared. Sé que no pasará nada, pero solo la idea de ella en una habitación con Jared me causa náuseas. La vemos subir al ascensor y siento mi cuerpo temblar.

—Calma Anbe, ya pagará el precio de su *putismo*.

—¿Es *putismo* una palabra Dina?—pregunta Jack con su cabello hasta la barbilla y rubio, muy despeinado.

—Calla Jack, es una palabra y punto. No me contradigas. Ya veo porque eres mi ex.

—¡Ah ya veo! Son el tipo de ex que follan. Que genial, toda una faena— indica Ian subiendo y bajando continuamente las cejas hacia ellos. Jessie ríe y creo que Ian se siente complacido de haberla hecho reír. Pobre.

—¿Cuánto tenemos que esperar?—pregunta Dina impaciente, Dina parece una pequeña niña ansiosa por un dulce.

—Cuando Jared pase un mensaje—respondo por enésima vez. Quizás estoy un poco irritable.

Mi irritación crece a medida que pasan los minutos, ¿qué pasa si Kattia lo amarró y está chupándolo contra su voluntad? Joder no confío ni un poco en ella.

—No desesperes—murmura Jessie.

El celular de Landon suena y él sonrío. Tira de la soga en sus manos con una sonrisa encantadora.

—Es el momento de entrar en acción—nos dice y todos lo seguimos.

Cuando nos ponen objeciones por dejarnos subir, Landon de una manera para nada discreta deja una cantidad bastante generosa de dinero, casi olvido que ellos son asquerosamente ricos. Pero creo que más que el

dinero, el administrador rubio esta cautivado por Landon, y Landon se aprovecha de ello guiñándole un ojo y caminando hacia el ascensor.

Cuando estamos dentro del ascensor no puedo evitar reír.

—¿Vas a follártelo?—cuestiono demasiado curiosa por una respuesta. Al menos no soy la única.

—No me gustó.

—Da la impresión de que eres un poco exclusivo con tus elecciones—murmura Ian—eres como una perra pretenciosa.

—Lo que pasa es que algunos tenemos clase y criterios para elegir y otros son solos putos como tú—argumenta Landon, Jessie frunce el ceño.

—Me siento ofendida. Estas queriendo decir que Ian durmió conmigo por una falta de selectividad.

—Tu eres caso aparte, y tú eres lo suficiente lista para hacerlo sufrir—la tranquiliza Landon palmeando su hombro—bien hecho cariño.

Salimos del ascensor directo a la habitación que pagó Jared. Ella de hecho es tan... Kattia, que ni siquiera se preocupó en preguntar si él pagó la habitación.

Esa zorra cree que va a acostarse con mi novio. Dylan fue débil, Jared no lo es.

Landon da unos toques a la puerta y Jared abre la puerta. Hago una inspección rápida, su camisa solo tiene una pequeña arruga, pero nada luce mal. Él me sonríe enarcando una de sus cejas.

—¿Inspeccionando que no haya caído, muñeca?

—Inspeccionando que esa zorra no te haya infectado—digo sonriendo—¿en dónde está?

—Está en el balcón—murmura.

Sin ganas de ni siquiera hacer silencio entramos a la habitación. Cerramos con seguro, de aquí no sale Kattia sin decir lo que sabe.

Veo con una sonrisa como Kattia viene del balcón, cuando nos ve da un respingo, luego observa a Jared. Yo sonrío.

—Hola prima, es un placer verte—anuncio. Tomo una silla en donde descansa su bolso y la ubico en el centro de la habitación—¿te sientas por las buenas o iremos por las malas?

—¿Qué hacer todos aquí?—mira a Jared, quien se encoge de hombros.

—Amo a mi novia. No soy Dylan y no pensé en ningún momento acostarme con su prima rusa—es todo lo que dice Jared. Ella da pasos hacia atrás, viéndonos horrorizados.

—Supongo que será por las malas—digo antes de que Ian camine hacia ella.

Bueno, me siento como una protagonista de alguna película mafiosa. Landon ata el ultimo nudo de las manos de Kattia tras la espalda, sus tobillos están atados y nos observa horrorizada.

—Listo guapa, no podrás escapar—señala Landon dando unos aplausos entusiastas—¿podemos comenzar ya la interrogación?

—Calma Landon—pide Ian riendo—tómatelo con calma campeón.

—¡Sangre! Proclamo que se vea sangre—dice Landon y Kattia da un grito horrorizado, Landon ríe—era una broma guapa, no deseo ver sangre.

—Está loco... tu...

—Será mejor que guardes tus palabras para las respuestas importantes que tienes para darme—digo dando pasos hacia ella—¿Nombre completo de Analise?



—Yo no decirte nada a ti...

—Lo repito de nuevo ¿Nombre completo de Analise?

Kattia aprieta sus labios, por primera vez en mucho tiempo deja de intentar aparentar se la niña buena y tranquila, para mostrar su prepotencia, arrogancia y desprecio hacia mí. Que linda mi prima.

—Jessie puedes proceder con la tijera—digo sonriendo, y Kattia abre los ojos con sorpresa.

Jessie saca la tijera medianamente grande su bolsillo y de manera despreocupada camina hacia Kattia. Me causa gracia el hecho de que Kattia está esperando que Jessie la corte o algo parecido.

Jessie toma un mechón de su brillante y espectacular cabello naranja rojizo. Está claro que mi amiga está disfrutando de este momento.

—¿Nombre completo?—pregunta Jessie, Kattia aprieta sus labios—adiós a este bello mechón de cabello.

Corta al menos la mitad, dejando el mechón de cabello por su barbilla y una larga tira de color cayendo al suelo.

—¡Perra!—grita Kattia en ruso—*eres una maldita perra*.

Jessie me ve con interrogación, me cruzo de brazos.

—Kattia solo está gritando cuan perra y maldita eres—le traduzco, Jessie toma otro mechón de cabello—¿Nombre completo? Interpreto tu silencio como otro mechón cayendo.

Otra tira de cabello cae y Kattia grita de nuevo perra maldita a Jessie.

—Estoy asumiendo que estamos aprendiendo ruso—murmura Jack—ahora sé cómo decir perra maldita en ruso.

—Analise Liseth Kabakov—dice Kattia entre dientes.

—No era tan difícil de decir guapa—murmura Landon—quizás podemos reunir todo el cabello que cortemos para donarlo, es cabello natural que podría hacer feliz a un niño con necesidades.

—¡Esa es una buena idea!—exclama Dina tomando los dos mechones de cabello del suelo—hasta que por fin ésta nos va a servir para algo.

—Háblame de Analise.

Ella me observa con fijeza, niega con su cabeza y otro mechón de cabello cae.

—¿No recuerdas a tía Analise?—pregunta divertida.

—¿Qué está diciendo? ¡¿Por qué mierda habla ruso?!—pregunta Ian.

Últimamente he tenido pocos sueños de Analise, pero nada que pueda resultar totalmente revelador. Veo la satisfacción de Kattia.

—Solo tienes que recordar que la mataste.

—Tan fácil como eso suena, eso lo sé. Quiero que hables de ella—pido.

—*Mi misma edad. Bella y rubia como la tía Anastasia. Demasiado dulce y sabelotodo. Siempre defendiéndote y cuidándote*—murmura, sé que los otros están impacientes de no entender nada de lo que está diciendo, pero es preferible escucharla hablar en ruso que su balbuceo en inglés—*un lago, reunión familiar. Tú la mataste.*

—No, yo no lo hice—digo demasiado segura, hay algo en mí que quiere decir que no lo hice, pero también hay algo que acepta el hecho de haber matado a la pequeña Analise, es demasiado confuso.

—¿No hiciste qué muñeca?—cuestiona Jared—Joder, haz que hable el puto inglés. O que alguien ponga subtítulo a lo que ella dice.

—*Eres una asesina, te odio. Siempre lo he hecho. Crees que puedes ser linda y fingir que nada te importa. Crees que eres mejor*—despotrica,

finalmente quitándose la máscara—*no me ha importado tomar todo lo que es tuyo. Tu madre, tu casa, tu inservible ex novio ¿crees que era divertido dormir con él? No me daba ni un poco de placer.*

>>*Tu papá es demasiado idiota. La abuela tiene razón, es un idiota estúpido que por alguna razón te idolatra.*

Me acerco a ella y estampo mi mano fuertemente contra su mejilla sobresaltando al resto. Respiro hondo.

—Tu maldita basura, mi padre es mucho más que tú. Basura, eres una vergüenza para tu país. Es una vergüenza que de alguna forma seas parte de mi familia.

—*¿La familia que no te quiere?*—pregunta en una mueca, Jessie creo que notando mi molestia aumentar, corta dos mechones de cabello más—*todo, me ha gustado quitarte todo. Pero realmente tienes algo que quiero. Lo quiero a él*—le da un vistazo a Jared, que parece frustrado de no entender—*es hermoso, fuerte, tiene dinero y apuesto a que es genial en la cama.*

—Sí, es muy bueno en la cama. Demasiado bueno—digo sonriendo—y tu vagina nunca tendrá la oportunidad de saberlo, zorra arrastrada.

—¡Punto para Anbe!—grita Dina—no sé qué dijo la zorra, pero me gustó esa respuesta.

—¿Qué se siente Kattia? ¿Qué se siente saber que lo único que has deseado realmente en mucho tiempo no puedes quitármelo? No me has quitado a mi madre, finalmente ella te ve como lo que eres, una puta corriente.

>>Y para ser honesta, no creo que intentarás quitarme a mi madre por envidia, lo haces porque eres una decepción para la tuya. Porque tía

Katerina es tan buena, tan pura que no merece a una basura como tú. Buscaste una madre en la mía y la tuviste, pero ya no más.

—*Te odio.*

—Por suerte tu odio hacia mí no me pone ni un poquito triste—señalo estirando mi mano hacia Dina, sonrío cuando siento la cera y tiras—¿Qué tal una depilación de cejas? Jessie hazle un lindo corte de cabello a mi prima.

Jessie comienza a cortar y con mucha satisfacción unto cera en sus perfiladas cejas. Ella me observa con horror.

—*Puedo decirte lo que quieras, no lo hagas.*

—Sé que si hablas solo dirás mentiras. Voy a darte en lo que más te duele: la belleza—digo desplegando las tiras de adhesivo sobre sus cejas—tómalo como un cambio de look.

—Esto es tan entretenido—murmura Jack. Ya decía yo que por alguna razón siempre me ha agradado el ex de Dina, de hecho tiene mi bendición para hacer desastre con Dina, no es como si mi falta de bendición lo hubiese detenido realmente.

—¡Yo quiero tirar uno de los adhesivos!—pide Dina acercándose y arrojándole una bolsa de plástico a lan—recoge todo ese cabello que está siendo cortado, vamos a donarlo.

—¿Por qué haría yo eso?—cuestiona lan.

—Porque si lo haces tendrás una cita con Jessie—asegura, y como Jessie no lo niega, lan lo hace.

Dina llega hasta mi con una sonrisa y toma la punta del adhesivo. Ella claramente está entusiasmada.

—Este dolor es por todos los que alguna vez han tenido que soportar tu mierda—murmura Dina tirando con fuerza, Kattia grita. Eso debe doler como la mierda.

Veo con interés como el área pálida y que luego pasa a rojiza se encuentra escasa de vello facial.

—Esto primita no es ni la mitad de lo que me has hecho—toma la esquina—no puedo darte todo el dolor, pero al menos te doy una probada.

Sin decir más tiro con fuerza y ella grita de nuevo. Jessie baja las tijeras.

Todos damos un paso hacia atrás. Evalúo los resultados. Su cabello esta hasta su barbilla y muy mal cortado, tiene que ir a una peluquería porque claramente Jessie no sabe cortar cabello. No tiene cejas, y el área que ha sido depilada se encuentra irritada.

Se ve rara, no fea u horrible. Pero verse en el espejo para ella será traumático y por un tiempo al menos, no será la mujer más bella.

Ya que para ella la belleza lo es todo, entonces es justo haberle quitado un poco. Pueden decir que la venganza no es buena, y efectivamente no lo es; pero de alguna manera siento que me he quitado un poco de la frustración que ella ha implantado en mi a lo largo de los años.

—Sí que se ve diferente—murmura Landon—ya no sé si llamarte guapa cariño, no me pareces tan guapa con este nuevo look.

—¿Qué hacer tu?!

—¡Ahora si vas a hablar en inglés!—se queja Jared—cuan injusto es esto.

—Viéndole el lado bueno, has contribuido a donar cabello—señala Landon tomando la bolsa de plástico con cabello que Ian le tiende—hiciste algo

bueno. Aunque en realidad y técnicamente te hemos obligado a hacer algo bueno.

—*¡Te odio! ¡Te odio!*—me grita una y otra vez.

Me encojo de hombros y tomo la mano de Jared, todos comenzamos a salir de la habitación. Cierro la puerta tras nosotros.

—¿Eso no es secuestro verdad?—cuestiona Jack de manera despreocupada.

—No, no lo es. Espero y tarde mucho en que alguien acuda a la habitación a sacarla.

—Creo que solo pasará la noche así—me indica Jared pasando su brazo por sobre mi hombro, besando mi cabeza—¿alguien tiene hambre?

—¡Vamos por pizza!—implora Dina con entusiasmo—¡Por favor!

—Apoyo a Dina—indica Jessie, todos asentimos con la cabeza.

—Mañana llevo este cabello a la fundación. Apuesto a que serán felices, creo que es suficiente para hacer una pequeña peluca—murmura Landon caminando junto al resto.

Río y siento que Jared reduce un poco nuestros pasos hasta detenernos. Me ve con fijeza.

—Debo decirte algo, algo muy serio.

—De acuerdo, dispara.

—Vi a George. El mismo hombre que lastimó a tu mamá.

Siento un escalofrío, estoy tan agotada que solo presiono mi frente de su pecho. Siento como me envuelve en sus brazos.

—¿Podemos comer pizza y hablar luego? Solo quiero unos minutos normal.

—De acuerdo.

—Y gracias por no ocultarme las cosas.

—Contigo no hay secretos—dice dándome un beso casto—vamos por esa pizza.

## **Origen tres: Anabell Brown Kabakov**

*Gael.*

### ***Gestación de Anabell.***

Es extraño. En cinco meses Anastasia solo ha sido silencio, callada, sumergida en sí misma. No la culpo, ella lo intenta. Intenta sonreírme, intenta hacer de cuenta que nada ocurrió.

Pero la escucho llorar, a veces solo se queda viendo con fijeza a un punto indefinido. Y a veces, cuando me asusta, es porque la descubro viendo su reflejo en el espejo, como si despreciara lo que viera.

Quizás esa es la razón por la que corto su cabello. Sigue viéndose hermosa con el cabello a la altura de su barbilla y creo que eso le molesta más. Seguir viéndose hermosa.

Solo el cielo sabe lo mucho que me está volviendo loco la presencia de su mamá en la casa. Es como si esa mujer disfrutara hacerla sentir mal, miserable y culpable, además de la manera despectiva en la que se dirige hacia mí.

Pero la soporto, la soporto por la dulzura de cabello rubio, Analise, tiene mucho parecido a mi Anastasia, ella no para correr por la casa. Solo tiene cuatro años, pero habla mucho y es muy inteligente.

Kattia también es encantadora, pero ella es más acerca de ser llorona y tratar de ser sumamente linda. Me gusta la presencia de ambas niñas en la casa ahora que están de visita desde Rusia. Cuando ellas están con Anastasia, entonces ella es bastante sonrisas y es la misma mujer que conocí años atrás.

Pero mi sorpresa, es ahora. Ahora que estamos en nuestra habitación mientras comienzo a quitar la camisa tras haber llegado del trabajo, ella está sonriendo.



Tiene una gran sonrisa, incluso sus ojos brillan de la manera en la que solían brillar antes de que sucediera el evento hace cinco meses y medio. No puedo evitar sonreírle de regreso.

—¿Qué te tiene tan feliz?

—Estoy más que feliz, muy... demasiado feliz—dice moviendo sus pies con impaciencia.

—De acuerdo, adivino ¿tu mamá por fin se irá de regreso a Rusia y Katerina junto a las niñas se quedará?

—Eso no es gracioso—dice pero ríe brevemente, mi sonrisa crece aún más—pero estoy muy, muy feliz.

—Puedo darme cuenta amor.

Ella se acerca a mí y me da un empujón haciéndome caer sentado sobre la cama. Se sienta a horcajadas sobre mi cuerpo, con su vestido subiéndose un poco. Enarco mis cejas hacia ella. Sí que está feliz.

—¿Quieres saber la razón por la que estoy feliz?

—Eso me encantaría mi bella rusa.

—Estoy feliz porque te amo. Porque eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Sé que no he sido la misma en un tiempo, pero tú me has dado algo que me ha hecho despertar y me motiva a seguir.

Retiro cabello rubio de su rostro viéndola con una sonrisa. Ella mete la mano en el bolsillo delantero de su vestido y me sonrío extrayendo algo con forma de paleta.

—Felicidades futuro papá—dice con emoción.

Abro mis ojos con sorpresa. No me lo esperaba, principalmente porque no lo planeamos, no después de que hace cinco meses y medio ella tuviera un perdida. Siendo honesto no me hubiese importado que aquel bebé

naciera, lo hubiese criado como parte de mí, como alguien mío y de Anastasia.

Solo me quedo viendo con sorpresa el artefacto en su mano que ella no deja de mover. Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me abraza con fuerza.

—¡Tendremos a alguien nuestro! ¡De los dos! Me han dado mi propia alegría para seguir, para poder continuar.

Sonrío y la abrazo de vuelta. Un bebé, alguien nuestro. Alguien para proteger y cuidar. Alguien que no veremos solo unas pocas veces, en vacaciones o viajes. Alguien que siempre será parte de nuestra vida.

—Felicidades futura mamá—murmuro deslizando mi mano por su vientre plano, ella se inclina y me besa.

—Quiero a una princesa. Quiero a una princesa llamada Anabell.

—¿Así que ya tenemos nombre incluso?—bromeo.

—¡Sí! Mi propia princesa. Anabell Brown Kabakov. Suena como un gran nombre.

—¿Puedo entonces elegir yo el segundo nombre de la princesa?—bromeo entusiasmado.

—No, así ya suena suficiente, ella no necesitará otro nombre. Así suena precioso.

—¿Entonces yo no apporto nombres?

—Si es un príncipe, entonces puedes elegir.

—¿Por qué tengo la sensación de que va a ser niña? Después de todo siempre me ganas.

Ella ríe y me besa una vez más. Sus ojos brillan.

—Te amo mucho, mucho.

—¿Lo suficiente para ayudarme a asfixiar a tu mamá mientras duerme?

—¡Gael!—exclama riendo.

—Bueno, al menos tenía que intentarlo—ríó besándola una vez más—  
también te amo, aun cuando no me dejas decir un nombre si es una  
princesa.

—Ella será una princesa. Mi princesa, nuestra princesa.

Un bebé que trajo de nuevo alegría a su vida. Un bebé que nos hizo seguir  
y fortalecernos más.

Por supuesto que Anastasia ganaría, por supuesto que sería una niña. Y  
por supuesto que nació Anabell Brown Kabakov.

## Capítulo Treinta y tres: Los regalos de Landon

*Jared*

—Dijiste que nunca ibas a mentirme—dice Anabell en cuanto me siento fuera de la tienda de música, enarco mis cejas hacia ella.

—¿Te he mentido en algo?—cuestiono confundido, llevando mi gorra hacia atrás y sentándome sobre un muro. Es el momento de descanso de la tienda de CDs.

—Sí, no me dijiste que tu ex novia ha estado acosándote—señala ubicando las manos en sus caderas. Chasqueo la lengua, cierto, no lo hice, ni siquiera sé por qué no lo hice, quizás porque no le he dado importancia al asunto. Mi error.

Entrecierro mis ojos por el poco sol que hay y acomodo una vez más la gorra sobre mi cabeza hacia atrás. Ella espera pacientemente mi respuesta.

—No le he dado importancia.

—Bueno, quizás debas darle un poquito de importancia a que tu ex se desnude para ti en una oficina y te ofrezca sexo.

—¿Aun si no lo acepto?

—¡Aun así!

—Entonces, en ese caso lamento no habértelo dicho. No creí que fuera importante, soy idiota.

—Sí, lo eres.

—¿Te lo dijo Landon verdad?

—Él pensó que yo lo sabía.

—De acuerdo, igual he dejado las cosas claras con ella.

—¿Ella realmente lo ha entendido?—cuestiona caminando hacia mí. Sube a mi regazo y se sienta a horcajadas pasando sus manos por mi cuello, inmediatamente rodeo su cintura con mis brazos—has conseguido a una ex novia terrible.

—Bueno, en un momento ella fue normal y dulce. Se dice que de cada mal rato se obtiene experiencia o algo así.

—Yo no seré loca si decides terminar conmigo, lo prometo.

—Pero es que ni siquiera planeo dejarte—digo dejando un suave beso en su barbilla—tendría que estar loco. Eres como lo que no buscaba pero necesitaba.

—Suena como una canción de BG.5 Jared, no hagas plagio.

—De acuerdo, me atrapaste—concedo riendo.

—Ya Jessie tiene el pastel de Landon.

—Mi hermanito menor ya tiene veinte años, crecen tan rápido.

—Y tu novia también va a crecer en unos meses, en cinco meses y medio...¿Sabías que nací en los primeros días de los ocho meses de gestación?

—No, no sabía, de hecho no sé tu comida favorita.

—Tu.

—Yo no entro en el rango de comida—digo riendo, ella muerde mi barbilla.

—Pero a ti puedo morderte y saborearte.... Pero en serio—se hace hacia atrás con sus brazos rodeando mi cuello—mi comida favorita es pollo a la parmesana, pero es porque muy pocas veces mamá lo cocinaba y a mí me encantaba.

—Estas preocupada.

Ella suspira y libera sus brazos de mi cuello para proceder a recoger su cabello. Espero pacientemente a que comience a hablar, aún tengo algunos minutos libres antes de entrar de nuevo a la tienda a trabajar.

—No he hablado con mamá desde el que día que fui a verla, eso sería hace una semana y media—respira hondo—no sé si está bien. ¿Qué pasa si se está volviendo loca? ¿si no la están tratando bien?

—Pero ella también esta con tu tía Katerina, y tú dices que tu tía Katerina es dulce.

—Lo es, pero entonces Calena también es muy buena manipulando.

—¿Qué más está preocupándote?

—Mis manos.

—¿Qué pasa con tus manos muñeca?

Ella me ve fijamente con esos ojos verde pálido que resultan curiosos y hermosos, es un rasgo físico de Anabell que me gusta.

—Siento que si acabé con Analise, algo aquí—señala su cabeza—algo en mis pensamientos me dice que la posibilidad es enorme.

>>He estado teniendo sueños vagos, parecen más como recuerdos. Cuando despierto siento culpa, no creo que estén mintiendo. Creo que realmente pude haber puesto fin a la vida de Analise.

La miro con fijeza tomando sus manos en las mías. Quizás su mente está jugando con ella recreando escenas que considera coincidentes con lo que todos dicen que sucedió, o quizás realmente si sucedió. Pero estoy seguro que alguna explicación tiene que haber.

Después de todo es Anabell, una chica alocada que maldice mucho pero que también tiene un gran corazón y grado de protección con las personas que le importan.

—Si ese es el caso, no creo que simplemente hayas decidido a los siete años acabar con la vida de alguien. Quizás solo fue un accidente en caso de que sea cierto.

—No sé cómo sentirme al respecto.

—Quiero que hoy te relajes un poco en el cumpleaños de Landon. Deja descansar tu cerebro, sé que llevas días dándole vuelta a todo lo que sabes tratando de encontrar una solución. Pero por hoy solo disfruta.

—Si—ella me besa lentamente, introduce su lengua a mi boca y luego de unos roces y succiones, se aleja—ahora tú debes volver al trabajo y yo debo reunirme con papá.

—De acuerdo, ¿paso por ti?

—No, yo llegaré con Jessie, Dina y el delicioso pastel.

—Más deliciosa eres tú.

—Eso te ha hecho ganar un beso—indica antes de comenzar a besarme, un beso da paso a más besos, y parece que aun puedo tomarme unos minutos más antes de entrar a la tienda. Después de todo son los besos de Anabelle.

\*\*\*

—Este definitivamente es un buen auto Landon.

—¡Lo sé! Digo, no es como si con este Logan va a ganarse todo el tiempo perdido por su homofobia. Pero joder, no voy a fingir que no quiero este auto—palmea el techo del auto—lo amo, este es el verdadero amor de mi vida, voy a ponerle un nombre y todo.

—Ya veo—digo riendo—no te está comprando, es un buen regalo.

—¡Anabell tiene razón! Somos asquerosamente ricos, y contra todo pronóstico no diré “no me gusta tener dinero” ¡me encanta!—da un par de saltos bastante entusiasta—pero siento que también me lo he ganado, no soy solo un miembro de la familia. Ayudo en la academia, soy atractivo, caliente y amable, incluso con las personas come mierda que no merecen ni una media sonrisa.

—Sí, eso definitivamente te hace una buena persona.

—Sé identificar el sarcasmo Jar—me informa haciéndome reír—¿Dónde está el regalo que vas a darme?

—¿Qué pasa con el clásico tu presencia es el mejor regalo?

—Eres mi hermano y no debemos mentirnos. Amo los regalos y tú eres el mejor dando regalos.

Río metiendo mi mano en el bolsillo trasero de mi pantalón antes de sacar cuatro boletos y unos pases que hace que Landon los arranque de mis manos.

—¡Joder! ¡¿Cuándo lo compraste?!

—Los aparté desde hace unos meses.

Landon me abraza con fuerza y palmea de una manera muy brusca mi espalda, luego ríe y se disculpa.

—¿Veré a todas estas bandas?—cuestiona—joder, son grandes bandas. Casi todas las que me gustan.

—Oh espera, casi lo olvido—saco dos boletos más de mi bolsillo—parece que también tienes un concierto al que ir en Londres de...

—¡BG.5! Olvídalo, en este momento estoy amando más todos estos boletos que el auto, de hecho ¿Cuál auto?—cuestiona riendo—me



conseguiste pases... espera ¿Anabell no se pondrá algo loca si sabe que voy a un concierto de BG.5 y ella no?

—Conseguí boletos para nosotros, vamos juntos a ese. El resto de los conciertos ya puedes elegir con quien ir—aseguro tendiéndole ahora un sobre—creo que este sería un regalo que mamá te hubiese dado.

Sin nada de sutileza Landon toma el sobre de mis manos y cuando lo abre ríe un poco loco, por un momento me pregunto si quizás Landon tiene un poco de droga encima, pero luego recuerdo que tan entusiasta se pone siempre en su cumpleaños.

—Oh mierda, oh mierda—dice con entusiasmo—podría llorar pero eso me haría ver un poco afeminado, y aunque me gustan los chicos me gusta ser masculino, así que déjame respirar Jared.

—Estás loco Landon.

—¡Y a ti te encantan los locos!—respira hondo—Grecia... estas dándome un boleto a Grecia.

—Papá me ayudó a costearlo, es de ambos, bueno de los tres. Creo que mamá también hubiera contribuido, ella sabía cuan loco te pone la mitología griega, creí que sería genial que por una semana conocieras los templos y todas esas cosas.

—Es... asombroso, esto parece como un regalo de mamá—murmuro parpadeando continuamente—siento este nudo en la garganta, se siente como si ella justo ahora estuviera aquí dándome el regalo perfecto.

—Ella estaría...

—No, no digas que ella estaría orgullosa de mi porque entonces me harás llorar. Y hoy no quiero llorar.

—¿Pero lo sabes verdad?

—Lo sé porque ella nunca dejó de decírmelo. También lo estaría de ti, incluso lo estaría de Logan por dejar a un lado sus creencias y hacer el esfuerzo de aceptarme como soy.

—No puedo creer que mi hermanito ya esté siendo un hombre sabio.

—He crecido...—murmura pareciendo sorprendido—¿sabes que regalo me dio Logan aparte de un auto?

—¿Condomes?

—No—ríe—él aún no está listo para eso.

—Cierto, ni siquiera me da condones a mí, nunca lo ha hecho—menciono riendo—entonces ¿Cuál fue el otro regalo?

—Fue más importante que el auto y creo que le gana un poco a tus regalos—respira hondo—me dio la clase de abrazo que me daba cuando era un niño llorón e intentaba hacerme ver las cosas de la vida. Se sintió de la misma manera. Él ha vuelto.

—Lo está haciendo. Habrá vuelto totalmente el día en que el que te sientas lo suficiente cómodo como para llamarlo papá de nuevo.

Permanecemos en silencio y un grupo de chicos y chicas gritan el nombre de Landon junto a un “Feliz cumpleaños” Landon le gritan que suban al apartamento.

—¿Cuántos invitados?

—Digamos que tengo muchos amigos...

—¿Los suficiente para que pueda venir la policía?

—¿Somos pobres después de todos estos regalos?

—Estas evadiendo mi pregunta, y la respuesta es no. Seguimos teniendo dinero.

—¡Que felicidad!—anuncia—y respondiendo a tu pregunta, depende de que tan divertida se vuelva la fiesta.

—Puedo imaginarlo.

\*\*\*

Landon no mentía. Landon al parecer tiene muchísimos amigos. Demasiados amigos, aunque algunos son amigos de amigos de sus amigos, en conclusión: algunos quizás ni siquiera conozcan a Landon.

El rap está sonando mientras doy un sorbo al ron con coca-cola que he preparado. En la esquina del mesón están haciendo un concurso de chupitos, Landon está de pie en la cocina bebiendo directamente de una botella de Vodka.

La música retumba y en ocasiones el nombre de mi hermano es coreado como una especie de canto a un héroe, es de locos. Ríe viendo a Landon dar un grito y sacudir su cabeza riendo. La está pasando increíble.

En el sofá hay tres chicas rodeando al pobre de Steven mientras Mark habla tranquilamente con una rubia que lleva muy poca ropa.

—¿Observando todo?—dice Ian dando un trago a su cerveza.

—¿Por qué no estás buscando la manera de follarte a alguien? Eso definitivamente es muy raro, estoy acostumbrado a que seas puto.

—Me gusta la amiga de tu novia.

—Eso lo hemos notado todos—indico dando otro trago a mi bebida.

—Pero me gusta realmente, solo quiero hundir mi polla en ella.

—Definitivamente la sutileza no es lo tuyo.

—Yo sé que ella me desea, solo que ella es independiente, seca, hosca e ignora lo que pasa con nosotros.

—¿Ella dijo eso?

—Ella y yo a veces... nos encontramos y bueno, luego la ropa se va.

—Espero que mientras la ropa se va, los condones vengan.

—Me excito normal con otras mujeres, pero la quiero a ella.

Lo miro con incredulidad, el razonamiento de Ian es tan él que ni siquiera hay que buscarle la lógica porque es evidente que el hombre está enloqueciendo por Jessie, no sé cuáles son los movimientos del juego de Jessie pero está llegando realmente a tener a Ian muy mal.

—Ella vendrá a esta fiesta, entonces dile que o te ofrece algo estable o la oportunidad de intentar, de lo contrario asegúrale que no vas a quitarle de nuevo la ropa. No eres un perrito o esclavo sexual.

—De acuerdo.

—Pero si ella cede, entonces tú tienes que estar dispuesto a intentar algo serio, solo con ella. Renunciar a tu putería.

—Puedo intentarlo, ella me gusta.

—¿Quién te gusta?—pregunta la voz de Anabell sobresaltándome. Me doy la vuelta y ella sonrío—Hola mi Jared.

—Muñeca—digo bajando mi rostro al de ella besándola brevemente como saludo—vaya, ese se ve como un buen pastel.

Landon va a amarlo, porque es de dos pisos y de chocolate. Jessie entrecierra sus ojos hacia Ian que asiente con la cabeza hacia ella, luego me saluda y por último esta la muy enérgica Dina hablando con rapidez.

—¡Esta fiesta está a lo grande!—grita Dina riendo—huele a hierba.

Miro hacia el pequeño balcón de donde está saliendo humo, si, supongo que alguien está en eso de las hierbas.

—¿Hay Brownies?—pregunta Anabell con picardía hacia mí, no puedo evitar reír.

—No, no los hay, pero no los necesitas esta noche—le guiño un ojo y luego ruedo éstos cuando ella pellizca mi culo.

—No entiendo su broma privada, voy a llevar el pastel lejos de toda persona salvaje que pueda arruinarlo y luego saludo a Landon—anuncia Jessie.

—Iré a felicitar a mi mejor amigo—me informa Anabell alejándose.

—Tengo la impresión de que ahora es que la fiesta está comenzando—murmura Dina tomando una galleta.

—Dina, esa galleta tiene hierba—le informo viendo como se la come de un bocado—las trajo el chico pelirrojo de allá.

—Oh bueno, es inofensivo. Estaré bien—asegura encogiéndose de hombros y comenzando a bailar alrededor de unas chicas.

Son al menos las tres de la madrugada, la fiesta está en pleno apogeo. Aun todo está bajo control

—¿Por qué Steven siempre se cohíbe cuando una chica intenta ligar con él?—le pregunto a Mark, estamos en el balcón.

Mark da un trago a la botella de cerveza y luego ríe.

—¿No lo sabes? ¿Por qué crees que Steven enloqueció tanto cuando despertó con dos chicas en una casa que no conocía luego de los brownies?

—¿Tiene algún trauma de niñez o algo así?

Mark me observa con incredulidad y luego ríe.

—No, solo que no le gusta los huecos, le gusta lo cerrado—dice y yo enarco mis cejas con sorpresa—es gay.

—No lo sospeché.

—Sí, él no anda poniéndose florecitas en la cabeza, es un hombre serio y tímido. Pensé que lo sabías.

—No tenía ni idea.

—Sí, pero es un tipo genial. Como Landon, son la clase de tipos a los cuales su preferencia sexual no los hace menos hombres.

Asiento con la cabeza viendo a Steven beber de una cerveza sonriendo un poco a lo que una chica parece estar diciéndole. Vuelvo mi atención a Mark.

—¿Landon lo sabe?

—Landon tiene como un radar detector de gays, claro que lo sabe—ríe— aunque creo que tu hermano es bisexual, a él le gusta probar con mujeres.

—Es lo que he estado diciéndole—ruedo mis ojos.

—Pero si lo sabe ¿Qué? ¿quieres juntarlos?

—No, solo tuve curiosidad de si Landon lo sabía. Steven gay, vaya novedad, bien por él que sabe lo que quiere.

—¡Por Steven!—exclama y choca su cerveza con mi vaso, damos un trago y observo como Anabell se acerca con rapidez.

Parece que quiere decir algo, pero ríe y sacude su cabeza.

—Fui al cuarto de Landon a buscar algo—dice riendo, Mark asiente con la cabeza y se marcha dejándonos solos en el balcón—huele a hierba aquí ¿fumas porros?

—No, esos han sido los fumones de la fiesta que han estado aquí por horas.

—Vale—sacude su cabeza y ríe una vez más—fui a la habitación de Landon y abrí sin tocar. Jared, Landon realmente se la está pasando en grande... si sabes a lo que me refiero.

Bebo de un solo trago mi vaso de ron para escuchar el chisme que trae loca a Anabell, puedo asumir de qué manera está diciendo que Landon la está pasando bien.

—No se la tiene montada con una persona. ¡Se la tiene con dos! ¡está en un trío!—dice dando pequeños saltos—con el chico tatuado y la chica que tenía ese bonito vestido floreado.

—¿Un trío?

—¡Sí! Un trío—lleva una mano a su boca—y no es él el que recibe...

—¿Cuánto viste, muñeca?

—Solo estaba algo sorprendida—se defiende—se la estaba... bueno, ya sabes, metiendo... a la chica y la chica se la chupaba al tatuado.

—Oh Dios, para, no quiero escuchar la faena sexual que está viviendo mi hermano.

—Pensé que Landon tenía sexo gay, pero este era un sexo muy... heterosexual, quizás luego cambien de posición y...

—Muñeca, ya, lo entiendo.

—Vale, lo siento. Solo que ha sido como ver porno elegante.

—¿Existe la porno elegante?

—Ustedes tienen buenas dotes—susurra—Landon la tenía muy grande.

—En serio que tienes un serio problema para retener tus pensamientos—  
no puedo evitar reír—¿entonces solo te quedaste viendo?

—¡No!—chilla—Salí de mi sorpresa cuando la chica me dijo si quería  
unirme, Landon se rió, Landon esta ebrio.

—Ebrio y extasiado de felicidad, a él le gusta celebrar sus cumpleaños a lo  
grande.

—Sí que lo está celebrando. No me puedo creer que esté haciendo un trío.

—Si... como que mejor dejamos el tema, no quiero tener esa imagen de mi  
hermano en la cabeza.

—Pensé que él y Steven podrían hoy tener un poco de...

—¿Sabes que Steven es gay?

—¡Claro que lo sé! Todos lo sabemos.

—Yo no lo sabía.

—Eres un poco lento, en el festival él habló con dos chicos ¿no recuerdas?  
Y luego dijo algo acerca de las mujeres no siendo su tipo.

—De verdad que no lo sabía. Y deja de intentar ser casamentera, Landon  
no está buscando novio y si ellos hubiesen querido ya estuvieran liándose,  
conociendo a Landon no es la clase de chico que se queda con los brazos  
cruzados.

—Cierto. ¡Landon está teniendo sexo con un chico y una chica! Bueno,  
ahora se está follando a la chica, pero quizás luego le dé al chico y...

—Muñeca—digo tapando su boca con mi manos, ella ríe y lame mi mano.

—Tal vez debamos buscar una habitación para nosotros.

—Podría hacértelo aquí en este balcón—indico señalando el hecho de que  
Mark al salir ha cerrado el ventanal y las cortinas.



—O yo podría...

Ella sonrío dándome un beso suave en la boca antes de bajar. Abro mis ojos cuando siento su mano deshacer el botón del jean y luego bajar la cremallera, cuando baja lo suficiente el bóxer liberándome y me sonrío desde abajo con sus rodillas en el suelo, respiro hondo. No es difícil conocer sus intenciones y eso solo hace que la noche continúe más interesante.

## **Origen cuatro: Celos.**

*Anastasia.*

### ***Cinco meses de Anabell.***

—Es muy linda—murmura Analise viendo a la bebé dormir en su cuna, finalmente han podido venir a Manchester a conocerla.

—¿Qué opinas tu Abba?—pregunto acariciando de manera distraída el cabello rubio de Analise, el mismo rubio que él mío.

—No me gusta, es fea—dice—y me llamó Kattia tía.

—Está bien Kattia.

—No es cierto, es muy linda, como una princesa—asegura Analise metiendo su pequeña y regordeta mano de cinco años por la cuna y tomando la mano de la pequeña Anabell que duerme.

Beso la cabeza de una celosa Kattia que resopla y sale corriendo de la habitación llamando a mi hermana. Analise saca la lengua por el lugar en el que Kattia salió y luego acerca su rostro a la cuna.

—Linda Anabell, ¿es mi prima?

—No, es tu sobrina porque tú eres mi hermana—digo y ella abre sus ojos con sorpresa—¿vas a amarla mucho?

—¡Lo prometo! La amaré más que el maní.

—Eso es bastante amor Analise.

—¡Lo sé!—dice en medio de una risa infantil.

Me agacho y la abrazo riendo. Mi niña, es como mi hija mayor, una lucecita inquieta, brillante y alegre que siempre me ha dado felicidad, al igual que Kattia.

Siento que mi corazón está dividido en tres: Analise, Abba y por supuesto mi dulce Anabell , mi preciosa bebé.

La bebé que me ha motivado a dejar todo atrás y seguir adelante.

—Te extrañé mucho—murmuro a Analise, la última vez que viajé a Rusia, tenía siete meses de embarazo.

—Yo también te extrañé mucho—murmura con complicidad—deberías decirle a mami que me dejé aquí contigo, yo quiero quedarme contigo.

Sonrío acariciando su cabello, ella hace un pequeño puchero. Como me encantaría hacerlo, pero mamá jamás la dejaría con nosotros, aun siento su reproche. No me perdí la manera en la que vio a mi hija, como si Anabell fuera nada, una decepción, un error.

—Ahora no se puede cariño, pero en un futuro tu vendrás y podrás estudiar aquí, y estarás con nosotros.

—¿Cuándo sea grande?

—Sí, cuando tengas dieciocho años.

—Pero falta mucho.

—Pero pasará.

—¿Y Abba también vendrá? Ella llorará si no la traes a ella también.

—Claro, así tendré a mis tres niñas.

—¿Lo prometes?—pregunta con sus ojos azules muy abiertos.

—Lo prometo, vendrán a estar con nosotros aquí.

—Las promesas no se rompen Tasia—murmura—soy grande.

—Tienes cinco—digo riendo.

—Sí, y mami dice que si se rompe una promesa irás al infierno—doy un respingo, no puedo creer que mamá le haya dicho algo como eso.

—No romperé mi promesa, las traeré a las dos.

—Amo al tío Gael, él nos está enseñando inglés siempre... pero Abba no quiere aprender, dice que el inglés es tonto.

—Si quieren venir a vivir aquí en unos años, tienen que aprender inglés.

—¡Seré la mejor! Y ayudaré a Abba, lo prometo.

—Yo sé que sí, ahora salgamos para que Bell pueda dormir.

—¿Bell? Me gusta ¿puedo decirle también Bell?

—Claro, Analise.

\*\*\*

### ***Dos años de Anabell.***

—¡Tasia!—grita mi pequeña hermana de siete años corriendo hacia nosotros en cuanto bajamos del auto. Una vez más estamos en Rusia.

Me agacho y la envuelvo en mis brazos, notando cuán grande y hermosa esta mi Analise. Cuando ella sonrío noto la pérdida de un diente y ella feliz me hace saber que el hada de los dientes la ha visitado.

—¡Tío Gael!—grita en inglés—¿ves que si practico? Aprendo mucho inglés.

Gael ríe y se agacha hasta poder abrazarla aun cuando resulta incómodo con la pequeña niña de dos años que se aferra a su pierna con recelo. Analise jadea.

—¡Bell esta grande! ¡Bell camina!—dice con entusiasmo intentando abrazarla aun cuando mi hija se aferra a la pierna de Gael.

—Saluda a la tía cariño—digo sacándola de la pierna de Gael.

Mi Anabell solo observa a Analise, entonces Analise besa sonoramente su mejilla haciéndola reír.

—Tiene los ojos como tú, Tasia.

—Lo sé.

—¡Tía!—grita una niña con el cabello naranja corriendo hacia mí, río abrazando a Kattia—has venido.

—Sí, hemos venido cielo.

Kattia asiente con la cabeza dándole un rápido abrazo a Gael y luego agachándose junto a Analise para observar a Anabell.

—Ahora es un poco más bonita—dice con los mismos celos que siempre ha tenido. Río y beso su mejilla cargando a Anabell que se aferra a mi cuello pero sonrío.

—Será mejor que entremos, tenemos a más familia que saludar—anuncio.

—Sí, entre ellas la ogra de tu madre—murmura Gael tomando las maletas, le doy un leve empujón—quiero decir, la encantadora de tu madre.

—¿Vas a darme más clases de inglés tío?—pregunta Analise tomando la mano de Gael en la suya, haciendo que él solo pueda llevar una maleta.

—Claro y a Abba.

—Kattia—lo corrige mi sobrina—y no quiero aprender inglés. Yo hablo ruso, solo quiero hablar ruso. El inglés es para tontos.

—Eso no es cierto. Tu eres tonta—señala Analise molesta—y siempre serás tonta, una tonta pura.

—¡Y tú siempre serás fea!—le grita Kattia, Anabell las señala frunciendo el ceño.

—¡Yo no voy a ser fea!—grita Analise aterrorizada—¿Tasia voy a ser fea?

—No cariño, no vas a ser fea y Kattia no va a ser tonta.

\*\*\*

### ***Cuatro años de Anabell.***

—¿Qué sucede?—pregunto alarmada ante el sonido de vidrio quebrándose. Al llegar al lugar me encuentro a mis tres niñas alrededor de el jarrón favorito de mi madre hecho trizas.

—¡Oh no!—digo—háganse hacia atrás, podrían cortarse.

—Mami—dice Anabell con los ojos muy abiertos.

—Oh no ¿Qué han hecho?—grita mamá—mi costoso Jarrón ¿Qué le han hecho a mi jarrón? ¿Quién fue?

—Fue Anabell—señala Kattia y mi hija mira avergonzada al suelo mientras sus mejillas se sonrojan, ella juega con un mechón de su lacio cabello castaño.

Veo a mamá acercarse y horrorizada veo como la pellizca haciendo que Anabell grite y luego comience a llorar.

—¿Pero qué te pasa?—grito haciéndola a un lado y abrazando a mi niña que llora mostrándome la marca rojiza e inflamada de su brazo—¡No puedes solo pellizcar a mi hija, mamá!

—Ella ha partido mi Jarrón.

—Sí, pero Gael y yo podemos pagarte tu jarrón, nunca vuelvas a ponerle un dedo de esa forma a mi hija—indico realmente molesta.

Mamá solo resopla y se marcha ordenándome que limpie el desastre, Kattia silenciosamente la sigue. Anabell llora contra mi pecho.

—Ya cariño, deja que mami te de un besito—ella me tiende su brazo y sonrío un poco cuando dejo dos besos—vamos a untarte un poco de

pomada, ya verás que no dolerá tanto. Pero debes alejarte de los adornos de la abuela ¿de acuerdo?

—Pero Tasia... fue Abba—murmura Analise viendo el jarrón roto—Abba lo rompió.

Suspiro mientras abrazo a Anabell, debemos trabajar un poco en los celos de mi sobrina, es dulce y la amo, pero debemos trabajar en sus celos.

## Capítulo treinta y cuatro: No está loca.

*Anabell*

Hago una mueca sentada sobre el suelo viendo los dedos de mis pies, están algo inflamados, es raro tener que acostumbrarse de nuevo a dejar mi peso sobre ellos. Quizás si deba bajar un par de kilos, aun cuando creo que soy lo suficiente delgada. Pero no quiero dañar mis pies, no quiero tener pies feos.

La dictadora me da unas breves indicaciones antes de salir del salón, flexiono los dedos de mis pies y me quejo. Definitivamente duele.

-Joder...-siseo, busco mis calcetines en mi mochila, pero decido que quizás lo más conveniente es quedarme con las zapatillas de ballet para no maltratarlos más.

Mi celular suena y me doy cuenta que es un mensaje de Jared por el sonido. Sonrío notando que es un mensaje multimedia, creo que estoy predispuesta a recibir una imagen caliente. Pero cuando abro la imagen no puedo evitar reír y leer el pie de la imagen.

***"¿Divirtiéndote con el cumpleaños en su fiesta? A esta foto, la llamaremos: después del trío de Landon."***

La foto efectivamente es del cumpleaños de Landon hace una semana, y efectivamente es de aproximadamente tres horas después de haberlo visto en semejante acto sexual. Cabe destacar que Landon estaba ebrio. Parecemos tontos.

En la foto ambos sacamos nuestra lengua con los ojos cerrados hacia nosotros mismo. Recuerdo que estaba tan ebrio que pasó su lengua por mi rostro y solo por ser su cumpleaños no lo golpeé y porque me dio cosquilla y reí. Aunque sí que fue asqueroso, no quiero a nadie lamiendo mi rostro, al menos que sea Jared lamiendo mis labios, aunque lo hace más raro el



hecho de que horas antes le había dado sexo oral a Jared y su semen había terminado en mi boca.

De una forma perversa da la impresión de que Landon pudo lamer a su hermano, aun cuando mi rostro estaba limpio, no puedo evitar el ridículo pensamiento de lo perverso que eso resulta.

Busco en mi celular la foto que tomamos el día después cuando amanecimos en su casa.

*"Me divertí mucho con este chico caliente también"*

Me gusta la foto, es una de las pocas que tenemos juntos porque parece que nunca estamos pendientes de tomarnos una foto juntos. Estamos en el baño de su habitación y mientras lo beso él sostiene mi celular contra el espejo. Me encanta.

Su respuesta no tarda en llegar.

***"Es un hombre con suerte"***

*"Es lo que le digo todo el tiempo."* Con una sonrisa doy enviar y guardo el celular.

Me pongo de pie sintiendo dolor en éstos Hago una mueca de nuevo, tomo mi mochila y salgo del salón. Mi celular vibra, esta vez es un mensaje de Landon.

***"Siento la necesidad de gritarte: ¡Putas estoy en un festival de bandas y tú no!"***

No puedo evitar rodar mis ojos, porque esos mensajes de Landon han estado llegando desde ayer.

*"Te vi la polla. La tienes pequeña, minúscula. Un maní."*

Esa es mi brillante respuesta porque realmente estoy celosa de que este en Londres durante toda una semana yendo a conciertos de bandas

grandiosas. Claramente no la tiene como un maní, de hecho estuve más de treinta segundos sorprendida de Landon porque es digno de ser hermano de Jared.

Mi celular suena.

***"¡Ja! Sigue diciéndote eso. Ahora no molestes, estoy a instantes de ver otra banda. Muere de envidia mejor amiga."***

*"Muere de sobredosis mejor amigo gay que no sé si es bi porque se folla a mujeres y se la mete a hombres también (:  
#LandonLaMeteEnCualquierHueco"*

Esta vez realmente guardo mi celular mientras río. Estoy muy celosa de Landon en este momento.

\*\*\*

-¿Has hablado con mamá?-pregunto viendo a papá anudar su corbata, va elegante, a una importante reunión de trabajo con unos prometedores inversionistas para su compañía de electrodomésticos, compañía que imagino no voy a heredar, claro que tampoco es como que pienso su muerte.

-¿Va a estar esta mujer pelirroja?

-¿Violet?-cuestiona pasando la mano por su cabello castaño cubierto apenas por un poco de canas en los lados.

-Sí, esa misma mujer.

-Es la asesora que está consiguiéndome estos inversionistas, por supuesto que va a estar.

-Es la zorra que quiere que quites sus bragas o tanga barato-murmuro por lo bajo para que él no escuche.

-¿Qué dijiste?

-Nada.

No me agrada Violet, principalmente porque es una mujer divorciada que toca mucho los brazos de papá y pestañea continuamente. Un día la pille restregando prácticamente sus tetas en el brazo de papá que estaba concentrado en el contrato.

A un mes y medio de habernos ido de casa, estoy siendo la hija celosa que quiere a las zorras fuera porque sin importar qué, papá aun es un hombre casado. Y ahora que estoy sabiendo y entendiendo los problemas de mi madre, también entiendo que ellos se complementan y se aman.

Por lo tanto Violet: miss te restriego las tetas en el brazo, tiene que alejarse.

-No has respondido mi pregunta de si has hablado con mamá.

Papá suspira y pasa una mano por su cabello. Hace una mueca triste, y recordándome que es un hombre sensible, sus fosas nasales se abren anunciándome que puede echarse a llorar. La extraña, creo que nunca desde que se conocieron habían estado tanto tiempo separados.

-No, no he hablado con ella desde que nos fuimos hace un mes y medio- dice desanimado-he estado llamando pero no responde...

-Sí, yo también lo he intentado-murmuro frunciendo el ceño.

Por un momento había pensado que la conversación y palabras en su habitación hace ya un mes había quedado atrás y ella había vuelto a su caparazón de protección y olvido de las malas experiencias de su vida. Pero el no contestar a papá cuando estuvo llorando por no tenerlo solo me hace sospechar de que algo no está bien.

-Pero seguro solo está siendo orgullosa.

Solo lo observo porque eso suena más a que quiere convencerse así mismo. No quiero preocuparlo, por lo que asiento con la cabeza para hacerlo sentir seguro.

-Ya debo irme, ¿vas a mantenerte en casa?

-Esta no es mi casa papá, ni la tuya. Nuestra casa está en una residencia costosa, con una rusa que ama ser capitalista pero dice ser nacionalista. Con una mujer narcisista que no soporta que maldiga pero te ama con locura y también me ama-le digo-este es solo un apartamento en el que no estaremos mucho tiempo ¿verdad?

-A veces resultas tan confusa. No te das cuenta y quizás Anastasia tampoco, pero mi niña rusa, tú tienes cosas de tu madre, y amo ese hecho. Porque las amo a ambas.

-No odio mi ascendencia rusa realmente. Solo lo decía porque sentía que a mamá realmente le frustraba mi falta de tradicionalismo y esencia rusa. Digo, es genial tener dos nacionalidades. Y me gusta que las personas se asombren cuando me escuchan hablar ruso.

-Presumida.

-Pero no debes decirle a nadie que admití decir eso-digo haciéndolo reír, él besa mi frente y toma sus llaves.

-Te amo mi niña rusa y movería cielo tierra por ti.

-También te amo mucho, agradezco con cada parte de mí que seas mi papá.

-¿Vas a estar en el apartamento?

-Creo que iré a donde Jessie, te aviso si me quedo a dormir.

-De acuerdo.

Lo veo irse y chasqueo la lengua. No es bonito mentirle, pero no iré donde Jessie, iré a ver a mamá.

Busco un suéter que me coloco rápidamente, dejo mis short de jean, tomo mi pequeño bolso junto a mis llaves y salgo del apartamento. Doy un grito ahogado del susto cuando me topo de frente con un hombre de traje que me ve con intensidad.

Maldita sea, casi me he hecho encima y ni siquiera tengo ganas de orinar.

-¡Joder! ¿Cómo es que se aparece así?-cuestiono con una mano en mi pecho. El hombre me observa y luego ladea su cabeza a un lado dando un paso hacia atrás, pero no muy lejos. Incómodo.

-Iba a tocar.

-Bueno, supongo que busca a papá... Él no está. Así que vuelva luego.

-Claro... tienes sus ojos.

-¿Perdón?

-Tienes los ojos de tu madre.

-Sí, es de las pocas cosas que tomé de ella, pero creo que ya no debo quejarme de mis ojos cuando mi novio parece amarlos. En mi se ven muy pálidos pero en mi madre se ven encantadores.

-Lo sé, pero en ti también se ven preciosos.

*"Nunca hables con extraños Bell. ¿Quieres acaso que te alejen de mami?"*

por alguna razón la voz de mamá diciendo esas palabras vienen a mi cabeza, como un viejo recuerdo que de manera borrosa se manifiesta en mi mente en un parque mientras me reprende y parece aterrorizada.

Sacudo mi cabeza, se siente como si una vez más mi madre me estuviera advirtiéndome de no hablar con un extraño.

-Disculpe, pero vuelva luego que mi padre este. ¿Quién lo busca?

-Dile que un viejo amigo, ya pasaré luego-sacude su cabeza comenzando a alejarse-ha sido un placer Anabell.

-Espere, yo nunca dije mi nombre.

-Anastasia siempre amó ese nombre-es su respuesta mientras se aleja.

Sacudo mi cabeza y espero el tiempo suficiente y prudente para que el hombre haya desaparecido para seguir mi camino. Próxima parada: mamá.

Cuando llego a la casa, casi ni la encuentro realmente. Han pintado la casa de color rosado, la manera original de lucir ambas banderas de mi nacionalidad ha desaparecido. Ahora mi casa es tan insípida y común como el resto de la urbanización.

La segunda cosa es que mi llave no entra en la cerradura, en el tercer intento me doy cuenta que quizás han cambiado la cerradura precisamente para que yo no pueda entrar.

Frustrada observo la casa en silencio. Una casa muy grande de dos pisos. El no poder entrar solo me hace preocuparme más por mamá.

No saber de ella desde hace un mes tiene que ser la inequívoca señal de que esto no está bien. No quiero pensar en que algo realmente malo puede estar ocurriendo.

Rodeo la casa, cuando la vecina de al lado me observa ella me sonrío y pregunta por mí. Dice que es raro no habernos visto y yo respondo intentando ser amable, es algo bueno que ella no vea sospechoso el que rodee mi casa, lo último que deseo es que una histérica vecina llame a la policía.

Cuando la vecina ha saciado su curiosidad, entonces vuelvo a rodear la casa, decidiendo que debo entrar por la ventana de la cocina.

-Solo mantén tu culo del filo del cuchillo-murmuro para mí misma adentrando primero el bolso por la abertura y viendo con nerviosismo el recipiente lleno de cuchillos filosos. No puedo evitar recordar que Calena me arrojó uno. Escalofriante.

Respiro hondo viendo el recipiente con cuchillos una vez más.

-Solo mantén el culo fuera del filo de los cuchillos Anabell, solo eso-me digo una vez más metiendo primero mis brazos y luego mi torso.

Con mucho cuidado voy adentrando cada parte de mi cuerpo, me detengo cuando mi entrepierna está muy cerca del filo de los cuchillos.

-Mierda, no quiero ser una mujer castrada, si eso es posible. Por favor, mantén la vagina lejos del filo de los cuchillos-me ordeno en un susurro.

Respiro hondo de nuevo y paso a través de la ventana, siento ardor en mi muslo pero no me detengo. Cuando paso a través del pequeño mesón y caigo al suelo con un ruido seco pero no estridente, observo mi pierna.

En un principio jadeo viendo sangre en mi muslo pero cuando humedezco una servilleta de papel y la paso limpiando la sangre, me doy cuenta que el cuchillo solo ha perforado algo poco más que un rasguño. Si lo ignoro no sentiré dolor.

Me pongo de pie notando el silencio en la casa. Creo que no hay nadie. Subo con rapidez las escaleras y noto que de la habitación de Kattia sale música, no sé qué cantaste es, pero parece que quien canta está enojado.

Por más que quiero echar un vistazo a como le sienta su nuevo look, voy directo a la habitación de mamá. Abro la puerta lentamente con miedo de lo que pueda encontrarme adentro.

Cuando entro la habitación está en silencio. Cierro la puerta tras de mí notando que mi madre no está en ningún lugar visible de la habitación.

Hay muchísimas fotos dispersas tanto por el suelo como en la cama desordenada, a mamá nunca le ha gustado el desorden, es muy extraño ver la habitación de mis padres hecha un desastre.

Camino cuidadosamente alrededor y me arrodillo en el suelo viendo las fotos regadas. No sé de donde han salido, pero las pocas que alcanzo a observar, nunca las había visto.

Tomo una al azar en donde me veo de quizás cinco años junto a la niña rubia, Analise. Ella finge que un mechón de mi cabello es su bigote y a un lado Kattia con su largo cabello naranja frunce los labios en un beso mientras yo río y tapo mis ojos.

Volteo la imagen leyendo "*mis tres amores.*"

Sonrío, siento una molestia en mi pecho, como si se tratase de nostalgia. Y por un momento puedo ver a Analise en mi mente, de manera borrosa, pero puedo escuchar su risa y verme perseguirla.

Puedo visualizar a Kattia jugando con nosotras y a veces tirando de mi cabello. Son pequeños recuerdos, pero esos pequeños recuerdos son los que me hacen sentir nostalgia de la hermosa niña rubia que murió. Aun peor, que murió por mi culpa.

Dejo la fotografía de nuevo en el suelo y tomo uno especialmente de Analise, parece que tiene quizás once o doce años. Es hermosa, es como ver una versión pequeña de mamá, solo que sus ojos son azules muy brillosos y su cabello rubio pálido es rizado. Es preciosa, con piernas largas, pecho plano y cintura estrecha, aun con el cuerpo de una niña a la que la pubertad apenas le está haciendo su visita.

Otros vistazos de recuerdo de Analise a esa edad pintando las uñas de mi mano llega, de ella empujándome en el columpio y riendo. Incluso uno donde la descubro espiando a un chico.



No entiendo cómo es que no puedo recordar todos los recuerdos de alguien tan hermoso como Analise, esa nostalgia en mi pecho y tristeza me hace saber que fue importante para mí. Siento infinitas ganas de llorar por su muerte.

Lo siento tanto, no sé cómo lo hice, como sucedió, pero lamento tanto haber acabado con su vida. Duele mucho, creo que yo la amaba.

-Era hermosa-la voz ronca de mamá me sobresalta me doy la vuelta y alzo la vista encontrándola con su cabello húmedo y... corto, un poco más arriba de su barbilla. Oh mierda.

Solo puedo verla. Lleva un vestido demasiado formal para estar en casa y le queda algo flojo porque está más delgada, incluso su rostro se ha vuelto más angosto debido a lo delgada que esta. Puedo ver la marca de los huesos bajo su garganta.

No tiene un mal corte de cabello, pero su cabello solía ser tan largo que solo puedo observarla.

-Ella te amaba con locura... yo nunca pude cumplirle una promesa. Iré al infierno.

-¿Uh?-es todo lo que puedo decir sin salir de mi impacto de su apariencia física. No está bien.

-Prometí que cuando ella cumpliera dieciocho años la traería a vivir con nosotros, y ella no pudo lograrlo...

Parpadeo viendo como comienza a caer fuera de sí, comienza a sollozar y llorar con fuerza. Sus ojos van de mi hacia el suelo, con una rapidez que asusta.

Por favor, que alguien me diga que no ha enloquecido. *Por favor, no permitas que este loca.*

La veo sentarse en el centro de la cama y abrazar sus rodillas, hay moretones en sus muñecas. Tiene unas ojeras terribles, por primera vez luce realmente mayor e infeliz.

-¿Mamá?

-No soy mamá, no soy hermana. No soy mamá-murmura y doy un respingo poniéndome de pie, sin importarme mi adolorido muslo tras la pequeña cortada.

-Por favor mamá, por favor no-pido sentándome frente a ella y tomando su rostro en mis manos-mírame, si eres mamá, si eres hermana. Eres hermana de tía Katerina.

-Me tocó. *Bebé muerto*. Analise. Lago. *Me tocó*. Años-murmura yendo del ruso al inglés. Siento sudor frío recorrer mi frente, no quiero aceptar que esto está ocurriendo.

-Mami por favor, mami háblame. Mami te necesito aquí, mírame.

No sé qué efecto tienen mis palabras para que ella me vea con inmediatez. Sus ojos iguales a los míos se abren mucho mientras sus labios tiemblan. Sus manos acarician mi rostro, noto que tiemblan.

-Mi Bell.

-Soy yo, tu Bell. Tu niña desobediente decepción rusa. Soy yo.

-Oh Bell.

La abrazo con fuerzas, aun puede volver. *No está loca, ella está bien*. Me lo repito una y otra vez porque necesito creerlo.

-No digas que me odias, *no lo digas*-pide llorando.

-No te odio.

-No lo digas de nuevo, *no lo hagas*-repite una y otra vez. Quiero llorar, ella está divagando, no ha vuelto.

-Por favor, vuelve. Vuelve.

-*No vayas con él*, no hables con extraños, puede llevarte de mí. Mami lo hace por tu bien. *No te vayas con Analise*.

-Mamá, por favor...

Ella se separa de mí, me observa pero es como si no me viera realmente. *Ella no está perdida, ella va a volver. Va a hacerlo*.

-*No vayas al agua Bell*, no puedes entrar cariño al menos que papi te vea-comienza con seriedad. Quiero detenerla pero sus palabras suenan tan conocidas-nada de pucheros. Analise y Kattia tampoco irán. *Siéntate y juega*.

-Mami...-joder, siento que interpreto el dialogo de una historia que conozco pero no recuerdo.

-Nada de mami. Solo *no lo hagas*.

Ambas nos mantenemos en silencio, ella juega con sus dedos, luego se inclina hacia mí.

-No digas que me odias. No hables con extraños Bell, *él puede alejarte...*

*Ella no está perdida, va a volver. Ella está bien, no está loca*.

Aprieto mis labios para no llorar, no voy a admitirlo, voy a negarme, *ella está bien. Tiene que estarlo*.

-Cuido de ustedes. *Cuido de mis niñas*. No desobedezcan. Jueguen pero siempre aquí-murmura-no hables con extraños Bell, *no te vayas con Analise*.

Voy a romper a llorar pero entonces la puerta de la habitación se abre y Kattia con su mal corte de cabello y la carencia de cejas aparece. Doy un respingo viéndola acercarse a mí con rapidez.

-Sal de aquí, la abuela ha llegado. Sal-murmura con rapidez apremiándome a salir.

Veo a mamá verme ir sin decir nada.

-¡No! Ella va a perderse si me voy.

*-No grites, la abuela va a escucharte. Sal Anabell, sal ahora. Es por tu bien.-* dice Kattia en ruso.

Estoy demasiada abrumada por la situación de mamá como para darme cuenta de ella ayudándome a salir, para cuestionarme por qué me ayuda.

Creo que me guía hacia la puerta trasera, salgo y me doy la vuelta para observarla.

*-No vuelvas nunca. No perteneces aquí.*

-¡Tu perra miserable!-rujo con fuerza viendo su sonrisa extenderse.

-Nunca te ayudaría. Nunca lo haría.

La observo con fijeza, viéndola con nuevos ojos. Viéndola a través de borrones en mi memoria.

*-Jamás te ayudaría.*

-Nunca lo hiciste-murmuro-no me ayudaste.

*-No lo hice.*

Cuando ella dice eso cierra la puerta. Quiero llorar, pero tiene razón en algo: Calena ha vuelto.

Noto que no tengo mi bolso, paso mis manos por mi rostro que se encuentra húmedo, estoy llorando y ni siquiera me di cuenta.

Tengo que irme, pero voy a volver. Mamá, *ella está bien, ella no está loca.*

-Bell-escucho un llamado débil, alzo la vista y mamá arroja mi bolso. Doy una sonrisa temblorosa. *Ella está bien, ella no está loca.*

-No hables con extraños Bell, no te vayas con Analise.

Tragándome mis sollozos me doy la vuelta. No puedo atrasarlo más. Es el momento de acelerar las cosas.

Ya no solo se trata de saber el pasado, ahora también se trata de salvar a mi madre y recordar a Analise. Ella merece ser recordada, fue importante. No merece ser un borrón en mi memoria, se lo debo.

## **Origen Cinco: Mala como la bruja.**

*Gael.*

### ***Cinco años de Anabell.***

-Oh mi niña rusa, no llores-pido viendo como Anabell frunce el ceño antes de que gruesas lagrimas comiencen a caer por sus mejillas y su boca se abra en un estruendoso llanto.

-¡Mi pececito!-grita llorando.

Anastasia con su mirada me ruega que haga algo. Pero realmente no hay nada que hacer, el pececito color naranja que Anabell simplemente llamó Pez, flota en el agua, claramente ha muerto.

-Mi pececito-se lamenta mi pequeña hija viendo con tristeza el pequeño acuario.

-Podemos comprarte otro...-intenta Anastasia.

-No, quiero a Pez.

Para tener cinco años Anabell parece tener carácter y ser excesivamente habladora, aun cuando en un principio parecía ser bastante tímida y callada. Sus dos trenzas de cabello cuelgan de su cabeza mientras llora.

-¿Quieres helado?

-No, quiero a Pez.

Me agacho y tomo al pececito en una toalla húmeda, lo envuelvo y ella solo me observa.

-Niña rusa, a veces las cosas duelen, pero no podemos dejarnos vencer por ello. Ahora Pez está en un lugar mejor.

-Pero yo lo quiero...

-Y estoy seguro de que Pez te quería, pero era su tiempo de irse.

-Pez murió-su labio inferior sobresale y tiembla, prometiendo que se avecinan más lagrimas-¿tú vas a morir?

-No... quiero decir, no ahora... no-me callo dándome cuenta de cuan peor estoy volviendo la situación cuando Anastasia me da la mirada de "lo estás arruinando".

-Todos vamos a morir. Yo no quiero morir. Kattia dice que moriré primero-llora de manera desolada dejándose caer sobre el suelo, sus pequeños pies quedando bajo su trasero.

Paso una mano por mi cabello, a este paso, seré el único hombre en la tierra con una pequeña hija de cinco años deprimida sobre la muerte.

-Ella no quiso realmente decir eso cariño-intenta Anastasia arrodillándose frente a ella y limpiando las lágrimas de nuestra hija-mami y papi están aquí. No vamos a dejarte y no vas a morir.

-Pero Pez murió...

-Lo hizo, pero sigue aquí-presiona su palma sobre el pequeño pecho de Anabell donde late su corazón-y mientras él esté ahí, él va a vivir.

-¿Tengo a Pez adentro?-pregunta horrorizada mi niña rusa, no puedo evitar reír, Anastasia también lo hace.

-No, tienes amor para él dentro de ti. Y ese amor lo mantendrá vivo en tus recuerdos-dice Anastasia besando su pequeña nariz perfilada.

Anabell observa mis manos y extiende las suyas pidiendo la servilleta con Pez. Se la doy y veo como lo lleva a su pecho de manera dramática y teatral, pero es encantadora.

-Pez esta mejor.

-Así es mi niña rusa.

-Aquí-apunta su pecho, del lado contrario en donde está su corazón, amablemente y con una sonrisa, Anastasia acomoda su mano sobre el lado correcto, en donde está su corazón.

Anabell es encantadora y es lo mejor que ha podido pasar en nuestras vidas.

\*\*\*

### ***Seis años de Anabell.***

-¿Lo hago mejor?-pregunta Analise alzando su vista del diccionario.

-Claro, ya manejas bien el inglés, estoy entendiendo todo lo que me dices-aseguro y la hermana de Anastasia con once años cumpliendo exactamente hoy, sonrío-eres toda una experta.

-¡Gracias a ti tío Gael!-dice con felicidad, por alguna razón Analise siempre me ha llamado tío y me encanta la idea

Ella se pone de pie y me abraza, sus frágiles y largos brazos abrazando mi cuello. Es una niña dulce y encantadora.

-No quiero volver a Rusia, quiero quedarme aquí con Bell y ustedes.

-Lo sé cariño, pero debes volver junto a Kattia y tu hermana Katerina para estudiar.

-Pero mami a veces es muy dura.

Quiero decirle "tu mami es una ogra" pero en lugar de eso, solo sonrío y quito su cabello rubio de su rostro.

Solo el cielo y Anastasia saben cuánto detesto mi suegra. Sé que el estereotipo es odiar a la suegra, pero en este caso ella realmente se lo ha ganado.



No recuerdo que ninguna vez ella me haya dicho algo bueno o no me diera una mala mirada, y la razón por la que no lo recuerdo es porque nunca ha sucedido.

Creo que al menos ella ahora está dejando la hipocresía al no venir y fingir que le complace visitarnos. Aunque a Anastasia no le parezca mis comentarios, sé que ella sabe que no miento, Calena es sencillamente una madre poco deseable.

No es un secreto que no cría a Analise, prácticamente la niña está criándose sola mientras ella vive de los ingresos que Anastasia y Katerina le dan.

Sé que parte de la razón por la que Calena me odia es porque hice que Anastasia dejara de cumplir las obligaciones que ella debe ejercer, prácticamente cuando conocí a Anastasia, ésta era el soporte de su familia y la madre de Analise, incluso de Calena. Con todas esas responsabilidades y problemas por resolver que no le correspondían.

Fui destinado a que desde el primer instante en el que mi suegra supiera de mi existencia, me odiara.

-Quisiera vivir con ustedes. Nadie me ayuda a hacer la tarea, solo cuando Kat se queda en casa con Kattia. A Kattia mi hermana la ayuda. Yo no tengo quien me ayude.

-Algún día vivirás con nosotros. Yo estaría muy feliz de que lo hagas. Te amo como a otra hija.

-¿Cómo la hermana mayor de Bell?

-Es lo que eres Analise.

Ella sonrío y nuevamente me abraza. Realmente se debe de sentir sola, ocupándose de sus tareas sin una mamá que le dé el cariño y amor que una niña tan maravillosa como ella merece.

Kattia llega corriendo a la cocina y tras de ella Anabell viene llorando.  
Respiro hondo, aquí viene otro problema.

-¿Ahora qué sucedió?

-Kattia me pellizco-llora Anabell caminando hacia mí y subiendo a mi pierna para abrazarme, Analise se hace a un lado-me duele.

-¡*Fue sin querer!*-parece que Kattia es capaz de entender cuando hablamos el inglés, pero no de hablarlo.

-¿*Cómo pellizcas a alguien sin querer?*-le pregunta Analise-eres mala, una mala persona.

-¡*Cállate! Rubia fea.*

-Basta niñas-pido acariciando la espalda de Anabell para calmarla-¿Por qué te pellizcó Kattia, cariño?

-No puedo decir. Si digo va a pellizcarme más fuerte.

Frunzo el ceño porque amo a Kattia y es una niña particularmente celosa, malcriada pero también es dulce. Por alguna razón, siempre hace que mi hija llore.

-¿Por qué no puede Anabell decirme por qué la pellizcaste?-le pregunto y ella se remueve incómodamente en sus pies.

-No es cierto.

Anabell saca su rostro de mi cuello aun bañado en lágrimas y la apunta con su pequeño dedo.

-¡Eres mala! Mala como la bruja. Eres una bruja-le grita Anabell, por un momento quiero reír porque suena como una maldición dicha por una niña de seis años, pero ella vuelve a llorar sobando su brazo.

-Vamos a buscar a mami para que te unte una pomada y te sientas mejor-  
me pongo de pie y luego observo a Kattia-ya hablaremos tu y yo señorita.  
Tenemos una charla pendiente.

Me doy la vuelta pero antes escucho la voz de Analise.

*-Eres muy mala y envidiosa, Kattia. Tendrías que estar avergonzada.*

*-Y tú eres una niña abandonada que nadie quiere-*le responde Kattia, me detengo porque esas no son palabras que una niña de once años deba decir. Me giro y adquiero una expresión seria.

-Kattia, a tu habitación ahora. No tienes permitido jugar-le ordeno y ella pisotea sobre sus pies.

*-Odio este país, odio los ingleses-*chilla antes de comenzar a llorar y correr escaleras arriba, a la habitación donde se está quedando durante su visita.

-Kattia es mala-murmura Anabell-mala como la bruja.

## Capítulo treinta y cinco: Miedos.

*Jared*

-Esto es demasiado alucinante Jared-dice la voz de Landon por teléfono- he tenido cuatro días alucinante en un festival de bandas y acudiendo a conciertos aquí en Londres.

-Me alegra que te la hayas pasado en grande.

-Ni que lo digas, y ahora estoy a instante de subir un avión para ir una semana a Grecia. Me siento como el hombre más poderoso del mundo en este momento.

No puedo evitar reír mientras termino el cigarrillo y lo arrojé a la papelera, me recuesto de la puerta de mi auto.

-Espero y estés lo suficiente abastecido de condones, con eso de tu en un trío en tu cumpleaños, ahora no solo debo garantizar que te cuides de alguna enfermedad, sino también de embarazar a alguien.

-Yo tendría hijos calientes.

-Claro, nadie dice lo contrario. Pero guarda esos hijos calientes para unos años. Mantenlos en tu pene.

-Ahí permanecerán.

-Ten mucho cuidado en Grecia, Landon, recuerda que una mujer llamada Elena, estará esperándote en el aeropuerto, nunca le pierdas la pista porque ella es tu guía.

-De acuerdo, no soy idiota, no voy a perderme en Grecia.

-Eso espero, voy a echarte de menos. Esta será la segunda semana.

-Ah que tierno eres-ríe-pero en serio yo ya te echo de menos Jar. No estoy acostumbrado a estar tan lejos de ti.

-Este podría ser el momento en el que te digo, Landon, yo soy tu padre.

-Y yo gritaría algo como: no... Con muchas "o".

Ambos reímos y paso una mano por mi cabello. *No soy su padre, soy su hermano mayor y debo confiar en que estará bien.* Me lo repito al menos varias veces para no preocuparme.

-Oye, debo registrar mi equipaje Jar. Te llamaré antes de abordar el avión. Lo prometo.

-Está bien Lan. Cuídate mucho.

-Solo serán unos minutos hasta que te vuelva a llamar-ríe de manera nerviosa-siento esto como una prueba.

-Explícate.

-Es la primera vez que estaré en un país donde no estás tú, por mi cuenta. Se siente como una prueba de que puedo salir adelante por mí mismo.

-Mi niño llorón ha madurado-bromeo haciéndolo bufar.

-Te llamo de nuevo en unos minutos Jar.

Dicho esto, damos por finalizada la llamada. *Puedes sentirte tranquilo Jared, Landon va a estar bien.*

\*\*\*

-¿Landon ya llegó a Grecia?-cuestiona Anabell mientras estamos dentro de mi auto, río.

-Muñeca, aún le quedan horas a Landon para llegar a Grecia, quizás llegue al amanecer y horas después.

Ella asiente de manera distraída con la cabeza, estoy esperando que me diga que sucede, no hay que ser un genio para darse cuenta que ha estado llorando.

Mantengo el auto estacionado frente a mi casa, las luces apagadas me indican que Logan no está. Golpeo mis dedos contra el volante dándole el tiempo a Anabell de que comience a parlotear y deje de ser esta chica extrañamente callada.

-Fui a ver a mamá hace cuatro días...

Me mantengo en silencio esperando que continúe, ella muerde su labio inferior y con su dedo traza el borde del asiento de cuero.

-Está loca. Literalmente ha enloquecido-suspira-hablaba en ruso e inglés, divagaba, iba de un punto a otro. No lograba entenderla, eso ha hecho que desde entonces mi corazón se sienta pequeño.

>>¿Cómo puedo permitirme tener diversión cuando ella se está perdiendo? He tenido sueños, y en ellos logro ver cuán dulce era mi madre conmigo, como limpiaba mis lágrimas. También logro verme jugando con Analise, no son alucinaciones, son recuerdos.

-Muñeca, tengo que decirte que no eres la heroína de una historieta, no es ficción, por lo tanto no debes intentar rescatar a tu madre sola. Tienes que decirle a tu papá lo que está sucediendo.

-Lo sé, pero es que...

-¿Qué?

-Ese día me quedé en casa de Jessie, hablé con él por teléfono. Luego me quedé con Dina y también hablé con él, pero ayer volví al apartamento, y él no estaba...

-Asuntos de su compañía seguramente.

-Sí, pero nunca llamó. No llegó a dormir, estoy comenzando a preocuparme, porque hoy tampoco me ha llamado o ido al apartamento. Él siempre me avisa, es nuestro trato. Siempre dar señales.

Miro al frente pensando en lo que acaba de decirme, ciertamente Gael luce como un hombre responsable y sensato. Un buen hombre, si es algo extraño que no le haya dado un mensaje, pero eso no quiere decir que algo anda mal, o que algo ande bien.

-Son las tres de la tarde, aun puede estar ocupado, trabajando o reunido con un amigo.

-O con la señorita te restriego las tetas en el brazo-me interrumpe con el ceño fruncido.

-No sé quién sea esa, pero no suena como que te agrada.

-Es una mujer que le ha conseguido unos inversionistas a papá, ella lo ayuda en eso. Le gusta papá-frunce aún más el ceño-¿Y si se encuentra con esa zorra?

-¿Cómo sabes que es una zorra?-digo ganándome una mirada de muerte que nunca me había dado. Joder, no quiero esa mirada de nuevo en mí, es aterradora.

-Porque si quiere follarse a un hombre casado entonces es una zorra. Restregar sus tetas en el brazo de un hombre casado la hace una zorra.

-Bien, no te enojas conmigo.

-No quiero que este con esa zorra.

-Pero si esta con... Ella, significa que está bien.

-Si esta con ella, entonces cuando me lo diga no va a estar bien-sentencia pasando una mano por su cabello-¿Crees que tengo algún problema mental ante el hecho de que yo quien dije que mi madre no merecía a papá casi dos meses atrás cuando me fui de casa, ahora quiera que mis padres estén juntos?

-Cuando saliste de tu casa, tenías una perspectiva muy distinta de quién era tu mamá. Has estado descubriendo cosas que te hacen entenderla, recuerdos de buenos momentos. Estas reencontrándote con la persona que es tu mamá y eso te hace ver que ella y tu papá se complementan.

>>Esta bien que cambies de perspectiva en cuanto a opiniones, eso no te hace tener problemas mentales. Solo es ser sensato y admitir que te equivocaste sobre el juicio de valor que emitías sobre ella.

-Qué horror Jared, hablaste con palabras todas intelectuales que te hicieron lucir ñoño "juicio de valor que emitías sobre ella"-repite intentando imitar mi voz-eres muy inteligente. Llegarás lejos.

-Me siento halagado-río-eres como una novia halagadora. Jared tienes un asombroso y enorme pene. Jared te sabes mover. Jared besas como un Dios. Jared eres tan inteligente, Jared...

-Entiendo tu punto.

-Haces que mi autoestima nunca caiga al suelo-digo tomando su mano y besando sus dedos-pero, tu eres mucho más asombrosa. Eres la clase de persona con la que eres afortunado de toparte. Quien te conozca tiene suerte, me alegra tener suerte.

-Quieres tener sexo y dices eso.

-Muñeca, si yo quisiera tener sexo, solo haría esto-deslizo mi mano bajo su falda hasta llegar al centro de sus bragas haciendo que se sobresalte-si te digo esas cosas es porque lo creo.

>>Y ahora como si quiero tener sexo, voy a encenderte y te lo haré en este auto.

-Me gusta esa idea-murmura mordiendo su labio inferior cuando mis dedos se cuelan bajo la tela de algodón que conforman sus bragas-una excelente idea.



Tomo la tira de sus bragas porque realmente no hay mucho que calentar en nosotros. Yo ya tengo una erección y ella ya está húmeda. No hay necesidad de juegos previos. Aquí necesitamos ir al grano, sin rodeos.

Bajo las bragas por sus piernas, desabrocho su cinturón de seguridad y la atraigo a mi puesto ubicándola a horcajadas sobre mi cuerpo. Me gusta la idea de que lleve una falda, hace las cosas más fáciles para nuestra intención.

Ella comienza a besarme mientras se mantiene elevada solo un poco dándome la oportunidad de deshacer el botón y bajar la cremallera de mi pantalón. Me lazo un poco para bajarlo junto a mi bóxer y me golpeó la cabeza del techo haciéndola reír.

-Sin lastimarte Jared-murmura mordiendo mi labio inferior.

-Que dulce-señalo con ironía-busca en la guantera, ahí hay un condón.

Ella se estira y aprovecho la oportunidad de alzar la camisa sobre sus pechos y bajar las copas de su sujetador, dejando sus pechos libres. Los pechos que tanto me encantan y me gusta admirar, lamer, chupar y todo lo que esté a mi alcance.

-Déjame ponértelo yo-dice y me encojo de hombros jugando con mis dedos en sus pechos-eso se siente bien.

-¿Ah sí?

-Muy, muy bien-río llevando mi boca a su pecho izquierdo y manteniendo mi mano en el derecho-demasiado bien.

No me preocupa que nos vean por dos razones: la calle está sola y las ventanas de mi auto nos protegen.

Mi manoseo sobre Anabell, porque no hay otra forma de llamarlo, se mantiene durante largos minutos en la que la tengo susurrando cosas muy sucias, gimiendo y rozándose contra mi muy adolorido pene.

-No más juegos Jared-pide mordisqueando mi barbilla-o voy a molestarte.

-Pero que carácter tan encantador.

-Cállate y entra.

No puedo evitar reír, realmente río ante sus dos palabras. Solo Anabell podría darme una orden como esa. Pero complaciéndonos a ambos, flexiono mis caderas y ella baja lo suficiente como para absorberme dentro de su cuerpo, haciéndome perder en ella.

-¿Ahora vas a decirme como lo quieres?-bromeo con voz ronca y sin moverme.

-Duro y rápido-dice y eso casi hace que me corra de una vez.

Haré una pausa aquí para dejar en claro un hecho: no sé cómo, no sé dónde aprendió, pero Anabell sabe hablar de tal manera durante estos momentos que hace que solo se vuelva más intenso. Ella culpa a los libros y si ese es el caso: bendito sean los libros.

Realmente no tarda mucho tiempo para que el auto se llene de gemidos y jadeos cuando Anabell comienza a ascender y descender por mi cuerpo.

Pueden haber muchísimos problemas, pero siempre habrá un momento para nosotros.

\*\*\*

-¿Cómo está la mujer preciosa de esta academia?-murmuro a Beth besando su mejilla de manera sonora como siempre lo hago. Ella ríe. Palmeo la espalda de Logan que se encuentra entregándole unos papeles.

-Hola hermosa Beth, tiempo sin honrarte con mi presencia y tu honrarme con la tuya-asegura Ian besando su mano con galantería que hace que Logan y yo rodemos los ojos.

-¿Landon se comunicó contigo ya?-pregunta Logan sin dejar de observar unos papeles, creo que trata de fingir indiferencia, Beth y yo nos vemos con una sonrisa.

-Sí, está visitando unas escuelas-respondo-llegó ayer al medio día. Esta eufórico.

-Ese Landon hará un desmadre por allá-dice Ian con una gran sonrisa, Logan le da una mirada perpleja y yo pateo nada sutil a Ian-joder Jared.

-Debes aprender a callarte.

-Buenas tardes-dice una voz suave y todos nos giramos para observar a Gretta, quien ante tanta atención se sonroja.

-Hola a ti bella dama-sonríe Ian. Ruedo mis ojos.

El rechazo de Jessie ha lanzado a Ian al mundo del putismo una vez más. No es como si obligara a las chicas a estar con él, ellas saben con quien se involucran en el momento que dicen sí. Me atrevo a decir que por primera vez en mi vida estoy en presencia de un Ian despechado.

-¿En qué podemos ayudarte Gretta? La señorita Lara aun no te va a atender, está ocupada con Anabell.

-Lo sé, solo que vine a actualizar mi inscripción y traer la planilla que se necesita para la competencia del mes que viene.

-Oh claro, cierto que necesitas el sello en la planilla. Lo había olvidado por completo jovencita-dice Logan negando con su cabeza-Jared ¿puedes encargarte de eso en lo que termino de hablar estos asuntos con Beth?

-Claro, sígueme tú también Ian, no se te puede dejar solo ni un segundo.

Los dos me siguen hasta la oficina de Logan, que durante el tiempo ha sido más bien como mi oficina. Paso por el salón donde la dictadora le está

dando instrucciones a Anabell y sonrío porque ella luce cabreada mientras la dictadora la alienta a subir más la pierna.

Sigo mi camino hasta llegar a la oficina y cuando entro me sobresalto para luego suspirar exasperado. Joder.

-Y una vez más nos encontramos con la loca-murmura Ian detrás de mí.

-¿Sucede algo?-cuestiona la voz de Gretta, yo solo observo a Jocelyn.

-¿Qué coño haces aquí? Joder, te estas volviendo un verdadero dolor de culo-señalo frustrado. Ella solo me observa.

Vale, esto se está volviendo incómodo y extraño. Creo que Jocelyn huele el miedo, por lo que enderezo mi espalda y asumo una postura segura, aun cuando su silencio está comenzando a asustarme.

-Vamos a salir Jared.

-Ni de coña te dejo salir con mi mejor amigo. No olvido que estas loquita-indica Ian como si señalara lo obvio.

-Estoy hablando con Jared, no contigo.

-No voy a ir a ningún lado contigo Jocelyn, ya he dejado eso en claro muchas veces-respondo. Ella mira tras de mí, sigo su mirada y está viendo a Gretta que parece perdida de esta conversación. Pobre Gretta, ha quedado involucrada en esta conversación.

-¿Ahora estas engañando a la perra de tu novia con esta puta que parece tener clase?-cuestiona molesta de un momento a otro. La alarma anti locos comienza a sonar dentro de mí.

-No me llames de esa forma, respeta-dice Gretta y quiero reír ante su educación. Creo que ella no dice ninguna mala palabra, lo cual está bien.

-Lo repito Jared, vamos a salir.

-Lo repito Jocelyn, no vamos a salir.

-Me cansé-es lo último que dice antes de llevar su mano hacia atrás y jodidamente sorprenderme.

Puedo jurar, que durante los pocos meses que salimos y coqueteamos, Jocelyn nunca me sorprendió tanto como lo está haciendo ahora.

Ian maldice y creo que Gretta jadea mientras comienza a llorar. Yo solo la observo.

Las advertencias de Mark, las bromas de Ian e incluso las señales de Landon comienzan a pasar por mi cabeza, porque la pesadilla que tanto rondaba por mi cabeza a modo de broma se reproduce ahora y no es nada gracioso.

A pesar de que todo dentro de mi esta increíblemente asustado en el exterior estoy controlándome, no quiero demostrarle que realmente estoy temiendo de ella o en todo caso que de su salud mental.

De manera poco perceptible paso mis manos por mis jeans viendo con fijeza como el arma de Jocelyn está apuntando hacia mí. No sé si su papá le enseñó a apuntar y si lo hizo, mierda. Porque el padre de Jocelyn es policía, claramente ese arma le pertenece.

-¿Es en serio Jocelyn?-pregunto finalmente cumpliendo un papel de actor al fingir que no me estoy haciendo encima del miedo. Ubico mis manos en mis caderas fingiendo incredulidad-¿Jodidamente estas cumpliendo las predicciones de lo que todos me advertían?

-Cállate Jared. No quiero más desprecios. Yo te amo, es tan difícil que entres en razón.

-Bueno, precisamente con un arma apuntando a mi frente no voy a entrar en razón-indico con ironía. *Que no te tiemble la voz Jared-esto es*

realmente una mierda, no me siento cómodo con un arma siendo apuntada hacia mí.

-Cállate Jared-sisea Ian lo bastante asustado. Gretta llora.

-Sí, cállate. Estoy cansada, tú no eres mío...

-Y si no soy tuyo, no soy de nadie. Ya me conozco ese dialogo Jocelyn, al menos pudiste recrear una historia mejor-prosigo-no sé, quizás arrollarme con auto, envenenarme, mandarme a violar o cortarme la polla. Pero esto es bastante novelero y hasta un poco cursi ¿Luego de dispararme planeas dispararle a mis amigos? Digo, por la cuestión de no dejar testigos.

-Hijo de puta, cállate-murmura Ian, y la única razón por la que no me ofendo es porque sé que no quiso realmente llamar a mi mamá puta, está asustado.

-No lo sé...-dice Jocelyn desconcertada. No sé si me asusta más el hecho de que pueda tener buena puntería o el hecho de que su mano este temblando.

-Bueno, si lo haces igual van a darse cuenta todas las personas que estén en la academia, no es como si el sonido de disparos fuera muy discreto-respiro hondo-estoy suponiendo entonces, que me disparas, le disparas a mis amigos y luego te dispararás a ti misma, porque no tienes suficiente balas para hacer una masacre.

-Cállate-me ordena porque estoy logrando confundirla con mis suposiciones, que es lo que quiero.

-La suposición de que vas a dispararte a ti misma es porque eres linda y joven, y has de saber lo que les pasa a las chicas como tú en la cárcel. No creo que tú quieras ir presa ¿me equivoco? Pero apuesto a que tampoco quieres acabar con tu vida.

>>Mucho menos quieres acabar con mi vida porque dices amarme. Y como según tú me amas, a pesar de estar absolutamente cabreada no quieres matarme porque perderías tus locas esperanzas de que en un mundo paralelo tú y yo volveremos a estar juntos.

-¡Cierra la puta boca!-me grita con voz temblorosa.

Siento pena por Jocelyn pero no culpa, no es como si yo la obligue a llegar a esta situación. Ni siquiera entiendo por qué esta tan obsesionada conmigo.

Bueno, esta es mi última movida. Espero no terminar con una bala en medio de mi frente, de ser así, me alegra haber tenido sexo con Anabell hace dos días, de haberle dicho que la amo antes de que fuera a su clase con la dictadora, de haber bromeado con Ian, hablar con Landon por teléfono pidiéndole que se cuidara y haber palmeado el hombro de Logan.

Se siente como que no dejo cabos sueltos si termino con una bala en medio de mi frente. Excepto por el hecho de que Anabell no ha resuelto sus problemas, de que Gael aún no aparece y ella me necesita.

Si, como que no debo morir, menos en manos de mi loca ex novia.

Paso las manos por mi cabello y Jocelyn sostiene más fuerte el arma.

-Muy bien, estoy listo para el fin trágico de lo que tu consideras nuestra historia de amor. Que desde mi punto de vista no es una historia de amor-comienzo-pero antes de morir quiero decir unas cuantas palabras.

-Jared, papito, por favor cállate-implora Ian, creo que incluso está a instantes de unirse al llanto de Gretta, también lloraría asustado si no estuviera ordenándome a mí mismo actuar con calma.

-No te amo, nunca te amé. Nunca voy a amarte y cuando muera si tengo que encontrarme con alguien o hacer la mierda de "nos veremos en un

lugar mejor" no será a ti a quien esperé. Será a mi novia Anabell-le digo con voz fuerte-esto es una locura, lo bueno de morir es que entonces no tendré que aguantar este tipo de niñerías. No soy tuyo, no te pertenezco.

>>Cuando disparas entonces veme fijo a los ojos para que te des cuenta de que ni en mi último respiro estaré pensando en ti. Porque no lo vales.

-Va a matarlo-murmura horrorizada Gretta.

-Ahora, puedes disparar. Procura que el agujero en mi frente no sea muy grande, no me gustaría ser velado sellado.

Jocelyn aprieta el arma y yo respiro hondo.

-Dispara mujer, acaba con esto de una vez-la apremio.

-¡Calla Jared!-me grita Ian desesperado y muy a mi pesar me parece que primer escucho el disparo antes de siquiera asimilar el hecho de que Jocelyn ha apretado el gatillo.

El sonido es seco, fuerte y retumba en las paredes. Luego todo es silencio y parece que el mundo va en cámara lenta.

Dicen que cuando recibes un disparo la adrenalina no te deja sentir el dolor o darte cuenta de que te hirieron. Quizás eso sucede porque mientras Jocelyn deja caer el arma llorando y Ian grita mi nombre no siento dolor, nada, ni humedad.

Tanteo mi rostro, mi pecho, todo, en busca de sangre. Creo que las manos de Ian también están buscando donde está el agujero.

-Joder Jared, eres un imbécil-dice con voz temblorosa tocando mi torso en busca del daño.

Pasado los segundos me doy cuenta que el dolor no está llegando y cuando el grito de dolor de Gretta llega hasta mí, me doy cuenta.



No he recibido un disparo. No soy yo el herido.

Con una mirada de horror, Ian y yo nos damos vuelta hacia Gretta que sostiene su brazo. Oh mierda.

La dulce Gretta está herida.

Ella lloriquea y grita, creo que está teniendo un ataque de histeria. No es para menos.

La veo caer al suelo y sin pensarlo dos veces me arrodillo frente a ella tomando su brazo.

-Respira Gretta, respira-pido abriendo su camisa, creo que su histeria no la deja ver el hecho de que queda en sujetador cuando quito la camisa viendo su brazo desprender sangre.

Hay una cantidad exorbitante de ruido. Gritos, pasos de personas corriendo. Quizás todos esos ruidos estaban desde antes, pero solo los noto ahora mientras ruego a cualquier ente superior que habite o no habite este mundo, que Gretta no esté mal por mi culpa.

Creo que Logan y otras personas más llegan hasta nosotros. Alguien grita. Otra persona toma el arma, mientras Jocelyn parece muy asustada.

-Mírame Gretta, vas a estar bien-aseguro antes de concentrarme en su brazo. Con su camisa en mis manos limpio la sangre.

-¿Es profunda?-pregunta Logan arrodillándose a mi lado.

-No lo sé, no sé jodidamente nada-grito.

-Hazte a un lado Jared-me pide encargándose él-Gretta esto dolerá un poco, pero es para saber que estas bien.

Ella solo llora asintiendo con su cabeza, veo mis manos llenas de sangre. Todo es un caos.

Observo a Logan tantear su brazo y su respiro de alivio me hace sentir más sereno.

-Solo ha sido un roce de bala, estarás bien Gretta. La ambulancia ya viene en camino-luego me observa-y la policía también.

Vuelvo a ponerme frente a Gretta que sigue llorando. Ha de estar increíblemente asustada. Tomo una de sus manos en la mía dándole un suave apretón.

-Eres valiente, vas a estar bien. Solo es un roce lo prometo-le aseguro, ella asiente con su cabeza llorando. Creo que Anabell grita mi nombre pero Gretta está a punto de dejarse ir en la histeria de nuevo. Debo distraerla-cuando esto termine, entonces pondremos ese sello en la planilla para que patees el culo de todas esas bailarinas sosas en la competencia.

-¿Y-y si no... No puedo compe-competir?-tartamudea sollozando, Logan me asiente con la cabeza pidiendo que siga distrayéndola.

-Claro que podrás. Eres fuerte, nada va a detenerte para que representes a esta academia. Solo es un roce, seguro te dan una venda y entonces en una semana quizás ya todo este como nuevo.

-No-no lo sé.

-Confía en mí, irás a esa competencia.

-Tengo mucho miedo-declara, Ian a mi lado limpia sus lágrimas con sus dedos, puesto que si yo lo hago, llenaré de su rostro de sangre traumándola aún más.

-Está bien tener miedo, eso no es malo. Pero estas bien.

Me mantengo hablándole junto a Ian durante los largos minutos en la que la ambulancia finalmente llega junto a la policía.

¡Y sorpresa, sorpresa! El papá de Jocelyn es uno de los policías. Siento pena por el pobre hombre que no sale del asombro al ver que todo este lío involucra a su hija, de hecho, se debe a su hija.

Dejo que los paramédicos me revisen aun cuando sé que estoy bien. Que nada anda mal, la única herida es Gretta.

-Yo iré con ella en la ambulancia-me indica Logan-la señorita Lara ya llamó a sus padres. Me comunicaré con unos abogados, porque los padres de Gretta podrían demandarnos y no los culpo.

-Es mi culpa, si nos demandan es mi culpa.

-De ninguna manera Jared. Yo acepté a esa jovencita en esta academia. Me dijiste que no estaba bien-respira hondo-tengo parte de la culpa, no lo niego. Pero a ella nadie la obligó a hacer lo que ha hecho, sin contar que no pretendía herir a Gretta, quería dispararte a ti.

>>No asumas los actos de otras personas. Ella es responsable de sus actos.

Asiento con la cabeza y él me da un abrazo que pretende ser leve pero no puedo evitar abrazarlo fuerte porque estuve con una pistola apuntando a mi jodida frente. Pude haber muerto y ni siquiera le había dado un puto abrazo a Logan.

-Todo está bien hijo.

-Gracias-murmuro de vuelta.

Palmea mi espalda y sigue al paramédico que traslada a Gretta. Ahora tengo que dar declaraciones, pero antes de hacerlo, camino hasta Anabell quien cuando me tiene frente a ella me abofetea realmente fuerte.

-¡¿Eres un maldito idiota?!-me grita-¡lan me dijo todo lo que le dijiste!  
¿Pretendías que esa loca de mierda te matara? ¿Pretendías dejarme en este mundo inservible sin mi maldito novio?

-Muñeca...

No termino cuando me abofetea de nuevo, luce realmente furiosa pero sus ojos están humedecidos mientras sus labios tiemblan.

-¡Eres un idiota!-declara antes de arrojarse a mis brazos y abrazarme- estaba muy asustada, cuando escuché ese disparo y los murmullos de suposiciones.

>>Nos hicieron correr y escuchar que había sido una chica en esta oficina, me hizo pensar lo peor Jared.

-Lo sé, ahora parece muy loco lo que hice. Pero no podía solo entrar en pánico-digo abrazándola-estoy bien y lo siento.

-Siento que en este momento te odio tanto como te amo-murmura contra mi camisa que comienza a humedecerse por sus lágrimas, aparte de mi sudor-pobre Gretta ¿ella va a estar bien?

-Va estarlo.

-Disculpe, pero es necesario que nos de su declaración en este momento- pide un oficial, veo a Jocelyn siendo esposada por su propio padre, la imagen es muy fuerte. Su propio padre esposándola.

-Claro, pero también quiero hacer una denuncia.

-La denuncia hacia la señorita Stone ya...

-No-lo interrumpo, esa denuncia es más que obvia, veo a Anabell que se abraza a mi cuerpo-quiero reportar la desaparición de alguien.

Anabell me abraza con más fuerza y siento su cuerpo temblar.

-¿Cuánto tiempo tiene de desaparecido? Debemos saber el tiempo para saber si debemos proceder a la búsqueda.

-Cuatro días-respondo.

-Muy bien ¿nombre? De igual manera debe acompañarnos para hacer una denuncia formal al igual que si testimonio ante lo ocurrido en este lugar.

-Por supuesto-concedo viéndolo sacar una pequeña libreta.

-Indíqueme el nombre de la persona desaparecida por favor.

-Gael Brown-responde Anabell por mí, después de todo es su padre el desaparecido. La abrazo más fuerte. Gael tiene que estar bien.

**Origen seis: El lago.**

***Seis años de Anabell.***

-¡Anabell!-grita Anastasia viendo a su pequeña hija sobre el mesón con la intención de saltar-Oh Mi Dios, baja en este mismo instante de ahí.

La pequeña niña de cabellos castaños le sonríe antes de abrir sus brazos y tomar impulso para arrojarse, ocasionando que la rubia de ojos verdes pálidos dé un grito de susto.

-¡Te tengo!-exclama la voz de Gael tomando a la pequeña que ríe en sus brazos-no puedes subir o lanzarte del mesón.

-¿Por qué?-cuestiona Anabell frunciendo ligeramente el ceño.

-Porque harás que a tu madre le dé un infarto, y porque puedes lastimarte-besa su frente antes de dejarla sobre el suelo-¿Prometes no volver a lanzarte?

-No.

-¿Cómo qué no?-cuestiona Anastasia con las manos en sus caderas, Anabell se encoge de hombros.

-Porque voy a volver a saltar alguna vez.

-Ella no pudo haber dicho eso-dice Anastasia sorprendida. Gael niega con su cabeza.

-Si vuelves a subir, voy realmente a molestarte mi niña rusa, y a papi no le gusta molestarte contigo.

-Está bien papi.

Gael despeina su cabello y la deja ir corriendo hacia la sala, niega con su cabeza riendo mientras Anastasia frunce el ceño.

-Es demasiado listilla para solo tener seis años.

-Es una niña astuta e inteligente, amor.

-Una niña que se lanzó de un mesón-le recuerda Anastasia, luego sonrío-la amo, es mi vida.

-Lo sé, tú y ella son mi vida.

\*\*\*

Los labios de Anabell tiemblan mientras sostiene la muñeca que ahora no posee el cabello rubio. Sus ojos comienzan a derramar lágrimas mientras observa a la niña frente a ella.

-No seas llorona.

-Es mi muñeca-lloriquea-el cabello de mi muñeca.

-Una muñeca fea como tú.

-¡No!

-Si-grita Katia-fea, fea, Anabell es muy fea.

La pequeña boca de Anabell se frunce antes de arrojar la muñeca hacia su prima, ocasionando que esta le dé con fuerza en la frente. Anabell sonrío.

-¡Abuela!-grita Kattia.

-No, no, a la bruja no.

Los pasos de Calena, la mujer a la que Anabell ha llamado bruja durante su crecimiento se escuchan por el lugar, y el pequeño cuerpo de Anabell se encoge mientras sus ojos se mantienen muy abiertos.

-¿Ahora que sucede?-pregunta Calena con Analise siguiendo sus pasos.

-Anabell me ha arrojado su muñeca.

-¿Otra vez haciendo estupideces niña inglesa?-cuestiona Calena, Anabell abre muy grande sus ojos.

-No, Kattia...

Un golpe firme cae sobre el brazo de Anabell que inmediatamente abre su pequeña boca y comienza a llorar.

-Voy a decirle a papi.

-Tu papi no va a hacer nada, esta es mi casa y son mis reglas. Eres un total desastre.

-Voy a decirle a papi-repite Anabell corriendo hacia el jardín de la gran casa mientras llora.

Cuando llega hasta Gael tira de su pantalón ansiando su atención. Al tenerla señala hacia la casa mientras continúa llorando.

-La bruja me pegó.

-¿Quién es la bruja?-cuestiona Anastasia.

-Como si fuera muy difícil adivinarlo. Se acabó Anastasia, tu madre ha excedido su límite. Nadie toca a mi hija. Nos vamos ya mismo de esta casa.

>>Lo he intentado, pero este lugar no es para Anabell ni para mí.

\*\*\*

### ***Siete años de Anabell.***

-¿Qué garantiza que tu madre ha recapitado?-cuestiona Gael sacando su camisa de su cuerpo, tras llegar de trabajar en pequeña compañía.

-Katerina dice que ella ha recapitado. Gael ya son ocho meses sin ver a Kattia y Analise, las extrañó. También extrañó a mi hermana Katerina.



>>Sé que mamá ha sido menos que amable, pero es mi familia, también es la familia de Anabell, quiero mantener a ambas familias, por favor.

Gael suspira pasando sus manos por su cabellera castaña y viendo a su esposa con fijeza. Finalmente asiente con la cabeza.

-De acuerdo, pero si algo va mal en este viaje o ella trata una vez más mal a nuestra hija, Anabell y yo no iremos de nuevo. No voy a dejar que mi hija sea maltratada.

-Gracias mi amor, lo sé. Solo démosle esta oportunidad.

-Si este viaje a Rusia sale mal, no la intentaré de nuevo. El bienestar de Anabell está por encima del de tu madre.

\*\*\*

-¿Y por qué sentimos hambre?-pregunta la voz de Anabell mientras junto a su prima y pequeña tía va sentada en la parte de atrás del auto, en donde sus padres se encuentran adelante.

-Porque es una necesidad-responde Gael.

-¿Y por qué es una necesidad?

-Porque es necesario para vivir Bell-responde ahora Anastasia aplicando pintura labial a su boca.

-¿Y por qué es necesario vivir? ¿No podemos morir todos?-cuestiona Anabell frunciendo ligeramente el ceño, jugando con los bordes de su vestido azul-¡Mami! Yo no quiero usar este vestido. Parezco un pastelito.

-Los pastelitos son deliciosos-indica Gael estacionando el auto fuera de una gran casa, en donde acuden a una fiesta.

-*Si te quitas el vestido, vas a verte fea*-señala Kattia-*más fea.*

-*Yo no voy a verme fea como tú.*

-Por favor niñas, hoy sin discusiones, vamos a divertirnos ¿De acuerdo?  
Ahora vamos a bajar a la fiesta.

-¿Por qué estas triste, Ana bonita?-cuestiona Anabell a su tía, moviendo sus pies de un lado a otro mientras se encuentran sentadas en el jardín viendo como los adultos conversan.

Analise, teniendo doce años suspira de manera melancólica antes de observar a Anabell que la mira con ojos muy curiosos de una respuesta.

-Abba es más bonita.

-No, las dos son bonitas. Pero tú eres muy, muy bonita-dice Anabell con entusiasmo, Analise abraza sus piernas.

-Ella besó a Karl, a mí me gustaba Karl. Ella sabía-respira-a mí me gustaba Karl.

-¿El niño que siempre eructa?-pregunta Anabell con una mueca de asco que hace reír a Analise.

-Él es lindo y me dio una carta-suspira-pero Kattia se declaró y él aceptó ser su novio.

-¿Y tú quieres un novio?-pregunta Anabell con la inocencia de sus siete años de edad.

-Me gustaba Karl...

-Y Kattia lo besó.

Se mantienen en silencio y lentamente la pequeña manito de Anabell toma la de Analise.

-Tu eres mi rusa favorita.

-Oh Bell, tu eres mi inglesa favorita.

-Pero también soy rusa, como tú.

-También eres rusa como yo-concede Analise con una sonrisa.

-Si quieres también puedes ser inglesa como yo. Tú hablas inglés, puedo decirle a papi y mami que te dejen ser inglesa con nosotros.

-Me gustaría eso.

\*\*\*

-¡Quiero bañarme, quiero bañarme!-grita Anabell dando pequeños saltos una y otra vez. Anastasia sacude su cabeza.

-Cariño, tan solo deja de saltar, por favor.

-Quiero bañarme mami, par favor.

-Está bien, pero deja que termine de dejar nuestras cosas.

Anabell asiente de manera entusiasta con la cabeza antes de girarse para observar el hermoso lago que se extiende ante ellos. Quizás lo que más logra cautivarla es la pequeña cascada, en donde el agua desciende de unas piedras no muy lejos en altura, pero justo al final del lago.

Kattia rápidamente saca su ropa quedando traje de baño, mientras que Analise solo se sienta sobre una pequeña roca con un libro para leer.

-Kattia no vayas muy lejos, sé que sabes nadar hija, pero por favor, no vayas muy lejos-pide Katerina sentándose sobre una silla plegable y con lentes de sol cubriendo sus ojos-te estaré observando.

-¿Ya mami?-pregunta Anabell con impaciencia. Gael ríe mientras se encarga de ubicar todo en su lugar.

-Ten un poco de paciencia niña rusa.

-Ha pasado una eternidad mami ¿Ya?

-Bien, bien, ya-dice Anastasia ayudándola a sacar su ropa, dejándola en atraje de baño-dame la mano.

Cuando entran en el agua Anabell ríe al igual que Anastasia que la sostiene. Al poco tiempo Gael y Analise se unen a la diversión.

-¿Qué estás haciendo?

-*¿Qué haces aquí?*-grita Kattia sobresaltándose, Anabell acostumbrada al ruso de su prima, comienza a hablarlo también.

-*Quería ver que hacías. Está muy alto.*

-*¡Todo tienes que seguirlo! ¡Vete!*

-No.

-*Puedes caerte, baja. No es para niñas pequeñas.*

-*Tú también eres pequeña.*

-*Pero no soy fea*-le replica Kattia alzando su barbilla-*ahora baja.*

Anabell se inclina hacia adelante obteniendo solo un pequeño vistazo de la gran caída. Desde arriba puede ver a sus padres un tanto más pequeños.

-Está muy alto.

-*¿Te da miedo Anabell?*

-*¿Vas a saltar?*

-*Yo solo quería observar todo desde aquí, pero siempre arruinas todo. Inservible.*

-*Está muy alto, tengo miedo.*

Kattia abre sus ojos y la rodea hasta estar frente a ella y tenerla de espaldas a la caída. Anabell da un paso atrás.

-Te dije que las niñas pequeñas no pueden estar aquí.

-Detente, me da miedo.

Kattia da más pasos hacia adelante haciéndola retroceder. Los labios de Anabell tiemblan.

*-¿Tienes miedo dulce Anabell?*

*-Le diré...*

*-¡Bu!*-exclama Kattia tomando sus hombros y fingiendo empujarla. Inmediatamente Anabell comienza a llorar-*niña tonta, te lo creíste, creíste que iba a arrojarte.*

*-Voy a acusarte, suéltame*-llora dando un paso hacia atrás.

*-Deja de retroceder Anabell*-pide Kattia dando un paso hacia adelante, Anabell retrocede aún más-*Anabell estoy hablando muy en serio. ¡Vuelve aquí!*

*-No, déjame, tú eres mala.*

*-Anabell, de verdad, vuelve aquí*-la voz de Kattia tiembla-*no des más pasos.*

*-¿Qué?*-pregunta limpiando sus lágrimas.

*-No mires hacia atrás Anabell, solo ven de vuelta aquí.*

Es exactamente eso lo que Anabell hace, ver hacia atrás. Cuando lo hace su piel palidece y al dar un paso hacia adelante, resbala con el lodo en sus pies. Kattia da un pequeño grito mientras el cuerpo de Anabell en el lodo comienza a deslizarse de manera descendente hasta la curva de la punta. Ciertamente es piedra, piedra con abundante lodo.

*-¡Anabell!*-grita la voz de Analise llegando al lugar.

*-¡Ayúdame!*-lloriquea Anabell anclándose al lodo con sus manos mientras la mitad de su pequeño cuerpo sobresale. Sus padres y tía, siendo ajenos a lo que sucede.

Analise corre apresurada hasta arrodillarse y tomar su mano para tirar de su cuerpo.

-No llores, mírame. Espera tan solo un poco, tranquila.

-Ayúdame.

Analise tira con más fuerza, pero su poca fuerza solo hace que sus rodillas también comiencen a hundirle en el lodo y resbalar. Anabell llora más fuerte.

-Abba ayúdame, tira de mi-grita Analise-estoy resbalando, tira de mi para poder tirar de Bell.

El cuerpo de Anabell comienza a deslizarse haciendo que las rodillas de Analise comiencen a ir también hacia la caída.

-¡Papi!-grita con fuerza Anabell-¡Papi!

-¡Abba! Sostenme. Por favor-ruega Analise con voz temblorosa siendo arrastrada mientras solo el cuello y cabeza de Anabell está a la vista-no vas a caer Bell, solo mírame. ¡Abba Ayúdame!

Kattia solo la observa con rostro pálido sin moverse. Sin mover su mirada, solo observa en absoluto estado de shock.

Las rodillas de Analise cansadas comienzan a ceder con facilidad siendo su cuerpo desplazado hacia adelante.

-Abba, ayúdame-pide.

-¡Ayúdame Kattia!-grita Anabell antes de que el cuerpo de Analise ceda y solo es cuestión de segundos para que el lodo deje de sentirse y el vacío abra sus cuerpos acompañados de sus gritos antes de sentir el frío y duro impacto acompañado de la profundidad de un agua que amenaza con absorberlas. Solo entonces, en esos segundos Gael ya está arriba.

Anastasia no tuvo que pensarlo, solo se arroja al agua ordenándose no llorar. No puede distraerse.

No es difícil observar el cuerpo de su pequeña hija saliendo y entrando del agua mientras grita. Ahogándose.

Nada tanto como puede llegando tan rápido como le es posible y tomando el cuerpo casi lánguido de Anabell. Pegándola a su pecho nada de vuelta a la orilla, en donde Anabell comienza a toser y tiritar mientras Katerina la envuelve en una toalla.

-¡Te dije que no entraras al agua!-grita Anastasia histérica-¡Oh Dios mío! Mi bebé ¿Estas bien?

Anabell solo se mantiene en silencio con los ojos muy abiertos, comenzando a balancearse de un lado a otro.

-Bell, mi amor, dile algo a mami-pide Anastasia notando como el rostro de Anabell comienza a inflamarse por el impacto del agua-Bell, dime algo.

Gael llega corriendo trayendo a Kattia en sus brazos, deja a Kattia sobre el suelo y abraza con fuerzas a Anabell, que no dice nada y solo se balancea.

-Mi niña, oh, mi niña.

-¿Dónde está Analise, Gael?-cuestiona Katerina abrazando a Kattia.

-¿Cómo qué...? ¿Gael, donde esta Analise?-el silencio reina ante la pregunta de Anastasia, la cual se gira hacia Anabell-¿Anabell donde esta Analise?

Más silencio.

-¡Habla Anabell Brown! ¿Dónde jodidos esta Analise?

Gael ignorando los gritos de su esposa, se arroja al agua y nada. Nada por la superficie, nada en las profundidades. Nada sin detenerse hasta encontrarla.

Cuando la encuentra su cuerpo está muy frío, su piel muy pálida y sus labios rotos y de color púrpura. A medida que Gael nada hacia la orilla con el cuerpo de Analise pegado al suyo, una hilera de gotas color carmesí va quedando tras de ellos, sangre que emana de la cabeza de Analise.

Cuando llegan a la orilla, Gael la deja acostada ignorando los gritos y preguntas de Anastasia.

-¡Solo cállate! Maldita sea, cállate Anastasia-grita antes de comenzar a presionar su pecho, dispuesto a realizar tantas técnicas de primeros auxilios sean posibles-vamos Analise, vamos. Joder, maldita sea. ¡Despierta cariño!

-No, no...-murmura Katerina.

Gael no deja de hacerlo, lo hace incluso mientras su mirada se vuelve borrosa a causa de las lágrimas.

-Vamos dulce niña, abre esos bonitos ojos-implora Gael llevando una vez más su boca a la suya para darle aire-Analise, no nos hagas esto.

Por un momento el cuerpo de Analise se sacude, todos la observan pero solo vomito comienza a salir de su boca mientras sus ojos se mantienen cerrados.

-Analise-murmura Gael dándose por vencido.

-No, no, no te detengas. ¡Ella está aquí!-grita Anastasia haciéndolo un lado y presionando frenéticamente el pecho de su pequeña hermana una y otra vez.

-Mami...



-¡Ahora no Anabell!-ruge presionando el pecho de Anastasia con desespero-¡Solo te pedí una cosa! ¡Que no entraras al agua! ¡Que te quedaras a mi lado! ¡Solo eso Anabell!

-Mami...

-¡No, no, no! Analise, abre tus ojos por favor-pide presionando.

-Anastasia, ya no está...-murmura Gael.

Anastasia respira con rapidez ante de gritar y llevar el cuerpo de Analise contra su pecho. La abraza con fuerzas llorando.

-Hermanita, por favor. Vuelve-pide sintiendo vomito en su torso mientras el cuerpo se mantiene frío. Recuesta su cabeza del cabello rubio que ahora es carmesí, donde hay una abertura, llenando su mejilla de sangre-Oh Analise, por favor no me hagas esto.

Anastasia la sostiene por mucho tiempo llorando. Albergando la esperanza de que vuelva. Pero no vuelve.

-Mami...

-Ahora no-repite-¿Quién hizo esto?

Ambas niñas se mantienen en silencio, luego Kattia alza su mano de manera temblorosa.

-¿Fuiste tú Kattia?-cuestiona Katerina llorando.

-No, fue Anabell.

Anastasia observa a su pequeña hija que no lo niega, solo tiembla en brazos de Gael.

-Sácala de aquí-es todo lo que dice Anastasia aferrada al cuerpo de Analise.

## Capítulo Treinta y seis: Siempre aquí.

*Anabell*

-¿Cómo te sientes?-pregunto a Gretta, ni siquiera puedo creer que me tomé el atrevimiento de venir a su casa.

-Bien, solo fue un susto. Van a quitarme la venda en unos días.

-Me alegro, Jared ha estado muy preocupado por ti.

-Lo sé, le dije que estoy bien-me asegura sonriendo solo un poco-pedí a mis padres que no demandarán a la academia. No es culpa de ellos.

-Pero es entendible que tus padres se asustaran.

-Supongo, pero no van a demandarlos.

-Eso es bueno.

Mi celular suena y es un mensaje de Jared.

***"¿Adivina quién se ha perdido? Comienza con Lan ya termina en don, joder.***

***Perdido. Landon perdido."***

-Oh mierda-murmuro poniéndome de pie-debo irme Gretta, pasaré a visitarte luego.

-No te preocupes, en dos días podré volver a la academia, en una semana es la competencia y no puedo faltar.

-De acuerdo, veo que eres más competitiva de lo que parecestomo una galleta de la bandeja poniéndome de pie-por cierto, dile a tu mamá que hace unas galletas deliciosas.

-Gracias Anabell.

Le doy otra sonrisa antes de salir realmente de su habitación. ¿Ahora a donde jodidos se fue a perder Landon?

Apenas llego a la casa de Jared éste me da un beso y una breve abrazo mientras se mantiene hablando por teléfono.

-Está bien Elena, no es tu culpa. Landon es demasiado curioso e inventor- Jared rueda sus ojos-tranquila, solo dale un café cuando despierte para esa resaca y luego hazlo llamarme. No te sientas culpable.

>>Elena, no necesito detalles. Solo dile que me llame.

Jared finaliza la llamada y sacude su cabeza antes de rodar sus ojos y caminar hacia la cocina siendo seguido por mí.

-Entonces ¿Dónde está Landon?

-En Grecia con una resaca de muerte luego de haberse ido a no sé dónde, con no sé quién. Hay que mencionar que parece que ha ayudado a Elena a explorar su sexualidad, razón por la que ella se encuentra muy agradecida.

-¿De verdad?-cuestiono divertida.

-De verdad, parece que gracias a Landon descubrió que le gusta practicar ciertas cosas. Landon parece ser una mala influencia.

-Landon es demasiado encantador, si tú no fueras mi novio, apuesto que también le hubiese pedido ayuda con la excusa de explorar mi sexualidad.

Jared ríe mientras me tiene una gaseosa y toma una para sí mismo.

-Estas demasiado loca mujer.

Me encojo de hombros mientras bebo de mi gaseosa y observo alrededor, quizás la casa de Jared es demasiado grande solo para dos personas, pero entiendo que es el hogar que construyó su madre y que quieren conservar.

-¿Se han comunicado contigo?-cuestiono a Jared, quien inmediatamente borra su sonrisa. Miro alrededor pensando en todo tipo de cosas agradables para no comenzar a deprimirme.

Siete días, ya son siete días.

-Si él no aparece o no está bien, yo me muero Jared. No hay persona que yo ame más en el mundo que a mi papá. Ni siquiera puedo imaginar mi vida sin él.

Jared me observa con fijeza, estoy siendo sincera, quizás es incluso lo más claro que tengo en mi vida. Siento un amor y lazo tan grande por Gael que podría dar mi vida sin siquiera pensarlo si eso garantiza que estará bien. Él es el amor más puro que he conocido en mi vida, el más sincero y el más leal.

-Yo recordé ¿Sabes? Estar sola en el apartamento esperando por él ha tenido sus efectos-murmuro jugando con la botella de plástico de la gaseosa-no sé si es el miedo de perderlo lo que está desbloqueando algunos recuerdos, pero recordé ese día en el lago.

>>Analise intentaba salvarme. Ni siquiera puedo culpar a Kattia, era solo una niña que entró en pánico y no pudo ayudarnos.

>>No estoy segura de si murió ahogada o por el golpe en su cabeza. Quizás ambas, pero cualquiera que fuera la forma ella debió sufrir Jared.

>>No estoy sintiendo culpa, solo me siento dolida. Dolida de que alguien tan increíble y maravillosa se fuera de una manera tan de mierda. Solo era una niña.

-Ella no decidió morir, tu tampoco decidiste que lo hiciera. Muchas veces las personas sufren aun cuando no lo merecen muñeca.

>>Cuando tenía diecinueve años la última vez que hablé con mi mamá fue para jugarle una broma diciéndole que había embarazado a una chica.

Cuando le dije que bromeaba me arrojó su sandalia, recuerdo que besé su frente disculpándome para luego volver a la universidad.

>>Nadie me dijo que esa era la última vez que vería a mi madre. Ella fue de compras al supermercado como cualquier otro día, cruzó la calle como siempre, solo que alguien iba lo suficiente apresurado como para tropezarla y hacerla caer sin siquiera detenerse a ayudarla-hace una mueca-sé eso por las personas que lo vieron. Ella no se levantó, comenzó a recoger las compras en el suelo.

>>Dicen que el auto no la vio cuando la arrojó. Me gustaría decir que no sufrió, pero ella estuvo ahí, consciente durante quince minutos sintiendo su sangre drenarse y todas esas horribles heridas que ni siquiera nos permitían dar un vistazo de la mujer hermosa que siempre fue.

>>Ella era una mujer asombrosa e impresionante, pero eso no evitó que tuviera una muerte tan dolorosa. Pero no le quita méritos, muñeca. No sé dónde se encuentre en este momento, pero quiero creer que ella se siente en paz y estoy seguro que a donde sea que van las personas maravillosas y puras, allá estará Analise.

Me mantengo en silencio, a pesar de ser una persona curiosa, nunca me planteé presionarlo para saber la causa de la muerte de su madre. Él se acerca y toma mi mano.

-Cuando las personas maravillosas mueren, la mejor manera de honrarlas y brindarles homenajes es recordar todo lo bueno, sonreír ante cada recuerdo que esa persona dejó en nuestra vida.

-Entonces ni en eso fui buena. Tenía mis recuerdos bloqueado, aun me faltan muchos de ellos.

-Bueno, fuera el drama. No tienes aun veinte años, tienes muchos años de tu vida para revivir cada recuerdo.

-Cierto, ¿Ves cómo eres muy sabiondo? Salgo con un nerd caliente.

-A veces quieres endulzara tus ofensas, lo cual me divierte. Si tu sales con un nerd caliente, yo salgo con una pervertida sexy con tetas maravillosas.

-Quizás amas a mis tetas y no a mí.

-Tonterías, la mitad de mi corazón se encuentra dividido entre tus tetas y tú.

No puedo evitar reír. Me doy cuenta que me ha estado distrayendo, pero no olvido.

-Extraño a mi papá, necesito saber que está bien Jared. Se supone que iba a saber lo que sucede con mamá. ¿Qué pasa si los he perdido a los dos?

-Hagamos esto muñeca. No soy Gael, pero puedo acompañarte a ir por tu madre o a correr a la vieja loca, esa es tu casa, no de ella.

-¿Y papá?

-Primero vamos al apartamento, quizás él se encuentre ahí, luego vamos por tu mamá o a sacar a la plaga de tu casa rusa.

Lo miro con fijeza antes de arrojarme hacia él y enredar mis brazos alrededor de su cuello. Él ríe.

-Gracias, gracias por todo. Sé que a veces te trato como a un objeto sexual pero eso es en broma. Nunca había sentido que conocía a alguien que me complementara y que me hiciera decir cosas tan cursis como estas. Yo también siempre estaré para ti, y para Landon y bueno, si tu padre necesita pues también porque es tu familia.

-Aw, mi muñeca es tan linda cuando saca su momento dulce-murmura antes de tomar mi rostro y besarme lentamente-cuando quieres puedes ser muy dulce.

-Y tú eres idiota a veces-digo, él rueda sus ojos pero sonrío notando la ansiedad que tengo.

-Muy bien, vamos al apartamento.

\*\*\*

Mantengo mi mirada aun sobre el teléfono del apartamento, esperando que suene. *Por favor suena, papá llama.*

-Va a llamar-murmuro de nuevo a Jared, que suspira-Jared él va a llamar, vamos a esperar.

-¿Por qué no resolvemos el problema con tu mamá primero, muñeca? La policía lo está buscando, no hemos tenido noticias, pero eso no quiere decir que algo malo le haya sucedido.

-Tu lógica es una mierda-le grito tomándolo por sorpresa-es lo peor que puedes decirme ¡Que no se sepan noticias no garantiza que este bien!

-De acuerdo, tienes razón. Discúlpame por decir eso.

-Ahora siento que estoy enojada contigo.

-Tienes razones para estarlo. Puedes estar enojada conmigo, pero que eso no te detenga para que busquemos a tu mamá.

Asiento con la cabeza, tampoco es que ha dicho algo terrible, pero quizás solo estoy soltando un poco de la frustración que tengo en él.

-Está bien, vamos-muerdo mi labio superior-¿Pero qué pasa si él llama y no estamos?

-¿Qué te parece si activamos el desvío de llamadas? De ese modo las llamadas que hagan acá, van a caer a tu celular.

Agradezco que en este tipo de situaciones cuando no soy capaz de pensar con claridad, Jared aun conserve sus buenas ideas.

Cuando todo está hecho, abro la puerta para salir mientras Jared parece estar hablando por teléfono con Landon. Una vez más me encuentro con el hombre de cabello castaño.

-¿Va a volverse una costumbre que solo este ahí *paradote* sin tocar la puerta? Papá no está, vuelva otro día o llame antes de venir.

-*Paradote* no es una palabra-me indica lo que me hace fruncir el ceño porque no soy tonta-podría quedarme horas viendo tus ojos, como los de ella.

-Te digo esto como una desconocida considerada, pero diciendo esas cosas pareces seriamente un hombre de actitud cuestionable. Así que retrocede-le sugiero.

-Y con ese carácter, eres más parecida a tu madre en actitud de lo que imagine. ¿Puedes hablar en ruso para mí?

-Por favor, vete-ordeno-váyase ahora mismo.

-Quiero que...

-Muñeca vamos, ya hablé con Landon y... Anabell retrocede-pide Jared viendo al hombre y ubicándose frente a mí, como bloqueándome con su cuerpo-lárgate ahora antes de que vuelva a partirte la cara, basura de mierda.

-No tienes la educación de tu padre, quizás el pequeño Landon sea más educado, lo que es una lástima Jared, gracias a ti tengo buenos recuerdos.



-¿Jared?

-Vete ahora, saca tu culo pervertido y enfermo de aquí. Y nunca vuelvas siquiera a acercarte a ella...

-¿Tu novio es Jared?

-Que te largues-ruge Jared dándole un fuerte empujón.

-¿Jared?-repito.

Jared se gira hacia mi dándome una sonrisa totalmente tensa.

-Éste Anabell, es George.

Me quedo unos segundos asimilando sus palabras mientras observo al hombre frente a mí. Él ni siquiera luce como un mal hombre, podría engañar a cualquiera, no luce como alguien que haría pasar por semejante atrocidad a mamá.

Es George, frente a mí. El hombre que puso el primer pilar y quizás el último para que Anastasia se fuera marchitando lentamente.

-¿Eres George?-pregunto de manera casual viéndolo de arriba abajo.

-Efectivamente, un placer-me extiende su mano y yo la tomo.

Esa es la mano con la que jugó con mi madre, con la que la ultrajó. Creo que el hecho de que no libero su mano lo hace pensar la cosa equivocada, pero de manera muy lentamente comienzo a hacer sus dedos hacia atrás. Doblando su dedo meñique tan fuerte que grita.

Luego libero su mano y antes de que siquiera pueda recuperarse, cierro mi mano en puño y reúno la suficiente fuerza para abofetearlo con mi mano en puño que impacta contra el lado lateral de su cabeza seguramente dejándolo aturdido.

-Maldita basura, escoria. Pedazo de mierda-Grito mientras Jared me hace hacia atrás-Vete, vete de aquí.

Jared lo empuja mientras él solo me observa. Por un momento por mi mente pasa la idea de que este individuo tenga a mi papá.

-Vete antes de que Gael venga con la policía-lo amenaza Jared y cuando George retrocede esa es la señal de que no sabe que papá está desaparecido-y no vuelvas.

-Voy a sacarte los ojos. Voy a matarte, poco hombre ¡Lárgate!

Lo veo irse, me gustaría que sintiera un poco del dolor que ha estado sintiendo Anastasia desde aquel día, que se sintiera tan ultrajado y usado. Que vaya a la cárcel ni siquiera parece un castigo justo, aun cuando no soy quién para impartir castigos, tengo estos sentimientos incontrolables que me señalan una necesidad de hacerlo sufrir.

-Lo odio, lo odio, lo odio-murmuro una y otra vez. Luego me paralizoyo he visto a ese hombre antes Jared. No sé dónde, pero lo he visto.

Busco en mi mente, necesito registrar de donde lo he visto antes, mucho antes. Estoy muy frustrada.

-Muñeca, enfoquemos los objetivos. Sé que estas cabreada ahora, pero necesitas ordenar las prioridades. Gael es principal, pero ya lo están buscando. Entonces, ¿Cuál es tu segunda prioridad?

-Mi mamá.

-Entonces vamos por tu mamá.

Asiento con la cabeza lentamente. No creo en las corazonadas o presentimientos. Pero justo ahora siento algo amargo en mi estómago que no puedo definir, pero que me hace sentir insegura.

-Esto solo se pone más jodido-murmuro, los dedos de la mano de Jared se entrelazan con los míos.

-Sigo aquí y siempre estaré aquí. Quizás esto se pondrá más jodido. Pero seguiré aquí muñeca, siempre aquí.

## **Origen Siete: El silencio y dibujos de Anabell.**

*Anastasia.*

### ***Siete años de Anabell.***

-¿No quieres decirle algo a mami?-cuestiono intentándolo una vez más.

Mi hija solo me observa, ni siquiera niega con su cabeza. Anabell siempre ha sido una niña habladora y con muchas preguntar para hacer, pero ahora solo es silencio. Mucho silencio.

Ella baja sus ojos a mi vestimenta de negro y se estremece antes de abrazarse a sí misma.

-Por favor cariño, habla con mami-imploro.

Ella mira hacia sus pies y yo respiro hondo ordenándome no llorar.

He perdido a mi hermana menor y ahora estoy perdiendo mi hija. No puedo tener dos perdidas en tan poco.

Anabell no ha hablado en dos semanas, exactamente el tiempo desde que Analise murió en ese lago. Me niego a también perderla a ella.

-¿Sabes que puedes hablarle a mami, verdad? No estoy enojada contigo, por favor dime algo Bell.

El grito de mi madre nos sobresalta, no es la primera vez, sé lo que viene después. Su llanto y gritos comienzan y siento mi corazón hacerse más pequeño mientras tomo a Anabell y la abrazo. Ella no se mueve, pero me deja abrazarla.

-Mami siempre está aquí Bell.

*-¡Mi niña! ¡Por favor! Traigan a Analise-continúan los gritos de mamá-¿Por qué salvaron a esa niña inglesa? ¿Por qué no salvaron a mi Analise? ¡¿Por qué?! ¡La quiero fuera! ¡La odio!*

Anabell se estremece entre mis brazos, en este momento yo desearía jamás haberle enseñado ruso a mi hija, me gustaría que ella jamás hubiese escuchado eso, porque ahora estoy teniendo una primera reacción de ella en dos semanas, y son sus lágrimas humedeciendo mi camisa mientras llora en silencio.

-No es tu culpa Bell-murmuro abrazándola con fuerza.

Gael aparece entonces y llega hasta nosotras. Mi esposo siempre ha sido un hombre expresivo y sensible, no es difícil darse cuenta que ha estado llorando durante mucho tiempo. Creo que todos estamos teniendo nuestra porción de culpa. Sé que Gael siente que pudo haber hecho más.

Él se inclina hacia nosotras, besa mi frente y luego la cabeza de Anabell que solo se acurruca contra mí.

-Creo que es el momento de volver a casa, Anastasia.

-Lo sé-digo derramando mis propias lágrimas.

-Pero quiero dejar algo en claro-murmura-Anabell y yo no vamos a volver aquí.

Respiro hondo abrazando a mi hija con más fuerza.

-Eso también lo sé. No vamos a volver.

\*\*\*

-¿Qué dijo el psicólogo?-cuestiona Gael besando brevemente mi mejilla y viendo de reojo a Anabell que colorea un libro de dibujos.

-Dice que esta solo es la primera sesión para saber qué pasa con Anabell. Pero que según lo que yo he explicado, puede tener un trauma con lo que presencié-respondo picando los vegetales-en la hora y media que ella estuvo con él, él dice que no habló, pero que le hizo dos dibujos especialmente para él.

-Ella es dulce-murmura Gael sonriendo hacia ella-me gustaría que ella nunca hubiera tenido que presenciar algo como eso.

-Lleva dos meses sin hablar Gael, eso no es normal. Estoy realmente preocupada.

Él suspira y pasa una mano por su cabello. Cada noche lloro. Llora por la pérdida de mi hermana, llora por la separación con mi familia y llora porque siento que mi hija ya no es feliz.

En cuestión de minutos, en ese lago, dejé la mitad de mi vida de lo que George había dejado en mí. Ahora se siente como un gran vacío, un vacío que va consumiéndome poco a poco.

A veces me odio cuando siento que no tengo la paciencia necesaria para lidiar con el silencio de Anabell, cuando me siento exasperada de que ella no me dé respuestas y le grito haciendo que llora. En esos momentos me siento como un monstruo porque cierta parte de mí se siente bien al hacerlo, como si cierta parte de mí se aferra a culparla de lo sucedido.

Ese tipo de sentimientos me asustan, porque es mi hija, a alguien que amo. No quiero sentirme de esa forma.

Pero sé que aun cuando no lo deseo, poco a poco todo está cambiando.

-¿Tu madre sigue sin hablarte?

-Mi madre me odia. Odia que no salvara a Analise-respiro hondo-para ella yo salvé a la niña equivocada.

-¿Tú crees eso?-cuestiona buscando con sus ojos los míos. No lo miro, siento mis labios temblar-¿Lo crees, Anastasia?

-Sólo... Sólo me gustaría haber podido salvar a los dos. Si Bell hubiese mencionado que no fue la única en caer al lago, quizás hubiese tenido el tiempo para volver por Analise y salvarla.

-O quizás no Anastasia. Nada garantiza que los resultados no hubiesen sido los mismos.

-Sólo quiero escucharla de nuevo llamarme Tasia. Quiero verla crecer, quiero ver esa dulce sonrisa-siento una lagrima caer-quiero cumplir mi promesa Gael. Yo le prometí que al ser mayor de edad vendría conmigo, pero ahora ella no está. No puedo cumplir su sueño, eso me mata.

Cuando comienzo a llorar Gael me abraza con fuerza mientras murmura palabras para mí. Analise tenía un mundo lleno de futuros, de felicidades, recuerdos y quizás desdichas, pero tenía una vida, algo que ya no tiene.

-No va a dejar de doler Anastasia, pero debemos seguir.

-No puedo... No quiero.

Se mantiene abrazándome por mucho tiempo, hasta liberarme y tomar mi rostro entre sus manos. Presiona brevemente sus labios sobre los míos.

-Te amo, eres mi mitad. Mientras te tenga a ti y a Anabell puedo salir adelante, espero que nosotros también seamos lo suficiente para ti.

-También te amo.

Él me da otro beso y se gira hacia Anabell con una gran sonrisa.

-¡Niña rusa! Muéstrale a papi lo que estas dibujando.

Anabell sonrío y tiende su cuaderno de dibujos hacia Gael que finge estar impresionado.

-Vaya, este debe ser el perro más genial que he visto a alguien dibujar-murmura y Anabell niega con su cabeza-¿No es un perro?

Anabell vuelve a negar con su cabeza y lo señala, Gael ríe realmente divertido.

-Oh, lo lamento mi niña rusa, que tonto. ¡Tienes razón! Este no es un perro, este retrato es igual a mí. Eres toda una artista ¿Es papi, verdad?

Anabell asiente entusiasmada con la cabeza antes de que Gael la alce en brazo y bese sonoramente su mejilla.

-Esa es mi niña rusa.

\*\*\*

Dejo de ojear mi revista en el sofá para darme cuenta que Anabell en el suelo parece muy concentrada en su dibujo. Cierro la revista para concentrarme en ella.

-¿Qué estas dibujando, cariño?

Ella no se mueve ni me mira. Desde hace cuatro meses al menos Anabell no habla, pero suele responder de manera expresiva, esta vez solo se mantiene dibujando. Frunciendo el ceño me alzo para ver lo que dibuja, pero ella solo lo esconde con su pequeño cuerpo.

-Déjame ver ese dibujo, Anabell.

Ella no me observa, por lo que me impongo y tomo el cuaderno de dibujo. Ella se queja, se pone de pie y comienza a patlear.

Anabell nunca hace berrinches, al menos, no con frecuencia. Ha tenido estos arranques al menos cinco veces desde lo sucedido, y siempre son conmigo. Luego viene esa mirada que me da justo ahora. La de ojos entrecerrados llorosos, como si me detestara, como si odiara lo que hago y no quisiera estar conmigo.

Esa mirada solo hace que mi corazón se sienta peor.

-No hagas berrinche Anabell-le exijo con mis voz de madre autoritaria. Su rostro se pone de color carmesí mientras su mirada se intensifica-no me mires de ese modo.



Bajo la vista al cuaderno e inmediatamente lo dejo caer. Estoy demasiado impactada.

-¿Por qué dibujaste eso?-ella solo me observa-¡Anabell Brown Kabakov!  
Dime ahora mismo por qué dibujas eso.

Ella solo me observa con fijeza, y esa mirada de desprecio despierta en mi lo que he luchado tan fuerte durante meses para ocultar. Ese malestar hacia mi hija.

-¡Escúchame bien! No puedes, jamás puedes dibujar eso. Es atroz, cruel e innecesario-le grito-¿Quieres lastimarme? ¿Qué sucede contigo? ¡Maldita sea habla!

Tomo el cuaderno del suelo viendo el espantoso dibujo de una muñeca con cabello rubio en el suelo con sangre, toda la hoja está llena de color rojo figurando sangre. No hay que ser un genio para ver quién es la muñeca rubia.

Arranco la hoja y la rompo, ella solo me observa.

-¡No vuelvas nunca a dibujar algo como eso!-grito de nuevo, me acerco y la tomo de sus brazos sacudiéndola, su silencio solo me enloquece más-  
¡Dime algo! ¿Qué quieres?

Acabo por arrojar el cuaderno a algún lado y sacudir una vez más a Anabell y entonces su pequeño cuerpo comienza a temblar y lágrimas caen. La libero y me toma unos segundos concentrarme.

Miro horrorizada mis manos y busco con rapidez su cuaderno. Lo encuentro y se lo extiendo, su pequeña mano temblorosa lo toma mientras me observa llorando.

-Lo siento, cariño. Lo siento, lo siento mucho-digo comenzando a llorar-yo no quería... Oh Dios, lo siento tanto.

Camino a paso apresurado subiendo las escaleras, me encierro en mi habitación aun cuando algo de mi mente me recuerda que tengo a una hija que no habla sola en el piso de abajo llorando.

Me estremezco llorando. Por favor, no me permitan dejarme arrastrar por los malos sentimientos, es mi bebé, es mi hija.

Sé que Anabell tampoco me ve siempre con amor, esa mirada que a veces me da. No sé qué sucede. ¿Qué es lo que pasa con mi familia?

Voy hacia el cajón con fotos, y tomo una donde Anabell sale en una esquina llorando.

Ella había estado sonriendo, fue solo dos meses después de la partida de Anabell, pero apenas saque la cámara, se dejó caer hasta el suelo abrazando sus rodillas. Volteo la foto y comienzo a llorar leyendo lo que escribí en un momento oscuro en el que me sentí totalmente un monstruo.

***"Hoy quitaste mi felicidad. Ya no eres mi Bell, ya no eres mi niña, arrancaste parte de mi corazón. No puedo verte con los mismo ojos.***

***¿Por qué tú? ¿Por qué Anabell?***

***Tu debías ser luz, tu no deberías ser oscuridad.***

***No eres lo que quería, nunca serás lo que quiero.***

***No puedo verte del modo en el que te veía, me quito la venda de los ojos y marco esta imagen donde tus lagrimas no representa ni un poco el dolor que llevo.***

***No eres mi niña rusa, no eres mi Bell."***

-¿Qué está mal conmigo?-murmuro viendo lo que yo misma escribí.

Quizás yo debería hablar con Gael, decirle la manera en la que no puedo evitar sentirme a veces sobre Anabell, es como si algo se adueñara de mis

pensamientos, no puedo controlarlo. Estoy temiendo estar enloqueciendo y en uno de esos arranques hacerle daño a la persona que me ha traído felicidad a mi vida.

-Por favor no me dejes enloquecer-imploro a la nada-no me dejes hacer cosas malas hacia mi hija. Por favor.

## Capítulo treinta y siete: No te vayas.

**Anabell.**

-Estoy nerviosa acerca de lo que pueda pasar-murmuro, Jared apaga el auto.

-Bueno, estamos juntos en eso. Quizás debimos traer una pala para golpear a tu abuela.

-Eso contaría como maltratar a alguien de la tercera edad. Podrías ir preso.

-Cuan injusta es la vida-murmura mientras baja del auto, lo sigo y me estiro-oye, te ves tensa, quizás necesitas una ronda de sexo.

-Buen intento Jared-digo palmeando su pecho, él ríe y acaricia mi trasero.

-Me vuelves tan loco, que incluso en un momento como este pienso en desvestirte.

-¿Vas a comenzar a hablarme sucio?

-¿Quieres que te hable sucio?-dice apretando mi trasero, río y retiro su mano.

-Perverso, debemos concentrarnos en nuestra misión.

Retiro su mano de mi trasero y él hace una graciosa mueca antes de inclinarse y darme un beso.

-Muy bien, manos a la obra-anuncia caminando hacia el jardín-¿Por dónde entraste la última vez que viniste?

-Por la ventana de la cocina.

Asiente con la cabeza siguiéndome. Maldigo cuando al llegar me doy cuenta que la ventana de la cocina está cerrada. Calena solo hace mi vida más difícil.

-¿No hay otra ventana?

-Las hay, pero si cerró esta, las demás también deben de estarlo. Tiene sentido que de pequeña la llamara bruja, es una completa bruja.

-Tan cariñosa con su abuela mi novia. Todo un pastelito.

-¿Buscas algo, Anabell?-cuestiona una voz seca con un acento ya conocido.

Jared y yo nos giramos encontrándonos con Calena. Enarco mis cejas hacia el hecho de que esta vestida elegante, incluso lleva un collar de perlas. Quizás mi madre no es la única enloqueciendo.

-Querida abuela-digo con una gran sonrisa, ella me la devuelve.

-Que bien que viniste de visita querida, no debes entrar como una intrusa. Puedes entrar por la puerta.

-Claro abuela, sobre todo teniendo en cuenta que es mi casa y no la tuya-arrojo y la sonrisa de ella falla por cuestión de un segundo antes de volver. Loca.

Ella dirige sus ojos verde pálido al igual que los de mamá y los míos hacia Jared, que asiente con la cabeza con una sonrisa "soy cien por ciento confiable" que casi me hace reír.

-Buenas tardes señora Calena, la vez pasada no pudimos presentarnos de manera adecuada. Soy Jared, novio de Anabell, es un placer conocerla.

-No me gustan los ingleses-es todo lo que dice con su barbilla alzada luego me observa-pasen adelante.

Se da la vuelta y camina hasta la entrada de la casa. Jared y yo nos observamos. Asiento con mi cabeza y la seguimos. Muy bien puedo estar entrando a la boca del lobo.

Apenas tengo un pie dentro de mi casa un escalofrío me recorre percibiendo un olor que no es muy fuerte, pero que resulta un poco desagradable. No se siente muy bien, es como un ligero olor que llega de a poco pero revuelve el estómago.

La sigo hasta la cocina, Jared observa todo a mi alrededor. Nunca imaginé que la primera vez que Jared entraría a mi casa, sería para seguir a mi abuela loca y rescatar a mi probable mamá loca. Pueden llamarme la novia menos normal que seguramente ha tenido Jared.

La veo acercarse a la tetera, parece que todo sus movimientos son controlados. El silencio que abunda en la casa es escalofriante.

-¿En dónde está Kattia y la tía Katerina?-cuestiono rompiendo el silencio.

-¿Quieren té? Odio las costumbres inglesas, pero el té no resulta tan desagradable.

-No, no queremos. Te hice una pregunta.

-Yo no gobierno en la vida de los demás Anabell-es todo lo que me dice tomando una taza de té para sí misma y sentándose frente a mí.

Esta mujer es hermosa, ni siquiera parece que tenga sesenta y dos o tres años, no estoy segura cual es la cifra exacta. Se ve joven, fuerte y vital. Y me detesta, ese malestar hacia mi está en su mirada.

Me giro hacia Jared.

-Había olvidado que necesitabas el baño Jared, puedes ir mientras yo converso con la abuela.

-Oh, claro. Ahora vuelvo.

Jared es un hombre listo, supongo que entiende el hecho de que quiero que revise la casa y saque a mi mamá. Vuelvo mi vista a Calena que me observa muy fijamente.

-Tan tonta como tu madre para enamorarte de un hombre inglés.

-En mi defensa Jared la tiene muy grande.

-Niña vulgar-sisea perdiendo los nervios, le sonrío.

-Bueno, todos saben cómo se hacen los bebés y puesto que tu tuviste tres, supongo que sabes mucho de sexo.

-Tuve tres hija, me quitaste a una...

Respiro hondo, ha de ser la primera vez que me lo dice de manera tan directa, al menos la primera vez que yo recuerde.

-Yo no te quité a tu hija. A pesar de todo lo que puedes pensar de mí, no soy una asesina.

-Lo eres, mi pequeña murió por ti.

-¡Yo no la maté!-exclamo-fue un accidente. Joder, yo no la empujé o lo que creas que haya sido para culparme. Lo lamento ¿vale? No imagino como se siente perder un hijo, no puedo decir que entiendo tu dolor. Pero yo no la maté. Yo la amaba.

-El primer error de tu madre se llama Gael y el segundo lleva tu nombre. Ustedes solo han servido para arruinar mi vida, mi felicidad. Por tu padre perdí a Anastasia y tú me quitaste a Analise.

-Tu no cuidabas de ella, tu no eras amable con ella. ¿Todo el odio que reflejas en mi es el odio que sientes hacia ti misma por no haber sido una mala madre?

-¡Cállate!

-¿Es eso, verdad? Te arrepientes de que ella muriera y que tu solo hayas sido una mala madre que nunca cuidó de ella. Nunca te preocupaste, no fuiste cariñosa.

>>Papá no te quitó a mamá. La ama y la ayudó a ser libre. A romper sus cadenas de ti. Quieres que a tu alrededor todos sean tan infelices y miserables como lo eres tú.

-Ni siquiera puedo soportar verte. Eres un demonio.

Me pongo de pie, ella también lo hace. Su rostro es serio e inescrutable.

-Iré por mi madre, tienes solo horas para salir de mi casa o te echaré a patadas.

Dicho eso comienzo a caminar hacia las escaleras, la risa de ella me hace detenerme y voltear. Parece divertida de algún chiste privado.

-Tenías a tu padre pero no a tu madre. Lo irónico es que ahora tendrás a tu madre y no a tu padre.

-¿Qué hiciste?-pregunto con mis ojos entrecerrados hacia ella.

-Nunca me agradó. No solo me has quitado una hija Anabell, me has quitado dos. Eres el error de esta familia, una desgracia.

-¡Oh Jesús! ¡¿Qué has hecho?!-grito antes de subir corriendo las escaleras.

Me detengo abruptamente al inicio del pasillo porque huele fatal. Es un hedor fuerte que hace mis ojos lagrimear. Huele como a carne... descompuesta.

-Oh Dios no-murmuro comenzando a abrir las puertas de una en una.

Primero abro las de visita, todo es un caos pero no hay nada. Sigo por mi habitación, y me detengo cuando el olor viniendo de la habitación de Kattia se hace más fuerte. Dios no, puedo detestarla, pero no quiero pensar lo peor.

Abro con lentitud la puerta de la habitación. Las sabanas están deshechas, el suelo sucio. El olor es impresionante, pero no hay rastros en el suelo.



No entiendo de donde proviene el olor. Doy un paso al frente y luego unos cuantos más hasta estar dentro de la habitación.

Mis ojos lagrimean mientras con la parte inferior de mi camisa cubro mi nariz, el olor es insoportable.

-No hay nada-murmuro para mí misma dándome la vuelta. Entonces veo unos pies y alzo la vista. No puedo evitar proferir un grito que nunca he dado en mi vida-no, no, no.

Siento nauseas, no sé si por lo que veo o por el olor. Quizás ambas. Las lágrimas descienden por mi rostro mientras miro a mi alrededor.

-No, no. No ¿Por qué?

Tomo un pequeño banquito y temblando subo sobre él intentando llegar a la sabana hecha cuerda. Solo consigo llorar más fuerte cuando mi rostro está a la altura de su cuello. Un cuello pálido. Huele fatal, a putrefacción.

Está muerta. Entiendo lo que quiso decir Calena con lo que no solo le quité a Analise. Alzo mis manos intentando llegar al nudo alrededor de su cuello. Quiero ordenarme no vomitar, sostenerme para liberarla.

-¡Maldita sea! Sal-grito frustrada, son muchos nudos.

Con mis uñas comienzo a rasgar la sabana alrededor de su cuello. Siento mis uñas partirse, pero ni siquiera puedo percibir el dolor. Siento la sangre de la carne de mis dedos siento maltratada, pero no me detengo.

Cuando logro romper la sabana, el cuerpo cae sobre mi haciéndome perder el equilibrio y caer al suelo. Estoy desorientada por el breve momento en el que mi cabeza y cuerpo golpea el suelo. Siento un peso sobre mí.

Alzo la vista y grito de nuevo. Esta sobre mí. Un cuerpo frío.

-¡No! No, no-grita la voz ronca de mamá desde la puerta, tras de ella esta Jared cubriendo con parte de su camisa su rostro. Sus ojos están muy abiertos y esta pálido-no, por favor no.

Ni siquiera puedo moverme para quitar el cuerpo de mí, solo puedo derramar lágrimas mientras mamá entra corriendo y descalza a la habitación.

Ella toma el cuerpo sobre mí y quita el cabello de su rostro, parece que ni siquiera se percata del olor o de lo morado que lucen ciertas áreas del cuerpo.

Esto se siente como revivir una escena. Como revivir la muerte de Analise.

-No, por favor. Ya perdí a Analise, no a ti también-murmura mamá abrazándola contra tu cuerpo-abre los ojos, por favor ábrelos.

Jared entra en la habitación viendo la sabana rasgada en el suelo. Se acerca a mí. Esto es demasiado impresionante.

-Por favor hermana, abre tus ojos. Por favor-implora mamá-Katerina ábrelos. Por favor no me dejes, no vayas con Analise aun.

Sé que los ruegos de mamá no sirven. Por el olor y la manera en la que luce su cuerpo, debe tener tiempo de haberse ido, de haberse ahorcado.

Ni siquiera puedo creer que la tía Katerina sea este cuerpo al que mamá abraza con fuerza mientras se mece de adelante hacia atrás.

-Anabell, ya tenemos a tu mamá. Esto parece más grave de lo que imaginamos. Debemos irnos-incita Jared poniéndome de pie. Cuando se acerca a mamá ella grita.

-¡No! ¡No me toques! ¡No voy a dejarla! Ella está bien, mi hermana solo está durmiendo.

-Mamá levántate-ordeno y al ver que no lo hace la tomo por los brazos obligándola a levantarse.

Sus uñas comienza a arañar mis brazos mientras grita pidiendo que la suelte. Siento una bofetada caer en mi rostro y luego sus uñas en mi cuello.

Esto es una pesadilla. La peor de las pesadillas.

Estoy aturdida y ella vuelve al suelo a tomar el cuerpo de tía Katerina. Es horrible, incluso sus ojos están abiertos y vacíos, sus labios purpura. Corro la vista, no puedo verla, no de este modo.

-No voy a perder otra hermana. Ella está viva.

-Ponte de pie ahora mismo Anastasia-ordeno en un grito.

-¡No está muerta!-grita pareciendo enloquecer. Mierda-¡Gael! ¡Gael!

Jared y yo nos observamos. Paso mis manos por mi rostro.

-Gael no está aquí. Levántate-ordeno de nuevo.

-Gael si esta. Él siempre esta. El vino por mí. Él está aquí. ¡Gael! Gael!

Estoy a instantes de gritarle pero noto algo alrededor de su muñeca. Una corbata, la corbata que papá usaba la última vez que la vi.

Me agacho e intento quitarle la corbata de la muñeca, pero me empuja fuertemente clavando sus uñas en mis brazos. Creo que para este punto, ella ni siquiera está reconociéndome.

-¿De dónde sacaste eso?

-Gael, Gael me lo dio. Él vino por mí, él va a llevarme con mi Bell, con mi niña. Con mi hija.

Decirle que soy su hija no ayudara, siento un dolor en mi pecho. Se ha perdido.

-¿Dónde está Gael? ¿En dónde está esperándote?

-Té, está tomando té con la señora que nos cuida. Es una buena rusa.

-Calena-murmuro poniéndome de pie-hay que buscar a papá.

-Anabell yo lo buscaré...

-No Jared, yo conozco la casa. Quédate con mamá, intenta despegarla del cuerpo-trago hondo tratando de ignorar el olor-yo voy a buscarlo.

-De ninguna manera, yo...

No lo dejo terminar cuando salgo de la habitación. Me detengo súbitamente ante una pregunta ¿En dónde está Kattia?

Sacudo mi cabeza buscándolos a ambos. Entro en la habitación de mis padres, todo está algo ordenado. Lanzo todo a mi alrededor, reviso el baño.

Salgo de la habitación y noto algo en la alfombra. Sangre.

-¿En qué jodido mundo mi abuela se ha convertido en una psicópata?-  
murmuro con voz temblorosa-¡Papá!-grito caminando por el largo pasillo.  
Escucho lo que parece un grito que me hace detenerme frente al baño que nunca usamos-¡Papá!

-¡Uh!-parece que alguien grita.

Intento abrir la puerta, pero por supuesto que ésta no abre. Pateo la maldita puerta pero por supuesto que no soy súper chica derribando una puerta.

Tanteo mi cabello desarreglado antes de encontrar que no llevo pasador.  
Toco mis orejas y saco uno de mis aretes.

Cuando intento insertar la punta del arete en la ranura de la cerradura mis dedos ensangrentados están temblando. No voy a mentir, estoy aterrada, atormentada y alerta.

-Anabell... *ven con la abuela...*

Siento un escalofrío y el arete cae de mi mano. Joder, esa vieja está loca. Me agacho y tomo de nuevo el arete. Por favor abre puerta.

-Anabell *no dejes esperando a la abuela.*

-Oh mierda, por favor abre-lloriqueo. No estamos hablando de una mujer de tercera edad indefensa. Se trata de una mujer desquiciada con fuerzas y jovial que me odia.

Lo intento por instantes escuchando los pasos de Calena en las escaleras y su voz llamarme. Cuando logro abrir la puerta casi quiero gritar de felicidad.

Entró en la oscuridad del baño. Saco mi celular del bolsillo y alumbro encontrándome con papá gruñendo con un pañuelo dentro de su boca.

Parece maniático. Tiene sangre seca alrededor de su frente, un ojo golpeado y esta increíblemente pálido ¿Cuánto tiempo llevará aquí?

-Papá-digo arrodillándome y sacando el pañuelo de su boca.

-Está loca, Calena está loca-es lo primero que dice mientras comienzo a desatar sus manos y posteriormente sus tobillos. Cuando está libre me abraza de manera débil-pensé que nunca te vería de nuevo.

-Oh papá-lloriqueo-debemos irnos.

Asiente con su cabeza, cuando intenta ponerse de pie se desploma. Esta demasiado débil.

-No, no he comido y solo he bebido de las gotas de agua que caían al suelo-murmura. Él no puede caminar, no tiene fuerza.

-¿Cuánto tiempo has estado aquí?-cuestiono llenando un recipiente cualquiera de agua del lavamanos.

-Desde... desde ese día que iba a la reunión. Quise ver que Anastasia estuviera bien. Calena actuó normal. Lo último que sé es que abrazaba a tu... mamá y algo golpeó mi cabeza.

-No tienes fuerza para caminar-digo exasperada-iré por Jared, quédate acá.

Le tiendo mi celular con manos temblorosas.

-Llama a emergencias y la policía.

-Dime que Anastasia está bien por favor. Dime que tu mamá está bien.

-Está viva-es todo lo que digo, no puedo decirle que está bien, porque mentalmente no lo está.

Creo que papá está lo suficiente desorientado para no pensar en que me está dejando ir sola. Al menos parece que sigue mis indicaciones y marca a la policía.

Salgo del baño aterrada del silencio. Todo está silencioso.

Cada paso que doy es tembloroso. Veo a mi alrededor, quizás esperando que ella salte de cualquier lugar en cualquier momento.

No quiero más muertes. Nunca podré ver esta casa en la que he crecido toda mi vida, del mismo modo.

Llegar hasta la habitación de Kattia, en donde dejé a Jared y mi madre se siente como una eternidad. Y cuando llego mi sangre se hiela ante la visión.

-Jared-lo llamo intentando advertirle. Pero él se gira y sus ojos se abren mucho al igual que su boca en un grito silencioso cuando la abuela se pega a él.

-No me gustan los ingleses-murmura ella empujándolo hacia atrás, haciéndolo caer al suelo mientras su camisa comienza a obtener una mancha rojiza que vas expandiéndose en su costado.

Esta es la peor pesadilla. Mamá ni siquiera es consciente mientras se mece de un lado a otro. Calena alza el cuchillo y limpia la sangre de su falda elegante, luego me sonrío.

-¿Ves cómo haces que todos a tu alrededor mueran? Ahora incluso tu novio.

Creo que podría desmayarme, Jared ni siquiera está moviéndose, su camisa solo se expande con más sangre.

-Me has quitado a dos hijas Anabell, dos y  *tienes que obtener un castigo*.

La veo acercarse a mí y creo que mi instinto de supervivencia aún está despierto cuando comienzo a retroceder.

Los nervios, impresión y horror son los que quizás me hacen caer mientras ella se acerca.

*Oh mi Dios, Jared. Por favor, que Jared aguante.*

Me arrastro hacia atrás y esto malditamente podría ser una película típica de terror, excepto que no está lloviendo, no es de noche y la asesina loca es mi abuela.

-No quieres hacerlo-digo poniéndome de pie y dando pasos hacia atrás.

-Te equivocas, quiero hacerlo mucho.

Se abalanza hacia mí y grito sosteniendo sus brazos. Si salgo viva de esto, espero nunca, pero nunca volver a ver un cuchillo tan cerca de mi garganta.

No sé si es debido a todo lo que he presenciado que estoy tan débil, pero la fuerza de ella es impresionante. Las abuelas no tienen por qué poseer esta fuerza, menos si es una asesina como la mía.

-Apuñalaste a mi novio-murmuro.

-De hecho el término correcto es "Mataste a mi novio".

-Oh Dios, estás loca.

El filo del cuchillo logra rozar bajo mi barbilla siento un ligero ardor y liquido deslizarse por mi cuello. No debe ser una gran herida. Ella me empuja hacia atrás.

Solo puedo pensar que si esta mujer me mata, entonces irá por papá y las posibilidades de que Jared este vivo entonces solo se reduciría a Jared muerto. Incluso podría matar a su propia hija. Después de todo, es una mujer loca.

-Mataste a mi hija.

-¡No la maté! ¡Créeme!

-No quiero creerte. *Te odio tanto que sólo acabando contigo sentiré paz.*

-Se supone que la del nombre endemoniado soy yo-espeto empujándola e intentado irme pero siento que tira de mi cabello.

Pega su cuerpo a mi espalda y antes de que pueda deslizar el cuchillo por mi cuello hago que caiga y lo pateo lejos. Su brazo se alza a la altura de mi cuello y comienza a presionar para asfixiarme.

*El peor día de mi vida.*

Presiono mis codos hacia atrás y la empujo con fuerza. Siento mi libertad al tiempo que escucho su grito, me volteo solo para ver su cuerpo caer hasta el piso de abajo.



La he hecho traspasar la baranda.

Me asomo horrorizada viendo su cuerpo en un ángulo extraño sobre el suelo, hay sangre a su alrededor.

-Mierda-es todo lo que digo con una mano bajo mi barbilla de donde gotea sangre.

No sé si está muerta, pero una parte de mi siente alivio ante la idea.

-Jared-murmuro corriendo hacia la habitación de Kattia.

Mamá aun abraza el cuerpo de Katerina. Me agacho hacia donde Jared. Su camisa parece más roja que azul.

-Oh cariño, no-murmuro alzando su camisa, su torso está cubierto de sangre. Sus ojos están cerrados, tiene una palidez inhumana y sus labios son purpura-Jared perdón, perdón. No me hagas esto. Abre esos bonitos ojos azul bebé.

-Gael vendrá y...

-¡Maldita sea! Cállate, cierra la maldita boca de mierda Anastasia-le grito, sé que ella está mal, pero su divagación solo me hace mal. De los labios de Jared sale un hilo de sangre-no, no.

No me veo muy diferente a mamá cuando abrazo el cuerpo de Jared contra mí, incluso el calor corporal que desprende es débil. Tanteo su cuello, su pulso es casi nulo.

Sé que papá llamó a la policía y emergencia, pero ¿Cuánto pueden tardar?

Puede ser muy tarde cuando vengan.

-Te amo, te amo. Abre los ojos Jared, ábrelos. Sobreviviste a tu ex novia loca, por favor sobrevive a mi abuela loca.

>>No me dejes, no estamos casados, pero me harías una mujer viuda. Por favor, no quiero perder a nadie más. No quiero perderte amor. Abre tus bonitos ojos. Te daré todas las fotos de mí que quieras. Te enviaré una a cada hora, lo que sea. Pero no te vayas.

No consigo nada, excepto que el cuerpo de Jared cada vez se vuelva menos cálido. Solo unos minutos después escucho las sirenas de la policía y ambulancia. Quiero callar esa voz en mi cabeza que me dice que para Jared ya es tarde.

## Capítulo treinta y ocho: Tiempo.

*Anabell*

Sé que siempre he deseado que Kattia pase por un dolor grande, que en cierta manera retribuya el daño que he sentido que siempre me ha ido ocasionando. Pero este no es mi deseo, esto no es lo que quiero.

Esto es demasiado.

Creo que ni siquiera soy capaz de mantener la vista en ella por más de treinta segundos en los que llora en el suelo, y solo sí papá no la tomara, entonces estoy muy segura ella se hundiría en el mismo hoyo en el que baja el ataúd de tía Katerina.

Me abrazo a mí misma. Era mi tía, desde hace tiempo no la veía con tanta frecuencia como lo hacía cuando estaba pequeña y ahora que todos esos recuerdos vienen a mí, siento más dolor.

Dolor de no poder ver más su sonrisa, de poder decirle que la actitud de Kattia no es su culpa, de no poder peinar su cabellera naranja de la manera en la que lo hacía cuando estaba pequeña. Todo se quedará en eso: Recuerdos.

Nunca quiero saber lo que es perder a una madre, independientemente de sí es buena o no. Pero entonces solo tengo que cerrar mis ojos y recordar que ya he perdido a alguien.

Siento los brazos de Dina a mi alrededor, lo sé porque Dina siempre huele a vainilla, además de que Jessie se ubica a mi otro lado. Ellas son mis hermanas, no de sangre, pero hermanas al fin y al cabo.

-Kattia está realmente sufriendo-digo con mi voz ronca, mi garganta esta tan irritada que mi voz está fallando-perdió a su mamá.

-Eso es tan triste Anbe-murmura Dina abrazándome más fuerte.

Miro a mi alrededor, solo hay diez personas, nadie conocía a tía Katerina en este país. Me gustaría que esto estuviera lleno de personas que al igual que yo conservaran recuerdos de ella. Espero que nuestros recuerdos sean suficientes para honrarla.

Dina deposita una linda flor en mi mano que yo dejo caer sobre el ataúd. Papá se mantiene susurrando palabras por Kattia, pero Kattia solo niega con la cabeza mientras su cuerpo tiembla. Sé lo que siente, siente culpa.

Siente culpa de no haber sido una hija cariñosa, atenta y comprensiva. Siempre estuvo llena de reproches hacia Katerina por no tener un padre. Sus dos mayores culpas quizás sean en primer lugar seguir la corriente a Calena y la segunda no haber estado con su madre para evitar que acabara con su vida.

No dice donde estuvo, pero para ella solo se trata de que no estuvo ahí, que no pudo evitarlo. Quizás está pasando por su cabeza el hecho de que tía Katerina no se quedara por ella.

No la culpo por tener esos pensamientos. De hecho siento empatía, por primera vez siento la necesidad de no querer verla sufriendo de esta manera; no estoy estableciendo que estoy olvidando toda la mierda mala que ha estado arrojando hacia mí, solo estoy viéndola ser humana, tener un mal momento por el que no debería pasar nadie.

Por hoy siento una tregua, una de no hacerla sentir más miserable de lo que ya es. Porque algo es seguro: sí duele hoy a dos días de su partida, entonces dolerá más mañana cuando realmente caiga en cuenta de que es verdad, de que su mamá ya no está.

Cuando el sacerdote da por finalizada la pequeña ceremonia, camino lejos con Dina y Jessie, dejando que papá intente consolar a Kattia, porque papá es un buen hombre, la quiere y aun ve en ella la niña celosa que solo quería atención.

Aun cuando el sol no está totalmente expuesto, siento que los rayos de luz lastiman mis muy irritados ojos. He estado tanto tiempo llorando.

Exactamente dos días.

-Odio toda esta mierda-murmuro derramando lágrimas, este debe ser el año en el que más he llorado en mi vida-necesito su abrazo, necesito que él este conmigo. Que me diga que estaré bien y no puede hacerlo porque no está.

Jessie y Dina me dejan decir lo que he estado reteniendo tan fuertemente. Duele mucho, siento que me ahogo.

-No quería arruinar su vida. Jared...

-No creo que hayas arruinado su vida Anab.

-No, pero así lo siento ahora que no está junto a mí. Solo espero que esa vieja detestable se pudra.

Limpio mis lágrimas, por más que quiero seguir llorando, son demasiadas cosas sucediendo que podría llorar por toda una vida si no me detengo justo ahora.

-No has perdido todo Anbe.

-Entonces ¿Por qué se siente así?-cuestiono de vuelta, viendo a cierto rubio acercarse a mí.

Ni siquiera tengo los ánimos para recordar por qué detesto a Dylan, pero estoy lo suficientemente cuerda para reaccionar cuando me abraza y hacerme hacia atrás. Aparte de mis amigas y papá, sólo hay una persona de la que necesito un abrazo ahora y no está, y que no esté me está matando.

-Puedo estar jodida. Con muchos problemas y una tristeza más grande de lo que puedas imaginar, pero no me abrases Dylan, eres de la lista de personas a las que no quiero abrazar ahora o en cualquier otro día.

-Ana...

-¿Por qué no vas a consolar a Kattia?-cuestiona Jessie alzando su barbilla-es a la que te follabas, muestra algo de compasión por la vagina en donde metiste tu miseria alguna vez.

Si esta fuera otra situación, estoy muy segura que yo hubiera reído de las palabras de Jessie, parece que cada día sólo se vuelve más creativa.

-Jessie, me gustaría hablar con Ana, no contigo.

-Las personas quieren muchas cosas Dylan. No vas a hablar con Anabell, para ti es Anabell-dice Dina entrecerrando sus ojos, es difícil que alguna vez Dina luzca intimidadora, pero al menos lo intenta-solo vete, no es un buen momento y parece absurdo que quieras hablar justo ahora.

-Crees que porque estoy vulnerable voy a ser idiota y caeré mágicamente hacia ti. No importa lo que suceda, aun cuando Jared no está-respiro hondo-nunca volveré contigo. Me respeto y me quiero lo suficiente para no estar con alguien que una vez traicionó la confianza que le di.

>>Aléjate, por favor, solo déjame. Tengo demasiados problema por resolver como para sumarle otro más.

-Además de otro funeral que preparar ¿Cierto?-pregunta.

Quiero golpearlo tan fuerte, abrir un hoyo y enterrar su cuerpo vivo hasta que se asfixie con toda la arena que usaré para sepultarlo. Cierro mis ojos para dejar esos pensamientos oscuros irse, no los necesito ahora.

-Ya podemos irnos niña rusa... ¿Dylan?-cuestiona papá apretando los labios. Creo que tras mi revelación de lo ocurrido en mi pasada relación, papá no es tan sensible o dulce en ciertos aspectos-quiero que te alejes de mi hija y de mi familia. Incluso de Kattia, estas niñas son parte de mi vida y hombres como tú no lo merecen.

Quiero decirle que Kattia si lo merece, dije que me compadecía de su dolor no que olvidaría mágicamente cada cosa que ha hecho; pero entiendo que papá no puede ver todo lo malo en Kattia, después de todo es la niña que ha visto crecer.

Dylan da un paso hacia atrás, siendo el cobarde que es. Me giro hacia Jessie y Dina para abrazarlas al mismo tiempo.

-Gracias por siempre estar para mí.

-¿Vas a estar bien Anbe?

-Voy a seguir, lo prometo-aseguro a Dina.

-Vamos a estar llamándote todo el día-advierte Jessie-e iremos al apartamento a molestarte más tarde. No vas a estar sola.

Sonrío mientras papá besa sus frentes con cariño, luego subo al auto de papá. Sólo cuando él enciende el auto recuerdo algo o en todo caso, a alguien.

-¿Kattia no viene?

-Kattia quiere estar sola-es su respuesta-está en negación. Me siento afortunado de no haber perdido a tu madre.

Me quedo callada para no decirle la triste verdad de que en cierta forma y medida, la hemos perdido.

\*\*\*

Es el día cinco, día cinco desde toda la locura de infierno y mi propia película de horror.

Escucho a papá hablarle de manera dulce a mamá que asiente con la cabeza a algunas cosas. Solo observo sentada frente a ellos.

Detallo a mamá, cabello corto, es evidente que durante lo que llamaré la "etapa Calena" bajó de peso, al menos ahora está luciendo saludable físicamente aunque sigue estando quizás un poco pálida.

-¿Y Katerina? ¿Ella vendrá?

Ahí está el defecto. Está haciendo ese tipo de preguntas desde que la policía llegó a casa, incluso mientras mantenía el cuerpo de tía Katerina contra el suyo. Siento mis dedos temblar mientras limpio mis manos sudorosas de mi pantalón.

Papá puede sonreír, intentarlo y ser fuerte. Pero él lo sabe, sabe que no volveremos a ser la misma familia disfuncional, ni siquiera parecemos una familia. Justo ahora parece más como Anabell y Gael contra el mundo. Me gustaría poder sumar a mamá para esta lucha contra el mundo, pero ella está rota.

Esta rota y no podemos encontrar todos los trozos que a través de los años ha ido perdiendo.

-Ella se ha ido, amor...

-¿Volvió a Rusia? Podemos visitarla.

-Está muerta mamá, tú lo sabes-digo sin endulzarlo, estoy enojada con ella, pero no por las razones esperadas.

Estoy molesta con ella por romperse, por dejarse ir, abandonarse y dejarnos lidiando con su reciente locura. Sé que no es su culpa, las personas no deciden cuando enloquecer, al menos ella no lo ha hecho, pero con todo lo sucedido parece lógico que este molesta con ella por no permitirme haberla salvada a tiempo.

Quizás estoy más enojada conmigo que con ella, y eso es porque estoy sintiendo culpa. Pero la culpa carcome tanto que mi mente solo puede pensar en que ella y la tía Katerina solo debieron esperar un poco más.



Quizás esa es la razón de la empatía que experimento con Kattia, ambos sentimos que pudimos hacer más.

Los ojos de mamá comienzan a lagrimear y niega con la cabeza.

-No es cierto, no seas una niña mentirosa Bell.

-No soy una niña, soy una mujer. No tengo seis años y tu hermana no está.

-Anabell-me advierte papá y el que diga mi nombre es mi señal de no presionar las cosas.

Mamá aprieta sus labios. No quiero verla de este modo, realmente es difícil creer que estoy visitándola en un centro médico, no sé cómo papá puede estar tan sereno. Mentira, si sé por qué está tan sereno, porque a pesar de ser un hombre sensible papá es mucho más fuerte que cualquier persona.

Él cayó sin desearlo en una familia disfuncional con una mujer desequilibrada que intentó matarme y a él. Gael, un hombre con una pequeña familia común y típica amorosa no planeó entrar en una familia rusa poca convencional y con tantos problemas.

Pero la ama, puedo ver como aun la ama. Puedo ver sus ojos brillar de alivio viéndola respirar, aun cuando está presentando problemas, se siente afortunado de que ella siga aquí. No se arrepiente de sus decisiones y es exactamente de él de donde quiero aprender a no arrepentirme de las mías aun cuando estas sean dolorosas.

-Mi hija me odia Gael, *me odia*-murmura.

-No te odia.

-No te odio-aseguro, porque es la verdad, no la odio. De hecho la amo tanto que duele demasiado verla en esta situación. Por supuesto que la

amo, arriesgué mi vida por ella y la de otra persona importante. Pero no debo pensar en ello ahora, porque entonces solo comenzaría a llorar.

-¿Ves cariño? ¿Cómo podría nuestra niña rusa odiarnos?

-Lo dijiste, *tú lo dijiste*-me acusa, la miro desconcertada.

-Mamá no te odio, te amo.

-Me odias, tú me odias. ¡Lo Dijiste! *Lo dijiste muchas veces*-me grita antes de cubrir con sus manos su rostro y comenzar a llorar.

No sé de lo que habla, pero su dolor ante la creencia de que la odio hace que tenga un nudo en mi garganta.

¿Qué tan perdida esta?

¿Estará perdida para siempre?

¿Puedo recordar si quiera cuando estuvo realmente bien?

Pensé que la Anastasia fría y madre correcta pidiendo de mi más de lo que podía dar, era la manera en la que siempre había sido. Pero mis recuerdos, esos que cada vez vuelven con más fuerza me hace ver lo amorosa y cariñosa que era.

Entonces la pregunta correcta sería ¿Desde cuándo estuvo perdida?

Quizás cada día, cada noche entre sus pensamientos una pizca de cordura iba a desapareciendo y no nos dábamos cuenta.

Llora muy fuerte y no puedo evitar levantarme de mi silla para agacharme frente a ella. Respiro hondo ordenándome no llorar.

Siempre he odiado a esas mujeres lloronas, pero justo ahora soy una de ellas, por lo que de una manera perversa podría creerse que me odio a misma, pero no, no estoy odiándome. Por ahora mientras resuelvo y arreglo toda mi mierda, no odiaré a esas mujeres lloronas, o bueno, a nosotras las mujeres lloronas.

-No sé si alguna vez lo dije o lo pensé. Si lo hice, entonces me disculpo. No importa los malos años, he aprendido a comprenderte e intentar entender por qué actuabas como lo hacías-ella retira las manos de su rostro y con mis pulgares limpio sus lágrimas, aun cuando éstas continúan cayendo-no has tenido una vida fácil. Solía pensar que solo eras una rusa mimada que siempre lo tuvo todo y a la que le disgustaba este país. Me disculpo por juzgarte. No olvido mamá, quizás siempre recuerde el dolor en mi pecho cada vez que me despreciabas o exigías más de lo que podía darte.

>>Pero más fuerte es el recuerdo de que te amo. No te odiaba, no te odio y no voy a odiarte. Eres parte de mí, bueno, en realidad yo soy parte de ti, pero se entiende lo que quiero decir ¿Verdad? Soy mala en esto-murmuro, papá ubica su mano en mi hombro y me da un suave apretón-la cosa es que odiarte a ti, sería odiar una parte de mí. Lamento nunca haberme interesado en averiguar por qué actuabas de la manera en la que lo hacías. Lamento que tu no hubieras sido sincera conmigo para hablarme de mis recuerdos perdidos y algunas de las cosas por las que pasaste.

>>Lamento mucho no haberte obedecido aquel día en el que me pediste que no me moviera. No es mi culpa mamá, sé que tú lo sabes. No es mi culpa que Analise muriera, pero deseo firmemente haberme mantenido en el lugar que me ordenaste, de esa manera ella no hubiese ido a ayudarme. Lamento muchas cosas, pero lamentarlas no hará mejor nuestras vidas, debo seguir. No sé si es necesario esto para que tu decidas continuar, pero te amo. No estoy odiándote y no voy a hacerlo.

Permanecemos en silencio, nuestros ojos viéndose. Hay reconocimiento en su mirada y por breves momentos sé que la tengo conmigo, pero solo son breves momento.

-¿En dónde está Katerina?-pregunta una vez más y cierro mis ojos con fuerza.

Quizás de este modo funcionará con ella, solo con nosotros por escasos minutos antes de perderse una vez más.

Subimos al auto de papá en absoluto silencio. Puedo ver sus ojos conteniendo lagrimas mientras solo mantiene las manos contra el volante. No desearía saber sus pensamientos, porque entonces sería sentir su dolor y el mío ya es lo suficiente grande para experimentar el suyo.

Repaso en mi mente esta visita a mamá. Me siento mal ante la idea de no querer volver tan seguido, porque verla significa experimentar este dolor cada vez que lo haga. Pero voy a hacerlo, porque tengo fe que en algún día, algún año o momento, ella vuelva. Va a volver.

-Nunca dije que la odiaré papá-digo porque necesito que me crea.

Durante largos segundos no dice nada, luego voltea a verme y aclara su garganta.

-De hecho si lo hiciste-abro mis labios dispuesta a negarlo inmediatamente-acababas de cumplir ocho años, Anastasia te llevó a un parque como siempre lo hacía con la intención de que volvieras a hablar...

Para este punto, luego de lo sucedido, papá es consciente de que lo sé todo, incluso George destruyendo la vida de mamá.

-Cada día ella te llevaba, con las esperanza de que dijeras algo-prosigue- pero con ella a veces tenías momentos de berrinches muy fuertes, a veces ella lloraba diciendo que no la querías.

>>Una de esas tardes en el parque ella no te encontraba y te descubrió hablando con un hombre, incluso jugando con él-aprieta sus manos en el volante-era George, eso casi la enloquece. Ella dice que gritó, lo golpeó y te pidió que te alejaras de él, pero tú no querías. De hecho te agarraste de la pierna de ese hombre.

-Mierda...

-Ese vocabulario-me recuerda, sacude su cabeza-cuando ella tiró de ti para volver con ella y huir tú te aferrabas a ese hombre. No te pido que entiendas la manera en la que tu madre se siente sobre él, porque agradezco a todo lo que es sagrado que tú nunca has pasado por eso. Pero fue un choque para ella, que su vida estuviera aferrándose al monstruo que no solo la lastimó una vez.

>>Ella tiró de ti tantas veces que comenzó a hacerlo con fuerza, parece que incluso dejó marcas de sus dedos en tu brazo. Cuando logró despegarte de ese hombre. Tú la viste y hablaste por primera vez en un año.

-¿Por qué parece que no dije lo correcto?-murmuro horrorizada. Quizás esa es la razón por la que ver a George me resultó tan conocido.

-Le gritaste que la odiabas. Le dijiste muchas veces que la odiabas y que George era tu mejor amigo del parque.

Respiro de manera temblorosa. Quiero golpearme incluso aunque era solo una niña.

-Ella las hizo volver y puesto que George tenía una orden de no acercarse, huyó-respira hondo pareciendo cansado-recuerdo que llegaste a casa llorando y pataleando. A veces cuando Anastasia decía que tenías grandes rabietas con ella pensé que lo exageraba porque yo nunca las presenciaba, pero ese día te vi.

>>Incluso tirabas de tu vestido floreado y cuando pensé que no podía sorprenderme más le gritaste una y otra vez que la odiabas. Pude ver el cambio de su mirada, la vi correr y encerrarse en su habitación.

Se mantiene en silencio, pero retoma la historia.

-Me senté a conversar contigo, tu dijiste que George era tu amigo desde siempre. Lo que se traduce desde que Anastasia te llevaba al parque.

Dijiste que mami no debía alejarte de amigos que eso la hacía una bruja y debías odiarla.

>>No sé de donde aprendiste el concepto de odiar, pero estuviste diciendo que la odiabas quizás durante tres semanas, cada día que veías que no te llevaba de vuelta al parque reafirmabas que la odiabas.

>>Fue difícil que dejarás de decirlo, pero cuando dejaste de decirlo, no volviste nunca a decirle que la amabas.

-Eso es horrible.

-No es que trate de justificarla. Pero creo que eso fue el choque, creo que se sintió mala madre y entonces la etapa de ella siendo estricta comenzó. Pensé que la idea de querer ser perfecta solo era una fase, fue mi error no ver que estaba rota y que era su manera de intentar enmendar lo mal que se sentía.

-No tratemos de buscar culpables, papá.

-Sólo sé que quiero que vuelva Anabell, la echo mucho de menos.

-Lo sé papá, yo también quiero que vuelva.

\*\*\*

Sexto día desde el desastre. Ya son seis días y finalmente estoy aquí.

Me muevo lentamente por la habitación, los ojos de Calena siguiéndome. Solo eso, solo sus ojos.

-Así que de alguna manera el karma existe-murmuro acercándome. Estiro mi dedo índice y lo muevo de un lado a otro. Sus ojos siguen el movimiento, su cabeza no. Es escalofriante-has hecho mucho daño, demasiado daño Calena.

>>No mereces explicaciones, pero quiero que sepas que no maté a tu hija menor. Fue un accidente, del cual no soy culpable y por si lo piensas Kattia

tampoco lo es. Solo éramos unas niñas que no midieron el peligro, no vi hacia donde me dirigía, Analise me quiso salvar y Kattia estaba en shock para siquiera ayudar. El error de Kattia estuvo en culparme. No la maté y lamento haber estado lo suficiente asustada para no decir que ella seguía en el agua, aun cuando no sé si eso hubiese servido para salvarla, y supongo que nunca lo sabré.

Miro alrededor, la habitación es simplemente blanca y la máquina que no deja de pitar los latidos de su corazón amenaza con enloquecerme.

-Es irónico, odias este país, odias a los ingleses y resulta que estas condenada a estar en este país y ser atendida por ingleses-muerdo mi labio-tienes suerte de tener mucho dinero, pero ¿Sabes lo que pasará cuando el dinero se acabe alguna vez? Te sacarán de la clínica e irás a un hospital. Los hospitales acá son buenos, pero supongo que para su alteza un hospital es simplemente una bajeza por muy bueno que sea.

>>¿Debo sentir culpa de no sentir pena por ti? Nunca sabré que hiciste para que una de tus hijas se sintiera tan mal como para acabar con su vida, no sabré que hizo que mamá se terminara de romper. Pero siempre sabré que eres destrucción y estoy agradecida de que no puedes destruirnos nunca más.

Me inclino sobre ella, sus ojos no me pierden de vista.

Este debe ser su peor castigo, atrapada en un cuerpo inmóvil, un cuerpo vegetal sin funciones motoras. Condenada al cuidado de desconocidos porque la familia a la que tanto lastimó no está dispuesta a olvidar.

No sé si es rencor, mala actitud o descorazonada, pero no estoy dispuesta a ayudarla. No quiero darle el perdón.

Parece muy fácil cuando las personas te dicen que debes perdonar, pero cuando te lastiman tanto es difícil dejar ir la palabra que dará alivio a quien

te lastimó. No sé si puedan culparme por no querer hacer su castigo más soportable.

Doy pasos hacia atrás bajo su mirada.

-Me has quitado mucho Calena, pero no vas a quitarme más-es todo lo que digo antes de salir de la habitación.

Espero esta sea la última vez en la que yo deba verla. Estoy obteniendo mi libertad. El rompecabezas está completo, pero la persona que me ayudó a unir las piezas no está.

\*\*\*

No puedo creer que sea una semana. Siete días desde que todo se volvió una locura.

Me siento extraña de pie en la que solía ser mi casa, no es muy difícil comprender que no quiero volver de nuevo a vivir en este lugar y por la expresión del rostro de papá, él tampoco quiere hacerlo.

Nos mantenemos en silencio viendo esa odiosa mancha en el suelo, el lugar en el que justamente Calena cayó. No importa cuánto las personas contratadas para limpiar lo intentaron, ahí hay una marca.

-No va a irse, esa mancha no va a irse-murmura papá.

-Si esa no se va, entonces la de Jared...-mi voz se apaga.

-Anabell...

Niego con mi cabeza comenzando a subir las escaleras de dos en dos, yendo directamente a la habitación de Kattia.

Todo está ordenado, no hay nadie ahorcada. Las sabanas están hechas en la cama. Bajo mi vista al suelo.



Ahí está, una mancha mucho más grande que la de que dejó Calena. Ahí donde cayó Jared esta la marca.

Corro rápidamente hacia el baño y tomo una esponja y un balde de agua con jabón. Vuelvo a la habitación y me dejo caer cerca de la mancha.

Sé que las personas contratadas para limpiar lo intentaron, pero me niego a dejar que esa mancha se mantenga. No quiero ver la mancha en donde Jared comenzó a irse.

Comienzo a restregar con fuerza, quiero que se vaya. Jared merece más que esto. Jared no merecía esto.

Siento las lágrimas comenzar a caer. Me siento frustrada, puedo hacer esto por él, pero no se va.

-¡Maldita sea! ¡Desaparece mancha de mierda!-grito frustrada pateando el balde y comenzando a llorar-solo desaparece por favor.

Papá se arrodilla a mi lado. Nada de lo que pueda decirme va hacerme sentir mejor y él lo sabe. Sus manos toman las mías y luego retira la esponja de mis manos para él comenzar a restregar aun cuando sabe que la mancha no desaparecerá.

-Siempre voy a ayudarte niña rusa.

-Solo quiero que esa mancha desaparezca.

\*\*\*

-Estuviste llorando-me dice.

-¿No lo estuvo usted?

-Cuando mi esposa murió yo no tuve esperanzas. Quiero tenerlas esta vez, él está respirando.

-Él está en terapia intensiva-digo. Logan cierra sus ojos.

-Tengo un hijo fuerte, yo lo sé. No importa que me digan que lleva siete días en terapia intensiva. No importa que en tres ocasiones su corazón se ha detenido, él sigue luchando. Mientras siga luchando voy acompañarlo en la batalla.

-Yo también lo acompaño-murmuro sorbiendo mi nariz.

-Jared es un luchador que buscó a una novia luchadora. Creo que después de esto, cualquier obstáculo para ustedes debería ser algo fácil.

Le doy una sonrisa cordial. Estos siete días he estado compartiendo con el padre de Jared, creo que él ha sido bueno en hacerme saber que Jared puede salir de esto.

La primera vez que el corazón de Jared se detuvo fue en esa ambulancia, fue la peor sensación del mundo. La segunda vez que lo hizo mi mundo casi se derrumba, creo que tuve una baja de presión, pero recuerdo al papá de Jared diciendo que su hijo saldría de esa.

Entonces ayer cuando Landon finalmente logró llegar a Manchester de Grecia, el corazón de Jared se detuvo una tercera vez y fue más largo. Landon y yo nos abrazamos y esa vez debí ser yo quien le dijera que Jared saldría de esa.

Landon tuvo muchas dificultades para encontrar vuelo y mientras esperaba solo estuvo torturándose ante la idea de llegar a tarde, ahora lo tortura la idea de haber llegado a tiempo para verlo irse.

La mirada perdida de Landon me aterra, es como si no supiera hacia donde orientarse, como si Jared fuera su brújula y se sintiera perdido, sin saber a dónde ir.

Alzo mi vista cuando Landon se sienta a mi lado, volviendo del baño. Su cabello esta tan húmedo como el mío luego de que nos atrapara una lluvia tras ir por algo al auto de Logan. Sus ojos están irritados y tiene grandes

ojeras. Sé que luzco del mismo modo, si Landon no fuera hombre, estoy segura que sería como ver mi propio reflejo.

-Jared me dijo que ustedes un día se casarían y yo le dije que el padrino que obviamente sería yo, iría de rojo.

-El rojo es genial.

-Sí, pero luego el idiota de Ian dijo que el rojo no era su color-rueda sus ojos-pero yo soy el padrino más importante por lo que mi opinión es lo que cuenta ¿No?

-Eso creo-sonrió un poco-¿Estas inventando esto para hacernos sentir mejor?

-No, estoy diciéndote la verdad, él lo dijo. Al menos lo hizo tres veces. Te digo esto para que veas que esa es una buena razón para que él siga luchando.

-Podríamos enumerar las razones para vivir de Jared-bromeo.

-Para que Logan no deje perder los negocios-comienza Landon, Logan ríe antes de ponerse de pie e ir supongo que a la cafetería.

-Para graduarse y ser el ingeniero que siempre ha soñado ser-sigo yo.

-Para llevarte a ese viaje a Rusia que te prometió.

-Para llevarme a ver BG.5.

-Para follarte duro contra el muro... Mierda, para que te folle en cualquier superficie y en todas las posiciones del kamasutra.

Ambos reímos, pienso bien que decir.

-Para seguir siendo la persona que más apoyo te da en este mundo.

-Para que haga nuestras vidas más completas-dice Landon ubicando su mano sobre la mía.

-Para que siga amándonos y nos deje amarlo.

-¡Para que me dé los mejores regalos del mundo!-su entusiasmo me hace reír, pero en algún punto la risa trae lagrimas antes de que comience a llorar.

Inmediatamente tengo a Landon abrazándome.

-Él tiene muchas razones para continuar. Él no es egoísta, antes de pensar en él pensará en nosotros y sabrá que si se va, partirá nuestros corazones-murmura Landon.

-Él puede creerlo y quererlo Landon, pero sus órganos tienen que creerlo también. No es solo la lucha de Jared. Es la lucha de su mente, cuerpo y alma.

-Entonces debemos hacerle porras. Algo como: ¡Viva Jar, viva el té, cuando despierte ese tipo a Anabell se va a coger!-canturrea como porrista y no puedo evitar reír realmente al igual que él.

-Quiero verlo.

-Yo también, pero aun no parece el momento.

-¿Cuándo será el momento Landon?

-No lo sé.

No lo dice, pero ambos estamos pensando que esperamos cuando sea el momento no sea muy tarde. Lo último que deseo es el corazón de Jared deteniéndose de nuevo, porque eso sería una especie de vuelta sin retorno y nosotros lo sabemos.

## Capítulo treinta y nueve: El efecto Jared.

*Anabell.*

Solo me mantengo observando a Kattia mientras la escucho hablar en ruso, no hago ninguna expresión. Esta son las disculpas más extrañas que alguien me ha pedido, en cierta manera da la impresión de que ella me culpa de sus acciones.

—*Y tienes que entender, tú te prestabas para eso y lo siento*—culmina y me mantengo observándola.

—No sé si esto me hace una perra maldita, pero no acepto tus disculpas y honestamente creo que pasará mucho tiempo para que las acepte—digo sin tener que pensarlo—tus palabras no hacen nada para remunerar el daño que me has venido haciendo. Tus palabras son nada y no puedo fingir que estoy conmovida y quiero hacer tu vida más fácil.

>>No te odio, pero santo cielo. Te detesto. No tengo ningún recuerdo agradable de ti, no siento ningún lazo afectivo sí no llevaras mi sangre quizás ni siquiera podría hablarte.

—*Ana, si es por Analise...*

—No es por ella. Sé que éramos niña, cualquiera puede entrar en shock, entiendo que no te movilizaras, no te estoy culpando como tú lo hiciste conmigo.

>>Es todo lo que has hecho después de eso, me has humillado, traicionado y hecho sentir miserable. Si yo no hubiese construido una autoestima tan fuerte seguramente hubiese entrado en depresión por cada cosa que hacías. Tus disculpas no me inspiran a nada, no las acepto.

Aquí no voy a mentir, esta es la parte en la que siempre la persona dice que todos merecemos el perdón, que no se puede vivir con rencor y mierda de esa. Pero esa no soy yo, yo soy una persona de carne y hueso que aun cuando siente empatía por Kattia no siente más que eso. Soy una persona que de ninguna manera ha olvidado lo jodida que ella ha intentado hacer mi vida porque según sus disculpas es mi culpa despertar esos sentimientos en ella.

No puedo solo sonreír y aceptar la bandera blanca que me ofrece porque entonces yo estaría siendo falsa, no sería yo.

Me niego a disculparla, quizás si soy una persona rencorosa pero no voy a sentirme mal por ello, creo que tengo las razones para sentirme de este modo y quizás ni siquiera tiene que ver con Dylan, es acerca de todo lo que ha hecho a lo largo de los años.

Ella intentó incluso seducir a Jared y eso solo fue una gota más. Siendo honesta estoy feliz de que en una semana se vaya a Rusia, creo que ha sido quizás la única decisión buena que ha tomado en su vida, irse a vivir con unos primos paternos de Moscú.

Yo lo sé, sé que si se trata de mí, no la volveré a ver más y de ella pasa lo mismo. Pero sé que papá intentará con fuerzas que nos volvamos a ver, es un hombre perseverante que aun la ve como una niña que necesita más atención de la que se le da.

En mi opinión sólo es una perra maldita con mucho karma acumulado, realmente lamento y me duele que perdiera a su madre, pero más allá de eso, no tengo nada hacia ella, ni siquiera estoy pensando en darle malos deseos, en el fondo de mí, ni siquiera tan en el fondo, aun cuando no quiero perdonarla, estoy deseando que consiga su felicidad, porque todos merecemos ser felices, incluso una perra maldita como ella.

—¿No vas a aceptar mis disculpas?

—No, seamos honestas, tu ni siquiera querías disculparte, solo quieres sentirte mejor porque en este momento te sientes mierda. No sé lo que es perder una madre, pero amaba a tía Katerina, no puedo darte la paz que buscas Kattia. Pero espero y te vaya bien.

—Era mi mamá.

—Lo sé—digo en un susurro, no puedo decirle nada que la haga sentir mejor, porque no creo que exista algo que la haga sentir mejor.

*—No le dije que la amaba, me fui y la dejé aquí. Con la loca... Me duele tanto. No hay nada que quite este dolor en mi pecho.*

Limpio con mis dedos las lágrimas que brotan de mi, realmente no le deseo esto a nadie. Ella se ve con tanto dolor, ni siquiera está arreglándose y esas grandes ojeras están presentes.

Cierro mis ojos con fuerza cuando comienza a sollozar. No puedo perdonarla aun, pero puedo darle un abrazo, no es un abrazo que va a juntar cada pedazo de su corazón, pero es un abrazo al fin de cuentas.

Esta tiene que ser la primera vez en muchísimo tiempo que abrazo a Kattia por voluntad y no por compromiso. Me sorprende la fuerza con la que me abraza creo que intenta juntar las piezas rotas de ella y no lograrlo la hace llorar más fuerte.

Esta es la empatía de la que hablo, si yo pudiera haría lo posible para que no pasara este dolor, para que tía Katerina estuviera aquí.

—*¿Por qué lo hizo? ¿Por qué?*

—*No lo sé.*

Me separo de ella y no puedo evitar limpiar sus lágrimas ¿Qué tan maldita me hace el hecho de que al ver su aun escasez de cejas me haga querer reír un poco?

—No estoy siendo compasiva. Pero continúa tu vida Kattia, se feliz en Rusia, haz algo productivo de tu vida, estudia estilismo si es lo que te apasiona, moda o lo que sea. Pero no te estanques, no utilices la muerte de tu madre como un pretexto para hundirte, usa esta experiencia como una manera de dejar toda tu mierda atrás y convertirte en una mejor persona. Has sido una persona horrible, pero aun puedes cambiar, solo si quieres.

Aprieto sus hombros y me alejo. Quizás después de todo esta no sea la última vez que la vea. Si ella se vuelve una mejor persona, entonces yo estaré dispuesta a aceptar su disculpa.

—Yo no te odio Kattia. No eres mi persona favorita. Pero deseo que en algún momento seas una persona de bien.

—Gracias Ana.

—Despídete de mamá, ella te ama, estoy segura de que verte le hará feliz.

—*Lo haré, yo también la amo.*

Lo sé, aun con todos los celos soy capaz de darme cuenta que realmente mamá y ella crearon un vínculo, realmente entre ellas hay amor, y no voy a odiar ese hecho. Mamá posee un corazón en el que espero podamos caber todos. Solo espero que ella vuelva.

\*\*\*

—¿Por qué me estás dando esto Landon?—cuestiono viendo el celular de Jared en mis manos.

—Está bloqueado, creo que nadie conoce su clave—yo sonrío—bueno quizás tu y yo somos los únicos.

—Oh, me siento especial—intento bromear.



—Pero no quiero correr el riesgo de que alguien lo encuentre y haga las cosas equivocadas. Sé que Jared tiene una galería especialmente de fotos tuya y sé que ustedes son tan cachondos que las fotos no han de ser inocentes del todo.

—Somos dinamita pura.

—Son unos folladores—dice haciéndome reír—la cosa es que son sus fotos, de ustedes. Y creo que hasta que Jared vuelva tu puedes conservarlo contigo, cuidarlo. Puedes hacer eso por él.

—Haría cualquier cosa por él—aprieto el celular contra mi pecho—yo nunca he amado a un hombre de la manera en la que lo amo a él.

—Lo sé, ustedes tienen esta historia de amor intensa y épica, parece que se enamoraron rápido y con fuerza.

—Quiero que él vuelva—el ya común nudo en mi garganta se instala—ni siquiera puedo tocarme pensando en él.

—Oh bueno, Jared ha dejado frustración sexual en ti—bromea Landon para aligerar la tristeza—¿Es extraño verdad? Tener un mes sin escucharlo hablar, sin su inteligencia, siendo el súper Jared.

—No puedo evitar sentir culpa. Daría mi lugar por el suyo, pero es porque soy egoísta, porque si fuera yo quien estuviera en esa cama de hospital, entonces no tendría que sufrir por no tenerlo conmigo, sería inconsciente y no me sentiría así de mal.

—No es ser egoísta Anabell.

Permanecemos en silencio en el pequeño apartamento que papá y yo hemos vuelto permanente, desde luego venderemos nuestra casa, la casa en la que crecí y a la que no quiero volver.

—¿Cómo lleva tu papá todo?

—Él es fuerte. Cada día va a visitar a mamá, mantiene la compañía a flote y vela por mi bienestar. Sin él, yo no sé qué haría.

—Eso es bueno, tienes un gran padre.

—Logan también lo es, estuvo dormido por mucho tiempo, pero lo es ¿Cómo van las cosas con él?

—Hemos estado muchísimo más cerca. Creo que me estoy sintiendo un poco como Jared—ríe—estoy tratando siempre de asegurarme de que está comiendo y ayudándolo con lo que puedo en los negocios. Nos hemos unidos, incluso estando inconsciente Jared sigue haciendo de las suyas para hacernos mejores personas.

—El efecto Jared.

—¿Por qué no has vuelto a la academia Anabell?

Miro mis dedos mientras los muevo, quizás él y Jessie han sido las únicas personas en hacerme la pregunta de una manera tan directa.

—No me siento con ganas de bailar. Quiero que la próxima vez que vuelva a bailar, Jared este para verme y hacer un comentario listillo. Quiero que mamá por primera vez me vea hacerlo, quiero que todo esté bien cuando lo haga.

>>Bailar no es un escape, es algo que me gusta y hace crecer mi felicidad. Mientras este triste no quiero hacerlo.

—Tu podrías ser una bailarina profesional, eres lo suficiente buena y aplicada para que incluso la academia te ayude a conseguir una beca. Quizás naciste para bailar.

Lo miro con mis ojos muy abiertos, él ríe y pasa una mano por su cabello.

—¿Hablas en serio?

—Hablo muy en serio—me da una sonrisa misteriosa—aquí entre nosotros, Jared y yo apostamos sobre cuanto tardarías en darte cuenta de que amas bailar lo suficiente como para volverlo una carrera profesional.

—¿Quién ha ganado la apuesta?

—Jared, él es lo suficiente listo para conocerte y afirmar que tu lujuria te tendría lo suficiente distraída para sólo darte cuenta cuando uno de nosotros lo dijera. Ahora le debo dinero a mi hermano.

—Será mejor que despierte para que le pagues.

—Sí, nunca he estado tan ansioso por pagar una deuda.

Una hora después de que Landon se haya ido, me mantengo viendo el celular de Jared sobre la habitación en la que me estoy quedando. Mordisqueo mi labio inferior, conozco la clave del celular de Jared, pero no voy a revisar su teléfono.

Sonrío, yo creo que amo el celular de Jared con mi vida, es parte de la razón por la que las cosas empezaron de la forma en la que lo hicieron con nosotros. Tomo mi celular y saco mi camisa de mi cuerpo quedando solo en un sujetador de algodón rosado. Suelto mi cabello y miro hacia la cámara frunciendo los labios.

Una vez la foto esta lista, la observo y sonrío.

*"Te estás perdiendo de esto cariño. Tienes a tu novia muy frustrada.*

*Esperaré por ti señor ardiente"* río y presiono enviar, inmediatamente el celular de Jared suena, sé que ese mensaje lo verá alguna vez, por favor, tiene que hacerlo.

\*\*\*

—¡Es de chocolate!—exclamo emocionada viendo mi pastel de cumpleaños.

—Lo mejor para la perra rusa—asegura Jessie con suficiencia.

—Espero y me toque un gran trozo de pastel—murmura Ian.

Jessie le da una mirada a Ian, pero sorprendentemente Ian es ahora quien ignora las miradas de Jessie, lo cual es interesante porque incluso estoy molesta con Jessie por parecer caprichosa, ahora que él la ha superado ella parece estar interesada, me alegro de que Ian tenga dignidad, incluso si Jessie es mi mejor amiga.

—¿Anbe tienes que darme el mejor trozo de pastel—implora Dina juntando sus manos en una súplica infantil.

—Podríamos llenarte de pastel de chocolate—murmura Jack observando de manera apreciativa el cuerpo de Dina, como si no lo conociera bastante bien. Jessie y yo rodamos nuestros ojos.

—Bueno, deberíamos apurarnos, Anabell tiene todo un tour, su mamá y Jared. Así que a cantar cumpleaños personas promiscuas—apremia Landon.

—Habló el rey de los tríos—murmura Ian riendo ganándose un codazo de Landon.

Gretta se mantiene en silencio pero con una sonrisa, mientras Mark parece bastante apreciativo de su belleza, de hecho Mark no dice nada, solo la observa. Que cliché es el hecho de que tengo la impresión de que todo quedará entre amigos, excepto por Landon, aunque a él podría juntarlo con el tímido, inteligente pero encantador Steven que se mantiene tomando de su gaseosa.

Recuerdo a Jared diciéndome que no intentara ser casamentera y río.

La tienda de CDS está cerrada especialmente para cantarme cumpleaños, este es uno de los lugares de Jared, eso solo lo hace más especial.

—Muy bien, a cantar cumpleaños—grita Dina.

Inmediatamente ellos comienzan a cantarme cumpleaños de una manera bastante desordenada, da la impresión de que Jack está cantando una canción de Queen y no de cumpleaños. Ríe aplaudiendo con ellos.

Veinte años, tengo veinte años, estoy un año más cerca de morir pero también un año más cerca de ser muy sabia, claro, sabia.

Han sido dos meses desde lo sucedido, mamá sigue rota, un poco más calmada y a veces se mantiene con más tiempo con nosotros cuando hablamos, pero continúa rota. Jared sigue siendo Jared, Jared sigue estando en coma.

Cada tres días a la semana me tomo alguna foto nueva y la envío a su celular con un mensaje, estoy temiendo llenar la memoria de su celular, pero me alegré cuando vi que el muy desgraciado tiene una memoria de 32G ¿Quién necesita tanta memoria? Evidentemente parece que Jared lo necesita.

—¡Pide un deseo! ¡Pídelo! ¡Pídelo!—grita Dina.

—¡Dina! ¡Cálmate! Tal vez deberías llevarla a tener sexo Jack—sugiere Jessie.

—Al menos yo tendría sexo—asegura Dina y para dar fe de sus palabras salta prácticamente sobre Jack y comienzan a besarse de una manera que podría calificarse porno además del hecho de las manos de Jack yendo inmediatamente a su trasero.

—Amigo, estoy viendo porno en vivo—murmura Landon ladeando su cabeza—solo falta la penetración, por la manera en la que él estruja su culo pareciera que van a hacerlo de manera an...

—Landon—digo riendo.

—Como sea, sopla la vela y pide un deseo—alienta Landon.

Me inclino sobre el pastel y siento como palmean mi trasero, giro mi cabeza y Jessie sonrío.

—Lo siento, tú te inclinaste y pareció que necesitabas una nalgada.

Río y cierro mis ojos, solo hay una cosa que quiero:

*Conocer a BG.5.*

De acuerdo, estoy bromeando, no es que no quiera conocer a esos bombones, y no cuenta que ya conociera a Dethan, pero mi verdadero deseo es más real y menos egoísta.

*Vuelve Jared, siempre serás mi deseo.*

Abro mis ojos y soplo la solitaria vela para luego sentir el dedo de Landon en mi rostro con crema de chocolate.

—¡Maldito!—grito riendo.

Savannah, la chica que trabaja en la tienda nos observa y sonrío, creo que le agrado un poco y creo que ella me agrada un poco. después de todo, gracias a ella tuve la fiesta de los brownies.

\*\*\*

—¿Qué tal este cumpleaños?

—Pudo ser mejor, pero de alguna manera la he pasado con las personas que amo—murmuro a papá. No es una mentira.

Estuve con mis amigos, luego visité a mamá y logramos conversar por diez minutos. Hacia el final de la tarde estuve una hora con Jared, parecía que yo hacía un monólogo, pero entre nosotros nunca hubo silencio y de

ninguna manera dejaría que lo hubiera ahora. Yo muy bien puedo llenar el silencio por los dos.

Papá saca una pequeña caja de terciopelo, llevo mis manos de manera dramática a mi boca.

—¡Oh por Dios Gael ¡Sí! ¡Claro que sí! ¡Quiero casarme contigo! Ni siquiera debes preguntar.

Papá me ve desconcertado por largos segundos antes de comenzar a reír realmente fuerte. Sonrío, me alegra hacerlo reír, hace mucho no lo escuchaba reír de ese modo.

—Hija yo no sé qué voy a hacer contigo, tú y tus locuras podrían hacer mi estómago doler de tanto reír—asegura antes de besar mi frente.

—Bueno, solo pensé que me estabas dando un gran anillo, ahora dame mi regalo—pido extendiendo mi mano, él ríe depositando la caja en mi mano.

La tomo con entusiasmo. En esto Landon y yo somos iguales: Amo los regalos.

La abro encontrando una llave, me desinflo por breves segundos triste de que no sea un collar o pulsera, pero entonces caigo en cuenta de algo.

—¡Oh mi Dios! ¡Oh Mi Dios! ¿Es lo que creo que es?—grito dando saltitos el ríe.

—Tu madre y yo lo planeamos desde hace casi un año, reunimos e invertimos. No es el súper auto, pero es bastante bonito...

—¡Gracias, gracias!—grito abrazándolo con fuerza—no importa como es ¡Es un auto! ¡Mi auto!

—Me alegra que te guste, mereces mucho mi niña rusa.

—¿En dónde está?

—Debemos ir por él este sábado. Es nuevo.

—Oh Dios, podría hacerme pis de la emoción.

—Entonces tendrías que limpiar tu propia orina en el suelo.

Río y alzo la llave del auto, mis padres planearon esto antes de que sucedieran estas cosas, antes de que me fuera de casa, antes de conocer a Jared.

Desde antes mamá pensó en mí, solo en mí, en darme un auto que ni siquiera pedí. Siento esta alegría burbujeando en mi cuerpo.

—¿Me guardaste pastel, verdad?

—Claro, la mejor parte del pastel para ti.

Él me sonrío y besa una vez más mi frente antes de abrazarme contra su cuerpo, lo abrazo con fuerza.

—Gracias papi.

—Agradezco cada día de mi vida tu llegada. El día en que naciste tu madre y yo nos sentimos las personas más afortunadas del mundo, y aun lo hacemos.

Conversamos por un largo tiempo mientras él come de su trozo de pastel. Río cuando lo escucho hablar acerca de mis travesuras de pequeña.

—¿Por qué no recuerdo todo de mi infancia? ¿Por qué hasta ahora estoy recordando a Analise?

—Cariño, tuviste un trauma. Caíste de prácticamente un precipicio y viste el cuerpo de tu tía. Calena te gritó muchas cosas que te hicieron cerrarte. Tu mamá y yo hicimos de todo para hacerte volver. Nunca te culpamos.

—Me gustaría poder visitarla, llevarle flores.



Papá se mantiene en silencio, lo observo con curiosidad, parece estar ordenando sus ideas antes de que aclare su garganta.

—¿Qué pasa con el cupo que tienes en la Universidad?

—¿En Rusia?—cuestiono.

—Sí, sé que crees que Anastasia lo hizo de mala fe, pero es realmente una buena universidad, ella pensó que te gustaría, estuvo entusiasmada. Dije que tenía que consultarlo contigo, sé cómo te sientes acerca de Rusia, pero creo que parte de tu rechazo hacia el país se debe a todo lo que ocurrió, al menos eso decía tu psicóloga.

—Quizás...

—De cualquier manera ¿Qué carrera universitaria se supone que escogió mamá?

—Publicidad y mercadeo. Ella odiaba tus camisas, honestamente no soy fanático de algunas de ellas—siento que mis mejillas se sonrojan ante el recuerdo de las que tienen realmente mensajes subliminales sexuales—pero ambos coincidimos en que tienes una creatividad sorprendente para ese tipo de cosas.

—Esa era mi opción cuando me planteé ir por mi título a Rusia—comento sorprendida—pero también me gusta el baile, amo bailar.

—En Rusia hay muy excelentes escuelas de baile.

—En Londres también—replico y él sonríe—¿Quieres que me vaya a Rusia?

—Pienso que tienes la posibilidad de explorar parte de tus raíces, no dejes que los malos recuerdos te hagan odiar a un país hermoso a su manera y uno del que puedes aprender. Hablo en serio cuando digo que las ofertas académicas de baile son asombrosas.

—¿Cómo lo sabes?

—No es un secreto que te gusta el baile. Hice mis averiguaciones.

—¿Crees que Rusia sería un buen lugar para mí?

—No lo sé cariño, pero siempre es bueno explorar tus opciones. Sé que amas a Jared y no quieres irte por él, pero sólo quiero que evalúes tus opciones ¿De acuerdo? No estoy enviándote a Rusia o lejos de mí. Sólo creo que ya eres mayor, a veces siento culpa de haberte alejado de tu lado ruso, de no permitir que Anastasia te llevara a Rusia, no quiero seguir haciendo eso. Incluso si eso significaría tenerte lejos y verte por temporadas.

Le sonrío. Yo tampoco mostré interés nunca por conocer parte de mi cultura, parte del país, parte de mi nacionalidad, quizás realmente sea porque tengo muy malos recuerdos o en todo caso los tenía bloqueado.

La posibilidad de estudiar en Rusia no suena descabellado, pero tampoco suena como una decisión definitiva. Tengo que evaluar los pro y contras. Sentarme a pensar que es lo que quiero. Ya no soy una niña y no puedo dar vueltas alrededor de mis decisiones. Debo ser firme y quiero pensar en mí.

En mis deseos, en lo que quiero. En lo que espero conseguir en la vida.

—No toda tu familia rusa es loca. Tienes a estos primos segundos y primos terceros, y está tu abuelo.

—¿Mi abuelo?

—Sí, un abuelo al que tu madre no te permitió ver por influencia de Calena.

—¿El que se fue con una gimnasta?

—Si—asegura riendo.

—Vaya, así que después de todo si puedo tener un abuelo ruso, lo que me recuerda que no he visitado a tus padres, tengo que ver a los abuelos.

—Podemos visitarlos este fin de semana.

—Suena como un buen plan, papá.

Él me sonrío y se pone de pie antes de estirarse.

—Iré a tomar una ducha y dormir—anuncia besando mi cabeza—una vez más, feliz cumpleaños mi niña rusa.

—Una vez más, gracias por todo papá. Incluso por haber estado lo suficiente caliente para dejarme escapar de tu órgano reproductor.

—Que rara eres—murmura palmeando mi hombro y perdiéndose en su habitación.

Tomo las llaves del que será mi nuevo auto y corro a mi habitación. Tomo mi celular y hago algo que nunca he hecho para Jared: grabar un video.

—Hola novio. Ya son dos meses y medio sin escuchar tu voz, pero espero y pronto pueda escucharla de nuevo—respiro hondo—así que hoy es mi cumpleaños ¡Feliz cumpleaños a mí!

Es algo bueno la existencia de cámara frontal en mi celular, por supuesto que mi celular no es un Iphone como el asquerosamente rico de Jared, pero es un muy excelente celular.

—No creas que porque estas en coma te pasaré esto por alto. Cuando despiertes tienes que darme mis regalos porque tú eres uno de los mejores dando regalos, y el regalo principal se encuentra dentro de tu bóxer, si, hablo de tu enorme y grandioso pene—ríó—pero, por ahora papá y mamá te han ganado. Mira.

Sacudo mis llaves y no puedo evitar sonreír realmente emocionada.

—Ahora podemos tener sexo en mi auto también. Los chicos me hicieron un pastel de chocolate divino, quise guardar un trozo para ti, pero ellos se comieron todo. Jessie parece andar ahora tras un orgulloso Ian. Creo que a Mark le gusta Gretta y aún estoy intentando ser casamentera de Steven y Landon—ríe—ha sido un gran cumpleaños, incluso aunque no me hablaras, me gustó tomar tu mano durante dos horas y conversar. Eres como el sueño de toda chica, un novio que escucha todo lo que tengo que decir—siento lagrimas deslizarse y un nudo en mi garganta—lamento estar siendo una llorona, pero es que te he hecho mucho de menos. Lamento de verdad comenzar a llorar.

>>Cada tarde pongo a cargar tu celular porque siempre envío fotos para ti, así que tienes mucho con lo que ponerte al día. Hasta ahora van ciento sesenta y seis fotos y bueno, este video evidentemente.

>>Te echo de menos, eres un maldito por hacerme enamorar hasta los huesos. Te amo mucho, espero mis regalos cuando despiertes. Te amo.

Detengo el video y presiono enviar sin ni siquiera verlo, el celular de Jared suena y alumbra anunciando que el vídeo ha llegado.

\*\*\*

—¿Son estos folletos de Universidades en Rusia?—cuestiona Jessie, mantengo la vista en las calles de Manchester mientras conduzco, pero asiento con mi cabeza—y tienes de escuelas de baile.

—Me gusta la publicidad y mercadeo, también me gusta el baile.

—En Rusia—recalca Jessie. Respiro hondo.

—También tengo de Londres, incluso de aquí de Manchester.

—¿Estas evaluando la posibilidad de ir a Rusia?

—Las ofertas académicas son muy buenas.

—Pero es Rusia, como muy lejos.

—Nunca me di la oportunidad de conocer el país, no lo sé, nada es seguro. Sólo evalúo mis posibilidades.

—¿Tiene que ver con el hecho de que Jared no despierta?

—No, es sobre mí. Sobre tomar las riendas de mi vida. No quiero perder más tiempo Jessie, quiero estudiar, quiero aprender más.

—Claro, lo siento. Sólo estaba sorprendida, pero estoy feliz por ti. Tomes la decisión que tomes, te apoyaré. Incluso sería genial visitarte en Rusia en caso de que te vayas.

Le sonrío y estaciono el auto en la clínica. Respiro muy hondo, cualquiera creería que después de cinco meses, venir sería cada vez más fácil, pero solo se vuelve más difícil.

—No es fácil Anab, pero eres fuerte al igual que él.

—Pensé que sería como una novela en la que despierta solo unos días después. Pero han sido cinco meses, cada vez es más difícil.

Jessie aprieta mi mano, sacudo mi cabeza y bajo del auto junto a ella.

Llegamos al pasillo ya familiar donde Landon junto a Ian ya se encuentran aquí con globos y un pastel de fresas con crema. Sonrío, Landon me devuelve la sonrisa.

—¡Así que nuestro Jared está cumpliendo veintitrés años!—exclama con alegría.

—Se vuelve viejo, quizás debería buscar un novio más joven.

—¡JA! No te lo crees ni tu misma— señala Ian con una sonrisa, pero ojos irritados, parece que ha estado llorando, incluso parece que va a llorar de nuevo. En todo este tiempo, Ian no ha llorado, pero finalmente lo está haciendo—lo siento, es sólo que... Mierda, no quiero que este más en esa

cama. Quiero que mi mejor amigo abra sus ojos, es su maldito cumpleaños, sólo quiero que despierte.

Landon pasa un brazo por sobre sus hombros, es raro ver a Ian quebrarse porque ha sido el más entusiasta durante estos meses.

—Él va a despertar Ian, tenemos que creer que lo hará—asegura Landon.

—¿Puedo pasar primero para tener un momento a solas con él?

—Debes esperar que Logan salga—me informa Landon.

Asiento con mi cabeza y espero pacientemente a que Logan salga, cuando lo hace asiente hacia nosotros y camina lejos del pasillo.

—Creo que estos días están resultando más duros para él—murmura Landon—está perdiendo la fe, los doctores diciendo mierda como que tenemos la opción de desconectarlo no ayudan. Hacen que él sienta presión.

—¿Desconectarlo?— pregunto en un jadeo, nunca pensé siquiera en esa opción. Landon sólo asiente con la cabeza.

—Entra con Jar, Anabell.

Aturdida entro una vez más a la habitación de Jared. Una vez más no me gusta verlo con tantos aparatos, tan pálidos y ojeroso.

Los cinco meses en este lugar han dejado su marca, Jared ha estado perdiendo peso, su cabello ha crecido y solo se ve más frágil, pero es mi Jared.

Me siento en la cama retirando el cabello oscuro que cae sobre su frente tapando sus cejas, me inclino y beso sus labios reseco y agrietados. Es solo un roce leve.

Jared quizás no estuviera de este modo si no se hubiese prácticamente desangrado además de haber sido apuñalado con un chuchillo en malas

condiciones que le generó una infección, sin olvidar como esa bruja perforó órganos de su cuerpo.

Me acerco a su oreja y dejo un beso en el lóbulo.

—Feliz cumpleaños gran Jared, te has vuelto más grande—susurro antes de incorporarme y observarlo—no creo que estés muy feliz cuando al despertar te des cuenta de que has perdido peso. Supongo que trotando y con tu fascinación al boxeo te pondrás al día.

Tomo su mano que no está libre de cosas en su piel, pero lo ignoro y me concentro solo en su mano.

—No importa si estas durmiendo ahora, vamos a darte tu pequeña fiesta porque lo mereces. Quería que te compraran un pastel de chocolate pero tan sólo compró el que a él le gusta. Uhm, como que has hecho llorar a tu mejor amigo.

>>Nunca te he mentado. He estado viendo folletos de escuelas de baile y universidades en Rusia, también de acá. Pero el punto es que los programas parecen increíble, son hermosas las instalaciones. Me gusta la idea de ir, pero a la vez no me gusta. Estoy algo confundida. Es difícil tomar decisiones como estas. Oh, espera un momento.

Me levanto y voy hacia el arreglo de rosas que envié esta mañana para él. Tomo una de las rosas y la dejo en su otra mano, sonrío.

—Estoy un poco indignada de ser yo quien te envíe rosas, pero por esta vez te perdono.

Tomo su mano y beso sus nudillos, odio que su mano se sienta frágil y pueda sentir un poco sus huesos. Quiero a mi Jared fuerte, va estar molesto cuando despierte y vea el cambio.

Repentinamente comienzo a llorar, realmente con sollozos.

—Necesito que despiertes. Yo no sabía que había posibilidad de que quisieran desconectarte Jared. Por favor no te vayas, no los obligues a hacerlo. ¿Por qué has tardado tanto? Por favor abre esos ojos azul bebé. Necesito que despiertes con todo mi corazón. Por favor.

>>Sé que este es un mundo de mierda, que quizás quieras encontrarte con tu mamá. Pero soy egoísta y te quiero aquí conmigo, por favor despierta.

No pasa las cosas que suceden en los libros, lo que pasa en las novelas e incluso películas. Su dedo no se mueve mágicamente, no aprieta mi mano ni mucho menos murmura "¿Anabell?". Todo se mantiene igual y eso sólo me hace llorar más.

—Estas matándome, estas matándome lentamente—sé que eso suena egoísta para decir, pero estoy tan triste.

No quiero perder las esperanzas. Por favor , no quiero perderlas, si las pierdo, perderé a Jared.

\*\*\*

—Así que este es el segundo video que grabo para ti y es porque es ¡Tu cumpleaños!—exclamo, luego río—¿Te gusta lo que llevo? O mejor dicho ¿Te gusta lo que no llevo?—bajo la cámara por mi cuerpo y la ubico desde arriba para que pueda observarme hablar y mi cuerpo—compré esta nueva lencería costosa para ti y para mí. Para cuando despiertes y quieras recuperar todo este tiempo perdido, ya que ha sido mucho tiempo, estoy temiendo que no me dejes ni caminar. Espera, es mentira ¡Estoy ansiando que eso suceda!



>>Vale, confieso que estoy haciendo trampa, han sido dos días de tu cumpleaños, se supone el video debía ser el día oficial, pero estuve triste Jared—suspiro—pero hoy me he sentido con los ánimos de tomar la bonita lencería y lucirla para ti.

>>¿Qué te parece? Apuesto a que querrás quitármela tigre—ríe—no puedo creer que acabo de llamarte tigre. Tengo algo que contarte. Envié varias solicitudes a Rusia, y a la universidad a la que mamá me inscribió quiere hacerme una entrevista por Skype. Aun no les respondo, papá y todos dicen que no pierdo nada con hacer esa simple entrevista, pero estoy nerviosa.

>>Bueno, fuera de eso. ¡Feliz cumpleaños de nuevo! No puedo creer que mi novio ya tiene veintitrés años. Eres tan grande, en todos los sentidos. Te amo mucho y espero tu pronto regreso para que veas esta bonita lencería en vivo y en directo. Ahora debo terminar el vídeo, tengo una entrevista que aceptar en esa universidad. Deséame suerte. Por cierto, te amo más que ayer. Un beso mi Jared.

Finalizo el vídeo y presiono enviar, el celular de Jared suena y alumbra, sonrío. Tendrá mucho con lo que ponerse al día cuando despierte. Tiene que despertar.

## Capítulo Cuarenta: Rusia.

*Anabell.*

-Él va a despertar, señor Rochester, míreme por favor. Lo prometo, va a despertar.

El papá de Jared se mantiene sin moverse sentado en el sofá de la casa en el que hace siete meses atrás pasaba el rato con Jared. Ni siquiera puedo creer que realmente han pasado siete meses.

-Por favor, créame. Va a despertar. No puede dejar que lo desconecten, por favor. Va a matarme si lo hace-para este punto creo que es justo que use la manipulación.

Landon permanece en silencio a un lado, quizás porque está agotado tras haber pasado toda una noche llorando, no es difícil ver que Logan tampoco lo ha tenido fácil. Lo he visto marchitarse ante la pérdida de esperanza día tras día.

-Por favor, sólo por favor no lo haga-me siento a su lado tomando su mano.

Finalmente él alza la vista, sus ojos irritados y cansados, se ve mayor, como un padre agotado y cansado. Ni siquiera reencontrarse con mi padre causo esa expresión de tristeza que tiene justo ahora. *Por favor que no lo haga.*

-Siete meses, siete meses de ver a mi hijo en una cama de hospital. Cuatro veces en la que su corazón se detiene. No la está pasando bien, siento que lo estoy torturando, obligándolo a quedarse a un mundo al que no quiere volver. Lo estoy condenando a una agonía, a no dejarlo descansar. No quiero que se vaya, pero no quiero hacerlo sufrir más.

Siento ganas de llorar porque también lo he pensado, he llegado a pensar que somos lo suficiente egoístas para no dejarlo irse, para no darle un

descanso. Estamos aferrados a quererlo de regreso. Me niego a creer que Jared no quiere volver.

-Por favor, sólo un par de meses, por favor, sólo eso. No pido más, esperemos un poco.

-No voy a dejar que Jared cumpla un año de ese sufrimiento-dice Logan-vamos a dejarlo dos meses, sólo eso. No haré sufrir a mi hijo.

Aprieta mi mano y se pone de pie perdiéndose en las escaleras, limpio mis lágrimas y observo a Landon, él niega con la cabeza.

-No va a volver Anabell, no va a hacerlo.

No quiero creerle, es por ello que por primera vez Landon y yo dejamos de hablarnos.

\*\*\*

-No puedo creer que Landon y tu estén como... distanciados.

-Landon ha dejado de creer Jessie-murmuro mientras peino el cabello de Jared. Durante estos siete meses y medios, hemos adaptado esta habitación a un lugar más cálido-creo que estamos algo tensos.

-No pensé que él fuera a tardar tanto Anab.

-No importa cuánto tarde, lo importante es que vuelva.

Paso una mano por su barbilla, sintiendo lo áspero de su barba creciendo, deberían afeitarlo una vez más. Suspiro.

-Landon es mi mejor amigo en el mundo, nadie entiende mejor que yo como se siente no tener a Jared. Me duele que haya dejado de creer.

-Es su hermano Anab, no debe ser fácil para él llevar siete meses y medio viendo a su hermano en estas condiciones, siendo una especie de sombra

de lo que era Jared. No quiere verlo sufrir, quiere que descansa lo cual no puede verse como algo malo.

-Soy una egoísta, no me importa serlo. No quiero que lo dejen ir. Lo quiero aquí. Si eso de las almas gemelas realmente existe, entonces Jared es la mía.

>>¿Cómo superar no tener a Jared? Puedo seguir con mi vida, quizás conocer a alguien, pero entonces siempre estará Jared, estaré pensando en él y cómo pudo haber sido nuestra vida juntos.

Beso la frente de Jared y camino hasta el pequeño sofá, sentándome junto a Jessie. No me gusta la mirada que me da.

-Sabes que podrías seguir adelante porque eres una mujer fuerte, no te estancarías y lo recordarías con todo ese amor que le tienes. No te mientas, una parte de ti quiere dejarlo descansar, una parte de ti está agotada y se siente como Landon, pero te sientes mal ante la idea de pensar de que te estas rindiendo.

>>Si él no vuelve Anabell, debes dejarlo ir. No es tu culpa, no te estas rindiendo. Sólo lo estás dejando descansar.

Miro hacia la cama, me duele no negar las palabras de Jessie. Siento que estoy dividida en mis sentimientos.

No estoy molesta con Landon, Landon no está molesto conmigo. Sólo estamos tensos, tensos ante cual pueda ser el destino de Jared.

-Voy a viajar a Rusia-murmuro a Jessie-en dos semanas.

-¿Te vas?-cuestiona incrédula.

-No seas imbécil-digo rodando mis ojos-sólo será dos semanas. Tengo tres entrevistas en tres universidades y voy a conocer a mi abuelo.

-¿El que huyó con una gimnasta?

-Si-río-quizás también conozca a la famosa gimnasta que logró hacer escapar a mi abuelo de Calena.

-Hablando de la psicópata maldita ¿Qué ha sucedido con ella?

-Aún está en esta clínica. Sigue teniendo dinero que quizás dure unos cuantos meses, antes de que deba ir a un hospital.

>>Papá fue demasiado bueno, si él no dice el número de cuenta de esa vieja, Calena estaría pasándola muy mal. Espero no verla nunca más.

-¿Sólo dos semanas?

-Sólo dos semanas Jessie. Si decidiera irme de manera permanente las obligaría a hacerme como la mejor despedida del mundo. Con desnudistas, chicos calientes, BG.5 en ropa interior, modelos, todo caliente y espectacular para una chica caliente como yo.

Jessie ríe y pasa su brazo por sobre mis hombros.

-Esa es mi Perra rusa, por un momento sentí que te perdía.

-Nunca vas a perderme maldita. Estaré de por vida junto a ti.

\*\*\*

No puedo creer que estoy en Moscú. Miro el cielo un poco soleado y luego el suelo.

Lo primero que me ordeno es no perderme pase lo que pase.

Es difícil no distraerme con la arquitectura, las estructuras así como las personas. No es muy diferente a una ciudad con sus ajetreos, pero es Rusia y eso me sorprende.

Llegué hace dos días y desde entonces no dejo de maravillarme por cada cosa, incluso parece más divertido el hecho de hablar ruso en este país que en cualquier otro.

Finalmente llego hasta la pequeña universidad donde tengo una entrevista. Miro el folleto y luego la universidad. Puede que en el folleto hayan exagerado todo, pero aun así es una universidad agradable a la vista.

Aliso mi vestido floreado y paso una mano por mi cabello. No sé si este sea el lugar donde pasaré mi vida universitaria, pero si en algo soy buena, es en las primeras impresiones.

La entrevista es tranquila, incluso un poco aburrida. En ocasiones me encuentro distrayéndome o con grandes ganas de bostezar. Claro que sigo entusiasmada con la idea de estudiar acá, pero sólo quiero que el decano entrevistándome se calle un momento, está mareándome.

Sin embargo hago lo correcto: sonrío, asiento con la cabeza en los momentos oportunos y respondo cuando una pregunta es dirigida directamente hacia mí.

Cuando dice que la entrevista ha terminado suspiro de alivio.

*-Estaremos respondiéndole a través de un correo, ha sido un placer conocerla-asegura estrechando mi mano.*

*-Muchas gracias por su tiempo, señor Petrov.*

Salgo del pequeño salón y camino por los pasillos ahora con estudiantes caminando. Las conversaciones, risas y demás hace que por un momento extrañe realmente el inglés, que extrañe Manchester con fuerzas.

\*\*\*

*-Oye ¿Nadie te dijo que no puedes estar en la terraza?-escucho tras de mí.*

Me volteo encontrándome con un chico realmente rubio, demasiado rubio. De hecho su cabello es todo lo que puedo ver, ni siquiera sus ojos azules oscuros captan mi atención, sólo su cabello.

*-Sólo quería observar la ciudad desde aquí.*

*-Soy Dimitri...*

*-Anabell-él asiente con su cabeza caminando hasta mi-¿Hablas inglés?*

*-Si...*

*-¿Podríamos conversar en inglés? Estoy volviéndome loca sólo hablando ruso, por favor, te pagaré incluso para que tengas una conversación conmigo en inglés.*

Él ríe y se detiene a mi lado observando al igual que yo la ciudad. Siento un poco de nostalgia, llevo casi una semana fuera de Manchester, me estoy sintiendo sola, y no puedo dejar de pensar en que quiero saber más detalles sobre cómo se encuentra Jared.

*-De acuerdo, no debes pagarme. Hablemos inglés.*

*-Ahora no sé si me deprimes, tu inglés suena como al de mi madre, seco pero entendible.*

*-¿Eso es malo?*

*-Bueno al menos no estás hablando cavernícola como Kattia.*

*-Esa es mi señal de que no es malo hablar como tu madre.*

*-Sólo no enloquezcas-me callo con rapidez-mierda, esa ha sido algo cruel para decir. Qué bueno que no entiendas por qué resulta cruel.*

*-¿Eres inglesa? No puedo identificar tu acento.*

*-Mitad Inglesa, mitad rusa-respondo-tu por el contrario eres muy ruso ¡Tienes el cabello más claro que mi mamá! ¿Te echaste cloro? ¿Lo destiñes? ¡Casi podría ser blanco!*

*-Este es mi cabello-asegura riendo y pasando una mano por su cabello-no es mi culpa que sea más cerca del blanco que el amarillo.*

-Podrías hacer un casting para hacer la película de una historieta o algo raro como eso.

-¿Es una manera indirecta de llamar mi belleza rara?

-¿Qué clase de persona se atribuye a sí misma la existencia de una belleza?

-¿Qué haces en Rusia si extrañas el inglés?

-Estoy yendo a entrevistas en universidades y escuelas, podría estudiar acá.

-¿Diseño, literatura? Tienes rostro de novelera.

-No sé si esa iba a ser una ofensa, pero he de decirte Dimitri que ese ha sido un gran halago. ¿Sabes cuan inteligentes son los novelistas? Imagínate, yo no soy buena para crear líos y dramas, al menos que escribiera mi vida.

-¿Qué tanto drama podrías tener?

-Mi tía muerta cuando caímos por un acantilado, hablar con el hombre que mi madre más odia llamándolo mejor amigo, ser muda en mis ocho años. Tener una prima zorra que se acostó con quien era mi novio. Mi madre siendo una madrastra mala, yo conociendo a un chico increíble, mi abuela maldita intentando matarme y apuñalando a mi novio haciendo que ahora él este en coma, oh casi lo olvido. Mi mamá estando recluida en una clínica psiquiatra y mi otra tía suicidándose.

Tomo un gran respiro mientras él solo me observa con sus ojos azules muy oscuros.

-*Tienes que estar bromeando.*

-Nada de ruso conmigo, sólo inglés.



-Tienes que estar bromeando-repite ahora en inglés, aun cuando entendí perfectamente lo anterior.

-No. Mi familia es peculiar y como te podrás dar cuenta muy poco unida. De hecho mañana conoceré a mi abuelo que dejó a la loca por una gimnasta incluso antes de que yo naciera.

-Tienes una vida...¿Peculiar?

-Jamás me aburro-bromeo-¿Qué hay de ti? ¿Sólo eres un chismoso que subió a correrme de la terraza?

-No podía dormir, tengo una importante evaluación mañana. Estudio biología molecular, no vine a correrte. Estoy tan atontado por el cansancio que por un momento pensé que ibas a suicidarte.

-Sigue así y lo próximo que imaginarás será ver la... Olvídalo.

-¿Qué edad tienes?

-Veinte y tengo novio, en coma. Pero un novio.

-Calma, sólo pregunté tu edad no estado civil. Tienes que tener un ego bastante alto para que asumas que intento ligar.

-Bueno no quiero romper tu corazón, tengo que aclarar mi estado civil desde ahora.

Él se inclina con una sonrisa hacia mí, demasiado cerca. Es atractivo pero no tiene que estar tan cerca de mi rostro. Abro mi boca para advertirle que se aleje pero él habla primero.

-No eres mi tipo.

-Eso es grosero.

-Bueno, eres la mitad de mi tipo... la otra mitad quizás se parezca un poco más a tu novio.

-¡Un Landon ruso!-grito dando un saltito. Él se aleja sobresaltado.

-¿Qué es un Landon?

-Un Landon es una criatura sexy de sangre caliente a la que le gustan las vaginas y los penes. Un ser que la mete en cualquier hueco. Landon la mete en cualquier hueco.

-Supongo que soy un Landon.

-Podrías tener parte de mi corazón justo en este momento.

-Muy bien... Es media noche y no puedo dormir porque estoy asustado de mi evaluación ¿Quieres que vayamos por un café a una calle abajo? Siempre está abierto.

-Claro, claro-digo entusiasmada-Dios, al fin no estoy sintiéndome sola en este país.

\*\*\*

Veo al señor con canas, pero cabello ondulado y de complexión fuerte sentado frente a mí. Me remuevo incomoda, me siento intimidada. Parece que si decidiera abrazarme, me haría añicos.

-Bueno, ¿Vas a decirme algo?-cuestiona con un fuerte ruso que sólo hace que me intimide más.

-Dios mío, yo me esperaba un viejo decrepito, no un posible militar dictador-digo.

-Nada de inglés, aquí se habla ruso porque yo no hablo inglés.

-¡Si señor!-exclamo y extrañamente él sonríe, eso me hace sentir más aliviada.

-Tienes mis ojos verdes.

*-Corrección, tengo los ojos verdes de mamá y mamá tiene sus ojos verdes.*

*-Eso son tecnicismos-masculla restándole importancia-siempre tuve curiosidad de conocerte, al igual que tu prima.*

*-¿Al igual que Analise también?*

Él suspira de manera audible, baja su vista a su taza de café, a la cual le hecho licor, este hombre me sorprende. Este hombre es mi abuelo.

*-Calena nunca me dijo sobre Analise, ni siquiera me dejaba ver a tu madre y Katerina. Estoy seguro de que nunca les dio mis cartas y admitiré que me di por vencido muy fácil y rápido-niega con su cabeza-cuando supe de Analise ya ella no estaba, me di cuenta al coincidir con Katerina; mi hija guardaba tanto rencor hacia mí, estoy muy seguro que tu madre también lo hace y no las culpo.*

Me planteo la pregunta de si sabe que ahora sólo tiene una hija con vida, al menos claro, que sea padre con la gimnasta.

*-Tía Katerina falleció hace casi ocho meses.*

*-Lo sé, y nada me duele más que no haber conocido realmente a dos de mis hijas. Sé que Anastasia no querrá verme, por eso me sorprendió que tu padre contactara conmigo. Nunca supe que estaba dejando a mis hijas en manos de una mujer como Calena, pensé que sólo era una mujer maniática y controladora que estaba enloqueciéndome.*

*-Uno nunca debe divorciarse de los hijos.*

*-Lo sé, y ese será el peor error de toda mi vida-me da una sonrisa-siento que al verte veo la bondad que tenía mi Anastasia, esos dulces ojos decididos a demostrarle al mundo que puede con todo.*

No puedo evitar sonreír.

*-No sabía que vivías, pensé que sólo tenía los padres de papá y a la loca rusa.*

*-No soy el mejor hombre, pero sé que los viejos somos propensos a morir, me alegra conocer a mi nieta.*

*-Oye, a todas estas ¿Cuál es tu nombre? Siempre ha sido "el abuelo que se fue", no sé tu nombre.*

*-Difano Kabakov, pero dime abuelo.*

*-O te puedo decir hombre viejo cerca de la muerte.*

*-O abuelo.*

*-O abuelo-concedo y él sonríe.*

Gracias, un abuelo relativamente normal, un familiar ruso medianamente normal.

\*\*\*

*-¿Cómo esta Jared?-cuestiono apenas Ian responde el teléfono.*

*-¿Landon y tu siguen en su especie de silencio de no hablarse?*

*-No desvíes mi pregunta. Le he escrito a Logan y no me responde ¿Qué están ocultándome?*

Ian permanece en silencio, no me gusta ese silencio.

*-Ian ¿Qué está sucediendo? Dime o tomo el primer vuelo a casa, no me importa que aún me falte una entrevista.*

*-¿Por qué no llamas a Landon y hablas con él? No creo que deba ser quien te lo diga.*

*-¡Deja el misterio! Sólo... ¿Ian? Cabrón, maldito me has colgado-grito al teléfono.*

Marco rápidamente a Landon, no importa que tenemos semanas sin hablarnos, que estemos tensos uno sobre el otro. Siento los latidos de mi corazón ir con fuerza y muy rápido.

La llamada no cae y eso me molesta, pero entonces mi celular suena y jadeo notando el número de Jared y el enlace de un mensaje multimedia.

Presiono con dedo tembloroso la tecla para abrir la imagen. Sólo es una imagen de ojos azul bebé, es una mirada que parece vacía. No hay ningún mensaje.

Presiono llamar al número de Jared, ni siquiera sé si estoy respirando por gusto o necesidad.

-Anabell...

-¿Dónde está Jared?-pregunto a Landon.

-Anabell escucha...

-¿Dónde está Jared? ¿Qué clase de foto es esa? ¿Qué está sucediendo?

-Anabell, no está...

-Dime que Jared sigue conectado. Dímelo.

-No puedo decírtelo.

-Oh Dios mío ¡¿Cómo dejaste que hicieran algo como eso?!

-Por favor escúchame, por favor, sé que estas odiándome, pero....

-¡¿Cómo le haces esto?! ¡¿Cómo me haces esto?! ¡Nunca voy a perdonarte! Nunca voy a hacerlo ni a tu padre de mierda-le grito colgando y arrojando mi celular a la cama, porque mi celular guarda muchas imágenes de Jared.

Mis manos tiemblan mientras las lágrimas caen. Oh Dios, lo han desconectado. Lo han hecho. No me han dejado despedirme, hacer algo. Lo han hecho en mi ausencia.

Siento este dolor en mi pecho mientras mi cuerpo se sacude con sollozos. Es mi Jared, mi novio. Alguien que se arriesgó al peligro por mí.

Salgo del apartamento donde me ha estado quedando y bajo las escaleras rápidamente, me detengo en el piso tres y toco la puerta con fuerza.

-¿Qué sucede? ¿Vas a derribar mi puerta?-cuestiona Dimitri abriendo la puerta-¿Qué sucede? ¿Por qué lloras?

No digo nada, me arrojo sobre él mientras comienzo a llorar. Duele mucho, duele demasiado. Prefiero mil veces ser egoísta al desearlo conmigo a este vacío doloroso de perderlo, de haberlo perdido.

-Lo desconectaron, *desconectaron a mi novio*-digo en medio de mis sollozos-se llevaron a Jared... no... *no me despedí...* no estuve ahí...*duele mucho.*

-*Oh cariño, lo siento mucho*-murmura abrazándome con fuerza.

-Quiero irme a casa, *quiero ir a casa.*

-*No creo que...*

-Ayúdame a ir a casa, por favor-lloriqueo-por favor, quiero ir a casa.

-*Está bien, vamos a conseguir un vuelo para ti, pero necesito que respires. Por favor.*

-Mi Jared...

\*\*\*

Nunca creí que en mi vida yo abofetearía a Landon, pero es lo primero que hago en cuanto lo veo en el pasillo de la clínica. Él me observa con sorpresa.

-¡Maldito traidor! ¡Dijiste que mientras no estuviera no iban a desconectarlo! ¡Me lo prometiste!

-Anabell, escucha...

-Oh Dios ¿Cómo me hiciste esto?

Me dejo caer sobre una de las sillas cubriendo con mis manos mi rostro mientras lloro. Landon se sienta a mi lado.

-Lo siento, lo siento, por favor. Lo siento.

-Un lo siento no lo arregla, no lo trae de vuelta-digo llorando.

-No es por ello por lo que me estoy disculpando-murmura.

-Sólo vete Landon, no me hables, no me toques. Nada. Sólo déjame.

-Por favor escúchame. Anabell, por favor.

Retira mis manos de mi rostro e intenta limpiar las lágrimas que caen sin control. Luce cansado y agotado.

-Te hice una promesa de no hacer nada mientras estuvieras afuera, pero no todas las decisiones están en mis manos.

-Pero Logan...

-Tampoco en las de Logan. Las decisiones dependían de Jared, sólo de él.

-Por favor para, me duele.

-Yo no rompo mis promesas Anabell, pero no puedo controlar las decisiones de Jared consciente e inconsciente.

-No estuve aquí. ¿Cuándo ha sucedido?

-Hace cuatro días.

-Y no me dijiste...

-Necesito que me escuches cariño. Necesito que la muñeca de Jared me escuche muy bien.

-No... no quiero perdonarte.

-¿Por qué seguimos en un hospital?-me cuestiona, niego con mi cabeza-  
¿Por qué estamos aún en el piso de emergencia?

>>No se ha ido Anabell, son sus decisiones.

-Pero...

-No está conectado realmente, esta delicado, pero justo ahora está consciente y desorientado. Lo han estado sedando pero ha abierto sus ojos y hablado un poco, pero le duele.

>>¿La foto que te envié? Era mi manera de decirte que ha vuelto.

-Maldito bastardo-le grito golpeándolo-¡Tu! Oh Dios mío, ¿Tienes una puta idea de todo lo que he llorado?

-¡No me dejaste explicarme!

-¡No tenías que hacerlo dramático! ¡Sólo tenías que decir que él había vuelto!

Me pongo de pie con rapidez limpiando mi rostro.

-¿Dónde está? Tengo que verlo.

Él señala una habitación, creo que va a decirme algo, pero lo ignoro y camino hasta la habitación.



Abro la puerta y la cierro tras de mí. Es una habitación insípida y hay cables conectados a la persona recostada sobre la cama, la escena me recuerda a la que he estado viendo estos últimos casi ocho meses de mi vida, excepto que esta vez unos ojos azules me están observando.

-Mierda, oh mierda, esos ojos-murmuro.

Luce demacrado, tiene grandes ojeras y esta delgado. No dice nada, sus ojos sólo me siguen, ni siquiera hay una expresión en su rostro. Me doy cuenta de que su celular está a un lado de la cama. Apuesto que Landon logró conseguirlo de mi cuarto con ayuda de papá.

-Jared...-murmuro acercándome muy lentamente. continúa mirándome hasta que con voz ronca y quebrada hace una pregunta que me hace detener.

-¿Quién... se supone... qué eres?

Este debe ser el momento en el que alguien entra y me dice: "*Toda tu vida ha sido una maldita película de calidad con grandes inversiones que pronto recibirá nueve Oscar incluyendo a mejor actriz para ti. Felicidades, tu vida es mierda*", cierro mis ojos y respiro muy hondo. Esto duele.

-Jared...

-Por favor... sal.

Por un momento cruel estoy extrañando su silencio, porque su silencio era menos doloroso que escucharlo decir que me vaya. Sin embargo siento que se lo debo, razón por la que me doy la vuelta muy lentamente para salir.

Cuando tomo el pomo de la puerta mi celular suena, es un mensaje multimedia del número de Jared. Lo observo con incredulidad, él me ve con fijeza con el celular en su mano.

Mi curiosidad puede más que su crueldad, abro el mensaje y es una imagen de mi de espalda, de hace tan solo un momento junto a las frases "**¿A dónde vas, muñeca?**"

-¿Qué mierda?

-Ya...-aclara su garganta tomando un poco de agua-ya no eres tan buena... para entender... una broma... fui apuñalado... no un golpe en la cabeza... muñeca.

Alzo mi vista hacia él, ahora además de verme fijamente sonrío un poco. Esta pálido, delgado y luciendo cansado, pero aun así es hermoso. Mi Jared.

-Eres una mierda de persona ¡Eso es cruel! ¡Muy cruel!

-Es... una... buena broma. Se la hice a todos... sólo me faltabas tú.

Camino hasta él con las manos en mis caderas, pero estoy sonriendo mientras las lágrimas caen. Alza su celular pero hace una mueca ante el movimiento.

-Me he puesto al día... me gustan... los vídeos-respira hondo-el de mi cumpleaños... es el mejor.

-Tu eres el mejor-murmuro antes de abrazarlo con fuerza, él se queja de dolor y me alejo con rapidez.

-Mis músculos... huesos... están agarrotados... tengo que tomar terapias, han sido... meses.

-¿Y te duele hablar?

Él asiente con la cabeza, sus ojos muy abiertos. Esta vez soy más delicada al abrazarlo mientras comienzo a llorar.

-Pensé que te habías ido-lloriqueo besando su frente.

-Pensé... que... estarías en Rusia.

-A la mierda Rusia, es bueno para vacacionar, pero este es mi lugar.  
Obligaba al vecino a hablar inglés.

Él intenta reírse pero se queja de dolor. Está bien que sienta dolor porque significa que vive, que sigue conmigo.

-Te amo mucho. Mucho. Dios, te eche de menos.

-Lamento... la tardanza.

-No importa, lo que importa es que volviste.

-Y no pienso... irme-murmura-también... te amo...¿Y la broma? Yo no podría olvidarte jamás.

-Esa fue una broma cruel, pero te perdono porque estas despertando y no entiendes que es divertido y que no.

-¿Y si... se me olvidó... follar?

-Cariño, eso es imposible y si sucedió yo te enseño de vuelta en cuanto te dejen hacerlo.

-Era una prueba... quería saber si me amabas... por mi cuerpo. Claro que recuerdo... follar. Incluso... estoy obteniendo... una erección justo ahora.

-Ese es mi Jared.

## Capítulo cuarenta y uno: Futuro ingeniero.

*Jared*

-Joder, no miento, me duele-indico al técnico que flexiona mi pierna. Le doy una mala mirada, él rueda sus ojos-Hombre, fueron ocho meses sin moverme, créeme cuando te digo que me está doliendo.

-Si duele, entonces lo estamos haciendo bien.

-¿Es eso lo que le dices a las chicas cuando las desvirgas?-cuestiono apretando los dientes, él ríe.

No estoy mintiendo, exagerándolo o algo como eso. Desperté hace dos semanas y desde hace una me están torturando, porque estas terapias físicas son una tortura.

Sé que son necesarias, que necesito recuperarme, pero como todo ser vivo quiero evitar el maldito dolor que quema cada músculo de mi cuerpo. El dolor muscular no es el peor, el peor es el de cabeza, joder, es como si taladraran mi cabeza con las grandes migrañas que obtengo.

Todavía estoy intentando asimilar que estuve ausente por ocho meses, eso es mucho, demasiado tiempo. Es casi el tiempo exacto en el que tarda un embarazo. Me gustaría decir en donde estaba mi mente y pensamientos todo ese tiempo, pero simplemente es como si hubiese tomado un largo sueño, apenas y puedo recordar algunos detalles ocurridos ese día.

-Tienes que reponerte, tu caliente novia me ha amenazado si tu no avanzas.

-Obviaré la parte en donde llamaste a mi novia caliente-le digo respirando hondo cuando me hace subir y bajar, parece que estoy haciendo

abdominales, duele-y desde luego tengo que avanzar, tengo muchas cosas con las que ponerme al día.

-Al menos ya estás hablando completamente bien.

Eso es verdad, durante cinco días estuve hablando tartamudeando, rasposo y muy lento, todo ello debido a lo mucho que dolían mis cuerdas vocales. De a poco voy adaptándome, al menos ahora estoy despierto y puedo ver cada cosa que Anabell me envió, lo cual hago a cada maldito segundo del día.

Mis favoritos son los vídeos, me hacen ver como siempre estuvo de pie, esperando por mí. Aunque las fotos van desde inocente hasta los topless, los vídeos son mis favoritos. Claro que amo las fotos también.

-Ahí viene Judith a hacerte un masaje en los músculos de la pierna, puedes tomarte un descanso.

Casi quiero pedirle que por favor continúe con la tortura, pero Judith, la cariñosa y joven enferma ya está frente a mí con una gran sonrisa.

Anabell me ha dicho al menos tres veces lo mucho que le gustaría cortar las cariñosas manos de Judith, es como un maldito pulpo, tocando de más.

-Aquí está mi paciente favorito.

-No soy tu paciente realmente-digo, ella sonrío.

-Tonterías, eres mi favorito.

-También soy el favorito de mi novia-digo haciendo énfasis en la palabra "novia" a ver si logro que sus manos sean menos cariñosas hacia mi cuerpo.

Perdí peso, puede que aun haya algo en mí, pero definitivamente no es el cuerpo que obtuve tras trotar y practicar boxeo. Quiero volver a eso, pero entiendo que todo tiene que ser con calma.

Como dice Logan "lo primero es agradecer que vivo", que estoy de vuelta y sin graves consecuencias.

Ella comienza a masajear mis piernas, en un principio estoy tenso, pero luego me relajo porque siento alivio.

Necesito apresurarme a recuperarme.

\*\*\*

-Estas mintiendo-le digo a Anabell mientras ella abotona mi camisa, puedo hacer eso, pero ella insiste en hacerlo.

-No, hablo muy en serio. La monarquía ha caído y ahora Inglaterra es una República.

-Eso no pudo haber ocurrido en ocho meses, derrocar a una monarquía de siglos no puede ser tan fácil ¿Cuánto tiempo le llevó a Francia a hacerlo?

-¿Por qué no me crees?

-De acuerdo ¿En dónde se supone que está ahora la Reina? ¿Harry y William?-ella alisa la camisa en mis hombros y sonrío-¿Ves? Estás mintiendo.

-Sigues siendo un sabelotodo-acerca su rostro al mío, yo sonrío-pero te sigo amando.

-Eso es bueno-murmuro antes de sentir su boca presionarse en la mía.

Este es sólo el tipo de beso que he estado obteniendo de Anabell, nada de besos profundos, lenguas o apasionados. Eso me está desesperando, mi cuerpo recuerda muy bien al suyo y parece ansioso de querer ponerse al día.

Retira su boca de la mía y pasa sus dedos por mi cabello. Debo cortarlo, amenaza con no dejarme ver, incluso es molesto el roce que obtengo con mis pestañas.

-Tienes razón, seguimos siendo súbditos, no ciudadanos. No somos Republica. Eres un arruina bromas.

-No puedes engañarme tan fuerte-presiono mi frente por encima de su pecho-no puedo creer que me perdí tu cumpleaños, el mío, incluso nuestro primer año de conocernos ¡Y el de novios! Es realmente una mierda haber estado en coma.

-Podremos recuperar ese tiempo-murmura sonriéndome-sé que te encuentras aun un poco desorientado en cuanto al tiempo que perdiste, pero podemos recuperar ese tiempo.

-¿Ya se va mi paciente favorito?-pregunta Judith entrando a la habitación, inmediatamente Anabell rueda sus ojos mientras enreda sus brazos alrededor de mi cuello, aprovecho la oportunidad para dejar caer mis manos en su trasero. Mis manos se sienten en casa.

-Sí, mi Jared se va, se va a su hogar con su familia, sus amigos y su novia, quiero decir, yo.

-Al fin voy a casa-murmuro dejando un beso en su barbilla-a casa con mi muñeca.

Las manos de Anabell inmediatamente están en mi rostro, sus ojos son brillosos y su sonrisa es hermosa. Creo que en este momento podría babear.

-No sabes cómo se enloquece mi corazón cada vez que estoy escuchándote llamarme muñeca, jodido cielo, extrañé mucho eso. No pares de decirlo.

-Muñeca, muñeca, muñeca...

-Lamento interrumpir a los cursis de la habitación, pero ya es hora de sacar tu culo de esta clínica Jar. No pensamos pagar ni una libra más por ti-bromea Landon, entrando y tomando algunas de mis pertenencias.

-¿Seguimos siendo adinerados?-cuestiono con diversión.

-Y calientes hermano, no olvides la palabra caliente.

Río y me levanto haciendo una pequeña mueca ante el dolor en mis músculos, respiro hondo y sonrío. Volteo mi vista a Judith.

-Que tengas buen día Judith.

Es realmente un alivio estar dejando esta clínica.

\*\*\*

-¿Cómo te sientes?

Esa es la pregunta que Logan me ha estado haciendo una y otra vez desde hace una semana que fui dado de alta.

Me siento mejor, movilizarme no está doliendo como el infierno, incluso Landon viene y me ayuda con un poco de boxeo y en hacer caminatas rápidas. Quiero retomar mi rutina, volver a mi vida.

-Me siento bien-digo sin despegar la vista de la ventana, luego le doy una mirada-pero estoy muriendo del aburrimiento papá, realmente voy a volverme loco si no hago algo.

-Aun tienes que recuperarte, a veces tienes calambres y parece que te quedas perdido por unos pocos segundos.

-Me desoriento, pero voy a estar bien en algún momento.

-No digo que no vayas a estarlo-dice sentándose a mi lado-¿Qué te parece si haces algunas hojas de cálculo de la academia? ¿Es eso suficiente?



No, no es suficiente. Acostumbraba a hacer mucho por los negocios, hacer unas hojas de cálculo no es ni la mitad de lo que hacía, pero asiento con la cabeza porque eso mejor que no hacer nada.

-Eres un buen padre Logan, estuviste perdido por un tiempo, pero finalmente has vuelto. Me alegra tenerte de vuelta.

Me da una sonrisa y palmea mi hombro antes de ponerse de pie y salir de mi habitación. Mi celular suena, el identificador señala que es Ian.

-Ian.

-Es tan extraño que pueda llamarte de nuevo-ríe-estuviste en coma Jared.

-Sí, algo de eso he escuchado-murmuro con ironía.

-¿Estas molesto o algo así?

-No, sólo estoy cansado de este encierro, no me dan las llaves de mi auto, no me dejan salir. Es una tortura.

-¿Quieres que pase por ti y hagamos algo?

-Si haces eso voy a amarte y hacerte mi mejor amigo.

-Jared, yo soy tu mejor amigo.

-¿Lo eres?-pregunto para molestarlo, pero él ríe-por cierto, un pajarito me dijo que Jessie está tras de ti y tu no le das ni la hora.

-¿Un pajarito? Yo diría más bien que una muñeca. Esa novia tuya es muy chismosa, sin ánimos de ofender. Me encanta Anabell, es como mega genial, pero es chismosa.

-Sólo es amable al compartir información. También me dijo que Mark y Gretta están conociéndose, francamente no me lo esperaba.

-Landon dice que a ella se le está parando el tutú por Mark.

-Entonces, si sería genial que vinieras a buscarme, sácame de esta tortura.

-De acuerdo, en veinte minutos estoy ahí.

\*\*\*

Anabell me observa golpear el saco de boxeo en mi habitación, estoy un poco lento, pero estoy esforzándome.

Es mi tercera semana fuera de la clínica, siento que poco a poco estoy retomando mi movilidad, ya no tengo los breves momentos de desorientación con frecuencia.

Logan me obligó incluso antes de que dejara la clínica a comenzar a ver un psicólogo, no me negué, sonaba como lo adecuado. No me estoy sintiendo un hombre loco, pero por supuesto que ser apuñalado ha dejado un impacto en mí, además esta esa cicatriz extraña y de tono rosado en mi costado, el lugar donde el cuchillo perforó. Puedo recordar algo de dolor, pero no fue la perforación lo que dolió fuertemente.

Lo que más dolió fue irme desangrando, sentir como lentamente mis órganos iban debilitándose, esa manera en la que dolió cuando intenté respirar, el ardor en mi pecho, la impotencia de no poderme mover. No saber si mientras estaba en ese suelo, Anabell y su mamá estaban bien.

-¿Por qué no me lo dijiste?

-Porque se supone era una sorpresa muñeca, ser apuñalado no estaba en mis planes.

-Eres un idiota, debiste decirme.

-Pensé, cuando hablé con Landon hace una semana, que en algún momento él te lo había dicho.

-¡No me dijo nada! Igual no hubiese ido sin ti, pero me hubiese gustado saber.

Me encojo de hombros golpeando el saco, siento sus brazos rodearme desde atrás mientras sus palmas se presionan en mi abdomen. Respiro hondo.

Para este punto me estoy sintiendo como un adolescente que ha descubierto lo que el sexo es, cada pequeño toque o vistazo de ella me enciende y él que ella me dé sólo besos castos no está ayudándome.

-¿Qué pasa con esas entradas?

-Casi ha pasado un año, no fueron canjeadas. Así que perdimos el concierto.

-¡Pero es BG.5! no es justo, tu conseguiste esas entradas para nosotros en el cumpleaños de Landon.

-Algún día podrás ir a un concierto muñeca.

Siento como presiona su frente de mi espalda cubierta por la camiseta, me tenso un poco, mientras el dolor familiar comienza a desplazarse en mi ingle. Es evidente que el proceso de conseguir una erección ha comenzado.

-Lo siento mucho Jared, no te he pedido disculpa de la manera correcta. Te metí en todo ese lío, no imaginé que Calena estuviera tan loca. Me he sentido muy culpable, verte en esa cama era horrible. Todo eso era para mí, no eras tú quien debía resultar lastimado.

Tomo sus manos en mi abdomen con las mías acariciando el dorso de ellas. En ningún momento ha pasado por mi cabeza culparla, no es su culpa que esa mujer enloqueciera hasta el punto de querer herir de manera mortal. No tiene sentido culparla por ello.

Ella perdió a su tía, en cierta manera ha perdido a su madre.

-No es tu culpa, pero sí escuchar que acepto tus disculpas te hace sentir mejor, está bien. Te disculpo.

-Se sintió horrible cuando pensé que te habían desconectado. Quería averiguar si Rusia era una opción para mí.

>>Es un país hermoso, me gusta para vacacionar y conocer parte de mi cultura, pero no es mi hogar. No es mi casa.

Me doy la vuelta enredando mis brazos alrededor de su cintura, ella me observa con esos ojos verde pálido que me encantan.

-Me alegra que hayas realizado ese viaje, no voy a sentir que te retengo. Ahora puedes estar segura de que evaluaste tus opciones.

-Lo sé...

-Y sé que gané la apuesta acerca de tu descubriendo que el baile es tu vocación porque Landon o yo te diríamos.

-¿Te ha pagado ya Landon?

-No, él dijo que tú me darías mi paga.

-¡No voy a darte dinero!

-No, no vas a hacerlo-le sonrío-pero vas a darme un maldito beso verdadero, de lengua y duradero. No esos picos miserables que me frustran.

Ella me observa y luego ríe antes de introducir sus manos bajo mi camisa, acariciando mi espalda.

-¡Pensé que nunca lo pedirías! No quería que pensaras que sólo era una hormonal que no se preocupaba por tu bienestar, pero es una tortura controlarme.

-¡No te pedí que te controlaras! Muñeca, llevaba meses dormido, es evidente que al despertar y ver tus fotos y vídeos todo lo que voy a pensar en tocarte, lamerte, follarte. Todo eso y no precisamente en ese orden.

-No creo que puedas hacer ciertas actividades físicas aun...

Entrecierro mis ojos hacia ella, puede que tenga razón.

-De acuerdo, pero puedo besar, lamer, morder y tocar.

Ella da dos pasos hacia atrás y abre sus brazos con una sonrisa.

-De acuerdo, toca, lame y besa lo que quieras.

-El cielo ha escuchado mis plegarias-murmuro sin preámbulos presionando mis manos sobre sus pechos por sobre la camisa y el sujetador. Las aprietas y ella suelta un gemido leve-mis manos estaban tan vacías sin estos pechos.

-¿Vas a hablarme sucio?

-Puede ser.

Me inclino pasando mi lengua por su cuello, las uñas de ella se presionan en la piel de mi espalda. Sin dar muchas vueltas saco la camisa de su cuerpo y lo siguiente en irse es su sujetador de algodón.

-Ahí están-digo viendo sus pechos, rozando levemente con mis dedos sus pezones-esto es lo mejor que me ha pasado desde que he despertado.

-No me extraña que digas algo como eso.

Voy dejando suaves besos por su cuello, voy descendiendo hasta llegar a su pecho izquierdo y lamerlo. Lo próximo es besar, mordisquear y lamer tanto como puedo de esas bellezas que llegaron hace tanto tiempo por equivocación a mi celular.

Me entretengo con sus pechos mucho tiempo, un tiempo en el que la escucho jadear y murmurar las cosas sucias que tanto extrañaba. Dejo un rastro de besos hasta llegar a su boca y darle el beso que he estado esperando desde que desperté.

No puedo decir que este siendo dulce y amable. De hecho quiero todo de Anabell, por lo que no pierdo tiempo en introducir mi lengua en su boca y saborearla. Me alegra que ella me bese con igual desenfreno antes de que se separé para sacar la camisa de mi cuerpo.

Con la camisa lejos, sus manos tocan y acarician haciendo que quiera olvidar que aún estoy teniendo calambres. Joder, quiero arrancarle la inservible ropa y hacérselo en cualquier superficie existente capaz de resistir las fuertes embestidas que quiero darle.

Así de caliente, excitado y deseoso estoy.

Una de sus manos se mantiene en mi cabello y la otra entra en mi pantalón, debajo de mi bóxer. El contacto de sus dedos con mi miembro hace que parezca que gruña, mientras sin poder evitarlo me presiono de su mano.

Ella comienza a acariciarme, enredo mis manos en su cabello mordisqueando su barbilla y bajando de nuevo a besar sus pechos.

-Jared...-gime y me encanta ese sonido. Siempre me ha encantado y siempre va a encantarme.

-Quiero tanto hundirme en ti muñeca. Joder, quiero mucho, mucho hacerlo- su mano aprieta su agarre y cierro mis ojos con fuerza-voy a lamerte, sí, eso voy a hacer.

Le doy suaves empujones hasta hacerla caer en la cama. Le sonrío y bajo su short junto a sus bragas.

-Esto va a ser intenso muñeca, no tengo intenciones de ser amable.

-¿Por qué eso suena como si planearas hacerme gritar?

-Es lo que deseo escuchar-informo pasando su pierna alrededor de mi hombro y acercando mi boca a mi destino.

Me gusta estar torturándola con los ataques de mi lengua, las caricias y todas esas cosas que la mantienen retorciéndose bajo mi boca.

Voy más y más hasta tenerla hecha añicos y cayendo en una espiral de lo que parece un gran orgasmo para ella.

-¡Bendita sea tu boca!

-¡Amén!-digo riendo. Me inclino sobre ella-estoy sudado voy a ducharme.

-Uhhh...

Río y voy directo a ducharme. Estoy sudado tras el boxeo, necesito una ducha, no es como si una ducha fuera hacer mucho por mi notable erección.

Es una ducha rápida, después de todo sé que en la cama aun esta Anabell. Ato la toalla en mis caderas y salgo del baño.

-Jared, ven un momento.

-¿Qué sucede?-cuestiono entretenido con la vista de que aún no se ha vestido. Esta desnuda. Que buena vista.

Se sienta abriendo sus piernas antes de engancharla a mi alrededor. Siento la presión de sus manos en mi culo y luego un mordisco en mi cadera seguido del trazo de su lengua.

-Oh mierda.

-Yo también quiero atenderte-murmura dando besos cortos bajo mi ombligo-quiero darte mucho cariño.

Tira de la toalla y aun con sus manos en mi culo, me acerca a su rostro. Me da una sonrisa traviesa antes de guiar una de sus manos a mi pene. Respiro hondo.

-Prepárate Jared Rochester, voy hacerte recordar cómo se sentía hace meses. Se sentirá incluso mejor.

Ella no miente, cuando su boca hace todas esas cosas maravillosas por mí, no sólo me recuerda cómo se sentía hace meses. Me hace saber cómo ahora se siente incluso mejor.

\*\*\*

Doy un largo respiro. Landon me sonrío.

Cuarta semana fuera de la clínica y estoy haciendo lo que debí hacer hace mucho. Miro las estructuras, las personas ir y venir.

-Realmente estoy haciendo esto de nuevo Landon.

-Tardaste mucho, puedes cuidar de los que amas, cumplir con tus deberes y ser feliz.

-Joder, me siento nervioso.

Él ríe y apaga el auto, pero nos mantenemos sin salir.

-¿Te gusta estar aquí Landon?

-Me encanta, me gusta esta experiencia, me gusta aprender.

-No puedo creer que voy a retomar mi carrera-murmuro, no puedo evitar sonreír-voy a ser un ingeniero.

-Estoy muy seguro que así será Jar, te falta muy poco.



-Es tan extraño estar frente a la Universidad-murmuro observando lo que durante un tiempo fue mi universidad, La universidad de Manchester.

Universidad a la cual me sentía orgulloso de pertenecer, a la cual espero volver a sentirme orgulloso de pertenecer.

Pasar tiempo en casa, tener todo ese tiempo para mí, me hizo reflexionar sobre como es el momento de retomar el sueño que desvié en el camino para cuidar de mi familia. Me gusta que sólo este a veinte minutos de casa, eso es genial.

No sé a qué escuela de baile irá Anabell, no sé aun si será baile o publicidad y mercadeo para ella. Pero sigo estando en Manchester.

-Desde que tengo uso de razón quiero ser ingeniero, Lan. Siempre haciendo planos, jugando a crear. No sabía que extrañaba tanto esto, hasta ahora.

-Lo sé, es hora de que termines lo que empezaste Jared. Es hora de que el futuro ingeniero de la familia se gradúe.

-Entonces bajemos de este auto, tengo una matrícula que renovar.

-Que genial, siendo ingeniero te harás más adinerado. Más dinero para la familia.

Río bajando del auto, le tiendo mi celular a Landon.

-Tómame una foto.

Señalo tras de mí a la entrada de la Universidad y abro mis ojos fingiendo sorpresa, Landon me tiende el celular y rápidamente le envió la imagen a Anabell.

*"Futuro ingeniero regresando."*

Guardo el celular en mi bolsillo y con la carpeta con los documentos necesarios camino junto a Landon.

Sé que los compañeros y amigos con los que inicié mi carrera universitaria, ya se han graduado, pero eso no me hace sentir mal. Estoy tan contento de estar volviendo que eso no me causa molestia.

Me alegro por ellos que han alcanzado la meta, ahora es mi turno de alcanzarla.

Nos hacen pasar a una gran oficina en donde debemos esperar a ser atendidos. Miro alrededor, mi celular vibra, lo saco sabiendo que es la respuesta de Anabell.

Abro la imagen y respiro muy hondo. Joder, absolutamente joder.

### ***"Felicidades futuro ingeniero"***

Esas palabras vienen acompañadas de una foto de ella desnuda de espalda. Su cabello está cayendo hasta mitad de su espalda, lo único revelador es su trasero desnudo, pero eso no hace que en cierta manera la foto resulte erótica e insinuante.

Secretamente estoy deseando que se dé la vuelta para obtener un buen vistazo del frente.

-No quiero alarmarte, pero una tienda de campaña se está haciendo visible en tu pantalón-murmura Landon.

Bajo la vista y quiero quejarme. Necesito volver a mantener el control de mi cuerpo, no puedo vivir con una erección ante cada cosa que Anabell haga.

-Ve al baño a bajar eso Jar-susurra.

-No puedo sólo masturbarme en la Universidad a la que pretendo volver.

-Por como lo veo tus opciones son esa o saludar al decano con una gran erección y obtener bolas azules.

Guardo mi celular en el bolsillo de mi pantalón y me pongo de pie.

-No le digas a nadie que me he masturbado en la Universidad.

-A la única persona que quiero decirle es a la que te ha provocado esa erección, así que sólo se lo diré a Anabell.

Camino a paso apresurado al baño. Cuando llego me alegro de haberlo hecho, porque ahora recibo una imagen de frente.

-Mierda, maldita sea.

### ***"Para mi ingeniero"***

Su rostro no se ve. Marco rápidamente su número.

-¿Qué sucede Jared?-cuestiona con diversión.

-Sucede que quiero malditamente hacerte el amor. Voy a explotar, no puedo vivir de masturbarme. Me provocas.

-Sólo quería felicitarte.

-Voy a hacerte el amor en cada posición, lugar y forma posible. La noche de los brownies se quedará corta con todo lo que voy a hacerte. No tengo calambres, mis músculos están bien.

>>Así que cuando te vea muñeca, no esperes que tus bragas salgan intactas. Porque se pondrá intenso, muy intenso.

-Mierda...

-Será incluso mejor de lo que suena. Confía en mí. Vas a recordarlo siempre.

-Me estás poniendo caliente Jared...

-Estamos a mano. Estoy jodidamente empalmado justo minutos antes de tener una importante reunión ¿Sabes dónde tengo mi mano? Si, justo en donde lo imaginas porque resulta que me he masturbado más en este tiempo de lo que lo he hecho en toda mi vida.

-¿Estás hablándome mientras lo haces? Eso es travieso.

-Apuesto que te encanta.

-Claro que me encanta, puedo tachar esto de mi lista-luego baja la voz-podríamos tener sexo telefónico.

Detengo mi mano y me quedo en silencio. Luego sonrío.

-Quítate esas bragas, vamos a tachar eso de tu lista también.

-Mis bragas tienen tiempo fuera, recuerda, estoy desnuda.

-Vas a ser mi perdición muñeca.

-Estoy tan feliz de que estés de vuelta.

-También lo estoy.

## Capítulo Cuarenta y Dos: La noticia de Logan.

*Jared*

-¿Es usted el señor Jared Rochester?-es todo lo que pregunta Anabell en cuanto abro la puerta de mi casa, no puedo evitar enarcar mis cejas hacia ella.

-Eso parece-me cruzo de brazos.

-Le enviaron un regalo.

-¿Lo hicieron?

-Sí, me enviaron a ser la mejor stripper que ha visto en su caliente vida por ser un universitario.

No puedo evitar reír con diversión, pero me hago a un lado dejándola pasar. Me quedo observando su culo que está cubierto con un short de cuero negro, de hecho la camisa es un ajustado top de cuero, lleva mallas y unas botas de tacón impresionante. Cuando me sonrío me doy cuenta de que sus labios van de rojo y me está dando una mirada bastante entusiasta.

Esto tiene el aspecto de ser bastante interesante.

Séptima semana fuera del hospital, novena de haber despertado y me siento como el antiguo Jared.

-¿Dónde quiere que se lo haga señor Rochester?

-Donde usted guste, siempre y cuando me haga muchas cosas...

Anabell nunca deja de sorprenderme, de algún modo siempre encuentra algo nuevo para dejarme fuera de juego durante segundos en donde intento imaginar de dónde vienen todas sus ideas para momentos en el que no me lo espero.

Ella lleva sus manos a su cabello, pasando sus dedos entre las hebras castañas. Sonríe haciendo una seña con mi mano para que prosiga, pero ella niega con su dedo índice.

-Necesito música, si voy a hacer mi trabajo, entonces debo hacerlo muy bien.

Río por lo bajo sacando mi celular, busco cualquier música y por algún motivo "*Moves like Jagger*" es la canción que comienza a sonar.

-También debes sentarte.

-Seguramente eres la Stripper más exigente y mandona de la agencia de la que vienes.

-Te prometo que soy la mejor de mi agencia.

Le doy una vista a su cuerpo en esas prendas de cuero ajustado, estoy contando el tiempo en el que me tardaré en quitárselo.

-Te creo, ahora, mi baile.

Ella comienza moverse al ritmo de la canción, estiro mis piernas y las abro, porque sé que pronto conseguiré una gran erección. Pasaré de estar semi duro a estar muy, extremadamente duro, y lo último que deseo es estrangular a mi gran amigo pene.

No me sorprende que sea descarada pasando las manos por su cuerpo, es Anabell después de todo, Anabell diciendo ser una stripper contratada para mí.

El cierre de su top esta de manera frontal por lo que mi atención está en sus dedos tirando de la cremallera. Lamo mis labios ansioso de ver lo que ya conozco muy bien.

Sonríe hacia ella cuando juega a subir y bajar el cierre.

-Vamos, déjame verte-pido juntando mis manos a manera de súplica, ella ríe y baja totalmente la cremallera.

Respiro lentamente y muy hondo. No hay sujetador. Todo está en su esplendor. No importa cuántas veces he visto los pechos desnudos de Anabell, siempre me gustará verlos, más si ella está bailando para mí.

La dejo bailar mientras se va desvistiendo y ambos reímos cuando se enreda con el short a la altura de sus tobillos haciendo que casi caiga. También reímos cuando se desespera quitando las mallas.

De hecho, río mucho cuando maldice diciendo que no soporta las putas botas de mierda, sus palabras, no las mías. Y es incluso más divertido cuando la canción termina y comienza a reproducirse lo que debe ser la versión más lenta de la historia de *forever Young*.

Para cuando esta desnuda frente a mí, tengo mis ojos entrecerrados debido a la risa, ella cubre su rostro con sus manos.

-Joder, esto se veía más fácil. Olvida todo eso de yo siendo la mejor de la agencia.

-Pero si ese ha sido el baile más sexy que seguramente recibiré en mi vida.

-Hubo demasiadas fallas técnicas.

-Ven aquí muñeca.

Ella camina hasta mí y la obligo a sentarse a horcajadas sobre mí, desnuda. Inspiro hondo, no puedo sólo conformarme con tocar y lamer. Necesito lo siguiente, ir por más, hasta el final, hasta el fondo.

Acaricio con mi mano su espalda, ella se estremece, con mi otra mano retiro mechones de cabello de su rostro.

-Eres bastante caliente cuando te pones creativa.

-Tenía que ser mejor, pero es bastante bueno saber que te he excitado aun con las fallas técnicas-se inclina hasta mi oreja-puedo sentirte.

Para dar credibilidad a sus palabras, se balancea y siseo por lo bajo. Ahora soy yo quien se inclina a su oreja.

-Yo también puedo sentirte, de hecho estas estropeando mi pantalón-murmuro-no creo que tanta humedad salga de la nada.

Ella ríe, yo también lo hago y la beso profundamente, de la manera en la que me gusta hacerlo, me separo sólo un poco tirando de su labio superior entre mis dientes.

-Voy a hacerte el amor justo ahora. En este instante. No más contenerse. Estoy muy recuperado para hacértelo.

-¿Ahora?

-Ahora, más tarde, luego y después.

Me pongo de pie con ella aun sobre mí, por lo que enreda sus piernas alrededor de mi cintura mientras me dirijo a las escaleras.

Sé que Logan no vendrá hasta la noche, podría hacérselo en el sofá, pero estoy lo suficiente consciente aun para saber que los condones se encuentran en mi habitación.

-Ha sido mucho tiempo-murmura ella besando mi cuello-estoy emocionada, se siente como que voy a perder mi virginidad adquirida en todos esos meses. ¡Casi un año!

Río abriendo la puerta de mi habitación y cerrándola con mi pie. La arrojo no muy delicadamente en la cama mientras saco mi camisa, pantalón holgado y bóxer. Tengo un breve momento en el que no recuerdo donde se supone que guardo los condones.



Odio los momentos como estos, en donde parece que por segundos estoy desorientado.

-¿Qué sucede Jared?

-No... recuerdo dónde se supone que están los condones.

-Depende, los guardas en diversas partes, pero...

-¿Pero?

-No puedes usar viejos condones cariño, Landon dijo que los botó y los reemplazó por unos nuevos-me sonrío poniéndose de pie y abriendo un cajón que nunca uso. Saca una hilera de cinco condones-aquí están.

-¿Sólo cinco?

-Quiero caminar mañana Jared, tengo que hacer algunos asuntos, no puedes dejarme invalida.

-Supongo que podemos empezar con cuatro rondas-murmuro pensativo, ella ríe y camina hasta mí.

Se pone de puntillas para besar mi barbilla, siento sus manos en mí y creo que gruño, o al menos algún sonido está saliendo de mí.

-No necesitamos juegos previos-murmura contra mi boca. La veo abrir el envoltorio con los dientes, sí, eso es caliente-déjame hacerlo.

-Estas demasiado ansiosa por mimarme.

-Lo cual debería hacerte sentir como un rey-dice deslizando el preservativo en mí y dejando una caricia leve.

Toma mis manos entre las suyas tirando de mí hacia la cama, sube sobre ésta y se hace hacia atrás antes de extender sus piernas y darme la vista completa de todo su cuerpo. Subo sobre ella y la sensación de sus piernas

enredándose en mi espalda baja mientras alza sus caderas me hace cerrar mis ojos un momento.

Estuve meses ausente, casi muerto y ahora estoy aquí. A instantes de hacer algo en lo que Anabell y yo parecemos ser muy buenos.

-Jared...

-Lo tengo muñeca, aquí vamos-murmuro haciéndome hacia atrás y luego dejándome deslizar en su interior-¿Se vale decir que me siento en casa?

-También te eché de menos-sus manos bajan por mi espalda antes de detenerse en mi culo y presionarme mientras se remueve bajo mi cuerpo-ahora muévete, tenemos mucho con lo que ponernos al día.

-Tan mandona como siempre-digo antes de salir y volver a entrar.

No voy a mentir diciendo que fue lento, duradero o algo como eso. La realidad es que estamos malditamente calientes, como dos conejos en celos que sólo quieren alcanzar lo que están buscando. Voy muy rápido y ella sólo pide más.

Creo que realmente tiene que ser lo más rápido que lo hemos hecho, porque cuando ella alcanza su orgasmos tiempo después yo alcanzo el mío.

Fuimos desesperados por lo que ansiábamos y extrañábamos.

Me dejo caer sobre su cuerpo mientras controlo mi respiración.

-De acuerdo, esta ha sido como una inauguración muñeca. Ahora vamos hacerlo durar-digo-sólo déjame ir a botar la ropa de mi pene.

-¿Ropa de pene?-ríe y luego jadea cuando salgo de su cuerpo.

-Esto sólo está comenzando muñeca, no puedo garantizarte que caminarás muy bien mañana.

-Sólo prométeme que podré caminar.

Le doy una sonrisa, no le contesto. Me quito el preservativo, lo anudo y voy al baño donde lo botó.

No voy a prometerle algo que no sé si voy a cumplir.

\*\*\*

Alzo la vista para encontrarme con Savannah viéndome con fijeza. Lo ha hecho por al menos las cuatro horas que llevo trabajando en la tienda.

-Uhmm es un poco incómodo que sólo me veas.

-Lo siento Jared, pero fueron muchos meses. Es raro tenerte de nuevo en la tienda.

Río, doy click a guardar en la hoja de cálculo en Excel, alzo mi vista a Savannah una vez más, continúa mirándome.

-No vengo del inframundo Savannah, creo que no pasé el túnel, al menos no que yo recuerde-aseguro y ella sonríe-yo estoy muy feliz de estar de vuelta.

-Me alegra que estés bien Jared, se te echaba de menos por aquí.

-Yo también echaba esto de menos-digo viendo alrededor-¿Crees que puedes esperar afuera a que lleguen los nuevos CDS? Ya están por llegar.

-No hay problema-dice saliendo.

Landon entra en el momento en el que ella sale, antes de incluso llegar hasta mí, se dirige a cambiar a música sonando. Pone un rap bastante obsceno, sé que la única razón por la que lo ha puesto ha sido para molestar a la señora de tercera edad que parece horrorizada por lo que escucha. No puedo evitar reír.

Él le guiña un ojo y se acerca hacia mí, se sienta al lado de la computadora y me sonrío.

-El rey de la tienda ha vuelto.

-De verdad creo que si te dejé caer de pequeño.

-Bastardo, de seguro sería más caliente e inteligente-señala, toma uno de los CDS-Anabell estaba caminando raro ¿Por qué será?

-No tengo idea de eso-digo, pero no puedo evitar sonreír.

-¿Sabes lo extraño que será que mientras esté en su entrevista en la universidad se sienta incomoda abajo? Eres un semental, pobre vagina.

-¿Eres el defensor de las vaginas?-pregunto con ironía.

-No, no voy a defender algo de los que ambos disfrutaron-se encoge de hombros-Jar, hay una pregunta que he querido hacerte desde que despertaste, pero no quería parecer un idiota insensible.

-Pregunta.

Veo a mi hermano pasar una mano por su cabello antes de jugar con el CD en sus manos, respira muy hondo y me observa.

-¿De verdad no pasaba nada mientras estabas en coma?

Lo miro fijamente, me debato entre decepcionarlo con el hecho de que no sé nada, se siente como que dormí sin soñar, o bien puedo hacerle un broma.

-No vayas a decirle esto a alguien Landon, no quiero que las personas crean que estoy loco o me hagan dar reportajes.

-De acuerdo.

-Promételo, Lan.

-Joder, lo prometo. Habla- parece realmente serio, contengo las ganas de reír.

-De acuerdo-tomo un respiro y lo miro de manera seria-primero todo era oscuro, pero aun en la oscuridad yo podía escuchar algunas palabras. No identificaba las voces, era como alteradas.

>>Podía escuchar a los médicos hablando de diagnósticos, de lo mal que me encontraba. Era desesperante.

-Mierda.

-Luego poco a poco se fue abriendo una luz, al principio era leve pero luego se hizo incluso cegadora-tomo una pausa- creo que quizás pasaron horas. Pero luego la luz se volvió leve y era como estar en un campo abierto de árboles delgados, de hojas rojizas y pocas ramas.

-Prosigue, no te detengas.

-Estuve caminando en la nada, cada vez los susurros se hacían más lejanos, me di cuenta de que me estaba yendo. Fue ahí cuando me asusté, eso me hizo saber que me estaba muriendo. Pensé en regresar por todo el camino que ya había realizado, pero entonces la vi...

-¿A quién?

Lo miro durante largos segundos, él parece ansioso. Me doy cuenta que parece que Mark ha llegado hace unos minutos y escucha mi historia.

-A nuestra madre Landon-digo finalmente-ella extendió su mano hacia mí, me dijo que quería llevarme...

-Mierda-dice alargando las vocales, pasa sus manos por sus brazos, intentando bajar los vellos que se erizan.

-Ella me vio a los ojos y dijo que antes de irme, tenía que volver y hacerte saber una cosa...

-¿Qué?-pregunta pareciendo ansioso, incluso Mark se inclina mucho más para poder escuchar

Aprieto mis labios, seguramente parece que soy aprensivo a decir mis siguientes palabras, pero realmente estoy aguantando las ganas de reír.

-Ella dijo sin dejar de mirarme-respiro hondo-"Dile a Landon que si va a meterla en cualquier hueco siempre use protección, por favor."

Por un momento Landon no dice nada, sólo me observa con la boca y ojos abiertos, Mark contiene la risa.

-¡Maldito!-grita finalmente y yo río, él golpea mi brazo-no puedo creer que bromearas diciendo que viste a nuestra madre muerta. Que maldito eres.

-¿Qué esperabas Landon? ¿Qué coño iba a recordar yo en el caso de que la hubiese visto?

-Pudiste sólo decir que no recordabas nada-se cruza de brazos, pero parece que lucha con una sonrisa.

-Entonces no hubiese resultado tan divertido.

-En serio que regresaste con unas bromas de mierda, mira que incluir a mamá ha sido demasiado.

Río mientras me encojo de hombros, en un patético intento de parecer inocente.

-A mamá le gustaban mis bromas, apuesto a que estaría riendo.

-Sí...o arrojándote algo.

-Casi te creo-dice Mark riendo-parecías tan serio sobre la historia, puedes escribir una novela, después de todo tienes buena ortografía.

Río de nuevo mientras Landon niega con su cabeza y golpea de nuevo mi brazo.

-En serio te pasaste. Pero malditamente me has hecho reír, creo que nunca olvidaré esta historia. Deberías contársela a Logan.

-¿Qué van a preguntarle a Logan?-pregunta Ian llegando y dándome un abrazo.

-En serio Ian, debes parar, ya llevo tres meses despierto, estoy vivo, no tienes que abrazarme para comprobarlo.

-Tu sólo siéntete afortunado de recibir un abrazo mío-asegura viendo como Mark sale para atender un cliente que pide ayuda-me enteré de que eres oficialmente nuevamente universitario, felicidades.

-Gracias.

-También me enteré que Anabell va a serlo. Ustedes son como una pareja divertida.

-Parece que he encontrado a la mujer de mi vida.

-Eso nadie va a cuestionarlo-asegura Landon.

\*\*\*

Landon llega a la sala con un vaso de jugo, Logan juega con un bolígrafo en su mano, parece nervioso.

No sé qué sucedió en mis ocho meses de ausencia, por lo menos no lo sé todo, pero Landon no luce incómodo caminando en la casa o alrededor de Logan, de hecho parecen muy unidos. Da la impresión de que viajo en el tiempo y veo al pequeño Landon que con una sola mirada lograba comunicarse con Logan mientras mamá me pedía que no actuara celoso ante el hecho de que Landon siempre quisiera acapararlo.

-Logan estoy divirtiéndome con el hecho de que con tus nervios has puesto tu cabello un tanto extraño, pero me siento curioso sobre lo que quieres decirnos-indica Landon sentándose a mi lado y bebiendo su jugo.

-Sí, no des vuelta. Libera lo que sea que quieras decir, papá.

-Creo que esto va a sorprenderlos. Pero... esperen, esto no es fácil para mí.

-¿Dirás algo como que eres gay?-pregunta Landon con diversión, no puedo evitar reír. Logan enrojece y tira del nudo de su corbata, hasta ahora me doy cuenta de que ha llegado a casa muy elegante.

-¿Por qué pareces un muñequito de torta?-cuestiono, él me mira sin entender-papá, me refiero a tu vestimenta formal.

-Estaba haciendo algo importante...

-De acuerdo. Me divierte tu nerviosismo. Me hace recordar que hace un año y medio atrás o quizás más tiempo, eras un idiota incontrolable, ahora eres este osito mansito y nervioso.

-Respeto Jared-me pido y Landon ríe. Creo que le estamos haciendo recordar el tiempo en el que Landon y yo hacíamos exactamente esto de pequeños cuando él quería decir algo realmente importante.

-Habla de una buena vez-pide Landon con impaciencia

-Voy a casarme.

-Creo que escuche mal o malinterpreté tus palabras papá.

-Jared, voy a casarme.

-¿Qué?-pregunta Landon.

-Si exacto ¿Qué?

-Que voy a casarme.

-Espera, espera ¿tú vas a casarte?-cuestiona Landon.

-Es lo que he dicho Landon.



-¿Puedes casarte con tu mano?-pregunto en una mueca.

-¡Jared!-me riñe.

-Dios mío, es que no entiendo ninguna mierda, creo que estoy escuchando muy mal papá.

-Mira, las cosas son simples, voy a casarme.

-¿Es alguna mierda de novela como un matrimonio por conveniencia? No sé, fusionar negocios o algo así-dice Landon.

-¿Qué tan difícil es de creer? Me siento joven...

-Y te ves como el hombre del que toda joven disfrutaría desbancar, adinerado, atractivo y experiencia-murmuro-Oh joder, dime por favor que no vas a casarte con una niña de mi edad o la de Landon.

-Jared, sé que fui idiota, estoy avergonzado de todo ese asunto. Pero no pienso pasar por ello de nuevo.

-De acuerdo-concedo-vas a casarte, tú vas a jodidamente casarte.

-¡Eso ha quedado establecido!-dice Landon golpeando ligeramente la parte baja de mi nuca-¿Con quién se supone que vas a casarte?

Él se remueve y sé que esto sólo va a ponerse más sorprendente e impactante. Nos mira a ambos y parece que habla con mucha lentitud y precaución.

-Voy a casarme con Beth.

-¿Qué?-pregunto poniéndome de pie.

-¿Con qué Beth?-cuestiona Landon-no puedes estar hablando de Beth, de nuestra Beth.

Él se queda en silencio, me dejo caer de nuevo en el sofá. Esto es de locos.

-¿Beth?-pregunto. Él asiente con la cabeza.

Ella es como un sol, cálido y dulce con nosotros, como una segunda madre. Estoy tratando de unir piezas sobre como esto ha pasado, pensé que sólo eran cordiales, ella era gran amiga de mamá y para ser sincero nunca fue amiga de Logan, era más como ser cordiales entre ellos.

¡Y ahora él dice que van a casarse!

-¿La amas?-cuestiono, él asiente de manera cautelosa-¿Cómo y cuándo esto ha sucedido?

-Hemos pasado tiempo juntos, ella me ha ayudado a lidiar contigo en esa situación Jared, me ayuda mucho y hace que el vacío se vaya.

Landon lo observa con fijeza, de hecho Landon derrama unas lágrimas que limpia con el dorso de su mano.

-No vas a ser más un hombre viudo... estas dejando atrás a mamá-dice Landon limpiando sus lágrimas-y es una buena mujer a la que no puedo reprocharle nada.

-Landon...

-No estoy haciendo un drama. Sólo me siento extraño al respecto. Estoy feliz por ustedes, pero triste porque siento que dejamos a mamá atrás.

Paso mi brazo por los hombros de Landon, puedo ver la mirada de culpabilidad de Logan.

-No te sientas culpable Logan, no estás haciendo nada malo. Es extraño para nosotros, no nos preparaste, no sé. Hubieses dicho que salían desde hace tiempo, pero joder, has dado la bomba completa.

>>Pero ella es una mujer asombrosa, ni siquiera sé cómo no se me ocurrió antes.

-Yo estoy feliz por ti, realmente...

-Landon, tu mamá siempre será importante para mí. No la estamos dejando atrás.

-Lo sé, fue mi momento idiota-respira hondo y cierra los ojos antes de abrirlo-has encontrado el amor en una mujer que vale mucho, si tú la lastimas entonces voy a acabar contigo, papá. Cuídala.

Creo que Logan y yo nos detenemos ante el hecho de que después de muchos años, Landon le ha dicho papá. Ha hecho algo que no hace desde el funeral de mamá, desde que tenía diecisiete años y admitió que le gustaban los chicos.

-¿Qué?-cuestiona.

-Le dijiste papá.

-Me llamaste papá.

-¿Lo hice?-cuestiona frunciendo el ceño, asiento con mi cabeza. Parece pensarlo, luego se encoje de hombros-bueno ¿Eres mi papá, no? Se supone que puedo llamarte de ese modo.

-Claro, claro-dice rápidamente Logan con una sonrisa.

-¿Estabas vestido así porque estabas con Beth?

-Porque le pedí matrimonio a Beth hoy.

-Mierda, aun no me lo creo-murmura Landon-Vas a casarte con Beth, con mi Beth, nuestra Beth.

Ciertamente no me esperaba esto. La dulce Beth con el reformado Logan. Mi padre va a casarse.

El timbre de la casa suena, me pongo de pie y abro la puerta. Apenas la abro me sobresalto.

-Jar...

-Tienes que estar bromeando-es todo lo que digo al ver a la rubia frente a mí. Jocelyn.

## Capítulo cuarenta y tres: Censurado.

*Anabell.*

-¿Por qué pareces tan nerviosa?-pregunta papá cuando por enésima vez paso las manos por mi pantalón limpiando la humedad debido al sudor concentrado en las palmas de mis manos.

-¿Realmente piensas que ella está bien?-me atrevo a preguntar una vez más.

Quiero que mamá venga al nuevo apartamento a vivir con nosotros. Quiero que este de vuelta luego de un año de lo ocurrido, de un año de haberla internado, pero también quiero que este bien.

Han sido trece meses y medios viéndola recuperarse, no quiero que por sacarla de la clínica las cosas decaigan, que de algún modo volvamos a perderla entre recuerdos difusos y malas experiencias.

Aunque quizás mi miedo está en que todo sea como antes, en la que entre nosotras habían esas cubiertas invisibles que no nos permitía vernos la una a la otra entre las mentiras y mala comunicación. No quiero volver a eso, quiero seguir avanzando.

Papá quien parece conocerme increíblemente bien, toma mis manos entre las suyas y me da esa sonrisa que debería garantizarle un puesto como "tipo motivacional", esa sonrisa que hace que me formule de qué tengo miedo.

-Ella está bien, lo has visto, ha mejorado mucho. Es hora de llevarla a casa.

-De acuerdo. Que suelten a la loca.

-¡Anabell!

-Sólo estaba bromeando.

Niega con su cabeza y ambos vemos como mamá con su cabello rubio perfectamente peinado y la altura de sus hombros, acompañada de una sonrisa y dos técnicos llevando su equipaje con pertenencias, camina hacia nosotros.

No lo voy a negar, veo el cambio, veo el mejoramiento físico y emocional. No está quebrada en pedazos imposibles de reunir. Aún quedan pedazos que adherir, pero estoy segura que poco a poco iremos avanzando un poco más.

Ella abraza a papá, parece que quiere fundirse en él, de la misma manera en la que él parece adherirse a ella. No puedo evitar sonreír, por más que me digo que puedo entender su conexión, la verdad es que sólo ellos son capaces de conocer su nivel de amor, la capacidad que han tenido de sobrellevar lo malo hasta conseguir lo bueno y llegar hasta este punto.

-Bueno, podría comenzar a creer que sobro-murmuro.

Mamá me da una sonrisa nueva, una que parece tímida y un poco insegura. Creo que para ella es difícil esta etapa nueva, creer que estoy dejando todo atrás para estar dispuesta a ir hacia adelante sin pretensiones de rencor. He aprendido a comprender que su vida no ha sido fácil, quizás eso no es suficiente para justificar sus acciones, pero realmente nunca me interesé por conocer más de ella, por buscar el porqué de su tristeza y el vacío.

Agradezco que yo nunca he pasado por las cosas que ha pasado ella, ser prisionera de malos recuerdos y distorsiones de tu mente pareció ser suficiente para hacerla desear escapar de una realidad que quiso perfeccionar sin notar cuánto daño iba causando.

Puedo verla con nuevos ojos, puedo recordar todo lo que hizo, pero también he recordado lo bueno y puedo ver la Anastasia de la que me privó durante tanto tiempo. En un año he visto la madre que creí nunca

tendría, una que estaba oculta entre telarañas de malos recuerdos y tristezas.

Ruedo mis ojos para quitar tensión y doy los pasos necesarios para abrazarla. Me alegro que su mente este aquí, aun cuando parece que en ocasiones se estanca y por minutos vuelve al pasado, ha mejorado. Sé que nos falta para llegar a tenerla realmente completa, pero podemos lograrlo.

Hace dos meses, la primera vez que estuvo realmente consciente de la realidad por diez horas, pasó el día llorando. Llorando recordando su pasado, recordando a Analise, como me trató, por Kattia. Por Katerina, y sobre todo por el monstruo en el que se convirtió su madre.

Deliró durante las noches sobre tía Katerina diciendo no poder con la tristeza, de ella deseando irse. Finalmente estuvo lo suficiente tranquilizada tras una dosis de abrazos de papá para murmurar que tía Katerina se había despedido, que ella no lo había sabido, pero lo había hecho.

Luego lloró por Kattia, pidiendo verla porque hubo una promesa, la promesa de cuidarla. Para ser honesta el que se preocupara por Kattia me alivió, porque eso quiso decir que realmente ella estaba de nuevo con nosotros.

La libero de mi abrazo y le sonrío.

-Me alegra que estés de vuelta.

-A mí también.

Me causa gracia que cuando llegamos a la pequeña casa que papá compró, ella parece sorprendida. La diferencia de espacio es notable. Venimos de una casa que parecía de un sueño, a una casa pintoresca y sencilla.

Sin embargo se recompone y muestra una sonrisa que me da serias ganas de reír. Está intentando ser amable con papá, yo tuve exactamente esa reacción cuando vi la casa que él había comprado aun cuando pudo comprar algo muchísimo mejor.

-Es una casa... muy agraciada-murmura finalmente bajando del auto.

Papá no nota que al igual que yo, ella no encontró un adjetivo agradable para definir la fachada de la casa, él muestra su sonrisa orgullosa.

Papá habla acerca de cómo decidió que era el lugar correcto para vivir mientras baja el equipaje, guío a mamá hacia la entrada y aprieta su mano.

-Te prometo que va a gustarte, se siente exactamente cómo se siente un hogar-aseguro abriendo la puerta.

De manera insegura ella entra y observa todo a su alrededor. Cuando ve el dibujo que papá mando a pintar sobre la pared principal y frontal, jadea llevando una mano a su boca.

Realmente he estado curiosa del por qué el dibujo de una tienda de antigüedades con un paisaje que no consigo reconocer del todo, pero que tendría que estar en Rusia por el nombre del local.

Ella se gira hacia la puerta, donde papá está sonriendo.

-Lo hiciste. Cumpliste esa promesa.

-Me hiciste prometer que tendrías en una pared el momento perfecto en el que nos conocimos, no sé si mi memoria era buena Anastasia, según mis recuerdos, todo fue más brillante cuando te vi, pero debe acercarse así sea un poco ¿No?-pregunta sonriendo.

-Es perfecto-murmura derramando lágrimas-estoy en casa.

-Lo estás-asegura papá.



Y estoy deseando que en muchos años Jared y yo podamos seguir viéndonos de la manera en la que ellos se ven justo ahora: sin reproches, sin rencor, con amor y como si ellos fueran parte del otro. Almas gemelas.

\*\*\*

-Entonces ¿Eres ese Jared?-pregunta en un murmullo muy bajo.

-Bueno, yo soy Jared Rochester.

Mamá lo observa con fijeza, parece que sólo lo observa, un espasmo la sacude, pero tras unos segundos sacude su cabeza como si alejara los malos pensamientos. Vuelve a verlo.

-Sigues teniendo esos grandes ojos azules...

-Bueno, afortunadamente no he intentado pintarlos-murmura Jared balanceándose sobre sus pies, con las manos en el bolsillo de su pantalón pero sonriendo de manera amable.

-Y ella te apuñaló-susurra antes de que sus labios comiencen a temblar.

-Eso no ha sido su culpa señora Anastasia. Con todo respeto, su mamá debe ser una sociópata o psicópata, en eso usted no influye, ha sido una víctima más. Ahora estoy bien, todos lo estamos.

-Pero Katerina no está...-murmura antes de comenzar a llorar. Papá quien sólo había estado observando se acerca y la abraza, pareciendo murmurar palabras mientras ella no deja decir el nombre de mi tía fallecida.

Tomo la mano de Jared llevándolo hacia el diminuto "jardín", parece más como un lugar lodoso en el cual ensuciar los zapatos, pero por respeto a papá lo llamo jardín.

-Aún le queda por recuperarse, pero lo está intentando.

-Hizo cosas cuestionables en el pasado, pero no hay que quitarle méritos en el hecho de que es fuerte-murmura viendo por donde salimos- realmente ha pasado por mucho y aun quiere seguir.

-Porque lo ama, papá siempre ha sido parte de su motivación de salir adelante, no digo que sea sano, pero es lo que parece mantenerla en tierra.

-Tu papá merece grandes cosas muñeca, nunca conocí un hombre tan luchador y entregado a cuidar de quienes ama.

Asiento con la cabeza, no fui bendecida con una familia tradicionalmente amorosa, pero por alguna razón que agradezco, me tocó el mejor padre por haber.

Jared entrelaza nuestros dedos, antes de darme una sonrisa.

-Ya te dije hace un par de meses que Logan va a casarse.

Por alguna razón, quizás la costumbre, Landon y él lo llaman Logan cuando lo nombran, pero para dirigirse hacia él lo llaman papá.

-Sí, con Beth.

-Landon descubrió algo muy interesante-me dice-parece que Logan ha tenido a alguien amándolo en secreto, alguien que no puede creer que va a casarse.

-¿Quién?-pregunto con mi vena chismosa clamando por más información.

-La dictadora, la señorita Lara.

-¿Ella?-pregunto en un gritito.

La dictadora se ha convertido en mi instructora fija de ballet, me ha motivado a inscribirme en algunas pocas competencias, además de darme el trabajo de instruir a pequeñas niñas en el mundo de Ballet con clases de reforzamientos, las clases que solía dar Gretta antes de convertirse en la

estrella de la academia, novia de Mark y no tener tiempo para impartir la clase.

Así que básicamente la dictadora hace que mis músculos ardan, me hace desear morir cuando práctico, pero al final del día estoy agradecida porque me insta a querer sacar lo mejor de mí.

-Sí, no me lo esperaba-dice-Landon la escuchó hablando por teléfono luego de haber llorado un poco. Ahora no sé cómo sentirme, papá es un rompe corazones, pero quizás debería saber lo que la dictadora siente por él.

-Nunca me lo esperé, menos sorprendente fue lo de que se casa con Beth.

-¡Lo sé!

-Ustedes los Rochester vuelven locas a las mujeres-bromeo-sobre todo si se llaman Jocelyn.

Él finge un escalofrío o quizás el escalofrío es real.

Hace dos meses Jocelyn tocó la puerta de Jared, lo hizo durante dos semanas. Hasta que Jared decidió dejar de correrla y escuchar lo que tenía para decir; lo que se redujo a una disculpa un tanto rara que Jared no quiso aceptar.

De hecho según palabras de Jared, la mandó a lamer el culo de otro y que no se acercara nunca, para reforzar su pedido, logró obtener una orden de restricción hacia Jocelyn, la misma que papá asegura ha estado usando hacia George desde hace años.

Nunca lo imaginé, de hecho nunca supe la existencia de George hasta que excave en el pasado, a veces desearía no haberlo hecho porque entonces no sabría el dolor por el que hizo pasar a mamá.

Hace mucho, en una tarde de confesiones, cuando le dije a papá que lo sabía todo sobre George cuando me contó mucho, tener su perspectiva lo

hizo más duro para mí y ante mis ojos lo volvió a un más mi héroe, por el simple hecho de siempre permanecer ahí para lo que él considera el amor de su vida. Fue entonces cuando me confesó haber dado una golpiza a George años atrás, en el momento en el que supo lo que él le había hecho tras el cumpleaños de Jared.

Me confesó como año tras año renovaba la orden de alejamiento hacia nosotros, como se encargaba de que nunca volviera hasta mamá y como temía que su mente enferma algún día lo dirigiera hacia mí del modo en el que lo hizo cuando yo era sólo una niña pensando que él era mi mejor amigo.

A veces me doy realmente cuenta que muchos años de mi vida transcurrieron en oscuridad, viviendo la mitad de una historia, me encontraba en una especie de sombra, una sombra que sólo me mostraba menos de la mitad de lo que era mi vida realmente.

-¿Vas a decírselo a Logan?

-No lo sé. Parece como que él debería darse cuenta solo, pero también siento esta necesidad de decirle.

-Creo que podrías sólo dejar que las cosas sucedan, si sientes que debes intervenir y hacer visible lo que siente la dictadora, entonces hazlo. Pero por ahora, déjalo fluir.

-Eres sabia.

-Y eso que no soy yo la que ve todas esas locas materias rompe culos de cerebritos.

-Ya vas a comenzar a llamarme nerd-entrecierra sus ojos hacia mi enredando sus brazos alrededor de mi cintura-un nerd que te pone muy caliente.

-Excesivamente caliente. No sabes cómo me pone que mi novio este a tres semestres de convertirse en el ingeniero que siempre ha soñado.

-Te amo muñeca.

-No puedo culparte, todos me aman-bromeo dejando un beso húmedo y suave en su boca-pero por alguna razón que sabemos muy bien y que no sólo implica tu pene, también te amo.

Él ríe antes de besarme realmente profundo llevando incluso sus manos a mi trasero, donde se agarra para pegarme a su cuerpo.

No entré a una universidad, principalmente porque en última instancia decidí que me gustaba más la idea de un instituto universitario, uno donde sólo son tres años de estudio y me permite tener tiempo para dedicarme a la danza de igual forma. Por lo que no decidí entre la publicidad y el baile, de alguna manera logré conseguir ambas cosas.

Además de trabajar para la dictadora con niñas, resulta que Landon es un puto genio que decidió asociarnos y hacerme diseñar camisas como las mías, Ian quien me sorprendió siendo realmente un ingeniero en sistema, creó una página web para nosotros, en donde algo dudosos vendimos veinte camisas. Eso sucedió en el último mes.

El día de hoy, Landon jura que seremos millonarios, puesto que las camisas se han vuelto un poco virales y las ordenes son bastante buenas. No olvido que mi primera camisa oficial para nuestro negocio decía exactamente "Landon la mete en cualquier hueco" camisa que él lleva con orgullo cada vez que puede.

Las mejores camisas por supuesto que las dejo para mí, todos sabemos cómo funciona, no soy altruista o esencialmente buena, por lo que las mejores ideas de camisa que tengo, prefiero reservármelas para escandalizar al mundo y aun mejor: a mamá, porque las viejas costumbres nunca mueren y ella siempre va a odiar esas camisas.

-Oye...-murmura Jared contra mi boca.

-¿Uhm?-respondo dejando un beso en la comisura izquierda de su boca.

-Vivamos juntos.

Dejo de besarlo, me alejo un poco y lo observo sorprendida.

-Podríamos vivir juntos, como un apartamento. Digo, no parece mala idea ¿Verdad? Tu trabajas, yo trabajo. Tu estudias, yo lo hago. Tú me amas, yo te amo ¿O es que primero debo poner una roca en tu dedo para poderte sacar de casa y que vengas a vivir conmigo a un apartamento?

-¡Ja! Yo no te dejaré poner una roca en mi dedo hasta que sea una profesional con título y tu un ingeniero con contrato fijo y al menos dos trabajos hecho.

-¿Eso sería en uno cuatro años?

-Yo creo que dos o tres-digo sin quitar mis manos de alrededor de su cuello.

Una de sus manos toma mi barbilla para que lo vea a los ojos, la otra se mantiene en mi trasero.

-Confío en ti, te amo e incluso cuando discutimos y quiero sacudirte te amo. Creo que podemos intentarlo, vivir juntos en un apartamento.

-Pienso que eso implica mucho sexo.

-Bastante y mucho insaciable sexo.

-Podría caminar desnuda sin temer que mi padre me viera.

-Podríamos tener una política de no ropa cuando estemos en casa-dice, yo río.

-Pero no podrías dejar la tapa del inodoro arriba.

-Y tú no podrías dejar tus zapatos al entrar, eso me desquicia.

-¿Quieres realmente vivir conmigo? A ti te enloquece un poco mi desorden.

-Y a ti te enloquece que me moleste cuando te pasas de desordenada. Pero en eso consiste la convivencia, en aceptar lo bueno y lo malo.

-Sonaste como un anuncio motivacional barato.

-Siempre volviendo mis palabras mierdas, muñeca-bromea.

-¿Tendríamos que buscar un apartamento?

-Cuando tú quieras.

Enredo mis dedos en su cabello y lo insto a bajar su cabeza para besarme. Adentro mi lengua a su boca besándolo ávidamente, demasiado emocionada con la idea.

-Será mejor que busquemos ese apartamento lo más rápido posible. Me convenciste desde que prometiste bastante y mucho insaciable sexo.

-Sabía que te tendría con esas palabras.

-Porque me conoces.

-Porque te amo con esa mente triple equis que tienes.

\*\*\*

-¿Vas a vivir con Jared?-pregunta Dina sin dejar de comer nutella, de hecho tiene la boca llena de chocolate, Dina tiene una actitud infantil que siempre me ha encantado.

-Sí, tenemos una relación estable, no podemos mantener nuestras manos fuera del otro y con nuestros horarios de estudio, últimamente no nos vemos tan seguido.

-Tendrás un marido-señala Jessie viendo a Dina-cariño, limpia esa boca tuya, pareces una bebé.

-Eso suena raro-digo riendo-tener un marido. Sólo estaré viviendo con mi novio.

-Deberán turnarse para limpiar y cocinar.

-Lo sabemos Jessie, hemos evaluado los pro y contra. Realmente queremos hacerlo.

-Bueno, puedo regalarte un lindo cuadro para tu pared-bromea Dina, luego sonrío-anoche descubrí algo.

-¿Qué?-preguntamos Jessie y yo a la par.

-Que estoy muy enamorada de Jack, amo a ese idiota.

-¿Es ese tu gran descubrimiento, Dina?-ruedo mis ojos-eso todo lo sabemos, digo, llevas aproximadamente más de dos años cogiendo y pasando tiempo con tu ex novio sin ver a alguien más.

-No es justo que digas eso.

-No hagas berrinche Dina, Anab sólo dice la verdad.

-Claro, por qué no nos hablas un poco sobre tus suspiros por lan-la ataca Dina, me deleito con la situación. Ubico mis manos bajo mi barbilla.

-Si Jessie, háblame de tus suspiros por lan, el mismo lan que insensiblemente rechazaste un tiempo atrás.

Para mi sorpresa, ella ve sus dedos. No quiero ser insensible, pero ella sola lo mandó a volar y hasta dónde sé, sorpresivamente lan ha conocido a Melanie, la chica que toma las clases de Jaime conmigo, y ellos como que están liados, saliendo o algo como eso.

-lan no me presta atención y está saliendo con esa morena fuchi.

-No es fuchi, mujer celosa-indico-Melanie es demasiado entrometida y muy coqueta, pero no es mala persona. Tu problema es que preferiste ser una



perra fría y rechazar continuamente a Ian pensando que siempre lo tendrías detrás de ti, pero él no es idiota y ha seguido con su vida. Ahora tú quieres lo que no puedes tener.

-Mujer caprichosa-murmura Dina.

-Oye, me gustaba ¿De acuerdo? Si no me hubiese interesado no me hubiese acostado con él-dice a la defensiva-sólo que él es muy... ¡Parece que todo es juego!

-Cuando se te declaró no lo vi como un juego-la interrumpe Dina con Nutella dentro de su boca, podemos verlo de hecho.

-Bueno ya, él está con Melanie y yo estoy esperando a recibir el golpe del amor.

-Ya lo has recibido, tan fuerte que estás ignorándolo-digo con las ganas de ser una sabionda, me doy cuenta de que mis frases no suenan tan motivacionales como cuando las dice papá o Jared.

-Bueno pues que triste, entonces seré una perra descorazonada que morirá sola mientras sus amigas tienen sexo y viven un loco amor apasionado.

-Puedo regalarte un perro si quieres-comenta Dina y no podemos evitar reír-puedes seducirlo Jessie, me agrada Melanie, pero tú eres mi perra y estoy de tu lado. Si antes lo volvías loco, no entiendo como no lo harías ahora.

-¿Quieres tener a Ian de nuevo loquito por ti?-cuestiono, ella se encoge de hombros-pero esta vez tienes que estar dispuesta a ser amable y aceptar al pobre chico, lo trataste muy mal anteriormente.

-Es mi forma de ser.

-Lo sé, pero debes intentar ser más amable con él, de lo contrario entonces no intentes tenerlo de vuelta.

\*\*\*

-Hola chico caliente la meto en todo-digo cuando Landon entra a mi habitación.

-Creo que mi presencia aun incomoda un poco a tu mamá, pero ella está intentando ser agradable conmigo.

-A pasos de Bebé, es su manera de avanzar.

Él asiente con la cabeza y me arroja lo que parece un volante. Lo atrapo antes de que caiga al suelo.

-Es un pequeño lugar en venta, deberíamos comprarlo para tener un lugar propio y ser nosotros mismos quienes hagan las impresiones en la camisa. Quizás conseguir a alguien que nos ayude, el negocio crece cariño, así que a mover ese culo que enloquece a Jared para crecer a la par.

Miro con asombro el volante, sé que nuestro pequeño negocio crece, aun cuando ordenamos las camisas y las llevamos a un lugar de imprenta y bordado, tener nuestro lugar propio donde hacerlo suena genial.

-Estamos teniendo muchas ganancias, quizás debamos invertir de nuestros bolsillos para comprar el local, pero, según mis cálculos las ganancias serán mejor y podremos producir más.

-Parece que no estudias literatura, que lo que realmente estudias es finanzas o algo como eso.

-Cuidando de la academia he aprendido mucho querida socia, además sin título universitario Jared tiene que ser el mejor en esa área, nada más mira como maneja la contabilidad de los negocios.

-Cierto, aprendiste del mejor.

-Cómo te encanta adular a tu novio.

-Me gusta recalcar que me saque la lotería con un novio que ni siquiera soñé tener.

-Quizás debas agradecerle a tu ex novio y a tu prima rusa.

Río porque en parte a veces realmente lo hago. A veces agradezco que las cosas sucedieran de ese modo, aun cuando en ese momento lo sentí como la traición del siglo

Para ser honesta, mi relación con Dylan parece que nunca tuvo sentido, ni siquiera en el inicio, pero yo estaba empeñada en tener al chico correcto y bueno que todos pensaban no podía tener por ser tan alocada.

Quise desafiar a todos y conseguir al prodigio, al niño rico de mami y papi, no niego que me atraía mucho y con el tiempo le tomé todo ese cariño porque no la pasábamos mal, Dylan era un poco aburrido y sujeto a los convencionalismo sociales, pero era inteligente y podíamos tener conversaciones acerca de temas interesantes de literatura, además me dejaba tener el poder de la relación, en cierta forma me dejaba controlarlo.

Viéndolo de esta forma, parece que fui una novia mala y un poco perra, pero pensé que estábamos bien dentro de esa rutina cómoda y agradable; sé que de no haberlo descubierto quizás por el placer de la comodidad y demostrar que podía tener el chico bueno, yo no hubiese terminado mi relación, al menos claro que yo hubiese coincidido con Jared una segunda vez.

Todos sabemos que la primera vez que vi a Jared lo primero que hice fue imaginarlo desnudo, luego pensar cuan bonitos eran sus ojos. Lo tercero pero no menos importante, fue pensar que la mujer que lograra tener un hombre como él tenía que ser la más suertuda, porque parecía sacado de un sueño.

Señalé en mi mente cuando caminaba hacia la casa de Dylan, que Jared tenía que poseer algún defecto, algo que no encajara, no podía ser devastadoramente atractivo, con voz caliente y agradable aunque sólo hubiésemos intercambiado unas pocas palabras. Pero entonces vino lo siguiente, descubrir a Dylan y todos sabemos cómo termino todo a partir de ahí.

-Hablando de Kattia-digo-anoche llamó, habló mucho con mamá. Hubo risas, llanto y demás.

-¿Hablaste tú con ella?

-No quise hacerlo, por más que quiero dejar todo totalmente atrás siento aun una pequeña espinita hacia ella, sin embargo papá lo hizo-muerdo mi labio girando en mi silla de rueditas-¿Puedes adivinar dónde estuvo los últimos días de tía Katerina?

-Creo que puedo hacerme una idea.

-Estuvo con Dylan-respondo, él asiente con la cabeza-no pensó en tía Katerina, no es como si ella supiera lo que iba a pasar, pero sabía que las cosas iban mal. Papá dice que ella sigue sintiendo mucha culpa, aun cuando ya ha pasado un año y dos meses, pero siendo sincera, no creo que ella se quite esa culpa, es difícil.

-No fue su culpa, pero ella no lo verá de esa forma ¿Cómo le va en Rusia?

-Parece que bien, vive con un hombre que dice es su novio, así que supongo que mal no está.

-Realmente tiene la concepción de que un hombre va a darle todo.

-Es la manera en la que ha visto el mundo, es su idea de la vida perfecta. Su novio tiene treinta y tres años, tiene dinero y ella seguramente se siente como una reina. Le gusta depender de otros.

-Es triste que esa sea la concepción que tiene de vida-sacude su cabeza-  
pero en fin, volvamos a los negocios ¿Qué opinas de comprar el lugar?

-Tengo algunos ahorros, podemos invertir parte de las ganancias hasta  
ahora y bueno, tú también abonas una parte.

-¿Estás de acuerdo entonces en comprarlo?

-Totalmente de acuerdo.

Él sonrío y de una manera molesta, pellizca mi mejilla derecha.

-¿Si te he dicho que eres la puta ama del mundo? Estoy demasiado feliz  
de conocerte, Jared es afortunado.

-Harás que mi ego se eleve.

-Bueno, chica, eres una gran mujer ¿Por qué no ayudarte a subir un poco  
ese ego?

-Eres el mejor amigo gay pero que parece bisexual mejor del mundo.

-Dejémoslo en bisexual-me guiña un ojo.

-¡Lo sabía!

Él ríe y me abraza de la manera en la que lo hace cuando se vuelve  
Landon cariñoso, que suele suceder mayormente cuando esta  
mortalmente ebrio, pero por alguna razón hoy está siendo cariñoso y  
puesto que me gusta abrazar a Landon, no me quejo.

\*\*\*

-Mi hermana-murmura mamá deslizando su mano por la lápida, aprieto  
una de mis manos en su hombro-perdí a mi hermanita menor y a la  
mayor.

Ella se arrodilla mientras acaricia la lápida, es una imagen muy triste. Ella  
no había venido a verla, es la primera vez.

-Cariño, no debiste irte-murmura-has dejado un vacío en mí, no es justo, no es justo que acudieras a reunirte con Analise y me dejarás sola aquí, lamento no haberte escuchado cuando murmuraste que era el final, que no podías, no notar lo mal que estabas porque estaba dejándome enloquecer

>>No sé porque nos tocó una madre así, no sé porque la amamos. Pero sé que eras de las mejores personas que he conocido en mi vida y ahora no estas.

Ella comienza a llorar, me agacho hasta estar arrodillada a su lado y la abrazo. Escucho todo lo que tiene para decir. No sé cómo se siente perder a una hermana, espero nunca saberlo, porque si yo perdiera a Jessie o Dina no sé siquiera como podría vivir.

Pensé que lo más duro sería cuando esta mañana la llevé a ver a Calena, aun cuando hubiese deseado no verla más nunca, accedí a llevarla.

Calena estaba igual de postrada en la cama sin mover más que sus ojos, la siguió en cada movimiento con la mirada, derramó un par de lágrimas pero sus lágrimas no me causaron lastima, de hecho avivaron el rencor que conservo especialmente por ella.

Noté la incomodidad de mamá para hablarle, sobre todo cuando en ocasiones realizaba preguntas sobre "¿Por qué?" y evidentemente no obtenía respuestas.

Me asusté cuando mamá pareció perderse entre un momento de delirio entre pasado y presente, pero cuando volvió en sí, sentí alivio, alivio acompañado de bienestar cuando accedió a que era la hora de dejar atrás a Calena. Creo que el que ella dijera todo a Calena sin recibir sus reproches o reclamos, la ayudó a quitarse las cadenas que Calena siempre tuvo sobre ella, esa carga de culpabilidad que siempre le reprochó.

-Nosotras queríamos que Kattia y tu fueran como hermanas.

-Lo cual está muy lejano a la realidad-respondo acariciando su cabello.

-¿Odias que ame a Kattia?

-No, son tus sentimientos y los respeto. Entiendo que tienes un lazo con ella, como tú debes respetar que ella y yo no nacimos para ser hermanas.

Asiente de manera distraída con la cabeza, acaricia una vez más la lápida y solloza.

-Mi familia no está...

-Te equivocas, papá y yo aún estamos contigo. Aun nos tienes y nos tendrá. Duele, es cierto, pero no olvides que aún estamos nosotros para demostrarte que no todo en la vida es tristeza.

-Yo siempre tendré algo roto Bell. Sé que ustedes piensan que voy a enloquecer, yo también lo pienso.

Permanecemos en silencio, no es un tema fácil de tocar. Quizás debería mostrar más fe en su recuperación y no estar sobre ella esperando el momento en el que recaiga.

-Si recaes te ayudaremos a levantarte de nuevo.

-No lo merezco.

-La vida te está entregando otra oportunidad, tómala.

-No te vi crecer, siento que perdí todo el tiempo en el que te convertiste en una mujer sabia-niega con su cabeza-estuve demasiado ocupada queriéndote hacer perfecta para darme cuenta que ya eras maravillosa.

-No podemos cambiar el pasado, pero podemos avanzar hacia el futuro. Lo hecho, hecho esta. No quiero vivir de esos recuerdos mamá, realmente quiero que sigamos adelante.

-Te amo Bell.

-Yo también te amo a ti mamá.

\*\*\*

-Ahora pon esta mano aquí-murmura Jared, río poniendo mi mano sobre mi cabeza, siento sus dedos en mi cabello-no te muevas.

-Eres un fastidio, yo quiero sexo, no una foto.

-Quiero ser yo quien te tomé una foto subida de tono.

Él ríe y flexiona una de mis piernas, no puedo evitar reír también.

-¡Jared!

-Sólo espera un momento muñeca, te prometo que te daré muchos orgasmos, déjame recrear este momento para una foto. Me gusta esta ropa interior que estás llevando.

-Me gustaría más estar desnuda.

-Calma adicta al sexo-pide poniéndose de pie sobre la cama en nada más que un bóxer, no puede pedirme calma cuando se ve tan apetecible.

Sostiene su súper celular en su mano mientras me observa, con uno de sus pies me insta a flexionar más mi pierna.

-Eres un tonto-río ladeando mi cabeza a un lado.

Por un momento me estoy sintiendo un poco tímida.

Una cosa es tomar las fotos para enviárselas, pero es diferente que él esté tomándola y viéndome de ese modo mientras lo hace.

-Sonríe, muñeca.

Río y el flash por un momento está cegándome. Él mira la foto y luego me sonrío.

-Perfecta.



-¿Eres un buen fotógrafo?

-Llamé perfecta a la chica de la foto, no a la foto.

Se arrodilla sobre su cama y me tiende su celular. Es una foto un tanto erótica, en ropa interior pero luzco bastante feliz. Quizás porque lo soy.

-¿Vas a pajearte viendo esta foto?

-Tan sutil como siempre-indica tomando su celular y haciéndolo a un lado.

Se posiciona entre mis piernas mientras comienza a besar mi cuello, pasando lentamente su lengua, respiro de manera lenta y onda porque sé que en minutos estaré jadeando.

Sus manos bajan por mis costados hasta detenerse en el borde de mis bragas mientras sus besos van bajando. Besa entre mis pechos a la vez que vuelve a subir sus manos, bajando con sus dedos las tiras de mi sujetador.

-Quiero comerte-murmura bajando las copas de mi sujetador y pasando su lengua por la cima fruncida de uno de mis senos.

-Eso sería canibalismo.

Él detiene su lengua antes de comenzar a reír.

-Sabes cómo hacer que mis palabras pierdan su toque. Ahora entiendo por qué es que te amo y no me canso de hacerlo.

-Uhm...-es todo lo que murmuro retorciéndome cuando succiona y una de sus manos se adentra en mi ropa interior.

De un modo seductor y ya experto, Jared hace que en pocos minutos alcance mi orgasmo. Busco mi respiración mientras él me observa con diversión. Siento mi cuerpo transpirar, ni siquiera ha tenido que quitarme la ropa interior para hacerme acabar. Súper Jared.

-¿Lista para lo siguiente?

-Tú me tienes en forma-digo bajando mis manos al borde mi ropa interior, quitándome las bragas. Él introduce sus manos bajo mi cuerpo, hasta mi espalda para deshacerse del broche del sujetador y dejarme desnuda.

Lo próximo son mis manos quitando su bóxer mientras sus labios se presionan sobre los míos dándome un beso con mucha humedad y lentitud.

No puedo evitar clavar mis uñas en su espalda mientras me muevo arriba y abajo restregando mi entrepierna contra la suya en el intento de conseguir fricción.

-Me gusta que tengas ese loco aparato *detiene bebés*-murmura contra mis labios elevando las caderas e impulsándose hacia adelante para introducirse en mi cuerpo, gimo-así te siento por completo.

-Veo que ha llegado el momento donde me hablas sucio.

-No muñeca, ha llegado el momento en donde te la meto hasta el fondo.

No miente, llega hasta el fondo y entonces hace esos movimientos correctos que pronto me tienen gimiendo.

-¿Mañana vamos a ver ese apartamento?-pregunto abrochando mi sujetador y buscando mi camisa en el suelo.

-Si, en cuanto salgas de tu clase de baile y yo de clases-responde aun acostado en la cama, tapándose del modo ridículo en el que lo deje, con la sabana sobre su entrepierna. Su brazo está detrás de su cabeza. Me observa vestirme-me gustaría que te quedarás.

-Ya sabes que estamos en eso de una cena familiar por semana, tu deberías venir, pero sé que tienes que estudiar, por lo que no voy a distraerte.

-Eres bienvenida a ser mi distracción siempre que quieras.

Río poniéndome mis zapatos. Cuando estoy totalmente vestida me acerco a él y me siento a su lado, paso mis dedos por su cabello.

Hace ocho meses Jared despertó cuando creí que lo perdería, a veces me sorprende viéndolo tratando de imaginar cómo hubiese sido si él no hubiese vuelto a nosotros. Pero no logro ver nada, no logro ver las posibilidades de como las cosas hubiesen sido sin él.

Toma la mano que no acaricia su cabello y besa mis dedos dándome una sonrisa.

-Cuando vivamos juntos voy a tenerte sólo para mí.

-Ya me tienes sólo para ti, señor acaparador-me inclino hacia él y le doy un beso-ya debo irme. Cuida de mi foto.

-Del modo en el que cuido de todas ellas.

-Espero una foto a cambio-digo intentando ponerme de pie, pero él vuelve a sentarme y tira de mi camisa para que baje mi rostro y lo bese de nuevo. Río y lo beso encantada-te amo.

-Te amo-dice, luego bosteza y parece ponerse muy cómodo.

-Levántate a estudiar, deja la pereza.

-Cuando recupere la fuerza que me quitaste muñeca, lo haré.

-Te llamo más tarde, voy a interrogarte para saber si estudiaste, futuro ingeniero.

-¿Cuál es mi premio si lo he hecho? ¿Me dejarás meterla por detrás?-pregunta subiendo y bajando las cejas haciéndome reír-espera, ya he hecho eso.

-Pervertido-le doy otro beso y me pongo de pie-realmente voy a llamarte para saber si estudiaste.

-Vale muñeca, avísame cuando hayas llegado a tu casa. Por cierto, me gusta tu camisa. Censurado, esa es nueva.

-Digamos que me gusta la palabra-aseguro.

Le lanzo un beso y salgo de su habitación. Bajo las escaleras y tomo mi bolso que está en el sofá.

-Uh, hola, no sabía que estabas aquí-dice Logan sentado tranquilamente en uno de los sofá leyendo un periódico.

-Hola, si, de hecho ya me voy, estaba... ayudando a Jared a estudiar.

-Pensé que estudiabas baile y publicidad, no ingeniería-ríe, aclaro mi garganta. Atrapada.

-Se me dan bien los números.

-Qué bueno.

-Sí, pero ya me voy, hasta luego señor Rochester.

-Tu camisa de hoy parece tener menos palabras. Censurado, interesante palabra.

Tiro de mi camisa blanca observando las letras negras grandes y en mayúscula: Censurado.

Durante mucho tiempo, quizás demasiado, estuve bloqueando recuerdos importantes sobre mi vida, recuerdos que de haberlos sabidos quizás hubiesen marcado un desenlace diferente a mi vida.

Me rodeé de mentiras sin siquiera saberlo, habían construido mi vida a base de pequeños fragmentos de lo que fue mi vida. No es justo culpar a alguien, quizás a las circunstancias que me obligaron a presenciar como

un lago se tragaba a la dulce niña rubia que hasta su último aliento me protegió, es la culpable.

Kattia me mentía, ella dormía con mi novio. Mis padres me ocultaban cosas, mi tía lo hacía y por supuesto que Calena también lo hacía

De algún modo todo estaba censurado. Los recuerdos, las vivencias, la familia.

Pero no todo es malo. Mi camisa también es en honor a lo que Landon llama "Janabell", a todas esas fotos que Jared y yo hemos intercambiado desde que nos conocimos. Fotos que entre nosotros no tiene ningún tipo de censura, pero que viéndolo desde otra perspectiva resulta censurado para los demás, para personas que no tienen ni idea de la locura fotográfica que Jared y yo hemos estado compartiendo.

Se trata de que un día sólo pensé que era una buena palabra, una buena para definir ciertos aspectos de mi vida. Esta podría ser mi camisa favorita, quizás la más especial, la que con una sola palabra me hace sentir bien definida.

No más recuerdos censurados, no más olvidos.

-Es mi nueva camisa favorita señor Rochester.

-¿Algún significado en especial?

-Mucho significado.

-¡Muñeca! Qué bueno que no te has ido-grita Jared, Logan y yo alzamos la vista para verlo bajar las escalera en tan sólo un bóxer, el bóxer que quite horas atrás.

Logan parece esconder una sonrisa mientras bebe una taza de té. Miro a Jared sin comprender, pero él llega hasta mí y me alza arrojándome sobre su hombro. Doy un grito de sorpresa.

-¿Pero qué haces?

-Decidí que quiero que te quedes y me ayudes a estudiar.

Él sube las escaleras conmigo sobre su hombro, alcanzo a ver a Logan que continúa leyendo su periódico, pero alza la vista y me observa.

-Suerte, espero y les vaya bien siguiendo estudiando.

-No lo dudes papá, gracias a la muñeca me volveré un genio.

Él me lleva hasta su habitación y me deja sobre el suelo. Me sonrío.

-De esta habitación no sales.

Lo miro y no puedo evitar reír, no entiendo ni siquiera que ha sucedido.

-Vamos a quitar esa bonita camisa y retomemos lo de antes.

-Pensé que iba a ayudarte a estudiar algo que no sé.

-Podemos dejar eso de estudiar con la palabra que dice tu camisa.

-¿Censurado?

-Exacto, ahora tu y yo vamos a estudiar nuestra materia favorita.

-¿El cuerpo humano?-pregunto cuando saca mi camisa, parece que paso mi tiempo más desnuda que vestida en esta casa.

-No muñeca, educación sexual.

Me empuja hacia la cama, Jared es Jared.

-¿Sabes a que agradezco cada noche antes de dormir?

-¿Al señor oscuro?-cuestiono en broma.

-No, al bendito 0 que se interpuso entre el 8 para que tus bellos pechos bendijeran mi solitario celular. Pasé de hacer una hoja de cálculo a pajearme pensando en ti.

-Tu nivel de romanticismo no deja de sorprenderme cada día más.

-Y todavía no has visto que tan romántico puedo ponerme.

-¿Puede haber algo más romántico que eso?

-Por supuesto que sí, lo bueno es que tenemos mucho tiempo para que conozcas más palabras románticas.

-¿Cómo "te la meteré por detrás"?

-Mucho más románticas muñeca-guía sus labios a mi oreja-alabados sean tus pechos muñeca, las protagonista de nuestra historia.

-Yo creo que estás enloqueciendo.

-Yo creo que te amo locamente.

-Creo que también te amo locamente y que estamos siendo cursis.

Él ríe y me besa. Las emociones siguen ahí, sigue enloqueciéndome con cada beso y cada roce. Jared Rochester es parte de la razón por la que la vida se volvió mejor.

## Epílogo

*Jared.*

—Hola hombre caliente ¿Puedes recomendarme algún CD que pueda llevar?—pregunta una voz seductora, alzo mi vista. Bajo la vista hacia las piernas expuesta por la falda holgada que está usando la chica.

—Depende de cuál sea tu tipo de música.

—Me gusta escuchar a chicos calientes cantar y tocar.

—Apuesto a que entonces podría gustarte BG.5

—Podría gustarme todo lo que tú me recomiendes—asegura inclinándose hacia el estante que nos separa, ocasionando que su escote me dé una vista de una porción de piel cubierta de encaje, me remuevo comenzando a sentir calor.

Miro alrededor, por alguna razón soy el único en la tienda. Ella me observa.

—Creo que si podría gustarme esos BG.5, confiaré en ti.

Sonrío saliendo de mi lugar para ir a la sección de CDS en donde está ubicado los de la banda, hago ademan para que ella pase primero.

—Que caballero.

—Puedo ser un hombre romántico.

—Apuesto a que si—responde con una sonrisa.

Ladeo mi cabeza a un lado apreciando la vista antes de caminar tras ella e indicarle a donde debe dirigirse. Nos detenemos frente a los CDS y tomo uno tendiéndoselo.



—Uhm...¿Sí lo compro viene con algún beneficio?—pregunta.

—¿Un beneficio cómo cuál?

Se acerca hacia mí, mucho, demasiado. Se alza sobre sus pies y me mira con fijeza a los ojos.

—Algo que te involucre.

Mierda, mi bóxer se tensa, es evidente que me he excitado, que estoy pensando en cosas poco profesionales para hacer con alguien a quien debo venderle un CD.

—¿Normalmente esta tienda de CDS esta tan sola?

—¿Normalmente eres tan curiosa?

—Sólo cuando veo algo que me gusta de lo cual quiero saber.

—No soy un algo, soy un alguien.

—No dije que estuviera hablando de ti, Jared—murmura leyendo mi nombre en la camisa.

—¿Entonces me he equivocado en mi deducción?

—Te ves muy seguro de ti mismo Jared.

—Me siento seguro justo ahora.

Ella me ve intensamente y yo le regreso la mirada. La veo pasar su lengua por su labio inferior. Esta seduciéndome.

—¿Vas a querer llevar el CD?

—Ya tengo este, tendrás que esforzarte un poco más.

—¿Qué gano yo vendiéndote un CD?

—Puedes averiguarlo.

La miro de arriba abajo, me encanta lo que veo. Me excita lo que veo. Vuelvo mi mirada a sus ojos, ella sonríe.

Sólo nos miramos durante largos segundos antes de comenzar a reír, ella ríe y ubica una mano en su cadera, yo me cruzo de brazos.

—Estaba pensando por cuánto tiempo ibas a jugar a ser la cliente desconocida muñeca, tienes unas ideas bastante divertidas de sorprenderme.

—Tú tienes que ser el mejor siguiéndome la corriente—deja el CD en el estante de nuevo y se acerca enredando sus brazos alrededor de mi cuello—hola novio que se hizo pasar por un extraño.

—Soy un novio que le sigue la corriente a su novia—meto mis manos bajo su falda hasta acunar su trasero en mis manos—me gusta esta falda   Viniste a seducirme?

—S , anoche no sent  cuando llegaste al apartamento—murmura en un mohín infantil.

—Te dije que llegaría tarde, estaba en el grupo de estudio.

—S , pero igual quería esperarte para ayudarte a relajarte. S  cómo te estresas cuando estas en tiempo de parciales y proyectos.

—Pero hoy he tenido el ultimo del semestre.

—Oficialmente tengo un novio en el último semestre de su carrera universitaria.

Asiento con entusiasmo. Cada vez veo el título de ingeniero más cerca, incluso estoy haciendo pasantías los fines de semana en una buena compa a, quiero destacarme para ser contratado de manera fija.

—  A dónde vas con tanta elegancia?—pregunto viéndola muy bien, la vuelvo a abrazar.

—Landon y yo tenemos una entrevista con un chico bloguero, quiere hablar sobre nuestras famosas camisas.

—Eres amada por muchos.

—Pero tu amor es el más importante.

—Cursi—aseguro ante de besarla del modo en el que me gusta, larga y profundamente.

Llevamos seis meses viviendo juntos, a veces quiero sacudirla cuando deja todo su desorden por el apartamento, cuando hace el peor café del mundo o deja el jabón en donde no va. Pero entonces quiero devorarla a besos cuando llegó de la universidad o del trabajo cansado y me espera con una gran sonrisa y anécdotas divertidas. Cuando es lo último que veo al dormir y lo primero que veo al despertar.

Puede que a veces me arroje un tenedor jurando que quiere estrangularme cuando critico su café o la llamo desordenada, pero luego quiere amarme cuando le recuerdo la loca manera en la que la amo.

Como cualquier relación parece que a veces no es tan fácil, pero somos expertos en la reconciliación, secretamente amamos la parte de la reconciliación, aun cuando nuestras discusiones son por tonterías, inusuales y pocas.

—Quise pasar a verte antes de ir a esa entrevista, además Landon dijo que vendría por mi aquí.

—Me alegra de que vinieras ¿Qué tal la clase de baile?

—La dictadora parecía un poco triste hoy, creo que es porque tu papá se va a casar en un mes.

—No lo sé, papá y Beth parecen estresados. Landon dice que han estado discutiendo.

—Es normal, están estresados.

Asiento con la cabeza mientras jugo con los dedos de su mano derecha, la miro de nuevo.

—¿Cómo está tu mamá sobre lo de Calena?

—Es normal que le duela, era su madre. Ha estado llorando un poco por las noches, dice que espera que sus errores sean perdonados, que quisiera entenderla. Se siente herida de ser dejada aquí, siente que ellas están reunidas sin ella, pero se siente así cuando parece perderse, que es durante unos pocos minutos.

—¿Y cómo te sientes tú?

—No lo sé, desde lo sucedido para mí ya estaba muerta. Ahora que lo está, simplemente no pienso en ello.

Hace un mes Calena tuvo un paro respiratorio a mitad de la noche, simplemente murió.

—No sé si a causa de su muerte, he soñado con muchos más recuerdos de Analise—murmura, luego sorprendentemente sus mejillas se sonrojan—le he escrito una carta.

—¿A Analise?

—Sí, pensé que nunca he visitado su tumba, no sé cuándo pueda ir a Rusia a hacerlo, pero sentí la necesidad de querer decir algo, de algún modo.

>>Sé que es tonto porque ella no lo va a leer, pero es mi manera de hacerle saber que la recuerdo, que no la dejo en el olvido.

—No es tonto, es algo bueno para hacer.

—Leí que hay que quemarla luego de escribirla. Pero prefiero guardarla y llevarla algún día a donde descansan sus restos. No quiero que la consuma el fuego, quiero que este con ella.

—Ese es un pensamiento muy dulce, muñeca.

—Llegó a quien esperaban—dice la voz de Landon—¿Estás lista ya o debo esperar que Jared baje su erección?

Ruedo mis ojos y entrelazando mis dedos con los de la mano de Anabell, camino hasta Landon.

—Ustedes son buenos socios.

Landon sonrío hacia Anabell. Cualquiera creería que eso de mezclar amistad con negocios no va bien, pero no es el caso de Anabell y Landon, de hecho parece que disfrutan arrojarse mierda y luego reír de los demás. Realmente quizás nacieron destinados para ser mejores amigos.

—Bueno, ya deberíamos irnos Anabell.

Ella asiente con la cabeza, se pone de puntillas y besa mi boca para luego sonreírme.

—Nos vemos en casa.

—De acuerdo muñeca.

—Quien diría que a los veinticuatro años mi hermano sería un marido—murmura Landon, luego observa Anabell—con veintiún años déjame decirte que estás demasiado joven para estar viviendo en pecado.

—Ya vas a ponerte idiota fingiendo ser moralista. Nos vemos luego Jared, te amo. Has la cena.

—También te amo—grito viéndola salir, río negando con mi cabeza y volviendo tras la caja para cuidar de la tienda.

\*\*\*

*"¿Ya vienes?"*

Envío el mensaje a Anabell mientras me siento en el sofá esperando que venga para cenar, aunque dentro de poco va a marcar la media noche.

Espero pacientemente su respuesta, pero el que los minutos pasen y no haya respuesta comienza a asustarme un poco. suele avisar cuando va a llegar tarde.

Estoy por marcar a casa de sus padres, considerando que quizás esta allá cuando mi celular suena y al verlo me doy cuenta que es un whatsapp de ella con una imagen. Tras bromear por tanto tiempo, decidimos que éramos idiotas al no usar la aplicación para nuestras fotos y tonterías, por lo que las fotos multimedia avanzaron en la tecnología.

Abro el mensaje y espero pacientemente que la imagen se descargue. Agradezco estar sentado, porque es una imagen de sus pechos frente a un espejo. Tiene una sonrisa bobalicona en el rostro.

Veo el mensaje de la foto.

***"Estoy segura que nadie te enciende como yo, esto es de lo que no te pierdes ¿Te gusta lo que ves Jared?"***

No salgo de mi sorpresa hasta que comienzo a reír. Esto suena tan conocido, diferentes palabras y diferente situación, pero se siente como en el principio. Viendo la foto me doy cuenta de que el espejo es el del ascensor, me alegra que no haya otra persona alrededor de la foto.

Respondo rápidamente mientras me pongo de pie, camino hasta la puerta y la abro esperando que llegue al piso dieciséis.

*"Nadie es como tú, me alegra no perdérmelo. Me gusta lo que veo muñeca."*

Guardo mi celular en el bolsillo de mi pantalón holgado y sonrío cuando las puertas del ascensor al final del pasillo, se abren. Ella parece estar guardando su celular mientras camina hacia mí con su sonrisa tonta.

Cuando esta frente a mí su sonrisa crece mientras enreda sus brazos alrededor de mi cuello.

—Hola—murmura dándome un beso.

—Uhm... ¿Licor?—cuestiono. No esta ebria, pero está un poco alegre.

—Celebré con Landon—murmura sonriente—Adivina qué bebí.

—Sorpréndeme—pido divertido por su entusiasmo.

—Vodka, no bebía vodka desde que te envié una foto de mis tetas por primera vez.

—Ya veo, entonces cuando tomes vodka ¿Vas enviarme fotos de tus tetas?

—¿Si?—pregunta dándome un beso.

—Entonces déjame comprar botellas de vodka, quiero muchas de esas fotos.

—Tonto—dice riendo antes de impulsarse y enredar sus piernas alrededor de mi cintura—quiero que me hagas el amor.

—Encantado—murmuro besando su barbilla.

—Consíganse una habitación, degenerados—murmura nuestra vecina excesivamente cristiana.

—Es ahí a donde vamos—le aseguro para molestarla como siempre lo hacemos. Ella nos debe de considerar los peores vecinos.

Anabell gira la cabeza dándole una sonrisa ladeada y viéndola a través de sus pestañas con aparente inocencia.

—Y eso que no ha visto cuando me la mete, no tiene idea de cómo invoco a su señor cuando lo hace—asegura guiñándole un ojo, para molestarla comienza a restregarse contra mí, la sostengo del trasero mientras sus piernas se enredan más fuerte a mi alrededor—*oh Dios, dame sexo. Oh Dios, dame más. Oh Dios, Jared, métela por detrás. Bebé quitamente la ropa, oh Dios.*

La señora sólo nos observa horrorizada, riendo entro a nuestro apartamento cerrando la puerta tras de nosotros.

—La has traumatado.

—Para que no sea metiche. Ahora hazme el amor.

—A eso voy muñeca.

—Me enciende que me llames muñeca.

—Siempre te llamo muñeca.

—Entonces siempre estoy encendida.

—Si, como que voy a comprar unas botellas de vodka—murmuro antes de que ella me bese.

Es por este tipo de cosas en la que caigo en el cliché de decir: no me arrepiento de mis decisiones porque ellas me han traído hasta aquí.

Este es el mejor momento del día, cuando al final de un buen o mal día, Anabell está para mí. La primera vez que la vi me atrapó, pero descubrir a ciencia cierta cuando me enamoró es imposible, siento que la he amado desde siempre.

Así se siente con Anabell, con Anabell todo es intenso. Es mi muñeca después de todo, con ella todo es especial.

Tengo el presentimiento de que con ella, nunca voy a aburrirme. La vida es buena.



**Fin.**